



# MAPOCHO

BIBLIOTECA NACIONAL  
SANTIAGO DE CHILE

## SUMARIO

- José Ortega y Gasset*: TEMAS DEL ESCORIAL • *Juan R. Salas Errázuriz*: EL PRIMER CANTO DE LA DIVINA COMEDIA • *Dr. Leonardo Guzmán*: LABOR SOCIAL DE LA MEDICINA EN CHILE Y LA CONTRIBUCIÓN DEL DR. SOTERO DEL RIO • *Fernando Debesa*: EL GUARDAPELO • *Jorge Barria Serón*: HISTORIA SINDICAL DE CHILE • *Jorge Edwards*: DESPUES DE LA PROCESION • *Manuel Zamorano y Myriam Barria*: EL CRIMEN COMO DESTINO • *María Flora Yáñez*: SENTIDO DE LA NOVELA MODERNA • *Hernán Romero*: LA SALUD MENTAL EN LA VIDA SOCIAL CONTEMPORANEA • *Lautaro García*: ROMANCERO DE PAJAROS • *Rudolf Bultmann*: MITOLOGIA Y NUEVO TESTAMENTO • *Daniel Barros Grez*: EL POLITICO METIDO A AGRICULTOR • *Notas Bibliográficas* • *Extensión cultural de la Biblioteca Nacional* • *Bibliografía Chilena* • *Noticias Bio-bibliográficas sobre los colaboradores de este número.*

*Organo de la Extensión Cultural*

Dirección de Bibliotecas,  
Archivos y Museos

Guía de los Servicios

# Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos

## GUIA DE LOS SERVICIOS

*Director de los Servicios y de la  
Biblioteca Nacional:*

Prof. GUILLERMO FELJU CRUZ

Av. B. O'Higgins 651. Teléfonos: 380461  
381151. Santiago de Chile

*Secretario Abogado de la Dirección:*

ERNESTO GALLIANO MENDIBURU

### I

#### REVISTA MAPOCHO

Director: *Guillermo Feltú Cruz*

Secretario de Redacción:  
Juan Uribe Echevarría  
1.º piso. Teléfono 381922

#### 1. VISITACION DE BIBLIOTECAS E IMPRENTAS

Visitador: *Ulises Bustamante Gallardo*

Encargada: *Teresa García Ortiz*  
Pabellón Moneda, 2º piso  
Teléfono 383373

#### *Bibliotecas dependientes:*

##### BIBLIOTECA PARA LA ENSEÑANZA MEDIA

Encargada: *Eliana Cerda Kreff*  
Compañía 1579. Teléfono 67484

Horario de atención: Lunes a viernes, de 13 a 20,30 hrs. y sábado de 9 a 12,30 hrs.

Dependen de este servicio 511 bibliotecas asistidas por la misma visitación.

#### 2. REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL

Jefe: *Ernesto Galliano M.*  
Encargado: *Francisco Benimeli Ubilla*  
1.º piso

#### 3. EXTENSION CULTURAL

Encargado: *Armando González R.*  
2º piso. Teléfono 380676

#### 4. OFICINA DEL PRESUPUESTO

Jefe: *Ema Martín Pérez*  
Encargada: *Luisa Acevedo Gatica*  
2º piso. Teléfono 381891

### II

#### BIBLIOTECA NACIONAL

*(Fundada el 19 de agosto de 1813)*

Av. B. O'Higgins 651. Pabellón Moneda: Moneda 650. Horario de atención: Lunes a viernes, de 9 a 20,30 hrs. y sábado, de 9 a 12,30 y de 15 a 18,30 hrs. Domingos y festivos, de 15 a 18 horas.

#### SERVICIOS DEPENDIENTES:

##### 1. SALÓN CENTRAL DE LECTURA

(Corresponde a la lectura de obras de las secciones Chilena, Americana y Fondo General)

##### 2. SECCION CHILENA

Jefe: *Augusto Eyquem Biat*

##### 3. ANEXO: DIARIOS, PERIODICOS Y REVISTAS CHILENAS

Encargado: *Mario Medina Acuña*  
1.º piso. Teléfono 380676

##### 4. SECCION AMERICANA

Jefe: *María Silca Portales*  
Encargada: *Silvia Cumplido Ponce*  
2º piso

##### 5. ANEXO SALA NORTE-AMERICANA

Encargada: *Isabel Morong de Ortega*  
2º piso. Sec. Americana

##### 6. SECCION DE FONDO GENERAL

Jefe: *Julia Parga Rojas*  
2º Encargada: *Fredes Alegria Rodríguez*  
2º piso. Teléfono 380676

##### 7. ANEXO: SALA EUROPA (Diarios y revistas)

Sección Francesa. Sección Alemana. Sección Inglesa. Sección Italiana

##### 8. SECCION DE LECTURA A DOMICILIO

Jefe: *Juan Cavada Bórquez*  
Encargado: *Lucina Fariña Ortega*  
1.º piso. Teléfono 381301

##### 9. BIBLIOTECAS AMERICANAS

J. T. MEDINA Y DIEGO BARROS ARANA  
*(Seminarios para las investigaciones de historia de Chile y de América)*

Conservador: Prof. *Guillermo Feltú Cruz*  
Encargado: *Manuel Cijuentes Arce*  
2º piso. Teléfonos 380461-381151

##### 10. SEMINARIO ENRIQUE MAITA VIAL

*(Sala para investigadores en general)*

Encargada: *María Nanjari*  
1.º piso

11. SEMINARIO DE LECTURA EN MICROFILM GERMAN TERPELLE  
Encargado: *Ricardo Dartnell*

12. OFICINA DE CONTROL, CATALOGACION Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS  
Jefe: *Elicira Zolezzi Carniglia*  
Encargada: *Inés Escobar Castillo*  
1.er piso. Teléfono 383206

13. OFICINA DE CANJE INTERNACIONAL  
Encargado: *Alfonso Montenegro Marchant*  
Pabellón Moneda. Moneda 650, 3.er piso

14. TALLER DE REPROGRAFIA  
Encargado: *Rodolfo Bustamante*  
Pabellón Moneda, 4º piso

## III

## BIBLIOTECAS DE PROVINCIAS:

BIBLIOTECA PUBLICA SANTIAGO SEVERIN  
Conservador: *Guillermo Garnham López*  
Encargada: *Mariana Martínez Contreras*  
Plaza Victoria. Teléfono 3375. Valparaíso  
Horario de atención: Lunes a viernes, de 9 a 12,30 y de 14,30 a 20 hrs. Sábado, de 9,30 a 12 y de 15,30 a 20 horas.

## IV

## ARCHIVOS

ARCHIVO NACIONAL  
Conservador: *Juan Eyzaguirre Escobar*  
Encargada: *Estela Iturriaga Donoso*  
Av. B. O'Higgins 651. 1.er piso. Teléfono 381922  
Horario de atención: Lunes a viernes, de 9 a 12 y de 15 a 18,30 hrs. Sábado, de 9 a 12 hrs.

## V

## MUSEOS

## a) De Santiago de Chile:

1. MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL  
Conservador: *Grete Mostny Glaser*

Encargado: *Rodulfo A. Philippi B.*  
Quinta Normal. Teléfono 91206

Horario de atención: Martes a sábado de 9 a 12 y de 14,30 a 18 hrs. Domingos y festivos de 15 a 18 hrs.

## 2. MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Conservador: *Luis Vargas Rosas*  
Encargado: *Ernesto González Correa*  
Palacio de Bellas Artes, Parque Forestal. Teléfono 30655. Horario de atención: Martes a sábado, de 9,30 a 12,30 y de 15 a 18,30 hrs.; Domingos y festivos de 15 a 18 hrs.

## 3. MUSEO HISTORICO NACIONAL

Conservador: *Carlos Larrain de Castro*  
Encargada: *Maria Bichon Carrasco*  
Miraflores 50. Teléfono 381411  
Horario de atención: Martes a sábado, de 9 a 12,30 y de 15 a 18 hrs. Domingos y festivos, de 15 a 18 hrs.

## 4. MUSEO PEDAGOGICO DE CHILE Y BIBLIOTECA INFANTIL

Conservador: *Luis Morales Gallegos*  
Encargado: *Raúl Vizcarra S.*  
Dieciocho 145. Teléfono 80850. Horario de atención: Lunes a Jueves, 12,30 a 20 hrs. Viernes, 12,30 a 20,30 hrs. Sábado de 8 a 13 hrs.

5. MUSEO BENJAMIN VICUÑA MACKENNA  
Conservador: *Germán Orrego Vicuña*  
Av. Vicuña Mackenna 94. Teléfono 392996  
Horario de atención: Martes a sábado, de 9 a 12 hrs. y de 15 a 18 hrs. Domingos, 10 a 13 horas.

## b) De provincias:

6. MUSEO ARQUEOLOGICO DE LA SERENA  
Conservador: *Jorge Iribarren Charlin*

Encargada: *Hilda Vera Quiroga*  
Cordovez s/n. Teléfono 778, La Serena

Horario de atención: Martes a sábado, de 9 a 12 y de 15 a 19 hrs. Domingos y festivos, de 15 a 18 hrs.

7. MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE VALPARAISO  
Conservador: *John Jüger Silver*

Encargada: *Deolina Ovalle Escobar*  
Gran Bretaña 1083. Teléfono 3877. Playa Ancha. Valparaíso  
Horario de atención: Martes a sábado, de 9 a 12 y de 15 a 19 hrs. Domingos y festivos, de 15 a 19 hrs.

## 8. MUSEO DE LA PATRIA VIEJA

Conservador: *Héctor González Valenzuela*  
Calle Estado, Rancagua.  
Horario de atención: Martes a sábado, de 9 a 12 y de 15 a 19 hrs. Domingos y festivos, de 15 a 19 hrs.

## 9. MUSEO DE BELLAS ARTES DE TALCA

Conservador: *Bernardo Mandiola Cruz*  
Talca  
Horario de atención: Martes a sábado, de 9 a 12 y de 15 a 19 hrs. Domingos y festivos, de 15 a 19 hrs.

## 10. MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE CONCEPCION

Conservador: *Eduardo Brousse Soto*  
Casilla 1054. Teléfono 25691. Concepción  
Horario de atención: Martes a sábado, de 9 a 12 y de 15 a 19 hrs. Domingos y festivos, de 15 a 19 hrs.

## 11. MUSEO ARAUCANO DE TEMUCO

Conservador: *Eduardo Pino Zapata*  
Andrés Bello 785. Teléfono 33616. Casilla 481. Temuco.  
Horario de atención: Martes a sábado, de 9 a 12 y de 15 a 19 hrs. Domingos y festivos, de 15 a 19 hrs.



# Bibliografía de las Publicaciones de la Biblioteca Nacional

1854 - 1965



## AÑO 1854

García Huidobro, Francisco. *Catálogo por orden alfabético de los libros que contiene la Biblioteca Nacional*. Santiago, 1854. (Primer catálogo publicado por la institución). 1877-1963.

## AÑO 1860

Arlegui, Vicente. *Catálogo alfabético y por orden de materias de las obras que contiene la Biblioteca Nacional Egaña*. Santiago, 1860. (Segundo catálogo editado por la Biblioteca). 1877-1963.

## AÑO 1877-1964

*Anuario de la Prensa Chilena* (Libros, folletos y hojas sueltas).

1º- 1877-1885. Santiago, 1952.

2º- 1886. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1887.

3º- 1887. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1888.

4º- 1888. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1889.

5º- 1889. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1890.

6º- 1890. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1891.

7º- 1891. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1892.

8º- 1892. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1894.

9º- 1893. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1895.

10º- 1894. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1897.

11 - 1895. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1897.

12 - 1896. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1899.

13 - 1897. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1900.

14 - 1898. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1903.

15 - 1899. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1903.

16 - 1900. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1903.

17 - 1901. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1904.

18 - 1902. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1905.

19 - 1903. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1905.

20 - 1904. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1911.

21 - 1905. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1911.

22 - 1906. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1911.

23 - 1907. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1812.

24 - 1908. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1912.

25 - 1909. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1912.

26 - 1910. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1913.

27 - 1911. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1913.

28 - 1912. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1913.

29 - 1913. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1914.

30 - 1914. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1924.

31 - 1915. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Santiago, 1924.

32 - 1916. Santiago, 1927.

1917-1921. Stgo., 1963.

1922-1926. Stgo., 1963.

1927-1931. Stgo., 1963.

1932-1936. Stgo., 1963.

- 1937-1941. Stgo., 1963. Año 1903
- 1942-1946. Stgo., 1963. Henrion, Hipólito y Thayer Ojeda, Tomás, *Biblioteca Nacional. Catálogo del Archivo de la Real Audiencia*. Santiago, 1903. 3 vols.
- 1947-1951. Stgo., 1963.
- 1952-1956. Stgo., 1963.
- 1957-1961. Stgo., 1963.
- 1962 Stgo., 1963.
1963. Con el Anuario de Publicaciones Periódicas. Stgo., 1964.
- Año 1887
- Biblioteca Nacional. *Catálogo de los libros (de la Biblioteca Nacional) que el público puede sacar*. Santiago, 1887. (Primer catálogo de la Sección Lectura a Domicilio).
- Año 1891
- Frontaura y Arana, José Manuel. *Catálogo de los manuscritos relativos a los antiguos Jesuitas de Chile, que se custodian en la Biblioteca Nacional*. Santiago, 1891.
- Año 1898
- Biblioteca Nacional. *Bibliografía musical. Composiciones impresas en Chile*. 2.a parte. 1886-1898. Santiago, 1898.
- Laval, Ramón A. *Biblioteca Nacional. Bibliografía musical chilena*. Santiago, 1898.
- Salas Errázuriz, Juan y Pizarro, Baldomero. *Biblioteca Nacional. Catálogo de autores griegos y latinos*. Santiago, 1898.
- Año 1901
- Boletín de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile. *Correspondiente a los años de 1901-1911*. Santiago, 1901. Director: Luis Montt.
- Año 1902
- Biblioteca Nacional. *Catálogo de la Sección Americana. América en general*. Santiago, 1902.
- Año 1903
- Henrion, Hipólito y Thayer Ojeda, Tomás, *Biblioteca Nacional. Catálogo del Archivo de la Real Audiencia*. Santiago, 1903. 3 vols.
- Año 1910
- Laval, Ramón A., *Memoria del Subdirector del Servicio*. Santiago, 1910. Anexo al Boletín de la Biblioteca correspondiente a 1909.
- Año 1912
- Blanchard-Chessi, Enrique. *Catálogo de la Exposición retrospectiva de la Prensa Chilena*. Santiago, 1912.
- Revista de la Biblioteca Nacional. Continuación del Boletín*. Director: Carlos Silva Cruz. Santiago, 1912.
- Año 1913
- Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera*. (1913-1918). Director: Emilio Vaïsse. 7 vols. Santiago, 1913.
- Año 1914
- Thayer Ojeda, Tomás. *Guía para facilitar la consulta del Archivo de Escribanos*. Santiago, 1914.
- Año 1915
- Laval, Ramón A. *Bibliografía de bibliografías chilenas*. Santiago, 1915.
- Vaïsse, Emilio. *Bibliografía General de Chile*. Primera Parte: Diccionario de Autores y Obras (Biobibliografía y bibliografía). Santiago, 1915.
- Año 1916-1963
- Anuario de Publicaciones Periódicas Chilenas*. (Diarios, periódicos y revistas).
- 1.— Año 1916 - Santiago, 1916.
- 2.— Año 1917 - Santiago, 1917.
- 3.— Año 1918 - Santiago, 1918.
- 4.— Año 1919 - *No se publicó*.
- 5.— Año 1920 - Santiago, 1921.
- 6.— Año 1921 - Santiago, 1922.
- 7.— Año 1922 - *No se publicó*.
- 8.— Año 1923 - Santiago, 1923.
- 9.— Año 1924 - Santiago, 1925.
- 10.— Año 1925 - Santiago, 1926.
- 11.— Año 1926 - Santiago, 1927.
- 12.— Año 1927 - Santiago, 1928.
- 13.— Año 1928 - Santiago, 1930.
- 14.— Año 1929 - Santiago, 1930.
- 15.— Año 1930 - Santiago, 1931.
- 16.— Año 1931 - Santiago, 1932.
- 17.— Año 1932 - Santiago, 1933.
- 18.— Año 1933 - Santiago, 1934.
- 19.— Año 1934 - Santiago, 1934.
- 20.— Años 1935 y 1936 - Santiago, 1937. *No se publicó*.
- 21.— Años 1937 y 1938 - Santiago, 1939. *No se publicó*.
- 22.— Años 1939 a 1951 - *No se publicaron*.
- 23.— Año 1952 - Santiago, 1952.
- 24.— Año 1953 - Santiago, 1954.
- 25.— Año 1954 - Santiago, 1955.
- 26.— Año 1955 - Santiago, 1956.
- 27.— Año 1956 - Santiago, 1957.
- 28.— Año 1957 - Santiago, 1958.
- 29.— Año 1958 - Santiago, 1959.
- 30.— Año 1959 - Santiago, 1960.
- 31.— Año 1960 - Santiago, 1961.

32.— Año 1961 - Santiago, 1962.

33.— Año 1962 - Santiago, 1963.

Larraz, Rafael. *Música de autores chilenos que existen en la Sección Lectura a Domicilio de la Biblioteca Nacional*. Santiago, 1916.

#### Año 1918

Allende, Pedro Humberto. *Conferencias sobre música*. Santiago, 1918.

#### Año 1919

Palma y Riesco, Agustín I. *Índice a los discursos y memorias de la Real Academia Española*. Santiago, 1919.

#### Año 1921

Biblioteca Nacional. *Memoria presentada por el Director al señor Ministro de Instrucción Pública en 1921*. Santiago, 1921.

#### Año 1926

*Catálogo breve de la Biblioteca Americana que obsequia a la Nacional de Santiago J. T. Medina*. 9 vols. Distribuidos en la siguiente forma:

— *Libros Impresos*, por José Toribio Medina. 2 vols. Santiago, 1926.

— *Suplemento*, por Guillermo Feliú Cruz. 2 vols. Santiago, 1953-1954.

— *Manuscritos*. Tomo preliminar. Índice general de la Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile, por Víctor M. Chiappa. Santiago, 1930.

— *Manuscritos*. Tomo I. Documentos inéditos para la Historia de Chile (1535-1720), por Guillermo Feliú Cruz. Santiago, 1928.

— *Manuscritos*. Tomo II. Documentos inéditos para la Historia de Chile (1720-1827), por Guillermo Feliú Cruz. Santiago, 1930.

— *Manuscritos Originales*. Tomo III, por José Toribio Medina. Santiago, 1929.

— *Manuscritos*. Tomo IV. Documentos inéditos para la Historia de Chile (1501-1900), por Guillermo Feliú Cruz. Santiago, 1951.

#### Año 1927

*Revista de Bibliografía Chilena (1927-1929)*. Director: Emilio Vaïsse. Santiago, 1927.

#### Año 1929

*Boletín de la Biblioteca Nacional (1929-1937)*. Segunda época. Directores: Raúl Silva Castro y Guillermo Feliú Cruz. Santiago, 1929.

Feliú Cruz, Guillermo. *Informe presentado al Director General de Bibliotecas, Archivos y Museos sobre la organización de la Biblioteca Americana Diego Barros Arana, por el Conservador de ella don Guillermo Feliú Cruz*. Santiago, 1929.

#### Año 1930

*Colección de Historiadores de la Independencia de Chile*. 1930-1959. Vols. publicados por la Biblioteca Nacional.

Vol. 27.— Santiago de Chile. Dirección General de Talleres Fiscales de Prisiones. Taller de Imprenta. 1930. Introducción de Guillermo Feliú Cruz. *El Monitor Araucano*. Tomo I - Tomo II.

Vol. 28.— Santiago de Chile. En la misma Imprenta. *Últimos Días de la Reconquista Española*. (Proceso seguido de orden del Virrey del Perú a los Jefes y Oficiales del Ejército Real derrotado en Chacabuco). Introducción de Guillermo Feliú Cruz.

Vol. 29.— Santiago de Chile. Talleres Gráficos Córdor. Manuel Antonio Talavera. *Revoluciones de Chile*. Discurso histórico. Diario

Imparcial de los sucesos memorables acaecidos en Santiago desde el 25 de mayo de 1810 hasta el 20 de noviembre de 1811. Con un Apéndice que contiene la descripción del baile en la Casa de Moneda en septiembre de 1812. Lo publica completo por primera vez, precedido de una biografía del autor escrita sobre documentos inéditos, Guillermo Feliú Cruz.

Vol. 30.— Santiago de Chile. Talleres Gráficos La Nación. *Proceso seguido por el Gobierno de Chile en 25 de mayo de 1810, contra don Juan A. Ovalle, José A. Rojas y el doctor don Bernardo de Vera y Pintado, por el delito de conspiración*. Lo publica por primera vez cotejado el original con la copia de dicho proceso existente en el Archivo de Indias de Sevilla, Guillermo Feliú Cruz. Con una Introducción acerca del principio de la Revolución de 1810 y el proceso de la idea de la emancipación de Domingo Amunátegui Solar.

Vol. 31.— Santiago de Chile. Imprenta de los Talleres Gráficos de La Nación. *Expediente relativo al desgraciado suceso de las Armas Reales en Maipo el 5 de abril de 1818*. Lo publica por primera vez, copiado del original. Existente en el Archivo de la Biblioteca Diego Barros Arana de la Nacional de Santiago. Guillermo Feliú Cruz.

Vols. 32, 33, 34.— Santiago de Chile. Imp. Cultura. *Historia de la Revolución y Guerra de la Independencia del Perú desde 1818 hasta 1826*. Por don José Rodríguez Ballesteros, Coronel de los Ejércitos en las Campañas de Ecuador, Alto Perú, Chile y Chiloé. Introducción biográfica de Guillermo Feliú Cruz.

Vols. 35, 36 y 37.— Santiago de Chile. Imprenta Cultural, 1950-1953 y 1954. *Escritos y Documentos*

- del Ministro de O'Higgins, doctor José A. Rodríguez Aldea, y otros documentos concernientes a su persona. Publicados Guillermo Felíu Cruz.
- Vols. 38, 39 y 40.— Santiago de Chile. Imprenta Cultural. 1955, para el Vol. 38. Editorial Nascimento para los Vols. 39-40, 1957 y 1959, respectivamente. *Biógrafos e Historiadores del Ministro de O'Higgins, Dr. José A. Rodríguez Aldea*. Publicados con una Introducción y una Bibliografía concerniente a este mismo individuo, por Guillermo Felíu Cruz.
- Volúmenes en preparación:
- *Memoria Histórica de la Revolución de Chile, de Fray Melchor Martínez*, tomos LXI y LXII.
  - *Procesos instaurados a los hermanos José Miguel, Juan José y Luis Carrera y contra otros miembros de la familia y sus parciales*, tomos LXIII y LXIV. Introducción de Guillermo Felíu Cruz.
- Chiappa, Victor M. *Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional*. Índice Bibliográfico. Santiago, 1930.
- Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos. *Disposiciones vigentes*. Santiago, 1930.
- Elgueta de Ochsenius, Herminia. *Suplemento y adiciones a la Bibliografía de Bibliografías chilenas*, que publicó en 1915 don Ramón A. Laval. Santiago, 1930.
- Felíu Cruz, Guillermo. *Barros Arana, erudito y bibliógrafo*. Santiago, 1930.
- Felíu Cruz, Guillermo. *Bibliografía de los libros, folletos y artículos de revistas publicados por don Gabriel René Moreno*. Santiago, 1930.
- Felíu Cruz, Guillermo. *Homenaje de la Biblioteca Nacional a don Diego Barros Arana en el centenario de su nacimiento*. Santiago, 1930.
- Felíu Cruz, Guillermo. *Notas bibliográficas. Bibliografía de don José Toribio Medina*. Santiago, 1930.
- Silva, Luis Ignacio. *La Imprenta en la América Española*. Santiago, 1930.
- Silva Castro, Raúl. *Bibliografía de Rubén Darío*. Santiago, 1930.
- Silva Castro, Raúl. *Rubén Darío en Chile*. Santiago, 1930.
- Año 1931
- Chiappa, Victor M. *Una página para la biografía de don José Toribio Medina. Los Honores*. Santiago, 1931.
- Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos. *Memoria del servicio 1930*. Santiago, 1931.
- Felíu Cruz, Guillermo. *Ensayo de una bibliografía de las obras de don Benjamín Vicuña Mackenna*. Santiago, 1931.
- Felíu Cruz, Guillermo. *Interpretación de Vicuña Mackenna, el Historiador*. Santiago, 1931.
- Looser, Gualterio. *Don José Toribio Medina y las Ciencias Naturales y Antropológicas*. Stgo., 1931.
- Thayer Ojeda, Tomás. *Relaciones entre Chile y Uruguay. Discurso del Director General de Bibliotecas, Archivos y Museos*. Santiago, 1931.
- Año 1932
- Felíu Cruz, Guillermo. *Ensayo de una bibliografía de las obras de don Benjamín Vicuña Mackenna, 1851-1931*. Santiago, 1932.
- Año 1935
- Mayorga Uribe, Luis. *Bibliografía de las obras sobre Socialismo, Comunismo y Fascismo, existentes actualmente en la Sección Fondo General*. Santiago, 1935.
- Año 1936
- Biblioteca Nacional. *Don Julio Vicuña Cifuentes (1865-1936)*. Stgo., 1936.
- Biblioteca Nacional. *Homenaje a la memoria de don Rafael Díaz Lara*. Santiago, 1936.
- Biblioteca Nacional. *Homenaje de la Biblioteca Nacional a D. Emilio Weiss*. Santiago, 1936.
- Biblioteca Nacional. *Inauguración de la Sala Norteamericana*. Santiago, 1936.
- Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos. *Memoria de la Dirección General, sobre la marcha de los servicios de su dependencia durante el año 1935, enviada al Ministerio de Educación Pública, por Gabriel Amunátegui*. Santiago, 1936.
- Año 1937
- Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos. *Memoria correspondiente a 1936, elevada al Ministro de Educación Pública por Gabriel Amunátegui*. Santiago, 1937.
- Año 1938
- Archivo Nacional. *Índice del Archivo Hidrográfico "Vidal Gormaz"*. Santiago, 1938.
- Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos. *Memoria de la Dirección General sobre la marcha de los servicios de su dependencia, durante el año 1937, enviada al Ministerio de Educación Pública por Gabriel Amunátegui*. Santiago, 1938.
- Año 1939
- Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos. *Memoria correspondiente a 1938 que eleva a conocimiento del señor Ministro de Educación Pública*



el Director del Servicio. Gabriel Amunátegui Jordán. Santiago, 1939.

Oviedo Martínez, Benjamín. *Bibliografía masónica chilena*. Santiago, 1939.

#### AÑO 1940

Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos. *Disposiciones legales y reglamentarias vigentes para el servicio de la Visitación de Imprentas y Bibliotecas*. Santiago, 1940. Publicaciones de la Visitación de Imprentas y Bibliotecas. Serie A, N.º 1.

Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos. *Memoria de la Visitación de Imprentas y Bibliotecas correspondiente a 1939*. Santiago, 1940. Publicaciones de la Visitación de Imprentas y Bibliotecas. Serie A, N.º 1.

#### AÑO 1943

Cruzat Vera, Manuel. *Ensayo de una bibliografía de la Historia de Francia*. Santiago [1943].

#### AÑO 1944

Archivo Nacional. *Catálogo de la Colección de Manuscritos de D. José Ignacio Víctor Eyzaguirre*. Santiago, 1944.

#### AÑO 1946

Archivo Nacional. *El Archivo Nacional. Antecedentes de su fundación y reseña de la labor realizada desde 1927 a 1945*. Santiago, 1946.

#### AÑO 1949

Egaña, Juan. *Escritos inéditos y dispersos*. Reunidos por Raúl Silva Castro. Santiago, 1949.

Silva Castro, Raúl. *Bibliografía de don Juan Egaña (1768-1836)*. Santiago, 1949.

#### AÑO 1950

Feliú Cruz, Guillermo. *Cervantes en la Biblioteca Nacional*. Ensayo bibliográfico. Santiago, 1950.

#### AÑO 1951

*Colección de Antiguos Periódicos Chilenos*. 1951-1963. Santiago, 1951. 14 vols.

Vol. 1. *¡Viva el Rey! Gazeta del Gobierno de Chile. Ilustración araucana sacada de los Arcanos de la Razón. El Augurio Feliz*. 1813-1817. Introducción de Guillermo Feliú Cruz. Tomo I. Santiago, 1952.

Vol. 2. *¡Viva el Rey! Gazeta del Gobierno de Chile*. Introducción de Guillermo Feliú Cruz. Tomo II. Santiago, 1954.

Vol. 3. *¡Viva la Patria! Gazeta del Supremo Gobierno de Chile*. N.ºs 1 a 16. *Semanario de Policía. Clamor de la Justicia. El Amigo de la Ilustración*. Introducción de Guillermo Feliú Cruz. 1817. Santiago, 1951.

Vol. 4. *Gazeta Ministerial de Chile*. N.ºs 1-37. Santiago, 1952.

Vol. 5. *Gazeta Ministerial de Chile*. N.ºs 38-72. 1818. Santiago, 1952.

Vol. 6. *Gazeta Ministerial de Chile*. N.ºs 73-100. 1819. Santiago, 1954.

Vol. 7. *Gazeta Ministerial de Chile*. Tomo II. N.ºs 1-55. 1819-1820. Santiago, 1958.

Vol. 8. *Gazeta Ministerial de Chile*. Tomo II. N.ºs 56-78. 1820-1821. Santiago, 1963.

Vol. 9. *Gazeta Ministerial de Chile*. Tomo II. N.ºs 79-100 y Tomo III. N.ºs 1-68. 1821-1823. Santiago, 1963.

Vol. 10. *El Argos de Chile. El Duende de Santiago. El Chileno. El Sol de Chile*. 1818. Santiago, 1955.

Vol. 11. *El Telégrafo. Cartas Pehuenches*. 1819. Santiago, 1958.

Vol. 12. *El Censor de la Revolución*. 1820. Colección de Noticias. 1821. *La Miscelánea Chilena*. 1821. El

*Independiente*. 1821. *El Mercurio de Chile*. 1822-1823. Santiago, 1960.

Vol. 13. *El Cosmopolita. Diario de la Convención de Chile. El Observador Chileno*. 1822. *El Tizón Republicano. El Clamor de la Patria*. 1823. Apéndice: Correspondencia seguida entre la Junta Gubernativa y el Mariscal de Campo D. Ramón Freire. 1823. Santiago, 1962.

Vol. 14. *El Imparcial de Chile. El Interrogante y Respondente. El Corresponsal del Imparcial. El Amigo de la Verdad. El Amigo de los Militares. El Despertador Araucano. El Nuevo Corresponsal. El Apagador. El Redactor del Senado. Actas del Senado. Actas del Senado Conservador y Legislador. El Observador de Chile. El Observador Eclesiástico*. 1823. Apéndice: Respuestas a varios periódicos. Santiago, 1963.

V. 15. *El Liberal. El Redactor de Sesiones del Soberano Congreso. Notas de las operaciones del Congreso de Chile 1823-1824*. Santiago, 1965.

V. 16. *El Correo de Arauco. Registro Oficial de la Suprema Junta Interior Gubernativa*. 1824-1825. Santiago, 1965.

Archivo Nacional. *Catálogo fondo varios*. Santiago, 1952.

Feliú Cruz, Guillermo. *Catálogo de la Exposición Bibliográfica de las obras de José Toribio Medina*. Santiago, 1952.

#### AÑO 1953

Archivo Nacional. *Censo de 1813. Levantado por don Juan Egaña, de orden de la Junta de Gobierno formada por los señores Pérez, Injante y Eyzaguirre*. Santiago, 1953.

Feliú Cruz, Guillermo. *José Toribio Medina, historiador y bibliógrafo de América*. Santiago, 1953.

## AÑO 1957

Feliú Cruz, Guillermo. *Catálogo de la Exposición Bibliográfica e Iconográfica de Diego Barros Arana con motivo del cincuentenario de su muerte. 4 de noviembre de 1957.* Santiago, 1957.

## AÑO 1959

Barrios, Eduardo y Feliú Cruz, Guillermo. *Exposición Bibliográfica e Iconográfica de Alejandro Humboldt.* Santiago, 1959.

## AÑO 1961

Exposición Bibliográfica sobre la Guerra del Pacífico (1879-1884). Santiago, 1961.

Vaisse, Emilio. *Estudios críticos de Literatura Chilena. Homenaje de la Biblioteca Nacional al autor en el Centenario de su nacimiento (1860-1960).* Santiago, 1961.

## AÑO 1962

Gay, Claudio. *Correspondencia de Claudio Gay.* Recopilación, prólogo y notas de Guillermo Feliú Cruz y Carlos Stuarto Ortiz. Santiago, 1962.

## AÑO 1963

Archivo Nacional. *Catálogo del Archivo de Claudio Gay.* Santiago, 1963.

Biblioteca Nacional. *Chile: su futura alimentación.* Ciclo de conferencias. Santiago, 1963.

Biblioteca Nacional. *Impresos chilenos. 1776-1818.* Edición Monumental de los incunables chilenos, hecha para conmemorar el Sesquicentenario de la Biblioteca Nacional. Introducción y Bibliografía sobre la imprenta, de Guillermo Feliú Cruz. Santiago, 1963, 2 vols.

Biblioteca Nacional. *Lista de publicaciones del Servicio de Canje Internacional.* Lista N° 1. Santiago, 1963.

Biblioteca Nacional. *Sesquicentenario de la Fundación. 1813-19 de agosto 1963.* Homenajes. Historia. Crónica. Recuerdos. Album de la Biblioteca. Edición de la revista "Mapocho". Santiago, 1963.

*Cartilla Elemental de Catalogación y Clasificación.* Santiago, 1963.

*Cartilla Elemental sobre el Vocabulario del Bibliotecario.* Cartilla N° 2. Santiago, 1963.

Castillo, Homero. *La Literatura Chilena en los Estados Unidos de América.* Santiago, 1963.

Feliú Cruz, Gmo. *El Problema Bibliotecario Nacional.* Santiago, 1963.

García Lyon, Virginia, y Vicuña Fuentes, Carlos. *Centenario de "Los Miserables" de Victor Hugo. (1862-1962).* Conferencias. Santiago, 1963.

## AÑO 1964

Cejador y Frauca, Julio. *Epistolario de Escritores Hispanoamericanos.* Recopilación y notas de Sergio Fernández Larraín. Prólogo "La Integración de la Literatura Hispanoamericana en la Castellana", por Guillermo Feliú Cruz. 2 vols. Santiago, 1964.

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. 1. *Guía de los servicios.* 2. *Publicaciones de la Biblioteca Nacional.* 3. *Publicaciones del Servicio de Canje Internacional.* 4. *Publicaciones del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina.* Santiago, 1964.

Feliú Cruz, Guillermo. *Las Publicaciones de la Biblioteca Nacional. 1854-1963.* Informe elevado al Ministerio de Educación. Santiago, 1964.

Rivas Vicuña, Manuel. *Historia política y parlamentaria de Chile. 1891-1920.* Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. 3 vols. Santiago, 1964.

Revista "Mapocho". *Organo de la Extensión Cultural de la Biblioteca Nacional.* Director de la Revista: Guillermo Feliú Cruz. Secretario de Redacción: Juan Uribe Echevarría. Concesionario y Distribuidor: Editorial Universitaria, San Francisco 454. Tomo I: 3 números, 1963. Agotado. Tomo II: 1 número, 1964.

*Ediciones de la Revista "Mapocho":*

Ciudad, Mario. *"La Repetición Creadora" en Pascual.* 1963. Tomo I, N° 1.

Díaz G., Jorge. *El velero en la botella.* 1963. Tomo I, N° 1.

Martínez Chacón, Elena. *Una comedia "chilena" de Lope de Vega.* 1963. Tomo I, N° 1.

Rukser, Udó. *Heine en el Mundo Hispánico.* 1963. Tomo I, N° 1.

Uriarte, Fernando. *Temas y problemas de dos novelistas: Hesse y Pérez de Ayala.* 1963. Tomo I, N° 1.

Araya, Guillermo. *Hombre y lenguaje.* Tomo I, N° 2, julio de 1963.

Catalán de Aranedá, Hilda. *Censura cinematográfica.* Tomo I, N° 2, julio de 1963.

Concha, Jaime. *Interpretación de "Residencia en la tierra" de Pablo Neruda.* Tomo I, N° 2, julio de 1963.

Lastra, Pedro. *Notas sobre el Cuento Hispanoamericano del siglo XIX.* Tomo I, N° 2, julio de 1963.

Rojas Piña, Benjamín. *La Sociedad y la Educación de Chile según los viajeros del período 1740 a 1850.* Tomo I, N° 2, julio de 1963.

Siebeking, Alejandro. *Animas de día claro.* Tomo I, N° 2, julio de 1963.

- Uribe Echevarría, Juan. *La Tirana de Tarapacá*. Tomo 1, N° 2, julio de 1963.
- Bañte, Jorge. *¿Adán, dónde estás?* Tomo 1, N° 3, octubre de 1963.
- Escudero, Alfonso M. *Pedro Antonio González. Bibliografía*. Tomo 1, N° 3, octubre de 1963.
- Neruda, Pablo. *Poesía. Oda al Mapocho*. Tomo 1, N° 3, octubre de 1963.
- Orellana Rodríguez, Mario. *Las pinturas rupestres del alero de Ayquina*. Tomo 1, N° 3, octubre de 1963.
- Rivano, Juan. *Dialéctica y situación absoluta*. Tomo 1, N° 3, octubre de 1963.
- Sabella, Andrés. *Retratos quiméricos*. Tomo 1, N° 3, octubre de 1963.
- Sievers, Hugo K. *La expansión urbana de Santiago y sus consecuencias, 1541-1960*. Tomo 1, N° 3, octubre de 1963.
- Silva, Jaime. *La princesa Panchita*. Tomo 1, N° 3, octubre de 1963.
- Uriarte, Fernando. *Xavier Zubiri en el problema de la realidad*. Tomo 1, N° 3, octubre de 1963.
- Uribe Echevarría, Juan. *El romance de Sor Tadea de San Joaquín sobre la inundación que hizo el río Mapocho en 1783*. Tomo 1, N° 3, octubre de 1963.
- Vial E., Carlos. *Radioscopia de una enferma. La Alianza para el Progreso*. Tomo 1, N° 3, octubre de 1963.
- Abalos, Carmen. *Carlos Drummond de Andrade y Cecilia Meireles, dos poetas del Brasil*. Tomo 11, N° 1, de 1964.
- Aguirre, Isidora. *Los papeles. Teatro*. Tomo 11, N° 1, de 1964.
- Araya G., Guillermo. *Dimensiones semánticas del lenguaje*. Tomo 11, N° 1, de 1964.
- Barros, Raquel y Danne-mann, Manuel. *Guía metodológica de la investigación folklórica*. Tomo 11, N° 1, de 1964.
- Camurri, Antonio. *La estructura física del Universo*. Tomo 11, N° 1, de 1964.
- Ferreccio P., Mario. *La Real Academia Española. Teoría e historia*. Tomo 11, N° 1, de 1964.
- González Ginouvés, Ignacio. *Reflexiones acerca de la misión universitaria*. Tomo 11, N° 1, de 1964.
- Labarca, Amanda. *El arte y la ciencia de ser maestro*.
- Pereira Salas, Eugenio. *Amanda Labarca, maestra*. Tomo 11, N° 1, de 1964.
- Orrego Barros, Carlos. *Alberto Orrego Luco. Pintor Chileno*. Tomo 11, N° 1, de 1964.
- Rivano, Juan. *La América ahistórica y sin mundo del humanista Ernesto Grassi*. Tomo 11, N° 2, de 1964.
- Bindis, Ricardo. *La pintura contenida: oránica chilena*. Tomo 11, N° 2, de 1964.
- Fernández Larrain, Sergio. *Algo de Unamuno a través de un epistolario*. Tomo 11, N° 2, de 1964.
- Morales, José R. *Prohibida la reproducción. Teatro*. Tomo 11, N° 2, de 1964.
- Muñoz, Luis. *La muerte, tema poético de Antonio Machado*. Tomo 11, N° 2, de 1964.
- Salas Viu, Vicente Tomás. *Luis de Victoria*. Tomo 11, N° 2, de 1964.
- Segall, Marcelo. *Biografía de la Ficha Salario*. Tomo 11, N° 2, de 1964.
- Stahl, Gerold. *Análisis científico de la religión*. Tomo 11, N° 2, de 1964.
- Teillier, Jorge. *Los trenes de la noche y otros poemas*. Tomo 11, N° 2, de 1964.
- Tienken, Arturo. *Las obras históricas de Shakespeare*. Tomo 11, N° 2, de 1964.
- Uribe Echevarría, Juan. *Arturo Alcayaga Vicuña: Poesía y pintura del supercosmos*. Tomo 11, N° 2, de 1964.

# MAPOCHO

DIRECTOR: GUILLERMO FELIU CRUZ

SECRETARIO DE REDACCION: JUAN URIBE ECHEVARRIA

---

---

## COLABORADORES:

- |                                  |                                |                          |
|----------------------------------|--------------------------------|--------------------------|
| Abalos, Carmen                   | González Ginouvés, Ignacio     | Oyarzún, Luis            |
| Aguirre, Isidora                 | González Rodríguez,<br>Armando | Palazuelos, Juan Agustín |
| Aldunate Phillips, Arturo        | Guzmán, Leonardo               | Pereira Salas, Eugenio   |
| Anzoátegui, Víctor               | Herrera Cajas, Héctor          | Petit, Magdalena         |
| Araya Goubet, Guillermo          | Huerta, Eleazar                | Reyes, Salvador          |
| Arenas, Enrique                  | Ibérico, Mariano               | Rivano, Juan             |
| Arriagada Herrera, Julio         | Ibáñez L., José Miguel         | Rojas, Benjamín          |
| Avaria de la Fuente, Antonio     | Iñigo Madrigal, Luis           | Rosenthal, M. L.         |
| Balbín Lucas, Rafael de          | Jaramillo, Hernán              | Rossel, Milton           |
| Bande, Jorge                     | Kaysers, Wolfgang (†)          | Rousseau, Pierre         |
| Barrenechea, Julio               | Keller, Carlos                 | Rukser, Udo              |
| Barros, Raquel                   | Krumm S., Carlos               | Sabella, Andrés          |
| Bindis, Ricardo                  | Labarca, Amanda                | Salas Viú, Vicente       |
| Bopp, Marianne O. de             | Lain Entralgo, Pedro           | Sandoval Grünberg, Noemi |
| Bueno, Salvador                  | Lamberg, Fernando              | Sandoval Oliva, Juan     |
| Camurri, Antonio                 | Lastra Salazar, Pedro          | San Martín, Hernán       |
| Camus, Emilio                    | Latham, Ricardo (†)            | Santiván, Fernando       |
| Carvacho, Víctor                 | Lavin Cerda, Hernán            | Segall, Marcelo          |
| Castelli, Enrico                 | Leavitt, Sturgis E.            | Sieveling, Alejandro     |
| Ciudad, Mario                    | Lefebvre, Alfredo              | Sievers, Hugo K.         |
| Concha, Jaime                    | Lihn, Enrique                  | Silva Castro, Raúl       |
| Cordua, Carla                    | Lira, Germán                   | Silva, Jaime             |
| Chaigneau, Raimundo              | Loyola, Hernán                 | Solar, Claudio           |
| Dannemann, Manuel                | Mac Hale, Tomás                | Soler, Francisco         |
| Díaz, Jorge                      | Marchant, Patricio             | Stahl, Gerold            |
| Edwards, Jorge                   | Márquez B., Bernardo           | Teillier, Jorge          |
| Escudero, Alfonso M.             | Martínez Chacón, Elena         | Tienken, Arturo          |
| Feliú Cruz, Guillermo            | Matte, Ester                   | Uriarte, Fernando        |
| Ferrada Partarrieu,<br>Guillermo | Muñoz, Diego                   | Uribe Arce, Armando      |
| Ferreccio Podestá, Mario         | Muñoz G., Luis                 | Uribe Echevarría, Juan   |
| Galliano, Ernesto                | Murena, Héctor A.              | Varas, José Miguel       |
| Garagorri, Paulino               | Neruda, Pablo                  | Vial E., Carlos          |
| García C., Eladio                | Orellana Rodríguez, Mario      | Vial Izquierdo, Alfredo  |
| García, Lautaro                  | Orrego Barros, Antonio         | Vicuña Fuentes, Carlos   |
| Giannini, Humberto               | Orrego Barros, Carlos          | Vodanovic, Sergio        |
| Giordano, Jaime                  | Osorio Tejada, Nelson          | Yankas, Lautaro          |
|                                  |                                | Zamudio, José            |
- 
- 

La revista solicita las colaboraciones.

No es responsable de las ideas emitidas por los autores.

Las colaboraciones deben ser dirigidas a la Dirección de la Biblioteca Nacional,  
Avenida Bernardo O'Higgins N° 651, lo mismo que los impresos que se le remitan.

*No se devuelven los originales.*





# MAPOCHO

BIBLIOTECA NACIONAL  
SANTIAGO DE CHILE

## SUMARIO

- José Ortega y Gasset*: TEMAS DEL ESCORIAL • *Juan R. Salas Errázuriz*: EL PRIMER CANTO DE LA DIVINA COMEDIA • *Dr. Leonardo Guzmán*: LABOR SOCIAL DE LA MEDICINA EN CHILE Y LA CONTRIBUCION DEL DR. SOTERO DEL RIO • *Fernando Debesa*: EL GUARDAPELO • *Jorge Barria Serón*: HISTORIA SINDICAL DE CHILE • *Jorge Eduards*: DESPUES DE LA PROCESION • *Manuel Zamorano y Myriam Barria*: EL CRIMEN COMO DESTINO • *María Flora Yáñez*: SENTIDO DE LA NOVELA MODERNA • *Hernán Romero*: LA SALUD MENTAL EN LA VIDA SOCIAL CONTEMPORANEA • *Lautaro García*: ROMANCERO DE PAJAROS • *Rudolf Bultmann*: MITOLOGIA Y NUEVO TESTAMENTO • *Daniel Barros Grez*: EL POLITICO METIDO A AGRICULTOR • *Notas Bibliográficas* • *Extensión cultural de la Biblioteca Nacional* • *Bibliografía Chilena* • *Noticias Bio-bibliográficas sobre los colaboradores de este número*

*Organo de la Extensión Cultural*

... penetró el gobernador hasta el valle de Mapocho, que halló poblado de infinita jente, por ser tan anchuroso, tan capaz y apacible, y regarse casi todo él con el río de su nombre, tan liberal y pródigo con la tierra que, desangrándose por varias partes, por regarla y fertilizarla se desustancia y deshace, de manera que a pocas leguas desaparece, no para hundirse del todo, sino para repararse y salir más pujante y caudaloso, como sale, dos o tres leguas más adelante y mejorado en sus aguas, porque trayéndolas de ordinario turbias de su nacimiento, en su renacimiento sale claro y puro como de cristal.

<sup>1</sup>Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la Historia Nacional, tomo xii. *Historia Relación del Reino de Chile*, por Alonso de Ovalle, tomo 1, Santiago, Imprenta Ercilla, 1888, pág. 263.

... por la banda del norte baña a esta ciudad un alegre y apacible río, que lo es mientras no se enoja, como lo hace algunos años cuando el invierno es muy riguroso y llueve, como suele porfiadamente, cuatro, ocho y tal vez doce y trece días sin cesar; que en estas ocasiones ha acontecido salir por la ciudad y hacer en ella muy grande daño, llevándose muchas casas, de que aún se ven hoy las ruinas en algunas partes. Para esto han fabricado por aquella banda una fuerte muralla o tajamar donde quebrando su furia el río, echa por otro lado y deja libre la ciudad.

De este río se sangra por la parte del oriente un brazo o arroyo, el cual dividido en otros tantos cuantas son las cuadras que se cuentan de norte a sur, entra por todas ellas, de manera que a cada cuadra corresponde una acequia, la cual entrando por cada una de las orientales va atravesando por todas las que se le siguen a la hila y consiguientemente por todas las calles transversales, teniendo en éstas sus puentes para que puedan entrar y salir las carretas que traen la provisión a la ciudad; con que no viene a haber en toda ella cuadra ni casa por donde no pase un brazo de agua y muy copioso que barre y lleva toda la basura e inmundicia del lugar dejándolo muy limpio; de que también se sigue una gran facilidad en regar las calles cuando es necesario, sin que sean menester los carros y otros

instrumentos que se usan en otras partes, porque no tienen sino sangrar la acequia por la calle, lo que basta para que salga un arroyuelo que la riega y alegra en el verano con gran comodidad, sin ningún gasto. Todas estas acequias desaguan al poniente y salen a regar mucha cantidad de huertas y viñas que están plantadas por aquella parte, y la agua que sobra pasa a regar los sembrados o vuelve a la madre, que es una gran comodidad para todos; no beben de esta agua que pasa por las casas, sino los caballos y demás animales domésticos, porque aunque de suyo es muy buena, como pasa por tantas partes, no va ya de provecho para la jente, y así la traen para esto del río o de los pozos, que la dan muy buena y muy fresca, y los que quieren beberla más regalada, se proveen de los manantiales y fuentes, que hay muchas en la vecindad y comarca regaladísimas y suavísimas.

<sup>2</sup>Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la Historia Nacional, tomo xii. *Historia Relación del Reino de Chile*, por Alonso de Ovalle, tomo 1, Santiago, Imprenta Ercilla, 1888, págs. 266-267.

... plantó Valdivia su campo en el valle de Mapocho, que propiamente se llama Mapuche, que quiere decir Valle de gente, por la mucha que en él avia, y de ay tomó el Río esse nombre: mas los españoles y el tiempo a corrompido el vocablo y en lugar de Mapuche le llaman Mapocho. Dió vuelta al valle mirando los assientos y la hermosura de sus campañas y llanura, que es de los mejores y más fértiles valles del Reyno, fecundado de un río que liberal reparte sus aguas por diferentes sangrias para que todos rieguen sus sembrados.

<sup>3</sup>*Historia General del Reyno de Chile*, Flandes Indiano, por Diego de Rosales. Edición de Benjamín Vicuña Mackenna, Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1877, pág. 384.

Río de tierras libres, caudillo mal domado, / preso te ves de pronto; piensas que es un mal sueño. / y entre tus vencedores pasas precipitado, / prietos los puños, turbia la cara, duro el ceño

<sup>4</sup>*Imagen del Mapocho*, por Enrique Diez Caneado.

EN 1793, EN LA SAZON más cruel de la Revolución francesa, cuando el terror segaba a diario centenares de gargantas, el *Mercurio de Francia*, revista de los poetas publicaba una poesía con este título: *A los manes de mi canario*.

Confieso que esta anécdota me salió al encuentro como una amonestación al empezar a recoger las notas que siguen con el fin de leerlas hoy ante vosotros. ¿No es absurda la tranquila ocupación literaria cuando en torno cruje el cuerpo de la historia, retiembla desde las raíces a la cima y sus flancos convulsos se entreabren para dar a la luz una nueva edad? ¿No es insoportable esa inactualidad del pobre poeta imbécil que, mientras los hombres se degüellan, recuerda a su canario?

Cuando amenaza a un grupo de personas el objetivo instantáneo de un fotógrafo, por muy ajenas que ellas sean a toda presunción, siente un movimiento involuntario que les lleva a corregir su postura y a componer el gesto. Todos, en efecto, sentimos un confuso terror a vernos perpetuados en una actitud indigna de la perpetuidad.

Pues bien, ciertos acontecimientos sociales parece que no han menester de aguardar a que el historiador los convierta mañana en historia, sino que se presentan desde luego con el carácter de páginas históricas. De este linaje es lo que hoy pasa en torno nuestro. Ciertamente que de la guerra inmensa sólo llega a nosotros un vago rumor, ese vago rumor que al arrabal desierto y silencioso de una grande urbe llega cuando en las plazas centrales se hace fiesta mayor o estalla un motín. Mas ello es que nos parece como si todo lo que hoy pasa, tal y como pasa fuera a quedar para siempre eternizado en la historia. Y es justo que aún a los hombres de condición más oscura, les preocupe no ser sorprendidos en una actitud poco decente, por ejemplo, cantando a su canario como el poeta de París.

Sin embargo, que el cuidado de evitar este escollo no nos lleve a adoptar una posición fingida y convencional, movidos por la preocupación de situarnos, según suele decirse, a la altura de las circunstancias. Cuando no sabemos bien qué hacer,

\* La sección de literatura del Ateneo madrileño organizó en 1915 una serie de conferencias bajo el epígrafe *Guía espiritual de España*. Una de ellas, celebrada el 9 de abril, estuvo a cargo de D. José Ortega y Gasset y el texto aquí reproducido corresponde a originales manuscritos preparatorios de esa intervención. Unas partes del mismo fueron luego utilizadas por Ortega y aparecieron bajo diversos títulos, pero otras han permanecido inéditas y se publican ahora por primera vez. De este modo se restablece el original en su probable integridad, que incluso comprende, como verá el lector, un final de la conferencia que, ante la necesidad de abreviarla, hubo de ser sustituido por otro. Nos complace acceder a la solicitud de la revista *MAPOCHO*, que desea conmemorar el décimo aniversario de la muerte del gran filósofo, facilitándole la edición de estas páginas inéditas dirigidas a la España de hace medio siglo. *Revista de Occidente*, Madrid.

lo mejor que podemos hacer es ser sinceros, esto es, cumplir con intensidad la tarea que la hora nos presenta. Si lo hacemos hondamente, seriamente, estemos seguros de que tocaremos con algo esencial. Y lo esencial es siempre actual.

En 1807, aquéllos días mismos en que el cañón de los soldados napoleónicos tronaba sobre la campiña de Jena, dentro de la ciudad, en su aposento, Hegel, tranquilamente, concluía de escribir *La Fenomenología de la conciencia*. En este libro prodigioso se hablaba de todo menos de Napoleón el Grande, menos de lo que entonces ocurría, y no obstante, ese libro es una de las simientes para otra Alemania que en 1870 se vengó de Napoleón el Grande derrotando a Napoleón el Pequeño. ¿Podemos llamar inactual la actitud de Hegel?

Como véis no es cosa fácil ésta que voy a intentar: no es fácil hablar con dignidad del Escorial mientras un incendio incalculable cierra la línea toda del horizonte. Y habéis de auxiliarme con una peculiar benevolencia, porque si no me conviene encontrarme junto al poeta que canta a su canario, me sería mucho más perniciosa la aproximación a Hegel.

Vamos, pues, hacia el Escorial. Lamento que la Sección de Literatura no haya tenido hoy para vosotros un *cicerone* más ornado o siquiera de mejor humor. Yo sólo puedo invitaros a un viaje meditabundo. Y con objeto de que en nuestro camino no nos perdamos dividiremos la jornada por capítulos.

Queriendo hacer ahora eficaz patriotismo, la Sección de Literatura va a conducirnos mediante esta *Guía Espiritual* por los paisajes esenciales de nuestra España. De esta manera se inaugura una labor de recogimiento nacional que es para todos un deber proseguir luego en los demás órdenes de nuestra vida. Y nada más acertado que empezar proponiéndonos las imágenes vivas de nuestros paisajes castizos. Sin imágenes, sin lo que se ve y se oye, los españoles no podemos valernos. Nadie nos pida que renunciemos a lo visible y tangible en beneficio de un mundo de abstracciones. Bien sabía esto aquel sutilísimo vasco, Ignacio de Loyola, cuando en sus *Ejercicios espirituales* nos exige que antes de la meditación hagamos lo que él llama la *composición de lugar*. Si hemos de pensar en el cielo o en el infierno, Ignacio de Loyola quiere que los veamos primero como paisajes, porque sólo de esta manera los traeremos cerca de nosotros y alcanzarán sobre nosotros eficacia. Bien conocía esta condición española, quien de sí mismo nos cuenta que no podía pensar en la Santísima Trinidad, dogma el más abstracto del credo, sin verlo en el espacio material representado por tres teclas de órgano.

Ni tenemos, señores, por qué avergonzarnos de ser así. Cuando consideramos alguna de las grandes obras que hasta ahora ha producido nuestra raza, nos viene la sospecha de que acaso sea la de nuestro espíritu étnico una misión incomparable, misión que consista en ensayar una síntesis suprema, no conseguida todavía por el hombre, entre las cosas y las ideas, entre la materia y el espíritu.

Hace algunos decenios preocupó mucho a los arqueólogos ingleses y alemanes cierta extraña figura que en numerosos ejemplares descubrían las excavaciones hechas en los territorios donde floreció la última época del helenismo. Alejaría sobre todo. Era uno de esos Hermes o hitos con dos caras que los antiguos ponían en las bifurcaciones de los caminos, en los linderos de las haciendas y aún en jardines y altares. Su peculiaridad consistía en que una de las dos caras era la faz de un hombre borracho y apasionado, al paso que la otra figuraba un noble anciano, de frente quieta, clara, de larga mirada pura. ¿Qué querría decir aquéllo? No tardó en revelarse el misterio. Nuevos documentos y estudios mostraron que aquel Hermes equívoco y contradictorio era lo que los griegos decadentes llamaban un Dyonisoplatón. Es decir, la faz tranquila no era otra que la del filósofo Platón, el viejo



divino y sereno que sólo amaba las ideas invisibles y la faz turbulenta era la de Dionisios, dios del vino y de la danza, dios del placer y la pasión, dios de los eternos instintos radicales. La raza griega, al prepararse a desaparecer, quiso dejar sobre la tierra como la indicación de su último deseo, de lo que ella hubiera querido lograr: y dejó el enigma de esta figura para que algún día algún pueblo intente de nuevo unir esas dos hermanas enemigas: la pasión y la filosofía, la sensación y la idea.

No abandonemos, pues, los españoles la materia, partamos del paisaje.

¿Qué es un paisaje?

Recuerdo que una tarde, hace pocos años, me encontraba en la raya de Segovia, dentro de un monte de pinos, mirando abrirse delante, en egregio anfiteatro, las lomas nerviosas de ese Guadarrama hacia donde ahora vamos. Acompañaba yo al maestro venerable que en estos días se ha alejado de nosotros para no volver más, Don Francisco Giner, el último español en grande estilo, entusiasta, vibrante y férvido, a quien como al famoso caballero andante si le hubieran mirado el pecho le habrían hallado dentro una espada de fuego.

Había en torno nuestro un silencio que en cada instante iba a romperse y, sin embargo, persistía, silencioso donde laten las entrañas de las cosas, en que esperamos que rompa a hablarnos cuanto no sabe hablar. El valle verde y amarillo se alargaba a nuestros pies: la sierra levantaba poderosamente su vieja espalda elefantina sobre el cielo atardecido. En el camino real comenzaba el polvo yesoso a fosforecer. Recios aromas se desprendían del pinar y sobre nuestras cabezas unos grandes pájaros grises volaron con lentos aletazos que arrancaban al aire suspiros.

Poco antes había yo manifestado mis opiniones sobre el paisaje y Don Francisco Giner habló así:

—Yo no pienso como Ud., pero como Ud. pensaba aquella admirable mujer doña Concepción Arenal. No olvidaré nunca que en cierta ocasión me decía: Desengañese Ud., con los paisajes ocurre lo que en las posadas de aldea. Cuando llega el viajero y pregunta a la posadera: "¿qué hay de comer?" —la posadera contesta: "Señor, lo que Ud. traiga". Pues esto es el paisaje; lo que cada cual traiga.

Así habló Don Francisco Giner, al tiempo que en la altura daba un lucero sus primeros latidos. Canes lejanos aullaron. En el valle se deslizó temblando el rumor de una esquila como por una mejilla resbala una lágrima.

No imaginaba acaso la dama venerable y pensativa que su opinión sobre el paisaje llegaría a convertirse de juicio meramente aproximado en estricto principio científico. Y sin embargo así ha sido.

Durante el siglo XIX se explicaba la vida del individuo orgánico como una adaptación al medio. De suerte que vivir era un ir dejando de ser uno mismo e ir abriendo en nosotros lugar a la materia anónima. Esta era la causante última de todos los fenómenos vitales y al sujeto viviente no se le dejaba otro quehacer sino el de una pulcra resignación. Se comprende bien que ese siglo, en que hemos sido educados, fuera una edad atrozmente pesimista.

Pero hoy toma la ciencia un cariz más agradable y más risueño. ¡Adaptación al medio, perfectamente!, comienzan a decir algunos biólogos —pero, ¿a qué medio? La *amaeba terricola* es un animalejo elemental, casi invisible a nuestra mirada, parecido a una gota de un líquido turbio; no tiene estructura fija, no tiene órganos de perfección, no tiene nervios. Con una lupa podemos ver a la *amaeba* moverse sobre la tierra entre otros mínimos animales, entre pedrezuelas microscópicas, entre detritus. La vemos a ella y a lo que la rodea. Pero ¿es que todo eso que nosotros vemos en su derredor existe para ella? No ve, no oye, como nosotros la humilde ani-

mácula. Y nos preguntamos: ¿qué sentido tiene afirmar que la vida de la *amaeba* consiste en la adaptación al medio, si por medio entendemos lo que el hombre percibe, no lo que percibe la *amaeba*?

No, nuestro mundo no existe para esta criatura elemental, no existe para su sensibilidad y, por tanto, no influye en ella vitalmente. Partir de un medio único, el del hombre, claro está, y suponer que a él son adaptados todos los seres constituye un grave error de la biología y además nos cierra el camino para entender bien lo que es el medio vital. De la infinita riqueza de objetos que forman el universo sólo llega a entrar en relación vital con cada ser orgánico una parte, mayor o menor, pero siempre y fatalmente circunscrita, predeterminada por su constitución. Los colores de un jardín no son el jardín para un ciego. "La suma de todas las excitaciones y sólo de ellas —dice von Uexküll— que un animal recibe merced a la estructura de sus órganos receptores, forma su *medio*".

¿Notáis la profunda reforma que este concepto de *medio* experimenta en virtud de la nueva teoría? Ya no es la vida un caer los distintos seres en un escenario único que a fuer de ser único y no estar hecho especialmente para ninguno, los recibe a todos con cruel hostilidad y sólo los tolera a concisión de que se deformen, de que se arranquen órganos inoportunos, de que se amolden y se humillen a su capricho. Ahora encuentra cada organismo al nacer un contorno labrado a su medida, que encaja perfectamente con sus exigencias más hondas. Hay un mundo para la avispa y otro mundo para el águila y otro para el hombre. El individuo y el medio nacen el uno para el otro —más aún, el individuo no es sino la mitad de sí mismo; su otra mitad es su medio propio, con él forma la verdadera unidad superior que llamamos organismo. De él recibe las excitaciones frente a las cuales reacciona. La vida es precisamente este esencial diálogo entre el cuerpo y su contorno.

Pues bien, señores, en lugar de "medio" digamos "paisaje". El paisaje es aquello del mundo que existe realmente para cada individuo, es su realidad, es su vida misma. El resto del universo sólo tiene un valor abstracto. Y cada especie animal tiene su paisaje y cada raza de hombre el suyo. No hay un *yo* sin un paisaje con referencia al cual está viviendo: yo soy aquello que veo, y aquél desearía odiar lo que veo y aquéllo que me hace sentir lo que veo. No hay un *yo* sin un paisaje, y no hay paisaje que no sea mi paisaje o el tuyo o el de él. No hay un paisaje en general. Por ello el indio señalando al bosque dice: *Ta tuan astí* —tú eres eso. Por ello, el labriego irlandés no sabiendo ya cómo expresar la fusión inquebrantable, la unidad profundísima en que se siente con su amada, acaba llamándola con estas lindas, sencillas, aromadas palabras: "Tú, ¡tú eres mi parte de mundo!" Es decir, tú eres mi paisaje.

He aquí por qué entendemos tan mal a los pobres animales y —lo que es más grave— por qué nos entendemos tan mal los unos a los otros. A todos os habrá ocurrido alguna vez divisar un baile popular desde una distancia tal que no llega a vuestros oídos la música. Aquel grupo que brinca y mueve los brazos produce una impresión ridícula. Los movimientos responden siempre a una situación externa y por ella se explican. Pero desde la lejanía no llegaba a nosotros un elemento de paisaje: el son de la gaita y el tamboril. Acercáos, escuchad: Veréis cómo la muchedumbre que parecía loca os parece maravillosamente dominada por un ritmo y un ajustado compás.

Juzgamos absurdos, a lo mejor, los actos de un hombre sin advertir que, quizá, son en él reacciones ante cosas que nosotros no vemos, pero que él tiene delante. Al canalla los movimientos del hombre puro y heroico parecen siempre una farsa: y es que el hombre encanallado no encuentra en su paisaje esos delicados objetos

que llamamos lo noble, lo digno, lo excelente. No tiene órganos para ellos. Hay sordos para la nobleza como los hay para el estampido del cañón.

No existe, pues, otra manera de comprender íntegramente al prójimo que esforzarse en reconstruir y adivinar su paisaje, el mundo hacia el cual se dirige y con quien está en diálogo vital. Y viceversa, sólo veremos bien un paisaje que no sea el nuestro buscando con lealtad la pupila que le corresponde, la atalaya única con él orgánicamente enlazada.

Esta es, señores, la manera cervantina de acercarse a las cosas: tomar a cada individuo con su paisaje, con lo que él ve, no con lo que nosotros vemos —tomar a cada paisaje con su individuo, con el que es capaz de sentirlo plenamente. Así Don Quijote, para concluir la inacabable discusión dice a Sancho: "Y en fin, eso que a ti te parece bacía de barbero a mí me parece el yelmo de Mambrino y a otro le parecerá otra cosa". Al buen Alonso Quijano le era el mundo todo un yelmo inmenso puesto ahí para ser hendido de un tajo.

Y todos recordaréis la conocidísima humorada de Heine cuando refiere que al describir los padres misioneros a los esquimales cómo era el cielo cristiano, éstos preguntaron: —Pero, ¿hay focas en ese cielo? Y como les respondieron negativamente, los esquimales exclamaron: —Entonces el cielo cristiano no sirve para nosotros, porque, ¿qué hace un esquimal sin focas?

Significa, pues, el paisaje de cada uno la esfera de sus capacidades, todo lo que puede aspirar a ser, y, al propio tiempo, el coto cerrado del cual no puede salir jamás. El paisaje es nuestra limitación, nuestro destino. Ya el ser hombre, el pertenecer a esta aventurera especie nos limita el horizonte. Pero dentro del horizonte humano padecemos además una nueva limitación. Somos de una casta determinada, acaso de las más determinadas, somos españoles y donde quiera que vayamos proyectaremos en torno nuestro un paisaje español.

¡Ay de quien crea frívolamente que le basta con querer, para libertarse de su limitación española! ¡Ay del que crea que la manera de ser más, de aumentar su personalidad consiste en ser infiel a su limitación! No puedo detenerme en hablar de esto que sería un tema de alto interés. Sólo diré, que, a mi juicio, la única manera de llegar más allá de nuestra limitación, es henchir ésta por completo, es ser plenamente lo que la naturaleza quiso que fuéramos.

Señores, el patriotismo es ante todo la fidelidad al paisaje, a nuestra limitación, a nuestro destino. Mirad cómo ahora los hombres de Europa luchan por conservar cada cual su paisaje. Mueren estos hombres por evitar que aquellos se apoderen de esta colina, de ese bosquecillo, de esa aldehuela...

La mayor parte de los combatientes no creáis que tienen noticia de eso que llamamos Francia, Bélgica; así, en general, los españoles que hicieron la Reconquista, al menos en los primeros siglos, no sabían nada de España: no combatían por España ni mucho menos por la cruz contra la media luna. Todas estas son cosas eruditas. El autor del poema del Cid vivió en Medinaceli; era entonces esta ciudad próximamente el límite de la España reconquistada. En sus paseos el arcaico poeta llegó cien veces, sin duda, a un alto desde el cual se otea un ancho valle cerrado al norte por la sierra de Miedes. En medio de ese valle está Atienza, con su castillo puesto sobre una peña como un terrible pico de águila. Pero Atienza se hallaba todavía en poder de los moros y el poeta castellano tornaba a Medina, llevando una visión amarga en su corazón, y cuando en su poema habla de Atienza, dice: "Atienza, las torres que moros las han...". Es decir, de mi paisaje hay un trozo, esa torre allá al fondo, que alguien me ha quitado... Y al oír la amarga alusión, de Medina y Sigüenza salían los mozos armados sobre sus caballos serranos, con

sus lanzas y sus espadas donde el sol refulgía, y llenos de iracundia recobraban para su paisaje Atienza, aquel trozo robado. De estas vías concretas, de estos concretos entusiasmos está tejido el tapiz inmenso de los patriotismos... En sus *Memorias*, poco hace publicadas, refiere Ramón y Cajal que si se hizo biólogo fue por notar que en los libros de biología no hallaba nombres españoles. ¿No reconoceréis en esa postura del sabio aragonés que se inclina moderno sobre su microscopio el mismo gesto que sobre sus arzones llevaban los mozos armados de Sigüenza y Medina...?

Volvamos los ojos, pues, a nuestros paisajes, que en ellos está la pauta de nuestro porvenir. Pensemos nuestros paisajes y los amaremos más: La cabeza es el arsenal del corazón: ella da las flechas ideales al arco del amor. En los campos más yermos de nuestra España hay debajo de cada piedra un alacrán y un pensamiento: matematos las alimañas y pensemos bien entero el pensamiento.

La patria es el paisaje: el paisaje es nuestro ser mismo. Cuando Jehová quiere hacer con un pueblo una alianza, acordáos de que le promete una tierra. La tierra prometida es el paisaje prometido, es el destino, el porvenir, la vida de aquel pueblo y de aquel hombre. El paisaje es lo que cada cual trae.

¿Véis cómo tiene un fondo inagotable lo que una tarde en el Guadarrama —dentro de un bosque de pinos— me dijo Don Francisco Giner que le había dicho Doña Concepción Arenal?

#### En el paisaje

Sobre el paisaje del Escorial, el Monasterio es solamente la piedra máxima que destaca entre las moles circundantes por la mayor fijeza y pulimento de sus aristas. En estos días de primavera hay una hora en que el sol, como una ampolla de oro, se quiebra contra los picachos de la sierra, y una luz blanda, coloreada de azul, de violeta, de carmín, se derrama por las laderas y por el valle, fundiendo suavemente todos los perfiles. Entonces la piedra edificada burla las intenciones del constructor y, obedeciendo a un instinto más poderoso, va a confundirse con las canteras maternas.

Francisco Alcántara, que tanto sabe de cosas de España, suele decir que, como el castellano es el idioma en que, de cierta manera, se integran los dialectos y lenguas de la periferia hispánica, es la luz de esta Castilla central una quintaesencia de las luces provinciales.

Esta luz castellana es la que, poco antes de llegar la noche con lento paso de vaca por el cielo, transfigura El Escorial hasta el punto de parecernos un pedernal gigantesco que espera el choque, la conmoción decisiva, capaz de abrir las venas de fuego que surcan sus entrañas fortísimas. Hosco y silencioso aguarda el paisaje de granito, con su gran piedra lírica en medio, una generación digna de arrancarle la chispa espiritual.

¿A quién dedicó Felipe II esta enorme profesión de fe, que es, después de San Pedro, en Roma, el credo que pesa más sobre la tierra europea? La carta de fundación pone en boca del Rey: "El cual Monasterio fundamos a dedicación y en nombre del bienaventurado San Lorenzo, por la particular devoción que, como dicho es, tenemos a ese glorioso santo, y en memoria de la merced y victoria que en el día de su festividad de Dios comenzamos a recibir". Esta merced fue la victoria de San Quintín.

Aquí tenemos una leyenda documentada que es preciso rectificar, a pesar del documento. San Lorenzo es un santo respetable, como todos los santos, pero que, a decir la verdad, no ha solido intervenir en las operaciones de nuestro pueblo. ¿Será posible que uno de los actos más potentes de nuestra historia, la erección de El Escorial, no haya tenido otra significación que el agradecimiento a un santo transeúnte, de escasa realidad española? No nos basta San Lorenzo: soy el primero en



admirar aquello de que, hallándose bien tostado de un lado, pidió que le volviesen del otro; sin aquel gesto no estaría representado el humorismo entre los mártires. Pero, francamente, la paciencia de San Lorenzo, con ser admirable, no basta para llenar estos colosales ámbitos.

Es indudable que cuando presentaron varios planos a Felipe II y eligió éste, encontró en él expresada su interpretación de lo divino.

Todos los templos se erigen, claro está, para la mayor gloria de Dios; pero Dios es una idea general, y ningún templo verdadero se ha elevado jamás a una idea general. El apóstol que vagabundeando por Atenas creyó leer en el frontis de un altar: "Al Dios desconocido", padeció un grave error; ese *hierón* no ha existido nunca. La religión no se satisface con un Dios abstracto, con un mero pensamiento; necesita de un Dios concreto, al cual sintamos y experimentemos realmente. De aquí que haya tantas imágenes de Dios como individuos: cada cual, allá en sus íntimos hervores, lo compone con los materiales que encuentra más a mano. El rigoroso dogmatismo católico se limita a exigir que los fieles admitan la definición canónica de Dios; pero deja libre la fantasía de cada uno para que lo imagine y lo sienta a su manera. Refiere Taine que una niña a quien dijeron que Dios estaba en los cielos, exclamó: "¿En el cielo, como los pájaros? Entonces tendrá pico". Esta niña podía ser católica: la definición del catecismo no excluye el pico en Dios.

Mirando en nuestro interior, buscamos entre cuanto allí hierve lo que nos parece mejor, y de esto hacemos nuestro Dios. Lo divino es la idealización de las partes mejores del hombre, y la religión consiste en el culto que la mitad de cada individuo rinde a su otra mitad, sus porciones ínfimas e inertes a las más nerviosas y heroicas.

El Dios de Felipe II, o, lo que es lo mismo, su ideal, tiene en el Monasterio un comentario voluminoso. ¿Qué expresa la masa enorme de este edificio? Si todo monumento es un esfuerzo consagrado a la expresión de un ideal, ¿qué ideal se afirma y hieratiza en este fastuoso sacrificio de esfuerzo?

Señores, hay en la evolución del espíritu europeo un instante todavía muy poco estudiado y, sin embargo, de grandísimo interés. Es una hora en que el alma continental debió sufrir uno de esos terribles dramas íntimos que, a pesar de su gravedad y del agudo dolor que ocasionan, sólo por medios indirectos se manifiestan. Esa hora coincide con la edificación del Escorial. En la mitad del siglo XVI da sus frutos mejor madurecidas el Renacimiento. Ya sabéis lo que es el Renacimiento: la alegría de vivir, una jornada de plenitud. Se aparece a los hombres el mundo de nuevo como un paraíso. Hay una perfecta coincidencia entre las aspiraciones y las realidades. Notad que la amargura nace siempre de la desproporción entre lo que anhelamos y lo que conseguimos.

*Chi non può quel che vuol, quel che può voglia*<sup>1</sup> decía Leonardo de Vinci. Los hombres del Renacimiento querían sólo lo que podían, y podían todo lo que querían. Si alguna vez la desazón y el descontento asoman en sus obras, lo hacen con tan bello rostro, que en nada se parecen a eso que llamamos tristeza, a esa cosa entre manca y tullida que hoy se arrastra gembunda por nuestros pechos. A ese grado estado de espíritu del Renacimiento sólo podían corresponder serenas y mesuradas producciones, hechas con ritmo y con equilibrio; en suma: lo que se decía la *maniera gentile*.

Pero hacia 1560 comienzan a sentir las entrañas europeas una inquietud, una insatisfacción, una duda de si es la vida tan perfecta y cumplida como la edad an-

A la mayor gloria de Dios

La manera grande

<sup>1</sup> El que no puede lo que quiera, quiera lo que puede.

terior creía. Empiézase a notar que es mejor la existencia que deseamos que la existencia que tenemos. Son más anchas y más altas nuestras aspiraciones que nuestros logros. Nuestros anhelos son energías prisioneras en la prisión de la materia, y gastamos la mayor parte de ellas en resistir el gravamen que ésta nos impone.

¿Queréis una expresión simbólica de este nuevo estado de espíritu? Frente al verso de Leonardo recordad estos otros de Miguel Angel, que es el hombre del instante: *La mia allegrezza la maninconia.*

"O Dio, o Dio, o Dio,  
Chi' m'a tolto a me stesso,  
Ch'a me fusse più presso  
O più di me potessi, che poss'io?  
O Dio, o Dio, o Dio" 2.

No podían las formas quietas y lindas del arte renacentista servir de vocabulario donde expresaran sus emociones de héroes prisioneros, de encadenados Prometeos, los hombres que así aullan a la vida. Y, en efecto, justamente en estos años se inicia una modificación en las normas del estilo clásico. Y la primera de estas modificaciones consiste en superar las formas gentiles del Renacimiento por la mera ampliación de su tamaño. Miguel Angel opone en arquitectura a la *maniera gentile* lo que se llamó la *maniera grande*. Lo colosal, lo superlativo, lo enorme, va a triunfar en el arte. De Apolo se dirige la sensibilidad a Hércules. Lo bello es lo hercúleo.

Tema éste demasiado sugestivo para que ahora, ni ligeramente, lo roecemos. ¿Por qué, por qué los hombres se complacieron durante un tiempo en lo excesivo, en la superlación de todas las cosas? ¿Qué es en el hombre la emoción de lo hercúleo? Pero vamos con prisa. Yo sólo quería indicar que, cuando se alcanza sobre el horizonte moral europeo la constelación de Hércules, celebraba España su mediodía, gobernaba el mundo y en su seno del patrio Guadarrama el Rey Felipe, erigía, según la *maniera grande*, este monumento a su ideal.

Tratado  
del esfuerzo  
puro

¿A quién va dedicado —decíamos— este fastuoso sacrificio de esfuerzo?

Si damos vueltas en torno a las larguísimas fachadas de San Lorenzo, habremos realizado un paseo higiénico de algunos kilómetros, se nos habrá despertado un buen apetito: pero, ¡ay!, la arquitectura no habrá hecho descender sobre nosotros ninguna fórmula que trasciende de la piedra. El Monasterio del Escorial es un esfuerzo sin nombre, sin dedicatoria, sin transcendencia. Es un esfuerzo enorme que se refleja sobre sí mismo, desdeñando todo lo que fuera de él pueda haber. Satánicamente, este esfuerzo se adora y canta a sí propio. Es un esfuerzo consagrado al esfuerzo.

Ante la imagen del Erecteion, del Partenón, no ocurre pensar en el esfuerzo de sus constructores: las cándidas ruinas envían bajo el cielo de límpido azul grandes halos de idealidad estética, política y metafísica, cuya energía es siempre actual. Preocupados en recoger esos efluvios densos, la cuestión del trabajo consumido en pulir aquellas piedras y en ordenarlas no nos interesa, no nos preocupa.

Por el contrario, en este monumento de nuestros mayores se muestra petrificada un alma toda voluntad, toda esfuerzo, más exenta de ideas y de sensibilidad. Esta arquitectura es toda querer, ansia, ímpetu. Mejor que en parte alguna aprendemos aquí cuál es la sustancia española, cuál es el manantial subterráneo de donde ha salido borboteando la historia del pueblo más anormal de Europa. Carlos V, Felipe II

2 ¿Quién me ha arrebatado a mí mismo, quién que sobre mí pudiese más que yo puedo?

han oído a su pueblo en confesión, y éste les ha dicho en un delirio de franqueza: "Nosotros no entendemos claramente esas preocupaciones a cuyo servicio y fomento se dedican otras razas; no queremos ser sabios, ni ser íntimamente religiosos; no queremos ser justos, y menos que nada nos pide el corazón prudencia. Sólo queremos ser grandes". Un amigo mío que visitó en Weimar a la hermana de Nietzsche, preguntó a ésta qué opinión tuvo el genial pensador sobre los españoles. La señora Förster-Nietzsche, que habla español, por haber residido en el Paraguay, recordaba que un día Nietzsche dijo: "¡Los españoles! ¡Los españoles! ¡He ahí hombres que han querido ser demasiado!".

Hemos querido imponer, no un ideal de virtud o de verdad, sino nuestro propio querer. Jamás la grandeza ambicionada se nos ha determinado en forma particular; como nuestro Don Juan que amaba el amor y no logró amar a ninguna mujer, hemos querido el querer sin querer jamás ninguna cosa. Somos en la historia un estallido de voluntad ciega, difusa, brutal. La mole adusta de San Lorenzo expresa acaso nuestra penuria de ideas, pero, a la vez, nuestra exuberancia de ímpetus. Parodiando la obra del doctor Palacios Rubios, podríamos definirlo como un "tratado del esfuerzo puro".

¡El esfuerzo! Como es sabido, fue Platón el primer hombre que trató de hallar los componentes del alma humana, lo que luego se denominó "potencias". Comprendiendo que es el espíritu individual cosa demasiado resbaladiza y fugitiva para poder analizarla, Platón buscó en las razas, como en grandiosas proyecciones, los resortes de nuestra conciencia. "En la nación —dice— está el hombre escrito con letras grandes". Notaba en la raza griega una incansable curiosidad y nativa destreza para el manejo de las ideas: los griegos eran inteligentes, en ellos se acusaba la potencia intelectual. Pero advertía en los pueblos bárbaros del Cáucaso cierto carácter que él echaba de menos en Grecia y que le parecía tan importante como el intelecto. "Los escitas —observa Sócrates en la República— no son inteligentes como nosotros, pero tienen *Oumós*. *Oumós*, en latín, *furor*; en castellano, esfuerzo, coraje, ímpetu. Sobre esta palabra construye Platón la idea que hoy llamamos voluntad.

He aquí la genuina potencia española. Sobre el fondo anchísimo de la historia universal fuimos los españoles un ademán de coraje. Esta es toda nuestra grandeza, ésta es toda nuestra miseria.

Es el esfuerzo aislado y no regido por la idea un bravo poder de impulsión, un ansia ciega que da sus recias embestidas sin dirección y sin descanso. Por sí mismo carece de finalidad: el fin es siempre un producto de la inteligencia, la función calculadora, ordenadora. De aquí que para el hombre esforzado no tenga interés la acción. La acción es un movimiento que se dirige a un fin y vale lo que el fin valga. Mas, para el esforzado, el valor de los actos no se mide por su fin, por su utilidad, sino por su pura dificultad, por la cantidad de coraje que consuman. No le interesa al esforzado la acción: sólo le interesa la hazaña.

Permitidme que en este punto os traiga un recuerdo privado. Por circunstancias personales yo no podré mirar nunca el paisaje del Escorial sin que vagamente, como la filigrana de una tela, entrevea el paisaje de otro pueblo remoto y el más opuesto al Escorial que quepa imaginar. Es una pequeña ciudad gótica puesta junto a un manso río oscuro, ceñida de redondas colinas que cubren por entero profundos bosques de abetos y de pinos, de claras hayas y bojés espléndidos.

En esta ciudad he pasado yo el equinoccio de mi juventud: a ello debo la mitad, por lo menos, de mis esperanzas y casi toda mi disciplina. Ese pueblo es Marburgo, de la ribera del Lahn.

Pero iba haciendo memoria. Recordaba que hace unos cuatro años pasé un estío en ese pueblo gótico junto al Lahn. Estaba entonces Hermann Cohen, uno de los grandes filósofos que hoy viven, escribiendo su *Estética*. Como todos los grandes creadores, es Cohen de temple modesto, y se entretenía discutiendo conmigo sobre las cosas de la belleza y del arte. El problema de qué sea el género *novela* dio sobre todo motivo a una ideal contienda entre nosotros. Yo le hablé de Cervantes. Y Cohen entonces suspendió su obra para volver a leer el Quijote. No olvidaré aquellas noches en que sobre los boscajes el alto cielo negro se llenaba de estrellas rubias e inquietas, temblorosas como infantiles entrañuelas. Me dirigía a casa del maestro, y le hallaba inclinado sobre nuestro libro, vertido al alemán por el romántico Tieck. Y casi siempre, al alzar el rostro noble, me saludaba el venerable filósofo con estas palabras: "¡Pero hombre!, este Sancho emplea siempre la misma palabra de que hace Fichte el fundamento para su filosofía". En efecto: Sancho usa mucho, y al usarla se le llena la boca, esta palabra: "hazaña", que Tieck tradujo *Tathandlung*, acto de voluntad, de decisión.

Alemania había sido, centuria tras centuria, el pueblo intelectual de los poetas y los pensadores. En Kant se afirman ya junto al pensamiento los derechos de la voluntad —junto a la lógica, la ética. Mas en Fichte la balanza se vence del lado del querer, y antes de la lógica pone la hazaña. Antes de la reflexión, un acto de coraje, una *Tathandlung*: éste es el principio de su filosofía. ¡Ved cómo las naciones se modifican! ¿No es cierto que Alemania aprendió bien esta enseñanza de Fichte, que Cohen veía preformada en Sancho?

La melancolía

Mas ¿adónde puede llevar el esfuerzo puro? A ninguna parte; mejor dicho, sólo a una: a la melancolía.

Cervantes compuso en su *Quijote* la crítica del esfuerzo puro. Don Quijote, es como Don Juan, un héroe poco inteligente; posee ideas sencillas, tranquilas, retóricas, que casi no son ideas, que más bien son párrafos. Sólo había en su espíritu algún que otro montón de pensamientos rodados como los cantos marinos. Pero Don Quijote fue un esforzado: del humorístico aluvión en que convierte su vida sacamos su energía limpia de toda burla. "Podrán los encantadores quitarme la ventura; pero el esfuerzo y el ánimo será imposible". Fue un hombre de corazón: ésta era su única realidad, y en torno a ella suscitó un mundo de fantasmas inhábiles. Todo alrededor se le convierte en pretexto para que la voluntad se ejercite, el corazón se enardezca y el entusiasmo se dispare. Mas llega un momento en que se levantan dentro de aquel alma incandescente graves dudas sobre el sentido de sus hazañas. Y entonces comienza Cervantes a acumular palabras de tristeza. Desde el capítulo LVIII hasta el fin de la novela todo es amargura. "Derrámesele la melancolía por el corazón —dice el poeta. No comia —añade—, de puro pesaroso; iba lleno de pesadumbre y melancolía". "Déjame morir —dice a Sancho— a manos de mis pensamientos, a fuerza de mis desgracias". Por vez primera toma a una venta como venta. Y, sobre todo, oíd esta angustiada confesión del esforzado: La verdad es que "yo no sé lo que conquisto a fuerza de mis trabajos", no sé lo que logro con mi esfuerzo.

Castilla  
imaginada  
desde el Jardín  
de los Frailes

Entremos en uno de los lugares sublimes de la tierra: entremos en el Jardín de los Frailes. Es un amplísimo rectángulo peraltado sobre el horizonte, a muchos metros sobre el nivel de la tierra. Todo en él son líneas geométricas, unido como está a la arquitectura, y los bojes interminables, recortados matemáticamente por un jardinero asceta, os invita a que pongáis orden rígido en vuestros pensamientos. Yo no creo que exista en el globo rincón mejor para un aficionado a la metafísica.

No es posible un jardín que sea menos un jardín. Y esto es, señores, el concepto que ama el metafísico: una realidad que es la menor realidad posible. El Jardín de los Frailes es el esquema de un jardín, el concepto vivo de un vergel; con sus bojes de oscuro verde y sus piedras estrictas, nos ofrece, en contraposición al resto del monumento, una inmortal lección de lógica. Únicamente en las tardes morosas de domingo van allí los carabineros y las mozas de servicio, lo cual perturba un rato la lógica immanente del lugar.

En su extremo oriental se alza una torre y, como junto a ella no se ve el suelo próximo, parece la mole ciclópea flotar íntegra en el aire, y ser la esquina de la torre, pulida, tajante una inmensa proa hostil que avanza sobre la llanura, hacia Madrid, como para hendirla, para triturarla, para aniquilarla.

Miremos un momento desde este promontorio donde viene a romperse la larga ala de la tierra castellana. Es un precioso sitio de recogimiento para meditar Castilla. Desde aquí, tendiendo la vista, se abre a nuestros pies un ancho horizonte de blandas glebas onduladas: la Fresneda y la Granjilla primero, con sus olmedos y robledos y sus claros de verdura. Entre esa grama esmeralda podemos divisar el guíño pajizo que nos hacen los narcisos, los narcisos del Escorial. Según me han contado, hubo en Londres un Mr. Barr, que era el rey de los narcisos; a su cultivo dedicaba en Inglaterra grandes extensiones. Y todos los años por este tiempo, Mr. Barr pasaba el canal, tomaba el sudexpreso, atravesaba Francia, Castilla y llegaba aquí sólo para coger de este narciso escurialense, amarillo y simple. Imaginemos la mano britana, blanca y carminosa, entrando subrepticia entre las yerbas para coger la sobria flor celtibara.

Todo es un poco *sui generis* en este seno del mundo. Desde la sierra granítica que es uno de los cerros geológicos más antiguos, uno de los primeros pliegues que formó la tierra, hasta la flora y la fauna. No hace muchos días he sabido que vuela en mayo por estas laderas una espléndida mariposa de alas verdes que no se cria en ninguna otra parte, y aún de ésta, sólo en un grupo de pinos que hay por la Merinera. La descubrió antes de la revolución un profesor de la Central, D. Mariano de la Paz Graells, y la dedicó a la Reina Doña Isabel. Mas según oigo poco tiempo hace, se han encontrado dos ejemplares de esta *Graellsia Isabellae* que revolaban de flor en flor, ¿dónde diréis?, ¡en Grcial!

En medio del horizonte llano que ahora vemos hay una vaga línea blanquecina y sobre ella un celaje —es Madrid. Detrás, en el último confín, se perciben las cuestras rojas, arañadas por las aguas como por uñas, las cuestras donde la Alcarria comienza. Los ojos no llegan a más. Pero sí el recuerdo para quien ha caminado esa tierra con su propio pie sobre una lenta cabalgadura. Más allá de Alcalá imaginamos el castillo de Jadraque —y luego Sigüenza, junto al Henares sutilísimo, la Sierra de Miedes donde el Cid dio piense a su caballo, y la Sierra Ministra que es lo más alto de España y lo más miserable también: allí en aquellos tristes barrancos de Sierra Ministra que parecen remotos del orbe, cobran un sentido terrible los versos de Antonio Machado, que me está ahora escuchando:

*Veréis llanuras bélicas y páramos de asceta  
—no fue por estos campos el bíblico jardín—.  
Son tierras para el águila, un trozo de planeta  
por donde cruza errante la sombra de Caín.*

Lo demás es altiplanicie hasta el Duero: Berlanga —muy poco conocida y muy digna de conocerse— queda a la izquierda. —Almazán a la derecha— en lo recto Soria. Situados en este regazo de piedra podemos desde nuestro pecho lanzar un hilo de meditación tan largo que quede su otra punta prendida en el Moncayo.



Pero no tenemos tiempo para desenvolver el ovillo de ese hilo. Contentémonos con alguna imagen que en todo vigor nos traiga cerca del corazón el secreto de esa vida castellana. Porque el hecho de que existan sobre esas estepas y barrancadas que ahora tenemos delante, dos o tres urbes de moderna apariencia, estorba nuestra comprensión. Pensad que sobre esos campos se hace camino días y días sin cruzar una carretera. No digáis, pues, que esa gran masa de españoles ha venido a menos. España sí, ellos no. Son lo que eran cuando sorprendió al Estado nacional la era multiseccular de sus desventuras. Ellos forman una casta ruda, de fortísimos instintos primarios: viven como vivían, perpetuando fielmente dentro del mundo contemporáneo su sensibilidad medioeval. Son cantera para hacer hombres, pero no lo son todavía. En sus usos y en sus deseos nos llega como el resoplido bronco de lo infrahumano, de todo aquello que forma el piso bajo del hombre. Mientras las clases superiores y urbanas se derrumban de error en error y los dejan a ellos en desamparo y los oprimen política y administrativamente, ellos, los eternos primitivos, simiente perennal de la raza, se agarran a la vida, a lo elemental de la vida, y se afirman indómitos sobre el haz tan áspero de la tierra. Esa potencia radical de lo infrahumano que mantiene en definitiva erguido al hombre sobre el terruño, pareció al delicado espíritu griego digna de ser simbolizada en una divinidad: y creó el sátiro, semi-bestia, semi-hombre, de torso antropoideo y lanudas patas de chivo. ¿Quién podrá marcar, si mira varonilmente a su corazón, la línea que separa lo que hay en él de humano y lo que hay de infrahumano? Pues esa frontera entre el hombre y el animal, esa vertiente del hombre hacia el animal adoraba el griego en el sátiro: la pasión de la carne y el odio instintivo, el hambre y la borrachera, el brinco y la risa.

No sé si atreverme —porque un falso pudor nos lleva a temer estas visiones— no sé si atreverme a presentaros una escena viva, una imagen plena que facilita la comprensión de esta Castilla elemental. ¿Por qué no?

Oíd esta historia atrocemente satírica.

Fue en Barahona, en Barahona de las Brujas. Una llanada inacabable —a un lado un bosquecillo de carrascas, el resto plano y liso como la palma de la mano. Sólo en el centro se alza súbitamente un breve cono de tierra. Como el cuerpo con la capa así esa altura se emboza con las casas del pueblo. En el vértice del cono se ha puesto de pie la Iglesia y con su cruz hace un ademán guerrero a la llanura. Esto es Barahona de las Brujas.

Estábamos en la cocina de la posada después de almorzar. De pronto se oye una indescriptible algarabía: pesas y blasfemias, lamentos y amenazas, voces rotas y anhelantes, voces explosivas. ¿Qué pasa? Acudimos guiados por el estruendo a una estancia de suelo terroso, altas paredes y techo con costillares de madera. Allí en el fondo vimos un increíble montón de ropas —mejor de andrajos pardos, negros y sucios que se movía con pavorosas sacudidas, al compás de un vocerío infernal. Era como esos enjambres o pelotones que forman las abejas cuando mudan de colmena. Llegámosnos y empezamos a separar sus elementos como hizo Dios con el caos. Y empezaron a salir de él hombres tullidos y cojos y mancos y tuertos —todos los monstruos humanos imaginables— y todos harapientos, de acérrimas cataduras. Estaban aporreándose encaramados los unos sobre los otros. Debajo de todos ellos había un como gigante que, al cabo, se incorporó. Era un mendigo hercúleo, vestido de andrajos pardos y con calzas de vellón. Componíase su rostro de huesos ciclópeos: era ciego —las cuencas de los ojos parecían dos viejas heridas sanguinolentas—. Quedaba a sus pies un hatillo de ropas negras. De un brinco, esas ropas aparecieron ante nuestros ojos atónitos con el aspecto de una mujer: una

mujer joven y bella, de dulces facciones pálidas y talladas en marfil. La contienda había libertado su cabellera y el pelo negrísimo le salía abundante y vivaz del cráneo como el líquido chorro en una fuente de sierra.

¿Pero qué significa esta escena?, pensaréis. Os lo voy a decir y no lo vais a creer. El ciclope mendigo venía de allá, la tierra de Burgos. En un pueblo de esta provincia había seducido a aquella moza con sus gracias de gigante. E iba con ella de pueblo en pueblo rastreando las limosnas, como un oso sin garras baja del monte al llano. Y es el hecho que cuantos hermanos mendigos hallara a su paso, quedaban prendados de la burgalesa y seguían de venta en venta, de aldea en aldea a la misera pareja errabunda. Cada día aumentaba la hilera de bárbaros sacudidos por la fuerza elemental del amor —que mueve el sol y las otras estrellas. E iban como canes tras de la presa por los barrancos y las cañadas. El día antes había llegado aquel tropel de crudo erotismo a Barahona, y por lo visto, el mendigo gigantesco de las cuencas oculares vacías decidió resolver el pleito y cumplir una hazaña.

Decidme ahora si esta escena no es demasiado intensa, terrible y esencial para ser inventada. De ella trasciende a nosotros el olor de unas almas cabrias, antehumanas, selváticas, por las cuales pasa la vida como la savia por un encinar.

Y ahora acordáos de que un artista nuestro ha creado un símbolo donde se cifra esta vertiente infrahumana de Castilla. Me refiero a Zuloaga, pintor de *El enano de Gregorio el Botero*, pintor del sátiro español.

Hubiera sido mi gusto, ya que os he hablado de lo infrahumano, traeros, como compensación, alguna imagen de lo sobrehumano. El San Mauricio del Greco, que está en las salas capitulares del Monasterio, era como un portillo que se nos abría sobre un paisaje más espiritual, de puro dinamismo y triunfo sobre la materia.

Pero el tiempo se nos acaba. La noche ha llegado. De los cerros baja por cien lugares el rumor de aguas corrientes. ¡Agua del Escorial, que llega del interior del granito y viene fría y un poco cárdena como cuadra a la sangre batida por un corazón de piedra!<sup>3</sup>

Son éstos unos pensamientos en El Escorial, durante una fiesta de Resurrección.

Era un día de los comienzos de abril, que es en el Guadarrama tiempo muy revuelto. Fugitivo el invierno, aún se revuelve hosco y hace que su retaguardia dé unas últimas embestidas a la joven primavera invasora. El combate se realiza sobre el testuz granítico del Monasterio, nuestra gran piedra lírica. Hay allí un amplísimo jirón de purísimo azul a quien ponen cerco las nubes blancas, nubes que llegan rápidas y se amontonan en guerrera turbulencia, como escuadrones de caballeros sobre potros de lomos y pechos redondos. Son nuestras nubes españolas que se encrespan en telones verticales poblando el cielo de un entusiasmo barroco; son las nubes mismas que nuestros orives y nuestros escultores ponen detrás de las cabezas inclinadas de los Cristos, nubes de gloria y de triunfo después de la muerte.

El Monasterio es un sepulcro inmenso, sobre el cual este cielo de abril parece el escenario dispuesto a una resurrección.

Mas no conviene que entremos en San Lorenzo atravesando la Lonja: correríamos algún riesgo. Para estos días de combate elemental se hizo un conducto subterráneo que nos permite llegar sanos y salvos al interior del edificio. Pues hay en El Escorial un tremendo ser, todo impetu y coraje, pasión y voluntad, que sojuzga estos días por entero al contorno. Es el viento, el viento indomable. Baja de la Merinera, allá en lo alto, baja arrollándolo todo, y se rompe la frente contra la

<sup>3</sup> Lo que sigue parece el final previsto pero luego omitido, según en la nota precedente dejamos indicado.

esquina occidental del Monasterio; dando aullidos de dolor, después de hacer teclear las pizarras de las techumbres, rueda por las vertientes, gana el valle entre tolvaneras y en un gran brinco postrero aspira hacia Madrid.

No en vano ha sido el viento siempre para la imaginación humana símbolo de la divinidad, del puro espíritu. En la Biblia suele Dios presentarse bajo la especie de un vendaval, y, Ariel, el ángel de las ideas, camina precedido de ráfagas. Mientras por materia entendemos lo inerte, buscamos con el concepto de espíritu el principio que triunfa de la materia, que la mueve y agita, que la informa y la transforma y en todo instante pugna contra su poder negativo, contra su trágica pasividad. Y, en efecto, hallamos en el viento una criatura que, con un mínimo de materia, posee un máximo de movilidad: su ser es un movimiento, su perpetuo sostenerse a sí mismo, trascender de sí mismo, derramarse más allá de sí mismo. No es casi cuerpo, es todo acción: su esencia es su inquietud. Y esto es, de uno u otro modo, en definitiva, el espíritu: sobre la mole muerta del universo una inquietud y un temblor. Si queremos hallar dentro del monasterio algo digno de este furioso viento que barré La Lonja y sacude los árboles, tenemos que penetrar en las salas Capitulares y detenernos ante el San Mauricio del Greco.

Sabido es que el pintor cretense envió este lienzo a Felipe II para optar en un concurso a la dignidad de real pintor. La obra no satisfizo, y el Greco continuó hasta la muerte hincado en Toledo.

La escena que representa es de las más exaltadas que refiere la leyenda áurea. La legión tebana, compuesta de 6.666 soldados, se niega a reconocer los dioses paganos. El emperador ordena entonces que sea diezmada. Cumplida la sentencia decimal, segadas las juveniles gargantas, cargado el aire con la acritud de la sangre que humea, Mauricio reúne a sus legionarios y les dice estas sencillas palabras: "Os felicito al veros prestos a morir por Cristo —sigamos a nuestros compañeros en el martirio".

Este momento, la vibración esencial de estas palabras, constituyen el tema del Greco. Es un grupo de hombres ensimismados, y sin embargo, en profunda conversación y comunicación. Parece que ha descendido cada cual al fondo de sí mismo y ha encontrado allí a los demás.

Forman un grupo de conspiradores: conspiran su propia desaparición. Yo llamo a este cuadro la "invitación a la muerte". Y en la mano de San Mauricio, que vibra persuasiva, en tanto que sus palabras convencen a sus amigos de que deben morir, encuentro resumido todo un tratado de ética. Esa mano y la mano de nuestro Don Juan poniendo su vida a una carta bajo la luz de un candil en algún garito omniuso, tienen secreta afinidad, que bien merecía ser meditada.

En este cuadro, como en todos los italianos, hacen las figuras gestos que, al pronto, no entendemos. No son, en efecto, los que se emplean en los usos ordinarios del vivir. ¿Quiere decir que ño son reales? Nuestra nativa propensión a no creer en lo heroico nos lleva a dudar de la realidad de estos gestos, en que se expresan acciones ejemplares y sentimientos esenciales. Un como plebeyismo ambiente nos mueve a medir la vida con el metro de nuestras horas inertes. Pero Mauricio está aquí en la cima de su propia existencia, ha tomado en vilo su propia vida y la va a regalar. ¿Creéis que a esta voluntad pueda corresponder una actitud consuetudinaria?

Los gestos, decía yo, son reacciones a lo que se ve y se oye, al paisaje en torno. No caigamos en el error de suponer que Mauricio el Tebano veía el mismo paisaje que nosotros. Al contrario, partiendo de su actitud como de una cifra henchida de sentido, debemos reconstruir el mundo que a su alma se presenta. Es la pregunta

que nos hacemos delante de *La Gioconda*: ¿qué será, qué será lo que está viendo esta mujer para sonreír de tal manera?

La actitud de San Mauricio es la actitud ética por excelencia.

La bondad o la maldad de que habla la ética es siempre la bondad o maldad de una volición, de un querer. No las cosas son buenas o malas, sino nuestro querer o nuestro no querer.

Ahora bien; notad qué dos significados más distintos puede tener la palabra querer. En el uso ordinario de la vida, cuando decimos querer algo, no pretendemos decir que si quedásemos solos en el mundo ese algo y nosotros estaríamos satisfechos. No: nuestro querer ese algo consiste en que nos parece necesario para otra cosa, la cual queremos a su vez para otra. De estas cadenas de voliciones, en que un querer sirve a otro querer, se compone el tejido de nuestra habitual existencia: Con una porción de nuestro ánimo prestamos un servicio a otra porción de él, y así sucesivamente. Tal modo de querer —de querer para, de querer utilitario— convierte nuestra morada íntima en una casa de contratación.

Mas ¿qué semejanza puede existir entre ese querer lo uno para lo otro con aquel en que queremos algo por ello mismo, sin finalidad ninguna? Nuestro querer negociante, nuestra voluntad a la inglesa —y digo esto porque el utilitarismo es la moral inglesa—, había colocado las cosas todas en cadenas interminables donde cada eslabón es un medio para el próximo, y, por tanto, tiene el valor relativo del lugar que ocupa en la cadena. Mas este querer de nueva y más pura índole arranca de esa cadena una cosa y, solitaria, sin ponerla en relación con nada, lujosa y superfluamente, por ella misma la afirma. Frente a esta actitud de nuestra voluntad todas las demás actitudes adquieren un sentido meramente económico donde las cosas se desean como medios. El querer ético, en cambio, hace de las cosas fines, conclusiones, últimas fronteras de la vida, postrimerías. Termina en nosotros el vaivén de la contratación, deja de ser nuestro espíritu una pluralidad de individuos elementales cada cual con su pequeño afán egoísta que es preciso contentar. Entra en ejercicio lo más profundo de nuestra personalidad, y reuniendo todos nuestros poderes dispersos, haciéndonos, por caso raro, solidarios con nosotros mismos, siendo entonces y sólo entonces verdaderamente nosotros, nos ligamos al objeto querido sin reservas ni temores. De suerte que no nos parecería soportable vivir nosotros en un mundo donde el objeto querido no existiera; nos veríamos como fantasmas de nosotros mismos, como infieles a nosotros mismos.

Por esto, San Mauricio toma su propia vida y la de sus legionarios y la arroja lejos de sí. Precisamente porque conservándola no sería su vida. Para ascender a sí mismo, para ser fiel a sí mismo, necesita volcarse íntegro en la muerte. Siempre en la voluntad de morir se busca una resurrección. Y el mismo acto en que se renuncia a la propia vida significa la suprema afirmación de la personalidad: es un volver de la periferia a nuestro centro espiritual.

La mayor parte de los hombres no hacemos sino querer en el sentido económico de la palabra: resbalamos de objeto en objeto, de acto en acto, sin tener el valor de exigir a ninguna cosa que se ofrezca como fin a nosotros. Hay un talento del querer, como lo hay del pensar, y son pocos los capaces de descubrir por encima de las utilidades sociales que rigen nuestros movimientos, que nos imponen esta o aquella actitud, su querer personalísimo. Solemos llamar vivir a sentirnos empujados por las cosas en lugar de conducirnos por nuestra propia mano.

Por tal razón yo veo la característica del acto moral en la plenitud con que es querido. Cuando todo nuestro ser quiere algo —sin reservas, sin temores, íntegramente— cumplimos con nuestro deber, porque es el mayor deber de la fidelidad

con nosotros mismos. Una sociedad donde cada individuo tuviera la potencia de ser fiel a sí, sería una sociedad perfecta. ¿Qué significa lo que llamamos hombre íntegro sino un hombre que es enteramente él y no un zurcido de compromisos, de caprichos, de concesiones a los demás, a la tradición, al prejuicio?

En este sentido me parece Don Juan una figura de altísima moralidad. Notad qué lealmente va Don Juan por el mundo en busca de algo que absorba por completo su capacidad de amar: se afana incansablemente en la pesquisa de un fin. Mas no lo encuentra: su pensamiento es escéptico aún cuando es su pecho heroico. Nada le parece superior a lo demás: nada vale más, todo es igual. Pero sería incomprendible tomarlo por un hombre frívolo. Lleva siempre en la mano su propia vida, y como todo le parece del mismo valor, consecuente con su corazón, está dispuesto a ponerla sobre cualquier cosa, por ejemplo, sobre este caballo de copas. Tal es la tragedia de Don Juan: el héroe sin finalidad.

El Greco se ha pasado la vida pintando muertes y resurrecciones. No concebía la existencia en forma de pasividad. Los hombres de sus retratos tienen almas fosforescentes, prestas a fenecer en una última llamarada.

Recuerdo la honda impresión recibida hace años en París un día que subí los innumerables escalones de una casa en la calle Caulaincourt, donde, en el último piso, tiene su estudio Zuloaga.

Es un aposento modestísimo, desmantelado, y yo diría que en medio del lujo de París parecen afirmar aquellas cuatro paredes el derecho a la desolación y a la rudeza que se alza en el fondo de todos los cuadros zuloaguescos. Únicamente pendía en uno de los muros una pintura: la *Apocalipsis*, del Greco, o, mejor dicho, la parte inferior de esta composición que en una de sus correrías por el interior del cuerpo castellano logró descubrir Zuloaga. Este cuadro, según se desprende del inventario de los bienes del Greco, recientemente descubierto por el señor San Román, debió ser uno de los últimos que pintó Doménico Theotocopuli, y es como una postrera visión de la materia por un espíritu que va a consumirse quemado por sus propios ardores. En primer término, a la izquierda la enorme figura de San Juan, el viejo virgen, con las manos en alto, en ademán equivoco de espanto y evocación. Y tras él, bajo una gran batalla que riñen en lo alto las nubes, cuerpos desnudos y flameantes que aspiran a volatilizarse y sumirse en aquel drama aéreo y semi-espiritual de los cielos. Y nada más. ¿Es necesario más? La *Apocalipsis* es un cuadro ejemplar; ante él sentimos, con pavorosa proximidad, el tema más sencillo y más profundo de la pintura: un poco de materia puesta a arder.

Es preciso terminar.

¿A qué esta serie de imágenes excesivas? me preguntaréis.

Más allá de todas las desdichas que el azar o el error hayan traído sobre nuestra España encuentro en nuestra vida, individual y colectiva, una falta de resortes interiores, de tensión y de ímpetu que incita a los peores augurios.

No tenemos la voluntad de una existencia dinámica: vivimos rendidos e incapaces para el entusiasmo. Los mayores acontecimientos pasan sobre nosotros sin producirnos ningún temblor. Nuestra raza yace, ausente de sí misma como un can apaleado que se tumba al borde del camino. Cada individuo se desliza silencioso por la sociedad sin la vigorosa decisión de realizar su destino.

Frente a esto yo no he hecho sino recordaros que otros hombres han visto o vuelven a ver la vida como una obra de voluntad y de heroísmo.



¿Cuándo, también nosotros, preferiremos a gravitar como piedras, arder como antorchas? ¿Cuándo volverán a rodar por la tierra de España los corazones incendiados?

En tanto, las campanas del Escorial envían al cielo barroco, inútilmente, sus tañidos de Resurrección.

# Juan R. Salas Errázuriz: El primer canto de La Divina Comedia \*

Primer ensayo  
de traducción

CUANDO TENIA YO POCO MAS DE VEINTE AÑOS, empecé una traducción en verso de la Divina Comedia. Púsemelo resueltamente a la obra con aquella buena fe y aquel ardoroso entusiasmo que suele poner en sus empresas la juvenil edad, a quien por lo común halaga y seduce todo atrevido intento. Terminé el primer canto; los dos poetas, mantuario y florentino, emprendieron sin mi compañía su viaje al reino de las sombras. Es achaque de la mocedad —fueo al menos de la mía— comenzar muchas cosas y dar remate a pocas.

En uno de los escrutinios que de mis papeles acostumbro hacer de cuando en cuando, éste mi primer ensayo fue condenado a muerte. Creo que la sentencia fue justa.

\* *Juan R. Salas Errázuriz* (1855-1921). Nacido en un hogar eminentemente aristocrático, del matrimonio del abogado recibido en 1849, Trifon Antonio Salas Errázuriz con doña Margarita Errázuriz Salas, su prima, estudió las humanidades en el colegio de los Padres de los Sagrados Corazones, y pasó en seguida a cursar leyes en la Universidad de Chile durante dos años. En 1878, ingresaba al Seminario de los Santos Angeles Custodios, recibiendo el presbiterado en 1881. Su carrera literaria la había iniciado mucho antes. Era colaborador de la revista *La Estrella de Chile* desde 1874. Durante cinco años, lo fue de la *Revista de Artes y Letras* (1884-1889). Ejerció la docencia en los Seminarios de Santiago y de Valparaíso como profesor de Literatura. Fue Rector del Patrocinio de San José. En 1894, se le designó jefe de la Sección Fondo General de la Biblioteca Nacional, cargo en el cual permaneció hasta muy poco antes de su fallecimiento (1921). En la Biblioteca, vivió consagrado a los estudios de las altas humanidades. Dominaba el griego y el latín, el sánscrito y el árabe. Aquí comenzó sus notables traducciones de Virgilio, el primer canto de la *Divina Comedia* y los cuentos de Hans Christian, que fue el primero en darlos a conocer. Escribía en *El Porvenir*, en *El Estandarte Católico* y *La Revista Católica*. La crítica literaria la ejerció brillantemente. Estudió la literatura moderna chilena a través de algunos escritores jóvenes, tales como Víctor Domingo Silva en la poesía y Rafael Maluenda en el cuento y la novela. En 1902, visitó Europa. En 1914, la Universidad de Chile publicó en un grueso volumen la traducción del griego en verso castellano del *Prometeo Encadenado* de Esquilo, junto con *Agamenón*, *Las Coéforas*, *Las Euménides* y *Los Siete sobre Tebas*. Estas versiones fueron el fundamento de su reputación de exímio helenista. La crítica se mostró admirada de la penetración psicológica de Salas Errázuriz, pues interpretó, con un sentido poético profundo, la intensidad de la tragedia griega. Menéndez y Pelayo y Miguel de Unamuno reconocieron en el poeta y traductor chileno, un humanista de la más pura categoría. Algunos trabajos históricos preocuparon también a Salas Errázuriz. Reunió los papeles de su antepasado Manuel de Salas y polemizó en la defensa de la paternidad del *Diálogo de los porteros*, que un fraile agustino, Víctor Maturana, atribuía a otro de esa orden, José de Erazo, que en 1810 alcanzaba una edad nonagenaria. Salas Errázuriz por sus argumentaciones históricas y una terrible causticidad venció a su contradictor irremisiblemente.— *Guillermo Feltú Cruz*.

Hoy, cuando poco me falta ya para el medio siglo, cuando con la pesadumbre de los años y de las dolencias va perdiendo mi espíritu sus bríos y se le presenta como formidable lo que en otro tiempo le pareciera un juego, vuelvo a realizar la obra que destruyó un día mi justiciera mano. ¿Merece ésta también la misma pena? *Ai posteri lardua sentenza*. Y, caso que la mereciera, librariase de sufrirla, que fija queda desde hoy en letras de molde y entregada al voluble y soberano juicio de esa colectividad multiforme y anónima que llaman público.

¿Continuaré? ¡Quién sabe! Ya el día va declinando y se hace tarde para emprender tan larga jornada. He querido darme un pequeño gusto literario. Deseaba además, enviar algo a *La Revista Católica* para corresponder a una bondadosa petición de su Director, y se me ocurrió que ese algo podía ser una muestra de la poesía del Dante. Eso es todo.

En mi primer ensayo, como los bríos de la juventud poco se dejan intimidar por los obstáculos que arredran a la edad madura, no temí emplear la misma estrofa dantesca, el bello, solemne, pero difícilísimo terceto aconsonantado. En el que ahora público he prescindido del consonante, por dos razones. Primero, porque no quiero perder paciencia y tiempo en andar a caza de rimas; que las tales, llevadas de su taimada condición, ofréncense de buen grado cuando no se las busca y nada valen, mientras que las deseadas y de valía huyen y se esconden y desesperan al desventurado rimador, que se da al diablo por cogerlas, así sea de la punta de un cabello. En segundo lugar, porque por muy rica y flexible que sea una lengua —y muy pocas lo son como la nuestra—, una traducción rimada, aunque sólo lo sea con asonantes, no será jamás exacta, y mucho menos si hay que someterse a la tiránica ley de la octava real y del terceto. Pretender conservar fielmente el pensamiento del autor, y a la vez hallar rimas que correspondan exactamente en significación y fuerza a las del texto, atendiendo al mismo tiempo a la propiedad de la expresión, a la corrección del lenguaje, a no introducir añadiduras que huelgan y no suprimir cosas necesarias, al oportuno uso del hipérbaton, al ritmo y armonía del verso, es pretender una imposibilidad metafísica. Desafío a cualquiera a que me traduzca dos tercetos contiguos del Dante —los que él elija— sin faltar a ninguna de esas condiciones.

Puesto, pues, en la necesidad de sacrificar algo, no he vacilado en sacrificar lo menos importante, que es la rima. Si a pesar de esta libertad, que me ha permitido moverme a mis anchas y sin trabas en el campo dilatado de nuestra noble y numerosa lengua, si a pesar de esto, digo, mis versos no son por una u otra causa lo que debieran, culpa será de mi incompetencia; otros podrán hacerlos mejores. Lo que sí afirmo y sostengo es que mi traducción en versos sueltos es *exacta*: no he pretendido más.

No sólo he procurado conservar fielmente en ella el pensamiento del poeta, sino también sus giros, sus peculiares modos de decir, sus mismas palabras muchas veces, y aun aquellos atrevimientos tan característicos de la poesía dantesca, atrevimientos que la pueril timidez de los traductores reduce casi siempre a los mezquinos límites de lo trivial y lo casero. No tienen derecho para hacerlo. Es obligación del traductor decir lo que el poeta dijo; si bello, por ser bello; si de mal gusto, porque su papel no es el de desfacedor de entuertos, papel que se arrogan todos o casi todos con admirable empacho. Que el último verso del canto XXI del *Infierno* les haga salir los colores al rostro y les ponga los pelos de punta, en buena hora, que aquello, más que del divino poema, propio parece del capítulo XXIII de Gargantúa; pero, que la menor libertad poética, que cualquier valiente metáfora los alarme, tal que se crean autorizados a sustituirla por la primera vulgaridad que les sale al paso, eso es ofender al poeta y dar gato por liebre a los lectores. Y vaya un par de ejemplos. *Lá dove il sol tace*, dice el Dante en el verso 60 de este primer canto, lo cual signi-

La estrofa  
dantesca

fica, salvo que yo no comprenda el italiano, *allá do calla el sol*, atrevida y bella metáfora en que se pone el término propio del oído por el de la vista, como lo hace también en el verso 28 del admirable canto v: *Io venni in loco d'ogni luce muto: llegué a un lugar mudo de toda luz*. No, esto no puede ser, exclaman los escandalizados traductores, fuerza es llamar al orden al osado que trastrueca los oficios de los sentidos, y hacerlo hablar como todo el mundo, mal que le pese. Y traducen: *allá donde el sol deja de resplandecer*, o algo por el estilo; *lugar oscuro, o tenebroso, o privado de toda luz*, etc. En los versos 6 y 7 del canto I dice el poeta, hablando de la colina que al término del pavoroso valle se levantaba: *Guardai in alto, e vidi le sue spalle vestite gia de' raggi del Pianeta*: miré a lo alto, y vi sus espaldas vestidas ya por los rayos del Planeta (el sol). ¡Espaldas! ¡Vestidas! Pues, no faltaba más. ¡Como si los rayos solares fueran prendas de vestir! Y en vez de espaldas ponen cima o cumbre, y en lugar de vestidas, alumbradas, iluminadas y hasta *doradas*, que es el colmo de la liberalidad.

Así, salvo rarísimas excepciones, tratan a los infelices autores que caen en sus manos. ¡Y ojalá no cometieran mayores delitos! Porque muchos ni siquiera entienden lo que traducen. Demasiado tímido, por ejemplo —y lo menciono por ser uno de los traductores del Dante más conocidos entre nosotros— es don Cayetano Rosell, y, lo que es peor, culpable en más de una ocasión de haber entendido el texto al revés, como se lo probaré a su tiempo. De los franceses vale más no decir nada.

Y nada tampoco digo por ahora del Dante ni de su inmortal poema. Algo de eso, al menos en lo que al primer canto se refiere, irá en las notas, que tomaré en su mayor parte del excelente comentario del docto filósofo, teólogo y literato jesuita, Domingo Palmieri. Y aún más, *cortese lettore*, acepta de mi parte el buen deseo con que termina el Padre su prólogo: *sta sano*.

#### CANTO I

- En medio del camino de la vida,  
errante halléme en una selva oscura,  
porque perdí la senda verdadera.  
¡Cuán penoso es decir de aquesta selva
- 5 Lo salvaje y bravío y tenebroso,  
que sólo al recordarla torna el miedo!  
La muerte misma es más amarga apenas;  
mas, para hablar del bien allí encontrado,  
de lo demás que vi diré primero.
- 10 A referir cómo entré allí no acierto:  
un sueño tan profundo me embargaba  
cuando dejé el camino verdadero.  
Mas, cuando al pie llegué de una colina,  
do el valle terminaba que en mi pecho
- 15 puso tanto pavor, alcé los ojos  
a lo alto y vi del monte las espaldas  
vestidas por los rayos del Planeta,  
que recto por doquier al hombre guía.  
Calmóse entonces algún tanto el miedo
- 20 que el lago de mi pecho en la pasada  
miserable noche conturbado había.  
Como aquél que con hálito afanoso  
del piélago ha salvado, y ya en la playa,  
al peligroso mar vuélvese, y mira;

- 25 tal mi ánimo también, que aún huía,  
volviose a ver una vez más el paso  
que no dejó jamás alma con vida.  
Repuesto un poco el cuerpo fatigado,  
por el monte desierto iba subiendo,
- 30 tal que siempre apoyaba el pie más bajo.  
Y al empezar el áspero sendero,  
presentóse de súbito, vestido  
de maculosa piel el ágil cuerpo,  
veloz pantera, y sin desviarse un punto,
- 35 de suerte embarazábame el camino,  
que una vez y otra por volver estuve.  
Era el principio ya de la mañana,  
y elevábase el sol con las estrellas  
que eran con él, cuando los bellos astros
- 40 movió el divino Amor por vez primera;  
y la dulce estación y hora temprana  
haciame confiar en que a la fiera  
de alegre y varia piel vencer podría.  
Mas no fue así, que nuevo sobresalto
- 45 dióme de un león la inesperada vista.  
Rabioso de hambre y con erguida frente,  
contra mí abalanzarse parecía,  
tal que hasta el aire de pavor temblaba.  
Y una loba también, que en su flacura
- 50 mostraba estar henchida de deseos,  
y a muchos ya hizo misera la vida.  
En mí puso tan grave pesadumbre  
el terror que sus ojos despedían,  
que perdí de subir toda esperanza.
- 55 Y como aquel que por lucrar se afana,  
si un tiempo llega que su bien le roba,  
sólo en llorar y en acuitarse piensa;  
igual hizo de mí la bestia inquieta,  
que, viniendo a mi encuentro poco a poco,
- 60 hacía do calla el sol me rechazaba.  
Mientras el valle corría presuroso,  
mostróse a mí quien de la voz privado  
por un largo silencio parecía.  
Vilo en la vasta soledad, y al punto,
- 65 "¡apiádate, clamé, de mí te apiada,  
quien quiera que tú seas, sombra u hombre!"  
—"Hombre no soy, me respondió; lo he sido:  
patria fue de mis padres Lombardía;  
de Mantua eran los dos. Bajo el imperio
- 70 de Julio vi la luz, si bien ya tarde,  
y bajo el buen Augusto viví en Roma,  
en tiempo de los dioses fementidos.  
Poeta fui y cantor de aquel piadoso  
hijo de Anquises, que de Troya vino,



- 75 luego que fue la altiva Ilión cenizas.  
Mas tú ¿por qué a congoja tanta vuelves?  
¿Por qué al monte no subes deleitoso,  
que es de todo placer principio y causa?"
- 80 —"¡Oh! ¿eres tú Virgilio, tú la fuente  
que vierte del decir copioso río?"  
respondile con frente ruborosa.  
"¡Oh gloria y luz de los demás poetas!  
válgame el grande amor y el largo estudio  
con que aprendí y escudriñé tu libro.
- 85 Mi maestro eres tú, tú mi modelo,  
a ti entre los mortales, a ti solo  
el bello estilo que me honra debo.  
Mira la bestia que volver me hacia:  
libértame de ella, ilustre sabio,  
90 que de terror agitanse mis venas".  
—"Diverso rumbo has de tomar", me dijo,  
cuando en llanto bañados vio mis ojos,  
"si este lóbrego sitio dejar quieres.  
Porque esta bestia, causa de tus gritos,  
95 pasar por su camino a nadie deja,  
mas, de suerte lo impide, que le mata.  
Es tan malvada condición la suya,  
que nunca sacia su voraz deseo,  
y es más hambrienta mientras más devora.
- 100 Muchos los brutos son con que se acopla,  
y más serán aún, hasta que venga  
generoso Lebrej que la extermine.  
No se sustentará de tierra ni oro,  
sino de amor y de virtud y ciencia.
- 105 Su imperio se alzaré entre tienda y tienda;  
y salvador de aquella humilde Italia  
será, por quien Eurialo y la virgen  
Camila y Turno y Niso sucumbieron.  
El la perseguirá de pueblo en pueblo,  
110 hasta hundirla de nuevo en el profundo,  
de do a la tierra la lanzó la Envidia.  
Sígueme, pues, que por tu bien yo miro.  
Seré tu conductor, y de este valle  
te sacaré por un lugar eterno,
- 115 do escucharás desesperados gritos,  
do el suplicio verás de antiguas almas,  
que la segunda muerte en vano invocan;  
y a los que están contentos en el fuego,  
porque subir a los felices coros  
120 espera cada cual, tarde o temprano.  
Si tú también allá subir quisieres,  
habrá un alma más digna que te guie:  
con ella quedarás cuando yo parta.  
Aquel Emperador que arriba reina,  
125 porque rebelde fui a su ley, no quiere

- que a nadie sirva en su ciudad de guía.  
 Impera en todas partes; allá reina;  
 allí su corte tiene, allí su trono:  
 ¡feliz quien él para su reino elige!"
- 130 Y entonces yo: "Suplicote ¡oh poeta!  
 por ese Dios a quien no conociste,  
 que salvo de este mal y otros mayores  
 al lugar de que hablaste me conduzcas,  
 porque la puerta de San Pedro vea
- 135 y aquellos que tan míseros tú dices".  
 Movió su planta y yo en pos de él la mía.

1.— *En medio del camino de la vida.* Supone el poeta que su extravío en la selva y su misterioso viaje tienen lugar en la primavera de 1300, época en que estaba próximo a cumplir los 35 años, término medio de la vida humana. Este verso recuerda las primeras palabras del cántico de Ezequías: *Ego dixi: in dimidio dierum meorum vadam ad portas inferi*. Yo dije: en la mitad de mis días iré a las puertas del infierno (Isaías, xxxviii, 10). No considero inverosímil que estas palabras de la Escritura hayan sugerido al Dante la primera idea de su poema.

Notas

2.— *Errante halléme en una selva oscura.* Mi verso, defectuoso, si se quiere, expresa con toda fidelidad el pensamiento del poeta: *Mi ritrovai per una selva oscura*. *Mi ritrovai*, me hallé, me encontré, denota que se sorprendió de verse allí, que entró sin saber cómo; *per*, por, al través de, indica que iba caminando, lo cual expreso con la palabra *errante*. Esto para la generalidad de los traductores es hilar demasiado delgado.— La selva oscura simboliza el extravío moral, las tinieblas de los vicios y pasiones que oscurecen el entendimiento. Piérdese miserablemente en ella quien abandona el camino recto, *la diritta via*, de que se habla en el verso 3, y que es la senda de la verdad y de la virtud.

3.— *Porque perdí la senda verdadera.* Raro es el traductor que da a este verso toda su fuerza y valor. Entiéndenlo comúnmente como si hubiera *che*, que, reproductivo de *selva*, en vez de *ché*, forma abreviada de *perché*, porque, y como si *smarrita* fuera predicado de *selva*. El *fuera de todo camino recto* de don Cayetano Rosell no vale nada. Si el poeta se había extraviado en la oscura selva, claro es que estaba fuera de todo camino recto. El pensamiento del Dante es: me perdí en medio de la selva de las pasiones, a causa de haber abandonado inconsiderada y ciegamente el buen camino.

6.— *Que sólo al recordarla torna el miedo.* Este es evidentemente el sentido del verso: *che nel pensier rinnova la paura*, que en el pensamiento renueva el miedo, esto es, cuyo pensamiento o recuerdo hace renovarse el temor, que de sólo recordarla, etc. No lo entendió así, sin embargo, don Cayetano Rosell, pues traduce: ¡Cuán penoso es referir lo horrible e intransitable de aquella cerrada, selva, y recordar el pavor que puso en mi pensamiento! Si esto no es dislate, mucho se le parece.

8, 9.— El bien que encontró en la selva es Virgilio; para poder hablar de él, resuélvese a hablar también de las otras cosas que vio primero y cuyo recuerdo le aflige, esto es, la pantera, el león y la loba, que tanta angustia le causaron.

10 y sig.— *A referir cómo entré allí no acierto*, etc. Alucinado, adormecido por el halago de las pasiones, llegó a perder aquel conocimiento claro del bien, que lo habría mantenido en la recta senda, de modo que, abandonándola en su ceguedad, fuése internando más y más en la funesta selva, hasta que un movimiento de la gracia le hizo abrir los ojos y comprender su error.

11.— *Un sueño tan profundo me embargaba. Tant f'etais accablé de terreur*, dice Artaud de Montor. No sé si habrá alguna variante que signifique tal cosa; pero, hálala o no, no comprendo qué relación pueda existir entre el terror y el acto de apartarse del buen camino. ¿De dónde le vino ese terror? Por lo demás, la traducción de Artaud de Montor es apenas mediocre; no hay que hacerle mucho caso.

13, 14.— *Mas, cuando al pie llegué de una colina, do el valle terminaba*. Guiado por la gracia, salió de la selva (llamada aquí *valle*), en cuyos confines se alzaba el monte deleitoso del verdadero bien. Entre el fin del hábito de pecado y el comienzo de la santidad, no media distancia; en el punto mismo en que aquél cesa, principia ésta. Por eso se alza el monte en los confines mismos de la selva. Y para lograr el bien plenamente, hay que subir, sin dejarse arredrar por las asperezas del camino.

15, 16.— *Alcé los ojos a lo alto*. Para salir del error, es menester levantar los ojos al cielo. *Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi* (Salmo 120, 1).

17.— *Vestidas por los rayos del Planeta, etc. Largior hic campos aether et lumine vestit purpureo* (Eneida, VI, 641-2). El *Planeta* es el sol, del cual se creía en aquellos tiempos que era planeta y satélite de la tierra.— *Que recto por doquier al hombre guía*. Aplicase en sentido recto al sol material, y en el alegórico al Sol de justicia, que irradia en la cumbre del monte santo, y señala al hombre la senda del bien. Si el hombre está fuera del buen camino, en cualquier parte en que se encuentre (*per ogni calle*), el Sol eterno se lo muestra; a quien va rectamente, lo alumbraba y dirige para que no se extravíe.

20.— *El lago de mi pecho*. "Hay en el corazón, dice Bocaccio a propósito de este pasaje, una concavidad que siempre está llena de sangre, en la cual, según opinión de algunos, residen los espíritus vitales. Esta concavidad es el receptáculo de todas las pasiones".

22 y sig.— *Como aquél*, etc. Bellísima comparación y la primera del poema. Así como el naufrago que logra escapar de las olas y llega jadeante a la playa salvadora, se vuelve a mirar con espanto y sorpresa el abismo que un momento antes había amenazado devorarlo, así el poeta, sobresaltado aún por el pasado peligro, se vuelve a dirigir una mirada de curiosidad a la vez que de asombro al lugar funesto adonde entró y del cual salió sin saber cómo. El alma que ha escapado del piélago del mal y se encuentra ya en la playa segura de la virtud, recuerda su anterior peligroso estado, asombrada de su error y gozosa de verse en salvo.

25.— *Tal mi ánimo también, que aún huía*. Dante ha salido del triste valle y se encuentra al pie de la colina, iluminada por los rayos del sol. No huye ya; no hay en ese momento nada que lo inquiete. No obstante, su espíritu continúa huyendo del peligro que cesó. En este rasgo tan hermoso como verdadero no acostumbra pararse mientes los traductores. Alegóricamente, denótase aquí la disposición del alma que, lejos del mal, huye siempre de él con el afecto.

27.— *Que no dejó jamás alma con vida*. A la letra: *Que no dejó jamás persona viva*. Algunos comentadores lo entienden de la muerte corporal, y explican que Dante salió vivo de allí por excepción. Nada tiene que ver aquí la muerte del cuerpo. La selva es representación alegórica del hábito del pecado, que es la muerte del alma. Toda alma que allí entra recibe la muerte, sin excepción alguna. Por eso dice el poeta que la selva *no dejó jamás persona viva*. Empero, tan pronto como el alma sale de allí, recobra la vida.

30.— *Tal que siempre apoyaba el pie más bajo*. A la letra: *Tal que el pie firme siempre era el más bajo*. Mucho se ha discurrido acerca de este verso. Pongámonos en cada uno de los tres casos que pueden presentarse. O se baja, o se sube o se anda por camino plano. Si se baja, el pie más afianzado es *primero más bajo y después más alto*. Por consiguiente, Dante no va descendiendo, pues su pie firme es *siempre* el más bajo. Si se sube, el pie firme es *primero más alto y después más*

*bajo*. Por lo tanto, el poeta tampoco sube, si hemos de atenernos estrictamente a la letra del verso. Si se marcha por camino plano, el pie afianzado es *sempre más bajo*. Sólo en este caso se cumple la condición indicada en el verso. Pero, en realidad, Dante va subiendo, y como no puede subir en la forma que él dice, lo que afirma en el verso es inexacto. Si se suprime la palabra *sempre*, siempre, que aquí no viene al caso, como observa el P. Palmieri, resulta una fórmula ambigua: *tal que el pie firme era el más bajo*, que tanto puede convenir al acto de subir como al de bajar. Después de todo, la cosa es de poca monta y no vale la tinta que en discutirla se emplea.

34.—*Veloz pantera*. Símbolo de la lujuria, según unos; de la envidia, según otros.

38 y sig.—*Y elevábase el sol con las estrellas que eran con él*, etc. Estas estrellas son las de la constelación de Aries, pues el poeta supone que esto acontece en la primavera.

41 y sig.—*Y la dulce estación y hora temprana hacíanme confiar en que a la fiera de alegre y varia piel vencer podría*. Alude a la creencia de que durante la primavera y en las primeras horas de la mañana, la pantera se vuelve tímida e inofensiva. En el verso 42, en lugar de la lección corriente que sigo: *Di quella fera alla gaietta pelle*, algunos, como Artaud de Montor, leen: *di quella fera la gaietta pelle*, de donde resulta lo siguiente: la dulce estación y la hora temprana hacíanme esperar la alegre piel de aquella fiera. Dante era quizás un comerciante en pieles, que andaba por montes y selvas a caza de alimañas. Lo único que gana con esta lección es el verso; el sentido es inaceptable, aun metafóricamente, como sin duda lo entenderán los que tal variante siguen. Hay que tomar en cuenta, además, otra circunstancia que no ha tenido presente Artaud de Montor y compañía, y es que, como observa el P. Palmieri, *sperar bene* del adversario es esperar vencerlo. De ahí el *vencer podría* que aparece en mi versión y no en el texto.

45.—*Un león*. Símbolo de la ambición o de la soberbia.

49, 50.—*Y una loba también, que en su flacura*, etc. El atributo *apareció, se presentó*, etc., está subentendido, tanto en mi traducción como en el texto; los tres versos del terceto forman el sujeto de la preposición. El P. Palmieri cree que el poeta escribió quizás, en vez de *ed una lupa*, y una loba, *e d'una lupa*, y de una loba, construyendo la frase con *la vista* del verso 45. Don Cayetano Rosell debe estar persuadido de que los deseos engordan y de que flacura y deseos son cosas incompatibles, pues traduce: "una loba, que a pesar de su demacración mostraba estar henchida de deseos" (y con estas últimas palabras me da el endecasílabo hecho). El texto trae *nella sua magrezza*, en su flacura o demacración; ignoro si hay alguna variante que signifique *a pesar de*: si la hay, don Cayetano hizo mal en seguirla, porque ha salido con un desatino.

La loba es símbolo de la avaricia, o en general, de la codicia y ambición de bienes terrenos.

53.—*El terror que sus ojos despedían. La paura ch'uscía de sua vista*, el pavor que salía de su vista. El efecto por la causa: el pavor que infundía su vista; su vista que tal pavor infundía.

58.—*Igual hizo de mí. Tal mi fece*, tal me hizo, en igual condición me puso. Así como la pérdida de sus bienes entristece y angustia sobremanera a quien en ellos cifra su dicha, así me angustió, etc.—*La bestia inquieta*. Siento no poder conservar más fielmente la bella expresión del texto: *la bestia senza pace*, la bestia sin paz. Tal vez he andado algo tímido en este caso.

60.—*Hacia do calla el sol*. Recuérdese lo dicho en el prólogo. Rosell: *hacia el sitio donde el sol ya no resplandece*. ¡Cuánta palabrería!

62, 63.—*Quien de la voz privado por un largo silencio parecía*. El *quien* es digno de notarse. Así se designa en el texto al nuevo personaje (Virgilio), como para sig-

nificar que Dante ignoraba si la figura que tenía ante los ojos era un hombre real y verdadero, o una sombra. Don Cayetano la decretó *imagen*: "Ofrecióse ante mi vista una *imagen*, que por el silencio que guardaba parecía muda". Esto es delicioso. Don Cayetano no paró mientes en que el texto reza *per lungo silenzio*, o si advirtiéndolo entendió que la *imagen* por el *largo silencio* que guardaba parecía muda, se olvidó de que, en el momento de aparecerse dicha figura, dice el Dante que parecía sin voz. Don Cayetano, pues, o por eludir una dificultad cayó en otra, falseando el texto, o no entendió el pasaje, el cual significa que aquel ser parecía estar débil de voz (*fioco*) o privado de ella, a consecuencia de un prolongado silencio que le habría quitado o debilitado el uso de los órganos vocales.

No es, pues, en la traducción del pasaje donde está la dificultad. Está en el pensamiento mismo, y parece insoluble. A juicio de algunos, Virgilio habría dirigido primeramente a Dante algunas palabras con voz fatigada y apenas perceptible, lo cual atribuye el segundo al largo silencio del primero. Pero esto es puramente gratuito. Si Virgilio hubiera hablado en el momento de su aparición, Dante no habría pasado en silencio esta circunstancia, siquiera para hacer inteligible y congruente la observación que la voz de Virgilio le sugiere. Emitir este juicio y callar la circunstancia que lo motiva, que le precede inmediatamente, y sin la cual dicho juicio es del todo incomprensible, es una incongruencia tan enorme, que ni por un instante podemos suponerla en el poeta. ¿Pone aquí el Dante anticipadamente una reflexión que ha hecho más tarde, después de oír hablar a Virgilio? Esta sería la solución del problema, si el poeta hubiera dicho *era* en lugar de *parecía*. Si al oír poco después a Virgilio se cercioró de que su voz era débil y apagada, ¿por qué expresa ahora que le parecía tal? ¿O habrá querido significar que lo era, debido al parecer al *largo silencio*, refiriendo *parecía* a *per lungo silenzio* y no a *fioco*? Así, la anterior hipótesis sería aceptable, pero la gramática no permite semejante explicación. La construcción de la frase no deja lugar a la menor duda a este respecto. Hay, pues, que convenir forzosamente en que el poeta, desde el momento en que vio a Virgilio, se lo imaginó mudo y débil de voz —y esta es la primera singularidad del asunto— y ello, a causa de un largo silencio, segunda y no menos notable singularidad.

Las demás interpretaciones que se dan al verso presentan los mismos inconvenientes. Consiste una de ellas en que, a causa del *largo olvido* (llamado aquí largo silencio) en que yacieron las obras de Virgilio, su voz había cesado de oírse. Opónese a esto: 1º que Dante aún no sabía que aquel personaje era Virgilio; 2º que suponiendo que aquí da anticipadamente por conocido el personaje, no habría dicho *parecía*, sino *era*. Queda, por fin, la explicación simbólica de Scartazzini. Según ella, la voz de la razón, representada por Virgilio, es o parece tan débil y desmayada cuando el pecador comienza a despertar del largo sueño de las pasiones, que aquél apenas alcanza a percibirla. Óptima consideración, sin duda, pero que deja en pie las dos dificultades anteriores, pues antes del sentido simbólico está el recto.

64.— *Vilo en la vasta soledad*. Desiertas eran la selva y la colina. Pero, indudable parece que la vasta soledad, o *gran desierto*, como dice el texto, es la selva, pues hacia ella corría Dante cuando se le apareció la sombra.

67.— *Hombre no soy... lo he sido*. El hombre es compuesto de cuerpo y alma sustancialmente unidos. Lo que aparece de Virgilio es sólo el alma.

68.— *Lombardía*. Virgilio acomoda la geografía al tiempo en que habla. En su época no existía tal nombre.

69.— *Mantua*. Con más propiedad el texto: *mantuanos ambos por patria*, pues los padres de Virgilio probablemente no nacieron en la ciudad de Mantua, sino en algún otro lugar del territorio mantuano.



69, 70.—*Bajo el imperio de Julio vi la luz, si bien ya tarde.* Julio es Cayo Julio César. El Dante hace aquí confusión de fechas. Virgilio nació el año 70 antes de la era cristiana; antes, por consiguiente, que César ejerciera el poder consular y la dictadura. César formó el triunvirato con Craso y Pompeyo en el año 60, ejerció el consulado varias veces después de esa fecha y fue nombrado Dictador en el 46. Cuando nació Virgilio, eran cónsules Pompeyo y Craso. —La expresión *si bien ya tarde*, *ancorchè fosse tardi*, parece significar que nació en las postrimerías del gobierno de César, lo cual, como acaba de verse, no es exacto. Artaud de Montor cree salir del paso con el siguiente guirigay: "*Je puis dire que je suis né sous le règne de Jules-César, quoiqu'il n'ait été revêtu de la dictature que longtemps après ma naissance*". Y toda esta absurda charlatanería la saca de las seis palabras: *nacqui sub Julio, anchorchè fosse tardi*. ¡Nació bajo el reinado de César, y a la vez mucho antes de dicho reinado!

71.—*El buen Augusto.* Octaviano Augusto. Virgilio lo llama bueno, porque este emperador protegió a los literatos.

73, 74.—*Aquel piadoso hijo de Anquises.* Eneas, a quien Virgilio en su Eneida suele dar el calificativo de *pious*, piadoso.

77, 78.—*¿Por qué al monte no subes deletitoso?*, etc. Cree Benassutti que este monte representa el Calvario, en que se cumplió la redención, fuente de todo nuestro bien: la perfección del cristiano consiste en subir a la cima del Calvario.

83, 84.—*Válganme el grande amor y el largo estudio con que aprendí y escudriñé tu libro.* El verbo *cercare* que usa aquí el Dante, no debe tomarse en su acepción propia y principal de *buscar*, sino en la secundaria de investigar, estudiar a fondo, con suma atención, escudriñar. *Largo estudio* y *buscar* son términos que no se compadecen. Sin embargo, don Cayetano Rosell y Artaud de Montor hacen incurrir al poeta en tan grosera contradicción. En el mismo sentido emplea Dante el verbo, en el verso 121 del canto XII del Paraíso: *chi cercasse a foglio nostro volume*.

89.—*Ilustre sabio.* En la edad media, Virgilio era reputado como gran sabio, y aun como nigromante.

95, 96.—*Pasar por su camino a nadie deja, mas, de suerte lo impide, que le mata.* No quiere decir esto que sea imposible para el hombre vencer la pasión de la avaricia o de la ambición, sino que es difícilísimo y que, de ordinario, sale ésta victoriosa. El hombre que se deja dominar de la codicia, concluye por ser víctima de ella.

100.—*Muchos los brutos son con que se acompa.* La avaricia nunca anda sola; muchos otros vicios la acompañan.

102.—*Generoso Leblre que la extermin.* Mucho ha dado que hacer a los comentadores este Leblre (*Veltro*) que aquí anuncia el poeta y que tanto encomía en los versos que siguen. Que este nombre no es meramente alegórico, sino significativo de algún personaje real o deseado, parece indudable. No obstante, Buti es de otro sentir. "Así como representa, dice, a la avaricia como una loba, de igual manera finge que su matador será un leblre, un perro cazador y velocísimo". El texto mismo del Dante se encarga de echar por tierra tal opinión. De la loba habla en forma indefinida, *una lupa*, una loba; al hablar del leblre no dice *un veltro*, sino *il Veltro*, el Leblre. Es, pues, éste un sujeto definido, ya algún personaje a quien quiere ensalzar el poeta, ya una encarnación de sus propios deseos y esperanzas. Lo primero parece más probable, y en tal caso, el Leblre que adornado de tantas virtudes se nos pinta, sería, según unos, Can grande (*cane*, perro) della Scala, señor de Verona y protector del Dante; según otros, Ugucione della Faggiola, a quien dícese que dedicó el poeta su primer canto, y que, como éste, fue enemigo de los Güelfos. Empero, ciertos pasajes del poema parecen significar que el Leblre no es más que una esperanza, y una esperanza que tarda en realizarse. Así, en los ter-

cetos 4 y 5 del canto xx del Purgatorio maldice Dante en enérgicos versos a la antigua loba, y exclama: "¡Cuándo vendrá el que ha de arrojarla! cuando verá per cui questa disceda!"— Opónense además a la hipótesis de Buti las cualidades que en los versos 103 y siguientes, atribuye el poeta al Leblrel, cualidades que sólo pueden predicarse de un hombre, existente o supuesto.

103.—Ni oro. El texto tiene *pelro* (más que por otra cosa, por exigencia de la rima), aleación de estaño, y aquí metal, dinero.

105.—*Su imperio se alzaré entre tienda y tienda*. Cada uno entiende a su modo este oscurísimo verso: *E sua nazione sarà tra feltro e feltro*. Para Boccaccio y Buti, *nazione* es nacimiento; para otros, pueblo, país, imperio. La expresión *tra feltro e feltro* es de una oscuridad desesperante. He aquí las tres principales explicaciones que de ella se han dado: 1ª La explicación alegórica. Dice Buti: "Feltro es un paño compuesto de lana comprimida y no tejida, y por él ha de entenderse el cielo, que es materia sólida y homogénea, de suerte que dichas palabras significan que este leblrel nacerá entre cielo y cielo, esto es, por virtud de los cuerpos celestes". Así, pues, a juicio de este comentador, el leblrel será una influencia de los cuerpos celestes. Con lo dicho en la nota al verso 102, queda suficientemente demostrado que ésta no fue la idea del Dante, aun cuando ella, por otra parte, esté muy conforme con las creencias de la época.— 2ª La explicación geográfica, que cuenta con numerosos partidarios. *Feltro* y *Feltro* serían *Feltre*, lugar de la Marca Trevigiana, y Montefeltro, de la Romagna.— 3ª La interpretación que propone el P. Palmieri, según la cual, la frase en cuestión significaría *entre tienda y tienda*. Esto vale infinitamente más que ir a traer de los cabellos dos lugares geográficos de distinto nombre, que no señalan de una manera clara y definida comarca alguna. En cambio, sabemos que *feltro* es una especie de paño, y a tal acepción debemos atenernos, mientras no haya poderosas razones en contrario. Ahora bien, de ese paño que los italianos llaman *feltro*, *feutre* los franceses, y *fieltro* nosotros, hacían en la edad media tiendas de campaña, que en el latín bárbaro de entonces eran designadas con los nombres de *tentoria filtrea*, *domus filtrea*, tiendas de fieltro, casas de fieltro. El verso en cuestión significaría, según esto, que el Leblrel será amigo de las armas, vivirá y ejercerá su imperio en medio de los campamentos, en una nación guerrera.

106.—*Humilde Italia*. Así llama Virgilio en su Eneida al Lacio: *humilemque videmus Italiam* (III, 522). Quizás hay también aquí una alusión al abatimiento en que estaba postrada Italia a causa de las disensiones civiles.

107, 108.—Camila, Turno, Niso y Eurialo son héroes de la Eneida de Virgilio; los dos primeros murieron en defensa del Lacio; los dos últimos, por conquistarlo.

109.—*El la perseguirá*. A la loba, que también está indicada en el texto por el pronombre *la*, *questi la caccerà*, a pesar de que los seis versos precedentes no la mencionan.

111.—*De do á la tierra la lanzó la envidia*. Se me perdonará el agregado a la tierra y la omisión de *prima*, primeramente, antes, al principio. La envidia de Satanás introdujo en la tierra el pecado y la muerte. *Invidia diaboli mors introivit in orbem terrarum* (Sap. II, 24). Streckfuss hace de *prima* un calificativo de envidia: *der erste Neil*, la primera envidia. A cada paso se toma libertades como ésta.

114 y sig.—*Por un lugar eterno*. El infierno. Lo llama eterno porque, como dice en el tercer terceto del canto III, antes de él no hubo cosas creadas, sino eternas, y porque dura eternamente. En estos últimos versos se indica el plan del poema: *Infierno*, del 114 al 117; *Purgatorio*, 118 a 120; *Paraíso*, en los que siguen.

117.—*Que la segunda muerte en vano invocan*. La segunda muerte es aquí la destrucción del alma, el aniquilamiento absoluto. *Et in diebus quærent homi-*

*nes mortem, et non invenient eam: et desiderabunt mori, et fugiet mors ab eis* (Apoc. IX, 6).

118.— *Contentos en el fuego.* Fuego está tomado aquí en el sentido general de tormento. Las almas están contentas en medio de sus sufrimientos, tanto porque aman a Dios, que justamente exige de ellas la expiación de sus culpas, y conformándose ellas plenamente a la voluntad de Dios, no pueden menos de querer lo que El quiere; como porque esperan y saben que algún día han de ir al cielo. Este segundo motivo es el que alega Virgilio, quien, discurrendo con la sola luz de la razón, considera esto más conforme y adaptado a la naturaleza humana.

122.— *Un alma más digna.* Beatriz, a quien amó Dante en su vida mortal, y que, idealizada y convertida en personificación de la teología acompañará al poeta al Paraíso.

125.— *Porque rebelde fui a su ley.* La rebeldía de Virgilio fue negativa: no adoró al verdadero Dios, a quien no conoció. Así lo explica en el canto IV del Infierno, tercetos 12 a 14, y en el terceto 9 del canto VII del Purgatorio. "No por lo que hice, sino por lo que no hice, perdí al alto Sol que tú deseas y que yo conocí demasiado tarde", dice en el segundo de los pasajes citados.

127.— *Impera en todas partes; allá reina.* Esto es: su poder se extiende a todo lo creado, pero en el cielo recibe de más especial modo los homenajes que a su infinita soberanía se deben; manda en todas partes, más en el cielo tiene su corte y su trono real (verso 128). Clarísimo es el texto: *in tutte parti impera é quivi regge*; una cosa es imperar, otra reinar; sin embargo, don Cayetano Rosell, enturbiando lo claro, traduce: "En todas partes manda, pero allí impera". ¿Qué diferencia hay entre imperar y mandar? Si la hay, de delgada se quiebra.

134.— *La puerta de San Pedro.* Es la puerta del Purgatorio, según Tommaseo, porque Virgilio no podía acompañar a Dante hasta la del Paraíso. Creo más bien con el P. Palmieri que el sentido es éste: para que, después de recorrer los lugares en que tú me servirás de conductor, pueda yo, gracias a tu ayuda y con otro guía, llegar a la puerta de San Pedro (esto es, al Paraíso).

# Sótero del Río: La medicina social en Chile\*

Señor Presidente de la Academia de Medicina,  
Señores Académicos:

EL HONOR que me habéis conferido al elegirme miembro de esta alta Corporación, es para mí motivo del más íntimo regocijo. Lo he aceptado gustoso, no por vanidad ni porque crea tener merecimientos especiales para ello, sino porque me llega en el momento que por las más diversas causas, había decidido alejarme en forma definitiva de algo que me ha sido muy caro en la vida: mi profesión de médico. Vuestra decisión viene a brindarme la oportunidad de evitar que la desconexión sea absoluta y, sobre todo el privilegio de laborar con vosotros en problemas que han de ser siempre de su atingencia.

Os expreso mi más sentido y sincero reconocimiento.

SEÑORAS, SEÑORES:

La costumbre tradicional de que cuando un nuevo miembro se incorpora a una Academia, debe, en su discurso de ingreso, hacer el elogio y rendir homenaje a quien va a reemplazar; no se puede, por razones obvias, cumplir en esta circunstancia y es así como se ha quedado en libertad para elegir un tema de disertación.

Yo he querido hacer un resumen de la evolución —en algunos de sus aspectos— de la Medicina Social en Chile.

Me ha parecido de interés el tema por el estímulo y confianza que ha de representar para la juventud, el gran número de enseñanzas que contiene el recordar los primeros pasos, las dificultades y la superación que permite, además, hacer justicia cuando más no sea mencionando sus nombres, a tantos eminentes ciudadanos que han sido pilares en el progreso experimentado, muchos de entre los cuales fueron médicos y que de haber existido antes la Academia de Medicina, habrían pertenecido a ella.

Hoy sabemos que todos los problemas, por dispares que a primera vista aparezcan, sean de orden social, económico o político, que atañen a la organización de una colectividad tienen repercusión, a veces de la mayor trascendencia en los objetivos que la medicina social se propone. Pero, hay entre ellos algunos que son del exclusivo resorte del médico o que deben ser abordados bajo su orientación y dirección.

Es a éstos a los que en forma preferente me referiré, pero antes quisiera recordar, para tenerlo en cuenta en nuestro desarrollo, que el factor más retardatario y el

\* Discurso de incorporación a la Academia Chilena de Medicina, pronunciado en la Universidad de Chile, el 12 de mayo de 1965.

que mayor influencia negativa representa para el avance de la medicina social, es el pauperismo de las clases modestas de la sociedad.

En Chile, desde el tiempo de la Colonia y hasta muy avanzado el siglo pasado, nuestra colectividad estaba formada por una clase dirigente poco numerosa, dueña de la tierra y, por lo general, de muy escasa cultura; de una clase media, casi inexistente y sin más ambición, en la mayor parte de sus componentes, que la de ascender a la clase superior constituyendo grave motivo de resentimiento el no lograrlo, y de una clase proletaria que era la gran masa de la población en su mayor proporción mestiza, habitando de preferencia el sector rural y que junto a su ignorancia y pobreza mantenía un leal espíritu de sumisión.

Bajo la influencia del progreso que había alcanzado la instrucción secundaria y la superior, las clases alta y media empiezan a ser penetradas por el deseo de cultivarse y la última, junto con recibir instrucción se ve incrementando día a día, en forma tal, que de muy débil en su origen, ha llegado a transformarse en una poderosa fuerza que por sus cualidades morales e intelectuales se puede decir, hoy, que es la depositaria casi exclusiva de la cultura en el país.

La clase proletaria no fue motivo de mayores inquietudes, ni de parte del Gobierno ni de las clases superiores, durante todo el siglo pasado. Parecía no existir interés en proporcionarle instrucción y la enseñanza primaria que era la llamada a satisfacer dicha necesidad, seguía, como en la Colonia, siendo de la principal incumbencia de los conventos, de las Municipalidades y de los particulares.

Es necesario llegar a la Administración de D. Manuel Montt para que el ambiente de indiferencia y hasta de hostilidad existente en los grupos dirigentes, en relación con la extensión de la instrucción primaria, empiece a desvanecerse.

Desde entonces el analfabetismo de la clase trabajadora ha ido paulatinamente decreciendo y con la dictación de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, en 1920, se estableció en forma definitiva un principio que de preferencia la favorece. Para aproximarse al cumplimiento de la finalidad de la Ley, cada Gobierno que se sucede, con mayor o menor empuje, impulsa la construcción de escuelas y aumenta el número de maestros, de acuerdo con las posibilidades económicas y la prioridad jerárquica que asigna al problema.

No obstante los progresos alcanzados, gran parte de la población permanece sumida en la ignorancia, aun cuando una buena proporción sabe leer.

Es su falta de cultura la que le ha permitido conformarse con vivir, ya en el campo como en la ciudad, en condiciones sanitarias deplorables.

Es sólo a principios de este siglo que aparecen las primeras manifestaciones de interés por la clase obrera.

La primera ley en beneficio directo de los sectores modestos, promulgada en 1906, autoriza declarar insalubres e inhabitables las casas destinadas a ser arrendadas a los obreros y fomenta la construcción higiénica y barata. Después y hasta 1920 se dictan varias disposiciones legales y reglamentarias de evidente contenido social pero de escasa repercusión colectiva. Es bajo la presidencia de D. Arturo Alessandri Palma que se envía al Congreso Nacional el primer proyecto concreto de grandes perspectivas en beneficio de los asalariados. Don Arturo Alessandri con su exquisita sensibilidad y superiores condiciones de político comprendió, oportunamente, que no era posible seguir retardando la solución a tanta injusticia que hasta hacía poco sufría resignada la masa popular y que comenzaba, con razón, a no aceptar y a llegar a ser amenazante.

Encomendó a su amigo y colaborador D. Moisés Poblete Troncoso, experto en problemas sociales, el estudio y redacción de un proyecto que contuviera en forma

Leyes en  
beneficio del  
asalariado



condensada y sistematizada todas las normas para proteger a la masa obrera de la Nación. Fue así como en julio de 1921 es enviado a la consideración del Congreso el proyecto denominado "Código del Trabajo y Previsión Social".

En las reuniones celebradas el 8 de setiembre de 1924, el Congreso aprobó en forma apresurada, bajo la presión del movimiento revolucionario que había estallado y en forma de proyectos de ley independientes, varios títulos de ese cuerpo legal.

Con su firma el Presidente Alessandri promulgó las leyes que colocaron al país a la cabeza del avance social en América y consagró los principios de justicia social y respeto al obrero que venían siendo sustentados, desde el término de la primera Guerra Mundial, por los organismos creados por el Tratado de Versalles, sin los cuales, expresaban, no se podría alcanzar la paz social.

En el transcurso del tiempo estas disposiciones legales han sufrido modificaciones y deberán hacerse, más adelante, otras más profundas, a medida que las necesidades y la evolución las señalen, pero ellas continúan constituyendo la base fundamental de nuestra legislación social.

Chile careció durante casi todo el siglo pasado de una organización sanitaria suficientemente capacitada para difundir la higiene de acuerdo con los conocimientos que el avance de la ciencia le iba proveyendo.

Las múltiples entidades encargadas de asesorar al Gobierno en materias relacionadas con la salud pública que existieron, demuestran, por un lado, el interés que los Gobiernos prestaban al problema y la dificultad de encontrar soluciones adecuadas, por otro.

Ninguna de estas instituciones pudo desarrollar acciones que se tradujeran en beneficios efectivos, bajo el punto de vista de la higiene, con repercusión nacional. Es muy a fines del siglo que empiezan a delinearse estructuras de Administración Sanitaria con más posibilidades, en algunos aspectos, de aplicación práctica, aunque todavía sin autoridad ejecutiva.

No es de extrañar ni debe constituir motivo de crítica lo sucedido en Chile si se considera que los países más adelantados del orbe empiezan, sólo casi a mediados del siglo a dar los primeros pasos que los han de conducir a la formación de organismos directores y ejecutivos nacionales en acciones de salubridad pública. Por otra parte, todas las noticias provenientes de Europa que daban cuenta de los progresos por ella alcanzados, se difundían con grandes dificultades y tardaban años para ser debidamente valoradas y aceptadas.

En 1857, aparecen los grandes descubrimientos de Louis Pasteur, que revolucionan las ciencias biológicas y abren un campo a la Medicina y a la Higiene, cuyas grandiosas perspectivas en beneficio de la humanidad, no podían ser concebidas en ese momento.

Después, desde el primer Instituto de Higiene que existió en el mundo fundado en Múnich en 1866, Max Pettenkofer crea en la conciencia universal la trascendencia que corresponde a la Higiene en el avance social.

Con los nuevos conceptos cambian rumbos las Oficinas de Salubridad existentes y tanto en Europa como en los Estados Unidos de Norteamérica surgen institutos de investigación que se constituyen en orientadores científicos de las acciones sanitarias con los más brillantes resultados.

En Chile se promulga, en 1886, la Ley de Policía Sanitaria que permite dictar al Gobierno la Ordenanza General de Salubridad que debía ser aplicada por la Junta Central de Salud. Esta Ordenanza contenía, al lado de disposiciones útiles,

muchas en contradicción con los nuevos conceptos que ya eran conocidos en el ambiente médico.

A fines de 1891 se promulga la ley que organiza a las Municipalidades y crea la Comuna Autónoma. Esta ley amplía en forma desmesurada las atribuciones relativas a la salubridad e higiene locales, que se les había señalado por la Constitución de 1833, a los Municipios.

Al año siguiente la Ley de Policía Sanitaria fue derogada y los organismos por ella creadas fueron reemplazados por el Consejo Superior de Higiene Pública y el Instituto de Higiene, dependientes del Ministerio del Interior.

El Consejo no pasó de ser un organismo asesor y consultivo de las autoridades en todo cuanto tendiera a mejorar las condiciones sanitarias de la población, en general, y de las localidades, en particular. Debía, a más de esto, velar por el cumplimiento de los reglamentos sobre higiene y salubridad públicas.

Al Instituto de Higiene le correspondía efectuar los estudios e investigación científicos que el Consejo Superior o el Director le encomendara; practicar los exámenes de laboratorio relacionados con la salubridad y coordinar los datos necesarios para iniciar la formación de la estadística médica y demográfica de toda la República. Iba, por lo tanto, a depender el éxito o el fracaso de su misión, de las condiciones técnicas y de laboriosidad que reuniera el Director.

Ante el impresionante atraso que seguía exhibiendo el país en su estado sanitario, no concordante con el avance realizado en otros aspectos, distinguidos médicos, justamente alarmados, al formarse conciencia de la gravedad de la situación, desplegaron muy serios esfuerzos con el fin de lograr la extensión de la higiene —pública y privada— por la senda que la ciencia señalaba y, para ello, obtener la creación de un organismo técnico-administrativo con la autoridad indispensable y medios económicos suficientes. A este propósito, merecen ser especialmente recordados los siguientes facultativos que se enaltecieron, fuera de esto, por muchas otras de sus inquietudes: don Joaquín Aguirre Luco, don Federico Puga Borne, don Ramón Corbalán Melgarejo, don Lucio Córdova, don Ricardo Dávila Boza, don Alcibiades Vicencio, don Máximo Cienfuegos, don Octavio Maira, don Adolfo Murillo, don Francisco Puelma Tupper y don Carlos Sazié.

Para ser miembro del Consejo Superior no se exigió la condición de ser médico. La información científica debía serle proporcionada por el Instituto de Higiene, a través de sus Jefes de Sección que lo integraban con sólo derecho a voz. Sin embargo, fueron médicos los que le dieron realce a sus actuaciones. Formaron parte de él, entre otros, los doctores Federico Puga Borne, Octavio Maira, Lucio Córdova, Máximo Cienfuegos y Alejandro del Río.

La aspiración de los médicos fue concretada cuando en 1901 el doctor Octavio Maira, quejándose de la imposibilidad de actuar de acuerdo con los adelantos científicos, con los medios y métodos existentes, propuso el nombramiento de una comisión para que estudiara un Código Sanitario.

Anteriormente los doctores Maira, Ramón Corbalán y Alejandro del Río habían adelantado estudios para que sirvieran de base a un proyecto de Código. La Comisión quedó formada por los doctores Federico Puga Borne, Carlos Altamirano, Carlos Salas Bórquez, el señor Mariano Guerrero Bascuñán, los inspectores sanitarios doctores Ricardo Dávila Boza y Alfredo Sánchez, y el secretario del Consejo, doctor Lucio Córdova.

Entretanto el Instituto de Higiene desarrolla una activísima labor científica, creando al mismo tiempo, una serie de acciones de gran trascendencia práctica

especialmente desde la llegada a él, en 1895, del doctor don Alejandro del Río, que pasó a ocupar su dirección, al año siguiente, por renuncia del doctor Puga Borne.

Cumplió el Instituto la misión de llegar a ser el orientador científico de las actividades sanitarias del país; empieza a romper el hielo de indiferencia existente, tanto en el ambiente general como en el médico, sobre los problemas higiénicos. Y crea la conciencia, en la parte culta de la colectividad, de su trascendencia para el progreso.

Muchos años pasaron sin embargo para que cristalizara la idea de contar, en la República, con un Código Sanitario. Conocidos son los esfuerzos desplegados por don Paulino Alfonso y el doctor don Ramón Corbalán Melgarejo, en el Parlamento y en todos los círculos, hasta obtener la promulgación de la ley que lo creaba, en 1918. Este primer Código Sanitario estuvo en vigencia hasta que, en 1925, fue reemplazado por uno estudiado por el técnico norteamericano Dr. John D. Long. Este nuevo Código no contó, en general, con la aprobación del Cuerpo Médico. Al lado de medidas y disposiciones técnicas altamente beneficiosas, contenía otras que no encuadraban dentro de nuestras prácticas administrativas, ni con nuestros hábitos y costumbres. Fue sustituido en 1931 por el que hasta ahora, con algunas modificaciones, nos rige.

Los rudimentos de higiene pública existentes en las ciudades a fines de la Colonia, y que se mantuvieron en sus características esenciales durante casi todo el siglo pasado, sufrieron grave detrimento durante los primeros años de nuestra vida republicana.

Todo el adelanto realizado en Santiago durante los últimos 50 años en la Colonia fue profundamente descuidado por más de veinte años, después que fue consolidada nuestra Independencia. La construcción se paralizó. En las calles de Santiago se efectuaban toda clase de menesteres. En ellas se hacía fuego, se lavaba y secaba ropa, y constituía el habitual botadero de basuras, de animales muertos y otras inmundicias.

Pronto, por disposición constitucional, correspondió a las Municipalidades encargarse de la policía de salubridad. Estas no se distinguieron por significar un aporte real al progreso del país.

No obstante, la ciudad de Santiago, en el correr de los años, hacía progresos no sólo en el delineamiento de calles y avenidas, en la construcción de edificios públicos y privados, en la extensión de la pavimentación, en el heroseamiento y limpieza, en el alumbrado, sino que también en algunos aspectos esenciales de higiene pública, dejando de lado, por desgracia, otros muy importantes.

Todavía, en 1852, el abastecimiento de agua potable se hacía por medio de diez pilas ubicadas en diversos barrios, provistas a través de cañerías de greda que partían de las obras denominadas "cajitas de agua", donde el agua procedente de la Quebrada de Ramón, captada en forma deficiente, era sometida a una primitiva decantación. De las pilas era llevada y vendida a domicilio por los *aguadores*. Gran parte de la población continuaba utilizando el agua del Mapocho que corría por las acequias.

Desde 1861, año en que el Gobierno aprueba el acuerdo municipal de contratar la provisión de agua por medio de cañerías metálicas, no cesa el mejoramiento de las fuentes de captación, la habilitación de nuevas, la construcción de estanques adecuados y el incremento de la red de distribución, aunque no siempre las realizaciones fueron bastantes para cubrir las exigencias crecientes del consumo, por el aumento de la población y la propagación de hábitos de higiene personal. Ya a comienzos del presente siglo, la capital cuenta con agua higiénicamente captada

y distribuida, debiéndose permanente atención a su mantenimiento y a su incremento por el crecimiento incesante del número de habitantes. En 1894, el Instituto de Higiene empieza el análisis bacteriológico de las aguas, varios años antes que en algunos países europeos.

Al lado de este valioso aporte a la higiene pública, se producen otros en relación con el control de alimentos, instalación de mercados, prohibición de transitar animales por las calles, la eliminación de los perros vagos, etc.

Pero siguieron subsistiendo, hasta mucho después de 1900, los primitivos sistemas de desagües, de eliminación de excretas y de extracción de basuras; y las miserables habitaciones de los barrios populares, donde tampoco alcanzaban los beneficios anotados para el resto; y las acequias, con aguas siempre sucias, que instaban a que se arrojaran en ellas toda clase de desperdicios.

Las demás ciudades del país constituían, a mayor o menos distancia, un reflejo de lo que acontecía en Santiago.

En los comienzos de la República los hospitales continuaban siendo, como en la Colonia, especie de hospederías para enfermos, donde los necesitados encontraban, siquiera, relativo reposo, abrigo y alimentación, y, desde la segunda mitad del siglo XVIII, en los de San Juan de Dios y San Borja de Santiago, alguna atención médica ejercida por profesionales.

La transformación que ha venido experimentando la atención hospitalaria en el país, está íntimamente ligada a los progresos alcanzados, en cada época, por la medicina y a la organización administrativa que se le ha dado. Chile ha tenido en suerte contar con numerosos profesionales distinguidos, dignos del mayor respeto por sus condiciones morales e intelectuales, que han sido los portadores de los conocimientos del avance de la ciencia médica en Europa y los promotores del mejoramiento administrativo y material de los establecimientos.

Desde el comienzo de nuestra vida independiente, la medicina chilena recibe refuerzos de incalculable valor con la venida al país de médicos extranjeros que, al actuar como verdaderos patriotas, imprimen, con su capacidad, conocimientos y respetabilidad, el más serio impulso al progreso de la ciencia y del arte médicos que, seguramente, sin su presencia se habría visto muy retardado.

Antes de referirme a ellos, haré un breve bosquejo de la organización hospitalaria y su evolución.

Declarada la Independencia, la dirección superior de todos los hospitales existentes pasó al Gobierno, el que pronto entregó su control a las Municipalidades. Las primitivas Constituciones dieron, también, tuición sobre ellos a los Municipios y a las Asambleas Provinciales. Por otra parte, la Junta de Sanidad, organismo de corta duración, creado en 1822, ejercía la autoridad que le confería la ley.

Dentro de este conjunto de disposiciones contradictorias, el Gobierno mantenía intervención directa en los hospitales de Santiago.

A petición de la Junta de Sanidad, decidió poner término a los servicios de la Congregación de los hermanos de San Juan de Dios en el hospital del mismo nombre, en 1823. A esta Orden se le había confiado el manejo interno del establecimiento, hacía 206 años. Las muchas dificultades que periódicamente se le presentaban con las autoridades, alternadas con períodos de excelente desempeño, culminaron con las que tuvo con el administrador D. Manuel Ortúzar y fueron causa de su salida.

Hacia 1830, la situación económica de los hospitales era lamentable y se veía agravada por permanentes discusiones sobre competencia entre Municipalidades, Asambleas Provinciales y Gobierno.

En 1832 se creó en Santiago una Junta Central de Beneficencia y Salud Pública. En cada capital de provincia debía constituirse también una Junta Local. De las muchas funciones que se le encomendaron a este organismo, no se podía, en la práctica cumplir con ninguna y, por lo tanto, desapareció sin haber jugado papel alguno ni en la salud pública ni en las demás obligaciones que, teóricamente, se le señalaron.

Es posible que haya sido con esta disposición general que el Gobierno fuera creando las Juntas locales existentes en las ciudades del país.

En Santiago, la Junta Local de Beneficencia se inició con el nombre de "Junta Directora de Hospitales y Casa de Expósitos de la ciudad de Santiago" y fue creada por decreto supremo del mismo año 1832, a requerimiento de la Asamblea Provincial.

Pasan, así, las Juntas Locales a ser administradoras de los hospitales y su patrimonio, aunque, frecuentemente, eran interferidas y superadas en sus resoluciones por el Gobierno especialmente en provincia, pues en Santiago, sus órdenes eran discutidas, a menudo representadas y no siempre cumplidas.

A partir de 1844, funcionan Juntas de Beneficencia en numerosas ciudades. Estaban, por lo general, constituidas por personas pudientes de muy limitada capacidad, que tenían, a más de la responsabilidad de administrar los hospitales, la de preocuparse del patrimonio de éstos y de las propias corporaciones, que, con el transcurso del tiempo, llegaba, para muchas, a constituir fuertes capitales consistentes en predios agrícolas, casas, valores mobiliarios, etc. venidos a su poder por asignaciones testamentarias o donaciones con que gente acomodada satisfacía sus sentimientos caritativos. La falta de normas administrativas comunes permitía la comisión de frecuentes irregularidades y arbitrariedades. Esta situación se remedió en 1886, con la dictación del Reglamento Orgánico de las Juntas de Beneficencia, que vino a uniformar sus funciones y les concedió atribuciones administrativas limitadas, reservando al Gobierno otras que exigían resoluciones o ratificaciones por decreto supremo. La tramitación de todo asunto concerniente debía efectuarse a través de la Sección Higiene y Beneficencia del Ministerio del Interior.

De los médicos extranjeros, venidos al país, en la primera mitad del siglo XIX, acreedores a la gratitud y reconocimiento públicos, se debe recordar a los siguientes: don Manuel Julián Grajales, don Agustín Nataniel Miers Cox, don Juan Miquel, don Guillermo Blest y don Lorenzo Sazié.

Todos llegan a pertenecer a la Facultad de Medicina y los doctores Blest y Sazié tienen actuación fecunda y destacada en la Junta Directora de los Hospitales, de la que el último fue su Presidente. El doctor Sazié fue, además, Decano de la Facultad en varios períodos y Director de la Escuela de Obstetricia, creada en 1834. Se incorporan y asimilan al ambiente y vida nacionales, introducen técnica y conocimiento en las labores que les son propias y, en lo general, pugnan y luchan con denuedo por obtener el mejoramiento y eficiencia de las instituciones que se relacionan con la salud, y muy especialmente con los hospitales. Son los precursores de los grandes médicos, egresados de la Escuela de Medicina fundada en 1833, que, acompañados de algunos extranjeros, fueron dando forma, en la segunda mitad del siglo, a nuestra asistencia hospitalaria todavía antes que se introdujeran en el país las enseñanzas prácticas, consecuencia de los adelantos de la medicina en Europa.

Los hospitales, en toda la República, se debatieron siempre dentro de una situación económica muy difícil, agravada durante períodos más o menos prolongados, por el precario estado de la hacienda pública o por la mala administración.



Pero, era en Santiago donde el problema se tornaba trágico por el incesante crecimiento de las necesidades debido al aumento de la población y la afluencia de enfermos de provincia. Era aquí donde la escasez de camas, la falta de elementos y las deficientes condiciones de los edificios, hacían más notoria la penuria económica.

La alta mortalidad que se observaba en los hospitales, producida de preferencia en los servicios de cirugía por las graves infecciones que se desencadenaban a raíz de cada intervención y que, casi fatalmente, desembocaban en la gangrena hospitalaria, fue motivo de la más seria preocupación del cuerpo médico hasta 1880, fecha del cambio memorable, y causa de alarma tanto en el Gobierno como en las autoridades de la Beneficencia.

Resulta de extraordinario interés conocer, a este propósito, las publicaciones e informes que en distintas épocas del siglo pasado, pero con anterioridad a 1880 hicieron, entre otros, los doctores Guillermo Blest, Agustín Nataniel Miers Cox, Lorenzo Sazié, Francisco Javier Tocornal, Wenceslao Díaz, Joaquín Aguirre, Germán Schneider, Guillermo Murillo e Isaac Ugarte, que a la vez de darnos a conocer los conceptos que orientaban a la medicina en el momento, tratan de explicar las causas de la elevada mortalidad, aconsejan las medidas conducentes a reducirlas y nos demuestran sus condiciones de observadores, de estudiosos y el alto espíritu público de que estaban dotados.

Con sus opiniones se producían, como es natural, controversias y discusiones que casi siempre conducían a mejoramiento de lo existente.

Me limitaré a citar una que otra frase de las que mayor impacto debían causar en el ambiente general.

El doctor Cox decía en 1842: "en sus hospitales, con el mayor asombro, se ve desfallecer la tercera parte de los infelices que se asilan en esas moradas de exterminio y destrucción". "Si no se pone bajo la dirección de hombres dotados de conocimientos científicos los diversos ramos que afectan a la salud pública... cada día una epidemia particular emanada de un estado permanente de insalubridad, irá destruyendo a pasos agigantados a la población".

En 1844, el doctor Sazié, refiriéndose a los hospitales expresaba: "hace tiempo que son insuficientes y aún en ciertas estaciones del año, los infelices pacientes son depositados en un verdadero lugar de infección... La tenaz persistencia de la gangrena hospitalaria, de aparición reciente, el pronto desarrollo de la escrófula en individuos apenas predispuestos, son debidos a la acumulación de los enfermos cuyas camas escasamente compuestas, son casi duplicadas en todas las salas".

En informe solicitado por la Junta de Directores de Hospitales, el doctor Wenceslao Díaz manifiesta en 1860 que la gangrena hospitalaria no es una gangrena propiamente tal que jamás llega a ser contagiosa sino "tifo traumático o podredumbre de hospital", "alteración particular y eminentemente contagiosa de las heridas y de las úlceras, observada especialmente en los hospitales sobrecargados de enfermos". Propone una serie de medidas higiénicas para las salas. Da norma a los practicantes de cómo deben usarse los útiles y aparatos de curación, dada la enorme contagiosidad de la enfermedad. "Nada más importante que el evitar que una herida sana se cure con los mismos materiales con que poco antes se curó una gangrena, o con hilos y telas que, expuestos en salas de gangrenados, hayan podido absorber las miasmas contagiosas". Aconseja el aislamiento de los enfermos aún cuando se abate su energía, tan importante para la lucha contra cualquier enfermedad.

Todavía en 1875, el doctor Isaac Ugarte clamaba en contra de las condiciones del Hospital San Juan de Dios, por la infección purulenta en las salas de medicina externa. La mortalidad era de 50%. Las salas asilaban cuarenta enfermos en lugar de veinte y decía "parece increíble que para curar cuarenta y tantos enfermos no se tenga más que una esponja".

Este estado de cosas sólo viene a variar en 1880 con la introducción de la antisepsia, aún cuando ya en 1872 el médico francés Alfonso María Thevenot, el primero que divulgó las ideas de Pasteur en Chile y basándose en ellas, protegía las heridas con algodón colchado, lo que había permitido en su servicio lograr una apreciable disminución de las infecciones.

Dentro del ambiente de la época y siempre con reducidos medios económicos, se venían produciendo, no obstante, transformaciones que tendían a mejorar el cuidado de los enfermos. En Santiago, entre los años 1833 y 1848, el Administrador del Hospital de San Juan de Dios, don Diego Antonio Barros realiza una serie de innovaciones de gran utilidad práctica.

En 1857 se traslada el Hospital San Francisco de Forja a su nuevo local.

En 1858, otro administrador del Hospital de San Juan de Dios, don José Ignacio Eguiguren hace grandes esfuerzos para modernizar y ampliar el establecimiento que llega a contar con 531 camas distribuidas en 18 salas. Proporciona salas especiales para niños, instala baños con agua fría y caliente, etc.

Con el objeto de proporcionar enseñanza práctica a los alumnos de medicina se había dictado, en 1849, el reglamento que establecía el internado en los hospitales.

En 1850 se establece el servicio de guardia.

Desde la partida de la congregación religiosa del Hospital de San Juan de Dios, en 1823, la atención de los enfermos y el manejo interno de los hospitales estuvo en manos de seglares. En 1854 se hicieron cargo de ellos las Hermanas de Caridad de San Vicente de Paul.

Su llegada tuvo por consecuencia la suspensión del internado de los estudiantes de Medicina. Pasaron muchos años para su restablecimiento.

En provincia se producían también algunos progresos. En aquellos pueblos donde los medios no alcanzaban para un hospital, se instalaba un dispensario. En 1868 había en el país 32 hospitales y 14 dispensarios.

La insuficiencia del número de camas se presentaba con caracteres críticos en Santiago.

En estas condiciones y después que el doctor Guillermo Blest planteara en el seno de la Junta de Beneficencia, la urgente necesidad de construir un nuevo hospital, el Ministro don Abdón Cifuentes, trata con gran empeño, pero sin éxito, de obtener del Gobierno los dineros necesarios para dotar de camas hospitalarias a Santiago. Aparece entonces la generosidad particular y con esa base el Ministro don Eulogio Altamirano, colega de Gabinete de Cifuentes, dicta en 1871, el decreto que ordena la construcción de dos nuevos establecimientos en Santiago: el San Vicente de Paul y el Salvador.

Durante la guerra de 1879, varios hospitales de sangre, instalados y mantenidos por la iniciativa privada, suplían las necesidades que se presentaban.

Fue en uno de éstos, el de la familia Matte, donde en 1880, los doctores Manuel Barroñ Borgoño, Francisco Puelma Tupper, Vicente Izquierdo y Máximo Cienfuegos practicaron, por primera vez, la cirugía antiséptica. Los brillantes resultados obtenidos en la disminución de las infecciones y de la mortalidad, hacían contraste con la situación aún subsistente en los hospitales de San Juan de Dios y San Francisco de Borja.

Ya a fines del siglo XIX la medicina chilena, ha entrado por el camino seguro que la ciencia le iba señalando y se podían apreciar los sorprendentes cambios que a diario se efectuaban.

Pocas veces la enseñanza de la medicina ha estado en manos de un conjunto de Profesores de tan relevante valor, como aquél de que formaban parte los doctores Manuel Barros Borgoño, Ventura Carvallo Elizalde, Wenceslao Díaz e Isaac Ugarte Gutiérrez.

Ya en esa época los hospitales de San Juan de Dios y San Francisco de Borja habían sido remozados y relativamente alhajados, y los de San Vicente de Paul y El Salvador habían entrado en funciones. En 1892, las cátedras universitarias son trasladadas al Hospital San Vicente de Paul.

El sorprendente progreso experimentado por el país durante los últimos cincuenta años, en organización política y administrativa; en la extensión de la higiene pública y privada; en instrucción pública, de modo especial, en la primaria; en habitación popular; en legislación previsional y del trabajo; en vialidad, etc., ha disminuido fuertemente la magnitud de los problemas que, todavía, a principios del siglo se manifestaban con toda su intensidad.

El conjunto se ha traducido en un innegable elevamiento del nivel de vida de la colectividad en general. Pero, ha subsistido una parte importante de la población, de preferencia en el sector rural, que no ha sido prácticamente tocada por este avance, continuando sumida en la pobreza e ignorancia y que constituye una delicada situación social, con tendencia a agravarse por el aumento del número de habitantes sin el correspondiente crecimiento de las fuentes de trabajo. Parece indudable que es sólo en el ordenamiento de la economía general de la Nación, en todas sus derivaciones, que ha de encontrarse el camino que conduzca a reducir tal estado de cosas hasta límites compatibles con la civilización de la época.

Entretanto la Medicina Social debe actuar directamente en la comunidad, consciente de que mientras más bajo sea el nivel económico y cultural que está presente, más esfuerzo y mejor organización se exigirá, pues sabe cuán poderosamente contribuye su acción bien dirigida en el rompimiento del círculo vicioso que obstaculiza todo adelanto.

El armamento para la acción directa de la Medicina Social recibió, en 1952, la más valiosa contribución con la creación del Servicio Nacional de Salud, por la ley N° 10.383. Este nuevo organismo, al agrupar en uno solo, con directivas técnicas centrales, a las más importantes instituciones, de carácter nacional, relacionadas con la Salud, permite que sus acciones, ejerciéndose en la comunidad y en el grupo familiar, vayan haciéndose cada vez más eficaces en beneficio de la sociedad sin ser interferidas y evitan esfuerzos y gastos repetidos para un mismo objetivo.

Se pudo llegar a esta integración porque ya, desde 1932, las entidades que la constituyeron aplicaban normas generales iguales en todo el país. Muchos pasos hubo que dar antes que se vislumbrara siquiera la nueva concepción y debieron ser redoblados cuando se le tuvo a la vista.

Empezaré con la Beneficencia que todavía en 1932, carecía de una ley que le diera estabilidad.

El reglamento orgánico de las Juntas de Beneficencia de 1886, no estableció nada que permitiera orientar ni menos coordinar su acción técnica.

Fue en la Junta Local de Santiago donde nacieron las inquietudes para organizar técnicamente los hospitales de su dependencia, y más tarde, con la celebración del primer Congreso de Hospitales, en 1917, autorizado por ella, se obtuvo la crea-

ción del Consejo Superior de Beneficencia que iría extendiendo a provincia dicha orientación.

Estaba la Junta de Santiago formada por los Administradores y Sub-Administradores de los establecimientos de la ciudad y de representantes del Gobierno y de la Municipalidad. Entre estos representantes llegaron médicos a su seno y no tardó en producirse ruda lucha entre los primeros —que constituían mayoría— y eran enemigos, salvo excepciones, de todo progreso y los últimos que con ímpetu se debatían por alcanzarlo. Es memorable la intervención del doctor Alcibiades Vicencio en contra de los miembros no médicos de la Junta, la que, de inmediato, le significó su remoción.

En 1910, el Gobierno designó miembro de la Junta de Santiago al doctor Alejandro del Río. Sus intervenciones de orden técnico en las sesiones le granjearon el respeto de sus colegas. Muy pronto la Corporación le encomendó la organización de la Asistencia Pública, y, poco después, a solicitud de su Administrador, don Germán Riesco, la organización técnica del hospital Manuel Arriarán.

Su desempeño en ambas funciones, no sólo valió para sí especial consideración, sino que tuvo como consecuencia un cambio de actitud de la Institución frente a los planteamientos de los médicos en general.

Así se explica la acogida favorable que encontrara la proposición de celebrar, en Santiago, el primer Congreso de Administradores y Médicos de los Hospitales de la República, presentada por los doctores Vicente Izquierdo, Ruperto Vergara, Roberto y Alejandro del Río y los señores Germán Riesco, Abraham Ovalle y Salvador Izquierdo.

La normalización y jerarquización de los hospitales constituía ya una de las importantes preocupaciones de la Junta.

En agosto de 1920, se promulgó por el Gobierno un nuevo Estatuto Orgánico de la Beneficencia. Contenía disposiciones que esbozaban la organización técnica de los servicios propendiendo a su normalización. Establecía que en cada hospital habría un subdirector médico y un consejo técnico compuesto por los directores y jefes de sección.

En un segundo Congreso celebrado en 1922, se llega a conclusiones que sirven de base a la dictación de un nuevo reglamento que robustece las atribuciones del Consejo Superior. En una de ellas se define el significado económico y social de los servicios de Beneficencia y se establece la obligación del Estado hacia los menesterosos, que no puede seguir siendo guiada sólo por el concepto de caridad o filantropía.

Este mismo Congreso recomendó al Gobierno la implantación del Seguro Obrero Obligatorio contra enfermedad, accidentes, invalidez y vejez. Antes, en 1919, la Junta de Beneficencia había comisionado al doctor Gregorio Amunátegui para estudiar en Europa la legislación sobre seguro obrero contra enfermedad.

Desde hacía tiempo venía formándose conciencia en diversos círculos, especialmente en los médicos de la conveniencia de una mayor ingerencia del Estado en los problemas sanitarios y asistenciales.

La idea recibió amplio apoyo de la Sociedad Médica. En sesión celebrada en septiembre de 1924 para oír al doctor Alejandro del Río sobre la organización sanitaria que debía darse al país, acordó manifestar al Gobierno que para la organización proyectada se requiere la creación de un Departamento de Estado que tenga a su cargo la Higiene, la Asistencia y la Previsión Social.

En octubre de ese año, durante el Gobierno del general Luis Altamirano se creó el Ministerio de Higiene, Asistencia, Previsión Social y Trabajo. Fue designado Ministro el doctor Alejandro del Río, a quien correspondió organizarlo.

Entre las muchas realizaciones que se efectuaron en su muy corta permanencia en el Ministerio, merecen ser destacadas las siguientes:

- Creación de la carrera de Médico Sanitario;
- Unificación de los Servicios Sanitarios del Estado con los de las Municipalidades;
- Creación del Consejo de Protección de la Infancia;
- Creación del Consejo Superior de Enfermeras, y como única manera de lograr una mayor eficiencia técnica de los Servicios de Beneficencia y obtener la debida cooperación entre Sanidad, Asistencia y Previsión; los colocó más directamente dependientes del Gobierno, bajo la dirección del Consejo Superior de Asistencia Social.

El período comprendido entre los años 1920 y 1927, fue de un progreso evidente.

El Consejo Superior de Beneficencia extiende su acción orientadora a todos los hospitales del país con resultados halagadores, a través de un Secretario General. Cuando el Consejo es reemplazado por la Junta Central de Beneficencia y Asistencia Social, la intensifica por intermedio de la Dirección General.

La Junta Local de Santiago había dejado de ser impenetrable. Había hecho posible que el trabajo hospitalario se efectuara en equipo, terminó con las salas aisladas y las agrupó en servicios y secciones para las ramas básicas de la Medicina y de las especialidades.

Dio un gran impulso a la enfermería en Chile, al autorizar al doctor Alejandro del Río para que fundara la Escuela de Enfermeras del Hospital Arriarán. La primera de este tipo, en el país y en Sudamérica, fue creada en 1902, dependiente de la Facultad de Medicina, por el doctor Eduardo Moore.

Facultó también al doctor del Río para que creara la Escuela de Servicio Social, semejante a la que existía en Bruselas, de cuya importancia se había compenetrado gracias al doctor René Sand, profesor de tanta significación en el desenvolvimiento de la Medicina Social.

Las subdirecciones desempeñadas por médicos y los Consejos Técnicos se demostraban, día a día más convenientes y eficaces en los hospitales.

Todos estos adelantos y muchos otros que constituyen los cimientos de la nueva política hospitalaria, representan el fruto de la lucha iniciada en el seno de la Institución por muchos médicos de entre los cuales no podría dejar de recordar a los doctores Alcibíades Vicencio, Vicente Izquierdo, Roberto del Río, Lucas Sierra, Lucio Córdova, Roberto Aguirre Luco, Exequiel González Cortés, Gregorio Amunátegui y de un modo especial al doctor Alejandro del Río y que contó con la comprensión de ciudadanos ilustres como don Manuel Arriarán, don Germán Riesco, don Ismael Valdés Valdés, don Ventura Blanco Viel, don Carlos Balmaceda y otros.

Esta política fue propiciada y sostenida desde fuera por la Sociedad Médica y los Congresos de hospitales celebrados en 1917 y 1922.

En 1924, el Presidente Alessandri promulgó junto a las demás leyes de beneficio social, la Ley de Seguro Obrero Obligatorio presentada al Congreso por el Diputado doctor Exequiel González Cortés y la de Indemnización por Accidentes del Trabajo contenida en el Código del Trabajo y Previsión Social, con los números 4054 y 4055, respectivamente.

La ley 4054, la primera de esta clase en Latino-América, constituyó la conquista social de la más grande trascendencia y aún cuando sus beneficios debieron ser restringidos al comienzo, ha permitido su ampliación y que sean otorgados cada vez con mayor eficacia.

Su autor, el doctor Exequiel González Cortés recibió, en vida, el más justo y sentido homenaje, con ocasión de celebrarse el vigésimo aniversario de la Ley. Más tarde se le designó Consejero vitalicio de la Corporación.

Ley de  
Seguro Obrero  
Obligatorio



Entre los años 1927 y 1931, hubo periodos en que las autoridades actuaron al margen de la ley. Hubo conculcación de las libertades públicas y privadas.

La Facultad de Medicina y los Servicios de Beneficencia, no escaparon a las arbitrariedades. Fueron despojados de sus cargos obtenidos en forma regular, y sin causa justificada, prestigiosos profesores y médicos. Otros fueron apresados y deportados.

Esta anomalía creó entre los médicos el ambiente necesario para actuar en forma unida y organizada en la defensa de la dignidad de la profesión y de sus prerrogativas individuales garantizadas por la Constitución Política del Estado. Nació la Asociación Médica de Chile y se eligió Presidente por su calidad intelectual, ponderación, ecuanimidad y espíritu público al doctor Armando Larraguibel, actual Presidente de esta Academia.

No obstante, en este periodo, se efectuaron también modificaciones interesantes.

En 1929 se suprime la Junta Local de Beneficencia de Santiago y sus funciones pasaron a ser desempeñadas por la Junta Central.

El mismo año, por sugestión del doctor Eugenio Suárez, se funda el Instituto Bacteriológico de Chile. Desde entonces deja de funcionar el antiguo Instituto de Higiene.

En 1931, el Presidente don Carlos Ibáñez dicta el decreto con fuerza de Ley N° 226, que proporciona a la Salubridad Nacional el nuevo Código Sanitario que hasta hoy rige y que, aunque es indispensable introducirle modificaciones, ha constituido una poderosa arma en su defensa.

Coincidió el cambio de la estructura superior en los Servicios de Beneficencia y Asistencia Social con el nombramiento de Director General de un distinguido Ingeniero, don Osvaldo Galecio, cuyas condiciones de organizador inteligente fueron ampliamente confirmadas. En lo técnico se hizo asesorar por los funcionarios médicos de la Dirección, doctores Enrique Laval, Isauro Torres y José Vizcarra y en forma especial por el primero.

El doctor Laval, que ya estaba compenetrado de las ideas innovadoras del doctor Alejandro del Río, fue el sostenedor incansable y permanente de ellas. Desde su cargo de Jefe del Departamento Médico de la Dirección General, y por sus excepcionales dotes de capacidad y trabajo, pasó a ser la figura más destacada de los Servicios de Beneficencia y Asistencia Social, fuera quien fuera el que desempeñara la Dirección General.

Restablecida la normalidad institucional en el país, fue nombrado Director General de Beneficencia y Asistencia Social el doctor Alejandro del Río.

En los cuatro años que permaneció en el cargo pudo demostrar, una vez más, sus extraordinarias cualidades de organizador y de inteligencia superior, dejando los servicios de Beneficencia y Asistencia Social, dotados con la ley 5115 y su reglamento orgánico que les dieron unidad, autonomía y estabilidad y de la más completa y acabada reglamentación interna en todos sus aspectos. Desde entonces los Servicios quedaron preparados para recibir la modernización que la técnica vaya proveyendo y que sus hospitales sean convenientemente aprovechados.

En conferencias dictadas ante gran número de médicos por el doctor del Río, en 1929, demostraba que la fórmula "La Higiene previene y la Asistencia cura" debía abandonarse por simplista y anticuada, y concluía: "Sanidad y Asistencia son inseparables y deben por lo tanto refundirse en un sólo organismo y en todo caso obrar de concierto".

Estas ideas encontraron acogida en los Gobiernos constitucionales que se sucedieron entre los años 1931 y 1934, y cada uno nombró sendas comisiones integra-

das por los médicos que habían demostrado conocimientos y experiencia sobre estas materias, para estudiar y proponer la legislación necesaria para llegar a la organización de un Servicio unificado de Sanidad y Asistencia Social.

No se tuvo éxito en esta oportunidad, no estaba aún preparado el ambiente para un paso tan trascendente.

Mientras tanto cada uno de los Servicios que más tarde iría a integrar el organismo unificado, hacía progresos, sufría algunas modificaciones y demostraba su eficiencia en las acciones de su incumbencia.

La Sanidad perfeccionaba su organización y exhibía su eficacia con la erradicación de la viruela y la no presentación de casos de peste bubónica. En cuanto a las campañas contra el tífus exantemático, que eran llevadas con autoridad y eficiencia se veían perturbadas por la desconexión entre los encargados de la profilaxia y el aislamiento en los hospitales.

En el año 1942, su servicio encargado de la protección de la infancia, pasó con los de acción similar en los Ministerios de Educación y Justicia a integrar la Dirección General de Protección de la Infancia y Adolescencia.

El Servicio Médico de la Caja de Seguro Obrero Obligatorio había extendido sus beneficios a la madre asegurada, a la esposa del asegurado y a los hijos del asegurado hasta los dos años de edad. Así mismo debía aplicar las disposiciones de la ley de Medicina Preventiva ideada por el doctor Eduardo Cruz Coke. Los resultados que se alcanzaban eran francamente prometedores e iban demostrando la necesidad de ampliar los beneficios a la familia de los asegurados.

En 1936, el doctor Julio Bustos presentó un proyecto al Gobierno sobre este último aspecto. No se adoptó ninguna resolución.

En 1941, durante el Gobierno de don Pedro Aguirre Cerda, el Ministro de Salud, doctor Salvador Allende envía al Congreso Nacional un Mensaje de reforma de las Leyes 4054 y 4055. Declaraba obligatorio el seguro contra los riesgos de enfermedad, invalidez, vejez, muerte, cesantía y accidente del trabajo. Extendía sus beneficios a los asegurados y sus familias y concedía mayores derechos a las madres y sus hijos. Este proyecto fue prácticamente incorporado, con modificaciones, en la ley 10383. En ella no se consideró lo referente a accidentes.

La Junta Central de Beneficencia y Asistencia Social ampliaba y modernizaba sus hospitales, para lo que recibió el refuerzo de la Sociedad Constructora de Establecimientos Hospitalarios S. A., en 1945. Ampliaba y mejoraba todos sus servicios; prestaba debida atención a los problemas de mayor significación social como los materno-infantiles, la tuberculosis, las enfermedades infecto-contagiosas, el cáncer etc., y establecía, cada vez más íntima conexión con la Facultad de Medicina que entraba a utilizar de lleno sus servicios de hospital, en Santiago, para sus planes de perfeccionamiento de la enseñanza médica, en que estaba empeñada.

Se creó la Escuela de Salubridad que vino a satisfacer la antigua aspiración de tener donde preparar el médico y demás personal especializado en Administración Sanitaria.

Se amplió la capacidad de las escuelas de enfermeras, de matronas y de Asistentes Sociales y se creó una Escuela de Dietistas.

Se crearon algunos organismos de acción integrada como la Casa de Socorro de Puente Alto ideada por el doctor del Río como plantel piloto, y las unidades sanitarias, que demostraban con evidente claridad que los resultados obtenidos en una acción conjunta eran muy superiores a los de una acción separada.

Por otro lado la Asociación Médica de Chile que desde el comienzo se había manifestado partidaria de la integración en sus repetidas Convenciones, consideraba la

Reforma de  
las Leyes  
4054 y 4055

necesidad de disponer previamente de organismos legales que garantizaran la seguridad del futuro de la profesión médica. Fue así como obtuvo la aprobación por el Congreso Nacional del proyecto que creó el Colegio Médico de Chile, que fue promulgado como ley de la República por el Presidente Don Gabriel González Videla y su Ministro de Salud don Guillermo Varas, el 15 de noviembre de 1948, con el N° 9269.

Esta Ley estableció en su artículo 2°: "El Colegio Médico de Chile tiene por objeto el perfeccionamiento, la protección económica y social y la supervigilancia de la profesión de Médico-Cirujano".

En cuanto el Colegio se constituyó empezó a estudiar con el máximo de interés el proyecto del Estatuto del Médico funcionario y la creación del Servicio Nacional de Salud.

El primero fue promulgado como ley de la República el 6 de diciembre de 1951, por el Presidente don Gabriel González Videla y su Ministro de Salud, doctor Jorge Mardones Restat. Esta ley hizo extensivo sus beneficios a los químicos farmacéuticos y a los dentistas.

Obtenidas estas dos leyes, la del Colegio y la del Estatuto, no hubo sino entusiasmo para el proyecto que iba a crear el Servicio Nacional de Salud que al considerarse junto con la modificación de la Ley 4054, que extendía sus beneficios a la familia de los asegurados, debía ser integrado por los servicios médicos del Seguro Obligatorio. La Ley que lo creó fué promulgada por el Presidente Gabriel González y el Ministro doctor Jorge Mardones, el 28 de julio de 1952.

Estas leyes demandaron gran trabajo y entusiasmo de la Asociación Médica de Chile, del Colegio Médico de Chile, de los médicos parlamentarios y del Ministro de Salud, doctor Jorge Mardones.

Con la creación del Servicio Nacional de Salud, ellos entregaron al país una poderosa herramienta y a los médicos una enorme responsabilidad, que si bien aún no rinde todo lo que de sí se pudiera esperar, ha venido superándose, y a medida que aumente su personal técnico y tenga financiamiento suficiente, irá demostrando en forma más fehaciente su inmensa trascendencia. Y si se logra un mejoramiento del medio social en que debe actuar, multiplicará en forma insospechada su eficiencia.

Termino lamentando no haber podido destacar en la forma que merecen a tantos médicos que se han distinguido en el progreso de la Medicina y en el perfeccionamiento de los servicios que durante los últimos años les ha correspondido dirigir.

Rindo homenaje a los Decanos, doctores Armando Larraguibel, Alejandro Garretón, Hernán Alessandri y Amador Neghme, por su personal y eficaz contribución y, por su intermedio, a todos aquellos y a los Profesores de la Facultad de Medicina.

Rindo, además, homenaje a la profesión médica y a todos los médicos de Chile.

# Dr. Leonardo Guzmán: Labor social de la Medicina en Chile y la contribución del Dr. Sótero del Río

Miembro de Número del Instituto de Chile.  
Academia de Medicina.

EL FALLECIMIENTO del muy eminente profesor Emilio Croizet, Miembro de la Academia de Medicina y, por lo tanto, del Instituto de Chile, ha amortiguado el júbilo que nos había despertado "la aceptación gustosa" de la designación que hicimos de vuestra persona para ocupar el primer sillón que nosotros podemos otorgar con autonomía.

Los méritos de aquel Maestro que todos los colegas chilenos que viven supieron apreciar —su inteligencia, su entusiasmo, su preparación, su capacidad pedagógica y su vitalidad—, justifican nuestro duelo y el homenaje que se le rindió el día triste de sus funerales.

En cuanto a la recepción que la Academia os hace, debo decir, señor, que os hemos designado, porque conocíamos por largo lapso, vuestras cualidades de hombre desde los primeros periodos de vuestra vida, cualidades con las que se edifica el conjunto de acciones que el individuo puede realizar en el beneficio de la familia, de sí mismo y de la sociedad.

Fuisteis un buen estudiante en el Colegio de las Monjas de la Inmaculada Concepción y en el Liceo Fiscal de vuestro pueblo, el pintoresco Cauquenes, ubicado sobre una meseta que permite deleitar la vista sobre la llanura que arranca desde sus riscos, se extiende por matorrales verdeoscuros mezclados con otros grises, salpicada de arenales y se pierde, lejos, entre los álamos y los hermosísimos sauces nuestros que defienden y adornan las praderas del Valle Central. Más allá, si levantamos la mirada, la esplendidez majestuosa de los Andes, nos procura asombrado alborozo. He tratado de representar este paisaje, porque los psiquiatras piensan que el ambiente en que se desenvuelven los primeros años de la vida, influyen en la manera de ser, cuando las etapas de trabajo, producción y afectos selectivos van sucediéndose.

Os mostrásteis compañero leal y sin tacha en vuestro paso por la Escuela de Medicina. En 1920 ingresásteis a la Sala del Hospital del Salvador, atendida por Joel Rodríguez Pradenas, el médico estudioso, retraído, silencioso, servicial, calmado, de gran voluntad para enseñar y que murió de una pulmonía sobreaguda, por haberse levantado cuando tenía fiebre, para atender a un paciente que sufría de apendicitis, a la hora de la alborada.

Creadas las secciones hospitalarias en el avance permanente de la influencia médica para superar los factores negativos que habéis mencionado en vuestro discurso de incorporación, pasásteis a la Sección del profesor Lucio Córdova, uno de los promotores —en la compañía de calidad a que ya os habéis referido— del progreso de nuestras instituciones médicas y sanitarias. En esos momentos, debido a la movilización

\* Discurso pronunciado por el profesor Leonardo Guzmán, el 12 de mayo de 1965, en la Universidad de Chile, con motivo de la recepción del Dr. Sótero del Río, como nuevo Miembro de la Academia de Medicina.

ción de nuestro ejército, se os llamó para servir en el Regimiento Velásquez, como aspirante a oficial, y fuisteis trasladado a Tacna, en donde vuestra disciplina y capacidad de internista fue puesta a prueba con éxito.

Estudios en  
Europa

Graduado en 1922, continuásteis, después de concurso, en el citado Hospital y dos años más tarde, con la inquietud de perfeccionamiento, os trasladásteis a Europa. Trabajásteis en Francia con profesores que conocí bien, porque fui su alumno: Gustavo Roussy, cuyo nombre lleva ahora el Hospital de Cáncer de la Universidad de París; Roberto Leroux, su Jefe de Trabajos, y con Itchikawa, quien, en colaboración con Yamayiwá, ambos japoneses, fueron los primeros (1913-1915) en producir cánceres experimentales, hecho trascendente que ha permitido progresar en el conocimiento de la biología tan especial del cáncer. Estudiásteis, en seguida, en Estrasburgo, ciudad hermosa, propicia a poéticas evocaciones y a la filosofía, asiento de la enseñanza de Albert Schweitzer, musicólogo, profesor, médico, honra de la profesión. A Estrasburgo había llevado Francia sus mejores maestros después de la primera guerra mundial (1914-1918), pues siempre ese país de las Academias y del intelecto claro, simbolizado en la personalidad de Pascal y de Pasteur, tuvo el concepto de que el cerebro y su emanación, el pensamiento, son las armas más efectivas para crear prestigio y alcanzar la adhesión de los pueblos.

René Leriche, el innovador de la cirugía vascular y del dolor; Pierre Masson y Charles Oberling, uno de los primeros que a comienzos de este siglo respaldó los conceptos de Borrel, francés también, y de Peyton Rous sobre las posibilidades, hoy probadas positivamente, de que algunos cánceres (leucemias agudas de aves y mamíferos de laboratorio, y otros tipos de cánceres, como el del pecho de lauchas, provocados por el virus de Bittner y varios más), sean engendrados por virus. En los laboratorios de Masson y Oberling, desarrollásteis laudable actividad y meses después fuisteis a Viena, la romántica, la que acogió a Virchow cuando Bismarck lo hizo salir de Berlín por sus ideas avanzadas; en cuyos hospitales Leopoldo Auenbrugger (1722-1809), había ideado y enseñado la percusión clínica, e Ignacio Phillip Semmelweis (1818-1865) develó la naturaleza infecciosa de la fiebre puerperal y su similitud con la septicemia cadavérica, aquella que asesinaba al 20% de las parturientas y ésta que asesinó a su colega Kolletschek, profesor de Medicina Legal. Hace 100 años murió Semmelweis. Recordémoslo con emocionada admiración.

Borst os instruyó en Múnich, el centro intelectual y artístico de la Federación Alemana, en reemplazo de Berlín, que se siente enferma por la excrecencia vergonzosa y vejatoria de un muro que separa, de un lado, el cementerio moral que significa cada dictadura, y del otro, la inquietud por el sufrimiento y el baldón de que se le hace víctima.

Regresásteis a Chile en 1926, después de tan larga y provechosa peregrinación; os reincorporásteis a nuestros hospitales; regalásteis al Laboratorio del profesor Mena vuestras preparaciones; vuestra salud se quebrantó; volvisteis a Europa y en Davos (Suiza), se os encontró serias lesiones en ambos campos pulmonares. Afrontásteis vuestra enfermedad con ánimo tranquilo y resuelto a vencerla, lo que lograsteis en tal forma, que se os dio un puesto de trabajo en el Sanatorio que la Municipalidad de Zürich mantiene en aquella montaña. Mejorásteis vuestra preparación en biología, histología y clínica y os especializásteis para tratar justamente la misma afección que habíais sufrido, lo que puso de manifiesto vuestra entereza de carácter. Sabíais que era posible una nueva infección, ya que un ataque de tuberculosis, sea complejo primario, sea caseificante, sea fibroso, no confiere inmunidad. Sin embargo, atendisteis enfermos tuberculosos durante dos años en aquella época en que, aunque se conocía el agente causal, no se contaba con recursos eficaces para vencerla. Reposo en la montaña, al aire libre y al sol, para las lesiones óseas, según el sistema de Rollier, el



amigo a quien visité en las mesetas boscosas de Leysin (Suiza); reposo y yeso en Berck sur Plage (Francia); apertura del abdomen para exponer al aire el peritoneo invadido; neumotórax de Forlanini (1905) para las lesiones unilaterales del pulmón. Y suspenso largo, penoso, por lo inerte que nos encontrábamos frente a las meningitis que hacían tanto sufrir al que las padecía como a los padres, médicos y amigos que observaban la mirada fija, la nuca contraída, las facciones rígidas por el dolor. La cirugía era reducida y medrosa. Los antibióticos aún no se conocían. Ese cuadro desolador no detuvo vuestro ánimo, de modo que, osadamente, os dedicásteis a tratar de modificarlo. Y regresásteis a Chile para usar vuestros conocimientos y voluntad en el Hospital San José, primitivísimo, que yo había conocido como lazareto cuando el profesor Westenhoeffer nos llevaba para practicar autopsias de variolosos. Cumplisteis, así, los mandamientos de la primera Escuela Médica de Occidente, la de Salerno, en donde se unieron, en un propósito de prestigiar la Medicina, y difundirla, Salerno, latino, quien abrigaba los principios cristianos de respeto y enaltecimiento del hombre; Porto, griego, con el amor a la libertad tradicional de su patria; Elino, con sus conceptos de eternidad y devoción a la vida, tan propia de los judíos, y Adale, el árabe, el que sabe de privaciones cuando sediento camina por las arenas del desierto, cuyos horizontes amplios son inspiradores de grandeza. Su inspiración marcó para siempre a la medicina, ciencia y arte, con la impronta de la tolerancia, símbolo de devoción a la dignidad, y estableció como ineludible el luchar sin miedo ni descanso y en cualquier circunstancia, por salvar y aliviar a los enfermos. Todo ello, sin discriminación, ni elegir a quienes debe recibir el beneficio de nuestra ayuda. Al decidir, vos, señor, atender a los tuberculosos, os pusisteis a tono con el espíritu de esa Escuela.

Poco tiempo después de vuestro regreso, se alteró en Chile, como lo habéis dicho, el imperio de la ley y se violó la Constitución. Para rectificar esa anomalía, algunos pensamos que era indispensable ir aunando voluntades de ciudadanos responsables, dignos de crédito. Fue natural que creyésemos que entre los médicos encontraríamos tal tipo de personas. La circunstancia era tanto más propicia, cuanto nuestro gremio y nuestra Facultad habían sido violados implacablemente, reemplazando los idóneos por advenedizos. De allí nació la Asociación Médica de Chile (AMECH).

Llegaron los días de invierno de 1931. Por las calles de Santiago deambulaban famélicos miles de desocupados. Los estudiantes Julio Barrenechea y René Fuentes hicieron vibrar el aire de este mismo Salón de Honor, refugio de hombres ilustres. Tuvieron eco sonoro, tanto, que despertaron a los indiferentes. Nos congregamos los médicos en asamblea impresionante en el anfiteatro del profesor Lucas Sierra, quien, como director de la AMECH, se hallaba al lado del profesor A. Larraguibel, presidente entonces de la AMECH y presidente hoy de la Academia de Medicina. Y con ellos, vuestra figura juvenil, plétórica de vida, la que se había robustecido en las alturas de Davos. Eráis el primer secretario que tuvo la AMECH. Hubo diálogos de carácter doctrinario de elevada intención en pro y en contra de nuestra intervención. Se propuso la huelga médica, tomándose la precaución de resguardar la normalidad de los servicios asistenciales y de las atenciones domiciliarias de urgencia. Cuando estábamos a punto de retirarnos, se incorporó el estudiante Félix Cantín y nos dice, casi lloroso, que en sus brazos y los de su compañero Mario Núñez, había caído muerto Jaime Pinto Riesco, ese muchacho inteligente, simpático, con quien habíamos colaborado en la publicación de circulares antidictatoriales y quien tenía el propósito de editar una hoja que llamaríamos *El Gallo*. La violencia del Gobierno lo había sacrificado. Larraguibel proclama la huelga. Se entrega al Directorio de la AMECH, la seria responsabilidad de ir a la Moneda a pedirle al Ministro de lo Interior el fin del Gobierno que se había puesto al margen de toda norma legal. Fue con vosotros don Oscar Dávila, abogado de prestigio. No vacilásteis en cumplir tan delicada misión.

Muere asesinado al día siguiente el profesor Anibal Zañartu, cuando volvía de los funerales del estudiante Finto Riesco. Un chofer de taxi, amigo de estudiantes y médicos, que estacionaba al lado de la esquina de la Escuela de Medicina, don Carlos Quijano, cae también víctima de balas de carabineros. Don Manuel Enrique Díaz Ramírez, que llevaba en sus manos "Escritos de don Manuel de Salas", recibe dos proyectiles en su cráneo, a la misma hora en que los profesores Sierra, Larraguibel, don Oscar Dávila y don Sótero del Río caminaban hacia la Moneda. En la noche del sábado 25 al domingo 26 de julio, se me llama de la Intendencia, donde tenían reproducción muy exacta de mi improvisación, con argumentos adversos a los del profesor Fontecilla, quien se oponía a toda actuación del Cuerpo Médico. Ya teníamos a nuestras espaldas a las Cortes de Justicia, a la prensa libre que se negó a salir a la publicidad, a los gremios de abogados e ingenieros, a intelectuales prominentes. No quise ir solo a la Intendencia. Necesitaba un buen testigo, convencido como yo de que la única manera de restablecer la tranquilidad era la de terminar la dictadura. De 2 a 5 de la mañana no cejamos. Sótero del Río era justamente el hombre de convicción definida que me imaginaba. Los oficialistas de la Intendencia se convencieron de que eso no podía continuar. No correspondía tal situación a la tradición ni a la manera de ser de la nacionalidad chilena. Aseguramos que los profesionales y los estudiantes evitaríamos desmanes. No nos equivocamos. El desenlace se produjo pocas horas después, en medio de la alborozada reacción de la opinión pública chilena.

Carrera política  
del Dr.  
Sótero del Río

Y empezó la carrera política de Sótero del Río. Desde el Ministerio de Bienestar otorga autonomía a los servicios de Beneficencia y Asistencia Social por Ley 5150, de abril de 1932.

Llega junio de 1932. Un pronunciamiento militar decide al Presidente don Juan Esteban Montero —ciudadano tranquilo, de elevados conceptos que no le permitían abrigar ambiciones, culto, hombre de hogar y de estudio—, a retirarse del Gobierno. Suceden días de anarquía y discordia entre los que se preparan malamente al poder. Hubo autofagia entre ellos, para bien de la República. Eulogio Sánchez Errázuriz quiere formar una milicia cívica armada. Llega a mi casa a pedirme, después de escuchar una arenga mía pronunciada desde los balcones de la Moneda, el 4 de junio, que encabezara otro movimiento similar. Llamé a Waldemar Coutts, organizado y organizador. El dio la idea de las células de la UNO. Se formó un Consejo presidido por Coutts primero, por Sótero del Río después, y a ellos se unió Sánchez Errázuriz para coordinar toda acción. Esa asociación de civiles actuó por presencia e impuso el buen juicio. Se normaliza la República y, en 1933, Sótero del Río, con sereno criterio, y don Esteban Iturra, que acaba de morir, proponen y obtienen la disolución de la Milicia Republicana.

Las desconfianzas manifestadas con violencia por los partidos totalitarios respecto de la organización llamada Milicia Republicana, resultó injustificada. Entre las personas realmente cultas, las que se han encargado de construir el pasado de la República de Chile, no ha prendido jamás algo que se acerque a las ideas expuestas por Thomas Hobbes (1588-1679) en su libro *Leviathan*, con un anhelo patológico de enmarcar la vida de las sociedades dentro de las restricciones crueles del despotismo. Prudentes los organizadores de la Milicia Republicana, no pensaron jamás en faltar el respeto a esta tradición, que ha permitido a Chile ser la única República de origen latino en donde el ambiente fue negativo y hostil a todo tipo de cacicazgo dictatorial. Esta tradición fue la que nos hizo salir a los médicos de nuestro campo profesional por breve tiempo, para impedir que pretendiera establecerse en forma definitiva el gobierno abusivo que cayó, al solo embate de la fuerza moral de las convicciones de mujeres y hombres chilenos en 1931, y que dio al traste con los bucaneros de 1932.

Y en la determinación de reintegrarnos a los hábitos constitucionales influyó, como habéis escuchado, y con mucho, el carácter de Sótero del Río.

Elegido debidamente en octubre de 1932, sube don Arturo Alessandri Palma al poder. Sótero del Río lo representó en el Consejo de los Servicios de Beneficencia y Asistencia Social. Allí observé —yo también pertenecía al Consejo— otra vez muy de cerca, a este servidor público.

Se crea la Sociedad Constructora de Hospitales. Sótero del Río la preside. Su primera tarea fue la de acoger la demanda del Decano, profesor Larraguibel, para terminar la construcción y equipar al que es hoy Hospital J. J. Aguirre, que fue entregado a la Facultad de Medicina, hecho que constituyó un gran evento, propicio para todo progreso.

En diciembre de 1948 se incendió la Escuela en que nosotros estudiamos.

Era imponente su fachada con su peristilo en medio de jardines y sus columnas de elegancia helénica. Sus laboratorios, sus anfiteatros, sus profesores, le otorgaron rango.

Había que rehacerla.

Desde vuestro cargo de la Sociedad Constructora de Hospitales, ayudásteis al profesor Larraguibel y a los miembros del Comité de Reconstrucción (J. L. Bisquertt, J. Castro Oliveira, Walter Fernández, Alejandro Garretón, J. Mardones y Benjamín Viel), a obtener dinero y facilidades de crédito para que la Universidad comprase en 30 millones de pesos, que fueron donados por la Junta Central al Hospital Clínico, toda la vasta extensión (107.116 m<sup>2</sup>) del viejo hospital, para construir sobre sus terrenos la nueva Escuela.

Establecido en Santiago el Instituto Cooperativo Norteamericano en 1943, obtuvisteis fondos para construir el Hospital Trudeau, en 1947, lo que en esos años fue de trascendental importancia, porque no bastaban los sanatorios existentes. Pensad que la tasa de mortalidad por tuberculosis subía de 256 por cien mil. Hoy es de 52.

Sótero del Río fue Médico Jefe de ese Hospital. Lo visité muchas veces. Siempre lo encontré en gran actividad: o examinando enfermos o inyectando aire en el saco pleural o interpretando radiografías. Nunca estaba solo. Lo rodeaban sus ayudantes que se nutrían de su experiencia. En casos urgentes, él mismo hacía las radioscopias. Y, como se ha sabido olvidar siempre de su persona, no se protegía debidamente contra la acción de los rayos. Por eso es que vemos una mutilación en una de sus manos.

Terminada la carrera del ilustre don Alejandro del Río, el Académico que recibimos hoy lo reemplazó. Continuó el programa de su maestro, que también lo fue de todos nosotros, con perseverante paciencia y con la presión, que pudiéramos decir *algodonada*, de su manera de decir, de actuar, bajo la fuerza de su interés por el bien público.

En muchos periodos presidenciales fue Ministro de Salubridad. Se mostró leal con cada uno de los Jefes del Estado, que le otorgaron su confianza. Presidió varias sociedades médicas con acierto y dinamismo.

El ejercicio de tantas funciones le permitió a Sótero del Río adquirir gran práctica administrativa y legal. Basta conversar con nuestro colega para percibirse de su cabal información. Por eso fue que llegó al Ministerio del Interior, de tan difícil desempeño. Trabajar en él es como hacerlo en un pequeño barquichuelo que se balancea en medio de agitado oleaje; su timón es disputado simultáneamente por muchas manos: parlamentarios, jefes de partidos, directores y aun reporteros de prensa: aun sin conocer antecedentes, desean intervenir en su manejo.

Haber permanecido en él durante más de 5 años, enfrentando críticas de diversa naturaleza, de despiadado y a veces mal intencionado orden; empeñarse en calmar a los espíritus inquietos, que en heterogénea mezcla de principios, se unen para pro-

El Hospital  
Trudeau

Labor  
ministerial

vocar perturbaciones; ser Ministro de lo Interior, cuando los que permanentemente trabajan en forma visible y también en tarea de zapa, para destruir los cimientos de la democracia y reemplazar nuestro edificio civil y jurídico por diversos tipos de dictadura, exigen privilegios e inmunidad; vivir en constante preocupación para aminsonar las demasías de las demandas de tipo contradictorio muchas veces, de una ciudadanía como la nuestra, compuesta por numerosos individuos que creen que el trabajo es un castigo y una vergüenza; enfrentarse con todo eso por más de cinco años y subir aun a la Vicepresidencia de la República, constituye una prueba de que la organización espiritual y moral del hombre que pudo hacerlo es más fuerte que las rocas de granito, que de día y de noche reciben el castigo del oleaje incansable de los mares del Golfo de Penas. Pues, ¿qué otra cosa es en su intimidad el Ministerio del Interior? Su capacidad y su carácter le permitieron presidir en calma numerosos periodos electorales, que algunos se empeñaron en tornar tempestuosos. Hubo instantes en que parecía que la República estaba a punto de zozobrar. El año 64 fue de exaltada agitación. Por ventura, dos hombres de gran categoría estaban en el puente: el capitán era el Excmo. Sr. don Jorge Alessandri Rodríguez, y el primer piloto, nuestro colega, Sótero del Río. Condujeron la República a buen puerto, en tal forma, que pudimos llegar al 4 de septiembre de 1964, con el empavesado completo representativo de los episodios sobresalientes de nuestra historia cívica.

Presentadas las diversas, y sin embargo, armónicas fases de vuestra personalidad, las que nos movieron a brindaros nuestra distinción, debo referirme a vuestro discurso de incorporación, que es un documento que ha de servir de consulta para los que escriban la historia de la medicina chilena.

Ellos podrán comprobar que nuestra profesión no fue ajena a ningún progreso, ni en lo intelectual ni en lo moral, ni a ningún conjunto de hechos importantes acaecidos en la vida nacional.

Ya en 1776 el Protomédico, doctor José Antonio Ríos, habíase preocupado de las epidemias que asolaban Santiago. El fue quien, junto con el doctor fray Manuel Chaparro y fray Camilo Henríquez, aconsejó que en la Constitución Política de 1811 se estableciera una disposición creando la *Junta Providencial de Sanidad*, destinada a vigilar la salud de toda la República. Se complementó lo anterior, en 1812, al dictarse el *Bando del Buen Gobierno*, que disponía que los Corregidores se preocuparan de la limpieza de las calles y del adecuado aprovisionamiento de productos alimenticios. Para agilizar la labor sanitaria, se pone en manos del Protomédico doctor Ríos, la Comisión de Salud Pública.

Habéis hecho bien en subrayar que ajenos a vanidades y celos excluyentes, nuestros antepasados aceptaron y aun, solicitaron, la colaboración de médicos extranjeros. Lo hicieron con tanta gentileza, que al organizarse la Facultad de Medicina, dentro de la Universidad de Chile, designaron como miembro honorario de ella —y fue el primero en recibir tal galardón—, al doctor Manuel Julián Grajales, el español que creó las Juntas de Vacuna de Valparaíso y de Santiago, en enero y en abril de 1808, respectivamente.

Nos ha hablado el doctor Del Río de la enorme diferencia del estado económico y cultural entre lo que se llamaba la *clase alta* y la considerada *clase pobre*. Ocurren hechos inevitables, impuestos por las circunstancias, en el acaecer de la vida de todas las nacionalidades, y especialmente de éstas, que eran lejanas colonias de un vasto reino en el cual *no se ponía el sol*. La Corte Española tenía que estimular a sus hombres para que nos trajeran su capacidad de trabajo y de organización, más sus conocimientos generales. Se vio obligada a hacerlo mediante la donación de amplias encomiendas, para que cultivaran tierra propia, anhelo aparecido en el mundo junto con el hombre.

Por otra parte, debido a que nuestro territorio es largo y anfractuoso, separado por cadenas de montañas transversales y por ríos que en el invierno se transforman en torrentes, las comunicaciones no podían ser expeditas, y las posibilidades de vivir en ambiente confortable tenían forzosamente que limitarse a unos pocos centros poblados: Copiapó, La Serena, Valparaíso, Santiago, Talca, Chillán, Concepción. En ese estado encontraron al país los fundadores de nuestra Independencia. La publicación de *La Aurora de Chile*, la abolición de la esclavitud, la creación del Instituto Nacional, con diversas ramas de enseñanza cuasi universitaria, fueron acontecimientos que pusieron de relieve la innata tendencia chilena a organizarse en libertad, creando derechos que protegían al intelecto y a cada ciudadano. Más tarde, la reacción que provocó el asesinato de Portales, la guerra victoriosa contra las fuerzas dictatoriales del boliviano Santa Cruz en seguida, empezaron a crear lazos de unión entre los diversos estratos de nuestra nacionalidad. Los profesores que ha mencionado el Honorable señor Del Río, no fueron ajenos a estos acontecimientos. El hecho de que el Ministro Tocornal hubiese matriculado a su hijo Francisco Javier para que estudiase la profesión nuestra, desprestigiada en esa época, es un índice revelador de estos propósitos de integración democrática. De igual naturaleza fue (como lo ha dicho muy bien un conocido historiador), la espontánea conjunción que se hizo en el alma nacional de las figuras de Bulnes y Baquedano, con la de la Sargento Candelaria y del valiente Colipi. Quien hacía de cabeza de este grupo, el General Bulnes, *encarnación de la prudencia de días normales y del valor cívico en los grandes trances* (palabras de don Manuel Montt), sube a la Presidencia de la República en un ambiente de concordia, porque para la gran masa, Bulnes era el símbolo de Yungay y encarnaba el arrojo de los chilenos. Bajo el gobierno de este mandatario, que conocía bien al pueblo nuestro, porque en medio de él, como un compañero más, vivaqueó en las sierras peruanas y se batió contra común enemigo, se acentúa el despertar intelectual ya iniciado por José Joaquín Mora y Andrés Bello, el primer Rector de esta casa que nos cobija. Bello profesa como Platón, en diálogo, en discusión de tesis, y en seminario, como decimos hoy. Consecuencia de esto fue la creación de lazos de afectuosa amistad entre jóvenes de Santiago y de provincias, nacidos en hogares modestos. De esta aproximación de la juventud a hombres de mentalidad desarrollada como la de Bello, nació una fuerza de atracción, que hizo llegar a Chile a personalidades de todo el continente y aun de España, que deseaban comprobar si estos valles eran *asilo contra la opresión* y si nuestras montañas y nuestros mares lo protegían. No faltaron a la cita colombianos, ni orientales, ni venezolanos, ni bolivianos, ni españoles, ni franceses, ni argentinos. A uno de éstos, nuestro Gobierno entregó una comisión para que en Europa estudiase la organización de escuelas normales: me refiero a Domingo Faustino Sarmiento. Un polaco, Ignacio Domeyko, personaje de leyenda, encuentra aquí un hogar que satisface su ansia libertaria. El Club de la Reforma, la actuación de Arcos y Bilbao, contribuyen, sin duda alguna, a la amalgama que se ha ido homogeneizando en el curso de los años.

Los salones político-literarios, y mencionaré nombres, porque honran a la mujer chilena —los salones de señoras, doña Mercedes Marín del Solar, doña Isidora Zegers de Huneeus, doña Ana Sanfuentes de Izquierdo y más tarde doña Martina Barros de Orrego, a los que se agregó el de don Valentín Letelier—, desempeñaron importantísimo papel en la obra de unión, de ensamble, de integración, de nuestras distintas esferas sociales, para organizar la República. Acudían a ellos intelectuales jóvenes venidos de provincias, con lo que el sentido de democracia se acentuaba día a día.

Organizada nuestra Universidad, multiplicada la prensa, defendidos los derechos por el Club de la Reforma, se creó un alma que nos preparó para vivir las nuevas etapas. Ese intelecto, ese como fluido vital, es lo que da permanencia y fuerza a las aspiraciones de tipo económico y es la que crea instrumentos para defender y esta-

bilizar los derechos. Broches para adornar magníficamente tales avances fueron la Ley Orgánica de Instrucción Pública de 1879 y las leyes civiles de tipo laico. Esta enorme edificación subjetiva, si así pudiéramos llamarla, se hizo a pesar de nuestros cataclismos; a pesar de los sacrificios a que nos obligaron las expediciones de la época de la guerra de la Independencia, materializadas por O'Higgins, San Martín, Lord Cochrane y otros héroes, cuando obtuvimos la libertad para el Perú. Tales esfuerzos tuvieron que repetirse cuando España quiso volver al Pacífico (1865-66), y nos solidarizamos con el Perú, ganando nueva guerra para su beneficio.

Consolidado el espíritu y afianzada la libertad, se pudo mirar a lo material. Valentín Letelier dio el tinte económico-social a lo que había sido sólo político, jurídico y administrativo ya desde 1883, de vuelta de Alemania.

Sin la precedencia de lo imperecedero, que es el dominio del espíritu, no habrían podido formarse ni obtenerse las conquistas sociales de los últimos 40 años, ni seríamos tan celosos los chilenos, de nuestros derechos en lo económico, en lo cultural y en lo político.

Habéis intervenido, señor, en todos los acontecimientos que han mantenido nuestras instituciones y hecho progresar a la República en los últimos 33 años, por las sendas de la salubridad, de la redención económica y del mantenimiento de nuestras instituciones.

Vuestra modestia os impidió la exteriorización de lo que habéis hecho. Preferisteis poner en relieve la obra de los demás, de los que fueron vuestros maestros y jefes y de algunos de vuestros colaboradores. Pero como nosotros conocemos bien el desarrollo de vuestras actividades, tanto en el campo profesional como en el de la vida pública chilena, hemos pedido que nos otorguéis vuestra proficua compañía, para que la Academia de Medicina enriquezca su trabajo y sea capaz de corresponder a lo que esperan de nosotros, esto es, que la actuación de la profesión médica siga la marcha ascendente que iniciaron nuestros mayores, y lo haga con el ritmo apresurado de los días que corren.

La enfermedad, que esperamos que sea pasajera, del señor presidente de nuestra Academia, lo ha privado del honor, que yo tomo en su representación, de entregaros el documento que os autoriza para ocupar, señor, y que ello sea por mucho tiempo, el sillón N° 6 de nuestro claustro.



# Fernando Debesa: El Guardapelo

*(Lujosos muebles antiguos de salón, en un living de departamento moderno. Sentada en un sillón, Misiá Juana Vial deja que su empleada Carmela, de rodillas, le haga masajes en la espalda. Misiá Juana es gorda, tiene setenta y cinco años y un rostro apoplético).*

MISIA JUANA *(Abstraída)*. Setenta y cinco años la próxima semana... Es el final...

*(Pausa. Otra voz)*. No tan suave, Carmela. Un poco más de fuerza...  
*(La Carmela redobla sus esfuerzos. Misiá Juana grita)*.

¡Demasiado fuerte, tonta! ¿No ves que así me aumenta la puntada?  
¿Cómo no te das cuenta?

*(La Carmela vuelve al masaje suave)*. Tampoco me gusta. No sé qué te pasa hoy, que tienes las manos tiesas. Unos garfios. *(Impaciente)*. Ya, déjame, mejor. En vez de aliviarme, me estás enervando.  
*(Pausa)*. Pásame las píldoras tranquilizantes.

*(La Carmela toma un frasquito de una mesa cubierta de cajas y botellas de remedios)*.

No, esas no, tonta. Esas son para la acidez de estómago. Las otras, las del frasco colorado.

*(La Carmela toma otro frasco)*. Sí, ése. Pásamelo.

*(La Carmela se lo pasa)*. Te haces la que no lo conoces. Te gusta exasperarme, porque estás aburrída conmigo. Estoy segura que en la noche, después que me dejas acostada y te comes toda la comida que ha sobrado, piensas: "Ojalá le venga un ataque a la vieja y reviente...". *(Tose y jadea)*.

¿Y que estás haciendo ahí, parada como una idiota? Pásame un vaso de agua. ¿Quieres que me tome la píldora en seco?

*(La Carmela llena un vaso de cristal con agua y se lo pasa)*.

Claro que si no fueras tonta, no serías empleada...

*(Se toma la píldora)*.

Ahora tráeme la bolsa de agua caliente. Siento una especie de frío en el estómago.

*(La Carmela sale trotando a una pieza interior. Misiá Juana grita)*.

¡Que el agua esté bien caliente! Mira que tu especialidad son las bolsas con agua fría.

*(Jadea y se abanica con un pequeño abanico de seda blanca)*.

Acuérdate de echarle primero dos cucharadas de agua fría a la bolsa, para que no se queme la goma...

*(Suena el teléfono. Misiá Juana lo toma).*

¿Aló? Sí, con ella. *(Decepcionada)*. ¡Ah!, eres tú... *(Pausa)*. Igual, no más. La presión alta y la úlcera no me dejan tranquila. *(Pausa)*. No. Prefiero que no vengas hoy, no estoy para visitas. Llámame en unos días más.

*(Pausa)*. No, prefiero en unos diez días más.

*(Pausa)*. No insistas. Hasta luego. *(Cuelga)*.

Sobrinos de porquería...

*(Se oye un golpe de algo en el suelo en la cocina).*

¡Apuesto que se te cayó el jarro de porcelana rosada! *(Se agita)*. Con esas manos de fierro que tienes, nada fino dura en esta casa. Y es recuerdo de la pobre Josefina... *(Grita)*. ¿Lo quebraste, Carmela? *(No hay respuesta)*. ¡Te juro que si lo quebraste, te lo voy a descontar de tu sueldo! ¡Así vas a aprender a cuidar las cosas! *(Respira con dificultad. En voz baja, con miedo)*.

Ya me fui a agitar otra vez... Y el doctor que me advirtió... *(Respira con ruido)*. Es el final, Señor... Setenta y cinco años la próxima semana... Es el final... *(Se calma poco a poco. Luego en voz alta)*.

¿Por qué te demoras tanto? Te dije que siento un frío raro en el estómago. *(Rezonga)*. Claro que bien puedo reventar delante de ti, y no te importaría un comino... *(Grita)*. ¡Cierra la tapa con cuidado! Acuérdate de esa vez que la cerraste mal y el agua me empapó la camisa de dormir. Casi me dio pulmonía. Y tú te hacías la preocupada, y hasta me dijiste que le estabas rezando una novena a la Virgen del Carmen... ¡Mentira! Te pillé varias veces sonriendo. Apuesto que pensabas: ojalá se muera esta vieja, que se lo pasa molestando y no se muere nunca...

*(Entra la Carmela trotando con la bolsa de agua caliente).*

Por fin. Ya, pásamela.

*(Se abre el vestido y se coloca la bolsa sobre el vientre. Grito espantoso).*

¡Bestia, me quemaste!

*(Con un manotazo lanza la bolsa al suelo. Se desata en furia).*

¡De adrede! ¡Lo hiciste de adrede, bestia! ¡Asesina!

*(La Carmela se agacha para recoger la bolsa. Misiá Juana le da una patada y la bota al suelo. La Carmela la mira desde el suelo, sin comprender).*

Te voy a acusar a la María Elisa para que te castigue. Es el único ser en el mundo al que le tienes respeto. Porque lo que es yo, soy un bulto para ti. Un bulto que quisieras ver muerto... *(Judza)*.

No sé como se me fue a ocurrir traerte a Santiago. Debía haberte dejado en el fundo, durmiendo con tus cuatro hermanas en el catre lleno de piojos. Total, habrías seguido el camino de ellas, te habrías encamado con Pedro, Juan y Diego, llenándome el fundo de huachos. Eso es lo que te gustaba, ése era tu destino. Pero como soy blanda de corazón y te encontré facha decente, te traje para Santiago, te regalé catre de bronce y te vestí con delantales almidonados. ¿Y cómo me agradeces? Odiándome, quemándome el vientre para que me muera de una vez.

*(Jadea. La Carmela la mira desde el suelo como perro apaleado).*

En el fondo eres una orgullosa. Y yo sé muy bien de dónde te viene el orgullo. Claro, como tu papá tenía ojos azules, iguales a los de mi tío Elías, y toda la gente del fundo lo creía hijo de él...

Pues bien, te voy a decir una cosa que no te he dicho nunca, y que te conviene saber, para que no seas tan orgullosa. Mi tío Elías era un príncipe, *salvo* cuando estaba borracho. Y se emborrachaba a menudo, muy a menudo... *(Lenta, cruel)*. Y cuando estaba borracho... no se daba cuenta de lo que hacía... De manera que si se acostó con tu abuela, no se dio cuenta de nada... Se acostó con una cosa ¿entiendes?

*(En el suelo, la Carmela se limpia una lágrima con la punta del delantal. Suena el timbre. La Carmela se levanta trabajosamente)*

Espérate. No abras todavía. No estoy en ánimo de recibir a nadie. *(Suena el timbre otra vez)*.

Pásame el bastón. *(La Carmela le pasa un bastón con cachá de oro. Misiá Juana camina hacia la puerta interior)*.

Di que estoy durmiendo, qué pasé mala noche. *(Se detiene)*. Claro que sí es la María Elisa, la haces entrar y me avisas. *(Camina y dice en voz baja)*. Es el final, Señor...

*(Sale por una puerta interior. Suena el timbre por tercera vez. La Carmela sale al vestíbulo a abrir la puerta. Se oye una voz, y entra a la pieza Eufemia Velasco. Tiene cerca de cincuenta años y aún conserva cierta belleza. Es delgada e intensa)*.

EUFEMIA

*(Entrando)*. ¿No está la Juana? ¿Está en su pieza? ¿Durmiendo? *(La Carmela asiente)*.

Qué lástima... Tenía que hablar con ella... Algo tan importante...

*(Se saca los guantes, nerviosa y reflexiona. Luego se acerca a la Carmela y cuchichea)*.

Tú te has dado cuenta ¿no es cierto, Carmelita? Algo raro le pasa conmigo. Hace un mes que no quiere verme. La llamo por teléfono, y con distintos pretextos, no me habla. Es cruel, es injusta conmigo... Por eso me decidí a venir, a tomar el toro por las astas... *(Suspira)*. Imagínate, Carmelita: después de una amistad íntima de veinte años, cinco meses de frialdad y un mes sin hablarme... Es por culpa de esa mujer, estoy segura...

*(Camina hasta el extremo más alejado de la puerta interior y cuchichea)*.

Acércate, Carmelita. Más acá. *(En voz baja)*. Tú me conoces desde que soy amiga de la Juana. Sabes cómo la he querido, cómo le he dedicado mi vida. Que he sido todo para ella: hermana, hija, confidente, secretaria, todo. Hasta que llegó esa mujer, se entiende...

*(Pausa)*. Así que creo que no tendrás inconveniente en ayudarme ¿no es cierto? No se trata de nada difícil, Carmelita, ni nada complicado. Es cuestión de que me contestes una pregunta que te quiero hacer. Una sola pregunta.

*(La Carmela se encoge de hombros)*.

Mira, Carmelita. Yo tengo una amiga que vive en un departamento

de este mismo edificio, y me contó anoche por teléfono que se había encontrado en el ascensor con Adolfo Santa María. ¿Sabes a quien me refiero?

*(Carmela niega con la cabeza).*

Es el abogado de la Juana, Carmelita. El caballero canoso, que anda siempre vestido de negro.

Pues bien, lo que quiero preguntarte es si el abogado venía saliendo anoche de este departamento... Si había hablado con la Juana... *(Pausa. La Carmela retuerce la punta del delantal. Eufemia abre su cartera, saca unos billetes y se los pone en una mano a la Carmela).*

¿Habló el abogado anoche con la Juana, sí o no?

*(La Carmela guarda silencio. Eufemia se impacienta y levanta la voz).*

Contéstame, Carmela. ¿Habló el abogado anoche con la Juana?

*(La puerta interior se abre bruscamente y entra Misidá Juana, apoyada en su bastón).*

MISIA JUANA ¿Qué quieres saber de mi abogado?

EUFEMIA *(Dominándose).* Mi linda, que gusto de verte... Estás de muy buen aspecto... *(Corre a besarla, pero la anciana la aparta).*

MISIA JUANA Contéstame mi pregunta: ¿qué quieres saber de mi abogado?

EUFEMIA ¿Tu abogado? Si no hablaba de tu abogado... Le preguntaba a la Carmelita si te habías "acostado"... Acostado, no "abogado"... *(Risa falsa).* La verdad es que venía a pedirte un favor. Que me prestaras el guardapelo por una noche. Mañana es el compromiso de mi sobrina Patricia, y no hay adorno que me guste tanto como tu guardapelo. Tiene tantos recuerdos para mí... *(Silencio).* ¿No me contestas...?

*(Misidá Juana va a sentarse en su sillón).*

MISIA JUANA Ya no lo presto. Es algo demasiado íntimo.

EUFEMIA Pero antes me lo prestabas cada vez que te lo pedía...

MISIA JUANA *(Seca).* Ahora no. *(Otra voz).* Carmela, anda a hacerme una taza de té. Siento un hoyo en el estómago. *(La Carmela sale).*

EUFEMIA *(Dominándose, muy amable).* Hace un mes que no te vea. ¿Sabes? Tu aspecto es espléndido. Te ves realmente joven.

MISIA JUANA No es necesario que me mientas. He tenido palpitaciones muy fuertes. Anteayer me fui a hacer un electrocardiograma.

EUFEMIA ¿Y no me llamaste para que te acompañara?

MISIA JUANA Me acompañó la María Elisa.

EUFEMIA Ah...

MISIA JUANA Como ella vive en este mismo edificio, preferí no molestarte...

EUFEMIA Primera vez en veinte años que te haces un examen sin mí... ¿Quieres que vaya a buscar el resultado?

MISIA JUANA Ya fue la María Elisa. Está por llegar de un momento a otro.

EUFEMIA Ah...

*(Se sienta, saca un tejido de una bolsa, y empieza a tejer).* Cuando has estado delicada del corazón, has tenido la cara rojiza. En cambio ahora te ves más bien pálida. Buena señal...

MISIA JUANA Puede ser la presión baja. Anoche no dormí nada. Me dio por pensar en mi hijita muerta... *(Pausa. A lo lejos se oye la risa de una niña).*

- EUFEMIA ¿La Elianita? Angel en el cielo...
- MISIA JUANA Me dio por ver a la Elianita con la cara de la María Elisa. ¿No encuentras tú que se parecen...?
- EUFEMIA (*Voz rencorosa*). ¿Cómo se va a parecer una niña de seis años a una solterona de treinta? (*La risa desaparece*).
- MISIA JUANA No tiene treinta, sino veinticinco. Y no es solterona, porque está de novia con Armando.
- EUFEMIA ¿De novia? No sabía... (*Algo en su tono irrita a la anciana*).
- MISIA JUANA Por favor, deja de tejer, que me pones nerviosa.
- EUFEMIA (*Mientras guarda el tejido*). Está bien, linda. Es un chalcito para tu cumpleaños, la próxima semana...  
(*Ha dicho lo que no debía decir. Misia Juana estalla*).
- MISIA JUANA Me has tejido como veinte chales. No quiero más. Estoy aburrida de tus tejidos, de tus pañitos al crochet, de tus guantes de lana y tus pañuelos bordados...  
¡No hallo qué hacer con tanta solicitud! ¡Me fastidia!  
(*Eufemia se levanta de su asiento, atraviesa la pieza y mueve mecánicamente las flores de un florero. Luego habla con voz ronca*).
- EUFEMIA Me haces a un lado. Después de veinte años de amistad, me haces a un lado. Pero, ¿te has olvidado de todo? ¿Quieres borrar esos maravillosos veinte años? No, no podrías. Las cosas bellas son imborrables... felizmente...  
(*Se acerca a Misia Juana y le habla con ternura*).
- Quizás no te diste cuenta de lo que tu amistad significó para mí. Yo era una pobre mujer herida... Cada noche tenía que soportar un marido que volvía borracho del Club. Y me gritaba que yo era demasiado puritana... que no servía para nada... Y sin armas para luchar, me quedaba llorando, mientras él se arrastraba a la pieza de una empleada...  
Y entonces llegaba tu invitación al campo, y yo olvidaba toda la grosería y la humillación junto a ti. ¡Oh!, esos maravillosos paseos por las alamedas... O las tardes tranquilas en el salón violeta, oyéndote tocar los vales de Chopin... Tú me ponías el guarda-pelo alrededor del cuello y decías que era el símbolo de nuestra amistad. Luego salíamos al parque tomadas de la mano, y me hablabas de las siembras y las flores. Me enseñabas, me revelabas el mundo de la naturaleza, un mundo bello y armonioso, donde no había grosería de ninguna especie. ¿Comprendes por qué me aferré a ti con toda mi alma? ¿Comprendes cómo te convertiste para mí en mi esperanza, en mi compensación? (*Breve pausa. En voz baja*).
- ¿Y cómo podía corresponder a tu solicitud, sino con amor? Te quise, Juana. Te quise con todas las fuerzas de mi pobre corazón humillado...
- MISIA JUANA Hace veinte años... tú eras joven... bonita...
- EUFEMIA Es natural... (*Bruscamente percibe algo*). ¿Qué quieres decir...?
- MISIA JUANA Que ahora ya no eres joven...
- EUFEMIA Que ahora... (*Voz rencorosa*). ¿Es por eso que buscas a la María Elisa? ¿Porque es joven?
- MISIA JUANA Tal vez. (*Pausa*).

**EUFEMIA** (*Defendiéndose y ofendiendo*). Pero yo no sólo te ofrecí mi juventud... También te ofrecí mis servicios. Me convertí en tu empleada, en tu secretaria. Yo disponía la comida, yo te lavaba tu ropa fina...

(*Risa seca*). Y cuando empezaron tus achaques, me convertí en tu enfermera...

**MISIA JUANA** Basta.

**EUFEMIA** (*Dura*). Déjame terminar. Sí, fui perdiendo mi juventud, pero fui ganando en destreza como enfermera. Aprendí a poner inyecciones, para ponerte las de Calcibronat en las nalgas. Aprendí a darte masajes en la espalda, aprendí a prepararte los baños de mostaza para los pies, cuando te subía la presión en la cabeza. (*Risa dura*). Sí, tú también ibas perdiendo los restos de tu juventud, y te ibas convirtiendo en un cuerpo achacoso, a veces desagradable...

**MISIA JUANA** ¡Basta!

**EUFEMIA** (*Sin oírlo*). Necesité de todo mi estómago cuando te dio el tífus y me exigías que yo sacara las bacinicas. Y cuando tuviste la fistula infecciosa, yo hacía esfuerzos por recordar las alamedas y el salón violeta, mientras te limpiaba la pus...

**MISIA JUANA** (*Gritando*). ¡Basta, he dicho!

(*Pausa larga. Eufemia se suena con ruido. Luego se mueve, cambia mecánicamente algunos objetos sobre un mueble. Luego con voz suave*).

**EUFEMIA** Y ella... además de ser joven... ¿te da algo...?

**MISIA JUANA** Es alegre. Me cuenta cosas divertidas. Y yo me río, no de los chistes, sino de verla reírse a ella. De ver sus dientes húmedos, sus ojos brillantes. Su presencia me hace bien. Sí, es una especie de tónico, una vitamina que me da la vida. La observo ir y venir por la pieza, gozo con su agilidad, con sus movimientos armoniosos. Y cuando me pasa un remedio, me quedo extasiada mirando esa mano tersa... ese cutis joven...

**EUFEMIA** (*Un rencor incontestable*). Pero esa mujer despierta en ti sentimientos lesbianos...

**MISIA JUANA** (*Enfurecida*). ¡No son sentimientos lesbianos, estúpida! ¡A los setenta y cinco años ya no caben esas cosas!

(*Dominándose*). Es algo distinto. Algo que tú no puedes comprender. No es amor... O tal vez sí, pero no amor de entregar nada, sino amor de mí misma... (*Pausa. Luego con voz lenta*).

¿Sabes? Cuando una ya está vieja... cuando sabe que se acerca el final... resulta refrescante encontrar una mujer joven que se parece a una, hace cincuenta años... La misma alegría, el mismo optimismo... No, no hay nada de vicioso en contemplar su propia imagen en el pasado, cuando nada había ocurrido aún... Cuando la vida parecía unas vacaciones interminables, sin soledad, sin temor... Sólo que la María Elisa es una mujer de hoy, más práctica, más inteligente que lo que fui yo. Y cuando la observo, pienso que si yo hubiera sido igual a ella, toda mi vida habría cambiado. (*Pausa. Un suspiro*).

Quizás habría sido feliz... Quizás la Elianita no se habría muerto... (*A lo lejos se oye la risa de una niña. Pausa. Suena el timbre. Misia Juana se alegra*).



Anda a abrir la puerta. Debe ser ella.

(*Eufemia da un paso, pero se detiene.*)

EUFEMIA (*Llamando*). ¡Carmela! Anda a abrir la puerta.

MISIA JUANA Quiero que tú le abras... (*Pausa*).

EUFEMIA (*Dominándose*). Está bien.

(*Va a abrir la puerta. Entra María Elisa, radiante, vestida de blanco.*)

MARIA ELISA Buenas tardes, misiá Juana. (*Saludo frío a Eufemia*).

MISIA JUANA Buenas tardes, mi linda. (*La besa tiernamente*).

MARIA ELISA Aquí le traigo el resultado del electrocardiograma.

MISIA JUANA Quiero leerlo. Pásamelo.

MARIA ELISA No va a entender nada; son términos técnicos. Yo se lo llevé a su doctor y él me lo explicó.

MISIA JUANA Díme... ¿hay posibilidad... de infarto...?

MARIA ELISA Ninguna por el momento. Le dio otro remedio, y yo se lo compré en la botica. (*Deja un paquetito en la mesa de los remedios*).

MISIA JUANA ¿Qué me aconseja?

MARIA ELISA Lo de siempre. (*Rápida mirada a Eufemia*). Evita: las preocupaciones, rodearse de personas alegres... (*Pausa breve*) Y algo nuevo...

MISIA JUANA ¿Qué cosa?

MARIA ELISA (*Mirada a Eufemia*). Es algo privado... No sé si...

MISIA JUANA Habla con confianza. La Eufemia sabe todo.

MARIA ELISA Propuso un viaje largo por mar. De tres o cuatro meses. Dijo que tendría un efecto notable sobre la presión: la bajaría y la mantendría pareja.

MISIA JUANA Un viaje por mar... No se me había ocurrido...

MARIA ELISA Lo que preocupa al doctor son sus cambios bruscos de presión. Dice que son peligrosos... que hay que evitarlos a toda costa. (*Breve pausa*).

El viaje por mar los evitaría...

MISIA JUANA Pero un viaje tendría mil preocupaciones... Las bajadas en los puertos, los cambios de monedas...

MARIA ELISA Buscaríamos a alguien que se encargara de todo. *Usted* no tendría la menor preocupación... (*Misiá Juana reflexiona*).

MISIA JUANA Así, sí. ¿Sabes? Me gusta la idea...

EUFEMIA (*Desde atrás, avanzando*). Y ese "alguien" tendría que ser joven, alegre...

MARIA ELISA (*Desconfiada*). Sería mejor...

EUFEMIA También tendría que parecerse a la Elianita ¿eh, Juana?

MISIA JUANA Cállate.

MARIA ELISA No entiendo.

EUFEMIA (*Estalla*). ¡Un secuestro! Te están proponiendo un secuestro, Juana. Estarías en sus manos tres o cuatro meses. Y en cualquier puerto tropical te asustarían con una enfermedad. Y tú, sin mí, sin la Carmela, rodeada de negros, sentirías pánico... Firmarías cualquier cosa, un testamento a favor de ellos, por ejemplo...

MISIA JUANA (*Grita*). ¡Cállate! ¡Estás delirando! (*Se domina*).

Me gusta la idea del viaje, María Elisa. Voy a pensarlo, y mientras tanto, tú haces las averiguaciones en una agencia de turismo. (*Suspira*). Serán tres meses de paz...

- EUFEMIA *(Lenta)* ¿Y si en el buque... te sucediera... lo peor...? *(Misiá Juana, horrorizada, recuesta la cabeza en el sillón y cierra los ojos).*
- MARIA ELISA Es usted cruel...
- MISIA JUANA *(Con los ojos cerrados).* Andate, Eufemia... No quiero verte...
- EUFEMIA Si me echas... si echas a tu única amiga... quedas en manos de esta aventurera...
- MISIA JUANA Hijita, tu mano... *(María Elisa le pasa su mano. Misiá Juana la besa y la mantiene junto a su mejilla).*  
Mi linda... mi ángel... *(Luego con voz ronca).*  
Andate, Eufemia...
- EUFEMIA Está bien, me voy. *(Da un paso).* Pero antes, permíteme contarte algo. Mi amiga Clemencia Vicuña, que vive en este edificio, en el piso de más arriba, va todos los días a misa de siete. Y a esa hora, ha visto salir varias veces del departamento de esta señorita a un hombre moreno, de bigotes. Un tal Armando Sánchez...
- MISIA JUANA No te creo. Andate.
- EUFEMIA Espérate, falta algo. Averigüé quién era el tal Armando Sánchez. Trabajó en la joyería Weinstein, y lo echaron por motivos poco claros. Entró a la joyería Londres, y salió de allí a raíz de la desaparición de unos collares.
- MISIA JUANA No es cierto. Andate.
- EUFEMIA Hablé con el dueño de la joyería. Me explicó que la especialidad del tal Sánchez eran las joyas antiguas. Las modernizaba y las revendía.
- MISIA JUANA No puede ser... María Elisa... muéstrale el guardapelo... para que vea que no es cierto... *(Lentamente, María Elisa se abre la chaqueta y muestra el guardapelo).*
- EUFEMIA *(Rencorosa).* Lo tenía ella...
- MISIA JUANA ¿Ves, calumniadora? Pídele perdón ahora. *(Pausa larga. Eufemia mira fascinada el guardapelo. Luego con voz lenta, sin color).*
- EUFEMIA Faltan los brillantes. Faltan los cuatro brillantes del marco. *(Misiá Juana mira el guardapelo).*  
Tres quilates cada uno, blancos, perfectos... *(Pausa).*
- MISIA JUANA *(Con esfuerzo).* Yo... yo misma... yo misma se lo regalé...
- EUFEMIA *(Después de una pausa, vencida).* A mí no querías prestármelo... y a ella se lo regalaste...
- MISIA JUANA *(Ojos cerrados).* Estoy cansada. Andate... *(Eufemia toma su cartera, su bolsa y camina a la salida).*
- EUFEMIA ¿La quieres de veras... o crees que la quieres...? *(Sale. Pausa).*
- MISIA JUANA Dame el guardapelo. *(María Elisa se lo saca y se lo entrega. Pausa).*
- MARIA ELISA *(De mármol).* Supongo que le debo una explicación...
- MISIA JUANA ¿Es cierto?
- MARIA ELISA ¿Lo de Armando?
- MISIA JUANA Sí. Y lo tuyo.

- MARIA ELISA Sí, todo es cierto.
- MISIA JUANA ¿Y entonces?
- MARIA ELISA ¿Entonces qué?
- MISIA JUANA ¿Por qué... has sido mi amiga...?
- MARIA ELISA (*Glacial*). Usted necesitaba alguien que la cuidara. Alguien joven, alegre... Yo necesitaba dinero...
- MISIA JUANA Ah... un intercambio...
- MARIA ELISA Si quiere llamarlo así... Durante seis meses yo la cuidé. La acompañé donde los médicos, le escribí sus cartas, le leí los diarios, la entretuve. Creo haber cumplido mi papel con eficiencia. (*Pausa*). ¿No valen esos seis meses el precio de cuatro brillantes?
- MISIA JUANA Dios mío, estás contabilizando tus servicios... igual que la Eufemia...
- MISIA JUANA Pero, ¿y el amor, María Elisa? Dime ¿no sentiste un *poquito* de amor por mí... durante esos seis meses...?
- MARIA ELISA El amor es un tema del que trato de hablar lo menos posible. Quiero a Armando. Lo demás es trabajo.
- MISIA JUANA Pero cuando me pediste el guardapelo... ¿no buscabas un recuerdo *personal*...?
- MARIA ELISA No. Buscaba una compensación. (*Pausa*).
- MISIA JUANA (*Lenta, cansada*) Está bien. Quédate con los brillantes. Son tu compensación... (*Pausa*). Y ahora, adiós...
- MARIA ELISA (*Camina hacia la entrada y se detiene*). No tome esto a lo trágico. La relación normal entre dos seres es el intercambio. Lo que se da gratis... es sospechoso... (*Sale. Misia Juana cierra los ojos*).
- MISIA JUANA Nadie... nadie... Es el final... y no hay nadie... (*Agita una campanilla y llama en voz baja*). Carmela... Ven, Carmela... (*Esta aparece*). Ven, acércate. No puedo hablar fuerte... (*La Carmela se acerca*). Tengo los pies helados. Házme masaje con fuerza... (*La Carmela se arrodilla, le saca un zapato y le hace masaje*). Así, así... Qué bueno... (*Siente una sensación de bienestar*). Qué bueno... (*Levanta el guardapelo y lo mira*). La Eufemia decía que es la joya que más quiero. Es cierto. Pero no por los brillantes, sino por el mechón de pelo de la Elianita que hay adentro... Ninguna comprendió. Nadie comprende... Todos le ponen un precio a la compañía... y entonces no hay compañía... (*Suspira*). Y así fue siempre... Setenta y cinco años de aislamiento, luchando con dolores vagos... viajando a Europa para ver los mejores médicos... ¿Para qué, para qué? Para que un hombre mediocre se casara conmigo por interés... para vivir rodeada de sobrinos y abogados... Todos buscando "una compensación" (*Se oye una risa de niña a lo lejos*). Sólo la Elianita... Sólo un ser que no pedía nada... (*Suspira*). Qué encanto de creatura... ¿Te acuerdas, Carmela, cuándo te echabas al suelo y ella se te montaba encima, gritando "mi caballo, tú eres mi caba...". (*Se interrumpe bruscamente. Acaba de descubrir algo*). ¡Ella te quería, Carmela! (*En voz baja*). Mi caballo, mi caballo... (*Pausa. Luego decidida*). Anda a la cocina. No, anda a mi pieza,

mejor. Tráeme el chal blanco. Creo que está en el segundo cajón de la cómoda, pero no estoy segura. Búscalo hasta que lo encuentres. *(La Carmela se levanta y sale. Misiá Juana, muy agitada, toma el teléfono y marca un número).*

¿Aló? ¿Oficina del abogado Adolfo Santa María? Quiero hablar con él. Juana Vial de Freire. *(Espera y murmura algo inaudible).*

Aló, Adolfo. Sí. Tengo urgencia de hablar con usted. Quiero cambiar mi testamento. *(Escucha).* No, todo queda igual, menos el nombre de la persona... Venga inmediatamente. *(Pausa).* Gracias. Lo estaré esperando. *(Corta. Jadea un momento y besa el guardapelo. Entra la Carmela con el chal blanco y se acerca a colocárselo. Misiá Juana lo hace a un lado y ofrece el guardapelo a la Carmela).*

Tú lo vas a usar, Carmela... Ella te quería...

*(Se lo coloca al cuello. La Carmela la mira sin comprender).*

Así está bien. Así es como debe ser. *(Pausa. Jadea).*

Ahora masajéame la otra pierna.

*(La Carmela se arrodilla, le saca el otro zapato y le hace masaje. Misiá Juana habla hacia el infinito).*

La Eufemia tenía razón. Yo no quería a la María Elisa. Creía quererla... ¿Sabes por qué, Carmela...?

Porque cuando una tiene setenta y cinco años... y está sola... tiene que inventar algo... Tiene que inventar un ser humano, donde poder colocar su amor... ¿Su amor? Ni siquiera eso. Algo, un sentimiento, algo... Un pretexto para vivir... Algo que permita mentirse a sí misma y decirse: debo vivir para esa persona, tengo que vivir...

*(La risa de la niñita parece acercarse).*

Porque después de setenta y cinco años de mediocridad... de vacío... no queda casi nada, Carmela. Una imagen, apenas... Una imagen de una niñita riéndose... y un medallón, con un rizo de pelo rubio adentro...

*(Jadea).*

Y ante esa nada... esa casi nada... el pobre ser humano tiene que inventar algo... para justificar que se aferra a la vida... ¿Y por qué se aferra a la vida, Carmela, si no hay nada...? *(Pausa. Se lleva la mano al corazón. Jadea).*

Levántate, Carmela. Anda a tu pieza y péinate bien. Ponte tu vestido negro de los domingos... *(Jadea).* Cuando llegue el abogado... quiero que te encuentre digna... ojalá elegante...

*(Casi sin voz).* ¿Sabes por qué? Porque te voy a presentar como pariente... Como una especie... de sobrina...

*(Sin entender, la Carmela sale. Misiá Juana cierra los ojos. La risa de la niñita aumenta, llena la pieza).*

# Jorge Barria Serón: Historia Sindical de Chile

## UN ASPECTO DE LA HISTORIA SOCIAL NACIONAL

AL EXAMINAR LAS NUEVAS tendencias historiográficas se nota que el estudio de los hechos que surgen de la realidad social de Chile, empiezan a ocupar un lugar preferente. Dentro de la compleja gama de problemas sociales, nos interesa destacar los hechos laborales, es decir, los que se crean en el mundo del trabajo con sus diversas y variadas implicancias en lo histórico, económico, sociológico, jurídico, psicológico y político como fenómeno social que es, originando las consiguientes repercusiones en el comportamiento del individuo y de los grupos sociales.

El objeto de este trabajo es referirse a un aspecto concreto de los fenómenos laborales, cual es la historia del Trabajo Organizado, es decir, del sindicalismo o gremialismo como se les denomina. El significado del sindicalismo parece indicar que el siglo XX será su era. Su papel en el seno de la sociedad moderna es fundamental, es índice de progreso social, medio para mejorar las condiciones de trabajo y vida de sus asociados como también eficaz instrumento de lucha para conquistar la democracia social como para preservar la independencia nacional. Surgido de las entrañas de la sociedad capitalista, nace el sindicalismo como su necesaria respuesta y consecuente superación; es la respuesta a los problemas que plantea una concepción del trabajo como una simple mercadería sujeta a las leyes económicas del mercado, al estado permanente de inseguridad, desempleo crónico, crisis, miseria e incultura que el orden económico burgués ha traído a las grandes masas asalariadas.

Chile no es ajeno a estas nuevas condiciones que surgen con el proceso económico contemporáneo y la historia de su movimiento sindical nos mostrará los esfuerzos de sus obreros y demás asalariados para abrirse un camino hacia el bienestar económico y al libre desenvolvimiento de las facultades creadoras del ser humano.

La Independencia significó un cambio político en virtud del cual los criollos desplazan del poder político a la burocracia que administraba los asuntos de Chile en nombre de la metrópoli colonialista. Propugnaban, además, la libertad de comercio como medio de estimular las fuerzas y por consecuencia la felicidad del pueblo. Sin embargo, la minoría revolucionaria, imbuida en las ideas enciclopedistas hace su movimiento para su "pueblo", vale decir, el sector terrateniente ya dueño del poder económico y de la cultura y que a partir de 1810 conquista el poder político. Sólo voces aisladas como el fraile franciscano Antonio de Orihuela en su "proclama" recuerda a los gobernantes de ese tiempo la existencia de otros sectores de chilenos como de algunos de sus problemas.

La restauración portaliana trae consigo el planteamiento de nuevos problemas para la primera generación de chilenos progresistas. La gama de dichos asuntos los podemos englobar en pocos términos: la lucha por la democratización del Estado, es decir, el afianzamiento y perfeccionamiento de la democracia política, la laicización

de las instituciones civiles y el fomento de la educación pública. Al logro de estos objetivos consagran sus energías personalidades como José Victorino Lastarria, Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna con una pléyade ya incorporada a la historia de Chile. Reciben su fuente de inspiración en el liberalismo democrático y en el terreno económico propugnan el libre cambismo como acicate para estimular el desarrollo económico y elevar los niveles de vida de su población.

La estructura del país sigue afincada en los campos y en la gran propiedad rústica aunque hay un gran auge del comercio exterior en una primera etapa de productos agrícolas y después mineros. El desarrollo industrial es casi inexistente, el artesano tiene un incremento, pero la inmensa mayoría de los chilenos sigue constituyendo "el peso de la noche".

Sin embargo, se escuchan voces que claman por ellos. Los utópicos Francisco Bilbao y Santiago Arcos con un núcleo de artesanos Ambrosio Larrechea y Cecilio Cerda, entre estos, echan las bases de la "Sociedad de Igualdad" en abril de 1850. Su ideario democrático liberal y socialista utópico logra concitar el entusiasmo de estudiantes, grupos de artesanos y algunos obreros, logrando movilizar multitudes contra el gobierno autoritario de don Manuel Montt. Hace propaganda en su periódico *El amigo del pueblo* que es clausurado y luego después *La Barra*, inicia cursillos de educación, organiza secciones en San Felipe y La Serena y despierta inquietudes que alarman al gobierno. Este promulga el estado de sitio, disuelve las asambleas con la policía y procesa a sus dirigentes, conjunto de medidas que aplastan el primer intento de organización de los sectores populares del país.

Sin embargo, los esfuerzos llevados a cabo en los siete meses de vida de la Sociedad de Igualdad, no fueron vanos y los trabajadores, especialmente los artesanos, empezaron a dar forma a las sociedades de socorros mutuos. El 18 de septiembre de 1853, impulsados por el obrero peruano, antiguo igualitario, Victorino Laynez, se fundó la Sociedad, hoy la Unión de Tipógrafos de Santiago. Dos años más tarde se crea la misma institución en Valparaíso. En 1858 se organiza en esa misma ciudad la Sociedad de Artesanos, hacia el año 1862 se constituyen la Sociedad de Artesanos La Unión de Santiago y una similar en La Serena. Posteriormente, se organizó la Sociedad Igualdad y Trabajo, de suerte que el año 1870 se estima en trece las sociedades mutualistas existentes en el país, impulsadas por el celo infatigable de uno de los propulsores del mutualismo, el carpintero Fermín Vivaceta.

La República  
liberal

El año 1878 es una fecha crucial para el destino patrio. Chile sufría agudamente las consecuencias de una crisis cíclica mundial. El gobierno para obviarla dicta una ley que establece la inconvertibilidad del papel moneda iniciando con ello la inflación monetaria en el país con todas sus secuelas: depreciación del signo monetario, alzas de los precios y disminución del valor adquisitivo de las remuneraciones. Al año siguiente se produce la guerra del Pacífico.

Chile empieza a vivir de 1884 en tanto de la industria salitrera, período que se extiende hasta 1930. El abono natural provee al país de la mayor parte de las divisas de la balanza de pagos; por medio de un derecho por quintal de salitre exportado el Estado obtiene sus ingentes ingresos. La vida económica se ve estimulada en sus actividades agropecuarias y se vislumbran los comienzos de la industria fabril nacional. Pero, nos convertimos en país dependiente del mercado internacional, expuestos a sus ciclos económicos y se facilita la penetración del capitalismo foráneo. La democratización del Estado se acelera y una revolución instaura la república liberal parlamentaria cuyas preocupaciones públicas serán las cuestiones electorales, las interpelaciones y renunciaciones de ministerios. El valeroso intento de Balmaceda de enmendar los rumbos a esta evolución le significan su muerte y el país entra a un período en que "los problemas no se solucionan o se solucionan solos" reflejando la



más concreta realización del liberalismo en todos los órdenes de la vida de la sociedad chilena.

En el orden social, que es lo que nos interesa, la industria atrajo a miles y miles de obreros a la Pampa, cuyas condiciones de vida son deplorables y fueron fuente de los continuos movimientos sociales que empiezan a surgir. Jornadas extenuadoras, trabajo a trato, remuneraciones exiguas, pagadas en fichas y vales con valor ante el almacén o pulpería de la oficina salitrera; ventas por éstas de las subsistencias a precios excesivos; inseguridad en las faenas y en la permanencia en el trabajo, son algunas facetas del drama que vive el trabajador pampino. En la región carbonífera como en las ciudades importantes, empiezan a surgir talleres y manufacturas, base de la naciente industria nacional, donde se agruparán importantes núcleos de obreros. Vive el país hasta 1930, una era de liberalismo económico sin limitaciones, sistema que considera al trabajo y a su portador, el ser humano, como una simple mercadería a la par que los otros bienes económicos y cuyo valor se determina por el simple juego de las leyes del mercado, negándole al Estado todo derecho a intervenir en el proceso económico. Los gobernantes y partidos políticos de la época no consideran digna de atención la realidad en que se debaten los trabajadores. Para ellos "la cuestión social no existe", criterio que se mantuvo hasta la década del veinte y sólo verán en los justos movimientos de protesta popular y de organización de sindicatos, intentos de subvertir el orden público, la acción de agitadores, anarquistas y otros vocablos por el estilo con que encubren su insensibilidad social.

El problema social irrumpe en víspera de la Revolución, en junio de 1890, cuando estalla en la región salitrera un gran movimiento de reivindicaciones sociales. Iniciado por el gremio de lancheros de Iquique por peticiones de aumentos de salarios se propaga la huelga al solidarizar los demás gremios del puerto. Muchas de las reivindicaciones fueron solucionadas satisfactoriamente para los obreros portuarios, pero el reguero social se propagó al interior donde los obreros salitreros paralizaron sus faenas reclamando el pago de sus salarios en dinero y mensualmente y no en fichas como se hacía, libertad de comprar artículos donde fueran más baratos y de mejor calidad, abolición de multas y descuentos arbitrarios. Pese a las instrucciones del Presidente de la República, que recomendó serenidad y estudio de las peticiones, la fuerza pública procedió violentamente contra los trabajadores en huelga, quedando muertos, heridos y despedidos, aplastando en definitiva el justo movimiento.

El malestar se propagó al puerto de Antofagasta días después, solucionándose transitoriamente una huelga de los obreros ferroviarios. En Valparaíso, los trabajadores marítimos inician una huelga que se transforma en una vasta protesta popular por la carestía de la vida durante los días 20 a 22 de julio, con incendio de tranvías, agencias de empeños, etc., que es sofocada sangrientamente por las fuerzas armadas. Se registran en ese mes, presentación de peticiones y agitación social en Santiago, Concepción, región carbonífera y otros puntos del país.

El mutualismo seguirá siendo el cauce que canalizará los anhelos societarios de los trabajadores. Un impulso recibirá con la fundación del Partido Democrático el año 1887; esta organización incorpora en su programa peticiones de leyes sociales, sus dos o tres diputados son los únicos que denuncian en el Congreso Nacional las injusticias y atropellos que se cometen contra los obreros, inician la legislación social presentando mociones que permanecen años y años olvidadas y tratan de interesar a los artesanos y a grupos de obreros del norte en la constitución de organismos societarios. Diversos intentos se llevan a cabo para federar a estas organizaciones que sólo viene a cristalizar en 1902 al constituirse el Congreso Social Obrero en una convención celebrada en la capital a la que asisten 169 sociedades mutualistas que re-

La industria  
en la Pampa

El Congreso  
Social  
Obrero

presentan unos veinte mil miembros aproximadamente, concentrados principalmente en Santiago y Valparaíso.

El Congreso Social Obrero se reúne varias veces en convenciones en los primeros años del Siglo xx, donde se aprueban diversas mociones sobre problemas de los trabajadores como peticiones a las autoridades públicas, solicitando la promulgación de leyes sociales. Lleva a cabo en Santiago y otras partes del país una intensa campaña contra el alza del costo de la vida singularizada en el precio de la carne; campaña que tuvo su punto borrascoso en la denominada Semana Roja de octubre de 1905, cuando una concentración llamada por el organismo citado, se transformó en una huelga general de los obreros de la capital, los que se apoderaron de la misma por tres días y que culminó con la represión que llevó a cabo el ejército que regresó apresuradamente de su campo de maniobras, distante a centenares de kilómetros de Santiago.

Después de 1907, el Congreso Social Obrero se convierte en el hecho, en un organismo provincial santiaguino, pero el mutualismo sigue engrosando sus filas. Tres años más tarde, la estadística registra 433 sociedades de socorros mutuos, instrucción popular, etc., con una afiliación de unos setenta mil miembros. Sólo en 1925 se logra reestructurar un centro nacional de estas organizaciones al constituirse la Confederación Nacional Mutualista que unirá a las distintas federaciones locales de sociedades de socorros mutuos existentes en la época.

En suma, el mutualismo y el Partido Democrático constituyen los primeros intentos de organizar a los trabajadores, especialmente artesanos y obreros del norte salitrero. Contribuyen a crear conciencia societaria, a plantear en sus convenciones algunos de los más urgentes problemas económicos y sociales de la masa laboriosa del país, realizan campañas contra la carestía de la vida y otros asuntos de interés colectivo, presentan memoriales o peticiones a los poderes públicos, etc.

Dada la heterogeneidad social de sus componentes como de sus finalidades específicas, el mutualismo juega un papel pasivo en las luchas sociales, lo que determinará que los obreros empiezan a buscar en el sindicalismo las formas organizativas más adecuadas para defender sus intereses económicos y sociales.

Nuevas corrientes sociales e ideológicas contribuyen a estimular este proceso. A la formación de la clase obrera se agrega el surgimiento creciente de los estamentos de la denominada clase media, llamada a jugar un papel importante en la suerte del país. El socialismo y el anarquismo como ideologías del movimiento obrero empiezan a producir impacto lentamente en las mentes de los más esclarecidos dirigentes y grupos de trabajo. La divulgación de esas ideas se lleva a cabo en los periódicos, publicaciones, conferencias, etc., en que le cupo una gran tarea a Luis Emilio Recabarren, entre los socialistas y Armando Triviño entre los anarcosindicalistas, por citar algunos.

Por otra parte, el positivismo influye en los sectores intelectuales de la clase media y diversos escritores vuelcan sus inquietudes ante el panorama nacional. Valentín Letelier en lo sociológico y educacional, Roberto Espinoza en lo económico, Alejandro Venegas en lo ético, para citar los más sobresalientes. Solicitan leyes sociales para afrontar el problema obrero, la conversión metálica y la moralización de los hábitos políticos del país, conjunto de medidas que sacarían al país del marasmo en que ellos lo ven sumido. Estas ideas fructificarán años después y serán las motivaciones ideológicas del movimiento populista del año veinte.

De las filas mutualistas como democráticas van a salir los dirigentes que van a ir constituyendo estas nuevas organizaciones. Un grupo de ellos organiza en octubre de 1897 la Unión Socialista que difunde sus ideales sociales en los periódicos *La Tromba* y el *Proletario*. Durante los dos años que se mantiene cohesionada forma

la primera promoción de dirigentes sindicales, conmemora, por vez primera, el 1º de mayo de 1898 con un puñado de obreros de Santiago, logra tener secciones en varias ciudades del país y deviene ideológicamente en el anarquismo.

Los pasos siguientes en el sindicalismo los van a dar los obreros portuarios del norte. Va a ser el experimentado gremio de lancheros de Iquique que en el primer año del siglo, va a agrupar a los demás sectores que laboran en el puerto, tales como estibadores, cargadores, donkeros, etc., en lo que se llamará la Combinación Mancomunal de Obreros, la que se va a extender, posteriormente, al interior de la provincia organizando a vastos grupos de obreros pampinos. El organismo mencionado es la respuesta obrera a la combinación salitrera que era en la época la asociación de los industriales que hacía propaganda al producto, enrolaba a los obreros para las faenas y uniformaba el precio de sus salarios entre las distintas oficinas.

En 1902 se constituye la Combinación Mancomunal de Tocopilla y en los años siguientes se organizan en los demás puertos salitreros con ramificaciones en las oficinas calicheras del interior.

Su raíz sindicalista se refleja en la declaración de la organización de Iquique en su primer año de existencia, la que al criticar las intrigas de una sociedad mutualista que se ha prestado al juego patronal dice: "a fin de que nuestro retraimiento para con las sociedades de socorros mutuos no sea calificado en la forma que se ha hecho, repetimos que la Combinación Mancomunal de Obreros no se ha fundado para dar cabida en su seno a toda clase de elementos sociales como albergan las sociedades de socorros mutuos, porque la Combinación Mancomunal de Obreros, no es sino la denominación del conjunto de la institución gremial organizada bajo un único fundamento que es "La Defensa del Trabajo". No siendo por tanto, trabajadores activos: los capataces, empleados, industriales, comerciantes, propietarios, rentistas y siendo el interés de todos esos señores, vivir del producto del esfuerzo del trabajo, mal podríamos reunirnos en una asociación de protección del Trabajo".

El carácter proletario se manifiesta en los requisitos para hacerse miembro de la mancomunal que son: "pertenecer a la clase obrera, tener 16 años, cumplir los acuerdos, asistir a reuniones, contribuir con el 5% de su renta del mes para ahorro y pagar una cuota mensual de 20 centavos". La unión obrera se da reglamentos minuciosos que determinan las obligaciones y derechos de los miembros y dirigentes. Por ejemplo, los asociados se deben al tratamiento de "señor" en las sesiones; la insignia mancomunal es una bandera blanca con cuadro azul con estrella de cinco puntas flanqueada por dos ramas de laurel y una franja roja que cierra el cuadro.

El cumplimiento de las obligaciones sociales como la inversión escrupulosa de los fondos, nunca se habla de despilfarros, hacen crecer la confianza en la organización. Los beneficios que dan las mancomunales, dicen relación con el pago de \$ 2 diarios a los enfermos y accidentados del trabajo con los primeros auxilios correspondientes; cuota mortuoria con derecho a entierro y sepultura decentes; traslado de los enfermos donde deseen, el edificio del sindicato tiene salas de alojamiento y de enfermería o se mantiene, en su defecto, con fondos sociales una sala en hospitales de algunos puertos salitreros; algunas mancomunales establecen seguros a favor de los socios damnificados por incendios u otras calamidades; costean servicios jurídicos para las demandas de los miembros; instalan talleres de imprenta que, por lo general, editan seminarios o intermediarios con grandes tirajes que sirven de portavoces de la organización y eficaces defensores de las reivindicaciones obreras, finalmente, mantienen escuelas nocturnas y tratan de organizar cooperativas de consumo.

Con las mismas características de sus congéneres del Norte, los obreros carboníferos organizan en 1903, la Federación de Trabajadores de Lota y Coronel agrupan-

Los  
mancomunales

do tanto a los trabajadores del mineral como marítimos con marcada orientación clasi-  
sta y anticapitalista.

Las sociedades  
de resistencia

En las ciudades del centro del país, principalmente en Santiago y Valparaíso, los obreros empiezan a organizar sus primeros sindicatos con la denominación del epígrafe, en los talleres de la naciente industria nacional. Son los grupos de anarquistas congregados en centros de estudios sociales que difunden su ideario en periódicos que "salen cuando pueden" los principales animadores de estas uniones de resistencia. Muchas de estas organizaciones tienen una existencia efímera, constituida para plantear un pliego de peticiones o con ocasión de protestar de una injusticia y construidas por la reacción patronal como por la escasa conciencia societaria del trabajador urbano. Logran, sin embargo, consolidarse con alternativas en sectores tales como obreros de imprenta, panificadores, tranviarios, calzado, estucadores, carpinteros y otros oficios.

Intensos movimientos sociales sacuden la estructura institucional del país en los primeros cuatro años de este siglo. Se inicia con una huelga portuaria en enero de 1902, que es el bautismo de fuego de la mancomunal de Iquique. En abril de ese año los tranviarios de Santiago, y en mayo la Federación de Lota y Coronel, paraliza las faenas carboníferas como asimismo en los meses siguientes, al negarse el sector patronal a cumplir el avenimiento. En enero de 1903, paraliza la mancomunal de Tocopilla los trabajos del puerto y por esa fecha, durante cuarenta y tres días están alejados de los piques los obreros del carbón. El 15 de abril, los estibadores de Valparaíso inician un movimiento que un mes después desemboca en una huelga general de toda la ciudad, que el gobierno aplasta con el concurso de más de seis regimientos militares. Al final de ese año la mancomunal de Chañaral paraliza ese puerto por peticiones de orden económico.

La represión patronal ante el surgimiento de los sindicatos es tremenda y el gobierno no vacila en emplear su aparato represivo para aplastarlo o iniciar acciones judiciales de las que el proceso llevado en 1904 contra Luis Emilio Recabarren como director del periódico mancomunal de Tocopilla, es el más sonado.

La Primera  
Convención,  
Mancomunal  
de Obreros

Durante los días 15 a 18 de mayo de 1904, en el local de la Sociedad Fermin Vivaceta de Santiago, se reúnen, por vez primera, los obreros del país a discutir sus problemas.

En primer término se retiran dos sociedades de resistencia de orientación anarquista, porque según ellas, los obreros no necesitan pedir nada al Gobierno. Se hacen presentes las siguientes organizaciones: las combinaciones mancomunales de obreros de Tarapacá (Iquique, Pisagua, Caleta, Junín), Antofagasta, Chañaral, Taltal y la Confederación General de Trabajadores de Chile, que es la agrupación de algunas sociedades de Resistencia de Valparaíso, tales como la Unión de Trabajadores del Barón, las Uniones de Zapateros, Panaderos y Tripulantes. Por Santiago asisten el Centro de Tapiceros y el Gremio de Panaderos. La Federación de Trabajadores de Lota y Coronel, el Gremio Marítimo de este puerto y Mancomunal de Lebu se hacen representar por delegados. No asiste la organización de Tocopilla por estar sus dirigentes procesados por la justicia, acusados de subversivos. En suma, concurren quince organizaciones que representan unos veinte mil miembros.

Los acuerdos principales, son los siguientes:

- 1º Presentar al Gobierno el manifiesto de los trabajadores de Tarapacá, que contiene sus reivindicaciones más sentidas, acompañado de los memoriales específicos de cada mancomunal;
- 2º Reconocer los estatutos ya aprobados por las combinaciones de Tarapacá, Confederación de Trabajadores de Chile y Federación de Trabajadores de Lota y Coronel;

- 3º Unificar el nombre general, conservando los primitivos, agregando el de Mancomunal, y
- 4º Finalmente, luchar por la unidad Mancomunal del país, llamar a una Convención Obrera Industrial y llevar a cabo un programa de acción común, aprobado en la Convención.

Una delegación del Congreso, entrega al Presidente Germán Riesco, los acuerdos de esta reunión de los trabajadores. Esta Convención es la respuesta obrera a las conclusiones a que arribara la llamada Comisión Consultiva del Norte, designada por el Gobierno para estudiar el problema obrero salitrero y que los trabajadores tacharon de favorable para los patrones de la industria.

El crecimiento del movimiento sindical después de esta Convención, es indudable; se estructuran las Mancomunales de Coquimbo, Valdivia, Ovalle, Tongoy, Quillota y La Serena; sólo en 1907 se da forma a la de Santiago y por su parte, se consolidan las sociedades de resistencia en aquellos grupos obreros que anteriormente hicimos mención en el párrafo pertinente.

La marea social sigue también creciendo. En septiembre del año 1904, la policía sofoca sangrientamente una huelga de los obreros del Cantón Salitrero de El Toco; ya mencionamos en otra parte la semana roja de octubre de 1905; en febrero de 1906, un movimiento de los obreros del ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, termina trágicamente; ese mismo año en Concepción, en junio, hay una huelga general de la Liga Obrera de la ciudad. Toda esta agitación social desemboca en el año 1907, fecha de una crisis económica mundial que repercute necesariamente en nuestro país, manifestada en numerosas huelgas, mítines y la aparición del desempleo. Por vez primera, se conmemora en escala nacional el Día del Trabajo con paralización de faenas y concurrencias concentraciones en las principales ciudades del país. El gremio ferroviario paraliza toda la red estatal durante doce días en demanda de salarios pagaderos en moneda oro, durante el mes de junio; se unen diversos otros sindicatos planteando sus propias peticiones en los meses siguientes hasta que el reguero llega el 12 de diciembre a la oficina Alianza, que inicia un movimiento general que paraliza toda la provincia de Tarapacá. Los obreros bajan a concentrarse a Iquique, donde eligen un Comité de Huelga que presiden los anarquistas José Briggs y Luis Olea, mantienen el orden en la ciudad no habiendo incidente alguno digno de mencionarse y presentan a los industriales y autoridades el pliego de peticiones. Este, entre otras contempla el pago de los salarios en dinero efectivo y en oro para que no se desvaloricen; medidas de seguridad en las faenas, libertad de comercio, etc. Los industriales rechazan una tras otra las proposiciones obreras y el Gobierno sólo atina a movilizar el ejército y la armada y concentrarlos en el puerto.

El 21 de diciembre el Gobierno ordena telegráficamente la detención de los dirigentes y para llevar a cabo esta acción, las fuerzas armadas no vacilan en ametrallar la multitud obrera concentrada en la Escuela Santa María, ocasionando más de dos mil muertos y reduciendo al resto de los trabajadores, unos dieciocho mil, por el terror de la masacre.

En los meses venideros la pampa quedó casi desierta por la emigración que hacen miles de obreros chilenos hacia el sur, los peruanos y bolivianos a sus respectivos países; la crisis económica continuaba y este abandono ayuda a los industriales y al Gobierno a sobrellevar el problema de cesantía que se había creado.

El movimiento obrero mancomunal prácticamente desaparece en el norte, en el centro del país las uniones en resistencia languidecen y en el carbón se trabaja algunos días a la semana, lo que hace desaparecer la Federación de Trabajadores. En suma, la crisis económica y la destrucción moral y material de los obreros de Tarapacá, contribuyen a que en la época del Centenario de la Independencia de Chile



exista una aparente paz social. Sin embargo, el sindicalismo obtuvo su derecho a nacer, a iniciar la lucha por el mejoramiento económico y social de sus afiliados. Libran generalmente sus conflictos colectivos en forma espontánea y obtienen para su grupo más importante los obreros salitreros la satisfacción de sus peticiones, como lo comprobaron los trabajadores después del año 1907. Su característica típicamente sindical, con funciones estrictamente económicas, sin grandes distinciones ideológicas entre mancomunales y sociedades en resistencia, tratan de unirse como grupo solidario nacional. Inician las conmemoraciones del 1º de Mayo, remecen en un grado la opinión pública y dejaron una huella profunda que se verá en los próximos capítulos de este trabajo.

La Primera  
Guerra Mundial  
y sus secuelas

En el periodo que reseñaremos la estructura económica nacional experimenta diversas alternativas que tienen implicancias en el desarrollo del movimiento sindical. Ya vimos cómo se dio solución a la crisis del año 1907, situación que el país sortea dificultosamente para entrar la industria salitrera a un periodo de expansión, el que se interrumpe por varios meses al estallido de la primera guerra mundial con su secuela de oficinas paralizadas, el consiguiente desempleo y su repercusión en las demás actividades económicas nacionales.

La enorme demanda de salitre para las necesidades bélicas permite reanudar la industria, que entra a un periodo de prosperidad sin parangón, consecuentemente el país logra salir de su estado de postración y los trabajadores tener ocupación.

Al término del conflicto bélico sobreviene otra crisis que se mantiene durante los años 1919 a 1921, provocando la cesantía de miles y miles de obreros pampinos, disminuyendo sensiblemente las demás actividades productoras nacionales y creando tensiones sociales que se traducirán en el fortalecimiento del movimiento sindical y en aspectos políticos de enorme repercusión en la vida institucional del país.

Finalmente se logra normalizar el mercado internacional y la actividad salitrera logra recuperar sus índices de producción, alcanzando un desarrollo que se derrumbará el año 1930 a consecuencia de la depresión mundial.

El movimiento organizado de los trabajadores seriamente resentido por los acontecimientos de diciembre de 1907, empieza a recobrase paulatinamente. Un impulso fuerte en esa dirección es la fundación en 1912, en Iquique, del Partido Obrero Socialista por Luis Emilio Recabarren. Sus secciones se extienden a toda la pampa salitrera y centros urbanos del país; sus militantes constituyen una promoción de activos organizadores de uniones obreras y su programa contempla las más sentidas necesidades y soluciones a los problemas de la clase obrera nacional.

Desde la fundación del Partido hasta 1917 se organizan diversos sindicatos tales como la Sociedad Defensa del Trabajo de Oficios Varios, la Federación Regional del Salitre, ambas en Tarapacá; la Unión Minera de Calama, la Unión Obrera de Tal-tal, la Sociedad Obrera de Pampa Unión, en Antofagasta, gremios obreros las más de las veces destruidos por la represión patronal como por la indiferencia con que los trabajadores miran el esfuerzo tesonero de los socialistas. En el centro del país, su actividad se ve disminuida por la acción de los anarcosindicalistas, con los que, sin embargo, se unen para formar frentes locales tales como la Federación Obrera Regional de Chile en Valparaíso y la Unión Federal de Chile en Santiago, coaliciones de vida efímera que se reúnen especialmente para conmemorar el 1º de Mayo.

La acción de los sindicalistas socialistas se va a canalizar en una institución que hasta esa fecha —1917— llevaba una vida pasiva de sociedad de socorros mutuos; la Federación Obrera de Chile.

La Federación  
Obrera de  
Chile

En 1908, como consecuencia de la crisis que azotaba al país, la empresa de los Ferrocarriles del Estado descontó un 10% de las remuneraciones a sus trabajadores so pretexto de introducir economías y paliar los déficit que se produjeron en ese



tiempo. Un abogado alentó a un grupo de ferroviarios para reclamar contra ese descuento ante los Tribunales de Justicia y con ese fin se organizó el 18 de septiembre de 1909, la Federación Obrera, la que lleva a cabo la campaña de recolección de firmas con el objeto de hacer la presentación ante la justicia. Se obtiene fallo favorable y con agitación callejera finalmente, se consigue en 1910 que el Congreso Nacional sancione una ley por la cual se les devuelve el dinero descontado.

Se convoca para enero de 1911 a un Congreso, donde sale organizada la Gran Federación Obrera de Chile, que se define como una sociedad de socorros mutuos que agrupa a los obreros de vías y obras y maestranza ferroviarios. Sin embargo, algunos consejos federales como el de Valparaíso, entre otros, son más activos, de suerte que inicia en octubre de 1913 una huelga general que paraliza la red central ferroviaria para obtener la derogación del decreto que imponía la fotografía como signo de identificación. La actividad de los militantes socialistas se manifiesta en el organismo mencionado como en otros del país, la que va a permitir que en la II Convención llevada a cabo en Valparaíso en septiembre de 1917 emerja la Federación Obrera de Chile transformada en una verdadera organización sindical y nacional de los obreros chilenos.

La evolución de la Federación se va a acelerar con ocasión de la crisis económica del período postbélico que contribuirá a atraer grandes grupos de trabajadores a sus filas. En Santiago, durante los años 1918 a 1919, se organiza un frente amplio contra la carestía de la vida, que se denomina Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, que moviliza a los obreros, empleados y estudiantes en grandes concentraciones y que elevó memoriales a las autoridades recabando su atención ante la angustiosa alza de los artículos alimenticios y arriendos. Celebró un Congreso en 1919 al que asistieron filiales de Valparaíso, Concepción y otros pueblos; todo este movimiento se volcará en su gran mayoría en los cuadros de la Federación Obrera.

La organización lleva a cabo su III Convención en diciembre de 1919 en la ciudad de Concepción. En ella adopta una declaración de principios marcadamente sindicalista, remozó su estatuto manteniendo como célula básica al consejo de oficio múltiple, es decir, un Sindicato que agrupa a los trabajadores de una localidad sin distinción de ocupación, se toman diversos acuerdos referentes a problemas que aquejan a los asalariados y finalmente cambian la antigua insignia de la Federación que es la bandera nacional por un pendón rojo con la inscripción en blanco de la sigla de la Federación.

La conmoción social de 1920 que tiene hondas implicaciones políticas, preocupa sobremanera a la institución. Se convoca a una reunión de dirigentes provinciales para examinar la realidad del trabajo y se toman diversos acuerdos para ayudar a los obreros del carbón que permanecieron tres meses en huelga a principios del año antes citado, y para protestar de diversos atropellos, relegaciones y encarcelamientos de dirigentes cuyo único delito era ser sindicalistas. Al final de ese mismo año se convoca a una Convención extraordinaria para discutir la conveniencia de formar un Partido Laborista a base de la Federación y los Partidos Socialistas Obrero y Democrático, iniciativa cuya resolución se pospone para la próxima reunión nacional, donde será desestimada.

A fines del año 1921 se celebra la IV Convención de la Federación Obrera de Rancagua, a la que asisten 102 Consejos Federales que suman unos sesenta mil trabajadores, principalmente de las faenas salitreras, cupríferas, carboníferas, ferroviarias y grupos industriales de la capital. De los diversos acuerdos tomados, destacamos uno tomado por la mayoría de los delegados; la afiliación de la Federación a la Internacional Sindical Roja con sede en Moscú; y el otro, la restructuración de la organización a base de consejos industriales. La vinculación internacional se ex-

plica por el hecho de que la mayoría de los militantes del Partido Obrero Socialista, a instancias de Luis E. Recabarren, habíanse orientado hacia el comunismo que en esa época brotaba de la recién constituida Unión Soviética y que había abierto una enorme esperanza a la humanidad. La posición de la FOCH va a alejar a sectores como los obreros ferroviarios que ya habían manifestado tendencias autonomistas y aquellos grupos influidos por los militantes demócratas.

La Federación continuará progresando y consolidándose en los centros obreros salitreros, carboníferos y en menor escala en los sectores industriales de Santiago y Valparaíso. Una huelga del carbón, de enero de 1922, cuenta con el apoyo solidario de sus consejos industriales del norte, traducido en una paralización de las faenas salitreras por dos días, en febrero. Lleva a cabo su Sexta Convención en 1923 en Chillán, donde hace un balance de sus actividades, las que en el año posterior se verán seriamente entrabadas por la acción del militarismo entronizado en el poder, lo que obliga a la Unión Obrera a participar activamente en la campaña por las libertades públicas como por el retorno del Presidente constitucional depuesto.

El año 1924, la Federación Obrera recibe un golpe mortal al suicidarse un 19 de diciembre, Luis Emilio Recabarren Serrano. Este eminente obrero tipógrafo nacido en Valparaíso el 6 de julio de 1876, dedicó toda su vida a la causa de los obreros de Chile. Sus firmes convicciones socialistas y sindicales, su insobornable conducta ética, su profunda conciencia clasista por una parte, su actividad infatigable, tesonera y creadora como fundador de periódicos populares, organizador de sindicatos, su labor de educador sindical y político por otra, convierten a Luis E. Recabarren en uno de los símbolos del movimiento emancipador de los trabajadores de nuestro país.

La Federación Obrera, a fines del año 1925, convoca a su VII Convención Bional, donde comprueba la tremenda destrucción de sus organismos de bases. Reinicia la difícil tarea de reconstruir sus consejos industriales, actividades que se ven seriamente obstaculizadas por el Gobierno militar que ya está entronizado en el poder y también, por el proceso de sectarización que empieza a envolver a la Unión Obrera al confundirse sus actividades específicamente sindicales con las posiciones político-partidistas comunistas.

El  
Anarco-  
sindicalismo

Durante los años que abarcamos en este estudio, los anarquistas continúan su labor tesonera organizando uniones, gremios, sociedades de resistencia, centros de propaganda o de estudios sociales, como los denominan, y publicando sus periódicos. Logran consolidar, con altibajos, gremios tales como obreros de imprenta, zapateros o calzado, panaderos, estucadores y otros obreros de la construcción, marítimos, etc., para citar algunos de los más destacados. Todos estos sectores mantienen una permanente lucha por sus reivindicaciones económicas y sociales, obteniendo en el hecho la jornada de ocho horas, el pago de salarios en dinero y semanalmente, el reconocimiento de la organización sindical y del derecho de huelga, etc., mucho antes que las leyes sociales incorporaran estas reivindicaciones al orden jurídico del país.

Las uniones gremiales marítimas de Valparaíso van a iniciar el proceso de unificación de los núcleos obreros anarcosindicalistas. Los sindicatos mencionados han tenido una activa participación en la lucha social del país, en 1912 paralizaron todas las actividades del puerto en demanda de mejores salarios, huelga que prolongaron diez días. Años después (1916) son los animadores, con otros grupos obreros y los socialistas, de la Federación Obrera Regional de Chile, mientras que sus compañeros de Santiago dan forma a la Unión Federal Chilena.

Es la Federación Obrera Regional la que convoca en junio de 1917 en Valparaíso, a un Congreso al que asisten o solidarizan con él, la totalidad de las uniones gremiales portuarias del país. El acuerdo principal es pedir que se derogue el decreto que

impone la fotografía como medio de identificación a los obreros portuarios aduciendo que esta medida serviría para controlar las actividades individuales y sindicales de estos trabajadores; otro acuerdo es dar forma a una federación regional del litoral. Efecto de estas deliberaciones es la declaración de una huelga general portuaria en julio, que se extendió a la costa del país, durante dos meses y que es quebrada por la acción represiva de los sectores patronales y gubernativos, no obteniéndose por tanto la derogación del decreto que impuso la fotografía obligatoria.

Sin embargo, el fracaso del conflicto colectivo que hemos descrito es transitorio, ya que las uniones gremiales van a perseverar en buscar su unidad sindical, la que logran en diciembre de 1919, al convocarse a una Convención Regional en Santiago, donde emerge la *rwv* u Obreros Industriales del Mundo, región chilena. La organización se da una estructura basada en el departamento o sindicato general por industria, se proclama abiertamente sindicalista revolucionaria y encuentra su fuente de inspiración en la central obrera norteamericana de ese mismo nombre de gran trayectoria de lucha en ese país.

La *rwv* convoca a su segunda convención regional en mayo de 1921, en Valparaíso, donde concurre la gran mayoría de los obreros agrupados en uniones marítimas, calzado, imprenta, construcción, panificadores e industrias varias, en suma, a la casi totalidad de los trabajadores anarcosindicalistas. Activa participación tiene esta unión obrera en los movimientos sociales de la época, como en la generación de la huelga general de solidaridad en junio de 1921 en Valparaíso, en apoyo a los obreros tabacaleros. En septiembre de ese año las casas embarcadoras decretan el *lock-out*, que dura varias semanas y que paraliza de nuevo a Valparaíso. Se preocupa, asimismo, de establecer vínculos internacionales, prueba de ello es su participación en el Congreso Latinoamericano anarcosindicalista llevado a cabo en Buenos Aires en 1924 y el envío de un delegado al Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Trabajadores —AIT— celebrado en Berlín ese mismo año. Diversos intentos de establecer la unidad sindical entre la *rwv* y la Federación Obrera de Chile fracasan por la irreconciliabilidad de sus posiciones ideológicas.

En los años venideros la central obrera ve disminuidos sus efectivos debido a las tendencias autonomistas de los diversos gremios que la integraban, como asimismo de la intensa reacción patronal contra ella. Realiza dos convenciones, una en marzo de 1924 en Santiago y la *iv* en Concepción dos años después, donde comprueba la separación de diversas uniones sindicales de sus filas. Los obreros portuarios han sido los primeros que han formado federaciones marítimas autónomas locales, los obreros de imprenta consolidan su federación, la Unión Sindical de Panificadores agrupa a los obreros de esa actividad como la Unión Industrial del Cuero a los de su rama específica.

Otros sectores anarcosindicalistas disienten de la organización centralizada y por industria de la *rwv*, propugnando ya en 1924, por una estructura federal autónoma y de oficio, logrando dos años después organizar la Federación Obrera Regional de Chile, donde se agrupan estos sectores obreros.

Las fuerzas sindicales descritas actúan en un marco social convulsionado por la crisis de postguerra como por los efectos morales de la Revolución Rusa. El primer hecho trae graves implicaciones a la nación traducidas en desocupación, carestía de la vida, dificultades fiscales y trastornos, desde luego, en la vida económica general del país. El segundo hecho al que debemos agregar el fenómeno de la Revolución mexicana, contribuye a la clarificación ideológica y de los problemas, como al surgimiento del comunismo en Chile. Estos acontecimientos someramente esbozados provocan una gran inquietud social que encuentra un campo abonado por la acción como prédica de las corrientes sindicales e ideológicas señaladas oportunamente en

párrafos anteriores de esta obra. La inquietud señalada se canaliza en el movimiento populista del año 20, una de cuyas banderas es el ofrecimiento de leyes sociales para resolver el angustioso problema de las relaciones obrero-patronales. En otros términos, los problemas sociales se convierten, por vez primera, en cuestiones públicas y es una de las motivaciones más fuertes de la renida campaña presidencial el año antes citado. Socialmente, es la clase media presionada por el movimiento obrero la que lucha por el poder político de la nación, situación que provocará grandes trastornos en la vida institucional del país.

La oligarquía gobernante no quiere reconocer el triunfo del abanderado de la Alianza Liberal y procede a destruir las bases de sustentación de dicha candidatura. Los hitos de esta reacción son la destrucción de la Federación de Estudiantes de Chile el 21 de junio de 1920, la detención de sus dirigentes y la cancelación de la personería jurídica de la misma; el incendio de la Federación Obrera de Magallanes, y la iniciación de diversos juicios conocidos genéricamente como "los procesos a los subversivos", que arrastró a los estrados judiciales a cientos de dirigentes y militantes de los sindicatos obreros indicados anteriormente. La muerte, el 30 de septiembre de ese año, del estudiante Domingo Gómez Rojas, puso punto final a esta ofensiva, hecho que coincide con el reconocimiento del triunfo del candidato aliancista.

La confianza depositada en el nuevo mandatario se empaña al año siguiente, cuando acaecen los luctuosos hechos de la Oficina San Gregorio, un 7 de febrero, donde perecen varios obreros y son procesados otros tantos. Sin embargo, el Gobierno empieza a intervenir activamente en la solución de los conflictos colectivos y persevera en sus intentos para obtener la dictación del Código del Trabajo. Esto se logra el 8 de septiembre de 1924 en que de una sola plumada se promulgan leyes que reglamentan el contrato de trabajo obrero y de empleado, los conflictos colectivos, seguros sociales, organización sindical, accidentes del trabajo y cooperativas. Poco a poco se van aplicando estas leyes, pese a la oposición de los sectores de trabajadores especialmente anarcosindicalistas que organizan campañas, incluso huelgas para obtener su derogación. Sin embargo, desde esa época, el movimiento obrero va a empezar a agruparse de acuerdo con la legislación vigente, dando forma al sindicalismo legal que con el correr del tiempo va a constituir la estructura básica de la organización del trabajo.

El año 1925 es rico en acontecimientos históricos. Hay golpes de estado, se entroniza el militarismo en las funciones gubernamentales, se promulga una nueva Constitución y se llevan a cabo elecciones generales para cumplir con la nueva Carta Fundamental. Las uniones obreras, en especial la FOCH, empieza a progresar visiblemente y a encabezar múltiples conflictos colectivos. Firma en el mes de abril un convenio colectivo con los industriales salitreros de Tarapacá que pone punto final a una huelga general de la zona, en condiciones satisfactorias. Pero, paulatinamente se empiezan a deteriorar las relaciones por el incumplimiento por parte de los patrones, del citado convenio, lo que provoca una huelga general en junio del año en curso en la provincia de Tarapacá. El Gobierno, ante esa eventualidad, decretó el estado de sitio y ordenó al ejército sofocar el movimiento, lo que hizo bombardeando con artillería las oficinas de Coruña, Pontevedra y otras, causando numerosas bajas entre los obreros, procediendo a detener a cientos de dirigentes y miembros de los consejos industriales de la FOCH e iniciando un proceso judicial para castigar una presunta revolución que sólo estuvo en la mente de los que la fraguaron. Estas acciones represivas se extendieron a la provincia de Antofagasta, donde no había existido asomo de huelga u otra agitación popular y contribuyeron desde junio y en los meses siguientes a destruir uno de los bastiones más poderosos de la Federación

Obrera. En los minerales del carbón la crítica situación de la industria que tenía a los obreros laborando algunos días a la semana reducía al mínimo la actividad sindical.

El sector de los trabajadores de "cuello y corbata" va a estrenar sus primeras armas en la lucha sindical durante los años que reseñamos. La Federación Obrera de Chile ya en 1917 tenía un Consejo Federal, el N° 14, destinado a agrupar a los empleados de comercio de la capital, pero su acción había sido limitada. Por esa misma fecha, tanto en Antofagasta como en Valparaíso se habían organizado federaciones de empleados, uniendo a diversas sociedades mutualistas y que habían participado en alguna forma en acciones reivindicadoras.

La promulgación de las leyes sociales en 1924 que establecen, entre otras, el contrato de empleado particular y la Caja de Previsión del gremio, van a crear incentivos para la futura organización sindical de los empleados. Va a ser la actitud de la Junta Militar que depone al presidente constitucional la que va a provocar la resistencia de estos asalariados al disponer que las leyes sociales que los benefician no se aplicarían de inmediato, haciéndose eco de la protesta patronal.

Los hechos descritos anteriormente determinan que varias sociedades mutualistas de empleados convoquen a un Congreso en Valparaíso en diciembre de 1924, donde constituyen la Unión de Empleados de Chile.

La Unión de Empleados de Chile libra memorables campañas para exigir el cumplimiento de las leyes que protegen a los empleados particulares, como el fomento de su organización sindical. Su actividad se manifiesta en la celebración de un congreso estatutario en septiembre de 1925 y otro extraordinario en marzo de 1926. Sus consejos locales se vinculan a los grupos obreros, dando forma a las uniones gremiales de obreros y empleados que contribuyen, en el norte especialmente, a reanimar los organismos sindicales, muy maltrechos por las persecuciones patronales y gubernativas.

También los empleados civiles del Estado reaccionan frente a la dramática realidad económica y social en que se debaten. Son los profesores primarios, agrupados en varias sociedades mutualistas, los que declaran una huelga del gremio los días 13 al 16 de agosto de 1918, para reclamar por una ley de mejoramiento económico pendiente en el Congreso Nacional desde hacía varios años. En diciembre de 1922 se organiza la Asociación General de Profesores, que lleva a cabo varias convenciones y encabeza la lucha tanto por la reforma de la educación pública como por la dignificación del magisterio en todos sus aspectos.

El cuadro social no quedaría completo si no mencionáramos la acción de la Federación de Estudiantes de Chile, institución fundada en 1906, que agrupa a los universitarios, que lleva campañas por la reforma universitaria, se vincula con el movimiento obrero y el año 1920 es uno de los sectores que encabeza la renovación institucional del país.

Pese a los quebrantos sufridos, el movimiento obrero logra cimentar su organización estructurándose, por vez primera, en centrales nacionales sindicales. Logra desarrollar la técnica de la negociación colectiva obteniendo muchas de las conquistas sociales, incluso antes de promulgarse las leyes del trabajo. El sindicalismo obtiene su reconocimiento jurídico y se define ideológicamente en corrientes doctrinarias tales como el socialismo y el anarquismo. Actúa en la vida pública del país presionado por los acontecimientos del momento y agrega, por tanto, a sus preocupaciones económicas, las sociales e ideológicas. No se obtiene la unidad sindical por divergencias doctrinarias, constituyendo, sin embargo, el movimiento sindical un importante grupo de presión en la vida nacional.

Los  
Empleados



## El gobierno dictatorial

Como se desprende de las páginas anteriores, la intromisión del militarismo en las esferas gubernamentales es un hecho que se viene manifestando desde algunos años antes, situación que se hace ostensible en el periodo que describimos. La actitud del Gobierno frente al movimiento de los trabajadores organizados es de franca hostilidad, cualquiera fuese su orientación u organización, traduciéndose en el desmantelamiento de sus uniones, el empastelamiento de su prensa, en la relegación y deportación de sus dirigentes y miembros; en suma, la consumación de toda clase de arbitrariedades inherentes a estos gobiernos castrones.

Favorecen la gestión gubernativa la expansión de la industria salitrera que llega en estos años a su más alto índice de producción, tonificando, por tanto, a toda la economía nacional, los cuantiosos empréstitos contratados en el extranjero que permitieron la construcción de numerosas obras públicas. Estos hechos mantuvieron la paz social y además permitieron al gobierno proceder a sofocar drásticamente todo asomo de descontento o protesta por la conculcación de las libertades públicas.

Como medio de contrarrestar la influencia de las uniones sindicales preexistentes fomenta el sindicalismo legal, como para crearse un respaldo popular, el gobierno alentó la creación de la CRAC o Confederación Republicana de Acción Cívica, donde reunió a diversos organismos sindicales y mutualistas, institución de vida efímera que desaparecerá junto con la dictadura, por efecto de la más grande depresión económica que haya sufrido el mundo capitalista, el año 1930.

## La gran crisis y el Frente Popular

La crisis económica a que hemos hecho referencia en párrafos anteriores es la más tremenda que ha sufrido en su historia nuestro país: se paraliza totalmente la industria salitrera provocando consecuentemente el receso de las demás actividades económicas nacionales, produciendo el desempleo de miles y miles de obreros, disminuyendo sensiblemente sus niveles de vida y la miseria azotando en mayor o menor grado a todos los asalariados del país. La depresión nos mostró trágicamente nuestra condición de nación monoprodutora de materia prima, dependiente del mercado internacional, la profundidad de la penetración del capitalismo foráneo, la insuficiencia del desarrollo industrial y el retraso en todo orden en el campo.

El reajuste institucional no es menos arduo que el económico. A la caída del gobierno dictatorial se suceden diversos trastornos, como la sublevación de la Armada en septiembre de 1931, la sofocación de la asonada de Vallenar y Copiapó a fines de año y otros acontecimientos que influyen en la vida pública del país. Para el movimiento popular tiene especial interés el 4 de junio de 1932. A consecuencia de un golpe de estado se instaura durante doce días la denominada República Socialista, que contó con el apoyo de todos los organismos sindicales existentes, provocó un enorme entusiasmo y reanimó moralmente a las clases trabajadoras. Tomó una serie de medidas inmediatas y bosquejó las grandes líneas de una política general de progreso, pero otro pronunciamiento militar expulsó a sus dirigentes más connotados y los relegó a distintos puntos del país. Los obreros ferroviarios declararon el 16 de junio, una huelga general de apoyo a los dirigentes de la República, que contó con el apoyo de los organismos sindicales santiaguinos; cuatro días duró el movimiento que finalmente es aplastado por el gobierno que militarizó los Ferrocarriles y tomó diversas medidas represivas contra sus promotores.

El restablecimiento de la economía nacional es laborioso, el cobre desplaza al salitre como nuestra principal materia prima de exportación. Los preparativos prebélicos y el estallido, en 1939, de la Segunda Guerra Mundial, contribuyen a la mejoría del mercado internacional y por ende de nuestra economía; por esos años el Estado se embarca en un plan de desarrollo industrial que es el primer intento de diversificar la producción. La realidad económica derivada de la guerra como de condiciones particulares del desarrollo del país provocan un proceso de inflación que



se convierte en el problema número uno de los gobiernos y desde luego de los sectores de trabajadores, que verán sus niveles de vida disminuidos y el alza incesante del costo de la vida.

Los trabajadores van a canalizar sus fuerzas en la Confederación General de Trabajadores, en la Confederación de Trabajadores de Chile y en las Federaciones de Empleados.

Los primeros sectores en agruparse son los obreros de orientación anarcosindicalista. Los miembros de las anteriores uniones sindicales: la rww y Federación Obrera Regional de Chile, logran conciliar sus diferentes puntos de vista y convocar a una Convención en octubre de 1931, donde dan forma a la Confederación que estamos estudiando.

La  
Confederación  
General de  
Trabajadores

La Confederación General de Trabajadores logra reunir en sus filas principalmente a uniones de obreros de imprenta, calzado, marítimos, sectores de la construcción, alcanzando en sus mejores tiempos a una afiliación de quince mil miembros. Lleva a cabo Congresos cada dos años, por regla general, y va a ir comprobando hacia 1946 la disminución de sus adherentes por el desplazamiento de sus dirigentes por otros de distinta orientación, que van a llevar a los sindicatos a la otra central obrera nacional que a continuación estudiaremos.

Por su parte, otros sectores de asalariados tratan de reconstruir el movimiento sindical. Los comunistas reorganizan en 1931 la Federación Obrera de Chile, la que logra recuperar para sus filas sus antiguos reductos ubicados en la pampa salitrea y en el carbón, pero no logran realizar la unidad sindical por la intransigencia ideológica de que están poseídos en ese momento y muy por el contrario, dividen aquellas federaciones en que no logran obtener el predominio total.

La  
Confederación  
de Trabajadores  
de Chile

Mientras tanto, los obreros de la capital dan forma en 1931 a la Confederación de Sindicatos Industriales de Santiago, que lleva a cabo su Primera Convención en septiembre del año siguiente, donde amplía su estructura con los sindicatos profesionales, constituyendo una federación sindical provincial de activa participación en las luchas sociales del momento.

Por otra parte, otros organismos sindicales convocan a una Convención realizada en Santiago los días 23 a 25 de septiembre de 1932, donde emerge la Federación Nacional Sindical y Organizaciones Sindicales en Chile, de características amplias porque tiende a agrupar nacionalmente a los obreros organizados tanto en sindicatos legales como libres. Al año siguiente, realiza su Segunda Convención, en el mes de junio, donde se plantea la necesidad de la unidad sindical como medio de contrarrestar la política económica regresiva del Gobierno de la época como su permanente conculcación de las libertades públicas.

Estos hechos someramente descritos determinaron que en 1934 se concretaran las gestiones de unidad entre las dos organizaciones mencionadas, la que se materializa en la Primera Convención de septiembre de ese año, que convoca la Confederación Nacional Sindical de Chile, que es el nombre de la unión obrera unificada.

La Confederación Nacional Sindical, se constituye en la promotora de la unificación del trabajo organizado. Un Congreso Nacional de Unidad se lleva a cabo en Valparaíso, en el mes de septiembre de 1934, generosos esfuerzos que fracasan por la intransigencia ideológica de los otros sectores en que estaba dividido el movimiento obrero.

A fines de enero y en los primeros días del mes siguiente, en 1936, estalla una huelga general ferroviaria por motivos económicos, que dura varios días, con la que solidariza la Confederación Nacional Sindical con una huelga de dos días de duración. El Gobierno procede a clausurar las sesiones del Congreso Nacional, decreta

el estado de sitio, militariza los ferrocarriles y procede a exonerar a cientos de huelguistas, relega a los dirigentes sindicales del gremio como los organismos que lo apoyan e inicia numerosos procesos judiciales contra los mismos. Todo este cúmulo de medidas quiebra la huelga y deja maltrechas las organizaciones sindicales.

La Confederación Nacional Sindical convoca en junio de ese mismo año a su Segunda Convención, donde se reitera su intención de perseverar en la unidad sindical. El cambio de orientación política de la Federación Obrera de Chile y la presión de los acontecimientos sociales creados por la actuación regresiva del Gobierno determinan que en diciembre de 1936 se lleve a cabo en Santiago el Congreso de Unidad Sindical. Se unen la Confederación Nacional Sindical, la Federación Obrera de Chile y la Unión de Empleados de Chile, la Confederación General de Trabajadores participa en el citado Congreso, pero se retira por estimar que no existían garantías para su actuación dentro de la Confederación de Trabajadores de Chile, que es el nombre que adoptó la organización unificada que emergió del Congreso.

La Confederación se constituye en la central obrera mayoritaria del país. Sus bases principales las constituyen los trabajadores del salitre, cobre, carbón, ferroviarios, obreros fabriles, todos agrupados en federaciones nacionales industriales, en su mejor época clamará por tener unos doscientos mil obreros en sus filas organizadas en unos mil doscientos sindicatos legales y libres. Une a los obreros de orientación socialista y comunista e independientes, cuya lucha de predominio será permanente, aunque favorece la unidad sindical la constitución del Frente Popular. Con relación a este último punto, presionada por los hechos políticos del momento, la Confederación se une en junio de 1937 a la coalición política que lleva ese nombre, que un año después elegirá Presidente de la República.

La Central Obrera convoca a su Primer Congreso Ordinario en julio de 1939 y a su Segundo en septiembre de 1943; también se realizan varias reuniones donde se constituyen o consolidan las distintas federaciones nacionales industriales que componen la Confederación. La pugna socialista-comunista terminó por romper la Confederación de Trabajadores de Chile. El 28 de enero de 1946 la Central convoca a una concentración para protestar por una resolución del Gobierno, que disolvía unos sindicatos en el norte. Dicha reunión es disuelta a balazos por la policía, resultando varios obreros muertos, lo que provocó dos días después una huelga nacional de protesta la que se llevó a cabo paralizando todas las actividades del país. La continuación de la misma como la distinta apreciación política que tuvieron los grupos que actuaban en la Confederación determinó la ruptura de la unidad sindical en dos sectores, uno socialista y otro comunista, con graves repercusiones en el porvenir del movimiento.

En el período de diez años en que actuó la Confederación de Trabajadores unida su actividad se concentró a la defensa y conservación de las conquistas sociales logradas, en la extensión de la organización sindical y en la dirección de numerosos conflictos colectivos que lograron mantener y en cierto grado mejorar los niveles de vida de los trabajadores mineros, del transporte e industriales organizados. Se vincula con organismos congéneros extranjeros, siendo una de las fundadoras de la Confederación de Trabajadores de América Latina, afiliación que seguirá las vicisitudes internas de la central obrera chilena. Por otra parte, su lucha no logra obtener la reforma substancial del Código del Trabajo, ni incorporar al campesinado y otros sectores obreros a la acción sindical. Su vinculación con una coalición política distrajeran muchas energías de la Confederación en campañas que en el fondo sólo sirvieron a la política partidista de los sectores que la orientaban, pero que no se tradujeron en conquistas permanentes para la clase trabajadora del país. La experiencia de la CTCU demostró que su apoyo a los gobiernos frente populistas contribuyó a la mantención de la paz social en el país, condición para estimular el

desarrollo económico y en particular el proceso industrial que inició el Gobierno de esa época. La Confederación es esencialmente obrera, une a las tendencias doctrinarias indicadas, sin obtener la unidad sindical con la CCT por razones ideológicas ni con los empleados particulares que tienen peculiares actitudes sociales. El movimiento obrero participa activamente en la vida pública del país, agregando al área de sus preocupaciones las cuestiones que inciden en el desarrollo económico nacional, actuando como grupo de presión, inclusive colaborando con la política económica gubernamental frente populista.

Del mismo modo que los obreros, los empleados particulares tratan de reconstruir sus cuadros sindicales, pero no logran dar forma a una confederación única, debido a discrepancias ideológicas y de táctica sindical.

La Unión de Empleados de Chile, de resonancia en el período anterior, emerge y trata de agrupar a estos asalariados, pero su sectarismo ideológico le impide cumplir esa tarea y luego de llevar a cabo dos congresos, uno en 1936 y el otro en 1939 termina por fusionarse con la Confederación de Trabajadores de Chile.

Pero los empleados particulares persisten en consolidar sus organismos sindicales en escala nacional. En 1938 se constituye la Federación de Instituciones de Empleados Particulares organizada en 1934. Después de nacer la institución que hemos descrito, otros sindicatos se reúnen en Valparaíso en un Congreso al año siguiente y se estructura la Confederación Nacional de Empleados Particulares. La dispersión del gremio se acentúa al fundarse en 1943 la Confederación de Sindicatos de Empleados Particulares, de manera que durante varios años, tres Federaciones nacionales actúan en representación de los empleados del sector privado de la economía.

Los empleados civiles del Estado sólo mantienen asociaciones o sociedades mutualistas, las que en 1943 se concentran en la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales de Chile. Los profesores, especialmente primarios, tienen activa participación en la lucha sindical, como la huelga de 1934 que significó la exoneración de varios de ellos y la constitución de la Unión de Profesores de Chile, que vino de suceder a la Asociación General de Profesores del período anterior.

El período que se abre a la historia patria es el siguiente al término de la segunda guerra mundial, cuyas secuelas son la compleja y profunda gama de problemas que, hoy por hoy, constituyen las preocupaciones de todos los seres humanos que pueblan este planeta. La ansiada paz no llega, ya que casi inmediatamente las potencias vencedoras —los grandes países industriales del orbe— disienten e inician una lucha por repartir sus áreas de influencia. Este conflicto comúnmente conocido como "la guerra fría", ha llevado a la constitución de bloques, al rearme, al desarrollo portentoso de las armas de destrucción masiva y cuyas alternativas han colocado al mundo más de una vez al borde de la guerra termonuclear. Por otro lado, las dos terceras partes de la humanidad —América Latina, Asia y África— han sido sacudidas por una serie de trastornos como la independencia de más de mil millones de seres del yugo colonialista, se han derrumbado dictaduras y han surgido los grandes y graves problemas del "tercer mundo", vale decir, aquellos de los países en desarrollo.

Chile se ha alineado hasta ahora en uno de los bloques en pugna en virtud de una serie de tratados diplomáticos como por razones económicas y geográficas. A su vez, en estos años han ido aflorando en forma visible las grandes fallas de la estructura económica nacional, como los problemas de miseria, incultura y opresión en que se debate una inmensa mayoría de chilenos. La fiebre que delata la enfermedad del país ha sido la inflación. Esta se ha convertido en la preocupación número uno de gobernantes y pueblo y se han intentado diversas medidas para salir del estancamiento económico. Se ha querido conquistar la estabilización, impulsar

Las  
Federaciones  
de Empleados

Las nuevas  
perspectivas

el desarrollo económico y elevar los niveles de vida y educacionales del pueblo chileno, cuyos resultados los pueden valorar los propios interesados.

La dispersión  
sindical

Como se ha escrito en párrafos anteriores, el movimiento obrero afrontó los primeros años de este período, dividido en dos confederaciones de trabajadores, sindicatos autónomos, federaciones obreras y de empleados independientes. Por otra parte el Gobierno, presionado por los acontecimientos internacionales, adopta una actitud de abierta hostilidad hacia las fuerzas del trabajo organizado. Promulga, en 1947, una ley de sindicalización campesina cuya vigencia se traduce en la casi inexistencia de la organización gremial entre los trabajadores del campo. Al año siguiente sanciona la Ley de Defensa de la Democracia, que, orientada con un fin político en su generación, se transforma, a la postre, en una legislación antisindicalista de la que el Gobierno hace un intenso uso contribuyendo a acentuar la dispersión sindical al reprimir justos movimientos reivindicatorios, controlar el sindicato y sancionar a dirigentes y militantes por las infracciones a ésta. La ley mencionada constituye en los diez años de su vigencia un serio obstáculo para la consolidación de un auténtico y libre movimiento sindical y gremial.

Son los empleados particulares los que van a iniciar la ofensiva para detener la actitud reaccionaria gubernamental que se expresaba en la conculcación de las libertades públicas como en el empeoramiento de las condiciones de vida de los asalariados. En marzo de 1948 se convoca a un Congreso de Unificación, en Valparaíso, donde se funden las tres federaciones nacionales existentes y dan forma a la Confederación de Empleados Particulares de Chile (CEPCH).

En agosto de 1949 se produce en Santiago un movimiento espontáneo del pueblo contra las alzas de la movilización colectiva. A iniciativa de la Federación de Estudiantes de Chile se da forma a un Comando Contra las Alzas, que logra aglutinar a diversos organismos sindicales de la capital. Por su parte, los empleados particulares amplían su frente engrosándolo con los funcionarios civiles del Estado y de las Cajas de Previsión, organizando la Junta Nacional de Empleados de Chile. Esta demuestra su poderío en febrero de 1950 cuando una huelga declarada por ella hace caer al Ministerio, paraliza la gestión de un proyecto de ley que tendía a estabilizar las remuneraciones y lograr aminorar la aplicación de la legislación represiva.

El antes citado comando contra las alzas, unida a la Junta de Empleados, constituyen por un tiempo un organismo de carácter unitario que posteriormente desemboca en una comisión pro unidad sindical que llamará a la constitución de una Central unificada de los asalariados chilenos.

La Central  
Única de  
Trabajadores  
de Chile

El Congreso de Unidad Sindical se realizó los días 12 a 15 de febrero de 1953 en Santiago. Asisten unos tres mil delegados directos de sindicatos industriales, profesionales, asociaciones legales o libres, uniones y comités. Confluyen a esta reunión los adherentes de los distintos sectores de la opinión sindical: el Comité de Obreros y Empleados que unía a los miembros de las antiguas Confederaciones de Trabajadores de Chile; el MUNT, que agrupaba a los ex miembros de la CGT; la JUNECH a los empleados fiscales, semifiscales, autónomos y municipales; el Comité Nacional de Federaciones a un grupo de organizaciones obreras autónomas y el Movimiento de Unidad Sindical a diversos sectores de trabajadores. Acuden obreros mineros e industriales, trabajadores del Estado y municipales, sectores de empleados particulares y los pocos núcleos de campesinos organizados. Toda la gama de ideologías políticas y creencias religiosas están presentes en el Congreso de Unificación, en suma, se une toda la clase trabajadora chilena en torno de sus reivindicaciones económicas y sociales y este hecho es uno de los aspectos más promisorios de la que será la Central Única de Trabajadores de Chile.

La Central Unica se da una categórica declaración de principios: "Que el régimen capitalista actual, fundado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos y medios de producción y en la explotación del hombre por el hombre, que divide a la sociedad en clases antagónicas: explotados y explotadores, debe ser sustituido por un régimen económico-social que liquide la propiedad privada hasta llegar a la sociedad sin clases, en la que se aseguren al hombre y a la humanidad su pleno desarrollo", dice uno de sus acápites más destacados.

Se elabora una plataforma de lucha que contempla las necesidades más inmediatas de los asalariados de Chile, tales como aumentos de remuneraciones en consonancia con el costo de la vida, seguridad social y salubridad eficiente y extendida a las más amplias capas de la población, el derecho a participar en la administración de estos servicios, habitación decente y escuelas para educar a sus hijos, etc. No olvida la Central Unica los grandes problemas nacionales como nuestra condición de país escasamente desarrollado y monoprodutor de materias primas y esboza soluciones para impulsar la diversificación de la economía nacional con la justa participación del elemento trabajador. Se preocupa de los problemas del campo y su plataforma incorpora la lucha por la reforma agraria, en suma, la organización sindical nacional se muestra sensible a las grandes inquietudes de todos los chilenos que quieren ver progresar su país.

En el plano internacional, se pronuncia por la Unidad de los Trabajadores de América Latina. Acuerda mantenerse al margen de las actuales Confederaciones Internacionales de Trabajadores y de sus filiales americanas, sin perjuicio de vincularse fraternalmente a todas ellas.

La estructura básica de la Central Unica la constituyen los sindicatos, sean éstos industriales, profesionales o campesinos; las asociaciones legales o libres, las uniones de obreros y donde existan comités de obras se reconoce su existencia para la organización obrera. Estos organismos se hacen representar directamente en el Congreso Nacional de la Organización, que es su autoridad máxima y que elige al Consejo Directivo Nacional.

La Central impulsa la unión de estos organismos básicos en fuertes federaciones nacionales por actividad específica. Hoy día, podemos citar entre otras, la Federación Obrera del Cobre, Minera, Marítima, Ferroviaria, Papel, Textil, Calzado, Panificadores, Química y Farmacia. Los Empleados Públicos y Semifiscales están representados por sus Asociaciones Nacionales como igualmente la Federación de Educadores. Hay diversas filiales nacionales de la Confederación de Empleados Particulares y las uniones y asociaciones de obreros y empleados municipales. Todas estas federaciones y asociaciones nacionales designan delegados a un organismo intermedio, el Consejo de Federaciones, que resuelve los problemas más urgentes del movimiento de los trabajadores entre los Congresos Ordinarios de la Central.

La estructura de la institución se completa con la existencia de consejos provinciales y locales que agrupan los organismos de base dentro de su territorio respectivo.

En suma, podemos estimar que la casi totalidad de los trabajadores organizados de Chile están en el área de influencia de la Central Unica con unos cuatrocientos mil asalariados en sus filas.

El problema fundamental a que ha hecho frente la organización, ha sido la disminución sensible de los niveles de vida de la población trabajadora traducida en bajas remuneraciones y en el alza incesante del costo de la vida, agravada por un proceso inflacionario que los gobiernos han sido incapaces de controlar. Las contradicciones someramente descritas, han provocado grandes tensiones sociales que se han expresado en huelgas, concentraciones e innumerables peticiones, a las que el Gobierno, las más de las veces, no ha prestado atención y no ha vacilado en hacer



actuar el aparato represivo del Estado para sofocarlas. De ahí que el proceso de consolidación y expansión de la Central Única ha sido y continúa siendo difícil y laborioso.

Numerosas campañas en favor de reivindicaciones económicas y sociales, como de defensa de las libertades públicas, ha llevado a cabo la Central Única. Mencionaremos las más importantes en que la actividad de la organización se ha visto comprometida.

El 17 de mayo de 1954 se declaró una huelga nacional protestando por la detención arbitraria de su presidente, acusado por el Gobierno del momento, de injuriar la persona del Presidente de la República. La huelga fue un éxito, se logró en cierta forma, detener el proceso judicial y restableció los contactos con el Poder Ejecutivo.

Sin embargo, estas relaciones se quebraron una vez más; la CUT realizó su Primera Conferencia Nacional, en mayo de 1955 y dos meses después, el 7 de julio, declara una huelga nacional de advertencia para llamar la atención a las autoridades para que se preocupen de los problemas del trabajo organizado.

La huelga en sí es un éxito, pero no se concretan las aspiraciones de los asalariados, ya que el Gobierno resuelve encarar el problema de la inflación apoyado en las recomendaciones de una misión de economistas estadounidenses.

La CUT sale al paso de la legislación antinflacionista propuesta, ya que incidía en problemas básicos para los trabajadores, tales como que implanta la estabilización de las remuneraciones, da libertad de precios y no toca las fallas estructurales de la economía nacional. Concreta su oposición declarando una huelga general el 9 de enero de 1956, movimiento que fracasa debido por una parte, a las medidas del Gobierno —estado de sitio, detención de dirigentes nacionales y locales y aplicación de la legislación de seguridad interior—, y por otra, falta de preparación del conflicto, y apatía de los afiliados. El resultado es la desintegración del aparato orgánico de la Central y desmoralización de sus cuadros dirigentes y de base. Y la aplicación de una política antinflacionista que persiste hasta nuestros días con variaciones de forma.

En los años que vienen la CUT se aboca a la reestructuración de su organización, tarea que se obstaculiza por factores externos, como por una serie de disidencias que aparecen entre las distintas tendencias doctrinarias que conviven en su interior. Con fines organizativos y de propaganda como para cumplir obligaciones reglamentarias, llama a su Primer Congreso Nacional Ordinario en agosto de 1957, y su Segundo Congreso Ordinario en diciembre de 1959. Estas asambleas, en general, mantienen los acuerdos y resoluciones del Congreso Constituyente, enriquecidos por los problemas de actualidad. Pero su éxito se ve empañado por las luchas de predominio de las distintas tendencias que actúan en ella, lo que le resta eficacia combativa.

Sin embargo, se notan signos de recuperación. El 7 de noviembre de 1960 declara una huelga general de protesta por la muerte de dos trabajadores, que logra concitar el entusiasmo y la solidaridad de un número apreciable de asalariados. Logra convocar a diversas reuniones y culmina sus labores en el Tercer Congreso Nacional de agosto de 1962, que cuenta con una apreciable representación de sus trescientos mil afiliados, logra cerrar las brechas que se habían producido por razones político-doctrinarias y elabora una plataforma de reivindicaciones económicas, sociales y públicas que hacen suya todos los sectores representados en dicha asamblea nacional.

El tiempo dirá sobre el devenir de la CUT y los nuevos logros que se obtendrán para el pueblo trabajador chileno.

Para completar el cuadro sindical debemos mencionar a la Confederación de Empleados Particulares (СЕРЧН) con unos treinta mil socios y a dos grupos de tra-



bajadores de reducida militancia y cuya gravitación depende de que son filiales de organizaciones internacionales. Tales son los casos de la Confederación Nacional de Trabajadores que es filial de la rama interamericana u ORIT, de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y la Asociación Sindical de Chile o ASICH, que agrupa a trabajadores católicos y es miembro de la Confederación Internacional de esa filiación.

En las páginas anteriores hemos reseñado brevemente la historia del movimiento de los trabajadores organizados. Como se ve, ha sido y es una historia de luchas varias veces sangrienta y las otras encarnizadas, lo que ha permitido a la fuerza del trabajo organizado conquistar su derecho a existir en la sociedad chilena. Estas luchas por construir un movimiento sindical han sido realizadas por obreros y empleados que han construido sindicatos, asociaciones, uniones como muchas de las que existen hoy día, que han contribuido enormemente a obtener una vida decente para ellos y sus familias.

La lucha por mejores remuneraciones, por la disminución de la jornada de trabajo, por un régimen interno en las faenas humanas, por organizar a los no sindicalizados continúa. Gracias a la acción persistente de los trabajadores se han promulgado leyes que han establecido seguros sociales, reglamentado el trabajo, reconocido el sindicato y el derecho de huelga y han arbitrado los medios para solucionar los conflictos colectivos. Pero al sindicalismo no le basta que el orden jurídico reconozca sus derechos, sino que lucha por la reforma de aquellas disposiciones que entran la organización sindical y hacen engorrosas y muchas veces ilusorias sus peticiones y las garantías para resolverlas.

Activa participación ha desplegado el sindicalismo en su lucha por derogar normas represivas contra él, que a su vez han constituido serias trabas para el desenvolvimiento de un auténtico régimen democrático. De intensa preocupación, desde sus primeros tiempos, han sido objeto todos aquellos problemas que atañen a la vida de las clases laboriosas, tales como la educación, la habitación, la salubridad, los planes económicos de los gobiernos, etc., cuestiones a que el sindicalismo ha hecho frente y ha planteado soluciones positivas de gran interés.

La marcha siempre adelantada del movimiento sindical libre, unitario y democrático estará condicionada a la participación activa y consciente de sus miembros, a la generación democrática de sus acuerdos y designación de sus dirigentes, a la educación creciente de sus cuadros y al conocimiento que el sindicalismo es una auténtica fuerza de progreso y uno de los pilares de un nuevo orden social.

La historia del movimiento de los trabajadores nos enseña que los asalariados, por medio de su fuerza organizada, han jugado y continuarán jugando un importante papel en la lucha incansable por conquistar un mejor trabajo, una vida digna y un Chile venturoso.

En el campo intelectual también se ha reflejado la realidad social con los trabajos de diversos autores que se han preocupado del tema de este ensayo. Mencionaremos sólo aquellos que han contribuido a aportar datos para la historia sindical chilena. El profesor Moisés Poblete Troncoso, en sus obras "La organización sindical en Chile y otros estudios" y "Movimiento Obrero Latinoamericano", reúne materiales valiosos sobre la materia objeto de esta obra. El antiguo funcionario Aristodemio Escobar, en su "Compendio de Legislación del Trabajo" dedica un capítulo interesante a la historia del movimiento obrero, especialmente de orientación anarcosindicalista. En este mismo sentido el dirigente obrero Luis Heredia hace referencias útiles en su obra "Cómo se construirá el socialismo en Chile". El actual profesor Tulio Lagos V. obtiene su grado de licenciado en Derecho, con una memoria que

Conclusión

Antecedentes  
historiográficos

se titula "Bosquejo histórico del movimiento obrero en Chile", que es la primera obra de conjunto sobre el tema. Don Guillermo Feliú Cruz, en su libro "Chile visto a través de Agustín Ross", aporta informaciones de interés historiográfico sobre el particular. El profesor universitario Hernán Ramírez N., ha publicado una "Historia del Movimiento Obrero en el Siglo XIX", en que traza la trayectoria de esta fuerza social en ese período. A esta misma materia, el ensayista Marcelo Segall ha dedicado un capítulo en su obra "Ensayos dialécticos sobre el capitalismo en Chile". El profesor y ensayista Julio César Jobet, ha escrito "Recabarren. Los orígenes del movimiento obrero y socialista chilenos", donde a base del personaje citado, reconstruye la historia del movimiento sindical hasta la década del treinta. En igual sentido la escritora norteamericana S. Fanny Simon, en su "Luis Emilio Recabarren and the labor movement of Chile", obra que permanece inédita. Los periódicos sindicales hasta 1930 han sido minuciosamente registrados por el entonces estudiante Osvaldo Arias, en su memoria para profesor de Estado, titulada "La Prensa Obrera" y el autor de estas líneas, en su tesis de grado: "Los movimientos sociales de principios del siglo XX (1900 - 1910)" y la otra con el mismo título, abarcando desde los años 1910 a 1925, ha hecho una relación pormenorizada de la evolución del trabajo en el primer cuarto de este siglo en los párrafos pertinentes de estas memorias de prueba. Recientemente el autor ha escrito un trabajo de investigación, que bajo el título de "Trayectoria y estructura del movimiento sindical chileno", abarca un período comprendido entre los años 1946 a 1962, del desenvolvimiento de esta importante tendencia de la sociedad chilena.

En suma, los autores como la Universidad, se han percatado de un importante aspecto de la realidad nacional y la mejor prueba es la existencia de la historiografía mencionada con la que se enriquece el acervo cultural básico para la comprensión de los problemas como indispensable para su solución.

## Jorge Edwards: Después de la procesión

—¿QUE ESTAS HACIENDO? —preguntó su madre, sorprendida. —¿Pintándote?

—Sí —dijo Isabel, me eché una capita de colorete. Como es la procesión del Carmen...

—No seas tonta —dijo su madre—. ¿Para qué necesitas pintarte? Y déjame las cosas ordenadas, después.

—Es tan beata esta niñita —dijo su padre, desde la pieza del lado—. Para lo único que se le ocurre pintarse es para las procesiones.

—Déjala —dijo su madre. —Si quiere pintarse... Es mejor fomentarle la coquetería.

—¿Puedo usar el rouge? —preguntó Isabel.

—¿Para qué vas a ponerte rouge? —dijo su madre.

Isabel abrió el lápiz labial y se aplicó una capa muy delgada. Junto los labios, con instintiva sabiduría, y después contempló el efecto. Satisfecha, se miró primero de frente, en seguida con la cabeza de soslayo. Cerró el lápiz labial y la polvera, limpió la orilla del lavatorio, donde habían caído polvos, y guardó las cosas en el botiquín.

—Parece que llegó la gorda —dijo su madre.

—¡Te pintaste! —exclamó la gorda, cuando Isabel la encontró ya instalada en su pieza.

—Sí —dijo Isabel, sin dar importancia al asunto. El año pasado algunas de cuarto se pintaron para la procesión. Las monjas no les dijeron nada, ¿te acuerdas?

La gorda no se acordaba.

—No importa —dijo Isabel. —¿Qué importancia tiene?

—¿Vas a ir después a casa de tu Pata? —preguntó la gorda.

—Tú también —dijo Isabel—. Estás invitada.

—¿En serio?

—¡Por supuesto! —exclamó Isabel—. Estás invitada conmigo.

La gorda no dijo una palabra, pero una subterránea satisfacción ablandó sus rasgos.

—Habrás cosas ricas —dijo Isabel.

—Ya es hora de que partamos —dijo la gorda. Yo no me pinto. Para qué.

—Para qué —dijo Isabel—. Yo me pinté por hacer la prueba, nada más.

El chofer del micro anunció que sólo llegaba hasta Morandé, a causa de la procesión. "Hasta ahí vamos", dijeron ellas. Era un día de sol con nubes dispersas y con algo de viento. Por la plaza pasaba un cura joven, de gran estatura, a cargo de un curso de niños que debían trotar para seguirle el tranco. El viento soplaba

en su sotana. En la plaza, el viento levantaba remolinos de polvo, arrastrando los papeles dispersos. Encorvada profundamente sobre su bastón, una anciana se alejaba del bullicio, calle arriba.

La gorda había pegado la frente a la ventanilla del micro, que avanzaba con excesiva lentitud. Isabel pensó en las botas de Sebastián. Curioso, pensó, que las recordara entonces, después de haberlas olvidado durante el invierno. Había una zona oscura, sumergida en espesa oscuridad. Después venía un espacio abarcado por la luz y ahí entraban las botas. Casi nuevas. El cuero relucía. Su abuelo se balanceaba contemplando la oscuridad, las piernas envueltas en un chal de vicuña. Fantasma agazapado en la noche, que echaban a la cara de Isabel su aliento fétido, sus murmullos sin voz. Cantos de borrachos, a la salida de la fonda. Los cascos de otro caballo repetían el galope del caballo de Isabel, a poca distancia. Ante el farol de la esquina del macrocarpa, visible al término de la Alameda, el rostro torvo de los fantasmas se desvanecía, se ausentaba hasta de la memoria. "No me gusta que salga sola, hijita. Algún roto borracho puede molestarla".

—Nos hubiera salido más a cuenta venirnos a pie —dijo la gorda.

Las botas entraban a la zona de luz y cruzaban por la explanada, frente a las bodegas. Al comienzo de la Alameda se inclinaban, y el caballo partía a galope tendido. Ruido estridente de las herraduras contra las piedras; llegaban a volar chispas, entre el tierral y los guijarros disparados. "¿No te acuerdas de tu primo?". "Apenas me acordaba". Su abuelo seguía balanceándose, absorto, con la vista clavada en la noche. Pegando la frente a la ventana, en su dormitorio del segundo piso, Isabel divisaba las copas de los limoneros; vislumbraba, desde la altura, la extensión del valle lejano. Después, con la cabeza debajo de las sábanas, en ese refugio abrigado y secreto, pronunciaba el nombre. El rostro acudía puntualmente a la invocación. Le conversaba con ternura y lo despedía con un beso en la boca. Al final del verano un beso no bastaba, había que besarle otra vez, abrazarlo; la sombra, instalada en el refugio oscuro, la acariciaba; una de las últimas noches, exactamente la penúltima, hacía más de una semana que él se había ido, la sombra, sus caricias le produjeron una delirante confusión, un placer que sobrepasaba todo lo describable.

El micro se demoró largo rato en cruzar una esquina. El gentío iba en aumento; a tres o cuatro cuadras de distancia se escuchaba una banda de música.

—Mejor bajémonos —dijo la gorda.

—Bajémonos —dijo Isabel.

El colegio ya estaba alineado en una esquina de la plaza Bulnes y la monja les dijo que se apuraran, la procesión comenzaría de un momento a otro. Ni se fijó en la pintura de Isabel. Isabel observó que dos o tres alumnas de quinto se habían pintado; entre las de cuarto, ella parecía la única. Pero nadie reparaba en ella. La multitud creaba una especie de confusión protectora. Hacia el centro de la plaza se veían varios estandartes. Alguien dijo que la Escuela Militar se estaba formando en la Avenida Bulnes, detrás de la estatua. Ella y la gorda se empujaron y vieron los penachos rojos de la banda de música y más atrás, algunos penachos blancos. Otras alumnas también se empujaban y hablaban de los cadetes con excitación.

—Desde donde mí Pata veremos pasar a los cadetes —dijo Isabel.

—¿Alcanzaremos a verlos?

—Sí —dijo Isabel—. Nosotras desfilamos primero y ellos desfilan al último, protegiendo el anda de la Virgen. Para esos los traen.

Un hombre flaco, vestido de oscuro, con la camisa raída, pasó cerca y gritó con voz estentórea, levantando el puño derecho:

—¡Viva la Virgen del Carmen!

Le respondió un viva prolongado y estridente.

—¡Viva Cristo Rey! —gritó el hombre. Sus ojos negros relampagueaban.

—¡Viva la Santa Iglesia Católica! —gritó después.

—Tiene cara de loco —dijo Isabel, cuando se apagó el tercero de los vivas. El hombre se alejaba rápidamente por uno de los prados de la plaza, pisoteando el pasto. Se oyó de nuevo su grito, adelgazado por la distancia, y la respuesta sonora y confusa.

De pronto, los estandartes del centro de la plaza se pusieron verticales, rígidos, y al cabo de unos segundos empezaron a avanzar, aumentando la distancia entre ellos. El himno a la Virgen del Carmen se elevó de la multitud, en oleadas sucesivas. La monja que encabezaba las filas pasó por el costado cantando Virgen del Carmen bella, madre del Salvador, incitando con su ejemplo a las alumnas. La gorda rompió a cantar y clavó la vista en Isabel para que lo hiciera. Ya las primeras columnas del colegio habían emprendido la marcha. Isabel se unió al canto, sintiéndose escudada por el vocerío general. Había gente en las innumerables ventanas del barrio cívico. Isabel miró hacia arriba y alcanzó a distinguir las cabezas asomadas a las terrazas superiores de los edificios. En los balcones de la Alameda, los espectadores se apiñaban; muchos cantaban, otros aplaudían e Isabel descubrió, en una ventana estrecha, más bien una tronera, a una vieja flaca, de color cetrino, que contemplaba la procesión con gesto desdeñoso.

—¡Esa es la casa de mi Pata! —exclamó Isabel, señalando un balcón que todavía quedaba distante. Al pasar al frente, los árboles ocultaban en parte el balcón. Isabel reconoció a una de las empleadas de la casa y le hizo señas, pero no hubo caso, la empleada miraba hacia abajo de la Alameda. Un cura rubicundo retrocedía cantando ¡Perdón, oh, Dios mío; perdón e indulgencia!; las alumnas lo seguían sin ganas y después, apenas se perdía de vista, dejaban de cantar. Encaramados en los árboles había racimos de niños vagos. Algunos hacían morisquetas a las muchachas. La gente se apretujaba en las veredas, detrás de los cordones policiales.

—En la casa de mi Pata va a haber bastante gente —dijo Isabel. La gorda la miró, pero no quiso demostrar su curiosidad.

—Van a haber unos primos míos.

La gorda seguía mirándola e Isabel hubiera querido hablarle, pero se sintió paralizada. Muchas veces había querido hablarle, en el año, y siempre le pasaba lo mismo. Una vez puso el cuaderno de composición a la vista de ella, en una página llena de eses; quería que la gorda le preguntara qué significaban, pero era demasiado poco ocurrente, la gorda. Escribió entonces una S grande, en seguida una E; cuando iba a poner la B, la volvió a dominar la sensación de estar paralizada, de secreto incommunicable. Trataba de violar el secreto y la inmediata parálisis sobrevinía. Pensó entonces, con amargura, en las botas, y vio después la estación de ferrocarril, los rieles vacíos, la mujer voluminosa flanqueada por sus dos canastos de substancias y dulces, el silencio de la estación, donde parecía que nunca se había detenido un tren, no parecía que Sebastián partiera y que el verano prácticamente hubiera terminado, sólo la corbata de Sebastián, sus miradas nerviosas a la vía desierta, refrescaban esa inquietante convicción, un hombre atravesó la vía lentamente, con las manos hundidas en el overol grasiento, y una pareja de gente pobre, escoltada por numerosa parentela, con paquetes, canastos, dos maletas que estaban a punto de reventar, entró al andén, al otro lado de la vía un coche con un caballo esperaba a su dueño, el caballo pateaba el suelo de vez en cuando, daba un resoplido, "no te vayas" dijo Isabel, y Sebastián sonrió, se arregló la corbata,

los demás primos le hacían preguntas, comentaban detalles del viaje, en cuántas estaciones para, la velocidad máxima, el clima que haría en Santiago, si habrían pintado la casa, uno afirmó que sí, se lo había escuchado a su padre, un hombre solo con una maleta esperaba también, cerca de ellos, observándolos de reojo, y de pronto la pequeña locomotora hizo su aparición en la distancia, entró ruidosamente llenando la estación de humo y de silbidos de vapor.

—¡Canta! —exclamó la gorda, colorada de furia.

—Vamos bastante abajo —dijo Isabel.

Cesó el canto y la gorda, sofocada, dijo:

—Si no cantas, no veo pa'qué vienes a la procesión, francamente.

—Tú qué te metes —dijo Isabel—. Yo sabré lo que hago.

—Tú sabrás —dijo la gorda—. Pero si no cantas, estás todo el tiempo distraída, no veo...

—No te metas, ¿quieres hacerme el favor?

—Muy bien —dijo la gorda, volviendo a mirar al frente. Seguía roja, e Isabel le vio, contra la luz, un incipiente bigote rubio, una ligera espuma. De nuevo se levantaba de las columnas del frente y se extendía como una ola hacia el resto de la procesión, ahogando rezos, murmullos, aplausos, todo el bullicio informe, el himno a la Virgen del Carmen. Junto a los árboles del centro de la Alameda se observó un tumulto, las alumnas que marchaban adelante y los espectadores de ese lado se dieron vuelta para mirar, se divisó el uniforme de un carabínero, los espectadores abrieron paso a un grupo que caminaba a reintegrarse a la procesión, en el centro iba un muchacho en mangas de camisa, muy acalorado y con los cabellos revueltos. Les informaron que era un muchacho de la Acción Católica que le había pegado a un comunista. "Por lanzar insultos contra la procesión". Detrás del cordón de carabineros, dos mujeres flacas chillaron aplaudiendo al muchacho.

Faltaba poco para llegar a la iglesia de los Salesianos. Ahí la procesión doblaba a la derecha y se perdía por Cumming, hasta disolverse en algún lugar impreciso. Isabel sintió un asomo de miedo y cantó en voz alta. "No lo he visto más que una sola vez, en todo el invierno" quiso decirle a la gorda. La gorda iba mirando a los balcones, momentáneamente olvidada de su celo religioso.

—¿Sabes? —comenzó Isabel.

—¿Qué cosa? —preguntó la gorda.

"Gorda antipática" pensó Isabel.

—¿Qué cosa, pues? —insistió la gorda.

—Nada —dijo Isabel. ¿Dónde termina la procesión?

—Ya podemos salirnos —dijo la gorda—. Si tú quieres.

—Como quieras —dijo Isabel, dominada por un acceso de miedo. Si quieres seguimos otro poco.

A medida que se internaban por la calle Cumming, las columnas se veían más ralas.

—Voy a ver a un primo que no veo desde el verano —dijo Isabel.

—¿Qué edad tiene? —preguntó la gorda.

—Como dos años más que yo. Este otro año entra a estudiar leyes.

—¿Qué tal es? —preguntó la gorda.

—Bastante simpático —dijo Isabel.

—Creo que una vez me hablaste de él —dijo la gorda, que pareció evocar una noción nebulosa. No sé... Tengo la idea...

Se despidieron de la monja y caminaron por calles interiores, eludiendo el gentío. En cada esquina las alcanzaba una ráfaga de bullicio. Después de algunas cuadras,



Isabel dobló a la derecha y se acercaron a la Alameda. La multitud cubría la bocacalle. Divisaron un anda que avanzaba en medio de los aplausos, oscilando como un barco sobre las cabezas: San José en su taller de carpintería.

Les costó abrirse camino hasta la puerta de rejas. Por fin transpusieron el umbral y penetraron a una entrada oscura, en que emanaba frío de las paredes. La soledad y la temperatura fresca eran un contraste agudo con el exterior. La puerta principal se hallaba entreabierta. En la penumbra interior se levantaba la escalinata de mármol, protegida por una baranda de hierro forjado y de bronce.

—¿En serio que estoy convidada? —preguntó la gorda.

—En serio —dijo Isabel—. Pero ya se me quitaron las ganas de mirar la procesión. ¿Y a tí?

Asomémonos —dijo la gorda.

Vieron los vidrios de colores del vestíbulo y los rayos de luz que caían desde la claraboya central. Las puertas de las salas que daban a la calle estaban abiertas. Las dos muchachas caminaron por el vestíbulo en la punta de los pies. En la primera sala, un escritorio de techo muy alto, envuelto por la penumbra, había un viejo de frondosa barba blanca. Hundido en un sofá, de espaldas a la ventana, parecía exhausto por el esfuerzo de haber llegado hasta allí. Sus manos flacas, llenas de manchas parduzcas, se aferraban a la empuñadura de un bastón afirmado en el suelo, entre las piernas largas y escualidas. Sus ojos se fijaron en la gorda e Isabel y permanecieron impasibles, pero las manos temblaron sobre la empuñadura y la mandíbula inferior empezó a moverse, como si se preparara para hablar. Detrás del viejo, más allá de las cortinas y de los vidrios, algunas sombras transitaban y contemplaban la procesión. Isabel reconoció el perfil de Sebastián, que había cambiado mucho: estaba más alto, rígido, imbuido de su importancia.

—Te está hablando —dijo la gorda, tironeando a Isabel de la manga y señalando con el rostro al viejo. El viejo movía las mandíbulas; por encima del ruido callejero, era posible distinguir una voz lejana, casi extinguida, que articulaba una salutación.

Los balcones del primer piso estaban repletos. Isabel condujo a la gorda a un dormitorio del segundo piso. Salieron al balcón y una empleada robusta, de brazos arremangados, lanzó un chillido.

—¡Qué susto me dió, Isabelita!

Había otra empleada, nueva en la casa, que observaba de reojo a Isabel y no se atrevía a saludar. No tardó en aparecer entre los árboles, encima del gentío, el vestido blanco, cubierto de pedrería, de la Virgen del Carmen. La empleada robusta lo saludó con gritos y aplausos, y hasta el rostro ensimismado de la nueva se animó ligeramente. Isabel y la gorda también aplaudieron. Al paso del anda, el griterío de la multitud subía de tono. Más allá se divisaban, en hileras impecables, los penachos de la Escuela Militar. Una voz lejana gritó ¡Viva la Virgen del Carmen!, y todos gritaron viva, reventando los pulmones. La voz repitió su llamado y todos volvieron a gritar. Enloquecida, la empleada robusta entró al dormitorio y salió al segundo con un manojo de claveles. Cortaba los tallos y arrojaba las flores a la Virgen, frenética. La nueva la miraba entre avergonzada y sonriente. Isabel le sacó dos claveles de las manos, entregó uno a la gorda y los arrojaron a un tiempo. La Virgen avanzaba oscilando imperceptiblemente, con solemnidad sobrenatural. Sus manos exangües se plegaban en oración y sus pequeños hombros resistían airosos el peso abrumador del manto; el rostro de mejillas rosadas y ojos vivaces ini-

ciaban una sonrisa, sin demostrar el menor esfuerzo. Detrás, prolongando la blancura, desfilaron los cadetes a marcha lenta, sonrosados y serios.

En el primer piso, alguna gente se había retirado de los balcones y penetraba al vestíbulo. Un arlequín bailaba sobre su base circular, con acompañamiento de música, y varios niños, alzándose con dificultad hasta la altura de la mesa, lanzaban alaridos de alegría. Dos de ellos se precipitaron a saludar a Isabel.

—¿Dónde te habías metido tú, diabla? —preguntó una voz tenue, pero firme.

—Quiubo, Patita —dijo Isabel—. ¿Cómo estás?

Vio que la gorda esperaba a dos metros de distancia, con cara de sufrimiento, y la presentó. Tres niños pasaron corriendo y derribaron al menor de los que contemplaban el arlequín, que soltó el llanto desde el suelo.

—¡Niñitos! —exclamó la anciana, con acento autoritario.

Los muchachos, atropellándose, desaparecieron por un corredor lateral.

—Veo que estás pintada —dijo la anciana, cogiendo el mentón de Isabel y sonriendo con malicia—. ¿A quién quieres conquistar?

—¡A nadie! —protestó Isabel, ruborizada—. ¿De dónde sacó eso?

—Tus primos se quedaron mirando el final de la procesión —dijo la señora—. Anda a verlos.

—Después —dijo Isabel, que luchaba por disimular una turbación irrefrenable—. Ahora vamos al comedor.

—Vayan —dijo la señora, empujándolas con suavidad—. Hay huevos chimbos.

La luz se descomponía en las jaleas rojas y verdes, y los bizcochos rectangulares de los huevos chimbos se esponjaban en el almibar, acribillados por gajos de almendra. El viejo había logrado trasladarse del escritorio a un rincón del comedor y comía con parsimonia; en la barba se le enredaban pedazos de bizcochuelo y de merengue. Estalló una pelea a poca distancia del viejo y Eliana, la mayor de las primas de Isabel, sacó a los contendores de la sala, entre pellizcos y coscachos.

—¡Qué insoportables! —exclamó al regresar. Parecía extenuada, con un cansancio que no sólo venía de esa tarde sino de años de lidiar con ellos. Isabel recordó el departamento estrecho, lleno de olor a comida, en que Eliana vivía rodeada de su prole numerosa y en perpetua beligerancia. Alguien, hacia poco, regresó de Brasil diciendo que creía haber visto al marido en una ciudad del sur.

—Coman —les dijo Eliana, señalando una torta que empezaba a desmoronarse—. ¿Quiéren que les parta un pedazo?

Pese a su agotamiento, tenía la manía de asumir tareas domésticas que escapaban a sus obligaciones.

—¿Está tu primo aquí? —preguntó la gorda, disimuladamente.

Isabel hizo un signo negativo. Devoró de prisa su pedazo de torta y le dijo a la gorda que se fueran.

—¿Por qué? —preguntó la gorda, que ahora escogía un dulce de San Estanislao.

—¡Vamos! —ordenó Isabel, irritada.

—¿Por qué nos vamos? —insistió la gorda, mientras salían al vestíbulo. Sobre la mesa, el arlequín alzaba los brazos y la pierna derecha, inmovilizado en el apogeo de su danza—. ¿Quieres buscar a tu primo?

—¡Al contrario! —dijo Isabel, con exasperación.

Subieron la escalinata sombría y cuando caminaban por el segundo piso, Isabel lo vio cruzar el vestíbulo acompañado de otro muchacho. "Ahí va" pensó decirle a la gorda, pero sus labios no se despegaron. Reconoció la voz, pese a que no era la misma del verano anterior; había adquirido un timbre de suficiencia, una impostada severidad. Isabel se aproximó al muro para no ser vista.

Su tío Juan Carlos salía de una pieza del fondo.

—¡Hola, chiquilla!

Las manos poderosas la abrazaron, la apretujaron.

—¿No me das un beso?

Ella se debatió con todas sus fuerzas, mientras el tío Juan Carlos reía sonoramente, las manos de hierro le apretaban la cintura, rozaron uno de sus pechos.

—¡Suélteme! —gritó ella, furibunda.

—¡Qué mal genio! —exclamó el tío Juan Carlos, riendo y alejándose en dirección a la escalinata.

—¡Imbécil! —murmuró Isabel. Las orejas y el pecho le ardían intensamente. Entró a la pieza de su Pata y miró el papel floreado de la pared, el crucifijo de marfil, el reloj encerrado en una caja de vidrio, con las ruedecillas y engranajes a la vista. Contempló un segundo el jardín y después le hizo un gesto a la gorda para que la siguiera.

Bajaron por la escalera de servicio; al fondo de un corredor oscuro, había una puerta por cuyos bordes se filtraba la luz; abriéndola, desembocaron al nivel de los prados. La brisa revoloteaba y parecía llevarse los ruidos a los techos, a los confines de las casas. Un pavo real desplegaba su cola en abanico, junto a un arbusto enano. En el extremo opuesto del jardín, el otro pavo real lanzó su llamado extravagante, agudo. Se escuchaba el vocerío creciente del comedor. La gorda dijo que la cola del pavo real era muy bella y preguntó si los pavos reales también se comían. Entraron a una pieza situada debajo de la terraza. La empleada nueva sorbía una taza de té, frente a un hombre flaco, de aspecto malsano y triste. El hombre se puso de pie al entrar Isabel. Ella caminó por la pieza:

—¡Cómo está, Jenaro! —exclamó de pronto—. No lo había reconocido.

—Bien, señorita Isabel —dijo el hombre—. Muchas gracias.

—¿Viene del campo? —preguntó ella.

—Sí, señorita Isabel. Del campo vengo.

—Debe de haber estado lindo el campo —dijo Isabel—. ¡Qué ganas de ir!

—Sí, señorita Isabel.

—¿A qué vino usted a Santiago? —prosiguió ella.

—A buscar trabajo, señorita Isabel.

—¿Allá no tiene trabajo?

—Poco, señorita Isabel.

—¿Y no prefiere trabajar allá? ¿No prefiere el campo?

—Sí —dijo el hombre, sin convicción—. Pero hay poco trabajo, señorita Isabel.

—¿Y piensa encontrar por aquí?

—Me tienen ofrecidas unas medias en unas chacras por aquí cerca, señorita Isabel.

—¡Ah! —dijo Isabel—. Va a seguir trabajando en el campo, entonces, ¿No hay como el campo!

El hombre la miró y no atinó a decir nada. Los cinco dedos de su mano izquierda se apoyaban en el mármol sucio de la mesa y sus ojos, alarmados, parecían reflejar una actividad interior febril y trabajosa.

—Hasta luego, Jenaro —dijo Isabel—. Que le vaya bien.

—Hasta luego, señorita Isabel. Muchas gracias —dijo el hombre, girando el cuerpo entre la mesa y el muro mientras Isabel salía.

Ella subieron a la terraza por la escalinata del jardín y entraron al comedor. Cansada de comer, la gente abandonaba el campo de batalla. Quedaban dulces aplastados contra la alfombra, jaleas mutiladas, una mosca se debatía en el almíbar de la fuente de huevos chimbos. Retumbaban los ecos de una discusión acalorada

en la pieza vecina; de repente, en un intervalo de silencio, se distinguía la voz del viejo: "Son todos unos ambiciosos. Nada más. Unos ambiciosos...".

Ellas atravesaron el vestíbulo y en el escritorio se toparon a boca de jarro con Sebastián y Eliana, sentados en los brazos de unos sillones de cuero negro. El amigo de Sebastián inspeccionaba los libros, empujándose para alcanzar los de las filas superiores.

—¡Hola, Isabel! —dijo Sebastián, poniéndose de pie con una sonrisa distante.

—¡Hola! —dijo Isabel—. ¿Conoces?

—¿Conoces? —dijo a su vez Sebastián, después de saludar a la gorda.

El amigo de Sebastián, medio inclinado, con la cabeza ladeada como si esquivara un ventarrón, se acercó y saludó lleno de amabilidad.

—Estábamos hablando de la vocación religiosa —dijo Eliana, con un sesgo de ironía.

—¿De la vocación? —preguntó Isabel—. ¿Y por qué?

La sonrisa de Sebastián pareció derivar, hacia la esquina de los labios, en una mueca.

—¿No te interesa el tema? —preguntó su amigo, abriendo los ojos y tartamudeando. Su corbata, el cuello de su camisa, parecían erizarse junto con los cabellos rebeldes y las puntas de las orejas.

—Sí —dijo Isabel—. Sí me interesa, pero, ¿por qué hablan de la vocación?

—Sebastián me discutía —explicó Eliana— que incluso puedes tener vocación sin sentir ningún deseo de meterte de cura. Yo no creo. Yo creo que la vocación es el gusto por una cosa. Si no quieres meterte de cura, quiere decir que no tienes vocación, y se acabó.

—La vocación es un llamado de Dios —dijo Sebastián—. Algunos se resisten; otros, en cambio, tienen la inclinación sin que Dios los esté llamando. Es un problema terriblemente difícil —agregó con un rápido aleteo de las pestañas.

—¿Y cómo sabes que Dios te llama, si no sientes ninguna gana de ser cura?

—¡Ah! —exclamó Sebastián—. Dios te lo hace saber, pierde cuidado.

—Vuelvo a mirar los libros —tartamudeó el amigo—. En estas discusiones no me meto.

—¿Y cómo te lo hace saber? —preguntó Isabel.

—Dios tiene infinitas maneras de hacértelo saber —dijo Sebastián—. Puede que la gana sea una de esas maneras, ¿me comprendes?

—No —dijo Isabel.

—Dios pone las ganas en ti —dijo Sebastián, fijando la vista en las hileras de libros—. Para que tú sepas que has sido llamado.

Isabel sonrió:

—¿Te acuerdas de tu despedida en la estación —preguntó—, en el verano último?

—Sí —dijo Sebastián—. ¿Por qué?

—Por nada —dijo Isabel—. Me estaba acordando ahora, no más.

—¡Ricardito! —vociferó Eliana, poniéndose de pie. Uno de sus hijos se colgaba de las cortinas de brocado, amenazando con desplomarla. El amigo de Sebastián miraba un libro y se rascaba el remolino de la coronilla.

—¡Mocosos de porquería! —gritó Eliana, tropezando en un atril de metal. El muchacho se escurrió por entre las piernas del amigo de Sebastián; las palmas rojizas, enervadas, de su madre, no lo alcanzaron.

—Yo me habría metido de monja —suspiró Eliana—. ¡Qué descanso!

Sebastián sonrió sin humor.

—Fue entretenido el veraneo —dijo Isabel—. ¿No encuentras tú?

Sebastián, absorbido por otra preocupación, no respondió; la gorda lo miraba en forma subrepticia, poniendo un pie encima del otro.

—Ahora tenemos que irnos —dijo Isabel.

—Bien —dijo Sebastián, saliendo a medias de su ensimismamiento.

—Hasta luego —dijo Isabel.

—Hasta luego —dijo Sebastián—. Mucho gusto de haberte visto.

Eliana las ayudó a buscar a la dueña de casa para despedirse.

—Está completamente perdido —dijo, bajando la voz, muy excitada—. Los curas lo tienen agarrado.

—¿Tú crees? —preguntó Isabel.

—¡Completamente!

La dueña de casa, que se hallaba en una salita contigua al comedor, se limitó a mover la cabeza, con aire desolado.

—¡Y no sacas nada con discutir! —dijo Eliana—. ¡Todo te lo da vuelta! ¡Esos curas...!

—¡Elianita! No seas irrespetuosa...

—Sí —dijo Eliana—. Está muy bien. Pero, ¡pescarse a un hijo único! ¡Lo encuentro el colmo!

—¡Cállate, hija! No digas eso...

—Nosotras tenemos que partir, Patita —dijo Isabel.

La dueña de casa, sonriendo dulcemente, extendió a Isabel sus manos menudas y sus mejillas.

En la Alameda, entre los papeles pisoteados, el abandono, la pequeña devastación que había producido el desfile, Isabel se preguntaba en voz alta qué le había pasado a Sebastián. La gorda iba mirando la calle, que después del vacío que siguió a la procesión empezaba a recuperar su movimiento. Isabel, vagamente, imaginaba corredores, clausuras, una estatua de la Virgen entre arbustos olorosos, mañanas de niebla espesa que se condensaba en los caños de lluvia y caía sobre mosaicos de ladrillo gastado, roto, un cántico, las columnas del incienso buscando la bóveda celestial, una campana, una voz escudada en su propia monotonía, frente a una imagen y a una cortina incolora. El olor a mentolato se repartía por la celda.

—En invierno —dijo Isabel—, los curas siempre tienen la nariz colorada y olor a mentolato.

—¿De adónde sacaste eso? —preguntó la gorda.

—No sé —dijo Isabel—. Pero así es.

—¡Las cosas tuyas!

La gorda contó una anécdota de una compañera de curso. La compañera se había picado con ella por algo que ella le dijo a la monja Calixta, y resultaba que ella...

—El amigo de Sebastián era cómico —dijo Isabel—. Parecía un gallo mojado, ¿no encontraste?

La gorda esperó un momento prudencial y prosiguió su relato. Ella le había dicho a la otra que la monja Calixta no sospechaba ni una palabra, no había sido ninguna indiscreción, lo único que ella le dijo a la monja Calixta...

—¿Qué diablos le habrá pasado? —se volvió a preguntar Isabel, encogiéndose de hombros.

—¡Qué rota eres! —exclamó la gorda—. No oyes una palabra de lo que te dicen. Por educación, siquiera...

—Si te oigo —dijo Isabel—. Lo que pasa es que hablas como tarabilla.

—¡Qué antipática estás! —exclamó la gorda—. ¡Qué pesada más grande!

—Como tarabilla —insistió Isabel, sintiendo que las exclamaciones de la gorda conseguían irritarla—. Además, lo que estabas contando no tiene el menor interés. A mí, por lo menos, no me interesa un pepino, ¿comprendes?

—Muy bien —dijo la gorda—. Si no te interesa...

—Ni un pepino —repitió Isabel, con saña.

—Muy bien —dijo la gorda, a punto de soltar el llanto—. Ahí viene mi carro —agregó.

—No te enojas, gordita —dijo Isabel, tomándola del brazo y reteniéndola por la fuerza—. Son bromas, tú sabes...

—Es que estás tan plomo —dijo la gorda, una vez que Isabel logró apaciguarla—. Realmente.

Isabel le acarició los cabellos.

—Por lo demás —dijo la gorda—, ya es hora de que tome el carro: quedé de estar temprano en la casa.

Después de comida, aprovechando que sus padres habían salido al cine, Isabel llamó a la gorda por teléfono. Le habló con humor de Eliana, de su Pata, del viejo que mascullaba sin descanso frases inaudibles; lo habían visto bajando la escalera, ayudado por su chofer y por la empleada nueva: cada cierto trecho se detenía, se aclaraba la garganta con prolongado estrépito, escupía en un pañuelo y antes de proseguir, permanecía un rato boquiabierto, acezando.

—¿Quién es el viejo ese? —preguntó la gorda.

—Un primo de mi abuelo, que fue muy unido con él. Algo era del partido conservador, creo.

—El té estaba rico —dijo la gorda.

—¿Sabes? —dijo Isabel—. Tengo miedo de tener vocación, yo también.

—¡Se te ocurre! —exclamó la gorda.

—¡Te prometo! —dijo Isabel.

—¿De adónde sacas eso? —preguntó la gorda—. ¿De lo que decía tu primo?

—No —dijo Isabel—. No sé... Me pasa una cosa rara, ¿sabes?: cada vez que me gusta un tipo y lo encuentro después de un tiempo, me desilusiona completamente. Es raro, ¿no encuentras?

—Pero eso no significa que tengas vocación —dijo la gorda.

—No sé —dijo Isabel—. A lo mejor significa. Acuérdate de lo que decía mi primo: no es cuestión de que tengas o no tengas ganas.

—De todas maneras, no creo —dijo la gorda.

—Verdad —afirmó Isabel—. Tengo bastante miedo de tener vocación.

—No creo —dijo la gorda.



# Manuel Zamorano y Myriam Barría: El crimen como destino \*

UN ESTUDIO SOBRE JOAQUIN EDWARDS BELLO

Advertencia preliminar

PARA ALGUNOS círculos científicos preocupados por el estudio de los hechos criminales y para un amplio sector de la opinión pública, podrá resultar extraño que dediquemos parte significativa de nuestros trabajos sobre la delincuencia en Chile, al tema *el crimen en la literatura chilena*. A decir verdad, nuestro propósito, en una fase de análisis de más largo aliento, es aprehender el crimen en los grandes hitos de la literatura americana y universal. Esto último, por cierto, demandará mucho tiempo.

Un aporte de la índole del que ahora entregamos no es ni pretende ser enteramente original, aún cuando su elaboración se realizó al margen de muchas indispensables referencias bibliográficas. Por otra parte, cabe señalar que el material pertinente es casi inubicable. Sabemos, por ejemplo, que el eminente penalista Luis Jiménez de Asúa desde hace años trabaja en parecida faena, pero, por desgracia, no dispusimos de ese presumiblemente valioso marco de referencia jurídico-penal.

En la literatura criminológica suele encontrarse uno que otro apunte o anotación vinculados a lo que sobre el crimen han escrito ensayistas o literatos, pero todo ello carece de cierta estructura básica, que hubiese permitido una confrontación de hipótesis, ideas y experiencias más provechosas. Adviértase que autores de tanta significación como Sigmund Freud o su ilustre discípulo el Dr. Jung, muestran planteamientos sobre las relaciones entre el crimen y la literatura, desde la perspectiva estricta de su esquema doctrinario, a veces, excesivamente rígido.

Por consideraciones obvias, nuestro trabajo debía estructurarse sobre una base científica y doctrinaria de gran versatilidad o amplitud, atento a los complejos movimientos y orientaciones del pensamiento contemporáneo, y, en especial, al enorme repertorio de sustentación conceptual que ofrecen la psicología, la antropología y la sociología de los últimos decenios. Es, pues, aspiración de lo que más adelante se expone, presentar los hechos y su análisis desde una perspectiva rigurosamente multidisciplinaria.

El crimen pertenece a esa categoría de fenómenos que más profundamente conmueve nuestra raíz espiritual. Hombres, individualmente considerados, grupos y masas humanas, reaccionan con singular tensión ante los hechos y acciones que destruyen la vida. Porque, aún cuando la connotación de la criminalidad va mucho más allá del homicidio y sus múltiples variaciones, parece ser que es el asesinato lo que, en última instancia, suscita la expectante y dramática atención individual

\* El presente estudio monográfico corresponde a uno de los capítulos más significativos de la obra *Crimen y literatura*, de próxima publicación, cuyos autores, el profesor Manuel Zamorano y su colaboradora, la señorita Myriam Barría, son investigadores de la Universidad de Chile.

y colectiva. Lígamos el crimen y el amor a las trascendentes circunstancias humanas de la generación y la muerte, a la vida y su extinción. El amor y el crimen aparecen siempre singularmente unidos en la realidad y la ficción de la humana existencia. Pues bien, algo de tan sugerente dicotomía se encontrará a lo largo de estos apuntes para el estudio del criminal y sus actos.

Nosotros estamos convencidos de que muchos hallazgos de la ciencia tuvieron como partida de nacimiento ciertas intuiciones surgidas, en una pluralidad de oportunidades, de espíritus ajenos al trabajo sistemático que realizan los científicos, pero, sin duda alguna, dotados de notables aptitudes para desentrañar los secretos de la naturaleza física o de la naturaleza humana. ¡Cómo no recordar a este respecto las admirables clarividencias intuitivas de Goethe y de Dostoiewski!

La labor del criminólogo es de suyo complejísima. Debe atar muchos cabos sueltos de la experiencia del hombre y descubrir en el desorden ornamental de su presentación la trama de las motivaciones aprehendidas a través de actitudes e intenciones diversas por el novelista, el psicólogo, el ensayista o el sociólogo. Por consiguiente, en la obra maciza del estudio de la delincuencia chilena o de cualquier otra área del mundo, nada puede desecharse y, por el contrario, la tarea ha de consistir en una rigurosa reducción a categorías y variables científicamente establecidas de todo el inmenso arsenal de hechos tomados de la literatura —llámese científica o no—, de la estadística, de la jurisprudencia, de los archivos penitenciarios y judiciales y del examen directo de las realidades delictivas en su contexto original y vivo, esto es, en el examen del hombre delincuente y de la sociedad en que éste se desenvuelve y actúa.

En el último tiempo ha adquirido difusión pluralista y absorbente la hipótesis de que la patología individual ilumina con extraordinario vigor una multitud de matices de la conducta que llamamos normal o psíquicamente equilibrada. Sin desconocer la fuerza de los hechos y de la argumentación exhibida, pensamos si no será más exacto y fecundo para la comprensión y explicación de la conducta del hombre, invertir los términos de la cuestión o, lo que es lo mismo, proyectar la *normalidad* como punto de referencia básico hacia el campo de la patología. Asimismo, ¿no resulta más cautivante y realista la tentativa de percibir las actitudes y expresiones propias de la conducta social desorganizada como superiormente obediente a la conducta del hombre común, normal y silvestre? Por si anduviéramos descaminados en estas aparentemente audaces apreciaciones, vale recordar que Goethe —a pesar de su admirable equilibrio espiritual—, reconocía que él había estado expuesto a cometer cualquier crimen, por horrendo que pudiera imaginarse.

Desde un punto de vista metodológico, las obras o textos estudiados fueron reducidos a un conjunto de categorías expresadas en una ficha, tal como podrá apreciarse en la parte final de esta monografía dedicada a Joaquín Edwards Bello, el gran periodista y literato chileno. Nosotros partimos de una matriz de conceptos o perspectivas formales que esperábamos encontrarse respuesta en el material literario investigado, con la finalidad de lograr una tabulación tentativa y cierto margen de frecuencias estadísticas, útiles para coordinarlas y utilizarlas en otros estudios del delito y sus modos de configuración específico en nuestro país. En otros términos, además de los objetivos analíticos e interpretativos impuestos por la naturaleza misma de la investigación, nos interesa el tratamiento estadístico de los datos recogidos, aunque sea, por ahora, con alcances meramente descriptivos.

En el caso de Edwards Bello, las perspectivas aludidas han mostrado amplia respuesta, tanto por la universalidad del autor como por la riqueza y originalidad de sus observaciones e intuiciones sobre el crimen y las características del delincuente criollo.

Consideramos útil para una mejor orientación del lector, reseñar la totalidad de los cauces a través de los cuales discurre el análisis de los textos consultados. Sobre cada autor nos interesa registrar los antecedentes personales —edad en que escribió la obra, por ejemplo—, ideológicos, religiosos, sociales, literarios —tendencia y especialidad a la cual pertenece. Así también el conocimiento de la fecha de la edición contribuye a iluminar el trasfondo histórico-cultural y sociológico de la época correspondiente. No menos valioso significa el "tema" literario de la obra, en su relación con la delincuencia, esto es, si se trata, verbigracia, de criminales adultos o juveniles, hombres o mujeres; si la actuación criminal se perpetra de un modo individual o colectivo, o bien si se trata de delincuentes habituales o primarios.

La clasificación del "género" a que pertenece el texto investigado, si bien no ofrece dificultades insuperables para quienes son principiantes en materias literarias, cabe señalar, sin embargo, que la búsqueda del crimen en la literatura —novelas, ensayos, revistas, diarios, teatro, cuentos, textos jurídicos— representa un esfuerzo considerable y estamos ciertos que las lagunas deben ser muchas y algunas, es posible, de enorme consideración<sup>1</sup>.

La perspectiva del "lugar" en que se comete el delito tiene enorme importancia criminológica, vale decir, para la estimación del sociólogo y psicólogo de la delincuencia.

En este sentido, el carácter urbano, suburbano o rural del escenario de la criminalidad forman parte del contexto pluridimensional que necesariamente debemos visualizar para un enfoque correcto de la delincuencia chilena y latinoamericana.

El *personaje* principal del crimen y sus rasgos psíquicos y somáticos interesa muchísimo mostrarlo en su rica policromía caracterológica y conductual. ¿Son seres *normales* o *patológicos* los delincuentes vistos o intuidos por nuestra gente de letras? A los apuntes sobre el personaje se ligan aquellos que describen otros aspectos analíticos de la obra literaria: ¿Cuál es el *ambiente* socioeconómico y cultural en que se desenvuelve la trama literaria y sus actores? ¿El ambiente de *clase*, las tradiciones, lenguaje, costumbres, creencias, mitos y supersticiones como factores estructurantes de la conducta humana, no son el suelo nutricio y la atmósfera vital del hombre, joven o viejo, delincuente o respetuoso de los valores y normas de la sociedad?

Bien se comprenderá que la visión teórica del criminólogo, lo arrastra inexorablemente a buscar hitos de causación de la llamada conducta *marginal* en la variada gama de sus preocupaciones investigativas. Hemos hecho explícita nuestra adhesión a la hipótesis que vincula el comportamiento alcohólico y marginal a la relajación y debilitamiento de los primordiales vínculos madre-niño. De ahí, pues, que el estudio actual nos conduzca a un examen escrupuloso del ambiente familiar y de las relaciones padres-hijos tal cual se definen en la literatura chilena<sup>2</sup>.

No siempre los autores estudiados formulan de una manera concreta y explícita, intuiciones relevantes acerca del crimen y su etiología. A lo sumo, inciden en aproximaciones descriptivas. En otros casos, observamos intenciones de naturaleza comprensiva y analítica. Edwards Bello representa una síntesis feliz de originalidad, tanto en la comprensión como en la explicación de los fenómenos delictivos y lo que constituye característica superior en el autor chileno, es su poderosa fuerza narra-

<sup>1</sup> En otras latitudes culturales —las europeas, por ejemplo—, la problemática *crimen y literatura* se explicita en forma menos dificultosa para el investigador. En efecto, la multiplicidad de estudios críticos, la densa faena de clasificación literaria y, fundamentalmente, una superior estructuración de escuelas y tendencias facilitan el registro, el análisis y la interpretación. Sólo a título ilustrativo, recordemos el definido perfil de la *novela picaresca* en España o Francia y su parentesco directo con el submundo del delincuente.

<sup>2</sup> Véase *Crimen y alcohol*. Zamorano y Munizaga. Edit. del Pacífico, Santiago de Chile, 1983.

tiva que apunta al hecho criminal encuadrándose en el ámbito de motivaciones vernaculares o propios de una antropología cultural específicamente chilena e hispanoamericana. El "destino" representa una configuración dinámica de factores inconscientes y conscientes, en donde se dibuja la figura y el fondo del hombre, la raza —el indio y el mestizaje hispanoamericano—, la tierra, el paisaje y el abigarrado contexto de nuestras sociedades subdesarrolladas en su economía y en su desenvolvimiento cultural.

La tipicidad del crimen es de índole tan policromática que el examen discurre obligadamente por diversos senderos: homicidios, robos, salteos, hurtos y raterías, estafas, alcoholismo, prostitución, vagancia y mendicidad, delitos sexuales y otros. No pueden ser ajenos y carentes de significación las *circunstancias* que concurren en los actos delictuosos: el día, la hora, la estación del año, el tipo de arma. He ahí un conjunto de situaciones que nuestros literatos a veces registran en el apunte descriptivo o más propiamente imaginativo de los hechos y sus personajes.

La tabulación de las categorías consideradas y las conclusiones expuestas al final de este trabajo, darán una pauta acerca de la justeza y exactos alcances científicos de las hipótesis y metodología empleadas. Nosotros creemos que la utilización del material literario para los propósitos de enriquecer el acervo criminológico es de una fecundidad innegable y los empeños que se consuman en el sentido indicado son rigurosamente legítimos y prometedores.

#### El inútil

En esta obra, editada en 1900, el protagonista no es un delincuente ni un desadaptado vulgar. Es un individuo que se rebela constructivamente contra el orden social existente. Sin embargo, estamos frente a un tipo de individualidad inconformista, conflictiva dentro de su constelación ambiental y, por ello mismo, expuesta al impropio gratuito e injusto, a segregaciones brutales o de hipócrita factura. En síntesis, el inadaptado por rebeldía constructiva, si no consigue la polarización de una pluralidad organizada de voluntades que le sean adictas, termina por constituirse en un ser marginal, desviado, y a la postre rechazado por el grupo social.

El sociólogo norteamericano Merton, en un penetrante ensayo sobre la estructura social y la "anomia"<sup>3</sup>, refiriéndose al tipo de adaptación individual que él llama de *rebelión*, sostiene lo siguiente: "Este tipo de adaptación induce a los hombres a alejarse de la estructura social y a tratar de crear una estructura nueva, es decir, altamente modificada. Presupone el enajenamiento de los estándares y metas aprobados que se consideran como perfectamente arbitrarios. Y lo que es arbitrario es precisamente lo que no puede exigir lealtad, ni posee legitimidad, ya que muy bien podría ser diferente. En nuestra sociedad, los movimientos organizados de rebelión, al parecer, tratan de establecer una estructura social en que los estándares culturales del éxito serían radicalmente distintos y en que se garantizarían una relación más estrecha entre el mérito, el esfuerzo y la recompensa" (pág. 78).

Luego, en la página siguiente: "Cuando se considera el sistema institucional como una barrera que impide alcanzar las metas legítimas, todo está listo para que la rebelión surja como una forma adecuada de respuesta a la situación existente. Para pasar a una acción política organizada, no sólo debe retirarse la lealtad a la estructura social imperante, sino que además debe transferirse a nuevos grupos provistos de mitos nuevos. La doble función del mito consiste en localizar el origen de las frustraciones en la estructura social, y en diseñar otra estructura que, como se supone, no daría lugar a frustraciones en los que no las merecen. El mito es un plan para la acción".

<sup>3</sup> Robert K. Merton, *Teoría social y estructura social* (4 estudios), Editorial Andrés Bello, 1960, Santiago de Chile.

La contrapartida psicológica del marco de referencia mertoniano lo encontramos en Edwards Bello a lo largo de *El inútil*. "Era en toda la extensión de la palabra, un independiente, un niño precoz de espíritu algo rebelde, que los sirvientes llamaban "el taimado" y que los padres miraban con cierta dureza presagiando los sinsabores que les costaría más tarde" (pág. 8). "Inútil. ¿A qué servía? Para nada. La sociedad le despreciaba calificándole de desequilibrado, de loco y de perdido, y sin embargo, él conocía bien su *alma generosa*<sup>4</sup> y buena, torcida por esa misma sociedad que se apartaba de él con asco, y que no le había comprendido jamás. Su cuerpo se podría en el contacto de ese mundo de noctámbulos, bohemios, borrachos y prostitutas que pueblan los lupanares". (pág. 146).

Las fuerzas tradicionalistas operan en una doble vía de rechazo a las frustraciones y rebeldías individuales y colectivas. Su filosofía es bastante simple y asaz cómoda: el mal está en los individuos, en su condición de fracasados y resentidos; también está en el orden natural y casi inmodificable del cuerpo social. De este modo, la tradición se defiende a través del mito de una cristalizada estructura social, leve-mente perfectible, más en lo accesorio que en lo sustantivo. En consecuencia, los "inútiles" tienen una situación y calificación asegurada en este ordenamiento de conveniencia y beatífica filosofía colectiva.

Desde otro ángulo de visión, el protagonista de la novela acusa los rasgos propios de una personalidad esquizoide y de un tipo morfológico leptosómico<sup>5</sup>. Estos sujetos se dan con bastante frecuencia entre las individualidades revolucionarias de espíritu creador. Se caracterizan por su retraimiento y capacidad de introversión, es decir, por una actitud de distancia frente al mundo y considerable actitud para objetivarlo en términos de rigurosas categorías intelectuales y axiológicas. "Eduardo era en esa época un adolescente interesante. Espigado, pálido, tenía una mirada sombría, indiferente. Llamaba la atención su figura reposada y grave; su rostro iluminado por dos grandes ojos claros que contrastaban con el cabello casi negro". (pág. 8). Parece asistirse a las ceñidas descripciones psicósomáticas de Kretschmer. Es, pues, una rara coincidencia y un acierto premonitorio de Joaquín Edwards Bello, que acaso no fuese reparado con anterioridad a este trabajo.

En los modernos estudios de antropología, psicología social y sociología, la categorización de la transición rural-urbana, es decir, el paso de tránsito que viven los sectores de población que migran del campo a la ciudad, es considerada de enorme validez para explicar una multitud de situaciones conflictivas de naturaleza sociocultural y de distintas formas de desorganización de la conducta humana. En este sentido, la delincuencia, en sus variadas manifestaciones, suele ser tributaria de los estados de desorientación subsiguientes a los fenómenos de migración interna dentro de un país. Cuando al fenómeno migratorio rural-urbano se suman desplazamientos poblacionales de otros países, con lenguas y costumbres divergentes, la configuración de estructuras conflictivas se torna muchísimo más compleja.

Obsérvese esta anotación: "pensaba en la humilde gente del campo que, atraída a la ciudad por necesidad o el deseo de lucro, llegaba allí pura y limpia como agua cristalina; muchachas ingenuas e ignorantes, criadas y niñas que, casi siempre seducidas, concluían por ingresar a una casa de maternidad o por enrolarse en las filas crecientes de la prostitución y jóvenes campesinos que el servicio militar corrompía". (pág. 54).

<sup>4</sup> Subrayado por nosotros.

<sup>5</sup> La tipología de Ernst Kretschmer de amplia difusión en la actualidad, es imposible que haya sido conocida por el escritor chileno en los inicios del presente siglo. Kretschmer entregó el resultado de sus investigaciones muchos años después.

*El inútil*, sin ser un texto representativo de intuiciones y observaciones sobre el gran tema del crimen, es, sin embargo, una tentativa ensayística de alto valor documental para los estudios de una criminología de la realidad social latinoamericana.

Esta obra, como sostendremos más adelante, constituye un prelude de *El roto*. Aquí, Edwards Bello plantea vigorosamente el drama de la infancia chilena abandonada y predelincente. Asistimos a los primeros pasos de una existencia infantil torturada por toda suerte de frustraciones hogareñas, en donde la miseria material y moral roe la naturaleza biológica y psíquica del personaje eje de la obra, Esmeraldo, y condiciona características temperamentales inestables y tipos de personalidad proclives a formas de vida marginales: "La casa en que saludó a la luz Esmeraldo con el primer quejido de su cuerpecito enclenque era pobrísima". (pág. 86). "En medio de esa fétida carroña dio Esmeraldo sus primeros pasos. El pobre chico creció... al contacto de esa prostitución repugnante... familiarizándose con ese vicio abyecto y ese lenguaje de basural" (págs. 87 y 100). En esta breve transcripción se pone de manifiesto toda una etiología psicosocial, que se encuentra repetida y multiplicada en el gran friso de la minoridad chilena abandonada y delincente. Esa es la "cuna" de Esmeraldo.

Entre las manifestaciones criollas del lenguaje popular chileno, destaca con gracia y fuerza expresiva la palabra *peine*, hoy casi en desuso. El término alude a cierta clase de individuos especialmente *listos*, expertos en ventajismos de toda índole, carentes de escrúpulos, y para quienes todos los *medios* son legítimos y legítimables en virtud de una autojustificación valorativa y de una dispensa social generosa y estimulante, pero escasamente respetuosa de las normas morales. "Al que se hace rico por medio de una estafa que la justicia paralítica no alcanza, se le llama *peine*, sinónimo de *vitales*. Peine es el concepto nacional de super-hombre". (pág. 27).

Es un acierto de nuestro Premio Nacional de Literatura hablar de *justicia paralítica*, por cuanto su juicio constituye una avanzada presursora de lo que varios lustros más adelante se considerará casi un axioma de la sociología jurídica y criminal latinoamericana y acaso mundial. En efecto, está fehacientemente probado que la inimputabilidad e impunidad en materia criminal representan graves morbos del sistema judicial. Por efectos de una deficiente organización y administración procesales, y, sociológicamente hablando, a consecuencias de una multiplicidad de factores que tienen relación con el status socioeconómico y profesional de los individuos, la *invisibilidad* del delito es un fenómeno de masiva ocurrencia. En este sentido, jóvenes y adultos delincentes adscritos a determinados estratos sociales de privilegio en el conjunto de los grupos humanos, difícilmente o nunca son alcanzados por la mano de la justicia. Esta situación asume caracteres aún muchísimo más ostensibles, si dentro de los marcos de una comunidad dada, la calificación moral de los *medios* para el logro de ciertos  *fines* socialmente valiosos o reproductivos en el plano material, acusa una fisonomía de impúdica benevolencia. En otros términos, el punto de vista del autor de *La cuna de Esmeraldo* coincide con la teoría de la anomía del sociólogo francés Emilio Durkheim y se adelanta en algunos decenios a lo que plantea con impresionante aparato teórico, el sociólogo Robert K. Merton, al examinar este último la estructura de la sociedad norteamericana.

Naturalmente, las tesis sociológicas de Edwards Bello, si bien no coinciden en sentido riguroso con la totalidad del andamiaje conceptual de los autores mencionados, por cuanto, entre otras diferencias, corresponden a categorías de realidades culturales y socioeconómicas peculiares de América Latina, es interesante destacar que se encuentran en la dirección de las grandes carreteras ideológicas que caracterizan el mejor pensamiento contemporáneo.



He aquí una transcripción significativa: "En toda la América indo-mediterránea existió una gran distancia, casi podría decirse un abismo, entre la aristocracia —los propietarios rurales descendientes de los mandarines de la Colonia— y el pueblo. Esa aristocracia constituía una oligarquía poderosa que ejercitaba su poder sin fiscalización; aliada al clero y dueña de la agricultura, podía mantener a las grandes masas populares en el más completo vasallaje y oscurantismo. Todos los pensadores liberales que salían del seno de ella eran aplastados por ella misma. Pero los liceos, la instrucción laica, la vida libre en los centros industriales, el contacto comercial con los grandes países de la libertad, sentaron el cimiento de una nueva clase que miró a los viejos ídolos con profundo desprecio. Se trató de crear nuevos directores más cercanos a ella: extraerlos del fondón nacional para encumbrarlos. Fue el momento de los arribistas, los inescrupulosos, Mercachifles de la más ruin estofa aprovecharon ese momento psicológico para satisfacer sus ansias. Así se creó la clase media americana; es nueva entre nosotros; es fruto de un amasijo deplorable de mentiras, ambiciones, lágrimas, sudores y esperanzas". "Es un trampolín tendido entre el abismo y las altas cumbres por el cual pasa una avalancha humana afiebrada, sacudida por las convulsiones del apetito más desenfadado, orgullosa de su triunfo, contando con el miedo y la nulidad de su víctima (la aristocracia)", (págs. 17 y 18).

Mas adelante, Edwards Bello insiste en la tesis acerca de la formación de la clase media americana, clase que él define con una gran vocación de *arribismo* económico y social. En países de fuerte composición racial africana, junto al factor movilidad de las clases, está el ingrediente del mestizaje. En el Brasil —dice el escritor chileno— es el mulato el que sube, el mulato detestado hace tan pocos años, que inspiró la pluma de Aluizio Azevedo. En Canaán, el libro moderno brasileño, de Graça Aranha, leemos: "Si yo tuviese algunas gotas de sangre africana, seguramente no estaría lamentándome aquí... Mi equilibrio con el país sería definitivo... ¡por qué no nací mulato...! En Chile es el elemento que la aristocracia llamaba despreciativamente *siútico* el que se abalanza sobre todos los puestos dominantes, impulsado por el vendaval que sopla de abajo hacia arriba; vendaval rabioso, vengativo, inmoral, que no puede nivelar, como pretende, y cuyo espíritu se escapa como una tufarada popular en el dicterio *dar vuelta la tortilla*.

"En todos los países de nuestra América se observa el mismo fenómeno, con igual o mayor intensidad. La aristocracia nada ve; vanidosa e inepta, arrastrándose con el cadáver de la iglesia al hombro, pierde sus posiciones" (pág. 19).

En la página 53, rubrica su aguda percepción psicológica en torno a la significativa personalidad del *peine* y al rol que desempeña en la sociedad chilena como factor que estructura un nuevo y dominador status: "El beato santiaguino es el verdadero tipo del *peine* o superhombre, que burla la justicia social, que engaña al pueblo y a su familia. En esa sociedad hipócrita, dominada por una docena de frailes, sólo el librepensador, franco y llano, tiene fiscalizadores que escudriñan y analizan su vida". Es de imaginarse la reacción de violenta repulsa que en el medio aristocrático deben haber suscitado esas rotundas afirmaciones. En cierto modo, Edwards Bello ha sido un chileno marginal a su medio adocenado y semicolonial de comienzos de siglo; un enérgico protestante ante cierta gazmoñería aristocratizante que a lo largo de los años ha hecho sentir el contragolpe de su resentimiento. Sin embargo, el autor nacional permanece enhiesto y buena parte de sus valerosos y certeros planteamientos y originales análisis —no todos ciertamente—, constituyen veta fecunda e inspiradora para el sociólogo y el psicólogo latinoamericano.

## "El roto"

El lugar que Joaquín Edwards Bello ocupa en la literatura y periodismo nacional y del Continente es, a no dudarlo, de reconocido privilegio. Interesa, en este caso, destacar sus profundas intuiciones sobre las motivaciones psicológicas del crimen y el reconocimiento causal que el autor concede a otros tipos de variables criminógenas transpersonales, dispuestas en el ámbito socioeconómico y cultural de sus recios personajes.

Edwards Bello ha acuñado con singular enjundia, en innumerables artículos y diversos ensayos y novelas, una de sus tesis más acariciadas, esto es, la de considerar los actos criminales —especialmente los de naturaleza homicida— como obedientes a fuerzas cósmicas imponderables, irracionales e ineludibles, condensadas en lo que él califica como *destino*. Ciertamente, en otras partes de su obra múltiple y dispersa, ensaya interpretaciones diferentes acerca del hombre delincuente, de naturaleza social e histórica, que luego tendremos ocasión de examinar. Sin embargo su *leit motiv* fundamental se traduce en este juicio insistentemente reiterado: "En Chile no hay crímenes, sino destinos".

La concepción fatalista que el autor de *El Roto* adjudica a sus personajes populares, permite presumir a lo largo y a lo ancho de su obra el carácter de religiosidad subterránea y primitiva que sería consustantiva del hombre de Chile y de América Latina, cualquiera sea su extracción sociocultural. Verdad es que Edwards Bello admite una más vigorosa acentuación de esta característica vernacular en los hombres y mujeres pertenecientes a los estratos inferiores de la sociedad chilena. Adentrémonos en lo que expresa en la página 25: "... sentía que una fuerza misteriosa, invencible, le impelía a atacar, su abrupta naturaleza de inadaptable vibraba rebelándose contra esas manifestaciones de la vida inaccesible, risueña, que eran como un reto a la inmundicia de su hogar, un desafío a su barrio pestilente".

En este capítulo emerge con luminosa claridad la doble vertiente motivadora de una conducta juvenil inadaptable. Por una parte, "las malezas de los instintos primitivos, crecían en él sin freno... sentía que una fuerza misteriosa, invencible, le impelía a atacar", y, por otra, la carencia de una formación familiar bien orientada: "no le habían enseñado a respetar; no sabía amar ni cuidar".

En la página 19, también encontramos la intuición acerca del carácter catastrófico o apocalíptico de la conducta de las delinquentes prostitutas: "Supersticiosas, fatalistas, la vida les aparecía como pasajera, llena de lo sobrenatural...".

Un apunte antropológico digno de registrar, ligado al rol dominante del varón en la constelación familiar, así como a la emotiva actitud tutelar y de alta calidad humana de la mujer chilena, la encontramos en la página 27: "Clorinda amaba a sus hijos, pero carecía de educación...; por cuanto la mujer chilena vale mucho más que el hombre...; la culpa era del marido... pero se deja guiar por ellos conforme al rito sexual".

En el personaje central, Esmeraldo, si bien se da una relación materno-filial positiva, tal como se advierte en la conducta afectuosa de Clorinda, relación que la psicología actual estima de primerísimo significado para la configuración de una personalidad bien integrada, debe tenerse en cuenta la imagen e influencia psíquica distorsionadora del progenitor masculino: "¡El padre!... era una especie de sátrapa, de bestia... Eso que para otros niños es ley, amor, justicia... ¿Qué significaba para él?" (pág. 28). El desarraigo hacia las formas de vida estimadas como

<sup>6</sup> Joaquín Edwards Bello, en 1918, publica en París, en la Librería P. Rosier, *La cuna de Esmeraldo*, obra excepcionalmente escasa y que él subtitula "Preludio de una novela chilena". Este trabajo es el prelude de *El roto*.

normales de la sociedad convencional parece ser una resultante de estos frustrantes divorcios afectivos que se dan en los primeros años de infancia y juventud.

Edwards Bello golpea con duro martillo las condiciones sociales en que se desenvuelve la vida hispanoamericana y critica sin piedad las raíces históricas reaccionarias en que se asientan las costumbres y el estilo vital de la época: "... Santiago, baluarte colonial clerical..., donde se conserva vivo el espíritu vanidoso y retrógrado de los mandarines que en 1810 hicieron acto de sumisión a Dios y al rey contra el gran Rozas" (pág. 8). Más adelante, en la pág. 93, apostrofa el régimen feudal en que se consumen los campesinos y abomina de la "pantomima de las misiones y el egoísmo de sus amos. El hacendado típico chileno, personaje híbrido con palco en la ópera y sillón en la Cámara, no puede ver en la agricultura sino un medio para lucrarse y satisfacer sus vanidades en la capital...".

Estos párrafos, transcritos en su obra más celebrada, ponen de relieve la situación de grave desequilibrio de la sociedad chilena y el papel desorganizador que desempeña en el juego de las promociones humanas el poder del latifundio y de la clase terrateniente que es su fuerza usufructuaria.

Por si lo anterior no fuera suficientemente desmoralizador y agencia de poderosa canalización delictiva, el *roto* chileno enfrenta la cautivante y atávica seducción del alcohol: "Desde el sábado al atardecer y todo el domingo es osado aventurarse por esos contornos donde flota la influencia asesina del licor". (pág. 12).

La crónica cuyo título registramos, con ser bastante breve, es ejemplarmente representativa del pensamiento de Edwards Bello y de sus exactas intuiciones acerca de los modos de recepción y reacción psicológica del chileno medio frente al crimen. Por cierto más de algún delito exhibe facturas odiosas y sanguinarias. Piensa el autor que entre nosotros se da una especie de negativa de la conciencia para castigar al culpable, y esta negativa correspondería a una abulia colectiva, o, lo que es lo mismo, a una debilidad del propósito voluntario de castigar al ofensor de la vida. A nuestro entender el creador de *El Roto* apunta en lo fundamental.

La vida  
vale poco

Nuestra experiencia humana general del chileno advierte que disponemos de una reactividad emotiva esencialmente alerta, exagerada y vivaz ante los hechos de sangre. Sin embargo, esta tendencia de reacción primaria de relieve tan poderoso en su apariencia, muy pronto entra en una especie de letargia o adormecimiento gradual y termina por acolchonarse o adquirir el perfil de una conciencia en estado de nirvana. Mas aun, la etapa final de este circuito que se inició con tanta violencia, suele mostrar una dirección exactamente opuesta o antagónica a las características exhibidas en los primeros eslabones de la vivencia que analizamos. Así tenemos, como de ordinaria ocurrencia, que el acto terminal de la sanción —tan exigida en sus comienzos— se torna en olvido y complaciente perdón. El *castigo para el culpable* se transforma en benévolo perdón. Ciertamente que el análisis de este circuito desarrollado en la conciencia nacional, a la luz de la teoría psicoanalítica del crimen, podría indicar que los *sentimientos de culpa*, consciente o inconscientemente no alcanzan a todos y que en los núcleos más íntimos y ocultos del yo emergen dinamisismos tendientes a *poner en acto* la actitud psicológica del perdón.

Pero las aludidas consideraciones interpretativas de la psicología deberían extenderse a sociedades como la inglesa, la soviética o la norteamericana, donde la sanción se institucionaliza con singular vigor y esta experiencia, presumiblemente vivida por Edwards Bello durante sus años de estudiante en Inglaterra, debe haber influido en su percepción del contraste con lo que ocurre en Chile. Por otra parte, en nuestro país, la poderosa pervivencia del compadrazgo como mecanismo institucional de promoción —característica de muchas sociedades todavía carentes de

forma— contribuye a que las cosas se desarrollen con matices estrictamente inéditos y primarios. "Bien sabemos que *no hubo jamás sanción policial seria* por lo alto ni por lo bajo... *nuestro pueblo no siente la imperiosa voluntad de castigar: para él no hay delitos sino destinos*. El compañerismo, virtud esencial, se mezcla en los tribunales y obra milagros en favor de los caídos". Concluimos: el delincuente es un caído y el delito un accidente rigurosamente extraño o ajeno a la voluntad del ofensor. Por nuestra parte, aceptamos la hipótesis de que una multitud de crímenes encuentran explicación en complejos de motivaciones inconscientes o subconscientes, cuando no de índole psicopatológica, pero admitimos con parecido énfasis y convencimiento que la mayor parte de los actos delictuosos se cursan al nivel de conciencias perfectamente alertas y responsables. O, lo que es lo mismo, estimamos que ha llegado la hora de devolver a los núcleos conscientes de la persona humana los fueros arrebatados por una ola o marea teórica excesivamente instintivista e irracional, acuñada por Darwin, extendida a amplios sectores del pensamiento decimonónico y del psicoanálisis en general.

#### Sobre los cogoteros

En una crónica sobre los cogoteros, del 16 de mayo de 1953, Edwards Bello atribuye la etiología del crimen a los naturales y desbordantes impulsos agresivos del chileno. Esta es una tesis reiterada periódicamente, y que puede estimarse como elemento sustantivo de su concepción catastrófica y fatalista de la delincuencia. Se concreta en el *estaría de Dios, me fatalicé o son cosas del destino*, con que los criminales explican su conducta antisocial. "¿Por qué matamos tanto los chilenos? Nadie hasta hoy se ha formulado esta pregunta. Sin embargo, el cogotero no es fruto de generación espontánea ni aparte del conjunto nacional. Digamos con sinceridad que existe un impulso de matar histórico, que en los incultos se define impulsivamente en el golpe mortal o asesinato. En el hombre culto se siente de manera cerebral, solapada". Aquí se advierten los efluvios de la teoría lombrosiana del criminal nato o por constitución, suerte de bestia apocalíptica que destruye por el imperioso mandato de fuerzas atávicas, imponderables y ciegas.

Dice más adelante: "Los extranjeros notan nuestra agresividad —¿se trata de una vivencia personal del autor que vivió tantos años en Europa? ¿o de múltiples confidencias?— en diversas formas, desde las miradas, los topones y los pisotones, hasta los remitidos, los alcances de nombres y los desmentidos cotidianos de prensa... uno ignora porque nos odia tal persona que nos conoce apenas de vista. De pronto el odio estalla. Era porque sí. La envidia entra en parte en el odio general, distribuido de alto a bajo... *No existe una clase determinada de cogoteros. Estos son circunstanciales*... Su cara, publicada en los diarios, demuestra el susto profundo mezclado con la estupidez y la sorpresa. Esto último es lo más importante: la sorpresa. No previó nada. No imaginó nada...". "Conoci centenaes de cogoteros larvados o disimulados, cuya lengua es formón o cuchillo. Visten como caballeros y a veces, se dicen descendientes de algún oidor colonial".

Los párrafos en referencia son muy explícitos de lo que hemos calificado como las características rudimentarias del delincuente chileno y, en suma, de la delincuencia en las sociedades débilmente alcanzadas por el impacto de la moderna urbanización industrial. En Chile, aún hoy, la frecuencia de crímenes altamente cerebralizados o complejos es reducida. En su mayoría corresponden a lo descrito por Edwards Bello sin que esto signifique que subscribamos en todas sus partes su rotunda perspectiva etiológica. En todo caso, estamos de acuerdo en que el alto margen de agresividad primaria observable en el historial del crimen chileno, expuesto maravillosamente en sus crónicas y libros, guarda relación con las modalidades de

una sociedad aún en déficit frente al largo y difícil aprendizaje de normas y valores, cuya internalización es obra de la experiencia histórica y el ennoblecimiento de las costumbres nacionales.

Se incluye, enseguida, la categorización que nos ha servido de base para el análisis de los aspectos criminológicos que aparecen en las obras de la literatura chilena, y las fichas extractadas de las obras de Joaquín Edwards Bello, que en ellas se indica.

La categorización está concebida en torno a dos aspectos fundamentales: A) el autor y, B) la obra. Debemos agregar que este criterio lo hicimos extensivo a los elementos de la obra que permiten un análisis más detallado y fino.

En relación al autor consideramos sus antecedentes personales, ideológicos, religiosos, sociales y literarios, estimando así que se disponía de las bases suficientes para lograr una imagen adecuada. Respecto de la obra hemos tendido, por una parte, a su caracterización desde el punto de vista gráfico, literario y ambiental y, por otra, a establecer los rasgos básicos de su personaje principal. En cuanto al análisis mismo de los textos, consideramos en especial el ambiente socioeconómico de clase, cultural y todas aquellas circunstancias que concurren en la generación del delito.

Alcance  
de la  
categorización  
utilizada

## I. AUTOR

### 1. Antecedentes personales

#### a) Edad al publicar la obra

1.- 20 - 30 años

2.- 31 - 40 "

3.- 41 - 50 "

4.- 51 - 60 "

5.- 61 - 70 "

6.- Se ignora.

### 2. Antecedentes ideológicos

a) Tradicionalistas.

b) Reformistas

c) Se ignoran.

### 3. Antecedentes religiosos

a) Confesional.

b) No confesional.

c) Neutral.

d) Se ignora.

### 4. Antecedentes sociales

a) Clase alta

b) Clase media

c) Clase baja

d) Se ignora.

### 5. Antecedentes literarios

#### a) Especialidad literaria

1.- Novelista

2.- Ensayista

3.- Cronista

4.- Poeta

5.- Cuentista

6.- Jurista

7.- Otras.

#### b) Escuela literaria

1.- Predominantemente  
criollistas

2.- Débilmente criollistas

3.- Se ignora

4.- Otras.

## II. OBRA

## 1. Identificación

## A) Gráfica

## 1.- Editorial

- a) Losada
- b) Ercilla
- c) Nascimento
- d) Zig-Zag
- e) Otras.

## B) Edición

- 1.- Anterior 1810
- 2.- 1811 - 1850
- 3.- 1851 - 1900
- 4.- 1901 - 1920
- 5.- 1921 - 1930
- 6.- 1931 - 1940
- 7.- 1941 - 1950
- 8.- 1951 - 1960
- 9.- Posterior a 1961.

## 3. Epoca

- a) Literatura en la Colonia
- b) Literatura en la República (hasta 1914)
- c) Literatura posterior a la I Guerra Mundial
  - I - Período intermedio entre ambas guerras
  - II - Literatura posterior a la II Guerra Mundial.

## 4. Lugar

- a) Urbano
- b) Suburbano
- c) Rural.

## C) Literaria

## 1. Tema

- a) Delincuencia adulta masculina
- b) Delincuencia adulta femenina
- c) Delincuencia juvenil
- d) Juventud colérica
- e) Menores abandonados
- f) Grupos y pandillas
- g) Otros.

## 2. Género

- a) Novela
- b) Ensayo
- c) Crónica
- d) Poesía
- e) Cuento
- f) Otros.

## 2. Personaje principal

## A) Rasgos psíquicos

- 1.- Carácter dominante
- 2.- Carácter subordinado
- 3.- Carácter normal
- 4.- Carácter patológico

## B) Rasgos físicos

- 1.- Ordinarios
- 2.- Extraordinarios.

## C) Rasgos delictivos

- 1.- Habituales
- 2.- Ocasionales
- 3.- Predelincuentes.

## III. ANÁLISIS DE LA OBRA

## 1. Ambiente

## A) Socioeconómico

## 1. Tipo de vivienda

- a) Confortable
- b) Modesta
- c) Miserable.

## B) Clasista

- 1.- Alta
- 2.- Media
- 3.- Baja
- 4.- Lumpen.



## C) Cultural

## 1. Lenguaje

- a) Corriente
- b) Coa.

## 2. Supersticiones y creencias

- a) Hay
- b) No hay.

## D) Medio familiar

- 1.- Familia organizada
- 2.- Familia desorganizada.
- 3.- Familia conflictiva
- 4.- Familia no conflictiva
- 5.- Relación con los padres:

- a) Con el padre
  - I - Normal
  - II - Patológica
- b) Con la madre
  - I - Normal
  - II - Patológica
- c) Inexistente
- d) Se ignora.

## E) Profesión del personaje principal

- 1.- Profesional
- 2.- Sin profesión
- 3.- Vagos y mendigos.

## 2. Intuiciones significativas del autor.

## A) Sobre los juicios de valor

- 1.- Se expresan
- 2.- No se expresan.

## B) Sobre la etiología del crimen

- 1.- Hay
- 2.- No hay.

## 3. Aspectos delictivos (TM).

## A) Tipo de delito

- 1.- Homicidio
- 2.- Robo
- 3.- Estafa
- 4.- Alcoholismo
- 5.- Prostitución
- 6.- Vagancia y mendicidad
- 7.- Otros.

## B) Circunstancias concurrentes

## 1. Estación

- a) Verano
- b) Invierno
- c) Primavera
- d) Otoño
- e) Se ignora.

## 2. Día

- a) Lunes
- b) Martes
- c) Miércoles
- d) Jueves
- e) Viernes
- f) Sábado
- g) Domingo
- h) Se ignora.

## 3. Hora

- a) Mañana
- b) Tarde
- c) Noche
- d) Se ignora.

**4. Tipo de arma**

- a) De fuego
- b) Blanca
- c) Contundente
- d) Otras
- e) Se ignora

**C) Explicación teórica del delito**

- 1.- Predominantemente cósmica y psicológica
- 2.- Predominantemente antropológica

- 3.- Predominantemente biotipológica
- 4.- Predominantemente económica
- 5.- Predominantemente social
- 6.- Predominantemente sociológica
- 7.- Indefinida.

**D) Orientación**

- 1.- Descriptiva
- 2.- Comprensiva
- 3.- Explicativa.

## I. AUTOR

Edad: 22 años  
 Ideología: reformista  
 Religión: no confesional  
 Clase social: alta  
 Especialidad literaria: periodista,  
 novelista  
 Escuela literaria: criollismo popular.

## II. OBRA

Editorial: Sociedad Imprenta y Litografía Universo  
 Edición: año 1910  
 Tema: desadaptación juvenil  
 Género: novela  
 Época: literatura en la República (hasta 1914)  
 Lugar: urbano.

"El inútil"

*Personaje principal* (rasgos personales sobresalientes):

"Era en toda la extensión de la palabra, un independiente, un niño precoz, de espíritu algo rebelde, que los sirvientes llamaban el "taimado" y que los padres miraban con cierta dureza presagiando los sinsabores que les costaría más tarde". (pág. 8).

"Alumno sin entusiasmo de un Instituto de Humanidades de pésimo régimen dirigido por pedantes que encontraban cierto placer en hacer de tiranuelos de ese país en pequeño que era el establecimiento con sus mil alumnos". (pág. 8). "Eduardo era en esa época un adolescente interesante. Espigado, pálido, tenía una mirada sombría, indiferente. Llamaba la atención su figura reposada y grave; su rostro iluminado por dos grandes ojos claros que contrastaban con el cabello casi negro". (pág. 8).

Rasgos delictivos: no hay.

## III. ANALISIS DE LA OBRA

Ambiente socioeconómico: vivien-  
 da confortable  
 Clase social: alta.  
 Lenguaje: corriente  
 Supersticiones y creencias: no hay

Medio familiar: familia organizada,  
 pero conflictiva.  
*Relación con el padre:* patológica  
*Relación con la madre:* patológica.

"... los padres miraban (al protagonista) con *cierta* dureza presagiando los sinsabores que les costaría más tarde". (pág. 8).

Profesión del personaje principal: sin profesión, pero con estudios superiores.

"Inútil, ¿a qué servía? Para nada. La sociedad le despreciaba calificándole de desequilibrado, de loco y de perdido, y sin embargo, él conocía bien su alma generosa y buena, torcida por esa misma sociedad que se apartaba de él con asco y que no le había comprendido jamás". (pág. 164).

"El pueblo progresaba poco en Chile relativamente. Siempre se veía al roto descamisado y casi descalzo que vive a la aventura y que duerme en miserables tugurios, escogiendo al azar la compañera de paso para calmar sus apetitos". (pág. N° 113).

"Pensaba en la humilde gente de campo que, atraída a la ciudad por la necesidad o el deseo de lucro, llegaba allí pura y limpia como agua cristalina; muchachas in-

Intuiciones  
 significativas  
 del autor

genuas e ignorantes, criadas y niñeras que, casi siempre seducidas, concluían por ingresar a una casa de maternidad o por enrolarse en las filas crecientes de la prostitución y jóvenes campesinos que el servicio militar corrompía". (pág. 54).

"A veces en los centros de diversión, se había topado con cierto señor chileno, muy bebedor y aficionado a las mujeres, que derrochaba su dinero haciendo extravagancias increíbles. Era un salitrero. Su dinero venía de esas provincias famosas del norte de Chile en que poseía grandes terrenos; Eduardo pensaba a veces, viéndole ebrio, acompañado de cocotas y amigos de dudosa reputación que lo explotaban, en los obreros que, en tierra lejana sacaban, mediante el esfuerzo físico, esas sales prodigiosas de las entrañas de la tierra que luego eran vendidas y cuyo producto derrochaba en Europa ese señor degenerado y loco que no habían visto jamás. Eso no podía durar; era un régimen bárbaro, digno de otras épocas.

El capitalista, pensaba, será mirado en un siglo más, cuando se haya operado la gran revolución social como el esqueleto de esos monstruos deformes que vivieron en época remota y la humanidad los recordaría avergonzada como recordamos hoy a Nerón y a Heliogábalo". (pág. 95).

*Aspectos delictivos:* no aplicable.

*Orientación:* explicativa.

"La cuna de Esmeraldo" (Preludio de una novela chilena)

I. AUTOR

Edad: 30 años

Ideología: reformista

Religión: no confesional

Clase social: alta

Especialidad literaria: periodista, novelista.

Escuela literaria: criollismo popular.

II. OBRA

Editorial: París, Librairie P. Rosier

Edición: año 1918

Tema: crítica social; prostitución; prevaricación; menores abandonados

Género: novela

Época: literatura posterior a la I guerra.

Lugar: suburbano.

*Personaje principal* (rasgos personales sobresalientes):

"La casa en que saludó a la luz Esmeraldo con el primer quejido de su cuerpecito enclenque era pobrísima, con esa pobreza vergonzosa de los hogares plebeyos de Chile". (pág. 86).

"Esmeraldo y Violeta; dos pobrecitos que el destino, en sus designios inescrutables, amarraba a los tabiques del vicio misero; condenados a sufrir desde la cuna la influencia nefasta de La Gloria! (prostíbulo). (pág. 87).

"En medio de esa fétida carroña dio Esmeraldo sus primeros pasos. Hasta la edad de tres años fue mimado por las mujerzuelas; como el loro, las primeras palabras que balbuceó fueron expresiones canallescas que en su boquita infantil producían un efecto tragicómico. El pobre chico creció al contacto de las faldas, al calor de esa prostitución repugnante, a tres pesos el rato o siete pesos la noche, familiarizándose con ese vicio abyecto y ese lenguaje de basural. A los tres años ya batía las manitas para lanzar palabrotas tremendas. En el prostíbulo, esa triste precocidad tenía un éxito de risas. Su madre le daba una palmadita cariñosa en la boca, sonriendo con benignidad; encantada en el fondo de ese futuro *peine* que había engendrado en su vientre". (pág. 100).

*Rasgos delictivos:* predeincuente.

## III. ANALISIS DE LA OBRA

Ambiente socioeconómico: vivien- da miserable	Medio familiar: familia desor- ganizada y conflictiva
Clase social: baja	Relación con el padre: patoló- gica
Lenguaje: coa	Relación con la madre: normal.
Supersticiones y creencias: hay	

Profesión de los protagonistas: sin profesión.

"En América no se concibe ningún triunfo sin plata. La plata sirve para satisfacer la vanidad: hacerse diputado, comprar coche, ingresar en el casino, abonarse a la ópera son hechos sincrónicos en la vida de nuestros *nouveaux riches* emborrachados de amor propio. En cuanto heredan, el hijo del quincallero y el hijo del molinero venden la quincalla y el molino para hacerse municipales o diputados; todo el mundo tiene fijos los ojos en la capital, Nirvana de los provincianos, feria de todas las vanidades". (pág. 22).

"Al que se hace rico por medio de una estafa que la justicia paralítica no alcanza se le llama *peine*, sinónimo de *vivales*. Peine es el concepto nacional del superhombre". (pág. 27).

"El beato santiaguino es el verdadero tipo del *peine* o superhombre, que burla la justicia social, que engaña al pueblo y a su familia. En esa sociedad hipócrita, dominada por una docena de frailes, sólo el hombre librepensador, franco y llano, tiene fiscalizadores que escudriñan y analizan su vida". (pág. 53).

"El niño en cuanto abre los ojos a la vida respira la corrupción a plenos pulmones, penetra en los garitos y cantinas, antesalas burdescas del fisco y de la bolsa, donde todo le habla de audacias, cinismos e injusticias: su conciencia se sume en el ambiente atramentoso que lo inclina a hacer como los otros, a imitar a los *peines*. Deja la carrera, abandona el oficio, deserta de la fábrica y se transforma en el *meteque* típico cuya sinvergüenzura tenemos que soportar en todas partes. Así se forman los centenares de aventureros nómades, audaces, especuladores, intermediarios de un comercio falso, impulsados por el afán de lucro, el amor propio y más que todo por la carosis judicial". (pág. 26).

Tipo de delito: prostitución; menores abandonados; prevaricación. Explicación teórica del delito: predominantemente social. Orientación: explicativa.

## I. AUTOR

Edad: 26 años  
Ideología: reformista  
Religión: no confesional  
Clase social: alta  
Especialidad literaria: periodista,  
novelista  
Escuela literaria: criollismo popu-  
lar.

## II. OBRA

Editorial: Imprenta y Litografía  
Universo  
Edición: quinta edición  
Tema: menores abandonados, de-  
lincuencia adulta masculina  
Género: novela  
Epoca: literatura posterior a la  
I Guerra  
Lugar: suburbano

Intuiciones  
significativas  
del autor

"El roto"

*Personaje principal:*

"Era un pillin apto para el desarrollo de los vicios cuyas semillas esparcían los cuatro vientos en esas barriadas. Tenía ese color aceituno y esa figura rotunda y agresiva de los efebos indígenas. No le habían enseñado a respetar; no sabía amar ni cuidar. Las malezas de los instintos primitivos crecían en él sin freno. Si ante su vista pasaba un automóvil, una bicicleta o una persona elegantemente ataviada, sentía que una fuerza misteriosa, invencible, le impelia a atacar, su abrupta naturaleza de inadaptado vibraba rebelándose contra esas manifestaciones de la vida inaccesible, risueña, que eran como un reto a la inmundicia de su hogar, un desafío a su barrio pestilente". (pág. 25).

*Rasgos delictivos:* habituales.

## III. ANALISIS DE LA OBRA

Ambiente socioeconómico: vivien-  
da miserable  
Clase social: baja  
Lenguaje: corriente

Supersticiones y creencias: hay  
Medio familiar: familia desorgani-  
zada y conflictiva.

*Relación con el padre:* "Para Esmeraldo, el padre era una especie de sátrapa, de bestia que era preciso acallar con dinero, comidas y mentiras. Se inclinaba a odiar-le".

"¡El padre! Eso que para otros niños es ley, amor, justicia... ¿Qué significaba para él? Vagamente adivinaba de la paternidad el lado materialista. Su progenitor era odioso y temido. Su vista le infundía miedo. A su paso estallaban las disputas como si tras él se encendiese un refugio de pólvora; las escenas violentas menudeaban". (pág. 28).

*Relación con la madre:* "Clorinda amaba a sus hijos y no les perdía de vista, pero carecía de educación para comprender que esa vida (del prostíbulo) sería nefasta para ellos. La culpa era del marido, como en multitud de casos, por cuanto la mujer chilena vale mucho más que el hombre, pero se deja guiar por ellos conforme al rito sexual. Su compañero era una bolsa de vino, pendenciero, incapaz". (pág. 27).

*Profesión del personaje:* sin profesión, vago.

*Intuiciones significativas del autor:* crítica social.

"La influencia anglosajona, patente en las costas, no llega a Santiago, baluarte colonial, clerical y reaccionario, donde se conserva vivo el espíritu vanidoso y retrógrado de los mandarines que en 1810 hicieron acto de sumisión a Dios y al rey contra el gran Rozas". (pág. 8).

"El régimen feudal en que vegetan los campesinos, sin otra influencia moral que la pantomima de las misiones y el egoísmo de sus amos, prepara a esas gentes a mirar con resignación las peores perspectivas. El hacendado típico chileno, personaje híbrido con palco en la Opera y sillón en la Cámara, no puede ver en la agricultura sino un medio para lucrarse y satisfacer sus vanidades en la Capital, es una máquina para exprimir". (pág. 93).

"En Chile hay pocos especialistas y el hombre de verdadero talento naufraga en la turba. Los asuntos que despiertan interés general caen en la confusión: se apodera de ellos la declamación y la retórica estéril de las calles. Los diarios publi-



can esos artículos hinchados y fofos, dictados por la vanidad, por compromisos". (pág. 239).

"Desde el sábado al atardecer y todo el domingo es osado aventurarse por esos contornos donde flota la influencia asesina del licor. Los obreros pagan tributo a Baco obedeciendo a un salvaje atavismo que les llama con fuerza ciega. Por todos lados se percibe el rumor de la orgía que arranca hombres y mujeres de sus hogares sórdidos donde se revuelcan los crios harapientos, abandonados a su suerte". (pág. Nº 12).

"Supersticiosas, fatalistas, la vida les aparecía como cosa pasajera, llena de lo sobrenatural, preñada de imprevistos; una encadenación singular de cosas fantásticas, alzándose siempre el mañana como una interrogación cuya respuesta sería un acontecimiento maravilloso. Del mundo positivo, de la vida exterior les llegaba un eco vago, lejano. De la religión les seducía el lado sobrenatural: el Hombre extraordinario que pasó por el mundo perdonando personas parecidas a ellas: ladronas o adúlteras". (pág. 19).

*Tipo de delito:* robos, hurtos en pequeña escala, homicidios, vagancia y mendicidad, prostitución. *Explicación teórica del delito:* predominantemente social. *Orientación:* explicativa.

"Se ha dicho que aquí no hay sanción, esto es, castigo, para el crimen. El hecho de repetir la cantinela es otra chifladura de estos histéricos del periodismo. ¿Qué sacarán con eso? En los Estados Unidos apropiarse de un sello de correos, aunque sea de pocos centavos, constituye un delito de robo, y es castigado con rigor. En este caso la ley es ejemplarizadora y la gravedad de la pena impuesta al ladrón de un simple sello de correos responde al fin calculado de crear una conciencia civil. Asimismo en Nueva York, el acto de escupir dentro del ferrocarril subterráneo es un delito penado con multa de quinientos dólares o prisión. Por lo mismo, los delitos cotidianos en la vida chilena, que al fin parecen travesuras criollas, como ensuciar paredes con letreros, usar rincones a manera de letrinas, robar tapas metálicas en las veredas, nos avergüenzan ante las personas procedentes de países donde esas costumbres no existen, simplemente porque han sido reprimidas mediante la única manera conocida para reprimir los impulsos criminales de la especie humana.

Cuando cae la dama y azota su cuerpo en el pavimento, es culpable de su caída no solamente el ratero, sino todos nosotros: el juez, el periodista, el profesor, el político, el carabinero, el detective y el simple peatón, que sigue tras de la dama con la boca abierta.

El ladrón de tapas metálicas es cliente de fundiciones y de rastros (*cachureos*) de los arrabales. La persona corriente —sobre todo si es feliz— está dispuesta a perdonar siempre. He visto a un caballero en el momento en que sorprendió a un ratero cuando robaba la chapa Yale en la puerta de su oficina. Le tomó de un brazo y le golpeó en la cabeza sin hacerle daño. En ese instante llegaban dos señoritas de la oficina y se pusieron de parte del ratero. ¡Pobrecito! ¡Tendrá hambre! El oficinista aseguró que pocos días antes le habían robado otra chapa. Eran caras y el local no le pertenecía.

En estos casos conviene recordar que los sentimientos cristianos personales son respetables, pero existe una ley escrita o dogma, independiente y de origen divino. En las grandes naciones, el encadenamiento cuidadoso de costumbres llamado tradición, ha hecho de la justicia el instrumento inviolable e inalterable; por lo mismo el Poder Judicial permanece apartado de las teorías y de las divagaciones perso-

Alcoholismo

Prostitución

Crónicas  
"Hoyos  
y accidentes"  
(31 de enero  
de 1948 —  
Diario  
"La Nación")

nales. Así se dio el caso, en los Estados Unidos del negro aquel condenado a la silla eléctrica. Este negro sobrevivió a la aplicación de la corriente. La justicia no se dejó conmovir por lo insólito y casi milagroso del hecho. Poco tiempo después, el negro fue colocado por segunda vez en la silla, y la electricidad no falló.

En nuestro país, cada vez que un bandido es condenado a muerte intervienen los entorpecedores permanentes de la recta aplicación de las leyes, aún en casos de monstruos repugnantes y dañinos como Dubois y Becker. Este último, estuvo a punto de envolvernos en reclamaciones diplomáticas".

"La vida vale poco" (19 de febrero de 1948 — Diario "La Nación")

"Las noticias de policía nos tienen acostumbrados, por lo menos, superficialmente, a encontrar naturales un asalto en el Parque y la historia del hombre apuñalado por desconocidos que huyeron. De la misma manera nos parece natural que alguien se lamenta de que no vaya la gente a pasear por el San Cristóbal en las noches de luna. Dicen que el parque está abandonado y que en la Quinta Normal pastan burros. Otras noticias corrientes consisten en la captura casual de un asesino que se encontraba en libertad bajo fianza y en cuyo haber judicial constaba el asesinato de un detective, la muerte de otras dos personas y diversos asaltos, robos y violencias.

Estamos habituados. ¿Por qué ocurren hechos de tanta bajeza? ¿Es nuestra población más depravada que otras? Nada de eso. Lo que ocurre es que aquí los delincuentes están en las calles y saben que es fácil evadir el castigo. La vida de un poeta de fama universal como Santos Chocano, asesinado en un tranvía por la espalda y con cuchillo fue avaluada en quinientos pesos. El criminal salió en libertad bajo fianza después de pagar el precio.

Bien sabemos que *no hubo jamás sanción policial seria* por lo alto ni por lo bajo. Las causas son temperamentales y permanentes. Repetimos: *nuestro pueblo no siente la imperiosa voluntad de castigar: para él no hay delitos sino destinos*. El compañerismo, virtud esencial, se mezcla en los tribunales y obra milagros en favor de los caídos".

"Cogoterol del 13 de mayo de 1947 y cogoterol del 13 de mayo de 1953" (16 de mayo de 1953.— "El Diario Austral", Temuco), (pág. 3, col. 7).

"¿Por qué matamos tanto los chilenos? Nadie hasta hoy se ha formulado esta pregunta. Sin embargo, el cogoterol no es fruto de generación espontánea ni aparte del conjunto nacional. Digamos con sinceridad que existe un impulso de matar histórico, que en los incultos se define impulsivamente en el golpe mortal o asesinato. En el hombre culto se siente de manera cerebral, solapada. En el año 1940 don Adolfo Ibáñez anotó que en Chile tenían lugar 400 asesinatos por cada millón de habitantes en el año, mientras que en Inglaterra y Holanda eran de 5 a 8; en Alemania, de 7 a 12; en Suiza y Francia, de 14 a 7; en Italia, de 71 a 73. El año 1948, el doctor Israel Drapkin hizo parecidas observaciones. El mismo año de 1948, el *Straud Magazine* de Londres, según leí en un editorial de *El Mercurio* de 17 de abril de 1948, dio a Chile el record mundial de asesinatos, con 61 por cada 100.000 habitantes. Seguía Brasil, con 19. Entonces, me digo, veamos cuáles pueden ser los orígenes de esta marcada tendencia a destruir a nuestros semejantes. En uno de mis noveloides, al que nunca di importancia, puse: "En los ojos de Fulano asomó un antiguo deseo de destruir". Este deseo lo verá un observador en miles de personas, no tanto en las de barrios bajos, como en Ahumada y Huérfanos. Los extranjeros notan nuestra agresividad en diversas formas, desde las miradas, los topones y los pisotones, hasta los remitidos, los alcances de nombre y los desmentidos cotidianos de la prensa.

En todos los órdenes de nuestra vida impera la ley del *quitate tú para ponerte yo*. Hay personas que odian a otras sin saber por qué. Se trata de un instinto brutal.

con razones históricas. Uno ignora por qué nos odia tal persona que nos conoce apenas de vista. De pronto el odio estalla. Era porque sí. La envidia entra en parte en el odio general, distribuido de alto a bajo. Dice Cabero: El chileno es esencialmente envidioso. No busco atenuantes para el cogotero primordial, el de la clase más baja, que mata sin razonar, movido por un impulso. Este cogotero silvestre pertenece a un género corriente de mestizo, al que llamé *asimilador receptivo rotativo*. Este individuo tiene la opinión de la última persona que le habla. En la clase inculta, frecuentadora de cantinas donde sirven licores diabólicos, adulterados, este tipo humano es peligrosísimo. Voy a probar que adiviné el proceso del cogoteo nacional en la crónica de 19 de febrero de 1952. Dije así: *No existe una clase determinada de cogoteros. Estos son circunstanciales*. A veces se juntan varios ebrios, sin dinero y se dicen: Vamos a cogotear. Si ven que un hombre sencillo ha ganado en las carreras, le espían y le siguen para cogotearle. El cogoteo de este mes, con muerte de dos honestos obreros es típico. El cogotero pillado era *circunstancial*. Su cara, publicada en los diarios, demuestra susto profundo mezclado con la estupidez y la sorpresa. Esto último es lo más importante: la sorpresa. No previó nada. No imaginó nada. No estaba prontuariado. Satisfizo simplemente un deseo de destruir cuando se le presentó la ocasión. Los obreros que ayudó a matar le habían convidado poco antes. Eran casi amigos. El cogotero en cuestión es un torpe que invita a otro, y en su propia mesa le lanza puyazos, con espíritu de apocar su ánimo y de destruir sus ilusiones. Tan cogotero es el uno como el otro, salvo las diferencias de cultura y de fortuna. Conocí centenares de cogoteros larvados o disimulados, cuya lengua es formón o cuchillo. Visten como caballeros y a veces, se dicen descendientes de algún oidor colonial".

TRES CONDICIONES, por lo menos, se imponen en la novela de nuestra época: abordar la realidad en un anhelo de transmutación, afirmándose en el símbolo; dar más importancia a las atmósferas que a los sucesos; y usar un estilo ágil, nervioso, a veces desordenado, exento de descripciones y aún de digresiones. El sentido de la novela ha cambiado. Ya no basta ser un perfecto artifice de la ficción. No basta narrar acontecimientos con talento ni hacer la psicología de las pasiones y sentimientos que mueven a los personajes. Preciso es crear una intensa corriente espiritual que arrastre al lector hasta transformar su mundo, pues la novela debe ser una iluminación para quien la lee y, en consecuencia, llevar en sí algo de mito de la realidad que es siempre más compleja y misteriosa de lo que aparece. Virginia Woolf lo ha dicho: "La vida es un halo luminoso, una envoltura semitransparente que nos rodea desde el despertar de la conciencia hasta el fin".

El autor que no se identifica con su tiempo está perdido. Y el tiempo, la época que vivimos, cambia con aceleración vertiginosa. No me refiero tan sólo a la inseguridad material que impera ahora, ni a los inventos de la era atómica, ni a los trascendentales cambios en la forma de vida actual, sino a la gran crisis espiritual y desorientadora que afecta a los seres. Hay en la Historia periodos de equilibrio que son los clásicos y de desequilibrios que son los revolucionarios. Estamos viviendo uno de estos últimos, fecundo en fuerzas renovadoras. Debido a ello, el arte florece angustioso, pero renovado. La novela, por lo tanto, ha cambiado de rumbo. El genial realismo de un Balzac, por ejemplo, ya no nos bastaría. Porque el realismo de hoy debe enlazarse a una trascendencia del espíritu y el artista asimilar el ambiente con sensación de asombro.

Siempre el arte verdadero ha estado estrechamente unido al símbolo y a la alegoría. Sólo que ahora se trata de nuevas creencias, de nuevos mitos. Este fenómeno universal de pedir a la literatura algo más que realismo, esta necesidad de búsqueda, tanto en el mundo visible como en el invisible, no podía dejar de repercutir en Chile y así se explica el repudio hacia las obras criollistas o costumbristas que, durante largos años, reinaron entre nosotros con una supremacía que sofocó toda otra tendencia en la novela y el cuento chileno. Mientras en Europa, después de su etapa realista de fines del siglo diecinueve, se imponían un Proust y un Joyce, un Thomas Mann y un Kafka —y más tarde el surrealismo de corta duración— aquí seguíamos adheridos a la parte exterior y material de la vida campesina, sin penetrar al alma del paisaje ni a la poderosa influencia del paisaje en la mente del hombre. Los autores se limitaban a describir diferentes zonas y a narrar los movimientos y actitudes del personaje dentro de su órbita. Por fin llegó a sacudirse ese concepto que nos cerraba el paso, cortando alas para volar más alto.

Ahora se intenta explorar en las profundidades de la conciencia, se reviven antiguos mitos o se crean nuevas alegorías, tratando a la vez de penetrar las oscuras

fuerzas que nos envuelven. En Europa, una nota religiosa muy marcada aparece en la novela y poesía desde la postguerra. El elemento místico ejerce fuerte influencia sobre las letras. Tenemos en Gran Bretaña —para no citar sino a escritores universalmente consagrados— a Graham Greene; en Francia, a Montherlant, Gabriel Marcel, Cheon, Bernanos y el francoamericano Julien Green. Paralelo a esa tendencia religiosa de la literatura y rompiendo con el realismo a secas, surgió el existencialismo, abordando la realidad cotidiana con una nueva visión del mundo que exaltaba las características de ciertos tipos humanos.

Pocos países como Inglaterra han sentido desde siempre el anhelo de trasmutar la realidad. Los novelistas ingleses han creado un género al respecto, usando una nueva técnica. En general, las novelas inglesas están hechas, más que de argumento, de sensaciones. Los personajes son efímeros y espectrales. Y, en tal sentido, Gran Bretaña fue una precursora. Apareció Virginia Woolf y, tras ella, Rosamond Lehmann, Elisabeth Bowen, Margaret Irwin, Radclyffe Hall, Clemence Dane, todas ellas entre 1920 y 1950, sucediendo a la sublime Emily Bronte, su hermana mayor de casi un siglo. Vino más tarde Laurence Durrell —en cuya obra el exceso de imágenes va a la par con el exceso de acción, produciendo un conjunto diabólicamente fascinante— y vino el irlandés Samuel Beckett, etc. Fusión de sentido común y de fantasía, virtudes ambas tradicionalmente inglesas. Porque el sentido común inglés difiere totalmente del racionalismo francés. Los ingleses son novelistas-poetas en los que hay generalmente un poco de locura, mucho de ensueño y algo de la oscura bruma de Londres.

En los franceses existe una visión clara del medio. Las ideas predominan sobre las atmósferas y la arquitectura de sus obras es perfecta. Escriben con frases concretas y vivas, desnudando la prosa de todo elemento superfluo. Para los ingleses, en cambio, la novela semeja una aventura, llena de divagaciones, perdida en el sueño o ensueño. Aún en España —realista por excelencia en su literatura— tenemos muestras superiores de lo que debe ser la novela actual. Me refiero principalmente a *El Verdugo Ajable*, de Ramón Sender, español radicado en Estados Unidos. Esa novela —desconcertante como casi toda obra moderna— posee un profundo sentido simbólico y cada capítulo nos lleva a un universo complejo e inesperado. Salimos de ella enriquecidos, como si hubiéramos descubierto zonas nuevas del alma.

Entre nosotros, sin que ello signifique ceñirse a moldes europeos, se crea en prosa una literatura importante por su fondo y forma. Pero esta evolución no se muestra aún en toda su potencia. Por ejemplo, una de las condiciones de la gran novela y ella ha sido básica desde siempre, es que aparezca el elemento demoníaco. Que el mal esté representado en algún personaje o en cierta atmósfera. Sin tal elemento, la trama resulta insípida y falsa, puesto que no remeda la vida. En los grandes autores, Shakespeare, Dante, Dostoiewski, la fuerza del mal está siempre intensamente desarrollada. Dentro de los contemporáneos —y guardando la distancia con los que he señalado— tomemos al azar a Gide en *L'Immoraliste*. La mente del protagonista contiene un demonio que lo arrastra y lo empuja a su pesar. Es como una doble personalidad que aparece y desaparece, se asoma y muere en su conciencia.

¿Existe esa oscura y potente fuerza en las principales novelas chilenas? Muy rara vez. A veces flota, a manera de tentación, como en *El Hermano Asno* de Barrios o *La Hechizada* de Santiván. Pero no alcanza a tomar cuerpo.

Llegamos ahora a un punto importante que fue planteado hace algunos años en la Escuela de Verano de Valparaíso a la que asistí en calidad de jurado. ¿Existen héroes en nuestra literatura? Según J. M. Vergara, no. Según Silva Castro, sí. Expliquémonos primeramente sobre el significado de la palabra "héroe". Es aquel personaje de alguna obra de ficción que perdura a través del tiempo, convirtiéndose en símbolo. Ejemplos obvios: el Quijote, Hamlet, Tartufo, en fin. Personajes que, a

fuerza de encarnar algún defecto o virtud, de poseer características genialmente señaladas, han pasado a tener una vida propia de tal potencia que se trasmite a través de los siglos. Incluso su nombre se ha convertido en adjetivo. Dentro de la novela hispanoamericana ¿hay héroes? Podríamos tal vez pensar en Martín Fierro, en don Segundo Sombra, en doña Bárbara... ¿Podríamos?

En la literatura chilena, no existen héroes. Los personajes de nuestras mejores novelas no cobran el relieve suficiente para levantarse a lo largo del tiempo como símbolos ni permanecen en la mente del lector para afirmar una posición, una idea que pueda ser ejemplo o norma.

Estamos en el umbral. Será preciso ir más lejos. Hemos entrado ya a la corriente moderna que es reflejo dramático de la época que está viviendo el mundo. Pero será necesario lograr en prosa aquello que ampliamente y desde hace años ha logrado la poesía chilena, que contiene ese oleaje rítmico y perpetuo sin el cual una obra de arte no adquiere ni universalidad ni permanencia.



# Hernán Romero: La salud mental en la vida social contemporánea

HASTA UNA EPOCA RECIENTE, el sanitario propiamente tal pudo ocuparse de la higiene de la mente apenas de soslayo. Pesadamente cargado con los problemas de la salud física y del enorme volumen de morbilidad prevenible no le estuvo éticamente permitido desplazar su atención hacia problemas de magnitud indesignable y cuya importancia no pudo justipreciar. Sabía que, en salubridad, es relativamente habitual trabajar y aun obtener éxitos sonados a base de nociones precarias y hasta equivocadas. Había verificado, además, que, en la esfera inmaterial, las definiciones de psicopatías son insatisfactorias y enormemente insuficientes, los conocimientos sobre etiología (o sea estudio de las causas de enfermedades, preferentemente; pero también de las costumbres y otros fenómenos).

Sus colegas médicos e investigadores demoraron siglos en superar los conceptos de patología que les enseñó Morgagni o de causa específica que inició Pasteur para aceptar que hay desarreglos funcionales con conservación aparente de la estructura física y otros en que los agentes o los mecanismos mórbidos pueden ser varios y conjugarse. Practicada con criterio epidemiológico, la mera investigación de los males mentales está erizada de dificultades, por esas razones y por la multiplicidad de los factores en juego.

Se ha aseverado que la cirugía puede ser internacional, pero no la psiquiatría. En verdad el hombre se parece substancialmente, en todas las latitudes, en sus reacciones frente a la agresión física y biológica y sus diferencias parecen susceptibles de explicar, invocando mecanismos genéticos o ambientales. A la inversa las sociedades parecen evidentemente singulares y acaso por ignorancia, de una diversidad aparentemente sutil e insalvable. Puesto que se las comprende mal aún en condiciones de supuesta sanidad, no es arduo imaginar lo que está ocurriendo ahora que Moreno y otros hablan de sociatría, de sociedad enferma.

Los estudios antropológicos son muy recientes y adolecen de ciertos defectos genéricos. De ordinario sus cultores buscan los rasgos peculiares y los especímenes extraños —como el cazador de mariposas— más que los hechos menos exóticos y más significativos; por otra parte, los comparan constantemente con los registrados en su propia colectividad, que asumen como norma. La civilización occidental ha estado imponiendo apresuradamente sus valores intelectuales y sus sistemas. Muchos de estos injertos no prenden y son simplemente rechazados; otros acarrear efectos mucho más deletéreos.

En Asia y África se encuentran a menudo nativos que abominan de los misioneros cristianos. Los críticos no son invariablemente sectarios y en cambio, suelen ser individuos cultos y sensibles. A riesgo de simplificar, su hostilidad proviene de que ven en ellos importadores de ideas y prácticas foráneas, que intentan inyectar a la fuerza. Por otra parte hacen mofa o condenan las prácticas locales, muchas de las cuales datan de siglos y se han incorporado en la ética o en las religiones.

Las sociedades parecen ser singulares y han de estudiarse separadamente

Con amable galanura los japoneses afirman que, midiendo la longitud del tallo del loto, se puede apreciar la profundidad del agua; pero no de la mente humana, por ninguno de los métodos en uso. Aceptamos que las hay hondas y superficiales, sencillas y complejas, fuertes y débiles y que todas las reciedumbres son susceptibles de quebrantar. Depende de la violencia, o de la frecuencia de la coacción, o de que se sumen, o se multipliquen las tensiones. Quizás es así; pero para aceptarlo hay que inclinarse ante las opiniones de los técnicos o ante la interpretación de los acontecimientos, pero no ante datos y hechos debidamente registrados.

Según Einstein el agua es lo último de que toma noticia el pez que nada en la profundidad. El hombre contempló las estrellas antes de escudriñarse hacia adentro. La misma idea de retrospectión resulta chocante aun para pensadores muy modernos y puramente declamatorio, el consejo: concóctete a ti mismo. Salvo que se desarrolle muy pujantemente la psicología experimental, la antropología y las ciencias de conducta en general, o que se descubran otras técnicas de exploración, parece improbable que el hombre llegue a saber cómo funciona su propia mente.

Rees anota que el prejuicio es una enfermedad tremenda, endémica y epidémica. En la Alemania de Hitler costó millones de vidas y otros antagonismos raciales siguen arrojando víctimas en el Congo, la República de Sud África, en el sur de Estados Unidos y con menor magnitud, en otras partes. Los hay también de órdenes religioso, político y muchos más. Fuera de matar, originan enfermedad, desadaptación y desgracias; pero nadie los ha medido ni estimado cabalmente.

El matrimonio suele ser una fuerza estabilizadora, pero también origen de muchas tensiones. Los franceses han descrito la folie à deux, en la cual uno de los cónyuges ejerce suficiente soberanía sobre el otro como para descarriarlo en el mismo sentido suyo. No es siempre el hombre. Los defensores del divorcio sostienen que esta solución es mucho mejor que los antagonismos y las querellas a repetición. Se acepta fundamentalmente que las anomalías mentales y las hospitalizaciones por este motivo son más frecuentes en los solteros, viudos y separados de ambos sexos. La soltería puede, eso sí, ser causa o efecto y puede asimismo que la falta de cónyuge obligue a recurrir a un establecimiento, porque carece de atención en casa. En las instituciones para enfermos mentales de Tailandia —cuya psiquiatría ha progresado más de lo que corresponde al nivel general del país— los hombres doblan a las mujeres; pero aquí influye, seguramente, un artificio de la civilización.

Mas de algún educador ha desafiado a que le entreguen precozmente criaturas que provengan de cualquiera combinación genética, porque se las puede moldear como blanda cera. El hombre sería el artefacto más precioso de una cultura; de ordinario influiría sobre los demás y casi nunca dejaría de ser influido. Las coacciones culturales serían más eficaces que otras cualesquiera. Con evidente parecido en la composición racial y en las tradiciones y productores importantes de vinos de excelente calidad, Francia sería unas cinco veces más alcohólica que Italia y Gran Bretaña tendría, proporcionalmente, una fracción de los toxicómanos que registra Estados Unidos. Bastante menos escondida, se desconoce también la magnitud y las características de la prostitución en las diferentes naciones. Son muy engorrosas las explicaciones que se ofrecen para los contrastes flagrantes entre unas y otras.

Por la mera influencia de la educación primaria obligatoria se ha dejado caer en el canasto de los retardados mentales a muchos niños que, de otro modo, habrían engrosado las filas de los trabajadores menores y en caso de sobrevivir, de los obreros no calificados. Puede que en los consultorios de orientación infantil de Inglaterra se estén tratando hoy muchos muchachos que, hace apenas un siglo y medio, habrían ido a la horca por ladrones o rateros. Entre los cientos de miles de esclavos cuyos músculos construyeron las pirámides de Egipto deben haberse enganchado

muchísimos siervos que, en otras circunstancias, habrían sido desadaptados. Seguramente no se conducían de modo muy distinto que sus compañeros de cautiverio. Si en el Oriente se dejaron de usar los *rickshaws* y en los países insuficientemente desarrollados cesara el individuo de ser bestia de carga para los efectos de levantar pesos o arrastrar cargas, se liberaría una cantidad considerable de sujetos que, a menudo, no encontrarían un hueco conveniente en la colmena humana de hoy.

Parece incuestionable que, en muchos sitios, está aumentando la delincuencia infantil y la correspondencia del servicio sanitario de la ciudad de Nueva York luce, a veces, en el sobre, un timbre que nos recuerda que a ella conducen los hogares rotos. En esa metrópolis hay establecimientos de educación secundaria que ofrecen las características atribuidas a la selva y que la selva no tiene. Aquí no se ataca sin propósito útil y no se mata sino por necesidad. Como ha comentado un africano que ha vivido en la algaba y la ama, únicamente el ser humano ultima más presas de las que exige su alimentación. Cuando no lo conocen, tampoco lo temen los animales salvajes y sólo lo evitan, huyen o lo agreden, cuando la experiencia colectiva les enseñó a considerarlo enemigo real o potencial. En ellos como en nosotros, autores actuales reconocen una memoria social subconsciente.

En la jungla de una escuela pública de Nueva York suelen cometerse delitos totalmente inmotivados y sin otro objetivo que lesionar. Recientemente una pandilla de adolescentes chilenos obligó a desnudarse en la calle a un anciano y uno de los energúmenos le practicó dos largas heridas a cuchillo con el fin declarado y simple de "marcarlo". En un plano mucho más intelectual pero no mucho menos hostil, se sitúan los jóvenes coléricos y los rebeldes sin causa que se sublevan contra la sociedad y no quieren cambiarla, sino quebrarla.

No hay duda que la adolescencia es una edad particularmente peligrosa, cuyos riesgos los padres y los profesores suelen agravar. Al muchacho que está experimentando una revolución fisiológica y psicológica, se le trata como niño y se le pide buen control y juicio maduro. No saben cómo desprenderse sin violencia, del tronco familiar; probablemente está en el colegio y ya tiene amigos en la universidad o en el mundo; busca aturdidamente un sistema de valores básicos distintos que los de su niñez y se le ofrece entretenimientos cuando quizás demanda otros incentivos o que se le entregue responsabilidad. Por lo demás precisa prepararlo para afrontar un mundo que avanza a zancadas y cuyas características futuras no cabe prever. Cambios y descubrimientos que tomaban siglos ahora se desencadenan a intervalos de años y muchos se comprimen en una vida individual. La capacidad para transmitir conocimientos, creencias y conducta, acumulados secularmente, que se califica de herencia externa y es privilegio exclusivo de nuestra especie, se está tornando, de cierto modo, en maldición.

La higiene mental sólo es posible si se toma debida consideración de los modos de vida de los pueblos. En Chile se promulgó, en 1925, un Código Sanitario, que se denominó de Long, por el nombre del experto americano que lo inspiró. Se dice que no logró entrar en funciones porque prohibía la prostitución, que era indispensable, dada la fogosidad de los ciudadanos. Por algo San Agustín la calificó de repulsiva, pero afirmó que evita la polución de la sociedad. Santo Tomás de Aquino la comparó con las alcantarillas de un palacio; si se obliteran, el aire hiede y daña. Se dice también que entonces aumentaron las infecciones venéreas, lo que no es sorprendente. Para cumplir los preceptos de la ley, la autoridad se limitó a cerrar muchos lenocinios y echar las mujeres a la calle. Como son ordinariamente retardadas, perezosas y analfabetas, no pretenden siquiera desempeñar otra actividad y acudieron a las salidas de las fábricas o de los liceos y se tomaron todavía más pro-

La vida sexual  
y sus  
repercusiones

miscuas. Esencialmente razonable y conveniente, la medida propuesta por Long resultó contraproducente y no logró imponerse.

En más de alguna nación la trata de blancas es una empresa organizada. Sus amos las administran como caballos de carrera. Artículos mobiliarios, las suelen desplazar como una *troupe* ambulante. Su prosperidad depende corrientemente de la protección activa o pasiva de la policía. Es un medio en que prevalecen no sólo las enfermedades venéreas, sino también el *chantage*, las toxicomanías y los crímenes, menores o mayores. No es raro que las colectividades adopten medidas represivas o punitivas para contrarrestar la indecencia en público o las seducciones ostensibles, pero muy pocas han afrontado el asunto como uno de los problemas principales de salud mental.

La prensa internacional se ha recargado recientemente de noticias sobre el enjuiciamiento de la legislación en materia de homosexualidad, que ha emprendido Gran Bretaña. Se supo que allí acostumbraban llamar el Acta respectiva "la ley de *chantages*", porque alrededor de un 90% de los juicios de este orden se entablan por abusos inferidos a personas con aberraciones sexuales. A manera de solución se propuso que no fueran punibles estas relaciones si se conciertan entre mayores de 21 años, por libre consentimiento y con el debido decoro. Se objetó naturalmente la inconsistencia en el límite de edad, abundaron los argumentos en sentidos dispares y seguramente no se ha dicho la última palabra. No huelga anotar que esta práctica o esa anomalía, que las civilizaciones han estimado de muy distinta manera, es, a todas luces, fuente de muchas tensiones y muchos infortunios y nunca ha sido escrutada con suficiente prolijidad.

Habeas Corpus  
y Habeas Mentem

Aldous Huxley recuerda que, en el *Habeas Corpus*, se asegura el derecho a la libertad porque el juez está autorizado para exigir al carcelero la presencia física o corporal del preso, que pudo hallarse recluso arbitrariamente. En cambio no hay *Habeas Mentem* y muchos se encuentran realmente aprisionados por la comunidad, la familia u otra fuerza constrictiva. Hitler llevó la servidumbre espiritual a un grado difícil de concebir y Alberto Speer, Ministro suyo, confesó, en Nüremberg, que, efectivamente, las técnicas permitieron privar a millones de hombres de pensamiento independiente. Es posible que algo semejante ocurra en otros regímenes totalitarios. En su "Mil Novecientos Ochenta y Cuatro", Orwell describe el manipuleo de la mente mediante diversos sistemas de sugestión monótona, repetida y acondicionadora.

Más de algún psicólogo y de algún dirigente están hoy seriamente preocupados por la acción deletérea de la propaganda. En la radio y en la televisión, se han introducido los avisos cantantes, los proyectores "sublimales" y otros mil trucos cuya discusión detallada no es de este lugar. De todos modos es, declaradamente, una industria productora de "conservas de persuasión". Las firmas comerciales de la Avenida Madison, en Nueva York, que obtienen provechos ingentes por sus esfuerzos para imponer los productos de sus clientes, sean ellos automóviles o desodorantes, sostienen hoy generosamente "investigaciones de conducta y de motivación". Pretenden saber, un día, cómo reacciona y cómo se conduce el público frente a los distintos recursos de que echan mano los avisadores.

Mientras tanto el hombre de la calle está solicitado no sólo por la presión tremenda que ejercen los grandes sistemas ideológicos y políticos que dividen actualmente el mundo, sino también por la metralla de estímulos de todo orden que emanan de esos dos orígenes y también del cinema, la prensa y la literatura. En los ejércitos de la última guerra se ensayó enseñar el manejo práctico de idiomas extranjeros, colocando altoparlantes diminutos en las almohadas. Parece que únicamente en el sueño profundo se está a cubierto de este tipo de excitación, pero que en las zonas de

penumbra se entiende y retiene. Naturalmente constituye un procedimiento peligrosísimo, que el propio Huxley ha propuesto prohibir.

Los educadores nos están advirtiendo que el cinema produce, en los niños de corta edad, individuos indolentes, pasivos y superficiales, que rehuyen la realidad y demuestran poca capacidad de atención y de retención. De todos los ángulos surgen advertencias sobre el mal ejemplo que, en épocas ulteriores, importan películas de distinta clase. Sea como fuere, no queda margen para la duda de que la censura cinematográfica no ha dado en el clavo y hasta cabría sospechar que, en total, haya podido ocasionar más perjuicios que beneficios.

En 1956 los tranquilizadores invadieron el Japón con la violencia arrasadora de un tifón y a poco andar, se reclutó ya un millón de adictos a la anfetamina en sus distintas formas. Los anuncios de los sedantes modernos del sistema nervioso son profundísimos, según observación personal. De la puerta de las farmacias emerge la imagen de cuerpo entero de una jovencita linda y con sonrisa seductora que aconseja al peatón: "Tome dos tabletas de *tranki* y pase usted el día", como si se tratara meramente de seguir adelante y llegar a la tumba. Nadie precisa, por otra parte, soportar la menor tensión: basta repetir la dosis hasta que la serenidad inunde nuevamente al sujeto. Se diría que se avecina el Nirvana en que se sumergirán todos.

Si bien la cordura conforma una característica nacional, la vida cotidiana importa tanto esfuerzo y menudean tanto las calamidades naturales que los nipones son víctimas muy propicias. En cambio los psiquiatras no tienen, virtualmente, práctica ni consultorios privados, porque una civilización tan material determinaría menosprecio de los fenómenos y desarreglos mentales. La explicación es simplista, a todas luces.

Según el Servicio Nacional de Salud de Gran Bretaña, dos de cada diez de sus prescripciones contienen barbitúricos. En ellos la nación gasta anualmente uno y medio millones de libras y cincuenta toneladas. En una caricatura de la revista *New Yorker*, figuró recientemente un individuo bien alimentado y bien vestido y a ojos vistas, decente y opulento, que se confunde con una multitud anónima. Con signos evidentes de conjeturar, contempla una máquina de expedición automática que ofrece miltown, fenobarbital, doriten y benzedrina. Parece preguntarse si requiere, a fin de pasar el día, estimularse para funcionar con más eficacia o sedarse para olvidar y aquietarse. En esta nación, tres o cuatro de cada diez recetas ordenan tranquilizadores y en un año se vendieron más de mil millones de tabletas de meproamato. Se asegura que la aspirina forma siempre parte de la lista de compras de la dueña de casa que va al supermercado. Entre los suizos de habla alemana abundan los adeptos a la fenacetina y hay analgésicos de empleo corriente que conducen también a la habituación.

Aun cuando los tóxicos que generan acostumbramiento se usan largamente en terapéutica, apenas una fracción de los pacientes evoluciona hacia la toxicomania. En las pandillas juveniles hay quienes fuman marihuana o se inyectan morfina, sólo por la emoción y la experiencia. Los americanos las llaman *pop-joys*. Entre ellos también pocos se convierten en adictos; pero las curaciones definitivas entre éstos son, en cambio, del todo excepcionales. Son asimismo excepcionales los habituados que no revelan antecedentes de aberraciones psicológicas diversas y por lo común, inciertas y poliformes. Nadie puede, eso sí, definir o siquiera describir al susceptible. Se anota que proviene más corrientemente de familias de estructura inestable y precariamente albergadas; que manifiestan tendencia a la indolencia, a depender, física y mentalmente, del prójimo y a la vida parásita; que buscan, en un escenario de fantasía, la manera de domeñar sus ansiedades y también los impulsos primarios.

Se sabe que el vicio es bastante más raro en muchas comunidades primitivas y que en las nuestras, menudea en las metrópolis y particularmente en los que han in-

Toxicomanías,  
tranquilizadores  
y  
alucinógenos

migrado a ellas. Muchos no podrían afrontar sus exigencias y sus complejidades. En Chicago son ocho veces más frecuentes entre los médicos y un tercio de los adictos, en general, tiene menos de 21 años. Estados Unidos reconoce las tasas más altas del mundo occidental: 60.000 víctimas y Gran Bretaña, una incidencia extraordinariamente baja para la cual se han invocado razones de susceptibilidad social. Ojalá que alguien las entienda.

Del fárrago que suelen ser las publicaciones de los especialistas en toxicomanía, hay, al menos, un conocimiento de aplicación práctica e inmediata. Porque en la trastienda se asentarían siempre problemas de personalidad, la terapéutica ambulante es inoperante: hospitalice al enfermo o no intente curarlo. Para el control algunos países y particularmente Estados Unidos, poseen todo un sistema de espionaje a fin de sorprender a los contrabandistas y vendedores. De cuando en cuando atrapan un embajador u otro pez grande, pero la deficiencia real de la maquinaria aparece dudosa hoy que muchas de estas sustancias se pueden preparar sintéticamente en el laboratorio.

A lo largo de la historia más gente ha fallecido por efectos del alcohol y los opiáceos que en aras de la patria o de la religión. La aspirina y otros analgésicos son invenciones recientes y hasta avanzado el Siglo XIX, el hombre civilizado no dispuso de más recursos que la borrachera, el beleño, la mandrágora y la adormidera para aliviar sus sufrimientos físicos. A fin de mitigar "los dolores reumáticos de la cabeza" que lo torturaban, se propinaba ésta De Quincey, el escritor inglés que tanto mal ocasionó, seguramente, exaltando las virtudes de la infusión. En sus Confesiones de un Opiómano declaró que a la influencia negativa de la anestesia, se seguían la apocalipsis —la revelación poética— y el secreto de la felicidad sobre el cual los filósofos han disputado en todas las edades.

En sus Variedades de la Experiencia Religiosa, William James afirma que la embriaguez estimula las facultades místicas, "expande, une y dice que sí", en tanto que, porque discierne, la sobriedad niega y disminuye. Transporta al adepto desde la periferia desapacible al corazón mismo de las cosas y lo unifica con la verdad. Para el pobre y el analfabeto reemplaza a la literatura y a los conciertos. Unos cuantos intelectuales de que Aldous Huxley parece ser el abanderado entonan hoy loas a los fármacos que modifican el estado de ánimo y que van desde los sedantes y tranquilizadores a que se aludió hasta los estimulantes y alucinógenos.

Huxley llega al extremo de sostener que si bien la vigilia y la conciencia habitual son útiles y, en ocasiones, indispensables, la persona necesita huir de la prisión de su individualidad. Todos nos queremos hasta el límite de la idolatría; pero nos hallamos, a la vez, tan intolerablemente tediosos que precisamos, con mayor o menor frecuencia, escapar de nosotros mismos. De este apremio derivarían el misticismo, los ejercicios espirituales y el yoga, como también las toxicomanías. La farmacología nos brinda la posibilidad de reemplazar los procedimientos —a su juicio, ineptos y nocivos— que se han empleado en estos setenta u ochenta siglos, por drogas que, con los avances de la bioquímica, pueden ser, un día, enteramente inocuas y de enorme eficacia.

Si se prescinde de los aspectos controvertibles de estas interpretaciones, el planteamiento resulta sugestivo y prometedor. Parece establecido que la mayoría de nosotros funciona —cual más, cual menos— a un 15% de su capacidad. Se concibe entonces que la ciencia descubra agentes y métodos que incrementen este porcentaje y nos transforme en seres superiores. No sería menudo milagro. Así y todo, los rusos han de aceptar esta eventualidad, puesto que el Plan Quinquenal se propuso "producir fármacos que regularicen la actividad nerviosa superior y acrecienten el potencial de trabajo". Contamos ya con diversos estimulantes de la energía psíquica a que



solemos recurrir calladamente y que sólo deberían utilizarse por indicación facultativa, porque su uso está todavía erizado de peligros.

En Estados Unidos se venden subrepticamente, fuera de cocaína y heroína, cigarrillos preparados con hojas de cáñamo indico. Particularmente en California los fumadores —entre los cuales se cuentan varios artistas de cinema— han provocado escándalos morrocotudos y un galán de la pantalla, al menos, ha estado detrás de las rejas. Se las llama marihuana y son las mismas que se conocen, en Oriente, como hashish. Del nombre de los adeptos —hashichins— proviene el vocablo asesino, porque, bajo la influencia de la droga, no les cuesta gran cosa cometer un crimen.

En un librito muy bello, *Le Club des Hashichins*, Teófilo Gautier describe admirablemente los sueños y las sensaciones a que da lugar: desprendido del cuerpo —“testigo odioso que nos acompaña siempre”— que se hace transparente y se disuelve, inunda al sujeto la beatitud. Se sumerge en un enorme vacío en que, en ambiente suavemente luminoso, discurren miles de millones de mariposas cuyas alas baten como abanicos; cálices de cristal de flores multicolores se abren, como fuegos artificiales que estallan y los sentidos se aguzan de tal modo que el verde, el rojo y otros colores arriban como ondas nitidas y perfectamente perceptibles. Deformados y grotescos, los compañeros de vicio se convierten en seres a medias animal y planta y su espectáculo lo contorsiona de risa. Gracias a las alucinaciones Gautier entendió, por primera vez, cómo pueden vivir los espíritus elementales e incorpóreos.

En la actualidad diversos investigadores e intelectuales con inclinación científica ensayan otros agentes que trasmudan la mente y del cáñamo indico han pasado al peyote o peyotl, un cacto mexicano. Lo ingerían ya los aztecas para lograr exaltación espiritual en algunas ceremonias religiosas. Últimamente se ha sintetizado en el laboratorio el ácido lisérgico, que se conoce como LSD y es enormemente más activo. Bastan unos pocos microgramos para lograr manifestaciones similares. Se echa mano de él, con mucha mesura, para facilitar el psicoanálisis, porque induce a los sujetos a revelar confidencias que reprimían, voluntaria o involuntariamente.

Muchas legislaciones sancionan el consumo de estos transmutadores y prohíben su expendición o exigen receta médica para adquirirlos. Cabe alentar la esperanza de disponer, en el futuro, de métodos inocuos que permitan disfrutar de euforia química y aún acceder, de vez en vez, a uno de estos paraísos artificiales con que sueñan muchos mortales. Por ahora estas diferentes prácticas originan volumen considerable de comercio clandestino e ilícito, de comportamientos antisociales y no poca criminalidad.

El alcoholismo ha sido finalmente definido como un síndrome de conducta, de etiología oscura y ordinariamente ligado al consumo immoderado de la droga, que implica riesgos mayores frente a algunos tipos de mortalidad y morbilidad clínica y social. Se ha comunicado que, en algunas partes del Canadá, afectaría al 5% de la población y en San Francisco de California, al 10% de los varones adultos. En Chile debe haber unos 200 mil casos o sea un número mayor de lo que hubo nunca de tuberculosos. Configura evidentemente el segundo problema sanitario —después de la mortalidad infantil— no tanto por los daños que produce en sí, sino por sus repercusiones sobre la familia y sobre la colectividad. La distribución por sexos —10 a 13 hombres por cada mujer— revela que en su gestación deben jugar primordialmente factores de orden social o antropológico. Hace más de medio siglo los primeros médicos nuestros que se ocuparon del asunto señalaban ya que el gañán y el obrero —en su decir, el 70% de la población— recurren a la botella por tedio, falta de entretenimiento y desesperanza. También hoy el mal está mucho más difundido en las clases bajas.

Alcoholismo,  
como  
enfermedad  
de individuos  
y de la sociedad

Los seres ingieren agua para subsistir; los alcohólicos viven para beber alcohol. En esta compulsión reside la llave de una incógnita que acarreo tanta confusión y que apenas ayer empezó a descifrarse. El público piensa en enfermedad en términos de gérmenes que "atacan" al individuo, o de agentes que lo lesionan o de un proceso que se instala en el organismo. Como sólo por excepción el sujeto se ha infligido el daño, no le cabe responsabilidad y es, a la vez, inocente y víctima. Por esta misma razón lo llama paciente: soporta una acción de que, comúnmente, no tiene culpa. Aún a las personas ilustradas les resulta, pues, difícil juzgar con la misma simpatía al sujeto que, en la apariencia, ha desoído ticamente los consejos reiterados y resistido o contrariado toda asistencia; empleado artimañas y roto sistemáticamente sus promesas para empecinarse en provocar desgracias a sí mismo y a los demás. Lejos de inspirar compasión, se ganó el ostracismo social y las retribuciones a que se hizo acreedor. No entiende que también él es víctima de un mal que lo acosa y lo atormenta, cuyo origen interpreta peor que nadie y cuyo vencimiento excede de su fuerza de carácter. La iglesia lo sermona para que se reforme, lo amonesta y lo castiga la ley, lo vituperan parientes y amigos. Aun los médicos pensaban, hasta hace poco, que no merecía la pena malgastar tiempo en un estado de cosas que, por intencional, es también irremediable.

Termina el infeliz sintiéndose como bestia acorralada. No exagera la expresión. Salvo que se trate abiertamente de un psicópata, las recriminaciones ajenas más acres y persistentes palidecen ante el sentimiento de culpabilidad que él mismo experimenta. Tan típico es dicho sentimiento que adquiere, en sí, valor diagnóstico. Muchos étlicos declaran que, por tremendas que resulten las torturas físicas en la mañana que sigue a una noche de disipación (*hangover*), no pueden siquiera parangonarse con la angustia moral que las acompaña y las domina. Ignorando que lo aqueja una enfermedad, se acusa de la ruina que ha desencadenado sobre su suerte y a su alrededor, se tilda de degenerado y se desprecia profundamente. De consiguiente hay pocas actitudes más adversas que empeñarse en despertar su conciencia, a fuerza de arrostrarle su indignidad. Si posee sensibilidad y así acontece a menudo, lo han lastimado, incontables veces, los reproches que él se prodiga y esos otros no conducen sino a que se repliegue más completamente bajo su caparazón y busque refugio en la botella.

Se considera que sufre de alcoholismo crónico el sujeto cuyo consumo de la droga alcanza a cantidad tal como para inhabilitarlo para llevar una existencia próspera y satisfactoria y que ignora sus estragos o no puede mantener control sobre la ingestión, no obstante percatarse de los perjuicios. Si no ha perdido dicho control no se le puede catalogar como enfermo, porque esa compulsión configura el mal. Como apunta ciertamente Terhune, pertenece a la categoría quien bebe a sabiendas de que no debería o queriendo vehementemente substraerse a la tentación. Está encandilado como el conejo frente a los faros del automóvil y su necesidad es tan imperiosa como la de robar para el cleptomano. El "descontrol" se traduce también en la incapacidad para detenerse a cierto nivel y en el cuadro clínico destacan, de consiguiente, tres síntomas más o menos patognomónicos: esta incapacidad, esa pérdida y los requerimientos ineludibles y crecientes.

A diferencia suya, el bebedor moderado o social se adapta con facilidad a las convenciones en la materia y puede prescindir del licor. En contraste con el adicto que alardea de que puede dejarlo a su antojo, aquél adopta una postura que no difiere radicalmente de la que se tiene frente al teatro y la música, la lectura y el atletismo. El alcohol le permite desprenderse de las realidades, comúnmente crudas, de la existencia trivial y escapar a la esfera despejada y luminosa de la fantasía. Puede que se convierta en excesivo, porque se obstina en buscar en el fármaco, más que el disfrute

de un sabor y de un ánimo placenteros, la influencia atenuante que ejerce sobre los conflictos y las tensiones emocionales en que se debate. Dicha influencia disminuye en relación inversa con la tolerancia y demanda; consecuentemente, cantidades cada vez mayores. Agrava esta tendencia la tradición detestable de exaltar aquella tolerancia, exhibiéndola como indicio de masculinidad y celebrando las proezas.

Si bien el bebedor immoderado y el excesivo se suelen embriagar noche a noche, no se convierten fatalmente en alcohólicos. Estadísticas fidedignas prueban que no se despeña sino uno de cada veinte, aproximadamente. Puede que ante la amenaza de una cirrosis o de otro trastorno grave, acoja el consejo del facultativo y se abstenga, al precio de un sacrificio grande, pero susceptible de realizar. A la inversa el alcohólico es incapaz de extraerse, sin la colaboración inteligente y sabia del prójimo, de la ciénaga en que se ahoga. Nada constituye, por tanto, necedad tan mayúscula como la letanía de que ha de contentarse con tal o cual dosis al día. A mayor abudamiento los cambios repetidos en los modelos de ingestión cotidiana suelen representar otro de los rasgos característicos de la enfermedad.

Por desgracia rige para él, ineludiblemente, la ley del todo o nada: si desea sanar ha de condenarse, de manera irrevocable, a la temperancia absoluta hasta el momento de abandonar el planeta. Porque esta condición aparece *sine qua non*, ha de considerarse que, a pesar de la eficiencia considerable de distintos tratamientos químicos y psicológicos, no se puede hablar aún de verdaderas curaciones. Las reconoceremos cuando los pacientes recuperados no se sientan caminando a la vera de un abismo a que no pueden asomarse siquiera y se reincorporen a la vida colectiva sin quedar sometidos a las privaciones que muchos adoptan y mantienen con esfuerzos casi sobrehumanos. Los alcohólicos anónimos cumplen, incuestionablemente, una labor muy meritoria; pero agrupan, de ordinario, a personas que procuran apoyarse en otras, que precisan protección, confesar su pecado y expiarlo, además de arrepentirse. No representan el padrón más corriente.

Muchas más en el taller que en el tránsito, proporciones cercanas al 80% de los accidentes son ocasionados por algo así como el 5% de los trabajadores. Tampoco esta propensión ha sido establecida acuciosamente. Se sabe que entre ellos hay una concentración de individuos que han sido educados con mucha severidad, que resienten la autoridad, que son permanentemente desaprensivos, entablan relaciones personales de sorprendente superficialidad y suelen escapar de los conflictos por medio de estallidos violentos. Con una descripción así, ¿se atrevería alguien a rehusar empleo o cédula de conductor a un sujeto que pareciera ajustarse a ella?

En el mundo las diferencias en las tasas de suicidio son increíbles e inexplicables. Frustrado o consumado, el fenómeno está preñado de enseñanzas. Constituye error craso que algunas legislaciones castiguen a quienes no lograron ultimarse. Investigaciones extensas revelan que en los que realmente consiguen despacharse, el 90% estaba clínicamente enfermo y en la abrumadora mayoría, de la mente. Dos males representan los dos tercios del total: la depresión maniaco depresiva y el alcoholismo crónico. Una proporción no menor había declarado su intención de matarse y había estado sometido a alguna forma de terapéutica. Por seductoras que sean estas comprobaciones, tampoco tienen utilidad en la práctica, salvo en cuanto indican, al igual que en los toxicómanos, la necesidad de hospitalizar a estos pacientes.

En todas partes del planeta los individuos están migrando del campo a la ciudad. En Ceylán la mera introducción del arado de palo produjo grado apreciable de desocupación y no cabe duda que el perfeccionamiento de las maniobras o procedimientos agrícolas determina rechazo de trabajadores redundantes. De otro lado, atraen no sólo los salarios, aparente o realmente mayores, sino también el embrujo multiforme de la vida urbana. Allá se suele llevar una existencia apacible y sin apremios y dis-

Las migraciones  
internas

frutar de la protección más o menos solícita de una familia frondosa. Con el alargamiento de la existencia individual, la disminución de la fertilidad y las estrecheces económicas, se fragmenta y se hace conyugal. Pierde así buena parte de su acción protectora y menguante de las agresiones ambientales. En el África Occidental el huérfano y la viuda son normalmente acogidos por algún pariente del difunto y en algunas civilizaciones es tradición que uno de los hermanos sobrevivientes despose automáticamente a la cuñada. Ni el sistema de seguro social más avanzado o más perfecto puede sustituir esta forma de protección, al menos porque es emocionalmente neutro e indiferente.

En la ciudad la persona suele sentirse solitaria en medio de la multitud. Tiene que someterse a disciplina y puntualidad si quiere desempeñar funciones, aún insignificantes. La diversificación de actividades la obliga comúnmente a abandonar ocupaciones ancestrales en que se refugiaba. Ha de acostumbrarse a manejar dinero y la asalta la incertidumbre de su presente y de su futuro económicos. Ha pasado, sin transición, del caballo y la carreta al ómnibus y el aeroplano. Es la secularización de que hablan los antropólogos. Hay que competir con los demás y tomar constantemente decisiones, aunque sólo sea para elegir una corbata o el medio de transporte. Cuando más el individuo conoce al especiero de la esquina y tiene que habituarse a las relaciones impersonales con sus proveedores y aún con los habitantes del mismo edificio o los trabajadores de la misma empresa. En la jerga de los psicólogos, tiene que "encapsular" cada situación.

La vida normal está hecha de rutina y se desliza como por un cauce. En ella la solterona, además de excepcional, no experimenta nunca la sensación de ser paria y el retardado mental pasa a menudo inadvertido. El tonto del pueblo es apenas manifestación de folklore. Puede que esta vida no sea necesariamente idílica. En todo caso quedó muy atrás el tiempo del salvaje maravilloso cuyo elogio realizó Rousseau y que indujo a Voltaire, *l'enfant terrible*, a postular que la solución de los problemas de la mente residía en que todos anduviéramos en cuatro patas.

Fastidia la opinión de muchos colegas sanitarios de que no se justifica, en Chile, ocuparse de numerosos problemas —así sea de higiene mental— cuando la mortalidad infantil, la incidencia de infecciones entéricas y otras tasas escandalosas, como también la brevedad de nuestra expectativa de vida denuncian que no hemos corregido aún los defectos básicos. En algunos países es costumbre que los campesinos y aún los habitantes de ciudad se confabulen, en un momento dado, para realizar en común una obra que beneficiará a uno de ellos: cultivar el arroz —que es tarea colectiva— cosechar los productos de la tierra y aún construir casa para una familia. Valdero en sí, aquel argumento tendría aplicación si todos los médicos hubiéramos de empeñarnos en una misma tarea. Sólo algunos se interesan por los desórdenes mentales y a éstos no hemos de encargarlos de consultorios para niños sanos y de otras funciones que contribuyen a corregir nuestra penuria sanitaria. A mayor abundamiento los problemas de salud mental ocupan profesionales de otros ramos y el psiquiatra suele meramente ser el jefe del equipo.

En salubridad se trabaja a base de prevención primaria y secundaria. Consiste aquélla en evitar las enfermedades, ejerciendo acción sobre uno o más de los factores de la tríada que reconocemos en su producción: mesonero o individuo, agente y ambiente. Se influye sobre el primero, inmunizando al sujeto contra determinadas infecciones y acrecentando, de otros modos, su resistencia. Se desarraigó la viruela de nuestro territorio —no obstante existir intermitentemente en los tres países colindantes: Argentina, Bolivia y Perú— después de mantener cierto tiempo el programa de vacunación obligatoria. Procedimientos tan distintos como la desinfección, los insecticidas que destruyen diversos vectores, la eliminación de polvo que contiene

silice o del plomo en ciertas pinturas importan influir sobre el agente dañino. No cabe duda, sin embargo, que los mayores éxitos se obtienen modificando el ambiente, entendido como el conjunto de condiciones ecológicas, sociales y aún culturales en que los hombres viven y se desenvuelven.

La malaria ha retrocedido ante las campañas de saneamiento y con exageración muy discreta, se puede afirmar que no persiste el cólera donde hay agua intubada para la bebida. Porque es de actualidad, procede tal vez mencionar que la fiebre reumática disminuyó sensiblemente antes de que se pusieran en juego los recursos eficaces de prevención y tratamiento específicos. Cabe atribuir el fenómeno al mejoramiento de las circunstancias —frío, humedad y sobre todo, hacinamiento— a impulsos de la civilización y de la elevación de los niveles de vida. Si se logra romper la cadena de propagación, modificando una o todas esas condiciones del ambiente, las posibilidades de defender de enfermedades a gran número de gente son considerablemente mayores que si se actúa sobre los individuos o los agentes. De este modo se alcanzaron los grandes éxitos de la salubridad.

Parece plausible suponer una fenomenología semejante en la esfera de los fenómenos mentales y aceptar que, mediante labor social, se consiga cambiar favorablemente las relaciones de personas y grupos entre sí y el ámbito todo del hogar, la escuela, la fábrica y la colectividad, convirtiéndolos en saludables para la mente. Porque la palanca es, precisamente, la acción social, la psiquiatría ha de desembocar en la medicina preventiva y social más que en la clínica.

Por bien cimentado que esté este planteamiento no es más ni menos quimérico que prever la desaparición de los males orgánicos y sólo pretende señalar dónde se sitúan los objetivos de la psiquiatría preventiva. Se pregunta G. R. Hargreaves: ¿se puede detener la difusión de estos desórdenes y hacer que la salud mental sea contagiosa? Agrega que la estrategia a largo plazo no debe, eso sí, invalidar la urgencia táctica de reducir la patología mental. Para intentarlo los psiquiatras estarían —en su sentir— mal apercibidos, en cuanto no son generales sino "sectarios": virtualmente, ninguno se interesa, a la vez, por el psicoanálisis y la teoría neurofisiológica.

Abunda la nosología que todavía no sabemos prever. Estamos así casi ayunos frente al cáncer, las cardiopatías y muchos otros grupos mórbidos. No es del todo excepcional, por ejemplo, que sobrevenga un infarto del miocardio, aún letal, en un sujeto que se halla bajo la vigilancia de un cardiólogo competente. En casi toda esa patología se puede, en cambio, practicar prevención secundaria, esto es impedir su agravación y la invalidez a que suele dar lugar, a la vez que asegurar al paciente una existencia más larga y más cercana a la normal. Se obtiene mediante el diagnóstico precoz, la terapéutica y la vigilancia continuadas, el régimen de alimentación y de vida y la rehabilitación. La incapacidad de la medicina aparece más obvia aún en la esfera mental. En ella apenas cabe ejercer prevención primaria en la parálisis general y en la psicosis por pelagra o alcoholismo, tratando adecuadamente la sífilis, la deficiencia nutritiva y el etilismo.

Porque los desórdenes psiquiátricos se manifiestan por dificultad para vivir en el medio social requieren, para la secundaria, mayor continuidad de cuidado y tratamiento, rehabilitación y readaptación. Dicha prevención secundaria en que conviene concentrar, por ahora, los esfuerzos en higiene mental escolla con los enormes requerimientos de personal calificado. En muchas partes la salubridad encontró en los médicos sus principales propulsores y también detractores de singular inclemencia. Algo semejante ha de ocurrir con la psiquiatría preventiva. Mientras más engreídos están los clínicos con el origen privilegiado y cuasi sacerdotal de su función, más menosprecian a los colegas que se ocupan de problemas colectivos y de masa. Resulta difícil explicarles, además, que en éstos se puede ejercer acción a base de conocimientos precarios.



Como apunta también Hargreaves, Snow sofocó un estallido epidémico de cólera con la mera medida de retirar la manilla de la bomba para extraer el agua en una noria de la Calle Ancha de Londres mucho antes de que se supiera del vibrión causal; Goldberger combatió la pelagra antes de que se la reconociera como síndrome de carencia, y hoy se pueden, seguramente, evitar algunos cánceres pulmonares, absteniéndose del cigarrillo, en circunstancias que los cancerígenos del tabaco no han sido identificados con certeza.

Se calcula que en el Occidente —del cual nosotros quedamos aparentemente excluidos— habría en la población un 10% de neurosis, un 3 y medio por mil de psicosis y cerca de un 2 por mil de retrasados. En Estados Unidos la prevalencia de los desórdenes mentales alcanzaría a un 5,2 por mil y de ellos 550 mil casos se hallarían en hospitales, 130 mil defectuosos en instituciones especiales y otros 100 mil bajo vigilancia. Más de 10 millones requerirían asistencia psiquiátrica de un tipo u otro, que importaría un desembolso anual de unos 350 millones de dólares. Las consultas respectivas representarían la mitad de la práctica privada. En las ciudades un 10% de los habitantes sufriría alguna afección mental a lo largo de la vida. Se suicidan cerca de 20 mil individuos. Las tasas más altas de estos suicidios, como asimismo de muertes violentas, toxicomanías y conducta antisocial se registran en naciones —Australia, Dinamarca, Estados Unidos, Suiza— que disfrutan de mayor riqueza material, estabilidad política y legislación protectora.

¿Qué sucede entre nosotros? Con ocasión del V Congreso Mundial de Salud Mental, la Universidad de Toronto auspició, a mediados de 1954, unos seminarios que, aproximadamente, obedecieron al título general de asociación entre higiene mental y salubridad (*mental health - public health partnership*). A mi saber no hubo antes iniciativa semejante. Cuando formuló la invitación no aceptó mi excusa de que carecía completamente de competencia en psiquiatría, porque el propósito era, precisamente, que los sanitarios nos enfrentáramos con los psiquiatras. Difícilmente se concibe que otros dos grupos puedan deliberar con mayor grado de provecho y de placer\*. Desde entonces se han multiplicado estos coloquios y las publicaciones que dan cuenta de sus resultados.

En nuestras deliberaciones se impuso un motivo principal de controversia\*\*. Casi sin excepción los participantes que provenían de países subdesarrollados sostuvieron que en ellos los desórdenes mentales aumentan ostensiblemente y cabe predecir que persistirá esta tendencia. Sus antagonistas calificaron el incremento de falaz y ocasionado por el mero desarrollo de servicios y especialistas.

En apoyo de nuestro aserto adjunimos el proceso de "secularización", la intensificación de las tensiones, la imposición de disciplina y puntualidad en las empresas, la disminución del efecto estabilizador de la iglesia y la familia y otros fenómenos que trae consigo el avance de la civilización. Nos separamos sin dilucidar el desacuerdo y manteniendo nuestras posiciones respectivas. Algún colega chileno habría de imponerse la tarea de resolver el punto. Podría comenzar investigando las consecuencias de hechos notorios. Insinuemos unos pocos.

Los psiquiatras nos han convencido de que, entre los 6 y los 30 meses o algo así, el niño necesita indispensablemente mantener relación continua con su madre o con una figura de madre. A nadie inquietan, sin embargo, las hospitalizaciones en gran escala a esta edad. Paul ha dicho que internarlo entonces es más peligroso que de-

\* Estos seminarios dieron origen a un libro (*Mental Health and the World Community*), que publicó la Federación Mundial de Salud Mental y donde la contribución del autor aparece con el título de *Chile at the Cross-roads*.

\*\*No vale la pena detallarla, puesto que está analizada en el capítulo de esa obra que el autor tituló *Mental Health Needs are Ubiquitous; the Case of Chile*.



jarlo jugar en una arteria de la vía pública con mucho tránsito. En los pleitos de separación, que entre nosotros son tan pintorescos, se acostumbra entregar la custodia de los hijos menores al cónyuge que aparece como víctima del otro, en circunstancias que las indiscreciones eróticas —motivo primordial de estas disoluciones— no impiden ser buen padre o buena madre. Nuestras leyes de adopción son arcaicas y dañinas y parecen destinadas a salvaguardar a los padres adoptivos y no a satisfacer las necesidades materiales y biológicas de las criaturas.

En un diapasón seguramente distinto que en las naciones desarrolladas, la familia —el microcosmos en que se incubaba la personalidad— está cambiando rápidamente también en los nuestros y todas las variaciones aceleradas atentan contra la estabilidad y determinan inseguridad y ansiedad. El aumento de la expectativa de vida en Chile que, en el medio siglo último, puede estimarse en más de 25 años; la disminución de la mortalidad en edades intermedias y otros factores demográficos y sociales han reducido manifiestamente el ámbito de ese microcosmos y separado las generaciones. En el pasado debe haber sido mucho más común que nuestras mujeres fueran madres a los 18 años y abuelas antes de los 40 y echaran al mundo legiones de niños. El individuo tenía entonces varios hermanos y una treintena o más de primos.

Despiertan algún escepticismo las campañas de alfabetización que se emprenden en condiciones de vida cívica ordinaria, como la nuestra. La lacra tremenda del analfabetismo se combate proveyendo los recursos para que todos los niños acudan a la escuela en momento oportuno. Suponiendo que tengan éxito, ¿qué ocurre con los individuos que aprenden a leer tardíamente, con los que poseen un cociente intelectual demasiado bajo y nunca fueron sometidos antes a un esfuerzo que los pusiera en evidencia?

La contemplación de la Villa Olímpica o de otra de las enormes poblaciones que se han levantado últimamente induce a cavilar si alguien estará averiguando las perturbaciones de distinto tipo que ha de gestar la acumulación, en un lugar distinto, de gentes venidas de muchas partes. ¿Qué consecuencias acarrea entre nosotros la migración interna, la urbanización precipitada, el trabajo femenino o la hospitalización en masa de las parturientas a que alguien atribuyó la frecuencia de los incestos? A muchos nos angustia el volumen enorme y creciente de los abortos cuyo estudio revela que a ellos recurren mayor número de casadas que de solteras. ¿No habrá aquí componentes psicológicos y de todos modos, qué pasa con las chilenas que se someten repetidamente al procedimiento, o quedan dañadas, o estériles?

¿Sería demasiada audacia sugerir que algún psiquiatra arrojado averigüe el porqué del papel desastroso que juegan las Fuerzas Armadas en nuestras Repúblicas latinoamericanas? Debería arriesgarse un compatriota, puesto que las nuestras representan una de las pocas excepciones honrosas. Porque se le está estudiando con seriedad y diligencia, no se alude, en este punto, a nuestro alcoholismo nacional, que representa, a todas luces, un problema de psiquiatría social.

No deja de ser sugestivo que, en Chile, no haya virtualmente psiquiatras anteriores a nuestra generación y que los especialistas actuales que han adquirido relieve y formado escuela sean contemporáneos entre sí. La decisión de incorporarse en esta esfera debe haber sido heroica en el momento de adoptarla. En Europa se dice que la verdadera psiquiatría cuenta apenas con unos veinte años. En todo caso se desarrolló en aislamiento soberbio y nocivo, como también de modo peculiar y muy distinto que las otras especialidades. Sólo en el curso de su evolución, desembocó y se unió a la medicina clínica primero, y más recientemente, a la social.

La historia de las casas de locos o de orates y de los manicomios antes de que se transformaran en hospitales psiquiátricos es una de las páginas más sombrías y

La psiquiatría es una disciplina joven y de desarrollo peculiar

más vergonzosas de la historia de nuestra profesión. En la primera mitad del siglo XIX, Geoffrey Knight, que introdujo la música, como agente terapéutico, en su asilo de Lancaster County y Connolly, que señaló la importancia de vestuarios dignos, aun en pacientes violentos, agresivos y ruidosos y particularmente en las mujeres, fueron precursores que se adelantaron mucho a su época y apenas dejaron huellas.

Mucha agua debió pasar debajo de los puentes antes de que se impusiera este concepto y se crearan los hospitales diurnos, las hosterías nocturnas, los establecimientos para defectuosos mentales, educables e ineducables, los centros de ocupación, las aldeas y los talleres protegidos, los clubes de tímidos, de alcohólicos o meramente sociales, los consultorios de conducta, las sesiones de psicoterapia colectiva y de psicodrama y los mil y un recursos y agencias de que hoy disponen las naciones desarrolladas.

Todavía en la época contemporánea los pacientes eran individuos confinados en instituciones detestables por orden del juez o por la voluntad de algún pariente próximo, a menudo sin intervención del facultativo —que tampoco existía en dichas instituciones— y por la fuerza o con engaño. Porque resultaban inmanejables e importaban peligro público, había simplemente que proteger a la comunidad y a ellos, entre sí. En esas condiciones hicieron sus primeras armas los psiquiatras. Algunos de ellos y mucha gente abrigan la dulce ilusión de que, después de los esfuerzos filantrópicos de Vives, Pinel, Dorothy Dix, Beers y Adolf Meyer, han desaparecido los sistemas brutales de otra época; aunque no por entero la noción de que precisa defenderse contra ellos y domeñarlos.

En uno de nuestros hospitales los psicópatas estaban recientemente o continúan encerrados en celdas y mis ojos han visto, en varias partes de Asia, a estos infelices en un anexo de la cárcel, vupuleados, desnudos y macilentos. Hasta la instauración del régimen actual, el mayor hospital psiquiátrico de Cuba era una canonja para provecho del médico director y de una dama altamente situada. Se embolsan casi todo el dinero provisto para la alimentación de los asilados y muchos, desnutridos y pésimamente guarecidos, se morían de frío en los inviernos del trópico.

Instituciones en que desaparecieron las camisas de fuerza, las cadenas, el látigo y los duchazos de agua fría todavía suelen disponer de presupuestos mínimos y del todo insuficientes. Ordinariamente son la Cenicienta de los servicios de asistencia médica. En cambio, los ingleses están recibiendo a sus alcohólicos en los hospitales generales y en las policlínicas se atienden muchas psicopatías. Todavía más importante, la medicina psicosomática está sirviendo de puente entre la general y la psiquiátrica. Más que aquélla, ésta sigue siendo arte aplicado y no ciencia propiamente tal. La tradición del psiquiatra es, seguramente, muy antigua, puesto que el hechicero es, en realidad, antepasado suyo y no de los galenos en general.

La primera guerra mundial hizo estallar la preocupación por el torrente de psiconeurosis que se adjudicaron entonces a los efectos bélicos y se denominaron *shell-shock*. Dicho reconocimiento sacó al psiquiatra del hospital; pero lo llevó a una relación meramente singular con el paciente. Sólo después advirtió la magnitud tremenda que el problema importa a permanencia. Se estima que, en las naciones avanzadas, la psiconeurosis ocasiona más ausencias al trabajo que el resfrío común. Estos pacientes, que serían cinco veces más frecuentes que los cardiopatas y algo más entre varones que entre mujeres, representarían los dos tercios del globo de la patología mental. A su vez serían doce veces más comunes que la psicosis, que afecta doblemente al sexo masculino y aumenta sensiblemente con la edad.

Ante estas comprobaciones el psiquiatra comprendió que no hay posibilidad alguna de afrontar dicho problema por medio de la psicoterapia individual, larga, costosa y sutil. Se convenció de que habrían de emplearse los procedimientos de masa

que maneja la salubridad. Añoró, además, al médico de familia que ha sido la llave en estos casos. De consiguiente, muchos psiquiatras modernos campean en defensa del práctico general, que ha de encargarse de auxiliar la mayoría de estos enfermos, saber referir al especialista los demás y entender la repercusión psicológica de toda enfermedad. Abogó asimismo porque esta psicoterapia menor —que es, al mismo tiempo, terapéutica y profiláctica— forme parte esencial de la educación del estudiante. Para el propósito debería recibir una experiencia psiquiátrica similar a dicha práctica general.

Hace algo más de cien años no estaba claro quién era médico. Consagrado como profesional, existió después, realmente, pero circunscrito a la clientela que lo podía pagar y alcanzó la cumbre de su prestigio en la primera mitad del siglo actual. Parece paradójico que haya ocurrido así en un momento en que su competencia técnica era bastante precaria, en comparación con la que ha adquirido posteriormente. Provenía dicho prestigio y la consideración de que gozaba en la colectividad de que se había convertido en consejero y sostén de su clientela. A él acudía no sólo para que curara las dolencias, sino para que ayudara en la solución de conflictos y aun para que consolara en las aflicciones.

Era el médico de familia y para serlo bueno, debía poseer penetración psicológica y echar mano, acaso sin percatarse claramente, de la psicoterapia. Repetimos que en la era optimista de Pasteur y Koch, se exaltó la preocupación obsesionante por las causas específicas y el facultativo desvió su atención hacia el caso: vale decir, se interesó por la enfermedad más que por el sujeto a quien aqueja. Con un dejo de exageración se comentó que necesitó ocuparse de éste, porque la dolencia no pudo ingresar al establecimiento sino con la persona que la sufre.

Por otra parte se le enseñó casi exclusivamente la patología que requiere la hospitalización —“la verdadera medicina”— y experimentó desilusión al verificar que esa patología difiere substancialmente de la que forma el grueso del ejercicio privado. Aprendió cuanto pudo sobre la enfermedad, poco sobre el paciente mismo y nada sobre la repercusión que aquélla determina sobre la familia y la colectividad.

Muchas naciones han tenido el buen juicio de conservar el médico de familia y en más de una, se percibe ahora afán por situarlo en el centro mismo de toda la organización. Dan prueba del surgimiento de los colegios y asociaciones de prácticos generales, denominación con que se les suele reconocer. En las nuestras se advierte un empeño exagerado y nefasto por fomentar las especialidades, a pretexto de que así lo exige el progreso de la ciencia, en circunstancias que la ciencia médica y el ejercicio profesional son cosas bien diferentes. Osler dijo que en este ejercicio importa más conocer a la persona que la enfermedad de que adolece.

Una observación puede resultar elocuente. Según Watts y Watts, el médico general de Gran Bretaña —que, no obstante la división arbitraria de sus ramas, constituye el eje del Servicio Nacional de Salud— atiende, en el año, 25 casos nuevos de desórdenes mentales por cada mil individuos que registra en su lista. Nacionalmente representan más de un millón en el año y de ellos, dos tercios tienen carácter psiconeurótico. Si el ejercicio llegara a fragmentarse como pretenden los campeones del sistema de especialistas a outrance, ¿quién se va a encargar de estos pacientes?

Quizás no parezca aventurado presumir que el esbozo de algunos conceptos de un sanitario puedan servir de inspiración. Evidentemente nuestra psiquiatría clínica progresa a pasos agigantados y es de esperar que contemos pronto, en varias partes del país, con cierto número de establecimientos especializados y de tamaño mediano (200 a 300 camas), en que los enfermos residan en circunstancias próximas a la normal. Es de esperar asimismo, que se multipliquen los consultorios, tanto independientes como anexos a los hospitales generales. Nosotros debemos abogar por

que se suscite la formación de médicos de familia y se les coloque en el eje mismo de la organización asistencial; por que se investigue el panorama global de los desórdenes mentales y su conducta epidemiológica, como también la influencia que en ella ejerzan los cambios sociales y de otro orden que lleva aparejada la civilización, y por que se desarrolle la psiquiatría preventiva, que empieza a brindar, en otros territorios, sus primeros frutos.

Como apunta Dubós, probablemente el mundo nunca fue un Edén, porque nunca estuvo estático, sino un Valle de Decisiones, donde la necesidad de cambiar y adaptarse a las nuevas circunstancias resulta indispensable para disfrutar de cierto grado de bienestar y felicidad. Imaginar una vida libre de conflictos y tensiones no pasa de ser especulación estéril. Por cuanto es esencialmente dinámica y el hombre no puede renunciar a la aventura que significa el progreso espiritual y material, ha de crear nuevas condiciones que sean propicias para su desarrollo en plenitud.

Chile está caminando a zancadas y de seguro, la sociedad está experimentando transformaciones, que, por desgracia, no han sido observadas acuciosamente. No es arriesgado suponer que dichos cambios están generando una patología mental distinta y más abundante. Si bien las averiguaciones que se practican en otras partes tienen aplicación limitada, en nuestro caso, pueden servir de guía. Urge emprender estudios sociológicos y antropológicos y explorar la tierra incógnita de esa patología mental.

PROLOGO

Con cuatro posturas de guitarra

PRIMERA

HUBO UNA VEZ cierto abuelo venido a menos de huaso,  
un viejo estoico, de esos que se tragan los quebrantos.  
Hombre del décimonono, tenido por muy avanzado  
de ideas para su tiempo, ¡liberal manchesteriano!  
partidario de apartar a la Iglesia del Estado.  
Hablabas como lo hubiera podido hacer un barranco,  
de cacerías de leones, de rodeos y caballos.  
En la casona alquilada, sin árboles en sus tres patios,  
con el papel de los muros tatuado por cien muchachos,  
para mentirse bucólicos amaneceres lejanos,  
en el primer patio tenía una colonia de pájaros.

SEGUNDA

Al entrar con su sombrero de pita sucio y llovido,  
arremangadas las haldas de su poncho colchaguino,  
en la vasta pajarera a inspeccionar los nidos,  
¡qué algarabía armaban sus inquietos inquilinos!  
Sabedores de que nunca dejaba de llevarles trigo,  
como astutos aduaneros hurgaban en sus bolsillos.  
Al verlo de pie a cabeza cubierto por el averío  
se hubiera dicho un maitén, de pájaros florecido.  
El sonriente los reñía al modo de San Francisco.  
La abuela que era cazarra decía con un suspiro:  
por desgracia, ¡ay! con el santo, no tiene otro parecido.

TERCERA

En la jaula convivían, en promiscuidad criolla,  
aves de bosque y de llano, de quebradas y de costas:  
torcazas, choroyes, tencas, diucas, zorzales, tórtolas,  
yales, cachudos, chincoles, tordos, jilgueros, lloicas.  
La única condición para entrar a la colonia:  
tener aunque fueran mínimas iniciativas canoras.  
De tanto cantar a dúo y trio a todas horas  
a veces se originaban remolinas amoratorias.  
El abuelo intervenía simulando asombro y cólera:  
¿Qué significa este escándalo? Nada de venir con bronceas  
por la pájara del prójimo, cada cual con su cantora.

## CUARTA

¡Cómo entendía a sus huéspedes, cómo cuidaba la jaula  
 con sus cantos, para él, entraba el campo en la casa.  
 Caminante de regreso de todas las esperanzas,  
 campesino sin un árbol para sus verdes nostalgias,  
 el abuelo fue el maestro y la pajarera el aula  
 en la que aprendí a amar a toda la especie alada.  
 El don que tienen del vuelo es una celeste gracia.  
 Fuera de ellos tan sólo los ángeles tienen alas.  
 Cuánto le ha servido al alma esa lección sin palabras  
 hoy que yo también regreso de los sueños y las ansias.  
 He aquí puesto al resalte el porqué de estas estampas  
 en que vuelan en romance los pájaros de mi infancia.

## EL TIUQUE

Pardo puñado de tierra  
 con alas, pero sin canto,  
 filósofo del faldeo  
 inquilino del cercado.

Pájaro huaso, de poncho,  
 cerruco, arisco y taimado,  
 pregonero de la lluvia,  
 gañán del cielo, sin rancho.

Entre el gavilán y el peuco  
 no eres más que un "allegado";  
 destino de peón errante  
 tu vuelo sobre los campos.

Eres como el "afuerino",  
 —siempre, por ahí, *atracado*,—  
 que junto con las pilchas lleva  
 el fatalismo en su saco.

El mediero campesino  
 te mira bien, sin reparos,  
 por hombre con los ratones  
 y noble con los sembrados.

Para hacerte más criollo  
 Dios te tejió ese chamanto  
 con paja de los rastros  
 y flores secas de cardo.

Cuando las torcazas huyen  
 raudas al primer disparo,  
 y en los rulos los espinos  
 se deshojan de sus pájaros.

Tú apenas cambias de rama  
 pensando para tu amaño,  
 con esa clarividencia  
 que da el vivir solitario:

"Benaiga la suerte mía,  
 "no creen que yo soy pájaro,  
 "estará de Dios que muera  
 "de puro viejo en el campo".

## EL CHOROY

El bosque despierta atónito,  
 ¡las ramas echaron alas!  
 De un árbol al otro en vuelo,  
 los choroyes se entrecambian.

Cómo alborotan y chillan  
 por entre las araucarias,  
 se diría una asamblea  
 de auténtica democracia.

Pícaros y marrulleros,  
 por tanto de suerte varia,  
 con cualquier cosa apechugan  
 cuando el hombre les da caza.

Haciendo de enseña viva  
 en "La Lora" un choroy pasa  
 de palique con la dueña  
 y las ovejas parroquianas.

Otro, artista de organillo,  
 al compás de un tango saca,  
 con su píco cascanueces  
 la suerte prefabricada.



En casa non santa alguno  
 repite ciertas llamadas:  
 Bajen niñas al salón,  
 llegaron futres con plata.

Así, en oficios de lance  
 se aseguran la pitanza;  
 pero la gran mayoría  
 fiel sigue a la selva patria.

En el terruño, académicos  
 de la nemorosa parla,  
 vocablos de grano aprueban  
 para su voracidad clásica.

— Los Coigueles están verdes.  
 — A los piñones les falta...  
 — ¿Y del trigal qué me dicen?  
 — ¡Al trigal! Es la palabra.

Se levanta la sesión  
 y parte la asamblea en masa:  
 el trigo es en este caso  
 la dieta parlamentaria.

Amarillo escalofrío  
 recorre las espigas grávidas;  
 una nube verde cubre  
 la sementera dorada.

Verde de un verdor abstracto,  
 verde más que el esmeralda;  
 de verde queda teñido  
 el aire por donde pasa.

Un verde del primer día  
 de la vegetación creada,  
 verde más verde, imposible:  
 ¡La clorofila con alas!

#### EL SIETE COLORES

Pájaro de mucho cuento,  
 se habla de su plumaje,  
 de sus trinos inauditos,  
 de sus costumbres errantes.

Dicen que por sus colores,  
 negro, amarillo, lacre...  
 — ¡el arco iris con alas! —,  
 no hay pájaro que se le iguale.

Dicen que huye del hombre,  
 que sus trampas no le atraen,  
 y hace su nido en lo hondo  
 de los verdes pajonales.

Dicen, en fin, muchas cosas  
 los ribereños hablantes;  
 pero que lo hayan visto  
 no lo afirma casi nadie.

Un pescador del Rapel  
 me dijo sin arrugarse  
 que el "Siete Colores" era  
 pájaro de aquellas márgenes.

Poniendo en su parloteo  
 acentos episcopales  
 me declaró haberlo visto  
 varias veces, por la tarde.

"No hay avecita que tenga  
 "tan coloreado el plumaje;  
 "si parece que lo hubieran  
 "pintado los propios ángeles.

"— Quizás si lo confundió  
 "— con algún picaflor grande,  
 "— Criado y nacido en el río  
 "cómo es que iba a equivocarme.

"Por esta luz que me alumbra,  
 "lo *vide*, a veces, pararse  
 "sobre la punta de un batro  
 " *mismamente* que en el aire.

— En tratándose de pájaros  
 todo es —le dije— explicable;  
 y diciéndomelo usted  
 ninguna duda me cabe.

#### LA TORTOLA CORDILLERANA

Miniatura de torcaza,  
 recadera diligente  
 por los senderos del huerto  
 frutecido de diciembre.

Le modelaron su forma  
 de tórtola de juguete,  
 en el alfar de la gracia,  
 los dedos del viento puelche.

Simulacro columbino,  
de pájaro apenas tiene  
la fragilidad del vuelo  
y el zurco que su amor vierte.

¡Qué nadie espante ese vuelo  
por entre la urdimbre verde,  
no la vayan a quebrar,  
tiene las plumas tan leves!

Canto de amor de la tórtola  
bajo la arboleda agreste,  
sortilegio de su eco  
de caracola terrestre.

Desde el fondo de los años,  
junto con su arrullo vuelve  
el run-run de las abejas  
y el bordón del agua alegre.

Y veo los ojos claros,  
como un recuerdo celeste,  
de aquella niña de égloga  
mirándome desde la muerte.

¡Ay! arrullo de la tórtola  
en la siesta de diciembre;  
desde el fondo de los años  
contigo mi infancia vuelve.

#### LA LLOICA

Como parto de la aurora,  
un copihue le ha nacido  
a la ñipa de los montes  
en su cogollo verdino.

Es la lloica que moceando  
luce su rojo corpiño.

Sobre la pirca que ciñe  
la cintura del camino,  
—milagro de primavera—  
brota de la barda un trino.

Es la lloica de los cerros  
que lanza su pregón lírico.

El zorzal más melodioso,  
el mirlo de mejor estilo,  
la diuca de más cadencias,  
todos con mayor registro.

Nadie con la clarinada  
de la lloica entre los riscos.

Guía de los leñadores,  
voladora flor del quisco,  
su canto estalla en el aire  
como granada de un himno.

Despierta a las torrenteras,  
hace florecer el chilco,  
la mañana se convierte  
en geórgica de sonidos.

¡Escuchándola parecen  
todos los días, domingo!

#### EL JOTE

No existe pájaro feo,  
basta la gracia del trino  
para que se transfigure  
y se vea embellecido.

Cada ave tiene su duende,  
no hay ninguna sin hechizo,  
la sola magia del vuelo  
le otorga valor de símbolo.

La madre naturaleza,  
cumpliendo extraños designios,  
anima contrafiguras  
para confirmar principios.

Al jote municipal  
le cupo este triste sino:  
feo por excepción,  
en martes trece nacido.

Y salió este pajarraco,  
alieurco y corcusido,  
grotesco sin atenuantes  
como un goyescó capricho.

Cabeza de desollado,  
perfil siniestro de grifo,  
huele a cadaverina  
como apesta a macho el chivo.

Como si esto fuera poco  
le dotaron de un instinto  
nauseabundo de necrófilo  
y destripador de oficio.

En los pueblos de provincia,  
sin tener color político,  
es policía de aseo,  
adjunto a los municipios.

Vigia de mataderos,  
con destemplados graznidos  
discute con sus congéneres  
mientras se afiambra el extinto.

¿Quién está trazando rúbricas  
con planeos condorinos,  
para desde el alto cielo  
demostrar su poderío?

No se equivoquen. El jote  
con tan repetidos círculos  
sólo otea la res muerta;  
no es ave que crea en símbolos.

Pese a tanto vituperio  
que en su contra queda dicho,  
¡cuánta armonía en su vuelo  
por el alto cielo andino!

#### LA DIUCA

Azulgris piedra cumbreña  
que un día se echó a volar  
y al valle trajo el prodigio  
de su canto de cristal.

Anunciadora del alba  
abismada en soledad;  
nadie al ensalmo del día  
alaba con lirismo igual.

Intérprete del laurel,  
del peumo y del arrayán,  
tu aria del bosque tiene  
cadencias de manantial.

No necesitas vihuela,  
en la sonora oquedad  
te tañe acordes el viento  
en la caja del pinar.

Vistes manda jesusina,  
y nevado delantal  
para preservar la voz  
del rocío matinal.

Moza del campo que llevan  
engañada a la ciudad  
y en cárcel de cana encierran  
prisionera en el zaguán.

El paso de una bandada  
te suele el canto alterar  
con un acento serrano  
nostálgico de libertad.

Luego pasa la morriña  
y devuelves bien por mal.  
¡Como naciste chicharra  
cantando te morirás!

#### EL ZORZAL

De todos los trajinantes  
de los árboles huertanos,  
por sus prendas, el zorzal  
el más "acaballerado".

Apenas aprende flauta  
deja la manta en el rancho  
y se enfunda en un chaquet  
de sastrería de teatro.

Tiene el oído tan fino  
que a la lombriz y el gusano  
los oye desanillarse,  
bajo tierra en los hierbajos.

Como el médico que ausculta  
a un enfermo cardíaco,  
pega el oído a la tierra  
y luego da el picotazo.

En el arpón de su pico,  
amarillo y aguzado,  
como resortillos vivos,  
salen los vermes coleando.

En la apreciación de fruta,  
de acuerdo con Garcilaso,  
para él la más sabrosa,  
la del ajeno cercado.

Es por eso pesadilla  
de los dueños en verano,  
porque cosecha antes que ellos  
brevas, gindas y duraznos.

De nada sirven cencerros  
ni fieros espantapájaros,  
pues muchas veces su audacia  
hace nido en el mismo árbol.

En el otoño revuela  
por los parrones dorados;  
la uva en sazón lo atrae  
como la copa al borracho.

El don lírico le brota  
fácil, límpido, espontáneo,  
la pureza del sonido  
da jerarquía a su canto.

Hay que oír sus facultades  
de improvisador romántico,  
mientras se desangra el día  
en los lienzos del ocaso.

¡Qué salve de Palestrina  
ni cuarteto mozartiano;  
es todo el campo que reza  
el Angelus en un pájaro!

#### EL CHUNCHO

Es la alta noche, la hora  
en que se cierne el misterio,  
como una arena de luna,  
en la criba del silencio.

Hora de los fuegos fatuos  
y los vagos cuchicheos  
de los duendes del insomnio  
en los rincones del miedo.

Rasga el aire alucinado  
el canto de un chuncho en celo,  
que rompe agoraramente  
el armisticio del sueño.

¡Ah! el mensajero fatídico  
que ve a la muerte sin velos  
cuando ronda moribundos  
por caseríos y huertos.

El que bebe el agua bruja  
que convierte al hombre en perro,  
y sabe cuándo se apaga  
la lámpara de los muertos.

La superstición fijó  
su vivir noctambulesco:  
"Ave que canta en lo oscuro  
es bicho de mal agüero".

El rústico que lo escucha,  
revolviéndose en el lecho,  
se echa el poncho a la cabeza  
contra el anuncio siniestro.

Ajeno al fatal embrujo  
prosigue el chuncho el asedio  
a su emplumada Julieta  
como un volátil Romeo.

#### EL TORDO

En el nido, de polluelo,  
ceniza el plumón sedoso;  
con los hartazgos de maqui  
le surge el negror insólito.

Que nadie se llame a engaño  
por su luto riguroso,  
ni su perfil medioeval  
de nigromante y astrólogo.

Pese a su atuendo burgués  
bajo el ala asoma el poncho;  
macuco a la campesina,  
amigo es de hacerse el sonso.

Tiene su oboe afinado  
en la natural de otoño;  
igual que el zorzal se escucha  
cuando ejecuta algún *solo*.

El alambre de sus patas  
y su trasero redondo,  
nombre han dado al pícaro  
achaque del *mal del tordo*.

Vegetariano y carnívoro,  
para comer ¡un fenómeno!  
desde carne a la alemana  
hasta empanadas de horno.

En vida de cautiverio  
se empeña y habla su poco.  
¡A qué esfuerzos de la lengua  
obliga el puchero al roto!

Otra cosa es cuando libre,  
chivateando como un loco,  
entra en los huertos a saco  
y deja los árboles mondos.

Su plumaje renegrido  
no dice con el alborozo  
con que vuela entre los boldos.

Ese es el tordo auténtico  
guerrillero del gorgojo;  
si con éste cae el trigo  
es culpa del alboroto.

#### EL PAJARO DE DOÑA ELVIRA

El flamín del moño, rojo,  
alas y testa, amarillas,  
la pechuga azul añil,  
dorso y flancos verde-oliva.

Pájaro más exótico  
no vio la ornitología;  
doña Elvira lo llevaba  
cuando iba de visita.

Nuestra infancia se embobaba  
ante su actitud de huída:  
con las dos alas abiertas  
y en el pico una flor lila.

¿En qué selva fue cazado?  
¿de qué especie provenía?  
¿cómo lo obtuvo su dueña?  
todo misterio y enigma.

Si el pajarillo además  
de su faz decorativa  
hubiese tenido canto,  
¡hum! un ave paradisiaca.

Pero nunca se le oyó  
ni la menor tentativa  
de echar fuera el sentimiento  
por su pico de amatista.

Cojeaba del mismo pie  
de ciertas niñas bonitas:  
muy frutales por afuera;  
por dentro tierra baldía.

Que no era pájaro autóctono  
a las claras se veía;  
mas hizo sobrados méritos  
para su ciudadanía.

Voló diez años inmóvil  
en la canasta florida  
que en vez de sombrero usaba  
la excéntrica doña Elvira.

Por estos merecimientos,  
aun sin tener chilena,  
vuela en este romancero  
con divisa surrealista.

#### EL PIDEN

Quien tenga un negro avispado  
debe ponerle Píden.  
El nombre le cae bien  
si es todo negro, tapado.  
No hay caballo así llamado  
—lo dice la tradición—  
que no tenga condición  
para ser diestro en la rienda  
y amansado no comprenda  
qué jinete es su patrón.

Cuando se dobla sombrío  
como un girasol morado,  
el disco del sol velado  
por los fuegos del estio  
y suena en sordina el río;  
el píden sin vano alarde  
frente al crepúsculo que arde,  
sopla su flautín de caña  
oculto entre la maraña,  
diciendo adiós a la tarde.

Cantor de los aguazales,  
malicioso y desconfiado,  
su cuerpo tornasolado  
huye por los pajonales;  
defiende por sus cabaes,  
con su don de ubicuidad  
su vida y su libertad.  
Según de qué lado sopla,  
se oye su aguda copla  
contraria en la vastedad.

Pidén se llamó el mulato  
que tuvo Lucho Durand,  
quién llevado por su afán  
de no aparecer ingrato,  
lo eternizó en un relato  
que es la flor del contar bien.  
Durand y su palafrén  
deben recorrer ahora  
los caminos de la aurora  
en la vida eterna. Amén.

#### LA TENCA

De retazos de percal  
descolorido el plumaje  
grisáceo como el ramaje  
reseco del totoral;  
en el coro matinal  
que se eleva en la quebrada  
alza su voz tableteada  
que parece más que canto  
matraca del Viernes Santo  
en la umbría desolada.

Cola larga, cuerpo breve,  
silueta de bailarina  
y dramática heroína  
de una conseja de nieve.  
Una pata en forma aleve  
—según el cuento asegura—  
le quebró la helada dura  
¡Suerte de la campesinal  
ser —la ingenua se imagina—  
ave de literatura.

Vuela, vivaz, retozona,  
del quillay a la patagua,  
recogiéndose la enagua  
de su cola de mozona.  
Ufana de su persona  
toma aires de soñadora;  
y entre la hueste canora,  
remilgada y tempranera,  
engola su carraspera  
de pájara de totora.

#### CONTRAPUNTO ENTRE EL DIUCO Y EL CHINCOL

Como el verano ya empieza  
—le dijo el diuco al chincol—  
para librarme del sol,  
préstame tu cabeza;  
la parte que me interesa  
es el moño únicamente,  
para proteger mi frente,  
cuna de mis prodigios  
y conservar los prestigios  
de mi poderosa mente.

Yo a mi vez te solicito,  
—le dijo el chincol al diuco—  
aunque me crean eunuco,  
que me adiestres en el pito,  
tú en tocarlo eres perito.  
Quiero soplar tu flautín  
para evitarme el trajín  
de ir preguntando en vano,  
otoño, invierno y verano,  
¿Han visto a mi tío Agustín?

#### CONTRAPUNTO ENTRE EL TORDO Y EL PICAFLOR

Viéndote en tus funciones  
de pájaro libador,  
—dijo el tordo al picaflor—  
no creo que haya razones  
para tantas contorsiones;  
ni se explica mi cacumen  
—así vivo me desplumen—  
si en mi vida vi igual cosa:  
haciendo de mariposa  
un tipo de tu volumen.

Te declaro sin ambages,  
aunque te hagas el sordo,  
—dijo el picaflor al tordo—  
no se usan negros plumajes  
salvo para los ropajes  
de viudas desconsoladas.  
Mientras vuelas en bandadas  
lo mismo que los gorriones,  
todas tus observaciones  
serán simples gorrionadas.



# Rudolf Bultmann: Mitología y Nuevo Testamento\*

TRADUCCION DEL ALEMAN Y PROLOGO DE MANUEL VALLEJO

## INTRODUCCION

LAS PRIMERAS afirmaciones de este escrito de Bultmann colocarán en perplejidad a más de un creyente. El hombre de hoy no cree más en ese mundo dividido en tres regiones —la tierra, el cielo, el infierno—. Esto es propio de una cosmovisión mítica periclitada del mundo. Pero esto lo contiene la Revelación, las enunciaciones dogmáticas; el mito se da en ellas.

La fe se dirige a lo mitológico. Sin embargo, no es ella misma mitológica. Lo mitológico reviste al objeto de la creencia, es un modo de expresión —para Bultmann, el modo cómo el hombre comprende su existencia en el mundo. Es precisamente hacia esa comprensión a la que debe dirigirse el teólogo y no a los mitos en sí mismos, que son propios de una determinada época o cultura. Su tarea es desmitologizar el *kerigma*, el mensaje del Nuevo Testamento; buscar la claridad necesaria para el hombre de la actualidad.

Bultmann precisa muy brevemente su concepto de "mito": *la manera de representar, en la que el más allá, lo divino, lo supraterebral, aparece como estando aquí, en este mundo...* (p. 22). Al término de su escrito afirma que no es un resto de mitología el hablar del hacer de Dios, *de su decisivo hacer escatológico*; dicho con mayor precisión, quien llame mitología a eso, para ése siempre quedará un resto mitológico, aun todos los esfuerzos desmitologizantes. Esto es de suma importancia para comprender el problema de la desmitologización; es como una especie de axioma. Hay algo que no es mito: el hacer el revelarse de Dios, el infundirse lo supra-histórico en lo histórico. ¿Por qué? En el escrito no está desarrollado con mayor distinción.

No podemos enfrentar la mitología del Nuevo Testamento, como si fuera un objeto histórico cualquiera de estudio, como si fuera una mitología frente a otra. Se trata del hacer de Dios, del Dios que no es histórico, aunque se de en la historia. Se trata del hacer de un Dios que no puede ser pensado como mera exterioridad, como algo dado (*Gegebenheit*). Esto no es nada nuevo, pero conviene recordarlo antes de entrar en la lectura de un escrito semejante. El autor lo explica claramente en un escrito anterior: *Pues hablar en términos científicos, esto es, en verdades generales, de Dios, significa, entonces, precisamente, hablar en términos que tienen su sentido en el hecho de que son de una validez general, de que prescinden de la situación concreta del que habla.* (*Glauben und Verstehen*, vol. 1º, *Welchen Sinn hat es, von Gott zu reden* (1925), pág. 27, Tübingen, 1961). Según Bultmann, hablar de Dios es como hablar del amor; debe ser al mismo tiempo un acto de amor; lo contrario significaría colocarse fuera del amor mismo: no es un objeto, algo dado sobre lo cual se pueda discurrir. *Liebe ist keine Gegebenheit woraufhin ein Tun und Reden, ein*

\* El texto original está publicado en el primer volumen de la serie *Kerigma und Mythos*, publicada por Herber Reich Evangelischer Verlag, Hamburg - Volkdorf.

*Nichttun oder Nicht reden möglich wäre. El amor no es algo dado, sobre lo cual fuera posible un hacer y un hablar, un no hacer o un no hablar. (Id. p. 27). . . Sie ist nur, wenn ich liebe oder geliebt werde, nicht daneben oder dahinter. Existe solamente cuando amo o soy amado, pero no al lado o atrás. (Id. p. 27).* El objeto solamente existe bajo la influencia —como veremos— pasiva del sujeto. Si el hombre habla de Dios colocándose fuera de la realidad de su existencia, entonces ya no habla de Dios, sino de otra cosa. (Id. p. 27).

¿Qué significa colocarse fuera de su existencia? No recibir su influencia, estar fuera de la fe, enfrentarse por cuenta propia ante Dios. No es solamente error, sino pecado. Bultmann recurre a la interpretación de Lutero del Génesis, en el sentido de que el pecado original, no solamente constituyó un atropello a lo mandado, sino un disputar con Dios, en un enfrentarse a El, poniendo en tela de juicio lo mandado, en un *Disputare de Deo*.

Así ocurre con el problema de la desmitologización. Se puede realizar solamente desde dentro. Aunque el hombre busque sinceramente a Dios, mientras su intento no sea apoyado por Dios mismo, será errado. ¿Cómo se podrá diferenciar lo que hablamos de Dios por nuestro propio impulso de lo que viene de Dios mismo? ¿Cómo tenemos conciencia de ello? ¿Cómo superar el mero pensar humano? Tal punto no puede ser tratado en esta breve introducción. Solamente debe quedar en claro que, de acuerdo con Bultmann, no podemos considerar la mitología del Nuevo Testamento, independientemente de la creencia en Dios, en el Dios que se revela, que se encarna, que se manifiesta dentro de un modo expresivo necesario para la época, y que no podemos tomarla como algo meramente dado, una *Gegebenheit*, que es objeto del pensar.

La idea de que el Nuevo Testamento contenga elementos mitológicos no es nueva y los primeros intentos de interpretación alegórica lo demuestra, como señala el autor. Tampoco es nuevo en la teología protestante el afán desmitologizante. Insiste Bultmann en este punto y no es pertinente extendernos más al respecto. Aun algunos teólogos católicos lo han intentado o, por lo menos, han reconocido la atmósfera mítica que recorre el Nuevo Testamento y no han visto en ello obstáculo para la aceptación del mensaje evangélico y también de los dogmas, lo que ya es en extremo atrevido. Así, por ejemplo, Gardeil, teólogo católico, reconoce en su obra *El dato revelado y la Teología* (París, 1932), el carácter mitológico que envuelve la afirmación del descenso al Infierno o de la ascensión al Cielo, sin embargo, considera que tal hecho no concierne a lo esencial del Mensaje evangélico. No es fundamental la comunicación de tal imagen, sino lo que se intenta transmitir mediante ella.

Lo que sin duda queda reposando en una arena muy movediza según el programa de este escrito es el dogma o los dogmas, principalmente los de la Iglesia católica. Hemos sostenido en otra parte \*\* que la Iglesia católica, al introducir la nomenclatura filosófica en la enunciación de los dogmas, los envolvía con ello en una necesaria relatividad. El hombre tiene que pensar, expresar lo revelado; la Iglesia católica tiene que mantener su unidad y preservar la doctrina de supuestos errores. Es infalible, pero humana, relativa, temporal; el lenguaje de los dogmas es una prueba evidente de ello. Pero, ¿qué ocurre si lo enunciado dogmáticamente es un mito? Pensemos en la resurrección de los muertos o en la transubstanciación. Habría que buscar el mensaje contenido; el mensaje que tenga sentido para el hombre actual. ¿No desaparecería el dogma en cuanto tal?

\*\* Mannel Vallejo: *La evolución de los dogmas*, revista Atenea, N° 401, julio-septiembre, 1963, págs. 36-53.

Si el hombre actual no cree en esa tripartición del mundo, ¿qué significa, entonces, que la Virgen ascendió a los Cielos en cuerpo y alma? Los teólogos católicos actuales no dejan de reconocer que ya no puede pensarse en una referencia espacial, al considerar el Cielo (Ver, *Teología Dogmática* de M. Schmaus, vol. VII, Madrid, 1960). Sin embargo, el problema no es tratado hasta sus últimas consecuencias. Pero si lo enunciado dogmáticamente, si un dogma es un mito y si la misión del teólogo debe ser desmitologizar el mensaje evangélico, entonces sería también su tarea desdogmatizarlo. La representación mítica del mundo es una forma de explicar el mundo, una cosmovisión, en la que el hombre explica su existencia y la del mundo. En esta conciencia representativa el espacio y el tiempo tienen modos de ser distintos. No puede traducirse en términos de una conciencia que no piensa mitológicamente. No puede traducirse en términos de substancia, forma, materia, acto, potencia, etc., no puede enunciarse en modo dogmático.

Se podría pensar que este intento de desmitologizar el mensaje evangélico, es como una empresa (*Unternehmen*) meramente humana, como un enfrentarse a Dios, a la Revelación como algo dado. Sin embargo, la respuesta de Bultmann es clara al respecto. La desmitologización es algo impuesto por el Nuevo Testamento mismo. ¿No sería también la desdogmatización algo impuesto por el mismo Nuevo Testamento?

Este escrito de Bultmann (1941) tiene, como se ha dicho ya repetidas veces, un carácter programático. Se trata de una tarea y de un deber que tiene que cumplir tanto el teólogo como el predicador, frente al hombre de la actualidad, para quien, la imagen mítica del mundo que reviste el Nuevo Testamento, es completamente extraña e inaceptable —extraña e inaceptable al compararse con la imagen del mundo que nos entrega la ciencia, determinada también históricamente.

Este carácter programático de desmitologizar el mensaje evangélico, esta nueva forma existencial de enfoque, ha sido objeto de diversas réplicas y análisis, recogidas en la serie *Kerigma und Mythos* (5 vols. Herbert Reich, Evang. Verlag Hamburg.). No es posible hacer una exposición de este complejo tema en tan breve introducción. Solamente esperamos al entregar esta versión al castellano (cuyas posibles correcciones serán muy agradecidas por el traductor) contribuir en algo a dar a conocer el pensamiento teológico protestante contemporáneo.

## I

LA DESMITOLOGIZACIÓN DEL MENSAJE DEL NUEVO  
TESTAMENTO COMO TAREA

LA IMAGEN DEL MUNDO DEL NUEVO TESTAMENTO es mítica. El mundo está dividido como en tres pisos. En el medio se encuentra la tierra, sobre ella, el cielo, bajo ella, el mundo subterráneo. El cielo es la morada de Dios y de las figuras divinas, de los ángeles; el mundo subterráneo es el infierno, el lugar del tormento. Pero tampoco es la tierra el lugar del acontecer natural y cotidiano, del cuidado y el trabajo, que cuenta con el orden y la regla, sino que también es el escenario de la acción de poderes sobrenaturales, de Dios y de sus ángeles, de Satán y de sus demonios. En el acontecer natural, en el pensamiento, en el querer y en el actuar del hombre intervienen los poderes sobrenaturales. Los milagros no son extraños. El hombre no tiene el poder sobre su propio yo. Los demonios lo pueden poseer. Satán le puede inspirar malos pensamientos; pero también Dios puede conducir su pensar y su querer, le puede dejar ver rostros celestiales o dejarle oír su palabra ordenadora y consoladora, le puede dar la fuerza sobrenatural de su espíritu. La historia no recorre un paso permanente y siempre de acuerdo a una ley, sino que mantiene su movimiento y su dirección por los poderes sobrenaturales. Este eón está

## A. EL PROBLEMA

1. La imagen mítica del mundo y el hecho mítico de la salvación en el Nuevo Testamento

bajo el poder de Satán, de los pecados y de la muerte (que siempre valen como *poderes*). Se apresura hacia su fin, a un pronto fin, que se realizará en una catástrofe cósmica. Están cerca los dolores del tiempo final, la venida del juez celestial, la resurrección de los muertos, el juicio para la salvación o para la corrupción.

A esta imagen mítica del mundo corresponde la exposición del hecho de la salvación que forma el contenido propio del mensaje del Nuevo Testamento. En un lenguaje mitológico habla el mensaje: *Ahora ha llegado el tiempo final; cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su hijo*. Este, un ser divino preexistente, aparece sobre la tierra como un hombre<sup>1</sup>; su muerte en la cruz, que sufre como un pecador<sup>2</sup>, crea expiación por los pecados de los hombres<sup>3</sup>. Su resurrección es como el comienzo de una catástrofe cósmica, a través de la cual, la muerte, que fue traída mediante Adán al mundo, es destruida<sup>4</sup>; los poderes demoníacos del mundo han perdido su poder<sup>5</sup>. El resucitado ha sido elevado al cielo a la diestra de Dios<sup>6</sup>; ha sido hecho Señor y Rey<sup>7</sup>. Volverá sobre las nubes del cielo para completar la obra de salvación; entonces tendrá lugar la resurrección de los muertos y el juicio<sup>8</sup>; entonces serán destruidos el pecado, la muerte y todo sufrimiento<sup>9</sup>. Pero esto ocurrirá tan pronto, que Pablo opina que aún ha de vivir él mismo este acontecimiento<sup>10</sup>.

El que pertenece a la comunidad de Cristo, está mediante el bautismo y la eucaristía unido con el Señor, y está, si no se comporta en forma indigna, seguro de su resurrección para la salvación<sup>11</sup>. Los creyentes tienen la señal, esto es, el espíritu<sup>12</sup>, que actúa en ellos y atestigua su filiación con Dios<sup>13</sup> y garantiza su resurrección<sup>14</sup>.

*Todo esto es un discurso mitológico* y cada uno de los motivos se pueden remitir a la mitología de su tiempo, de la apocalíptica judía y del mito gnóstico de la redención. En cuanto es ahora un discurso mitológico, *es increíble para el hombre de hoy día*, ya que para él, esa imagen mítica del mundo es algo periclitado.

El mensaje cristiano de hoy día está, por consiguiente, ante la siguiente pregunta: si acaso, cuando exige la fe del hombre, le impone también que reconozca esa imagen mítica y periclitada del mundo. Si esto es imposible, entonces surge para ella esta pregunta, de si el mensaje del Nuevo Testamento tiene una verdad, que sea independiente de esta imagen mítica del mundo; y sería entonces la tarea de la teología desmitologizar el mensaje.

¿Puede el mensaje cristiano exigirle al hombre de hoy que reconozca la imagen mítica del mundo como verdadera? Esto no tiene sentido y es imposible. No tiene sentido, pues la imagen mítica del mundo no es como tal nada específicamente cristiano sino que es simplemente la imagen del mundo de un tiempo pasado, que no está aún formado por un pensar científico. Imposible, pues no puede apropiarse de una imagen del mundo mediante una decisión, sino que siempre está entregada al hombre con su situación histórica. Naturalmente no es inmodificable y también pue-

<sup>1</sup> Gal. 4, 4; Fil. 2, 6 y sigs.; 2 Cor. 8, 9; Juan 1, 14, etc.

<sup>2</sup> 2 Cor. 5, 21; Rom. 8, 3.

<sup>3</sup> Rom. 3, 23-26; 4, 25; 8, 3; 2 Cor. 5, 14, 19; Juan 1, 29; 1 Juan 2, 2, etc.

<sup>4</sup> 1 Cor. 15, 21 y sigs.; Rom. 5, 12 y sigs.

<sup>5</sup> 1 Cor. 2, 6; Col. 2, 15; Apoc. 12, 7 y sigs., etc.

<sup>6</sup> Act. 1, 6 y sigs.; 2, 33; Rom. 8, 34, etc.

<sup>7</sup> Fil. 2, 9-11; 1 Cor. 15, 25.

<sup>8</sup> 1 Cor. 15, 23 y sigs., 50 y sigs., etc.

<sup>9</sup> Apoc. 21, 4, etc.

<sup>10</sup> 1 Tes. 4, 15 y sigs.; 1 Cor. 15, 51 y sigs.; comparar con Marc. 9, 1.

<sup>11</sup> Rom. 5, 12 y sigs.; 1 Cor. 15, 21 y sigs.; 44 y sigs.

<sup>12</sup> *Aparjé*: Rom. 8, 23; *arrabón*: 2 Cor. 1, 22; 5, 5.

<sup>13</sup> Rom. 8, 15; Gal. 4, 6.

<sup>14</sup> Rom. 8, 11.

de el individuo trabajar en su transformación. Pero sólo lo puede hacer de manera que se llegue a interiorizar de la imposibilidad de esta imagen tradicional del mundo, basándose en ciertos hechos que realmente se le impongan y basándose en esos hechos, modifique la imagen del mundo o bosqueje una nueva. Así se puede modificar la imagen del mundo, ya sea por el descubrimiento copernicano o por teoría del átomo; o también cuando el Romanticismo descubre que el sujeto humano es más complicado y más rico de como pudiera ser comprendido por la cosmovisión de la Ilustración o del Idealismo; o a través de que el significado de la historia y del pueblo (*Volkstum*) se hace consciente de nuevo.

Ahora es totalmente posible que se descubran de nuevo verdades en una periclitada imagen mítica del mundo, que en el tiempo de la Ilustración estaban perdidas, y la teología tiene todos los motivos para colocar también esta pregunta en relación con la imagen del mundo del Nuevo Testamento. Pero es imposible que se reponga una imagen periclitada del mundo mediante una simple decisión, y principalmente es imposible reponer la imagen *mítica* del mundo, después que todo nuestro pensamiento está formado irrevocablemente por la ciencia. Un ciego aceptar la mitología del Nuevo Testamento sería arbitrariedad; y elevar tal exigencia a exigencia de fe, significaría rebajar la fe a la calidad de mera obra, como Wilhelm Herrmann —se debería decir de una vez para siempre— lo ha hecho claramente. El cumplimiento de tal exigencia sería un forzado sacrificio del intelecto y el que lo hiciera, estaría propiamente como desdoblado y no veraz, pues asentiría a una imagen del mundo para su religión, para su creencia, que negaría en otras oportunidades de su vida. Con el pensamiento moderno, heredado por nuestra historia, *se ha dado la crítica a la imagen del mundo del Nuevo Testamento.*

*La experiencia del mundo y su dominio* están tan desarrollados en la ciencia y en la técnica, que ningún hombre puede perseverar y persevera en la imagen del mundo del Nuevo Testamento. ¿Qué sentido tiene confesar hoy día: *bajar al infierno o subir al cielo*, cuando el que confiesa no participa de la imagen mítica de la división del mundo en tres partes, la cual está en la base de tales formulaciones? Pueden ser reconocidas sinceramente tales afirmaciones solamente si es posible despojar la verdad de la representación mitológica con que está tomada, si es que existe una tal verdad. Pues, esto es precisamente preguntar teológicamente. Ningún adulto se representa a Dios como un ser existente arriba en el Cielo; pues el cielo no existe más en el antiguo sentido. Menos existe el infierno, la mítica parte subterránea, bajo esta tierra, sobre la cual están nuestros pies. Con ello terminan las historias de la subida al cielo y el descenso al infierno de Cristo; acabada la esperanza en el Hijo del Hombre que ha de venir con las nubes del cielo y del arrobamiento del creyente en el aire (1 Tesl. 4, 15 y sigs.).

Terminó *la creencia en los espíritus y demonios* con el conocimiento de las fuerzas y leyes de la naturaleza. Las estrellas son consideradas por nosotros como cuerpos del mundo, cuyos movimientos son regidos por una legalidad cósmica. No son para nosotros seres demoníacos que esclavizan a los hombres en su servicio. Si tienen influencia sobre la vida humana, esto se realiza según un orden comprensible y no es la consecuencia de su maldad. Las enfermedades y sus curaciones tienen sus causas naturales y no dependen de la acción de demonios y de su expulsión<sup>15</sup>. *Los mi-*

<sup>15</sup> Ciertamente se puede decir que existen hoy hombres, cuya imagen en la imagen científica del mundo que ha sobrevenido, ha sido quebrantada, y también otros, cuyo primitivismo los califica para un tiempo de pensar mitológico. Ciertamente hay toda clase de supersticiones. Pero la fe —degradada como superstición— en los espíritus y milagros es algo completamente distinto a lo que en otro tiempo era fe. No depende nada de qué ocurrencias y especulaciones son movidas aquí o allá las existencias lábiles, y tampoco, cuánto

lagos del Nuevo Testamento han dejado de ser tales con ello y atestiguan esto quien trate de salvar su historicidad, recurriendo a perturbaciones nerviosas, a influencias hipnóticas, a la sugestión, etc. Y mientras en el acontecer corporal y anímico calculamos con fuerzas enigmáticas y aún desconocidas para nosotros, nos esforzamos por captarlas científicamente. También el ocultismo se da como ciencia.

No se puede utilizar la luz eléctrica y la radio, usar medicamentos y medios clínicos modernos en casos de enfermedad y al mismo tiempo creer en el mundo de los espíritus y de los milagros del Nuevo Testamento<sup>16</sup>. El que opina que lo puede hacer para su persona, debe hacerse claro, que él, si lo declara como la actitud de la creencia cristiana, con ello hace incomprendible e imposible el mensaje cristiano en el presente.

La *escatología mítica* está básicamente terminada mediante el simple hecho de que la Parusía de Cristo no ha tenido lugar tan pronto como se espera en el Nuevo Testamento, sino que la historia del mundo continúa y como toda persona cuerda está convencida, continuará. El que está convencido de que el mundo conocido terminará en el tiempo, se representa su fin como el resultado de un desarrollo natural, como un fin en catástrofes naturales y no como un acontecimiento mítico del cual habla el Nuevo Testamento. Y cuando se interpreta esto según teorías científicas como el candidato en la *Casa del Pastor de Noddebo*, hace precisamente con ello, sin saberlo, una crítica al Nuevo Testamento.

No se trata de la crítica que surge de la imagen científica del mundo, sino tanto más en el fondo de la crítica que crece de la autocomprensión del hombre moderno.

El hombre moderno tiene de manera notoria la doble posibilidad, de entenderse totalmente como naturaleza o como espíritu al diferenciarse de la naturaleza en su propio yo. En cada caso se comprende como un *ser unitario* que se atribuye su sentir, pensar y querer<sup>17</sup>. El no se comprende propiamente dividido como lo ve el Nuevo Testamento, de manera que pudieran intervenir poderes extraños en su vida interna. El se atribuye la unidad interna de sus estados y acciones y llama esquizofrénico al hombre que considera dividida esta unidad por la acción de poderes demoníacos o divinos.

Aunque se considere en un alto grado como un ser natural dependiente —como sostienen la biología o el psicoanálisis— no considera por ello esta dependencia como un estar entregado a poderes extraños, de los cuales él mismo se distingue, sino que justamente como su propio ser, que comprendiendo toma bajo su control, de manera que puede organizar racionalmente su vida. Si se comprende como espíritu, sabe, sin embargo, de la permanente determinación a que está sometido por su natural corporidad, pero se distingue de ella en su yo y sabe que es independiente y responsable por su dominio sobre la naturaleza.

En ambos casos le resulta decididamente extraño e incomprendible lo que el Nuevo Testamento dice del Espíritu (*pneuma*) y de los sacramentos. El hombre que se comprende desde un punto de vista puramente biológico, no entiende que pueda penetrar en la estructura cerrada de las fuerzas naturales algo sobrenatural, el *pneuma*, y que pueda actuar sobre él. El idealista no entiende que un *pneuma* que actúa como

---

está extendida una atmósfera anticientífica bajo el dominio de giros usuales, sino que depende de la imagen científica en que los hombres viven fácticamente. Pero, ésta es determinada por la ciencia; y domina a los hombres por medio de la escuela, la prensa, la radio, el cine y, en general, la técnica.

<sup>16</sup> Se piensa en las observaciones de Paul Schütz, de cómo en Oriente, debido a las disposiciones higiénicas y medidas, desaparece la religión mítica.

<sup>17</sup> Comparar: Gerh. Krüger, *Einsicht und Leidenschaft. Das Wesen des platonischen Denkens*. Frankfurt, V. Klostermann, 1939, p. 11 y sigs.



una fuerza de la naturaleza pueda tocar o influir su actitud espiritual. Sabe que es responsable por sí mismo y no comprende cómo se le pudiera comunicar algo lleno de misterio en el bautismo de agua que fuera entonces el sujeto de sus voliciones y acciones.

No comprende que una comida pueda proporcionar una fuerza espiritual y que el gozo indigno de la eucaristía deba tener como consecuencia enfermedad corporal o la muerte (1. Cor., II, 30), salvo que busque una explicación en la sugestión. El no comprende que alguien se pueda hacer bautizar por los muertos (1. Cor., 15, 29).

No se necesita hablar en detalle del especial distintivo de la moderna cosmovisión en las formas del idealismo y del naturalismo. Pues solamente puede ser teológicamente relevante la crítica al Nuevo Testamento que crece con *necesidad* de la situación del hombre moderno. Pero la cosmovisión biológica no es, por ejemplo, necesaria en la situación actual; su elección es dentro de esta situación una pregunta de decisión. Y para la teología es solamente relevante la pregunta, en qué puede estar fundamentada la decisión para una consecuente cosmovisión biológica del mundo, lo que es la base común, de la cual se puede levantar la pregunta de la decisión. Pero esto es primero, la imagen del mundo formada por las ciencias de la naturaleza y luego la autocomprensión del hombre, según la cual se entiende como una unidad interna cerrada que no está abierta a la intervención de poderes sobrenaturales. Tanto para naturalistas como idealistas vale también que *no puedan entender la muerte como castigo por los pecados*. Es para ellos un proceso simple y necesario de la naturaleza. Para aquél no significa ningún problema, pero surge precisamente para el idealista el problema de la muerte, porque es un proceso natural. Pues como tal, no crece de mí propio yo espiritual, sino que lo destruye. Y esta es la problemática, que el hombre que es un yo espiritual en oposición a las plantas y animales, sin embargo, está también sujeto a la naturaleza; es engendrado, crece y muere como un animal. El no puede entender estos hechos como un castigo por sus pecados: pues está sometido a la muerte primero, antes que fuese culpable. No puede entender que debido a la culpa de su antepasado sea condenado al destino de la muerte de un ser natural, puesto que sólo reconoce la culpa como una acción responsable y por eso, el pecado original, como una enfermedad con una fuerza natural siempre actuante, resulta un concepto submoral (*untersittlicher*) e imposible.

Precisamente por eso no puede entender la *doctrina de la satisfacción vicaria por la muerte de Cristo*. ¿Cómo puede ser expiada mi culpa por la muerte de un inocente? (si se puede en general hablar de un tal) ¿Qué conceptos primitivos de culpa y justicia están en la base de tal representación? ¿Qué concepto primitivo de Dios? ¿Debe ser entendida la visión de la muerte de Cristo que extingue los pecados, a partir de la representación de la víctima? ¡Qué primitiva mitología, que un ser divino que ha llegado a ser hombre mediante su sangre expie los pecados del hombre! O a partir de la visión del derecho, de manera que en el derecho comercial entre Dios, y el hombre sean satisfechas las exigencias de Dios, mediante la muerte de Cristo: ¡entonces podrían ser entendidos los pecados desde un punto de vista jurídico como contravención abierta del mandato, y las reglas éticas estarían excluidas! Y además, Cristo, que sufrió la muerte, era hijo de Dios, el ser divino preexistente, ¿qué significa, entonces, para El la aceptación del morir? ¡Ciertamente no puede significarle mucho el morir a quien sabe que resucitará después de tres días!

Menos puede el hombre moderno entender la *resurrección de Jesús* como un acontecimiento mediante el cual se ha desatado un poder de vida que el hombre sólo puede apropiarse mediante los sacramentos. Para el que piensa biológicamente, tal discurso no tiene ningún sentido, porque para él no existe el problema de la muerte. Para los idealistas es, sin embargo, algo lleno de sentido hablar de una vida que no está sometida a la muerte; pero que la posibilidad de una tal vida sea proporcionada

por el hecho de que un muerto sea nuevamente resucitado a una vida física, es para él algo irrepresentable. El actuar de Dios aparece de una manera incomprensible entrelazada con el acontecer natural, si mediante un tal medio proporciona la vida a los hombres. El podría ver el actuar de Dios en un acontecimiento que interviene en la realidad de su propia vida y que a él mismo lo transforma. Pero un tal hecho milagroso como el hacer volver a la vida a un muerto —independientemente de la incredibilidad que suscita— no lo puede entender como un actuar de Dios que a él le concierna.

Y si se ofrece el modo de pensar gnóstico, en el sentido de que el Cristo que murió y resucitó no era simplemente un hombre, sino un hombre-dios y que su muerte y resurrección no fue un hecho aislado<sup>18</sup> que tocara a su persona individual, sino un acontecer cósmico en el que estamos todos introducidos; así el hombre moderno puede volver a colocarse verdaderamente con esfuerzo en esta manera de pensar, aunque no la pueda cumplir para sí, porque en ella el yo del hombre es representado como naturaleza y el hecho de la salvación, como proceso de la naturaleza. Con ello se dice al mismo tiempo: la representación de un Cristo preexistente como un ser celestial, así como la representación correlativa de la propia transformación en un mundo de luz celestial, en el cual el yo debe mantener ropajes celestiales, un cuerpo espiritual, todo esto es algo que para él no dice nada, no sólo irrepresentable racionalmente. Pues él no entiende que su salvación pueda consistir en un tal estado, en que llegaría al cumplimiento de su vida, de lo propio suyo.

## B. LA TAREA

### 1. Nada de elección o supresión

¿Se deduce ahora de tal destrucción crítica de la mitología del Nuevo Testamento, que el mensaje del mismo ha sido suprimido críticamente en su totalidad?

En todo caso no se le puede salvar al reducir lo mitológico mediante elección o supresión. No se puede, por ejemplo, renunciar a la representación del efecto corporal dañino de la santa cena gozada en forma indigna o al bautismo para los muertos, y, por lo demás, mantener el pensamiento que una comida corporal tiene un efecto espiritual. Pues una manera de representación abarca todas las afirmaciones del Nuevo Testamento sobre bautismo y santa cena y precisamente esta manera de representación es la que no podemos seguir realizando.

Se puede llamar la atención sobre el hecho de que dentro del Nuevo Testamento no todas las afirmaciones mitológicas están igualmente acentuadas y que no están representadas en todos los escritos con la misma regularidad. Las leyendas del nacimiento de la virgen y de la ascensión al cielo de Jesús aparecen rara vez; Pablo y Juan no las conocen. Pero cuando se las considera como un agregado posterior, eso no modifica que el hecho de la salvación mantenga un carácter mítico. ¿Y dónde estaría el límite en tal procedimiento de supresión? Solamente se puede aceptar o rechazar como una totalidad la imagen mítica del mundo.

Aquí adeuda el teólogo o el predicador a la comunidad o a aquellos que quiera ganar para la comunidad, absoluta claridad y nitidez. La predicación no debe dejar a los oyentes sin claridad sobre ello, esto es, lo que deban tener por propiamente verdadero y lo que no. Ante todo no debe dejar en dudas al oyente sobre lo que el predicador ha eliminado secretamente, y el mismo también debe tener claridad sobre ello. En la *Resurrección de los muertos*, de Karl Barth, se elimina la escatología cósmica como una historia de conclusión (*Schlussgeschichte*) en favor de una historia de término (*Endgeschichte*) que no es considerada mitológica. Que esto sea una crítica a Pablo y al Nuevo Testamento en general, sólo se puede engañar Barth sobre ello, porque suprime con una interpretación violenta todo lo mitológico de la primera Epístola a los Corintios; pero este es un proceder imposible.

<sup>18</sup> Rom. 5, 12 y sigs.; 1 Cor. 15, 21 y sigs.; 44.

Por consiguiente, si el Mensaje del Nuevo Testamento debe mantener su validez, entonces no hay otro camino que desmitologizarle. El entrar en este camino no puede ser comprendido basándose ciertamente en un postulado, como si debiese ser hecho capaz de actualidad bajo todas las circunstancias el Mensaje del Nuevo Testamento. Es mucho más fácil preguntar, si no es realmente nada más que mitología, o si precisamente el ensayo de entenderlo en su propia intención no conduce a la eliminación del mito. Este modo de plantear la pregunta se hace urgente desde dos ángulos: tanto a través del conocimiento de la esencia del mito en general, como a través del Nuevo Testamento mismo.

El sentido propio del mito no es dar una imagen objetiva del mundo; más bien se expresa, como el hombre se entiende en su mundo; el mito no quiere ser interpretado desde un punto de vista cosmológico, sino antropológico, mejor aún, existencial<sup>19</sup>. El mito habla del poder o de los poderes que el hombre cree experimentar como fundamento y límite de su mundo, de su propio actuar y sufrir. El habla de estos poderes así como si incorporara de manera representativa estos poderes en el círculo de su mundo conocido, de sus cosas y fuerzas y en el círculo de la vida humana, de sus afectos, motivos y posibilidades. Así cuando él habla de un óvulo del mundo, de un árbol de mundos, para hacer visibles el fundamento y el origen del mundo; o cuando habla de las luchas de los dioses, a partir de los cuales han salido los estados y órdenes del mundo conocido. El habla mundanalmente de lo que no es mundano, humanamente de los dioses<sup>20</sup>.

En el mito encuentra expresión la creencia de que el mundo conocido y disponible, en el cual el hombre vive, no tiene el fundamento y la meta en sí mismo, que más bien su fundamento y su límite están más allá de lo conocido y disponible y que esto conocido y disponible está amenazado permanentemente y dominado por poderes secretos que son su fundamento y límite. Y conjuntamente da con ello el mito expresión al saber de que el hombre no es señor de sí mismo, de que él no sólo es dependiente dentro del mundo conocido, sino que también es dependiente ante todo de aquellos poderes que dominan más allá de lo conocido y que precisamente en esta dependencia puede ser liberado de los poderes conocidos.

En el mito mismo está contenido también el motivo para la crítica de sí mismo, esto es, de sus representaciones objetivantes, en cuanto su propia intención de hablar de un poder que está más allá, al cual están sometidos el mundo y el hombre, es obstaculizado y ocultado por el carácter objetivante de sus afirmaciones.

Por eso no está en cuestión la mitología del Nuevo Testamento en el contenido objetivante de la representación, sino que la comprensión de la existencia que se expresa en estas representaciones. Se trata de la pregunta por su verdad y su verdad es afirmada por la fe, que no debe estar obligada a la representación del mundo del Nuevo Testamento.

El Nuevo Testamento invita en forma exigente a la crítica, por el hecho de que dentro de su mundo de representación están unas junto a otras representaciones individuales ideológicamente desequilibradas y que incluso se contradicen. Así está la

<sup>19</sup> Comp. Gerh. Krüger, *Einsicht und Leidenschaft*, p. 17 y sigs., 56 y sigs.

<sup>20</sup> Se habla aquí de mito, en el sentido en que lo entienda la investigación histórico-religiosa. Mitológico es la manera de representar, en la que lo que no es de este mundo, lo divino aparece como de este mundo, como humano; lo que está más allá, como estando acá; en la que, por ejemplo, el estar más allá de Dios, es pensado como una distancia espacial; una manera de representar, en la que el culto es entendido como un comerciar, en el que a través de medios materiales pueden llegar a intervenir fuerzas inmateriales. No se habla de mito en su sentido moderno, por lo tanto, según el cual no significa otra cosa que ideología.

2. La tarea de la desmitologización presentada por la esencia del mito

3. La tarea de la desmitologización presentada por el Nuevo Testamento mismo

concepción de la muerte de Cristo como una víctima y como un acontecimiento cósmico; la interpretación de su persona como la del Mesías y como la del segundo Adán. Aparecen contradictorias la representación de la Kenosis (Fil. 2, 6) del preexistente y la noticia de sus milagros, a través de los cuales se muestra como el Mesías; de la misma manera se contradice la representación del nacimiento de la Virgen, con el pensamiento de su preexistencia. Se contradice la creencia en la creación y la representación de los arcontes del mundo (1 Cor., 2, 6) y del Dios de este eón (2 Cor., 4, 4) o de los elementos del mundo (*Stojieia tou kosmou*, Gal., 4, 3); de la misma manera la visión de que la ley de Dios está dada y que proviene de los ángeles. (Gal., 3, 19).

Ante todo se exige la crítica por el hecho de que recorre una contradicción característica al Nuevo Testamento tomado como una totalidad: por una parte determinación cósmica del hombre, por otra, la llamada para la decisión; por una parte vale el pecado como destrucción, por otra, es culpa; junto al indicativo paulino, está el imperativo, etc. Dicho brevemente: por un lado es entendido el hombre como un ser cósmico, por otro, como un yo autónomo, que en la decisión puede ganarse o perderse. De aquí viene el hecho de que algunas palabras del Nuevo Testamento le hablen sin más al hombre de hoy, mientras que otras son incomprensibles y cerradas. A esto se añade finalmente que la desmitologización misma se realiza aquí o allá dentro del Nuevo Testamento; pero inmediatamente se hablará todavía de esto.

#### 4. Anteriores intentos de desmitologización

Se pregunta, por consiguiente, cómo hay que llevar a efecto la desmitologización. En ello no trabaja la teología desde hoy. Más bien se podría haber dicho todo lo anterior de una manera semejante hace treinta o cuarenta años; y es propiamente un testimonio de pobreza para nuestra situación teológica que haya que decirlo hoy nuevamente. Que este es el caso, se manifiesta por el hecho de que la desmitologización en la teología crítica del siglo XIX no ha sido realizada de una manera que corresponda a la realidad, es decir, de manera que con la separación de la mitología también fue separado el mensaje (*Kerigma*). Y es precisamente la pregunta, si esto corresponde a la realidad. Si se evoca ahora en los últimos veinte años, desde la crítica a la simple aceptación del kerigma neotestamentario, llegan a estar en peligro la teología y la iglesia de volver a instaurar sin crítica alguna la mitología del Nuevo Testamento y con ello hacer incomprensible el kerigma para la actualidad. El trabajo crítico de las generaciones anteriores no puede ser simplemente descartado, sino que debe ser tomado positivamente. Si esto no ocurre, entonces, tarde o temprano deberán librarse las luchas de antaño nuevamente entre Ortodoxia y Liberalismo, si es que la Iglesia y la Teología continúan existiendo. Se puede decir esquemáticamente que en la época de investigación crítica, fue *eliminada* simplemente desde un punto de vista crítico la mitología del Nuevo Testamento, así sería —dicho también esquemáticamente— la tarea actual *interpretar* críticamente la mitología del Nuevo Testamento. No se debe sostener con esto que no pueda haber también mitologemas que haya que eliminar críticamente; solamente entonces que el criterio no debería ser tomado de la moderna cosmovisión, sino de la comprensión de la existencia del Nuevo Testamento<sup>21</sup>.

Para esta tarea nos orientamos con los anteriores ensayos. Con esto solamente se necesita tratar en forma breve sobre el intento que atraviesa toda la historia de la Iglesia, de interpretar alegóricamente la mitología del Nuevo Testamento, de manera que los acontecimientos míticos son espiritualizados en procesos anímicos. Esto es verdaderamente la manera más cómoda de esquivar la pregunta crítica al hacer

<sup>21</sup> Para la interpretación crítica del mito, compárese con las importantes exposiciones de Hans Jonas sobre la estructura hermenéutica del dogma: *Augustin und das paulinische Freiheitsproble*, 1930, págs. 66-76.

consistir todo en un intelecto literal, dispensándose solamente por la propia persona, para dejarlo valer como compromiso y salvándose en el terreno de lo anímico.

Es característico de la época de la antigua teología liberal que elimine simplemente como no esencial las representaciones mitológicas como pensamientos limitados históricamente en el tiempo y que declare como lo esencial los pensamientos religiosos y morales fundamentales. Se diferencia lo periférico de lo central. ¿Cuál es el núcleo del sermón de Jesús sobre el reino de Dios y su venida, según Harnack? *Primeramente, que este reino es algo que está más allá de este mundo, un don de arriba, no un producto de la vida natural; segundo, que es un bien religioso, la unión íntima con el Dios vivo; tercero, que lo más importante, lo decisivo, es lo que el hombre puede vivir, que penetra y domina toda la esfera de su existencia, porque ha perdonado los pecados y ha quebrado la miseria.* Todo lo mítico está aquí eliminado: *El reino de Dios viene, por el hecho de que viene hacia los individuos, hace su entrada en sus almas, y los toma*<sup>22</sup>.

El kerigma es reducido aquí a pensamientos religiosos y morales fundamentales, a una ética idealista motivada religiosamente. Pero con ello es en verdad *el kerigma eliminado como kerigma*, esto es, como mensaje del actuar decisivo de Dios en Cristo. Los grandes pensamientos religiosos y morales son verdades eternas e intemporales que primeramente son conscientes para el hombre dentro de la historia y se aclaran en procesos históricos concretos. Pero su conocimiento y reconocimiento no está unido al conocimiento y reconocimiento de la época o de la persona histórica, a través de la cual, se hicieron por primera vez conscientes; podemos captar su derecho, su pretensión, en todo tiempo en la propia conciencia. La reflexión sobre la historia puede tener un significado pedagógico, pero no decisivo para ello.

El Nuevo Testamento habla de un *acontecimiento* mediante el cual, Dios ha proporcionado la salvación al hombre; no anuncia a Jesús primariamente como el maestro —que aunque ha dicho algo decisivamente importante y a quien por eso permanentemente honramos con respeto, sin embargo, su persona será fundamentalmente indiferente para aquel que ha captado su doctrina—; sino que anuncia precisamente su persona, como el acontecimiento salvador decisivo. Habla de esta persona mitológicamente, pero, ¿puede ser apartado por esto el mensaje de su persona como mera mitología? ¡Este es el problema!

En la *escuela de historia de las religiones*, que primeramente conoció la mitología del Nuevo Testamento en toda su envergadura, no se ve lo esencial del Nuevo Testamento en sus pensamientos religiosos y morales, sino en su religión, en su piedad, frente a la cual toda dogmática, por consiguiente también, todas las representaciones mitológicas objetivantes son accesorias, indiferentes. Lo esencial es la vida religiosa, cuyo punto culminante es una mística que se sabe a una con Cristo, en quien Dios ha tomado figura simbólicamente.

Realmente esta concepción ha visto correctamente algo esencial, es decir, que la fe cristiana no es un idealismo religioso, que la vida cristiana no se realiza en la ampliación de la personalidad o en la formación de la sociedad humana o en cualquiera clase de formación del mundo, sino que en el apartarse del mundo en la desmundanización (*Entweltlichung*). Tal desmundanización no es entendida ciertamente aquí escatológicamente como en el Nuevo Testamento, sino que a partir de un *concepto místico de religión*: religión es el anhelo del hombre dirigido más allá del mundo, es el descubrimiento de una esfera sobre el mundo, en la cual puede permanecer sólo el alma, desligándose de lo mundanal. En la religión está el hombre con Dios solo, inundado por las fuerzas de un mundo superior, verdadero. Y la religión no se presenta en la formación de la vida y del mundo, sino que en el desinteresado

<sup>22</sup> *Das Wesen des Christentums*, Ausg. 905, págs. 40 y 36.



hacer del culto. Precisamente una tal vida religiosa es visible en el Nuevo Testamento, no solamente en forma ejemplar, sino que contagiosa, inflamante, fortificante. Así es el Nuevo Testamento, para siempre una fuente de fuerza para la propia vida religiosa y Cristo es el impecadero símbolo del culto de la comunidad cristiana<sup>23</sup>. Precisamente aquí es entendida la comunidad puramente como comunidad de culto. Y es ya algo grandioso que la comunidad haya sido descubierta nuevamente en su significado religioso —en la interpretación idealista no podía desempeñar ningún rol—, y así tenemos la pregunta, si con ello se ha descubierto ya completamente el sentido de la Iglesia neotestamentaria; pues este es un fenómeno escatológico, que concierne a la salvación históricamente.

También mediante tal interpretación se ha tomado al mensaje del Nuevo Testamento su carácter de *kerigma*. Tampoco se habla aquí de un decisivo actuar de Dios en Cristo, que es anunciado como un acontecimiento de salvación. La pregunta decisiva es, por consiguiente, si precisamente este acontecimiento de salvación, que en el Nuevo Testamento está presentado como un acontecer mítico, si la persona de Jesús, que en el Nuevo Testamento es concebida como una persona mítica, si todo esto no es otra cosa que mitología, ¿puede haber una interpretación desmitologizante, que descubra la verdad del *kerigma* como *kerigma* para el hombre que no piensa mitológicamente?

5. La exigencia de una interpretación existencial de la conceptualización mitológica

El trabajo teológico de tal interpretación puede ser solamente presentado aquí en los rasgos fundamentales y en algunos ejemplos. Tampoco debe surgir la impresión, como si tal trabajo pudiera ser hecho con ligereza para decirlo así, como teniendo la receta para que pueda ser hecho con dar vuelta la mano. Es más bien una tarea difícil y abarcadora que no puede incumbirle en general a un individuo, sino que exige una plenitud de tiempo y fuerza de una generación teológica.

La mitología en cuya conceptualización habla el Nuevo Testamento es en lo esencial la de la *apocalíptica judía* y del *mito gnóstico de la redención*. Ambas coinciden en la visión dualística fundamental, según la cual, el mundo presente y los hombres que viven en él, están dominados por poderes demoníacos, diabólicos y están necesitados de la redención, una redención que el hombre no se puede proporcionar por sí mismo, que solamente le puede ser otorgada por intervención divina; y ambos hablan de tal acción redentora de Dios; aquella, la apocalíptica judía, habla de la mutación de los mundos que ha de venir, que termina con este antiguo eón y conduce uno nuevo, al enviar Dios a su Mesías; la otra, la gnosis, al hablar de una redención que trae al hijo de Dios que ha bajado del mundo de la luz, que vino a este mundo en calidad de hombre, que libera a los suyos mediante su doctrina y su destino y que abre su camino hacia la patria celestial.

Tampoco tienen estas mitologías su sentido en sus representaciones objetivantes, sino que deben ser interpretadas desde un punto de vista existencial, es decir, en relación con la comprensión de la existencia que yace en ellas, como lo ha hecho Hans Jonas, ejemplarmente con la gnosis<sup>24</sup>.

Ahora está la tarea de interpretar existencialmente también la mitología dualística del Nuevo Testamento. Cuando, por consiguiente, en el Nuevo Testamento se habla de poderes demoníacos que dominan el mundo, ante los cuales puede caer el hombre, ¿se muestra en tales afirmaciones una concepción de la existencia humana que ofrezca también una posibilidad de autocomprensión para el hombre de hoy que no piensa mitológicamente? Naturalmente esto no significa que se le exponga una antropología de estilo científico sobre cuya exactitud se pueda discutir con fundamentos

<sup>23</sup> Comparar, por ejemplo, E. Troeltsch, *Die Bedeutung der Geschichtlichkeit Jesu für den Glaube*, Tübingen, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck) 1911.

<sup>24</sup> *Gnosis und spätantiker Geist. I. Die mythologische Gnosis*, 1934.



y cuya validez general pudiera ser demostrada con hechos. Siempre hay en la base de toda antropología científica una determinada relación de existencia y esta es —consciente o inconscientemente— cosa de decisión. Y por eso se trata entonces de, si se le presenta al hombre en el Nuevo Testamento una comprensión de sí mismo que signifique para él una auténtica pregunta de decisión.

## II

## LA REALIZACION DE LA DESMITOLOGIZACION EN GRANDES RASGOS

¿Qué significa *mundo* en el Nuevo Testamento? ¿Este mundo (o *kósmos oútos*)? ¿Este *eón*? (*oútos* o *aión*)? Bien se puede hablar en el Nuevo Testamento lo mismo que en el gnosticismo de *este mundo*, de sus príncipes o de su príncipe o Dios. Pero una diferencia es indesconocible. El hombre vale aquí como allá, como caído ante el mundo y sus poderes, pero dentro de estos poderes hay uno que no juega ningún rol: la materia, el cuerpo material y, por consiguiente, sensorial del hombre. En ninguna parte la queja de que el hombre, de que su alma, su yo mismo esté desterrado en un cuerpo material; en ninguna parte, la queja sobre el poder de la sensualidad sobre el espíritu. Nunca, por lo tanto, también duda alguna en la responsabilidad y en la culpa del hombre. Dios está siempre como el creador del mundo y con ello de la existencia corporal del hombre: El está como el juez, ante el cual el hombre es responsable. El rol de satán como el del señor de este mundo debe ser propiamente limitado por eso; si él es el señor, el dios de este mundo, entonces debe estar *este mundo* en una relación peculiar, dialéctica con el mundo como creación de Dios.

*Este mundo* es el mundo de la caducidad y de la muerte. No es manifiestamente como una creación de Dios; pues primeramente, a causa de la caída de Adán, entró la muerte al mundo (Rom. 5, 12). Caducidad y muerte no son remitidos, por lo tanto, a la materia, sino que al pecado. Nos ha desterrado una fatalidad trágica al alma puramente celestial en el cuerpo —como en el gnosticismo— sino que la muerte es la recompensa del pecado (Rom. 6, 23; comparar 1 Cor. 15, 56). Ciertamente Pablo le atribuye a la caída del primer padre de los hombres, Adán, un efecto semejante, como lo hace el gnosticismo. Pero ciertamente quiere hacer responsables nuevamente a los individuos cuando —en desacuerdo con la teoría de Adán— dice que desde Adán vino la muerte a todos los hombres, *porque todos ellos pecaron* (Rom. 5, 12). ¿Ha llegado mediante Adán, entonces, la posibilidad o la necesidad de la muerte en el mundo? Pero como sea, de todas maneras en desacuerdo con la teoría de Adán, permanece siempre la afirmación repetida de que el pecado y con él la muerte hay que remitirlo a la carne (*Aark*) (Rom. 8, 13; Gal. 6, 8 etc.). ¿Pero qué se llama *carne*? No es la corporeidad y sensualidad, sino que es la esfera de lo visible, de lo existente, de lo disponible, de lo medible, y como esfera de lo visible, también de lo precedero. Esta esfera llegaría a tener poder sobre el hombre que la hace fundamento de su vida, que vive según ella, esto es, que se deja seducir para vivir de lo visible, de lo disponible, en vez de lo invisible, indisponible, ya sea que se entregue con ligereza y deseo a las posibilidades atractivas de una tal vida, o que reflexiona sobre ella y la conduce, evaluando en base a sus realizaciones, a las *obras de la Ley*. Pues *carne* no abarca solamente las cosas materiales, sino que también todo lo que se produce y realiza; es a lo que le importa la ganancia de algo mostrable, como, por ejemplo, el cumplimiento de la Ley (Gal. 3, 3). A la carne pertenece toda cualidad de estado, todo mérito que un hombre puede tener dentro de lo visible, de lo disponible.

A. LA COMPRENSION CRISTIANA DEL SER

1. El ser humano fuera de la fe

Pablo ve que la vida del hombre está llevada por el *preocuparse*. Cada hombre está dirigido a algo con su preocupación. El hombre natural se preocupa de asegurarse la vida y de acuerdo con sus posibilidades y éxitos en lo visible, *se confía en la carne* (Fil. 3, 3 y sigs.), y la conciencia de la seguridad encuentra su expresión en el *ensalzarse* (*kaujasthai*).

Esta actitud del hombre es, sin embargo, desmedida frente a su real situación, pues no está seguro.

Pierde así precisamente su *vida*, su propia existencia y cae en la esfera de la que cree disponer y ganar su seguridad. Precisamente esta actitud le da al mundo que para él podría ser creación el carácter de *este mundo*, de un mundo antidivino. Precisamente esta actitud hace primeramente resurgir los *poderes*, de los cuales él depende y estos pueden ser representados como magnitudes míticas, porque ahora han llegado a ser poderes frente a él<sup>25</sup>.

Lo visible, lo disponible, es perecedero y por eso el que vive de él, está entregado a la periclitud, a la muerte.

El que vive de lo disponible se entrega a la dependencia de él. Esto se muestra ya en el hecho de que quien se quiere asegurar mediante lo disponible, choca con lo otro, se debe asegurar también frente a él o de sí mismo. Así surgen de una parte envidia y cólera, celo y lucha, etc., y de otra parte, acuerdo y convención, juicios y criterios corrientes. Y de todo crece una atmósfera, que a cualquiera siempre lo abarca y conduce su juicio, a la cual cada uno siempre le da su derecho y cada uno de nueva manera coopera a construir. De ello crece también la servidumbre de la angustia (Rom. 8, 15) que carga sobre el hombre. Es la angustia que cada uno quiere retener en sí y en los suyos con el sentimiento secreto de que se le escapa todo, aun su propia vida.

## 2. El ser humano en la fe

Frente a ello sería la vida auténtica del hombre la que vive de lo invisible, indisponible, que entrega toda seguridad proporcionada por sí mismo. Esta es precisamente la vida "según el Espíritu", la vida *en la fe*.

Una tal vida será posibilidad para el hombre desde la fe en la *gracia* de Dios, esto es, de la confianza que precisamente lo invisible, lo desconocido, lo indisponible encuentra al hombre como amor, que le trae su futuro, que significa para él la vida y no la muerte.

La gracia de Dios es *gracia que perdona los pecados*, esto es, libera al hombre de su pasado que lo tiene aprisionado. Esa actitud del hombre que se quiere asegurar y por ello se agarra a lo disponible y se aferra a lo que perece y a lo que ya ha perecido, es pecado, porque es el cerrarse frente a lo invisible, al futuro que es vertido por Dios. Al hombre que se abre a la gracia le serán perdonados sus pecados, esto es, será librado del pasado.

Y precisamente esto se llama *fe*: abrirse libre ante el futuro. Y tal fe es al mismo tiempo *obediencia*, porque es un apartarse del hombre de sí mismo, la entrega de toda seguridad, la renuncia a ganarse su valor, su vida, la renuncia a confiarse en sí mismo y la decisión de confiarse solamente en Dios, que resucita a los muertos (2 Cor. 1, 9), que llama a la nada al ser (Rom. 4, 17), la radical entrega a Dios, que todo espera de Dios y no de sí mismo, y con ello la *liberación de todo lo mundanal disponible*, por lo tanto la actitud de desmundanización (*Entweltlichung*), de *libertad*.

Esta desmundanización no es fundamentalmente una ascética, sino un mantener distancia frente al mundo, en el sentido de que toda participación en lo mundanal se realiza en la actitud de *como si no* (*os me*) (1 Cor. 7, 29-31). El creyente es se-

<sup>25</sup> Se piensa en giros, como *el espíritu del tiempo, el espíritu de la técnica*.

ñor sobre todas las cosas (1 Cor. 3, 21-23); tiene el poder (Xonsía), del cual también se vanagloria el gnóstico, pero *sobre todo tengo poder, pero no debo dejarme dominar por nada* (1 Cor. 6, 12; comparar con 10, 23 y sgts.). El creyente puede alegrarse con los alegres y llorar con los que lloran (Rom. 12, 15), pero no cae más ante ninguna grandeza que esté en el mundo (1 Cor. 7, 17-24). Todo lo que está dentro del mundo se moldea en la indiferencia de lo que en sí no tiene significado. *Pues estando libre de todos, me he hecho siervo de todos* (1 Cor. 9, 19-23). *Yo sé vivir con poco; yo sé también vivir en la abundancia. En todo y en cada cosa estoy iniciado: a estar satisfecho y a tener hambre, a estar en la abundancia y a sufrir la indigencia.* (Fil. 4, 12). El mundo está crucificado para él y él para el mundo. (Gal. 614). Si, la fuerza de su nueva vida se hace valer precisamente en su debilidad, en el sufrir y la muerte (2 Cor. 4, 7-11; 12, 9 y sigs.). Pues precisamente cuando se le hace consciente su nulidad, cuando por sí mismo no es nada, puede él gracias a Dios tener y ser todo. (2 Cor. 12, 9 y sigs.; 6, 8-10).

Pero existir así se llama, *existir escatológicamente*, ser una nueva creatura (2 Cor. 5, 17). La *escatología apocalíptica y gnóstica* se desmitologiza, cuando el tiempo de la salvación ha llegado para el creyente y la vida del futuro se ha hecho presente. Esta consecuencia es sacada en la forma más radical en Juan que elimina completamente la escatología apocalíptica. El Juicio final no es un acontecimiento cósmico que está por venir, sino que es el hecho que Jesús haya llegado al mundo y haya llamado a la fe (Juan, 3, 19; 9, 39; 12, 31). El que cree tiene ya la vida, ha pasado de la muerte a la vida (5, 24 y sigs., etc.). Exteriormente no ha pasado nada en el creyente, pero su relación con el mundo ha llegado a ser distinta: el mundo no le puede hacer más nada; la fe es la victoria sobre el mundo. (1 Juan, 5, 4).

Como la escatología mitológica de la apocalíptica judía, así también está superada la escatología gnóstica, esto es, el creyente no ha recibido una nueva naturaleza, (*fúsis*) es decir, no ha sido liberada su naturaleza preexistente ahora y no está seguro de la ascensión al cielo de su alma. Lo que él es en la fe, no es algo dado, un estado, de lo cual estuviera seguro, de manera que la consecuencia fuera un libertinismo; o un estado que debe cuidar angustiosamente, de manera que la consecuencia fuera el ascetismo. La vida en la fe no es en ningún caso un estado, de modo que pudiera ser descrita unívocamente con el indicativo, sino que con el indicativo entra inmediatamente el imperativo, esto es, la decisión de la fe no está realizada de una vez para siempre, sino que hay que mantenerla siempre en la situación concreta, al ser ella realizada nuevamente. Precisamente ella se mantiene en la auténtica nueva realización. La libertad no significa liberación de la exigencia, bajo la cual el hombre está en cuanto hombre, sino que significa libertad para la obediencia (Rom. 6, 11 y sigs.). La fe no es un tener que prender, sino un haber sido prendido y, por eso, un permanente estar en el camino, entre el *aún no* y el *ya*, un permanente buscar la meta (Fil. 3, 12-14).

La redención es entendida en el gnosticismo como un proceso cósmico; la participación de los redimidos en este proceso debe realizarse dentro del mundo; el ser vertido hacia lo mundanal del creyente debe ser llevado a lo dado dentro del mundo. Esto ocurre en prueba demostrativa de la libertad (*lleuthoria*), del poder en los fenómenos espirituales, máxime en el éxtasis. El Nuevo Testamento no conoce fundamentalmente fenómenos, en los cuales lo vertido hacia lo mundanal fuera llevado a lo dado en el mundo interno. Sin embargo, Pablo conoce el éxtasis (2 Cor. 5, 13; 12, 1 y sigs.), pero lucha por no valorar esto como una prueba de la posesión del *espíritu*; y en ninguna parte del Nuevo Testamento aparece el éxtasis como el punto cúspide más digno de aspiración de la existencia cristiana. No son los fenómenos psíquicos, sino la actitud de la fe lo que caracteriza a la vida cristiana.

Naturalmente Pablo participa de la creencia popular de que el *espíritu* se manifiesta en acciones milagrosas y los fenómenos psíquicos anormales son considerados por él como efectos del espíritu. Sin embargo, considerando la actividad espiritual en Corinto, se interioriza del doble sentido del fenómeno espiritual, y mientras coloca *los dones del espíritu* bajo el punto de vista de la *edificación* (1 Cor. 14, 26), rompe con la concepción del *espíritu* como una fuerza que actúa naturalmente. Bien puede representarse al *espíritu* como algo misterioso en el hombre, cuya posesión garantiza la resurrección (Rom. 8, 11), bien puede hablar de un *espíritu* como de una materia sobrenatural. (1 Cor. 15, 44 y sigs.). Pero es evidente que en el fondo entiende al *espíritu* como la posibilidad fáctica abierta en la fe de una nueva vida. El *espíritu* no actúa como una fuerza de la naturaleza, no toma posesión del creyente, sino que es la posibilidad fáctica de la vida, que debe ser tomada en la decisión. De aquí, la advertencia paradójica: *Vivimos en el espíritu, así queremos también modificarnos en el espíritu* (Gal. 5, 25). *Ser movido por el espíritu* (Rom. 8, 14), no es un proceso de la naturaleza, sino que es el cumplimiento del imperativo de no vivir *según la carne*; porque el imperativo está en unidad con el indicativo. El hombre no es liberado de la decisión: *Yo digo: cambiaos en el espíritu y así no realizaréis los deseos de la carne.* (Gal 5, 16). *Así se desmitologiza el concepto del espíritu.*

Y entretanto se cuentan como frutos del *espíritu*: amor, alegría, paz, longanimidad, dulzura, bondad, fidelidad, benignidad, abstinencia (Gal. 5, 22), se hace claro que la actitud de la fe mediante su liberación del mundo, abre al mismo tiempo para el trato humano recíproco. Mientras el hombre está libre de la angustia, del morboso adherirse a lo existente, a lo disponible, se abre para el prójimo. La fe es caracterizada por Pablo como *actuando en el amor.* (Gal. 5, 6), y precisamente esta actitud se llama: *ser nueva creatura.* (Comparar Gal. 5, 6 con 6, 15).

B. EL HECHO  
DE LA  
SALVACION

I. ¿Comprensión  
cristiana  
del ser  
sin Cristo?

¿Qué es lo que ha ocurrido en estas explicaciones? ¿Se ha interpretado la comprensión cristiana del ser de manera existencial, no mitológica? ¿Fue interpretada en el sentido del Nuevo Testamento? La interpretación ha prescindido de un punto, esto es, *que según el Nuevo Testamento la fe es al mismo tiempo fe en Cristo.* El Nuevo Testamento sostiene que la fe, como la actitud de una vida nueva auténtica, no existe solamente a partir de un tiempo determinado —la fe debía ser *revelada*, El ha *llegado* (Gal. 3, 23-25)—, esto pudiera ser meramente una comprobación histórica; sino que se sostiene que la fe ha sido posibilidad primeramente desde un determinado tiempo y esto es a consecuencia de un acontecer, el acontecer de Cristo. Fe como obediente entrega a Dios y como libertad interna del mundo, sólo es posible como fe en Cristo.

Pero solamente esto es la pregunta decisiva, es decir, si acaso esta afirmación es un resto mitológico que puede ser eliminado o desmitologizado mediante una interpretación crítica. Se pregunta, *si es realizable la comprensión cristiana del ser sin Cristo.*

Frente a la interpretación idealista e histórico-religiosa se levanta la pregunta: ¿Será justa frente al Nuevo Testamento, si elimina este acontecer de Cristo, que es fundamental para el mismo Nuevo Testamento? Esta pregunta también se levanta frente a nuestra interpretación existencial. ¿Es su consecuencia eliminar el acontecer de Cristo o despojar mediante interpretación el carácter chocante de su acontecer?

Podría aparecer así como si se tratara de un resto mitológico que hay que eliminar. Y esta pregunta debe ser considerada con toda seriedad, si la fe cristiana debe asegurarse de otro modo de sí misma. Pues sólo puede ganar su autocerteza,

cuando piensa consecuentemente la posibilidad de su imposibilidad o de su no necesidad.

Pudiera aparecer en el hecho que la comprensión cristiana del ser es realizable sin Cristo; de manera que en el Nuevo Testamento solamente se ha descubierto por primera vez una comprensión del ser, expresada con más o menos claridad, oculta en los ropajes de la mitología, que es en el fondo la comprensión natural del hombre, del ser como la filosofía la lleva a un plano de claridad y con ello, no solamente suprimiendo su velo mitológico, sino que también la figura que ha ganado en el Nuevo Testamento, informando y elaborando más consecuentemente. La teología sería, entonces, —lo que ya también se dejó entender desde un punto de vista histórico-espiritual— la predecesora de la filosofía, pero precisamente sobrepasada por la filosofía y ahora todavía solamente una competidora innecesaria y molesta de la filosofía.

Así pudiera parecer cuando se considera el moderno trabajo filosófico. Se pudiera decir, algo así como que en el Nuevo Testamento es descubierto, lo que se llama en la filosofía la *historicidad del ser ahí* (*Dasein*).

El Conde York von Wartenburg<sup>26</sup> escribe a Wilhelm Dilthey el 15 de diciembre de 1892: *La dogmática fue el ensayo de una ontología de la vida superior, histórica. La dogmática cristiana debió ser la derrota llena de contradicciones de una lucha de la vida intelectual, porque la religión cristiana es la mayor vivacidad*<sup>27</sup>. Dilthey coincide con él: *... Todos los dogmas deben ser llevados a su valor universal de vida para cada vivacidad humana. Estuvieron bosquejados una vez en una limitación fundamentada históricamente. Si son liberados de ésta, entonces son ciertamente la conciencia de la naturaleza sobrenatural y supraineligible de la historicidad por excelencia. Según esto, los dogmas de primer orden que están contenidos en los símbolos de Hijo de Dios, satisfacción, sacrificio, etc., son insostenibles en su limitación a los hechos de la historia cristiana; en su sentido universal designan el contenido vital más alto de toda la historia. Pero en este sentido pierden estos conceptos su relación con la persona de Jesús —relación rígida y excluyente que transforma así todo en una especial facticidad— relación que excluye expresamente todas las otras relaciones*<sup>28</sup>.

Un ejemplo de tal interpretación da York en relación con el sacrificio de Cristo y el pecado original. Tales cosas le son comprensibles a partir del conocimiento de la *conexión virtual* que está en la historia: *Jesús no es otro, sino un hombre y una fuerza histórica: el hijo gana mediante el sacrificio de la madre, le beneficia. Sin esta virtual atribución y transposición de fuerza, no hay ninguna historia* (Nota: por el contrario: toda historia es una tal transferencia de fuerza, no solamente el cristianismo), *como cuando el racionalismo no conoce el concepto de lo histórico. Y pecaminosidad —no pecado como cosa individual— es algo impensable para el religioso basado en su experiencia. ¿Es menos indignante y repugnante (así había llamado Dilthey al dogma del pecado original), cuando vemos —imagen diaria— que se heredan la enfermedad y el lamento? De la profundidad de la naturaleza han sido creados los símbolos, porque la religión en sí —me refiero a la cristiana— es sobrenatural, no antinatural*<sup>29</sup>.

En el trabajo filosófico que sigue a Dilthey parece confirmarse esto. La interpretación de Kierkegaard del ser cristiano pudo ser transportada por Karl Jaspers en

<sup>26</sup> Briefwechsel zwischen Wilhelm Dilthey und dem Grafen Paul York von Wartenburg 1877 bis 1897. Halle, Niemeyer, 1923.

<sup>27</sup> Ver p. 154.

<sup>28</sup> Id. 158.

<sup>29</sup> Id. 158.

la esfera de la filosofía. Ante todo parece ser el análisis existencial del *ser ahí* de Heidegger solamente una presentación filosófica profana de la visión del Nuevo Testamento del *ser ahí* humano: el hombre existiendo históricamente en la preocupación por sí mismo fundado en la angustia: cada vez en el momento de la decisión entre el pasado y el futuro, si se quiere perder en el mundo de lo existente, de lo impersonal (*Man*), o si quiere ganar su peculiaridad en el abandono de todas las seguridades y en la entrega sin reserva para el futuro. ¿No es entendido también así el hombre en el Nuevo Testamento? Cuando ocasionalmente se ha objetado que interpreto el Nuevo Testamento con las categorías de la filosofía de la existencia de Heidegger, temo que haya una ceguera para el problema que existe fácticamente. Yo opino que debería aterrorizar más bien el hecho de que la filosofía por sí misma ve lo que el Nuevo Testamento dice.

Recientemente se ha planteado de nueva manera ahora la pregunta, de si la comprensión cristiana del ser es posible sin Cristo, como algo natural y filosófico, con el libro de Wilhelm Kamlah, *Cristianismo y autoafirmación*<sup>30</sup>. Ciertamente se polemizan aquí contra la comprensión cristiana del ser como algo escatológico, basándose en un mal entendido en cuanto la desmundanización de la fe es entendida no en forma dialéctica, como una relación con el mundo unívocamente negativa, al no hacer valer aquella afirmación paulina del *como si no*.

Pero la comprensión del ser que Kamlah desarrolla como algo filosófico, se muestra fácilmente como una comprensión cristiana secularizada del ser. El no llama fe la actitud de auténtica historicidad, sino que la entrega a la totalidad del ente, a su origen, a Dios. Tal entrega que está en oposición a toda arbitrariedad, posibilita primeramente descubrir el sentido del ente, al ser una entrega confiada a él. Esta entrega es descrita como liberación, en la cual el que se entrega se libera en sí mismo, al liberarse de todo, a lo cual pudiera aferrarse. El mismo Kamlah ve que la estructura de esta entrega está emparentada con la estructura de la fe, cuando dice: *La esencia paradójica del poder confiar le ha causado siempre extrañeza a la teología en relación con el comienzo de la fe. Se ha preguntado cómo puede llegar el individuo a la fe, cuando la fe se adquiere como dádiva de la gracia de Dios y no por un arbitrario esfuerzo, cómo puede entonces ser exigida la fe, cuando escapa al esfuerzo humano. Muchas veces se ha dejado esta pregunta sin responder, mientras se pasó por alto que aquí no se trata de un problema especial del cristianismo, sino de una estructura fundamental de nuestro ser natural*<sup>31</sup>.

La fe cristiana sería entonces, según su ser propio, una entrega natural. *La filosofía, como comprensión verdadera del ser, libera a la entrega natural como su total verdad*<sup>32</sup>. No se necesita ninguna revelación.

También el amor en el cual actúa la fe, puede ser interpretado filosóficamente de esta manera. Es la entrega a la confiada cercanía. Sí, la filosofía puede corregir la comprensión del Nuevo Testamento del amor, cuando cree verlo como si el amor cristiano destruye el *curso de la permanencia histórica* y mientras rompe la preeminencia de lo históricamente cercano en favor de un amor dirigido igualmente a todos<sup>33</sup>, no llega a ver al verdadero *prójimo*. Mientras la filosofía enseña a conocer a éste como al aliado histórico, descubre sola la verdadera naturalidad del hombre<sup>34</sup>.

<sup>30</sup> Frankfurt, V. Klostermann, 1940. En nueva edición, bajo el título, *Christentum und Geselligkeit*. Las partes referentes a la *filosofía de la entrega* han sido, jedoch sacadas y ampliadas, bajo el título *Der Mensch in der Profanität*. Aparecido en Frankfurt en 1951. Los números de las páginas se refieren a la primera edición.

<sup>31</sup> Kamlah, ver p. 321.

<sup>32</sup> Id. 326.

<sup>33</sup> Id. 335.

<sup>34</sup> Id. 337.



Ahora, ¿es verdaderamente así que la actitud del hombre que el Nuevo Testamento llama *fe*, es en el fondo *la actitud natural del hombre*? La *natural* —no significa evidentemente: la siempre ya dada, evidente, sino que la que corresponde a su propia esencia, que ciertamente primero debe ser descubierta, cuyo descubrimiento no necesita de ninguna revelación, sino que de la reflexión filosófica. ¿Es la *fe* en este sentido la actitud natural del hombre?

¡Sí y no! Sí, pues en el hecho, la *fe* no es una cualidad misteriosa, sobrenatural, sino que es la actitud de auténtica humanidad. Y el amor no es tampoco una práctica misteriosa, sobrenatural, sino el comportamiento *natural* del hombre. El Nuevo Testamento confirma de cierta manera la afirmación de la filosofía, que *fe* y amor es la actitud *natural* del hombre, cuando entiende al creyente como "nueva creatura", esto es, como aquél, que es colocado en la existencia propiamente humana de acuerdo con la creación. La pregunta decisiva es ahora si acaso el hombre, tal como es fácticamente, es el hombre *natural*, si acaso su *naturaleza* está para él tan libre y a disposición.

No es la pregunta si acaso la *naturaleza* del hombre pueda ser descubierta sin el Nuevo Testamento. Pues fácticamente no ha sido descubierta sin el Nuevo Testamento; no existiría la filosofía moderna sin el Nuevo Testamento, sin Lutero, sin Kierkegaard. Pero con ello solamente se designa una conexión histórico-espiritual, y la comprensión de la existencia de la moderna filosofía no obtiene su fundamentación objetiva mediante su origen histórico. Por el contrario, demuestra el hecho de que el concepto de *fe* del Nuevo Testamento puede ser secularizado, que la existencia cristiana no es algo misterioso, sobrenatural.

La pregunta es, por consiguiente, *si la naturaleza del hombre puede ser realizada*, esto es, si el hombre, por el hecho de que se le muestre lo que su naturaleza propiamente es, ya pueda ser llevado hacia sí mismo. *Pues que se ha perdido o equivocado* —en cualquier grado— por lo menos, que está permanentemente en el peligro de perderse, de entenderse mal, esto lo supone ciertamente también la filosofía y lo ha supuesto en todos los tiempos. También quiere el idealismo abrirle los ojos al hombre para aquello que él es realmente, que es espíritu y que no puede perderse en la sensualidad: ¡serás lo que tú eres! La filosofía de Heidegger llama al hombre desde su extravío en lo impersonal a la vuelta en sí mismo y también Kamlah sabe que la existencia auténticamente histórica puede estar medio cubierta y sepultada y especialmente está medio sepultada bajo las influencias de la Ilustración, que domina el pensamiento del hombre moderno; también sabe que la entrega no es la actitud evidente del hombre, sino que el hombre está bajo el *mandato* de la entrega y que la liberación de la entrega siempre al mismo tiempo es obediencia<sup>35</sup>.

Sin embargo, la filosofía *está convencida de que se necesita solamente la mostración de la naturaleza del hombre para conducir también su realización. La filosofía, como comprensión verdadera del ser, libera a la entrega natural como su total verdad*<sup>36</sup>.

La filosofía quiere descubrir la verdadera naturalidad del hombre<sup>37</sup>.

¿Está justificada esta autoconfianza de la filosofía? En todo caso aquí está su diferencia con el Nuevo Testamento. Pues éste sostiene que el hombre no se puede liberar de su fáctico estar arrojado en el mundo, sino que debe ser liberado mediante una acción de Dios; y su mensaje no es una doctrina sobre la *naturaleza*, sobre el ser propio del hombre, sino que es precisamente el mensaje de esta acción liberadora de Dios, el mensaje del acontecer salvador que se realiza en Cristo.

<sup>35</sup> Id. 403.

<sup>36</sup> Id. 326.

<sup>37</sup> Id. 337.

El Nuevo Testamento dice, por lo tanto, que sin esta acción salvadora de Dios la situación del hombre es desesperada, mientras que la filosofía no ve y no puede ver la situación del hombre como tal, como desesperada. ¿Cómo hay que entender esta diferencia?

Coincidiendo, ven el Nuevo Testamento y la filosofía *que el hombre siempre puede ser y llegar a ser solamente aquello que ya es*. Para el idealismo el hombre solamente puede llevar una existencia de espíritu, porque el mismo es espíritu; ¡serás lo que tú eres! Heidegger puede llamar por eso al hombre al estado de decisión de la existencia en cuanto yo personal en relación con la muerte, (*zur Entschlossenheit der Existenz als Selbst angesichts des Todes*), porque le hace evidente su situación como la de estar arrojado en la nada; el hombre debe emprender solamente ser aquello que ya es. Para Kamlah la entrega liberada es por eso una existencia llena de sentido, porque el hombre está fácticamente siempre ya en una entrega, en cuanto se encuentra en un *nosotros* histórico, en el cual él participa mediante cuidado y colaboración.

Precisamente esto lo ve el Nuevo Testamento también, que el hombre solamente puede ser aquello que ya es. Y precisamente por eso le pide Pablo a los creyentes ser santos, porque ellos ya están santificados (1 Cor. 6, 11; comp. 5, 7); precisamente por eso pide transformarse en el espíritu, porque el creyente ya está en el espíritu (Gal. 5, 25); precisamente por eso pide él, destruir los pecados, porque el creyente está ya muerto para el pecado (Rom. 6, 11 y sigs.). O dicho a la manera de Juan: precisamente porque los creyentes no son *de este mundo* (*tou kosmou*) (1 Juan 3, 0), pueden vencer el mundo; porque han sido engendrados de Dios, no pecan (1 Juan, 3, 9). La existencia escatológica puede ser llevada a efecto, porque *el tiempo se ha cumplido* y Dios envió a su hijo, *para que El nos libere del presente perverso eón* (Gal. 4, 4; 1, 4).

Por consiguiente, en esto coinciden filosofía y Nuevo Testamento, en que el hombre puede conducir su propia vida, basándose en el hecho de que en él está, lo que tiene que apropiarse. Pero el Nuevo Testamento habla precisamente sólo a los creyentes que han de dejarse realizar la acción liberadora de Dios; no a los hombres como tales. Para ellos es discutido que la vida ya les sea propia; su situación se considera desesperada.

¿Por qué? Ahora, porque precisamente se sabe que el hombre sólo puede ser y llegar a ser lo que ya es y porque el hombre como tal, el hombre antes y fuera de Cristo, no está en su propio ser, en la vida, sino que en la muerte.

*Se trata de la comprensión del estado de caída de la vida*, en la cual cada hombre se encuentra, un hecho que tampoco encubre la filosofía. Pero mientras ésta ve el estado de caída, como una estructura, de la cual puede desligarse el hombre, cuando observa su situación, una estructura, por lo tanto, que no se puede extender hasta su mismo yo, —el Nuevo Testamento sostiene que el hombre mismo está totalmente caído.

¿Contradice algo a esta afirmación del estado de caída del yo mismo, el hecho —ya claramente atestiguado por la filosofía— *de que el hombre puede saber acerca de su estado de caída*? ¿Pues cómo podría saber acerca de este estado de caída, cuando también estuviera totalmente caído su yo mismo? En verdad, es al contrario: ¡puede saber de su caída, cuando él mismo ha caído! Solamente entonces, cuando él sabe que él no es, lo que propiamente quiere y debe ser. El saber acerca de su peculiaridad pertenece a su existencia como tal; pues no existiría como hombre —también en el estado de caída—, cuando no supiera, cuando no le importara, lo que él propiamente es. Pero su peculiaridad no es algo que él pueda apropiarse como una

propiedad de la naturaleza; no dispone de ella. Tampoco opina esto la filosofía, sino que sabe que la peculiaridad siempre debe ser tomada en la decisión.

Pero es de la opinión, que el saber acerca de su peculiaridad hace a los hombres dueños de ella. Su peculiaridad no es, sin embargo, aquello que él permanentemente realiza, sino que lo que en cada momento puede realizar: ¡tú puedes, por lo tanto, tú debes! Considera una posibilidad en principio, como una posibilidad ya fáctica. Según la opinión del Nuevo Testamento, el hombre ha perdido la posibilidad fáctica y también su saber en torno a su peculiaridad se ha falseado con aquello que está relacionado con la opinión de que puede tener poder sobre ella.

¿Por qué ha perdido el hombre la posibilidad fáctica con su estado de caída, de llegar a tener poder sobre su propia vida? Porque en el estado de caída, cada movimiento del hombre es un movimiento del hombre caído. Pablo hace esto claro, cuando muestra qué y porqué los judíos que aspiraban a la justicia, precisamente malograron ésta; esto es, porque ellos quieren ser justificados por sus propias obras, porque quieren tener una gloria ante Dios. Ahí se muestra que esa actitud humana en el estado de caída en la carne, —estado del cual quiere huir la aspiración (*Streben*) judía—, es conductora: el *autodominio, la arbitrariedad del hombre* (a), su aspiración a vivir de sí mismo. Es una vida auténticamente la vida en la entrega, entonces no solamente malogra la vida auténtica el hombre que en vez de vivir de la entrega, vive del disponer sobre lo disponible, sino que también aquél que entiende la entrega misma como una meta disponible y no ve que su propia vida sólo puede ser una dádiva para él.

En el ensalzamiento del judío fiel a la ley, pero también en el *ensalzarse* del gnóstico orgulloso de su sabiduría, se manifiesta que la *actitud fundamental del hombre es la arbitrariedad*, que precisamente también la entrega, que se reconoce como el ser propio del hombre, se incorpora en el libre arbitrio y así termina finalmente en una autocontradicción. En el idealismo esto conduce a aquel *deus in nobis*:

*Poseed a la divinidad en vuestra voluntad  
y así descenderá del trono de los mundos.*

En Heidegger no se manifiesta tan evidentemente lo blasfémico, porque no caracteriza a la actitud de decisión como entrega; pero es evidente que la aceptación del estado de arrojo en el estado de decisión de la muerte (b) es una radical arbitrariedad del hombre. En Kamlah es relativamente grande la cercanía al cristianismo, cuando dice que el mandato de la entrega sólo puede cumplirse, porque Dios mismo se da a entender<sup>38</sup>, porque el ente le posibilita con ello al hombre la entrega confiante, ya que le ofrece<sup>39</sup> a él su sentido; porque la entrega misma percibe la referencia de lo comprensible en el ente<sup>40</sup>. Pero la afirmación de la comprensibilidad del ente, me parece ser una afirmación desesperada. No es una arbitrariedad desesperada cuando Kamlah dice: *¿No es posible dudar en general de la comprensibilidad del ente?*<sup>41</sup>. ¿Está pues, convenido si no es precisamente esto la actitud real (*sachgemäss*) del hombre sin Cristo, de desesperar en la posibilidad de su ser?

En todo caso esto lo dice el Nuevo Testamento. Naturalmente esta afirmación no puede probar nada, lo mismo que la filosofía no puede probar su afirmación de la inteligibilidad del ente. Se trata de una pregunta de decisión. El Nuevo Testa-

<sup>38</sup> Id. 341, 353.

<sup>39</sup> Id. 298.

<sup>40</sup> Id. 330.

<sup>41</sup> Id. 358.

a) *Eigenmächtigkeit*.

b) *Todesentschlossenheit*.

mento le habla al hombre sobre el hecho de que él es completamente arbitrario y que por eso puede saber de que él no tiene fácticamente ninguna vida propia, que él, sin embargo, tampoco puede tomar su propia vida, sino que está caído completamente en su arbitrariedad.

Esto significa en el lenguaje del Nuevo Testamento que es un pecador. Pues *esta arbitrariedad es el pecado*, es indignación contra Dios. Pecado es la arbitrariedad, el *ensalzarse*; pues "ante Dios no debe ningún hombre ensalzarse; el que se ensalza, se ensalza del Señor" (1 Cor. 1, 29. 31; 2 Cor. 10, 17). ¿Es esto solamente una innecesaria interpretación mitológica de una afirmación ontológica? ¿Es evidente para el hombre como tal, el carácter de culpa de la arbitrariedad, esto es, la responsabilidad del hombre ante Dios? ¿Es el concepto de pecado, un concepto mitológico o no? La respuesta depende de si o cuan radical la afirmación de Pablo a los corintios cristianos: *Pero ¿qué tienes tú, que no hubieras recibido? Lo has recibido, ¿por qué te ensalzas como si no lo hubieras recibido?*<sup>42</sup>.

¿Si acaso esta afirmación puede ser entendida por los cristianos o también por el hombre en general? En todo caso es muy claro que la arbitrariedad solamente puede ser entendida como culpabilidad cuando puede ser entendida como desagrdecimiento. Debe ser entendida la radical arbitrariedad como pecado —arbitrariedad en la cual el hombre encierra la posibilidad de su propia vida, como de una vida en la entrega, —entonces debe serle al hombre ciertamente posible comprender su existencia como dádiva. Pero se ha encerrado ante la posibilidad precisamente en su radical arbitrariedad; pues él concibe en ella su existencia como computable por él y como una tarea que hay que dominar. Como se ha cerrado a esta posibilidad, esto también se puede hacer evidente en un pesimismo que ve la vida como una carga obligada y llevada contra la voluntad o también en la afirmación de *derecho* a la vida, *pretensión* a la dicha, etc. El hombre es ciego frente al pecado en su radical arbitrariedad y precisamente ahí se muestra su estado de caída. Le debe parecer la afirmación del pecado una afirmación mitológica. Pero con ello no está dicho que ella realmente lo es.

En el momento no aparece más como mitológica la afirmación del pecado, ahí donde le sale al encuentro al hombre el amor de Dios, como el poder que abarca y lleva, que lo lleva a él precisamente también en su arbitrariedad y estado de caída, esto es, que lo hace valer como lo que no es y esto significa que lo libera de sí mismo, así como él es.

Pues ocurre que el hombre como totalidad está caído ante la arbitrariedad, que él puede bien saber: tiene su vida peculiar solamente en la entrega, pero que no puede precisamente realizar esta entrega, porque él mismo permanece arbitrario en todos los esfuerzos, así su vida peculiar es solamente una posibilidad fáctica para él, *cuando se llegue a liberar de sí mismo*. Pero precisamente esto dice la anunciación del Nuevo Testamento; precisamente este es el sentido del acontecer de Cristo. Se afirma que ahí donde el hombre no puede actuar, Dios actúa por él, por él ha actuado.

Es totalmente evidente que este es el sentido del acontecer de Cristo. Su sentido es, en lenguaje pauliniano, la aniquilación del pecado, la adquisición de la *justicia*, como una justicia otorgada por Dios y no alcanzada por las propias *obras*. Dios ha reconciliado al mundo con El mediante Cristo y no ha tomado represalias con él. (2 Cor. 5, 19); El hizo a Cristo pecado para que estuviéramos justificados ante Dios (2 Cor. 5, 21). Para todo aquel que cree es, por consiguiente, el pasado, eso que él ha sido hasta ahora, algo terminado; es nuevo y viene como nuevo en cada momento; tiene la libertad.

<sup>42</sup> 1 Cor. 4, 7.

Con ello está completamente claro que el *perdón de los pecados*<sup>43</sup>, no está considerado en un sentido jurídico como remisión del castigo, de manera que en lo demás la situación del hombre continuaría igual; más bien mediante el perdón es otorgada la liberación del pecado, al cual hasta ese momento estaba atado el hombre. Y esta libertad no es entendida nuevamente como una cualidad natural, sino como la libertad para la obediencia. Pues junto al indicativo, está el imperativo. Y mientras todas las exigencias, bajo las cuales se encuentra el hombre, son resumidas en la exigencia del amor, se llama esto, que el hombre que ha sido liberado de sí mismo mediante el perdón de Dios, está liberado para la entrega a los otros. (Rom. 13, 8-10; Gal. 5,14).

La existencia escatológica ha llegado a ser posibilidad para el hombre, por el hecho de que *Dios ha actuado* y ha dado un fin al mundo, como *este mundo*, ya que *El ha hecho nuevo al mismo hombre: Está alguien en Cristo, entonces es una nueva creatura. Lo antiguo ha perecido; ¡mira, se ha hecho nuevo!* (2 Cor. 5,17). Así, en Pablo. Lo mismo dice en su lenguaje Juan. Dice que el conocimiento de la *verdad* de Dios revelada en Cristo hace libre (8, 32), es decir, de la esclavitud del pecado (8, 34). El hombre es llamado de la muerte a la vida mediante Cristo (5, 25), de las tinieblas de ceguera en la luz (9, 39). El creyente *ha renacido* (3, 3 y sigs.) ha recibido un nuevo origen; no proviene más del *mundo* no pertenece más a él, sino que lo ha vencido en la fe (1 Juan 5, 4).

El acontecer que ocurre en Cristo es, por consiguiente, la revelación del amor de Dios, que libera al hombre de sí mismo para sí mismo, al liberarlo a él para una vida de la entrega en la fe y en el amor. Fe como libertad del hombre de sí mismo, como la apertura hacia el futuro, es solamente posible como fe en el amor de Dios. La fe en el amor de Dios es, sin embargo, arbitrariedad, mientras el amor de Dios lo constituye una imagen de deseo, una idea, mientras Dios no ha revelado su amor. Fe cristiana es, por eso, fe en Cristo, porque El es la fe en el amor revelado de Dios. Solamente aquel que ya es amado, puede amar; solamente a aquél a quien se le ha dado confianza, puede confiar; solamente quien ha experimentado la entrega se puede entregar. Nosotros estamos liberados de la entrega a Dios, porque El se ha entregado por nosotros. *En eso se basa el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó y nos envió a su hijo como expiación por nuestros pecados* (1 Juan 4, 10). *Nosotros amamos, porque El primero nos ha amado* (1 Juan 4, 19).

La entrega de Dios que fundamenta nuestra entrega, encuentra expresión en la afirmación de que Dios no ha sido indulgente con su hijo, sino que lo dio por nosotros; ¡cómo no debe, por lo tanto, obsequiarnos todo! (Rom. 8, 32). O en la afirmación de Juan: *Pues tanto amaba Dios al mundo que dio su único hijo, para que todo aquel que creyera en El, no se pierda, sino que tenga la vida eterna* (Juan 3, 16). Lo mismo en las afirmaciones de que Jesús se ha entregado por nosotros *El que se entregó por nuestros pecados, para liberarnos del perverso eón presente* (Gal. 1, 4). *Con Cristo estoy crucificado. Yo vivo; pero no como yo; vive más bien Cristo en mí. Pero mientras yo viva en la carne todavía, vivo en la fe en el hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí* (Gal. 2, 19).

Esto es lo decisivo, lo que distingue al Nuevo Testamento de la filosofía, la fe cristiana, de la comprensión *natural* del ser: el Nuevo Testamento habla y la fe cristiana sabe de una *acción de Dios, la cual hace primeramente posible la entrega, la fe, el amor, la vida peculiar del hombre*.

<sup>43</sup> Por lo demás, Pablo no utiliza nunca la fórmula, *áfesiston amartion*, que aparece en la literatura deuteroapaulina; Col. 1, 14; Efes. 1, 7.



Surge ahora la pregunta de *si se coloca con ello un límite a la desmitologización del mensaje del Nuevo Testamento*, si no estamos aquí ante un mito o ante un acontecimiento que tiene un carácter mítico.

Lo que el Nuevo Testamento dice de la existencia del hombre antes de la fe en lenguaje mitológico, se deja desmitologizar; lo mismo ocurre con lo que dice de la existencia del creyente. Pero queda la pregunta, si la afirmación de que el paso de aquella en esta existencia, si la liberación del hombre de sí mismo hacia su propia vida, solamente sea concebible como acción de Dios; si la fe solamente puede ser real como fe en el amor de Dios que se revela en Cristo.

## 2. El acontecer de Cristo

Quien sostenga que toda afirmación sobre el hacer de Dios es mitológica, debe llamar ciertamente un mito a la acción de Dios en Cristo. Pero esta pregunta hay que posponerla aquí. El mismo Kamlah considera la *afirmación mitológica* sobre el hacer de Dios, también como filosóficamente justificada<sup>44</sup>. La pregunta que nos ocupa por el momento es, si aquel acontecimiento, en el cual el Nuevo Testamento ve la acción de Dios, la revelación de su amor, constituye acaso un acontecimiento mítico, por lo tanto, el acontecimiento de Cristo.

### a) El problema de la desmitologización del acontecer de Cristo

No estamos ahora ante la pregunta de *que el Nuevo Testamento represente al acontecer de Cristo como un acontecer mítico*. Sin embargo, estamos ante la pregunta, si acaso debe ser representado como un acontecer mítico o si el Nuevo Testamento mismo entrega inmediatamente una interpretación desmitologizante. Ahora es por el momento evidente que el acontecer de Cristo no es un mito en el sentido de los mitos de culto de los dioses griegos o helenísticos. Jesucristo, como hijo de Dios, como un ser divino preexistente es una figura mítica al mismo tiempo que un determinado hombre histórico, Jesús de Nazareth; y el destino de su persona no es solamente un acontecer mítico, sino que al mismo tiempo el destino de un hombre que termina con la crucifixión. *Lo histórico y lo mítico están aquí propiamente entrelazados*; el Jesús histórico, cuyos padres se conocen (Juan, 6, 42), debe ser al mismo tiempo el Hijo de Dios preexistente y junto al acontecimiento histórico de la cruz, está la resurrección que no es un acontecimiento histórico. Ciertas contradicciones muestran, cómo la conjunción de lo mitológico con lo histórico ofrece dificultades para la representación. Junto a la afirmación de la preexistencia (Pablo, Juan) está también la leyenda del nacimiento de la Virgen (Mateo, Lucas). Junto al: *Se enajenó El mismo al tomar la forma de siervo, ha llegado a ser igual que un hombre y con figura como un hombre* (Fil. 2, 7), están las explicaciones de los Evangelios, en las cuales se manifiesta el ser divino de Jesús, en milagros, omnisciencia e inaccesibilidad, está la característica: *Jesús de Nazareth, un hombre, probado por Dios entre vosotros mediante prodigios, milagros y señales*. (Act. de los Ap. 2, 22). Junta a las representaciones de la resurrección como elevación de la cruz o del sepulcro, están las leyendas del sepulcro vacío y de la ascensión al cielo.

Así se hace insistente la pregunta, *si acaso la afirmación mitológica no tiene simplemente el sentido de expresar la significación de la figura histórica de Jesús y su historia*, es decir, su significado como figura salvadora y como acontecimiento de salvación. Ahí tendría su sentido y habría que descubrir su contenido de representación objetivamente.

Para las afirmaciones de la preexistencia o del nacimiento de la Virgen, podría ser claro que su sentido consiste en expresar la significación de la persona de Jesús para la fe. Lo que es para mí, no se agota, no se hace evidente en la forma como El aparece para la observación constatable históricamente. No hay que preguntar por su procedencia histórica, sino que su real significado se hace primeramente

<sup>44</sup> Ver Kamlah, p. 353.



visible, cuando se prescinde de este modo de plantear el problema. No se pregunta por los fundamentos históricos de su historia y de su cruz; el significado de su historia resulta de lo que Dios me quiere decir a través de ella. No se concibe su figura en su significación a partir de la conexión intramundanal (*innerweltlichen*), esto es, en lenguaje mitológico; su procedencia es de la eternidad, su origen no es humano-natural.

Pero, ahora no hay que seguir cada motivo en especial. Finalmente se concentra todo en la pregunta capital por la cruz y la resurrección.

¿Hay que entender la *cruz de Cristo*, en tanto es un acontecimiento de salvación, solamente como un acontecimiento mítico, o puede ser entendido como un acontecimiento histórico que ciertamente no es —en cuanto es visto en la conexión objetivable cosmo-histórica, sino, en su significación— el resultado de la salvación?

Es entendido como acontecimiento mítico, cuando seguimos las representaciones objetivantes del Nuevo Testamento: fue crucificado el hijo de Dios preexistente y que ha llegado a ser hombre, que como tal era sin pecado. El es la víctima, cuya sangre expía nuestros pecados; El lleva como vicario los pecados del mundo, y al recibir el castigo de los pecados, la muerte, nos libera de la muerte. Esta interpretación mitológica, en la cual se mezclan representaciones de víctima y una teoría de la satisfacción jurídica, no es para nosotros realizable. *Pero no afirma también dentro de la visión del Nuevo Testamento, lo que debe afirmar.* Porque podría afirmar a lo sumo que le son perdonados al hombre los pecados que hasta ahora ha cometido y aun todavía los que cometerá en el futuro, en el sentido que el castigo es indultado. Fácticamente, sin embargo, debe decirse, más, esto es, que el creyente ha llegado a ser libre del pecado, como del poder que a él lo domina, del pecar. Por eso, está junto a la afirmación: *El (Dios), que perdonó todos nuestros delitos, que borró el acta acusadora de nuestra culpa, que era contra nosotros; El la suprimió al clavarla sobre la cruz*, afirmación complementaria: *El que despojó los poderes y la fuerzas (Principados y potestades) y los dejó abiertamente burlados; en El (en Cristo) ha triunfado sobre ellos (Col. 2, 13-15).*

*El acontecimiento histórico de la cruz es destacado en dimensiones cósmicas.* Y precisamente mientras se habla de la cruz, como de un acontecimiento cósmico, se hace evidente su significación como de un acontecimiento histórico, de acuerdo con la manera de pensar propia, en la cual un acontecer histórico o conexiones históricas son representados como cósmicos. Pues cuando la cruz es el tribunal sobre el mundo, a través de la cual los arcontes de este eón serán destruidos (1 Cor. 2, 6 y sigs.), con ello está dicho que *en El se ha realizado el juicio sobre nosotros, hombres sometidos a los poderes del mundo.*

Mientras Dios dejó crucificar a Jesús, erigió la cruz para nosotros: creer en la cruz de Cristo, no es mirar a un proceso mítico que se ha llevado a efecto fuera de nosotros y de nuestro mundo, a un acontecimiento que hay que mirar objetivamente, que Dios calcula como ocurrido para nuestro bien; sino que creer en la cruz se llama, tomar la cruz de Cristo como la propia, se llama, dejarse crucificar con Cristo. La cruz es, como acontecimiento de salvación no un hecho aislado, que ha ocurrido en Cristo como persona mítica, sino que este acontecimiento tiene en su significación dimensión "cósmica". Y su significado decisivo y transformador de lo histórico es expresado, *al valer como un acontecimiento escatológico*; esto significa que no es un acontecimiento del pasado, al cual se puede mirar retrospectivamente, sino que es el acontecimiento escatológico en el tiempo y más allá del tiempo, en cuanto que, entendido en su significación, esto es para la fe, *siempre es presente.*

Es presente una vez *en los sacramentos*; en el bautismo se es bautizado en la muerte de Cristo (Rom. 6, 3), se es crucificado con El (Rom. 6, 6); en la eucaris-

b) La cruz

tía es cada vez proclamada la muerte de Cristo (1 Cor. 2, 26); en el cuerpo crucificado, en la sangre derramada toma parte quien goza de la eucaristía (1 Cor. 10, 16). Después, sin embargo, es presente la cruz de Cristo en la realización concreta de la vida (Lebensvollzug) de los creyentes: *aquellos, sin embargo, que pertenecen a Jesucristo, han crucificado la carne con sus pasiones y deseos* (Gal. 5, 24). Y Pablo habla de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la que el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo (Gal. 6, 14); así, aspira él después a experimentar la participación en sus sufrimientos, como quien conformándose a El en la muerte (Fil. 3, 10).

Mientras, ahora, el crucificar *las pasiones y deseos* incluye también sobreponerse al temor y a la huida de los sufrimientos y en la aceptación de los sufrimientos realizar la libertad del mundo, significa la voluntaria aceptación de los sufrimientos, en los cuales siempre ya la muerte actúa en el hombre, *llevar en nuestro cuerpo el morir de Jesús, un ser entregado en la muerte por causa de Jesús* (2 Cor. 4, 10 y sigs.).

*La cruz y los sufrimientos de Cristo son, por consiguiente, presente y cuan poco deben ser limitados al acontecimiento pasado de la crucifixión, se muestra, cuando un discípulo de Pablo, hace hablar a Pablo: Ahora me alegro de sufrir por vosotros y completo en mi carne lo que todavía falta a los sufrimientos de Cristo, por su cuerpo, que es la comunidad* (Col. 1, 24).

Como acontecimiento de salvación no es, por consiguiente, la cruz de Cristo un acontecer mítico, sino un acontecer histórico que toma su origen en el acontecimiento histórico de la crucifixión de Jesús de Nazareth. Este es en su significación histórica el tribunal sobre el mundo, el tribunal liberador sobre los hombres. Y en cuanto esto es, está Cristo crucificado *para nosotros*, no en el sentido de una teoría de la satisfacción o del sacrificio. El acontecimiento histórico como acontecimiento de salvación, no se abre, por lo tanto, precisamente a una comprensión mitológica, sino histórica, en cuanto, una comprensión auténticamente histórica entiende a un acontecimiento histórico en su significación. La afirmación mitológica no quiere otra cosa en el fondo que expresar precisamente la significación del hecho histórico. El hecho histórico de la cruz ha proporcionado una nueva situación histórica en la significación propia de él; el mensaje de la cruz, como de un acontecimiento de salvación pregunta al oyente, si él se quiere apropiarse de este significado, si él se quiere dejar crucificar con Cristo.

Pero, ciertamente, ¿Puede verse su significado en el acontecimiento histórico de la cruz? ¿Puede leerse, por así decirlo, a partir de él? Que la cruz de Cristo tiene este significado, ¿no se debe precisamente a que es la cruz de Cristo? Entonces, por lo tanto, ¿habría que estar convencido desde antes de la significación de Cristo, creer en el significado de salvación de la cruz? ¿Se debería, por consiguiente, para entender la cruz en su significado, entenderla como la cruz del Jesús histórico? ¿Deberíamos, por lo tanto, recurrir al Jesús histórico?

Para los primeros que anunciaron, valdrá esto. Ellos viven la cruz de aquél, con quien estuvieron relacionados en un presente vivo. A partir de esta relación personal, que era para ellos un acontecimiento de su propia vida, fue un interrogante para ellos la cruz y les descubrió su sentido. Esta relación no es para nosotros reproducible, y no a partir de ella se puede descubrir para nosotros el significado de la cruz; para nosotros, como acontecimiento del pasado, no es más acontecimiento de nuestra propia vida; nosotros sabemos de él en cuanto acontecimiento histórico solamente mediante una noticia histórica. Pero tampoco es así anunciado el crucificado en el Nuevo Testamento, de manera que el sentido de la cruz se descubra a partir de su vida histórica, que hay que reproducir mediante una investigación

histórica; sino que es anunciado como el crucificado que al mismo tiempo es el resucitado. Cruz y resurrección pertenecen en conjunto a una unidad.

*Pero la resurrección de Cristo, ¿no es por excelencia un acontecimiento mítico?* No es en todo caso un acontecimiento histórico que habría que entender en su significación. ¿Puede ser otra cosa la afirmación de la resurrección de Cristo que la expresión de la cruz? ¿Afirma otra cosa fuera de que precisamente la muerte en la cruz de Jesús, no puede ser concebida manifiestamente como un morir humano, sino como un juicio liberador de Dios sobre el mundo, el juicio de Dios, que como tal desposee a la muerte? ¿No se expresa precisamente esta verdad en la afirmación de que el crucificado no ha quedado en la muerte, sino que ha resucitado?

En el hecho: *cruz y resurrección son como acontecer cósmico, una unidad*, como, por ejemplo, se expresa en la afirmación: *que fue entregado por nuestras faltas y resucitado por nuestra justificación* (Com. 4, 25). No sucede así que la cruz pudiera ser vista por sí misma, como la muerte y decadencia de Jesús, al cual, entonces, anulando la muerte, le siguiera la resurrección. Aquél que sufre la muerte es ya el hijo de Dios y su muerte misma es ya el vencimiento del poder de la muerte. En Juan encuentra la expresión más fuerte, cuando presenta la pasión de Jesús como la hora de su glorificación, cuando entiende en doble sentido lo de *ser elevado* de Jesús: como la elevación en la cruz y como la elevación para la glorificación.

Cruz y resurrección son una unidad, por el hecho de ser en conjunto ese acontecimiento cósmico por el que el mundo ha sido dirigido y la posibilidad de una vida auténtica, creada. Pero, entonces, *no puede ser la resurrección un milagro atestiguable*, cuya constatable seguridad pudiera convencer al interrogante, que la cruz realmente tiene el significado cósmico-escatológico que se le ha atribuido.

No hay que negar ciertamente ahora que en el Nuevo Testamento la resurrección de Cristo es concebida muchas veces como un milagro atestiguable. Así ocurre cuando se dice que Dios ha proporcionado mediante ello la prueba para la pretensión de Cristo, de que El fue resucitado de entre los muertos (Act. de los Ap. 17, 36). Así ocurre en la leyenda del sepulcro vacío y en las historias de la Pascua de resurrección, que informan de las demostraciones de la corporeidad del resucitado (Lucas 24, 39-43). Pero, sin duda, son imágenes posteriores, de las cuales nada sabe Pablo aún. Ciertamente también quiere el mismo Pablo asegurar en cierto momento el milagro de la resurrección mediante declaración de los testigos oculares, como un hecho histórico (1 Cor. 15, 3-8). Cuán fatal es esta argumentación, lo muestra sin quererlo Karl Barth, al no interpretar el sentido propio de la afirmación de Pablo: Pablo no quiere hacer creíble mediante los relatos de los testigos oculares la resurrección como un hecho histórico objetivo, sino que quiere solamente decir, que él, lo mismo que la comunidad primitiva, anunciaba a Jesús como el resucitado; los testigos son considerados como testigos para el evangelio de Pablo, no para el hecho de la resurrección. Pues, ¿qué hecho histórico puede ser, cuya realidad esté en conexión con la resurrección de los muertos?

En el hecho: *La resurrección de Jesús no puede ser un milagro atestiguable*, a partir del cual pueda creer ahora con seguridad en Cristo el que interroga. No solamente, porque como acontecimiento mítico —la vuelta de un muerto a la vida de este mundo— (de eso se trata; pues el resucitado será percibido con los sentidos corporales) es increíble; no solamente, porque la resurrección aún por muchos testigos no puede ser asegurada como un hecho objetivo, de manera que sin mayor reflexión se pudiera creer y la fe tuviera su garantía segura. Más bien *es la resurrección misma objeto de la fe*; no se puede asegurar una fe (la del significado de salvación de la cruz) mediante otra (la de la resurrección). La resurrección de Cristo es, sin embargo, objeto de la fe, porque dice mucho más que la vuelta de un muerto a esta

c) La resurrección

vida; porque es un acontecimiento escatológico. Y precisamente por eso no puede ser un milagro atestiguanete.

Pues el milagro, si es creíble o no, no atestigua el hecho escatológico de la destrucción del poder de la muerte en general; ni siquiera es, además, algo inaudito en la esfera del pensamiento mítico.

Pero ahora es evidente que la resurrección de Cristo es para el Nuevo Testamento sin excepción, un hecho escatológico, mediante el cual, Cristo ha destruido la muerte y ha llevado a la luz la vida y lo imperecedero (2 Tim. 1, 10). Pablo apela por eso a la inteligibilidad del mito gnóstico, para aclarar el significado de la resurrección de Cristo: como todos han muerto en la muerte de Cristo (2 Cor. 5, 14 y sigs.), así también mediante su resurrección son todos resucitados de la muerte, solamente que este acontecimiento cósmico se divide en el transcurso del tiempo (1 Cor. 15, 21 y sigs.). Pero así como puede decir: *en Cristo serán hechos vivos todos*, así también puede hablar de morir con Cristo, de resucitar con Cristo, como de un hecho presente. El sacramento del bautismo lleva como a la comunidad con la muerte de Cristo, así también lleva a la comunidad con su resurrección. Nos transformaremos no solamente con El en una nueva vida y estaremos conformados con su resurrección (Rom. 6, 4), sino que ya estamos también: *así debéis juzgar, de manera que estéis muertos para el pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús* (Rom. 6, 11).

En la concreta realización de la vida se muestra, como la participación en la cruz de Cristo, así también la participación en su resurrección: en la libertad combativa del pecado, en el *despojarse de las obras de las tinieblas, en el cual, el día cercano que habrá de reemplazar la tiniebla*, ya se ha anticipado: *como en el día conducamos sinceramente nuestro cambio* (Rom. 13, 12 p). *No pertenecemos a la noche y a la tiniebla... Como tales que pertenecen al día, estemos despiertos* (1 Tesal. 5, 5-8). Como Pablo quisiera sentir la participación en los sufrimientos de Cristo, así también, *la fuerza de su resurrección* (Fil. 3, 10). Así lleva en su cuerpo, *para que con ello también la vida de Jesús se haga manifiesta en nuestro cuerpo* (2 Cor. 4, 10). Así puede amenazar a los Corintios que exigen una prueba del Cristo que habla en él: *El Cristo no es débil frente a vosotros, sino que es fuerte en vosotros. Pues El fue crucificado por la debilidad, pero vive por la fuerza de Dios. Y también somos nosotros débiles en El, pero viviremos con El por el poder de Dios para vosotros* (2 Cor. 13, 3 y sigs.).

La resurrección no es un acontecimiento mítico que pudiera hacer creíble el significado a la cruz; sino que es creída precisamente como el significado de la cruz. Si, *la fe en la resurrección no es otra cosa que la fe en la cruz como acontecimiento de salvación*, en la cruz, como cruz de Cristo. No se puede, por lo tanto, creer en Cristo y después en su cruz; sino que creer en Cristo, se llama, creer en la cruz, como cruz de Cristo. No porque sea la cruz de Cristo constituye el acontecimiento de salvación, sino porque es el acontecimiento de salvación, es la cruz de Cristo. Aparte de esto, es el fin de un hombre noble.

Entonces, estamos remitidos de nuevo a la pregunta: ¿Cómo hay que ver la cruz, qué es la cruz de Cristo, qué es el acontecimiento escatológico? ¿Cómo llegamos a creer en la cruz como acontecimiento de salvación?

Aquí me parece que hay que dar una sola respuesta: como tal es anunciada, porque es anunciada con la resurrección. *Cristo, el crucificado y resucitado, nos encuentra en la palabra del mensaje, en ninguna otra parte. Precisamente la fe en esta palabra es en verdad la fe pascual.*

Sería un extravío ciertamente si se quisiera preguntar por el origen histórico del mensaje, como si tal origen pudiera demostrar el derecho del mensaje. Esto significaría: querer fundamentar mediante una investigación histórica la fe en la palabra

de Dios. La palabra del mensaje se encuentra como palabra de Dios, frente a la cual no podemos presentar la pregunta por la legitimación, sino que nos pregunta, si queremos creerla o no. Pero nos pregunta de tal manera que mientras nos pide creer en la muerte y resurrección de Cristo, como acontecer escatológico, nos abre la posibilidad de la comprensión de nosotros mismos. Fe o no fe no son, por eso, decisión ciega, arbitraria, sino un sí o un no que comprende.

*La fe comprensiva en la palabra del mensaje es la auténtica fe pascual*; es la fe de que la palabra anunciante es la palabra legitimada de Dios. El acontecimiento pascual, en cuanto puede ser nombrado como acontecimiento histórico junto a la cruz no es otra cosa que el surgimiento de la fe en el resucitado, en el cual tiene su origen el mensaje. El acontecimiento pascual, como la resurrección de Cristo, no es un acontecimiento histórico; como acontecimiento histórico, es solamente captable la fe pascual por los primeros discípulos. El historiador puede hacer comprensible su surgimiento hasta un cierto grado mediante la reflexión sobre la íntima relación de los discípulos con Jesús; para él se reduce el acontecimiento pascual a sus vivencias visionarias. La fe cristiana pascual no está interesada en la pregunta histórica; para ella significa el acontecimiento histórico del surgimiento de la fe pascual, —como para los primeros discípulos la propia manifestación del resucitado—, la acción de Dios, en la cual se lleva a su término el acontecimiento de salvación de la cruz<sup>45</sup>.

La fe pascual de los primeros discípulos no es un hecho, a partir del cual creamos, en cuanto pudiera quitar el riesgo de la fe pascual, sino que su fe pascual pertenece ella misma al acontecer escatológico que es el objeto de la fe.

Con otros términos: *la palabra del mensaje surge en el acontecimiento pascual pertenece ella misma al acontecer escatológico*. Con la muerte de Cristo que juzga y libera al mundo se ha colocado por Dios también el *servicio de la reconciliación*, la *palabra de la reconciliación* (2 Cor. 5, 18 y sigs.). Esta palabra es, por lo tanto, la que conduce a la cruz y la que se hace comprensible como acontecimiento de salvación, al exigir la fe, al dirigir al hombre la pregunta, si quiere entenderse como crucificado con Cristo y con ello también como resucitado con El. En el resonar de la palabra son presente la cruz y la resurrección, acontece el escatológico, *ahora*. La promesa escatológica de Isaías (49, 8) se ha cumplido: *¡Ved, ahora es el tiempo propicio! ¡Ved, ahora es el día de la salvación!* (2 Cor. 6, 2). Por eso se realiza el juicio en la predicación del apóstol, mientras él, el que predica, es *un olor de muerte para muerte para unos, para otros, un olor de vida para vida* (2 Cor. 2, 16). Así actúa, mediante él, la vida de resurrección en la fe (2 Cor. 4, 12). Y de la predicación que anuncia Jesús, vale la palabra del Jesús de Juan: *En verdad, en verdad, os digo: el que escucha mi palabra y cree en Aquel que me ha enviado, ese tiene vida eterna y no es juzgado, sino que pasa de la muerte a la vida... Llegará la hora y ahí está, donde los muertos oirán la voz del hijo de Dios y los que la escuchan, vivirán* (Juan, 5, 24 y sigs.). En la palabra predicada y solamente en ella se encuentra el resucitado. *Por lo tanto, la fe viene de la predicación, pero la predicación viene mediante la palabra de Cristo* (Rom. 10, 17).

Como la palabra, como el apóstol que predica, así también *pertenece por eso la iglesia*, —en la cual la palabra es después anunciada— y dentro de la cual los creyentes se reúnen como los *santos*, esto es, los trasladados a una existencia escatológica—

<sup>45</sup> Con estas y las siguientes explicaciones creo responder al mismo tiempo a las preguntas y reparos que P. Althaus (*Die Wahrheit des kirchlichen Osterglaubens*, Gütersloh, Bertelsmann, 2. Aufl. 1941, ver. p. 90 y sigs.), ha vertido contra mí. Comparar con mi reseña de Em. Hirsch, *Die Auferstehungsgeschichten und der christliche Glaube* (Tübingen, J. C. B., Mohr, Paul Siebeck, 1940), en Theol. Lit. Ztg. 1940, Sp. 242-246.

*al acontecer escatológico. Comunidad* es un concepto escatológico; y cuando es designada como el *cuerpo de Cristo*, con ello es expresado su significado *cósmico*; ella no es un fenómeno histórico en el sentido de la historia universal, pero es un fenómeno histórico en el sentido de que se realiza en la historia.

#### Conclusión

Hemos intentado realizar la desmitologización del mensaje del Nuevo Testamento. ¿*Queda un resto mitológico*? Ciertamente que sí, para aquel que llama mitología, cuando se habla del hacer de Dios, de su decisivo hacer escatológico. Pero en todo caso no es más entonces, tal mitología, mitología en el antiguo sentido, que se hubiera hundido con la decadencia de la imagen mítica del mundo. Pues el acontecimiento de salvación, del cual hablamos, no es un acontecimiento milagroso, sobrenatural, sino que es un acontecer histórico en el tiempo y en el espacio. Y mientras que nosotros, suprimiendo el ropaje mitológico, lo presentábamos en cuanto tal, creíamos seguir la intención del Nuevo Testamento y llevar a su total derecho la *paradoja del Mensaje del Nuevo Testamento, es decir*, la paradoja de que el enviado escatológico de Dios es un hombre histórico concreto, que el actuar escatológico de Dios se realiza en el destino de un hombre, que es un acontecer, por lo tanto, que mundanalmente no se puede demostrar como escatológico. Es la paradoja que en aquel *se anonadó* el mismo (Fil. 2, 7) está formulada, o en *El, el rico, se hizo pobre* (2 Cor. 8, 9); en el *Dios envió a su Hijo en la figura de la carne del pecado* (Rom. 8, 3); *que se manifestó en la carne* (1 Tim. 3, 16); finalmente en el clásico, en *el Verbo se hizo carne* (Juan, 1, 14).

Como aquél, en quien Dios actúa en el presente, mediante el cual, El ha reconciliado el mundo consigo mismo, es un hombre verdaderamente histórico, así no es la palabra de Dios una palabra de oráculo misteriosa, sino sobrio mensaje de la persona y del destino de Jesús de Nazareth en su significación histórico salvadora, comprensible como un fenómeno histórico espiritual; en relación con su contenido de ideas es una cosmovisión; y, sin embargo, tiene este mensaje la pretensión de ser la palabra de Dios.

Los anunciadores, los apóstoles: ¡hombres, comprensibles en su humanidad histórica! ¡La iglesia, un fenómeno sociológico, histórico; su historia, comprensible históricamente, histórico-espiritualmente! ¡Y no obstante todo fenómeno escatológico, acontecer escatológico!

Todas estas afirmaciones un *escándalo* (*skándalon*) que debe ser dominado no en el diálogo filosófico, sino solamente en la obediente fe. Todos fenómenos que están sujetos a la observación histórica, sociológica, psicológica, y que, sin embargo, son fenómenos escatológicos para la fe. Precisamente su no comprobabilidad asegura el mensaje cristiano ante el reproche de ser mitología. El estar más allá de Dios no es hecho un estar aquí, como en el mito, sino que la paradoja de la presencia del Dios que está más allá, se afirma en la historia: *El verbo se hizo carne*.



*Daniel Barros Grez: El político metido a agricultor* \*

CIERTO HABITANTE DE SANTIAGO, después de haber sido desgraciado en la carrera de la política (había llegado a ser Ministro de Estado), quiso dedicarse a la agricultura, para ver si adorando a la diosa Ceres, se desquitaba de los percances que su mala estrella política le había hecho sufrir. Con este objeto, compró o arrendó (porque no he podido averiguar bien esta circunstancia) un gran fundo, cerca de la frontera de Arauco, y trasladó allí sus dioses penates. Varios de sus amigos le habían aconsejado que no hiciera tal, por ser demasiado peligroso eso de vivir cerca de las salvajes tribus araucanas, que con sus *malones*, solían inferir graves daños a los propietarios limítrofes; pero nada bastó a disuadirlo de su idea. A todas las amistosas observaciones, contestaba diciendo que nada temía, porque sabía hacerse respetar, mayormente cuando el anterior propietario de la estancia aquella, jamás había sufrido cosa alguna, obteniendo, al contrario, grandes productos anuales del cultivo de dichas tierras. Además, agregaba, que no solamente el patrón sino también los mayordomos y capataces que allí habían servido, tenían ya hechas sus fortunas: lo que atestiguaba la bondad de la estancia.

Esto era muy positivo; y el ex político conoció la verdad de cuanto él mismo decía, al visitar su nueva propiedad, en donde encontró muy bien acomodados y casi enriquecidos a los mayordomos, capataces, vaqueros, potrerizos y demás servidores de alguna importancia. Todos éstos recibieron con gran placer a su nuevo patrón, quien al principio trató de congratularlos, augurándoles que cada cual seguiría sirviendo como antes, y gozando de las mismas regalías que con el antiguo dueño habían logrado. Pero la codicia rompe el saco, y ella aconsejó al nuevo propietario deshacerse, poco a poco, de aquellos sirvientes que creía inútiles.

Mas adelante, pareciéndole que algunos de sus servidores lucraban demasiado, y que esto disminuiría sus propios provechos, quitóles, a unos el terreno que la hacienda les daba para que sembrasen de su cuenta; a otros, las vacas lecheras, de que anualmente se servían para mantener a sus familias; y por último, llegó el caso de prohibir que ningún sirviente emplease los bueyes y aperos de la hacienda, en sus propias faenas, a todo lo que estaban acostumbrado desde tiempo inmemorial.

Tales providencias introdujeron el descontento entre los inquilinos, descontento que iba cundiendo tanto más, cuanto más iban ellos empobreciendo. Pero subió de punto cuando vieron que las nuevas leyes no regían con uno de los mayordomos. Este había llegado a ser el favorito del patrón y nada se hacía sin su consentimiento. El había sido causa de que varios servidores honrados y laboriosos hubiesen sido despedidos de la estancia, consiguiendo, con sus manejos e intrigas, deshacerse de todos aquellos inquilinos que lo miraban con malos ojos. Mientras tanto, ponía en su lugar

a otros de su partido, con el fin de formar apoyo, para sus ocultos proceder. Tampoco descuidaba los intereses de su bolsillo, porque, en poco tiempo, logró juntar una buena fortuna, aun en perjuicio de su patrón mismo, que, como no conocedor, lo dejaba sembrar en los mejores terrenos.

El tal mayordomo llegó, pues, a ser envidiado en toda la comarca, así como llegan a serlo muchos Ministros de Estado, por ejemplo, que, valiéndose de la intriga y del fraude, explotan la candidez de un mandatario, en perjuicio de los pueblos.

Sucedió que habiendo notado el mayordomo favorito, el descontento general de los inquilinos, temió que algunos de los más osados quisiesen vengarse; y aconsejado por el miedo, manifestó al patrón sus temores, diciéndole que ambos corrían peligro de sufrir algún percance, con una sublevación de los inquilinos. La cosa no era para menos. La verdadera causa de tales temores era el mal comportamiento de tal mayordomo, y habiendo quitado a éste del mando, habría cesado el peligro. Pero el patrón se tenía por un gran político de la escuela autoritaria y creía rebajar su dignidad cediendo a las justas exigencias de los inquilinos.

—No —dijo—; el mayordomo quedará, mal que les pese a estos tunantes... Pero, ¿qué hacer para evitar una desgracia? Arrojarlos a todos de la hacienda, no es prudencia, porque esta canalla es necesaria para el cultivo de los campos.

—Pues entonces —contestó el favorito—, sería bueno desarmarlos.

—¿Y qué? ¿Tienen armas? —preguntó el patrón.

—Sí, señor: el antiguo dueño de esta estancia nos dio a todos, fusiles y chuzos para defendernos de los indios, que de vez en cuando, solían venir a robarnos.

—Que se les quiten a todos las armas —mandó terminantemente el patrón—: no sea que las empleen contra nosotros. En cuanto a los indios —agregó—, creo que no se atreverán a incomodarme cuando vean cómo me hago respetar de mis mismos inquilinos.

La orden se cumplió al pie de la letra. Fusiles, lanzas, chuzos y algunos laques, que también se clasificaron entre las armas prohibidas, fueron depositados en las casas de la hacienda.

Pero lo más singular del caso fue que no todos entregaron sus armas, sino solamente aquellos ciudadanos pacíficos, que ningún daño habían de hacer, los cuales, sin oponer ninguna resistencia, las entregaron; mientras otros, de peores intenciones, consiguieron ocultar de los inquisidores algunos chuzos y fusiles.

Bien dicen que el miedo es contagioso como las viruelas. Del mayordomo pasó al patrón, y luego se extendió entre todo el círculo que rodeaba al favorito, ni más ni menos, como las infundadas sospechas de un Ministro de Estado suelen pasar al cerebro de un Presidente y extenderse por todo el partido dominante. Unos las acogen porque temen; otros las fomentan, porque así logran poner en práctica sus ocultos planes. Entonces fue cuando el mal aconsejado patrón, que quería gobernar su hacienda según el mismo sistema de represión que había seguido en política, mandó a su mayordomo que estableciese cierto número de espías, cerca de aquellos sirvientes más peligrosos, a fin de conocer mejor sus proyectos. Así se hizo; pero los espías, lejos de disminuir el mal, lo agravaron con relaciones falsas o exageradas, pues nada tiene de extraño que quien es capaz de tal bajeza, no tenga escrúpulo en engañar a quien se sirve de él, ya sea por natural malevolencia, ya por sacar más partido del vil oficio.

La estancia fue, pues, convertida en una especie de estado autocrático. Nada se hacía sin que el favorito lo supiese, aumentado y comentado según los intereses de sus espías; y asimismo lo pasaba a su patrón, con los aumentos y comentarios que sus propios intereses pedían. La verdad estaba en el polo norte, y lo que a oídos del patrón llegaba, en el polo sur.

Habiendo llegado el conocimiento de todo esto a los indígenas, se coludieron con varios de los descontentos y el día menos pensado, invadieron estrepitosamente la estancia. Mucho tiempo hacía que los indios esperaban una oportunidad para dar un *malón*. Entonces fue de ver el apuro del necio patrón y de su círculo, compuesto de intrigantes y pillos. Sin pérdida de tiempo, llamaron a las armas a todos los sirvientes, pero muy pocos de ellos acudieron al llamamiento del mal patrón y la mayor parte miró impasible el saqueo general de toda la estancia, no faltando quien ayudase a los invasores. El *malón* fue espantoso: robáronse los ganados; incendiaron las sementeras; mataron las mujeres que no pudieron llevarse; degollaron los niños; rompieron hasta los muebles de las casas principales, y despojaron al patrón y a su favorito de todas sus riquezas...

Cuando éstos les echaron en cara, a varios inquilinos, su cobardía, por haberlos abandonado, en la hora del peligro, ellos les contestaron, como podrían hacerlo varios pueblos a sus gobernantes:

—No tuvimos valor para pelear en vuestra defensa, porque con vuestro fatal sistema de coacción y de espionaje, nos debilitásteis, y engendrasteis entre nosotros la discordia, el odio y la desconfianza... ¿Cómo podríamos formar un solo cuerpo, para defendernos de la agresión?

—Debiérais haberlo hecho por vuestras mujeres, por vuestros hijos, y en fin, por el amor del suelo en que teníais vuestros hogares —les decía el patrón.

—¿Y cómo queréis —replicaban algunos— que tuviéramos amor a este suelo en donde veíamos reinar la injusticia y la corrupción?

—¡No! ¡No! —contestaba el patrón—: sois unos traidores, unos miserables, que os habéis dejado vencer por quince o veinte indios.

—Es porque ellos venían unidos y nosotros estábamos desunidos, por vuestro infernal sistema de gobierno. He aquí por qué unos os permanecieron fieles; otros huyeron; otros fueron indiferentes, y otros se pasaron al enemigo.

—¿Y cómo con el antiguo dueño, jamás sucedieron estas cosas?

—Esa es la principal razón de que toda la culpa es vuestra. Nos habéis desarmado, empobrecido y maltratado de todos modos, ¿y queréis que seamos siempre fuertes? ¿queréis que los extranjeros nos guarden hoy el mismo respeto que nos tenían antes? Para esto debísteis principiar por respetar nuestros derechos. Con nuestro antiguo patrón, no nos sucedía esto; porque él, con sus cuidados, nos obligaba a exponer nuestras vidas por defenderlo; porque con su buen régimen reinaba entre nosotros la concordia; porque amábamos tanto más esta hacienda, cuanto mayores eran los provechos de nuestro trabajo; porque no nos considerábamos, como ahora, extranjeros en nuestros propios ranchos, ni éramos perseguidos por nuestro propio patrón; porque defendiéndolo a él, defendíamos nuestra fortuna, mientras ahora... Os habéis equivocado creyendo que habíamos de exponer nuestras vidas por defender una hacienda que ninguna ventaja nos proporcionaba.

El antiguo ex Ministro se volvió cabizbajo a Santiago, reflexionando sobre si debería modificar sus ideas de política monárquica, según la terrible lección que en su hacienda se le había dado. Aún no he podido averiguar si la lección fue o no perdida. Tal vez no fue de ningún provecho, porque los políticos sin juicio, acostumbrados a gobernar al tanteo y según su capricho, se fijan poco en las lecciones de la experiencia.

# Notas Bibliográficas

JORGE TEILLIER

*Obras Completas de Vicente Huidobro*, 2 volúmenes. 1.644 pp. Prólogo de Braulio Arenas. Editorial Zig-Zag, 1964.

En la mayoría de los casos las "Obras completas" resultan ser una especie de ataúd en el cual, bajo la lápida de centenares de páginas, se entierra a un autor condenado a servir de adorno a estanterías, sin ser leído jamás. Pero en otros casos —y el que tratamos es un ejemplo señalado— son una especie de cohetes para impulsar hacia otros siglos a los poetas. Así, la aparición de las *Obras Completas de Vicente Huidobro* puede indicarse con justicia como el acontecimiento literario de 1964, y como un acontecimiento —para seguir— de vastas proporciones para la literatura hispanoamericana. Esta compilación era particularmente necesaria en el caso de Vicente Huidobro, la mayor parte de cuya obra fue editada en el extranjero o en ediciones muy limitadas, lo que hacía difícil el acceso a su conocimiento. Ahora bien, en una nota de comentario resulta extremadamente difícil enfrentarse a esta obra, sobre todo, cuando sentimos plenamente lo que el poeta dijo alguna vez sobre sus críticos: que cualquier comentario no significaría más que agregar una piedra o una flor a un planeta. Tememos agregar incomprensión a la incomprensión que rodea a Huidobro, sobre todo de parte de nuestra crítica oficial, ya que basta leer los artículos de Alone y de Manuel Rojas frente a estas *Obras Completas*, para darse cuenta de que están en la posición de "aquellos que no comprenden nada", para hacer uso de un galicismo. Este destino de Huidobro al enfrentarse a nuestra retardada crítica era ya manifiesto desde sus inicios en la carrera poética, pero, como él lo dijo, por lo menos le prestó una buena utilidad, la de aprender a distinguir cuáles eran sus mejores versos, señalados siempre por nuestros críticos como los más malos. Sin embargo, procure-

mos después de todo hacer algunos apuntes.

Una primera nota nos hace disentir de la edición total de la poesía de Huidobro. Si el propio autor, en vida, rechazó sus libros de impericia, no es posible intentar resucitarlos ahora. ¿Agrega algo a la admiración que se tiene por Huidobro el leer versos como :

"Adelante, Colón, sigue adelante,  
Es el ángel del mar el que te guía,  
En ese ángel, sin miedo, en él confía  
Y hallarás lo que buscas anhelante".

(de *Ecos del Alma*, 1911).

o :

"Un carnaval veneciano  
Con algo de "Fêtes Galantes"  
Con algo muy verleniano  
Avec plusieurs des amants".

(de *La Gruta del Silencio*, 1913?)

Nada interesan para el conocimiento del poeta la lectura de *Ecos del Alma*, *La Gruta del Silencio*, *Canciones en la Noche*, y en general, de toda su poesía hasta 1916, que no debería ser reimpresa sino en forma antológica. De *Canciones en la Noche*, por ejemplo, nos parece notable sólo el caligrama *La Capilla Aldeana* (1913), curioso ejemplo de precocidad vanguardista, pues es coetáneo de los caligramas que recién, por la misma fecha, empezaba a escribir Apollinaire, y que publicaría sólo en 1918. Así, tempranamente se incorporaba Huidobro a la falange de los que se adhieren a la aventura en la eterna querrela contra los guardianes del orden. Posición que claramente definiera ya en *Adán* (1914), escrito en verso libre (recordemos que antes sólo había empleado esta forma sólo Pedro Prado en 1908 con sus *Flores de Cardo*, y que provocara enconadas polémicas en su época. Si la poesía de adolescencia de nues-

tro poeta va aumentando progresivamente en calidad, y desde el influjo de Núñez de Arce, Campoamor y Carriego al de Rubén Darío y Herrera y Reissig, es sorprendente observar cómo de súbito irrumpe su *El Espejo de Agua* (1916), en donde ya a los veintitrés años muestra estirpe de gran poeta:

*Mi espejo corriente por las noches  
Se hace arroyo y se aleja de mi cuarto.*

*Mi espejo más profundo que el orbe  
donde todos los cisnes se ahogaron.*

*Es un estanque verde en la muralla  
Y en medio duerme tu desnudez anclada*

*Sobre sus olas, bajo cielos sonámbulos,  
Mí ensueños se alejan como barcos.*

*De pie en la poza siempre me veréis  
[cantando,*

*Una rosa secreta se hincha en mi pecho.  
Y un ruiseñor ebrio aletea en mi dedo.*

Es en este libro en donde ya, como es sabido, define su teoría creacionista a través de su famosa *Arte Poética* (Para qué cantáis la rosa, ¡oh Poetas! / Hacedla florecer en el poema) y su posición de considerar al poeta como centro del universo, creador y descubridor de mundos nuevos, como en su campo el hombre de ciencias ("El poeta es un pequeño Dios"). Por otra parte, es justo considerar *El Espejo de Agua*, junto con *Poemas Articos* (1918) los primeros libros de poesía de vanguardia en nuestro país y en Latinoamérica, si consideramos que *Los Gemidos*, de Pablo de Rokha, aparece en 1922, y es en el mismo año cuando César Vallejo revela su *Trilce*.

Notable es la órbita poética que alcanza Huidobro. Al revés de la mayoría de nuestros poetas "vegetales" que como lo he señalado alguna vez (*Actualidad de Vicente Huidobro*, Boletín de la Universidad de Chile, núm. 41, agosto 1963) se detienen en su ímpetu puramente físico y se condenan a repetir su obra primera, el registro de Huidobro, hombre lúcido y consciente de sus posibilidades, se amplía y condensa, profundizándose cada vez más, en lo que puede ofrecer paralelo con Darío, que hacía el fin de su obra entrega sus *Cantos de vida y de esperanza*. A la gracia, el descubrimiento de imágenes maravillosas, a la verdadera "manía de la invención" que lo posee en poemas que en verdad hace como la naturaleza hace los árboles, y que culminan con la experiencia de la palabra poética de *Altazor* (en donde todas las experiencias verbales de la poesía de este siglo se encuentran, inclu-

so el *Letrismo*, que con Isidore Issou conmoviera tan tarde como hacia 1950 a muchos críticos franceses); se suceden las experiencias profundas de *Tembler de Cielo, Ver y Palpar, El ciudadano del olvido* y sobre todo, de los *Ultimos Poemas* (sin que por otra parte, esté nunca ausente de ellos el humor caprichoso y lleno de encanto mágico que proporcionaba siempre Huidobro). Con la edad y la experiencia, la voz del poeta adquiere, sin embargo, mayor gravedad, probablemente causada por la Segunda Guerra, que lo sacude y conmueve, hasta el punto de que participa activamente en ella. Testimonio de esta preocupación son hermosos poemas como *Gloria y Sangre, Tarde después del Rhin, El hijo canta a la madre dolorosa, La noche momentánea y Edad Negra*, en donde parece prever un nuevo conflicto, y se dirige a las generaciones de los "aún no nacidos" para que se guarden de seguir las rutas de sus mayores. En este plano, es ejemplar, dentro del marco de la poesía social, la *Elegía a la muerte de Lenin*, testimonio de cómo este poeta tildado tan a menudo de "puro" y alejado de las preocupaciones que no fueran "angélicas" (ver *Las fronteras del realismo*, de Fernando Alegria) vibra con los sufrimientos humanos y se adhiere siempre, y no sólo de palabras, sino con actos, al campo de los desheredados, y de las fuerzas renovadoras (así lo testimonia también su participación al lado de los Republicanos en la Guerra Civil española). Otro aspecto aún no suficientemente señalado, dentro de la variedad de la obra huidobriana, es el de cómo muchas veces empleó un tono directo y coloquial, cargado de emoción, casi desacomodado en la poesía chilena de entonces. En este sentido es ejemplar *Pasión, pasión y muerte* (1922) que en su forma tiene cierta semejanza con las *Páques a New York*, de Blaise Cendrars, y varios de los *Ultimos Poemas* como *Vagaba por las calles*:

*Vagaba por las calles de una ciudad  
[helada*

*Con tanta noche encima  
Triste como el espacio que queda  
Entre un farol y la casa desierta.*

Diremos en fin que, sin embargo, no creemos que aún Huidobro sea un poeta que fácilmente llegue al gran público, por la misma condensación y lucidez de su poesía, y por el efecto negativo de los críticos al enjuiciarla (en este sentido, creemos que Huidobro tenía razón al reclamar de la crítica el papel de relacionadora afectiva con el público, de esclarecer con amor la obra del poeta, en vez de destruirla). Sin embargo, no dudamos de que cualquier lector se sen-

tirá conmovido (aun sin saber de poesía) con el *Canto II de "Altazor"*, por ejemplo, uno de los más bellos poemas de amor contemporáneos, o con el grandioso *Monumento al Mar*.

De pasada señalaremos la importancia que tiene la parte teórica de estas *Obras Completas*, ya que Huidobro fue uno de los pocos poetas chilenos que quiso poner en claro las intenciones y sentidos de su poesía, explicitándose en varios "Manifiestos". Ellos contribuyen a despejar equívocos que con el tiempo se han suscitado en torno a su obra y que afectan incluso el estudio del desarrollo de la lírica chilena. Vemos así, la diferencia marcada de Huidobro con el surrealismo, al que acusa de hacer descender la poesía hacia "un vulgar truco de espiritismo"; rebate la validez del automatismo como medio de expresión poética, sosteniendo que todo pensamiento es controlado; y desconfía de la transcripción de los sueños. Para Huidobro la poesía nace de la superconciencia, y la produce el "delirio poético" (semejante a aquel "voluntario desarreglo de los sentidos" rimbaldiano) que opone como método a la exploración surrealista del subconsciente.

La poesía creacionista es la de los hechos nuevos, y no depende de la sonoridad de las palabras, puede ser traducible a cualquier idioma y, por lo tanto, es ajena a la elocuencia y al énfasis propio de la poesía española (contra la cual tanto regañara Baroja). De paso, recordemos que Huidobro consideraba de primera línea a un solo autor español: Valle Inclán "pese a su engolamiento" (ver *La poesía contemporánea empieza en mí*, "La Nación", 26 - V - 1939). No creemos que el Creacionismo haya influido demasiado directamente en la poesía chilena. La influencia fue más bien de la personalidad y de la poesía de Huidobro, antes que de su teoría poética. El grupo "Mandrágora" que corrientemente se adscribe a la órbita huidobriana, era de carácter surrealista, como muy bien pone en claro Braulio Arenas en su prólogo, aún cuando estuvieran unidos en la acción y la lucha poética y política con nuestro vate.

Asimismo, es interesante observar cómo Huidobro se opone al futurismo y al culto a la máquina, negando que una poesía sea moderna por el hecho de incorporar al poema los nuevos productos de la ciencia y de la técnica. Por otra parte, reclama contra la poesía de la naturaleza (en la cual reconoce haber caído, como lo fue en *Las pagodas ocultas*) caracterizada por "horrible panteísmo mezcla de hindú y de noruego, en esa poesía de buey rumiante y de abuela satisfecha".

Un lugar aparte merece la prosa de Huidobro, no debidamente estimada aún por nuestros tratadistas literarios, seguramente por el carácter de precursor de Huidobro, su adelantarse a nuestro tiempo local. Esto lo confirma un aserto de Manuel Rojas, el cual en un artículo reciente consigna que bastaba leer los títulos de las obras de Huidobro para no interesarse en ellas: *Gagliostro*, *Mío Cid Campeador*, *Gilles de Retz*... Naturalmente, estas eran obras de interés universal, desfocadas de una época en la que nuestra literatura en prosa caminaba por un estrecho sendero de realismo pedestre (así quedaron también fuera de foco los obras de Juan Emar, Rosamel del Valle, Miguel Serrano, entre otros). Sin embargo, pasando a un dato de experiencia personal, recuerdo cómo hace algunos años, aún alumnos de Liceo, nos conmovían las obras en prosa de Huidobro, mucho más cercanas a nuestro espíritu que la gran mayoría de las novelas de autores chilenos, que nos parecían exóticas, como escritas en otro planeta, aun cuando pretendieran describir a nuestros vecinos... Pero esa es otra historia. Digamos que a la en general achata prosa imaginativa chilena, Huidobro aporta un humor a veces pantagruélico (véanse sus *Tres inmensas novelas*), un destellar continuo de la imaginación, una anticipación de la boga por la ciencia ficción en su espléndida: *La Próxima*, la profunda penetración psicológica de *Sátiro*; el desenfado y brillantazgo de *Mío Cid Campeador* (uno de los más grandes "tours de force" de la literatura nueva, según decía ya en 1932 Alejo Carpentier); así como en el teatro poético una adaptación para la escena de *Gilles de Retz*, seguramente sería una notable contribución para la escena nacional, que aún no se ha intentado. De todos estos libros en prosa destacamos *Vientos Contrarios* (1926), exaltado y exaltante, iconoclasta y desigual, libro de choque único en nuestra literatura, cargado de dandysmo y humor, pero dramático y romántico en el fondo, como lo señaló acertadamente Fernando Alegria.

Dos palabras ahora sobre el prólogo de Braulio Arenas, al cual le sobra versación y erudición para demostrar que casi siempre el mejor crítico de un poeta es otro poeta. Con lúcida síntesis (tal vez algo excesiva) recorre la evolución poética de Huidobro, y fija su posición dentro de la poesía contemporánea. Echamos de menos, eso sí, en nombre del lector que recién empieza a conocer a Huidobro, una bibliografía más completa, como asimismo datos cronológicos y tal vez algunas referencias críticas, así como una iconografía, que caben en publicaciones de esta índole. Repararnos asimismo que el prologuista cita varias veces



*Pasando y pasando*, libro polémico de Huidobro cuya no inclusión no se explica suficientemente; como asimismo la da *Finnis Britanniae*, interesante porque muestra un aspecto fundamental de Huidobro: su preocupación por la política de su época.

Pero terminemos diciendo que la obra de un poeta se mide por su vigencia, y que esta vigencia queda plenamente demostrada con estos dos grandes volúmenes de *Obras Completas*, que constituyen el mejor monumento a su memoria, monumento que no necesita discursos ni ofrendas florales, porque el poeta está allí más vivo que nadie, y al fin "tal como en sí mismo la eternidad lo cambia".

#### GUILLERMO FELIU CRUZ

*Compañías Holandesas de Navegación, agentes de la colonización neerlandesa*, por Eleazar Córdova-Bello, Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Sevilla, 1965.

Hace más de medio siglo, el historiador chileno Domingo Amunátegui Solar (1860-1946), escribió en uno de sus libros, *Las Encomiendas Indígenas de Chile* publicado en 1909 en dos volúmenes, obra clásica en la historiografía americana como que ha servido de modelo a otras del mismo género, las siguientes palabras: "La historia de la conquista de América por los europeos —decía— aún no ha sido escrita. Existen historias parciales de la mayoría de las naciones fundadas en el Nuevo Mundo en cuyas primeras páginas se refieren los esfuerzos hechos por los españoles, portugueses, ingleses, franceses y holandeses para dominar en grandes extensiones de tierra, pero no se ha dado a luz todavía una obra de conjunto, en la cual se estudie con el auxilio poderoso de la linterna mágica de los documentos útilmente reunidos y publicados la apropiación del continente americano por la Europa Occidental".

Las palabras de Amunátegui Solar toman una especial significación frente al estudio del Profesor de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Caracas, Doctor Eleazar Córdova-Bello, intítulo *Compañías Holandesas de Navegación, agentes de la colonización neerlandesa*, ensayo histórico que, precisamente, llena, por lo menos en la lengua española, una de las fallas a que referíase el historiador chileno.

La propia historia de la colonización española se la conoce como un hecho histórico externo, como episodio de carácter po-

lítico-militar, en el que este último aspecto adquiere mayor prevalencia. Las formas que tomaron las empresas de conquista, sólo en nuestros tiempos han sido estudiadas por los historiadores. De estas investigaciones se ha podido establecer a qué sujeciones estatales, impuestos por la Corona de Castilla, quedaba sometida la empresa acaudillada por el conquistador, los deberes que le imponía, el rango con que actuaba, las facultades de mando que le competían, los límites de sus atribuciones, los beneficios que le era dable obtener, las mercedes con que se le favorecía, aún cuando la iniciativa tuviera la naturaleza de un acto particular. Las otras formas político-sociales que asumió, la apropiación de la tierra conquistada para normalizar el trabajo, organizar la producción y planificar su repartimiento, constituyen aspectos aún no bien conocidos. Ellos van desde el régimen de la encomienda, institución de trasplante peninsular adaptada a las características de los naturales del Nuevo Mundo, hasta la esclavización de éstos en algunos puntos y a las condiciones en que se estableció el sistema de trabajo para éstos y para los elementos africanos que lo integraron. Son éstos todavía asuntos que, como los anteriores, no han sido ni con mucho materias agotadas y sobre las cuales el criterio histórico pueda dar un juicio general de evidencia documental, de interpretación, de síntesis definitiva. Los capítulos consagrados en las historias de América a la colonización, no se extienden en el estudio de tales puntos y son simples apuntes o someras notas que apenas penetran en tan fundamentales cuestiones que constituyen la historia cultural. En el mismo plano, encuéntrase las campañas de la evangelización de los naturales. También predomina el conocimiento externo de la obra de la Iglesia Católica. La difusión del Evangelio tuvo mayor repercusión que el adoctrinamiento mismo. Si son dudosos o discutibles los efectos de la evangelización en la mente del aborigen para captar o asimilar nociones abstractas de la fe, la acción de la Iglesia fue eficaz como elemento civilizador de costumbres, de sentimientos, de actitudes hacia el sentido moral europeo. Desde este punto de vista, es poco lo que la historia de la conquista espiritual de América arroja en sus páginas. También en ellas prevalece el hecho externo, que no penetra el contenido mismo que tuvo su acción, que es otro gran capítulo de la historia cultural de la conquista y dominación castellana. Las excelentes monografías escritas sobre cada uno de los particulares indiciados, y otras que han considerado nue-

vos aspectos de orden psicológico de los motivos y estímulos de los impulsos de la acción conquistadora de los castellanos, no han sido vaciadas en la obra especial que con urgencia ya reclama una moderna historia del establecimiento de los españoles en el Nuevo Mundo. Estas mismas consideraciones tienen vigencia cuando se trata de enfocar con el mismo criterio sociológico la obra colonizadora de Portugal, diversa de la acción civilizadora de España; pero más conocida en las líneas generales en cuanto a la acción de los motivos comerciales y militares que la impulsó. A través de la historiografía brasilera, las empresas lusitanas en este sentido han encontrado una mayor difusión, formándose al respecto una nutrida bibliografía que puede considerarse respetable. Pero también, como en el caso de la española, el mayor énfasis se ha puesto en la exaltación del hecho externo, pero no tanto que no se destaque el fondo que movía el interés particular, el estatal y el de algunas asociaciones en la obra comercial, política, militar y jurídica de los portugueses. En esta literatura de origen brasilero en su mayor parte, debe mencionarse con toda justicia, la tarea de dos o tres grandes historiadores portugueses de nuestro tiempo.

Son mucho más escasas en la bibliografía continental, por lo menos en nuestra lengua, las referencias sustantivas incorporadas a la historia americana acerca del régimen o estilo consagrado por otros países para la obtención del territorio, el sistema consagrado para someter al indígena a las exigencias del trabajo de la civilización occidental y la ley que sobre el mismo particular se impuso al esclavo africano. Han tenido más expansión las incidencias tocantes a la colonización inglesa en aquellos hechos salientes que han servido de argumento, ya muy manido, de la comparación del español con aquél. Ordinariamente, el paralelo ha sido hecho con ánimo polémico, con el fin de suavizar los tremendos errores de la crueldad y fanatismo de los españoles con los peores del inglés. La exposición objetiva, circunstanciadamente documental, expuesta con hechos que dejen apreciar sin violencia la que la época exigía, ha faltado en la historiografía del período también. Los historiadores norteamericanos han sido amplios en estas referencias desde Bancroft hasta nuestros días, pero no de un modo tampoco suficiente como para destacar el cuadro pavoroso a que llevó la diferencia religiosa. Es mucho más densa la obscuridad que reina para el conocimiento interno y profundo de otros tipos de colonizaciones. De la francesa conocemos las

formas de su expansión; de la alemana, sólo ahora en nuestros días, se hace luz; casi nada nos es dado apreciar de la sueca y danesa. De la obra realizada por los holandeses, iniciada por el ataque de las flotas a los establecimientos españoles en el Nuevo Mundo en el siglo XVI, para después en el siglo siguiente fundar colonias, sabemos el carácter eminentemente comercial que alcanzaron durante la hegemonía de la Compañía de las Indias Occidentales, fundada en 1621. Es previo a cualquier intento de estudio de la colonización holandesa en el Nuevo Mundo, el conocimiento de las compañías comerciales que entonces se organizaron, algunas de las cuales ya existían en la república o provincias unidas para servir intereses internacionales europeos, o de otras partes del mundo.

El notable estudio que el lector tiene en sus manos se inicia con este capítulo. Sitúa a Holanda en el momento de la eclosión de la colonización portuguesa en África y luego en América; a España desmenuándose en el mismo continente, mientras Inglaterra y Francia forcejean por introducirse, como decíase en la expresión clásica con respecto a las nuevas latitudes, en la *última tellus*. Tardíamente llegó Ho'anda al reparto, mejor dicho a la apropiación de las tierras en el Nuevo Mundo. Pero ninguno de los países colonizadores nombrados, se encontraba en las condiciones de Holanda para acometer la empresa. Toda la vida de la nación, en todos sus aspectos, reposaba en la tolerancia. Sin embargo, el sistema adoptado para la posesión de la tierra participó muy acentuadamente de las características feudales. Se le podría comparar con el imperante en Nueva Francia y un modelo sería el de los "patronatos" de los Nuevos Países Bajos. Pero no es ésta la materia que el profesor Eleazar Córdova-Bello desarrolla en el primer capítulo de su libro y que nosotros anticipamos con cierta imprudencia. Los que están consagrados al asunto, son la consecuencia de la exposición completísima del inicial, llave para comprender en toda su amplitud el sistema holandés en su orientación comercial, como el de los intereses económicos que dentro de una tolerancia casi desconocida en Europa, promovió las empresas; el estilo de colonización y las modalidades del trabajo a que se redujo a los naturales de las regiones en que se establecieron, como las normas que impusieron a los esclavos, duras, a veces, siempre severas y extorsionadoras sin piedad de sus músculos. El capítulo a que nos referimos está escrito en un estilo vivo, animado, sin querer hacer literatura. Es una ex-

posición llena de un interés apasionante en que habitualmente se encuentra combinado el hecho histórico con la interpretación sociológica. El autor sabe por su formación histórica, muy rigurosa en cuanto al método de la investigación, cuan ocasionado a peligro resulta abusar de este método, útil como demostración, pero inhábil como sistema aplicado al suceder histórico siempre resbaladizo por las transformaciones que experimenta el conocimiento del pasado en la perfección continua de la certidumbre.

El capítulo introductorio a que nos hemos referido, es un modelo de síntesis por la extensa variedad de los asuntos que el profesor Córdova-Bello ha enfocado y debido exponer en atinadas y discretas proporciones. Ha sido escrito sobre la base de una admirable erudición que no daña la tersa exposición. Para apreciar la fundamentación en que apoya sus puntos de vista, hasta con dar vuelta a la tela del cañamazo en que ha tejido. En ese reverso se descubre una bibliografía agotadora que va desde la histórica misma, que es la fundamental, hasta la económica, literaria, científica, geográfica, artística, en fin, con la cual ha construido el extenso cuadro de la vida multi-forme holandesa antes de su expansión universal, en el curso de ella y después de la decadencia infligida por las potencias coloniales inglesa, española y francesa. Ordinariamente ha trabajado con las mejores fuentes. Cuando gracias a una bondadosa gentileza del profesor Eleazar Córdova-Bello nos fue dado leer en sus originales de su libro *Compañías holandesas de navegación, agentes de la colonización neerlandesa*, y de cuya lectura han resultado estas líneas de estímulo, quedamos, a la verdad, sorprendidos de la erudición del autor, de la seriedad de su estudio, de la madurez del juicio y de la vocación irresistible que su estudio revela por las investigaciones históricas. Estamos ciertos que cuantos lean esta obra fuera de su patria venezolana, se harán las mismas preguntas que nosotros nos hicimos al doblar la última página de este libro, de buena fe que decía Montaigne: ¿Quién es su autor?

El Doctor Eleazar Córdova-Bello alcanza los 47 años de edad. Está, pues, en esa espléndida juventud de la maduración intelectual. Es venezolano de rancia estirpe. Obtuvo el título de Doctor en Historia en la Universidad Central de Venezuela en el año 1956. Consagrado exclusivamente a las disciplinas de su ciencia, los cargos de la administración pública no lo han seducido y así ha podido dedicar toda su actividad al

Profesorado y a las labores de la investigación. En el profesorado universitario de su Aluna Mater, ocupa el rango de Profesor Asociado, encontrándose ahora dentro del tercer año de tal categoría, faltándole sólo dos para desempeñarse como titular de la Cátedra, el rango máximo del escalafón. La posición de Córdova-Bello en la Universidad ha sido siempre estrictamente académica. Nada revela mejor la concepción que tiene del rol del Profesor que estas palabras que nos decía en una carta: "Me asisten derechos para ocupar ciertas situaciones de jerarquía en la vida universitaria, pero no tengo aspiraciones para llegar a ellas, porque prefiero permanecer en las filas del profesorado y personal de investigación por estimar que allí se conserva la esencia genuina universitaria en los presentes momentos que sobre la Universidad venezolana gravita una destructora presión política y pasional". Consecuente con esta modalidad espiritual, el Profesor Córdova-Bello presta también sus servicios en la Universidad Católica Andrés Bello y en el Instituto Pedagógico Nacional. Pero fuera de la cátedra y trabajo profesional que ella le demanda, el Profesor Córdova-Bello realiza una intensa labor social en corporaciones vinculadas a la enseñanza, como por ejemplo, el Colegio de Humanidades de Venezuela, la Asociación de Profesores de la Universidad Central de Caracas, la Federación de Maestros de Venezuela, la Federación de Asociaciones de Padres y Representantes de las Escuelas Católicas de algunas de las cuales ha sido miembro de sus directorios. Ideológicamente, nuestro autor forma parte de ese sector socialcristiano que tan intensamente se agita en el mundo actual como un nuevo frente en la acción política, económica y social y se levanta para combatir el comunismo y el capitalismo, oponiéndoles los principios proclamados por la Iglesia Católica en un supremo esfuerzo de combinar la angustiosa condición social de los desvalidos con una fe que se extingue lentamente en el indiferentismo, el peor de los males de las religiones. Las cuestiones de orden social, que en el fondo son de orden moral, no pueden condicionarse a una moral dogmática, y menos a una filosofía política que, bajo las formas de inspiración divina, busca el dominio de una teocracia. Dentro de esta ideología, puede decirse que el Profesor Eleazar Córdova-Bello se mantiene en una actitud independiente. Así lo ha demostrado su conducta en las lides políticas, en los comicios electorales profesionales de la Universidad y fuera de ella y en las corporaciones gremiales en que se encuentra

enrolado. En estas luchas, ha participado como candidato independiente. Pero no podría negarse que en los momentos que las circunstancias lo han reclamado y su conciencia así se lo ha impuesto, ha sabido colocarse para hacer oír su voz, superior siempre a los ideales transitorios de la política del momento y sin temor ni consideración a los intereses extrauniversitarios o antiuniversitarios para protestar o determinar una posición definida y digna en defensa de los principios que sustenta de acuerdo con la filiación ideológica y filosófica que profesa. Digamos, por último, que la situación económica de Córdova-Bello lo une a la Universidad espiritualmente, y no en razón de intereses, lo que fortalece su condición de individuo esencialmente libre. Una exposición sincera de esta independencia y que ciertamente lo coloca en un plano de superioridad en el permanente diálogo universitario, es la comunicación que en enero de 1962 dirigió a los miembros del Consejo de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Caracas, en un momento en que aquella respetable Corporación habíase convertido en un campo de guerra. Ese documento, henchido de entusiasmo juvenil, escrito por un espíritu idealista, inspirado en un noble propósito de hermandad intelectual y en la patriótica aspiración de servir los intereses superiores de la cultura venezolana, fue un llamado a la paz de las conciencias y una oración para deponer los extravíos de las pasiones. Quien lo suscribía había dejado hacia algún tiempo las irreverencias de la lucha en las largas horas del estudio, en la meditación de los viajes, en la superación del espíritu por medio de rigurosas disciplinas intelectuales. Es siempre lo que de suyo da el cultivo de la historia, la ciencia, sin duda, más formativa del carácter intelectual y de la inteligencia.

Tal es el autor del libro para el cual escribimos estas líneas. Ellas, sin embargo, quedarían incompletas si acaso no apuntáramos aquí la obra realizada por el historiador. Son los ensayos de interpretación los que han guiado hasta ahora su pluma a diferencia de éste sobre las compañías holandesas de navegación, estudio estrictamente histórico y documental y de proyecciones evidentemente de alcances sociológicos.

Es original, por la manera de considerar la influencia que ella ejerció, el ensayo que lleva por título *La Revolución Haitiana y la Independencia Hispanoamericana*, publicada en 1960. En la misma órbita deberá colocarse otro de sus trabajos,

como, por ejemplo, la *Independencia de las Colonias Angloamericanas: influencia que ejerció en otros eventos revolucionarios*, aparecido en 1961. Los estudios sobre la colonización europea en el Nuevo Mundo, antes de llegar a este libro, parecen haber tenido sus antecedentes en un trabajo que acaso deba considerársele como precursor. Nos referimos al que el Profesor Eleazar Córdova-Bello intituló: *La colonización portuguesa: sus caracteres y sus signos*, que vio la luz en 1959.

Esta es una parte de su labor de historiador; la otra hay que buscarla en diarios y revistas y de estos ensayos destacamos los siguientes que siguen la serie de la interpretación de las diversas facetas de la emancipación americana, tales como *La formación de la conciencia nacional americana*, que vio la luz pública en 1961 en la revista "Demos", *Humanicemos nuestros héroes*, aparecido en 1957 en las páginas de Índice Literario. Especial mención merece el bosquejo *La revolución social en la emancipación americana*, que fue editado en el año 1961, en el diario "La República". Todavía debemos mencionar su escrito *El 19 de abril de 1810* y finalmente *El ideal de libertad en el criollo de 1810*, aquel dado a luz en 1960, en la publicación intitulada *Gaceta de Letras* y ésta del año 1961, que se registra en el Boletín de la U. C. V.

En proceso de elaboración, Eleazar Córdova-Bello tiene un estudio que se encuentra en consonancia con estos aspectos de la emancipación del continente y que lleva por título *Un estudio comparativo de la independencia de América*.

Aquí deberíamos dar remate a estas palabras. Pero nos parece que estamos obligados a decir algo más sobre el libro *Compañías Holandesas de Navegación, agentes de la colonización neerlandesa*. Nos detuvimos en hacer resaltar los evidentes méritos de los capítulos introductorios que explayan por primera vez en lengua castellana los orígenes de la potencia colonial de las Provincias Unidas y cómo ésta, merced a su espíritu de tolerancia, fue centro intelectual y financiero de la Europa Occidental sobrepajando a España, Portugal, Francia e Inglaterra. La desgracia de Holanda fue haber participado en la colonización de las nuevas tierras americanas como asiáticas, cuando los países nombrados habían consolidado la colonización, quedando las posesiones holandesas entre las de esos imperios. De esta suerte las provincias Unidas perdieron sus colonias, desapareció Nuevos Países Bajos que cayó en poder de Inglaterra; las establecidas en el Brasil, pasaron al Portugal, reconquistándolas. Al finalizar el siglo XVII

el imperio colonial holandés en América había sido reducido a pequeñas islas en el Caribe. Poseía parte de la Guayana y conservaba el dominio de Curazao. Pero su comercio era activísimo y se mantenía el contacto de las regiones templadas de Norteamérica con las tropicales del Caribe. Pues bien, estos hechos y otros muchos más han sido investigados con suma dedicación por el Profesor Córdova-Bello en capítulos nutridos de una valiosa información. El conjunto de estas investigaciones, la seriedad con que se ha hecho el trabajo de reconstrucción histórica, los infinitos atisbos que desmenua el historiador acerca del tráfico de la esclavitud realizado por los holandeses en América, y las formas del trabajo desarrollado por los colonizadores, todos y cada uno de estos puntos hacen del libro del Profesor Córdova-Bello un trozo de la historia de la colonización de América que por primera vez se escribe en castellano en forma completa. Queremos llamar también la atención muy especialmente al capítulo que figura en los apéndices acerca de la colonización alemana, sueca y danesa tan poco conocida en la historiografía americana y que permite establecer que las palabras de Amunátegui Solar escritas hace más de medio siglo sólo ahora, recientemente, comienzan a perder actualidad con el libro del Profesor Córdova-Bello, que ha escrito un trabajo capital acerca de uno de los sistemas de colonización empleados en el Nuevo Mundo por una de estas potencias coloniales y al mismo tiempo ha evidenciado las características de otros sistemas impuestos por ellos.

Estamos, pues, frente a un libro de importancia decisiva en la historiografía colonial americana.

FERNANDO URIARTE

*Novela de Navidad*, por Enrique Lafourcade. Zig-Zag, 1965.

No cabe reducir la crítica literaria a la confesión de placer estético, ampliada con la consiguiente exégesis de tal placer. Las insatisfacciones del hedonista defraudado, deben ser reunidas en una cuenta, tardía y subalterna, que se presenta al autor cuando ninguna otra cualidad de su obra ha comprometido nuestra atención.

El que haya tenido alguna experiencia con las novelas de Enrique Lafourcade sabe que no hay en ellas nada parecido a la entretención o al pasatiempo. Lafourcade, exige del lector casi tanto como le ofrece en

su modo de novelar, que implica siempre un duro ejercicio de técnica narrativa y complicación estilística, recursos estos que logran abrir, con seriedad y algunas fatigas, el trozo de realidad sorprendente. Propenso a alegorizar, suelta con frecuencia su imaginación en busca de significaciones ocultas y vagos simbolismos meta-reales; otras veces, se atiene a lo dado en el contorno, a lo que el lector conoce o sospecha, y le imprime su personal deformación.

Cuando inventa (a dos voces, a coro, como sea), manda él; en las deformaciones, necesita Lafourcade el respaldo de lo concreto, y mandamos algo nosotros; sobre todo, cuando enfoca los dos grandes temas urbanos: Santiago y Valparaíso. Lafourcade ocupa, desde luego, la totalidad del escenario, condición curiosa que lo diferencia de otros escritores, ya clásicos en los temas de ciudad, que ha dado nuestra literatura, como Edwards Bello y Nicomedes Guzmán. *El Roto* es el barrio Estación Central, *La Sangre y La Esperanza* es la calle San Pablo. *Novela de Navidad*, por circunstancias que trataremos de analizar, cubre toda la ciudad, y en *Para subir al cielo* tuvimos que desplazarnos más de una vez desde Reñaca a un lejano y encumbrado prostíbulo de los cerros porteños.

No sabemos si la movediza condición de los personajes de *Novela de Navidad* obligó a Lafourcade a cubrir todo el territorio de la capital, o si recurrió a ellos, a su fantástica ubicuidad, para conseguir vertiginosos desplazamientos.

El autor ha salido a recoger una novela que estaba tirada, a la vista de todos, en la inmensa alcantarilla que es el río Mapocho. No obstante la visibilidad del tema, su realización novelesca supone una ardua investigación, con choque en el terreno y, lo que es asunto muy decisivo, un método de captación, con uno o varios "puntos de hablada". Lafourcade asume dos perspectivas: la del narrador normal que intenta la exposición objetiva, y la de los personajes mismos que dicen su decir en el libro porque el autor los ha escuchado y se obliga a la reproducción fiel. Este segundo punto de vista —el de los personajes— juega una mala pasada a Lafourcade y le hace fallar en su tentativa de organizar la narración desde los niños mismos. Detrás de la miserable elocución infantil se siente el respaldo del novelista que ajusta y da coherencia a manifestaciones instintivas, las que al ser transcritas con algún decoro literario, pierden toda su autenticidad.

El tema encierra un grave peligro por ser provocativo de fáciles ternuras, de blandas magnanimidades, que un piadoso desprevenido no logra superar. Lafourcade tampoco



escapa del todo a esta reacción delicuescente.

Ahora que, con *Novela de Navidad*, el autor ha tomado la alternativa en los dos centros urbanos más importantes, se le puede contabilizar una excelente cualidad que, en su hora, lució Edwards Bello: la de respetar el carácter de cada terreno. Temas literarios diferentes son Valparaíso y Santiago, como son diferentes Valparaíso, *La Ciudad del Viento* y *El Roto*. Manuel Rojas, después de *Lanchas en la Bahía*, mezcló los caldos de las dos ciudades. Esto está muy claro en sus cuatro últimas novelas, que no son propiamente expresiones de la atmósfera peculiar de una ciudad, de su tono vital (probablemente tampoco lo han pretendido). Igual cosa sucede a José Donoso en su brillante y ya demasiado solitaria novela *Coronación*. Literatura con centro en la persona o en la ciudad. Anotábamos cómo Edwards Bello refleja sólo un sector de Santiago: el barrio Estación Central, los prostíbulos y cocineras de la calle Borjas junto a la gran estación del sur. El resto de la ciudad tiene sólo una presencia borrosa.

La novela de Lafourcade precisa de todos los barrios. Ñuñoa, Vitacura, Providencia, el Centro, San Diego, San Pablo, Renca, San Miguel, Plaza de Chacabuco, Diez de Julio, Exposición... Cada sitio del enorme escenario surge en el relato con su nota esencial, vedada al ojo inexperto. Un Mapocho de cien brazos cruza la novela y el área urbana en todas direcciones ¿Por qué tanto espacio?

Lafourcade ha encontrado unos personajes de condición peregrina. Viven moviéndose, saltando como sapos. Apenas visibles, confundidos con la basura, tienen el color del agua del río que es como el óxido de toda la ciudad puesto a rodar. Increíblemente ágiles, como pulgones andrajosos, ellos existen mirando el paso del agua de un río que huye, agua madre de la ciudad, densificada en una monstruosa lixiviación. También el viento cordillero se hace más rápido en el río al canalizarse entre tajamares.

En esa gran alcantarilla abierta están los niños, los personajes de Lafourcade, viendo pasar el desecho de todo. De cuando en cuando, se presenta un cadáver. Ahí están; todos los hemos visto más de una vez. Inquieto y curioso, el autor, ha bajado a este frío infierno al cumplirse el séptimo centenario del nacimiento de Dante.

Cuando estos seres dejan el río y suben a la ciudad trepándose por puentes o tajamares, se apropian de otro río de metal rodante que transporta a miles de personas. Se ganan la vida cantando canciones de moda en el río de la locomoción. Son los niños

cantores de Santiago, niños viajeros, pasajeros cantores.

Ante esta gesticulación instintiva y morosa, Lafourcade ha alineado sus recursos y destrezas, y ha obtenido, a nuestro juicio, una excelente derrota. No ha podido dominar plenamente la realidad propuesta, ni su profunda tendencia a la alegoría le ha permitido someterse a las exigencias de una materia humana tan abrupta. No pudo surgir así la fórmula de percepción y transcripción adecuada. La realidad de estos niños del río no tolera concesiones, afeites simbólicos ni lujo estilístico. Nadie puede ayudar, ni siquiera James Joyce. El símbolo, la reflexión y la ternura son categorías del autor, componentes de su vivencia culta frente a la ingenua realidad.

Hay un detalle argumental que no podemos dejar sin mención: la verosimilitud de el *trompa*. Sobre él no tenemos dudas ("Miraba por el cuarto lleno de botellas vacías, colillas, una bacinica saltada, ropas sucias, un paraguas abierto, con una ala rota... ¿Quieren vino? Pásame esa botella del fondo... ¡no, esa no! Ahí es donde yo meo..."). Por ahí no hay reparos, pero la relación de el *trompa* con los niños, las entregas de dinero y la historia del bote, ¡bueno!... no hay envase que lo contenga.

La dimensión de una nota crítica no nos permite demoras mayores en ciertos aspectos de técnica literaria empleados por Lafourcade, o en algunas resonancias evidentes (Alain Fournier, *El Gran Mañines* proletario en esa casa encantada de la calle Matucana) (García Lorca, *Boñas de Sangre*: "Arriba, por entre las hojas del laurel, junto a la torre almenada, aparecía la luna. Mala cosa esa luna para un perseguido. Se protegió todavía más, entre el follaje tierno y verde. La luna ayudaría a los silbadores". En la tragedia de García, la luna ayuda a los perseguidores: "¡no podrán escaparse!"). Con ser Enrique Lafourcade un agudo experimentador literario, el montaje de su novela *Noche de Navidad* le ha salido a medias bien. Es fácil precisar errores y defectos. Sus virtudes más notorias no le han servido esta vez. Algún grave desajuste entre el tema y el autor ha existido. Cobrará más censuras que elogios. Quiero señalar, en compensación, lo que me parece un formidable acierto de su libro, esa feliz identificación del autor con ciertos rasgos de la vida santiaguina captados en el ritmo secreto de la ciudad que empieza la semana con unos lunes soñolientos y estragados, se afirma con seriedad los martes, y el miércoles es activa, ordenada y puntual. El jueves ya siente la expectativa de la noche prometida del viernes, plena, segura, generosa,



repentina, con dinero nuevo en todos los bolsillos, las ostras y el box. Un ingrediente de la gran noche son los pequeños muchachos del río que se arremolinan frente a las grandes puertas: *El Boso, El Hércules*. Lafourcade, concierta magistralmente las voces y las cosas: "Medianoche del viernes. Viernes transfigurado, Primavera otra vez... Ciruelos del parque Forestal, de Santa María, de Quinta Normal, de Pocuro, de la plaza Los Guindos... Flores de la Gran Avenida, de Pedro de Valdivia Norte... un ciruelo en la calle Herrera. Uno en Alonso Ovalle. Noche del viernes. Huella del pie desnudo. Medianoche... Cuánto olor ardiendo. Chocolates, carne asada, vino, papas fritas, longanizas, firmeza. Cantan en El Rey de las Papas Fritas. Tangos en el *Black and White*. El mismo tango cantan —media noche de la coincidencia del viernes de primavera— en El Rey y en el Black, y en El Pollo Dorado... 'Mozo, dos San Pedro Reservado'... 'un besoco, mayo'... 'un areglado'... ¡Al Merville! ¡No a Los Guatones!... 'Paso'... 'Por abajo'... En dos mil quinientos bares juegan cacho... Doscientos carabineros violan a doscientas empleadas en los barrios de la ciudad...".

Surge, aquí y allá, la viñeta de todas las tardes: "La ciudad comenzaba a encenderse. Los bares a llenarse de empleados públicos, los cines, de estudiantes. El centro de Santiago era la gran aventura, miles de personas concentradas, observando tiendas, mujeres con sus carteras cogiendo, restaurantes donde comenzaban a asar carne, a freír pescados, pastelerías olorosas. Los niños atravesaron los jardines...".

Los niños, los niños a la puerta del café arlequinado "sentados en el suelo, sobre las baldosas iluminadas, observando las piernas de los transeúntes", mirando la vida desde abajo (el río, la baldosa, la pisadera); los niños moviditos que por cualquier portillo se han escapado al afán tentacular de Lafourcade, frustrando irremediablemente una buena parte de su novela.

#### GUILLERMO FUENZALIDA MALDONADO

*Biblioteca Hispano-Americana* (1493-1810), por José Toribio Medina. 7 volúmenes. Edición facsimilar del Fondo Histórico y Bibliográfico "José Toribio Medina". Santiago, 1958-1962. Impreso por el Instituto Geográfico Militar.

El Fondo Histórico y Bibliográfico "José Toribio Medina" desde 1952, año en que fue creado como homenaje a Medina en el centenario de su nacimiento, ha tomado a su cargo la labor de difundir la fructífera

obra del insigne historiador y bibliógrafo. Al cumplir diez años de existencia, dió culminación a una de sus tareas más difíciles, reeditar la obra fundamental de la bibliografía americana intitulada *Biblioteca Hispano-Americana*. No podía menos de hacerlo, ya que en vida de Medina dicha obra había llegado a ser una de las más difíciles de encontrar y completar. En la actualidad, la edición original constituye uno de los ejemplares más raros de la bibliografía americanista y es, dentro de estos estudios, una herramienta de consulta insustituible.

La *Biblioteca Hispano-Americana*, impresa y grabada en casa del autor entre los años 1898-1902, se compone de 7 volúmenes. El tomo I (1493-1600), del cual se hizo una tirada de 500 ejemplares, apareció en 1898 y carece de la numeración de tal. Registra los impresos relativos al siglo XV y XVI. El tomo II (1601-1650), en una tirada de 250 ejemplares, fue estampado en 1900 y colaciona los títulos correspondientes al siglo XVII. A partir de este tomo se conserva el tiraje de 250 ejemplares. El tomo III vio la luz ese mismo año de 1900 y describe los títulos de la segunda mitad del siglo XVII y comienzos del XVIII. El tomo IV (1701-1767), fue publicado en 1901. Anota los impresos atinentes al siglo XVIII. El tomo V (1768-1810), editado en 1902, comprende los impresos de fines del siglo XVIII y primera década del XIX. El tomo VI, también publicado en 1902, describe los títulos sin fechas determinadas correspondientes a los volúmenes anteriores. Con este tomo Medina dio por terminada su gigantesca empresa. Sin embargo, su incansante investigación bibliográfica lo llevó a editar en 1907 el tomo VII, consagrado a colacionar los títulos de los impresos que encontró con posterioridad a la publicación de los seis tomos anteriores, los cuales reunió bajo el título de *Descripciones complementarias*.

Medina encuadró su estudio bibliográfico en el período histórico que va desde la introducción de la imprenta en América hasta la independencia, en otras palabras, en la época colonial. Distinguió en él dos partes. Una, dedicada a los libros publicados por criollos o españoles que vivieron en América, y cuyas obras no tratan de una manera directa de las cosas del continente. Fue la sección que ofreció más dificultades a Medina, pues su completación le exigió un conocimiento cabal de la vida de los autores. Ella señala la producción intelectual de las colonias del Nuevo Mundo por lo que toca a los criollos; y, por lo referente a los españoles, resalta la importancia de

los individuos que en él desarrollaron una labor literaria o científica. Otra, referida a los libros escritos en castellano o en latín e impresos en España, o fuera de ella, por españoles o criollos, o publicados en la Península por individuos de cualquier nacionalidad, en alguno de aquellos idiomas. En cuanto a los libros de extranjeros publicados en España, muy escasos en número y en su totalidad obras de portugueses e italianos, o traducciones generalmente del francés, también han sido contemplados en el plan general de la obra. En notas complementarias, al final de las descripciones de las obras originales a que corresponden, Medina incluyó las traducciones de las obras de españoles vertidas a otros idiomas.

El problema más difícil de resolver que se presentó a Medina para fijar el alcance de su obra, dijo relación con la pregunta qué debe entenderse por obras que tratan de América. Al efecto, aplicando un criterio selectivo, rechazó las que versan sobre materias enteramente ajenas a América y contienen alguna referencia a determinadas regiones o individuos del continente, o sea, no dio cabida a los títulos en que por mera coincidencia se la nombraba. Admitió, en cambio, las obras que, incidiendo sobre temas que no son americanos, daban tantos detalles sobre Hispanoamérica, que su consulta resultaba útil. Obedeciendo a este mismo principio, consideró los tratados de cosmografía y de navegación y las obras sobre morbo gálico, el tabaco y el chocolate, que una práctica generalizada había estimado como complementarias de la bibliografía americana.

En la elaboración de las descripciones bibliográficas, modelo de laboriosidad y erudición, Medina aplicó un riguroso método. Se atuvo, desde luego, a los años de publicación de las obras citadas, y cuando carecían de ese detalle, las consignó a continuación de aquellas, con la respectiva separación de siglos, procurando colocarlas unas después de otras conforme a las fechas que, con más o menos exactitud, creyó haber determinado en cada caso. Los impresos que correspondían a un mismo año, los ubicó por orden alfabético de los apellidos de los autores, y cuando eran anónimos, por la primera palabra de la portada. Los títulos de las obras y su texto, están descritos con la mayor prolijidad. Para dar mayor comodidad al estudioso cita, al pie de las descripciones, la biblioteca donde se pueden consultar. Luego, consigna los autores que las han dado a conocer, o mencionado, antes que él. Enseguida, copia o extracta los pasajes más interesantes de las

introducciones o del texto; concluye, por fin, con acabadas noticias biográficas de los autores. Un utilísimo índice alfabético cierra cada volumen.

El material reunido por Medina después de años de afanes durante los cuales hubo de registrar miles de impresos que no hacían a su propósito, es de un valor inestimable para la bibliografía americana. Por otra parte, además de allanar un campo de por suyo difícil, echó las bases de los estudios bibliográficos en América, de tal manera que ninguna investigación sería relativa a esta disciplina, puede dejar de prescindir de su obra.

La reedición de la *Biblioteca Hispano-Americana* de José Toribio Medina, impresa por iniciativa del Fondo Bibliográfico que lleva su nombre, se encuentra enriquecida con las descripciones bibliográficas que el propio Medina agregó a su ejemplar personal, como asimismo las correcciones manuscritas efectuadas por él. En este sentido puede considerarse como una edición única ante las realizadas por empresas comerciales del extranjero.

#### GUILLERMO FERRADA PARTARRIEU

*Contra la muerte*, de Gonzalo Rojas. Santiago. Ed. Universitaria, 1964. 92 p.

Después de un silencio de diecisiete años publica Gonzalo Rojas su segundo libro de poesía, obra que —a juicio de Fernando Alegria—, posee resonancia continental.

Tres parecen ser los motivos fundamentales de su poesía: muerte, amor-pasión y sátira. Desamparado de teologías y dialécticas ("Me hablan de Dios o me hablan de la Historia. Me río...") el poeta se debate en puro anhelo y, confuso y angustiado del absurdo del morir, puebla su verso de muertes reiteradas.

*"No lloro, no me lloro. Todo ha de ser  
[así como ha de ser,  
pero no puedo ver cajones y cajones  
pasar, pasar, pasar, pasar cada minuto  
llenos de algo, rellenos de algo, no pue-  
[do ver  
todavía caliente la sangre en los cajones".*

Su muerte no es abstracta o gnoseológica sino un fluir de muertes reales, concretas y corpóreas que, sucediéndose ineluctablemente, lo hunden —muerte a muerte— en la tumba asegurada.

El amor es pasión, chispazo de eternidad y generador de asombrada nueva vida. Pero en su poesía el impacto lírico está conse-

guido, más que en el tremante ardor de los sentidos, en el *ritornello* trágico de muerte. Y su sátira es, de cierta manera, imprecación también contra la muerte, que escribe Gonzalo Rojas para los muertos todavía sin sepultura.

*"No confundir las moscas con las estrellas:  
oh, la vieja victrola de los sofistas.  
Maten, maten poetas para estudiarlos.  
Coman, sigan comiendo bibliografía.*

*Dele con los estratos y la estructura  
cuando el mar se demuestra pero nadando.  
Siempre vendrán de vuelta sin haber ido  
nunca a ninguna parte los doctorados.*

*Ponen un hueco tan husserliano,  
tan sibilamente heideggeriano,  
que exhaustivos y todo, los hermenutas  
dejan el laberinto más enredado".*

Comentaba Hernán Loyola: "... el hecho es que *Contra la muerte* no sólo es un buen libro de poesía: es un verdadero impacto, un gigantesco meteoro caído sobre nuestra ciudad de las letras. Un acontecimiento de que todos hablan ya, y con razón".

Nuestra poesía, nuestra última poesía, está aquejada de blandura, de tibieza, de apacible tono medio. Por eso la voz ardida de Gonzalo Rojas, voz de vigor y altura, apaga todo tono menor y muestra la vibración desnuda y llameante de la verdadera y buena Poesía.

Es una hoja volandera que anunciaba lecturas y diálogos de poesía, expresó Gonzalo Rojas en su *Manifiesto poético*. Allí decía entre otras cosas: "Siempre lo dije —y lo repito— que ella, LA POESÍA, es más grande que todos nosotros: —La realidad detrás de la realidad.

No soy David, ni San Juan de la Cruz, ni Baudelaire, ni ese sagrado alcohol de Dylan Thomas. Ni los volcanes libres de la Mistral, Neruda, o De Rokha; ni Vallejo, ni el Océano, ni Vicente, ni nadie. Apenas uno más en el coro invisible.

Pero oigo con urgencia que me llaman y llaman: OIGO VOCES y ESCRIBO.

Escribo mi guitarra de cinco cuerdas duras, como flechas que se empujan y empujan para subir más alto en la coherencia de los tiempos oscuros: escribo mi CONTRA LA MUERTE que ahora mismo empieza a sonar y a llamear en la palabra, y en el silencio.

No temo ni voy a temer nunca que no me entienda el que tiene sus ojeas, por mucho que se revuelque en las calenturas equívocas —como hubiera dicho mi Quevedo— o en la pereza de su frustración y su frivolidad.

También, también escribo para los muertos todavía sin sepultura.

Por último este mundo es un villorrio. Un villorrio antes de ser un cementerio.

... Librenme, librenme los dioses de esos manifiestos originalistas, y del fulgor por el fulgor, y de esas artes poéticas en la misma clave autoerótica de siempre.

*Non omnis moriar*: no me moriré del todo, viejo Horacio querido. Pero me moriré como la abeja, la pobre abeja que zumba y que ilumina".

La poesía de Gonzalo Rojas es hondamente dramática, decir insustituible de desgarrón metafísico. Para él es la palabra:

*Un aire, un aire, un aire,  
un aire,  
un aire nuevo:*

*no para respirarlo  
sino para vivirlo.*

El cauterio rojo de esta poesía contra la muerte —pura hambre de eternidades— rasba los pedagógicos análisis instrumentales y alcanza, quemante, el afán menesteroso de nuestra humana condición.

#### JUAN URIBE ECHEVARRIA

*Folklore Tachirense* por L. F. Ramón y Rivera e Isabel Aretz. Prensas Venezolanas de la Editorial Arte. Caracas, 1961-1963.

En el panorama de la investigación folklórica iberoamericana contemporánea, sobresale la labor que vienen desarrollando con interés creciente Argentina, México, Brasil y Venezuela.

En estos países los centros e institutos de Antropología Cultural disponen de medios suficientes para la investigación, en el terreno, de los usos y costumbres de las masas que viven lejos de las aglomeraciones urbanas y de las cuales sólo disponemos de una especie de escasa información, generalmente estadística, político-electoral, o muy poco más.

"La Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses" dirigida por el Dr. Ramón J. Velásquez y coordinada por el señor Selencio S. Maldonado R., ha publicado *Folklore Tachirense*, obra monumental, en tres volú-

menes, de Luis Felipe Ramón y Rivera e Isabel Aretz.

Ramón y Rivera e Isabel Aretz, marido y mujer, dirigen el magnífico Instituto de Folklore, situado en la Avenida Mohedano de Caracas, dependiente del Ministerio de Educación. Con Miguel Acosta Saignes, Juan Liscano, Isaac J. Pardo, Miguel Cardona Martí, Rafael Olivares Figueroa, Efraín Suhero, José Luis Carrera Damas y Luis Arturo Domínguez, forman el moderno grupo de antropólogos y folkloristas venezolanos que continúan la obra de Adolfo Ernst, Aristides Rojas, Lisandro Alvarado, José Eustaquio Machado, Enrique Planchart y otros preclaros precursores.

Rivera e Isabel Aretz vienen realizando estudios, por diferentes y apartados lugares de Venezuela, desde hace veinte años. En Táchira iniciaron la investigación en sucesivos viajes en los años 1947, 1954, 1956 y 1958.

El primer tomo está dedicado al análisis de la música que acompaña a los bailes tradicionales como *La Buenamozza*, *El Galeón*, *El Macallao*, *El Gobierno*, *La Picardía*, *La Molinera*, *El Pato*, *La Guacharaca* y otros. Contiene, además, un refranero popular, narraciones tradicionales, oraciones, *secretos* y una serie de cuentos entre los que debemos destacar los de *Pedro Urde-males* o *Pedro Rimales*, de rica trayectoria en la literatura folklórica chilena.

El volumen II dedicado a la Poesía popular, comprende un estudio exhaustivo del *canto acomodao*, romances, ensaladillas, glosas a lo divino sobre cuartetos con tema religioso y glosas a lo divino sobre cuartetos de tema profano.

El *canto acomodao* está determinado por un acompañamiento armónico determinado. Nuestros autores lo describen de la manera siguiente:

"Es el verdadero canto improvisado. Se realiza generalmente entre dos o más cantadores, pero puede estar a cargo de un solo cantador. El tema inicial lo da la circunstancia de la reunión, si se trata por ejemplo de un velorio de angelito; o la da el nombre de la música elegida para el canto, sea *El Gobierno*, *La Guacharaca*, *El Manzanares*, *El Macallao*, *La Palomera*, *El Pato*, *El Pájaro*, etc. O bien, el primer cantor comienza por identificarse con la fórmula de *Yo soy...*, o inicia el canto con un *Escucha* o un *Yo me voy*, o *Con su permiso* u otras fórmulas similares de circunstancias. Una vez enunciado el tema, los cantadores se refieren a los asuntos más diversos, improvisando por momentos, e inter-

calando coplas o versos sabidos, como los que vimos antes.

Los versos son siempre octosílabos. Las estrofas pueden darse en forma de cuartetos o en romances, sean asonantes los pares, o sea en dipticos. La diferencia con el romance criollo o corrido, estriba en que en el *canto acomodao* los más diversos asuntos se suceden, sin guardar por lo tanto unidad temática.

Cuando alternan dos o más cantadores, cada uno puede cantar sea una cuarteta o un número indeterminado de versos. El segundo cantador entra repitiendo uno o dos versos, o el motivo estrofico del cantor anterior; pero esto no constituye una obligación sino más bien una facilidad para arrancar". (Vol. II, pág. 463).

En lo que se refiere a la *décima*, metro tan cultivado en Chile y en el resto de Hispanoamérica, se nos advierte que en Venezuela existe un canto llamado *décima* "el cual unas veces tiene una letra que, en efecto es *décima*, y otras son simples cuartetos, u octavas y a veces versos encadenados o de forma de romance; es decir, que nunca hay seguridad de que cuando dicen que van a cantar una *décima*, sea la estrofa así llamada en efecto". (Vol. I, pág. 113).

"Las verdaderas *décimas* de 'diez renglones o palabras', como dicen los versificadores populares, se dan en Táchira sobre todo en la antigua forma de glosa, nombre que, desde luego, no se conoce.

Los poetas populares del Táchira llaman *décimas* a diferentes composiciones, que, por lo general, no tienen que hacer con la forma que nos ocupa. Así, a las cuartetos de romances y a romances pareados, lo mismo que a cuartetos encadenados. En estos casos, la palabra *décima* tiene la acepción de "composición larga", en contraposición con la palabra "canta" que designa a las coplas". (Vol. II, pág. 583).

El volumen III es el más voluminoso (641 págs.) y desarrolla un sumario muy nutrido. De alto interés sociológico y folklórico son los capítulos dedicados a las *Costumbres profanas de motivo religioso*: Festejos de San Juan y San Pedro, Festejos de Navidad, Teatro Popular; *Costumbres profanas de motivo laico* (Compadrazgo, Quema de Año Viejo); *Velorios de angelitos*.

Rivera y Aretz, partidarios del *método de investigación integral* dedican también un estudio pormenorizado al folklore material o ergológico. Con abundante material gráfico nos describen los trajes, las viviendas, los muebles típicos, los utensilios domésticos, enseres de trabajo, armas, medios de

transporte, cocina regional, industrias domésticas y artesanías.

De una obra de tal magnitud (1.418 págs.), sólo hemos pretendido saludar su aparición y dar una breve noticia de su extraordinario contenido.

*Folklore Tachireño* constituye una verdadera proeza de investigación folklórica, obra ejemplar y estimuladora de trabajos de igual categoría en el resto del continente.

#### JORGE TEILLIER

*El peso de la noche*, por Jorge Edwards. Ediciones Seix Barral. Barcelona, España. 207 pp. 1.ª edición de 3.000 ejemplares. 1965.

Jorge Edwards (nacido en Santiago, 1931) ha ido paulatinamente, con seguridad y confianza, dando sus pasos en nuestra literatura hasta llegar desde el cuento a la novela, como una evolución natural; a la vez que su registro de experiencia, su lenguaje y su técnica, se amplían desde el mismo punto inicial como la onda provocada por el impacto de la piedra en el fondo del pozo. Raro caso es éste en nuestra literatura, caso en donde no hay apresuramiento, sino lenta maduración. Así, desde *El patio* (1952) y *Gente de la ciudad* (1961) hasta la novela que comentamos titulada por una expresión portaliana, la obra de Jorge Edwards se puede tomar como una sola, con los mismos escenarios, los mismos personajes, hasta la misma atmósfera conseguida por un ahondamiento en la descripción del paso del tiempo, demoledor y corruptor. Escenario: Santiago, transformado casi en lugar metafísico como decían los surrealistas, aunque en *El peso de la noche* hay una descripción maestra de Chañaral: "Pensó en la playa de Chañaral, donde el esqueleto de los pájaros se iba transformando en arena (ya debía de haberse transformado, salvo quizás, restos que el ojo de un paseante desprevenido no alcanzaría a percibir). Innumerables montículos de arena y plumas. En algunos, la forma de los pájaros se conservaba mejor; habían sido los últimos en caer. En otros, la metamorfosis se hallaba avanzada: arena en la que se podía reconocer, mirando con atención, la línea sólida de un hueso, los desojos de una pluma... Escuchaba el oleaje turbio del mar bajo el cielo inhóspito...", seguimos entonces: Santiago y sus calles tenebrosas y céntricas, y colegios sombríos presididos por figuras ensotanadas y ambiguas, bares con turbios espejos y tiempo detenido, fuentes de soda,

piezas de pensión y de mansiones casi venidas a menos, oficinas llenas de polvos, ratones, montañas de papel cansado, oficios y expedientes... y los personajes: adolescentes que ya son *artistas cachorros*, empleadas domésticas arraigadas en las familias o reveladoras del sexo, familias en decadencia, hombres de negocio, borrachitos, caballeros que frecuentan la Bolsa. Todo ello incorporado al mundo cerrado de la novela gracias a una sabiduría de escritor nato, enriquecida por la experiencia y por la frecuentación de las mejores literaturas, y conducido por una claridad (digámoslo con toda la ambigüedad del adjetivo) francesa. Porque la mentalidad del novelista es de estirpe cartesiana, y sus antecedentes son Stendhal, Flaubert y en cierto modo Proust, así que pese a la incorporación de nuevas técnicas novelescas que caracterizan las obras de este siglo (el *découpage*, los cambios de tiempo y espacio, el monólogo interior, la oscilación entre realidad y sueño que hacen ir y venir hechos y fantasías como un oleaje) hay bajo esa aparente discontinuidad una lógica implacable y un lúcido desarrollo, que hacen de la novela un puño cerrado. El estilo es sobrio, sin estridencias, no exento de iluminaciones poéticas, como al narrar la incorporación de un adolescente a los ritos del vino: "La cabeza de Joaquín ardía intensamente. Lo dominó una exaltación poderosa, capaz de romper todas las vallas, toda la telaraña de las inhibiciones. Con pasos nerviosos, caminó entre los toneles enormes, llenándose los pulmones con el olor picante y corrosivo. Hubiera sido capaz de morder la boca de Esperanza, de acariciar los pechos blancos, hinchidos, tal como se vislumbraban por el escote del traje de baño. Morderla con furia y alegría, igual que a las manzanas que maduraban en el huerto. Carne jugosa y blanca de las manzanas bajo el rosado suave de la piel. El sol del verano hacía madurar los frutos en la pendiente que llevaba a la hondonada, los grandes zapallos, las ciruelas agri dulces. Desde las hileras simétricas del frutillar, el río era una línea de plata líquida, inmóvil". Notable es también la presentación de la típica oficina fiscal, presidida por la usura del tiempo: "Un olvido tenaz de su época de funcionario, como una lápida sobre la memoria. Y ahora, ¿después de cuánto tiempo?, dos años y medio, iba para los tres años, imágenes dispersas, pegajosas que empezaban a levantarse de los escombros. Ta ladros de moho en los metales de la memoria. Defensas carcomidas. Se desprendía un olor a papeles polvorientos, roídos por la polilla, que flotaban en el aire inmóvil. Es



pesa lluvia de papeles. *Calendarios con números borrados por un implacable lápiz rojo. ¿Cuántos números, cuántas semanas, cuántos siglos? Los números caían, derrotados, y los calendarios se acumulaban en un desván, junto a escobas comidas por los ratones, a trapos grises, a tarros de cera vacíos. Ilusión de los días inhábiles. Viajes y regresos. Fermentación ácida del vino, sobriedad inestable, nueva embriaguez, nueva fermentación. Los tarros de cera se vaciaban e ingresaban al desván. Los diarios recién aparecidos se convertían rápidamente en diarios viejos...* La trama de la novela se centra en una familia santiaguina tradicional, en la cual han aparecido dos ovejas negras, con una secreta ligazón entre ellos, al punto de que la historia del uno puede llegar a ser la del otro, son: Francisco, un adolescente, alumno de un colegio, lector precoz de Unamuno, desencantado frente a las creencias religiosas, ávido y tímido frente a las mujeres, desdenoso para sus mayores preocupados sólo por negocios, sumidos en la rutina, y por otro lado, el inútil tío Joaquín, estudiante fracasado de leyes, burócrata retirado, luego parásito mantenido por doña Cristina, su madre, pensando siempre en salir adelante con un batatazo hípico o una quimérica especulación bursátil, incapaz de salir adelante por su abulia y su entrega total al alcoholismo, sensual y tímido en su relación con las mujeres, mal mirado por su familia. Pero, por sobre todo, un alcohólico, lo que da motivo a Jorge Edwards para describir notablemente las giras alcohólicas y hasta los tics de los bebedores, y esta atmósfera etílica (y sexual) en la que se debate el chileno. La familia se mantiene sólo gracias a la abuela Cristina, cuyo último día de vida transcurre en la novela. Es la *matriarca* típica al parecer de la familia chilena (como muy bien lo señaló en su tiempo Joaquín Edwards Bello), la persona que frente al nomadismo, la irresponsabilidad, la extrañeza frente al mundo de los varones dotados de inteligencia, se mantiene con los pies en la tierra. Cuando ella muere, se produce de inmediato un palpable vacío, que se resuelve en una nueva situación: la de una familia que ve con alarma al parásito Joaquín transformado en heredero (para pensar de inmediato en cómo ponerlo en interdicción), y a éste transformarse de improvisado frente a sí mismo en un ser responsable, en un cabeza de familia. Y cuando el lector puede pasar a creer en esta transformación del personaje, que se va a incorporar a la *respetabilidad*, Francisco, el adolescente, lo sorprende bebiendo unos *conchos* de aperitivo sobrantes,

y ya, en el almuerzo, con los ojos enrojecidos, incapaz de prestar atención a las sedudas disertaciones económicas de un pariente. Es así como termina la novela.

Dos palabras más: Juan Tejeda una vez dijo (citamos de memoria): "Quería ser escritor y llegó a ser escritor chileno". Sangrienta y acertada observación. El terror a ser escritor chileno ha llevado a gran parte de los prosistas actuales a tratar de conseguir un pretendido universalismo, hasta poniéndoles exclusivamente nombres extranjeros a sus personajes. Por ello, es ejemplar esta novela, que triunfó en Europa, y en donde con materiales y lenguaje típicamente chileno, Jorge Edwards trasciende, por momentos, a un plano de lograda y real universalidad. Lo que falta, tal vez, es mayor desarrollo y caracterización de un personaje como Francisco, *comido* por la simpatía del tío alcohólico, y el final parece quedar aún proyectado, parece que empezará la verdadera tensión cuando la familia se disuelva de verdad. Pero quizás esto es también un mérito: el haber conseguido que queramos escuchar más largamente una historia.

#### LEONARDO MAZZEI

*Viajes relativos a Chile.* Traducidos y prologados por José Toribio Medina. Ordenados y precedidos de unas *Notas para una Bibliografía sobre Viajeros Relativos a Chile* por Guillermo Felú Cruz.

Tomos I y II. Impresos en los talleres de la Editorial Universitaria, Santiago. Los publica el Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina.

El tomo I contiene la introducción de Felú Cruz, dividida en tres capítulos. El I, Los viajeros como fuente de información histórica y su aprovechamiento para la historiografía nacional. El II, Las colecciones bibliográficas de viajeros. El III, Apuntes para una bibliografía de viajeros sobre Chile.

Este tomo incluye los siguientes viajes:

I — *Relación diaria del viaje de Jacobo Le Maire y Guillermo Cornelio Schouten*, 1615.

II — *Viaje al Reino de Chile en América*, realizado por los señores Henry Brouwer y Elias Herckmans en los años 1642 y 1643.

III — *Relación de un viaje a Chile en 1698 desde Cádiz, por mar y por tierra*, escrita en italiano por el P. Antonio M. Faneli.

IV — *Primer viaje de exploración a la isla de Tenquguén*. Diario y derrotero de don Manuel Brizuela, 1750.



v - *Relación de la Isla de Juan Fernández*, por Juan Francisco Sobrecasas, 1750-1751.

vi - *Cartas escritas durante una residencia de tres años en Chile* por Samuel B. Johnston, 1811-1814.

El tomo II contiene:

vii - *Diario de un joven norteamericano detenido en Chile durante el período revolucionario de 1817-1819* (John F. Coffin).

viii - *Memorias de un oficial de marina inglés al servicio de Chile durante los años 1821-1829*. (Richard Longeville Vowel).

ix - *Insurrección en Magallanes. Relación del apresamiento y escapada del capitán Chas. Brown del poder de los penados chilenos*, 1851. (M. H. Appleton).

x - *Santiago y Valparaíso ahora un siglo. Relato de un viajero inglés*. (Gilbert Farquhar Mathison).

xi - *Quiénes fueron los autores, hasta ahora ignorados, de dos libros ingleses que interesan a América*.

xii - *Dos obras de viajeros norteamericanos traducidas al castellano*.

En 1897 José Toribio Medina publica la *Relación del viaje de Jacobo Le Maire y Guillermo Cornelio Schouten*, reimpresión de la edición española de 1619. Luego, al año siguiente, traduce el *Diario* de John F. Coffin, publicado por primera vez en Boston en 1823.

Interrumpida por casi 20 años, esta labor de publicación de viajeros, es reanudada en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, donde aparece el texto del primer viaje de exploración a la isla de Teneguén, publicación hecha en 1916. La obra de Medina se continúa en 1917 con la traducción del relato de Samuel B. Johnston; y luego, en 1922, con la de la relación de Gilbert Farquhar Mathison, que Medina tituló *Santiago y Valparaíso ahora un siglo*. Este relato corresponde a las cosas referentes a Chile, que Farquhar consagra en su libro *Narrative of a visit to Brazil, Chile, Perú, and the Sandwich Islands, during the years 1821 and 1822*, publicado en Londres en 1825.

El año de 1923 es fecundo en esta tarea acerca de viajeros. En efecto, en ese año traduce el libro de Richard Longeville Vowel con el título de *Memorias de un Oficial inglés al servicio de Chile durante los años de 1821-1829*. Obra en tres tomos, publicada en Londres en 1831. Publica el texto de la Relación de Juan Francisco Sobrecasas sobre la Isla de Juan Fernández. Publica además, el relato del viaje de Henry Brouwer y Elias Herckmans. Medina lo tradujo del inglés y el original había sido impreso en dialecto holandés en Franckfort en

1649. En ese mismo año de 1923, traduce del inglés *Una insurrección en Magallanes*, publicada por su autor, M. H. Appleton, en Boston en 1854.

Finalmente, en 1929, publica la versión castellana de la señorita Elvira Zolezzi de *La Relación del viaje del P. Fanelli al Reino de Chile*, el original en italiano data de 1710 y apareció en Venecia.

Toda esta labor de búsqueda y publicación de ejemplares rarísimos, se encontraba diseminada o aparecía en ediciones de muy corto tiraje, y, por lo tanto, de circulación muy reducida. La labor del historiador permanecía oculta y desconocida, no obstante el provecho que de ella pudo haberse obtenido. No había sido reunida a pesar de poder formar, perfectamente, un conjunto armónico, como lo atestigua Guillermo Feliú Cruz en la introducción de estos *Viajes Reláticos a Chile*: "Los estudios de Medina acerca de los viajeros que visitaron el país, las reimpressiones que de algunos de esos escritos hiciera y las traducciones que emprendió de ciertas obras, forman un conjunto perfectamente armónico cuando todo ese material se distribuye con el criterio de los períodos a que corresponden y a la cronología a que pertenecen. Este es el orden que se ha dado a estos elementos en los dos volúmenes de *Viajes Reláticos a Chile traducidos y prologados por José Toribio Medina*".

Corresponde al "Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina", institución que tiene por objeto dar a conocer y difundir la inmensa obra del historiador, el mérito de reunir en dos volúmenes de excelente impresión esta labor de Medina, con el consiguiente beneficio que estos relatos de viajeros pueden aportar como fuente de estudio y de conocimiento.

Los viajeros dan a conocer, descubren el Nuevo Mundo, impulsados, algunos de ellos, por el movimiento romántico que había aparecido en el Viejo Continente. El amor a lo exótico, a lo idílico y desconocido, acicateó la curiosidad de algunos viajeros por conocer y comprender las regiones de la joven América. Ellos como elementos extraños al continente, pueden analizarlo y comprenderlo con la perspectiva del que viene de afuera y así descubren rasgos que permanecían ocultos a los propios americanos.

Las clases cultas cogen este nuevo descubrimiento. Primero hay una descripción física del territorio, lo que lleva consigo una apreciación de las riquezas del país que

<sup>1</sup> Guillermo Feliú Cruz, introducción p. xciii.

visitaban. La lectura de los viajeros dio a aquellas clases un conocimiento del valor económico de su territorio. Junto con esto la tendencia idílica que aparece en estas relaciones, un deseo de exaltar las costumbres sencillas de la vida americana en contraposición al refinamiento de la vida europea, contribuye a despertar el espíritu nacionalista del americano, oculto por el afán de admirar lo foráneo venido de Europa y que dificultaba la apreciación y la comprensión de los valores propios.

Los problemas de la vida política, como también los referentes al orden social no permanecen ocultos al ojo acucioso del viajero: "... percibieron las preocupaciones nacidas de las intolerancias sociales, religiosas y económicas. Por ello, representaron con exactitud las ideas y sentimientos dominantes en la bien organizada sociedad del dominio colonial español, y, más tarde, en la fluctuante de la época de la independencia, cuando fue conmovida violentamente, de base a superficie, y, enseguida, durante el período lleno de zozobras de la organización del Estado"<sup>2</sup>. Dan pues, un testimonio de incomparable valor para la comprensión de un largo período de nuestra historia. Al respecto cabe destacar el completo análisis que hace Feliú Cruz en la introducción, de la importancia de estos relatos como fuente de información histórica y su aprovechamiento para la historiografía nacional. Desfilan en este análisis los aportes cogidos de obras de viajes por parte de nuestra historiografía, desde el cronista Javier de Guzmán (1759-1840), incluyendo este aporte en la labor de historiadores clásicos como Vicuña Mackenna, Barros Arana, Amunátegui, Medina, hasta llegar a los más recientes como Domingo Amunátegui Solar, Alejandro Fuenzalida Grandón, Ernesto Greve y Luis Galdames.

Luego de este completo análisis se dan a conocer todas las colecciones bibliográficas de viajeros tan en bibliotecas públicas, v. gr. nuestra Biblioteca Nacional, como en bibliotecas privadas, la de Egaña, la Biblioteca americana de Vicuña Mackenna, la de Diego Barros Arana, Andrés Bello, Manuel Carvallo, Monseñor Eyzaguirre, Gregorio Beeche, Ramón Briseño, y por último, los libros de viajes relativos a Chile de la Biblioteca Americana de Medina.

El trabajo del Sr. Feliú Cruz de introducción a esta recopilación de viajes publicados por José Toribio Medina, está destinado a solidificar la importancia de esta fuente de información para la historiografía. Este trabajo finaliza con los apuntes para una bibliografía de viajeros sobre Chile, que com-

prende relatos de viajeros de diferentes nacionalidades, españoles, franceses, italianos, ingleses, americanos, chilenos, señalando el título de la relación, fecha de su publicación, mapas y láminas que incluye y formato de la edición.

Las recopilaciones de viajes traducidos o reimpresos por José Toribio Medina que se incluyen en la obra publicada por el Fondo que lleva el nombre del historiador, van precedidas de una reimpresión facsimilar de las ediciones originales y se acompañan de una referencia bibliográfica que incorpora todas las publicaciones en que estos relatos han aparecido. Al texto de cada relato antecede el prólogo del historiador en que se alucen acerca de los expedicionarios, fines a que obedece el viaje, importancia de ellos, etc.

Es necesario poner de relieve la calidad de las traducciones. Tanto las hechas por Medina, como la correspondiente a la señorita Zolezzi en el caso de la expedición del Padre Fanelli. Estas traducciones siguen fielmente el espíritu del narrador y en ellas no se dejan notar algunas deficiencias que aparecen en otras, como producto de las dificultades propias de la transcripción de un idioma a otro. Señálese, a modo de ejemplo, las dificultades que pudo haber tenido Medina al traducir, sin apartarse del espíritu del narrador, el relato del viaje de Brouwer y Herckmans. Medina lo tradujo de la versión inglesa y el original había sido impreso en dialecto holandés.

Lugar destacado merece también el gran acopio de láminas que acompaña al texto de ambos tomos y que suman en total más de cien. Muchas de estas láminas permanecían inéditas y en esta ocasión son publicadas por primera vez. Tal es el caso del mapa de la Isla de Chiloé y su Archipiélago de las Guaitecas, hecho por Carlos Beranger en 1772, que se conservaba inédito en la mapoteca de J. T. Medina. Asimismo el mapa de la Isla de Juan Fernández, levantado en el siglo XVIII, que aparece como el anterior en el tomo I. Así como éstos, también son inéditas las acuarelas de F. W. L. Ross y muchas otras láminas.

Estamos seguros que la obra que publica el Fondo Medina representa una magnífica contribución al conocimiento de las obras de viajeros, y en ella el estudioso, el investigador y el lector en general, encontrarán nuevos datos, apreciaciones y elementos de juicio sobre un extenso período de nuestra historia nacional.

<sup>2</sup> Guillermo Feliú Cruz, introducción, p. XIII.

ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA

*Exploración de la poesía*, por Gabriel Celaya. Seix Barral, Barcelona, 1964.

Gabriel Celaya, es hoy por hoy, una de las figuras más representativas de la literatura española actual. Poeta, ensayista, novelista. Ha destacado muy especialmente en la poesía y es por esta faceta primordial de su ocupación literaria por la que es más universalmente conocido. Sin embargo, cuando publicó *Tentativas*, un libro de muy peculiares ensayos, ya se fijó la atención hacia esta vertiente de su personalidad. Posteriormente su gran capacidad para el ensayo quedó patentizada en algunas colaboraciones en revistas literarias pero, sobre todo, en libros como *Penúltimas tentativas*, *El arte como lenguaje*, *Poesía y verdad* y el recientemente publicado *Exploración de la poesía*.

Gabriel Celaya nació en Hernani (Guipúzcoa) en 1911, y aunque en 1935 publica su primer libro de poemas *Marea del silencio*, su incorporación definitiva y activa al ejercicio de la literatura se puede decir que no acaece hasta 1947 en que funda la colección de poesía Norte y comienza una serie ininterrumpida de colaboraciones en revistas y ediciones de libros de poesía. Es sin duda el poeta más prolífico de los últimos años. Y también uno de los poetas más conscientes, más preocupados y educados para comprender y explicar el fenómeno de la poesía. Por eso su prestigio es grande, y grande la curiosidad que suscitan sus libros, curiosidad que casi nunca se ve defraudada. Una obra tan extensa como la suya por fuerza ha de ser desigual, pero es evidente que una parte muy importante de ella, en extensión, está entre la mejor poesía que se escribe en castellano.

Una característica de su obra es la del rigor intelectual, el de escribir consciente de que la obra ha de tener un significado. Hombre muy culto y conocedor de la literatura de los últimos años en sus más diversas facetas, ha aplicado todo este conocimiento para crearse una personalidad propia, bien diferenciada y distinta de las otras. Su prosa y sus versos podrán gustar más o menos, pero no se les puede negar que poseen una densidad y un rigor.

El libro que hoy nos ocupa es un libro de ensayos sobre poesía. Celaya toma tres ejes en los que apoyarse para dar forma a sus reflexiones sobre la poesía. Se apoya en las figuras de Fernando de Herrera, Gustavo Adolfo Bécquer y San Juan de la Cruz. Tres poetas alejados en el tiempo y muy di-

ferentes en su obra a los que estudia de manera penetrante y personal en tres ensayos independientes que en total forman un todo armónico.

No se trata de un libro hecho a la ligera, ni suscitado por algún apremio editorial pues concretamente el primero de estos ensayos, *La poesía pura de Fernando de Herrera* apareció en 1948 en las páginas de la revista Finisterre. Entre este y los otros ensayos no hay duda de que han pasado bastantes años de experiencias y meditaciones.

Establece un paralelo entre Fernando de Herrera y Mallarmé. De Fernando de Herrera dice: "fue calificado por sus contemporáneos de Divino; pero ya entonces no faltó quien dijera: Si aún no es humano, ¿por qué le llamáis divino? Y algo justo debía de haber en esta malintencionada frase de Luis Rufo, cuando...". Y efectivamente Celaya viene a demostrarnos que a pesar de su talento y su entrega total a su obra, a la que corregía incansablemente, le faltó ese toque irremplazable que hace de una obra algo único, aparte y genial.

Fue un creador de poesía pura, algo en definitiva, al sentir de Celaya, no humano, artificial.

Pasa a estudiar Celaya al fenómeno Bécquer que emparenta con el de Rimbaud. Este sale mejor parado que Herrera. No hay duda de que a Celaya personalmente le resulta un fenómeno poético de gran atracción pero en las páginas que le dedica se adivina como un esfuerzo para superar esa atracción y por explicar racionalmente la poesía de Bécquer y sacar a luz sus limitaciones.

Celaya apunta bien porque tiene una muy sólida formación intelectual y gran sensibilidad y las limitaciones de la poesía de Bécquer casi nos suenan a convincentes. Pero, al lado de estas limitaciones o de esta tendencia hacia la limitación, hacia la autodestrucción de su poesía, concurren otras muy grandes realidades y hallazgos que hicieron de Bécquer el padre de la poesía moderna en castellano, de la misma forma que de Rimbaud se han derivado muy importantes consecuencias, quizá mayores por el vehículo de su lengua y la cultura que representa. Pero a esta metapoesía de Bécquer, como la califica Celaya no es totalmente ejemplar, algo y muy importante, le falta.

Al estudiar a San Juan de la Cruz, Celaya tiene una originalidad evidente, valiosa. No acude a esta figura para expresar, sin más, una ciega admiración hacia su obra, como si se tratara de algo fuera de los límites de lo literario. No, Celaya la estudia como poesía y trata de explicarla desde esta ver-

tiente. Y así, a vueltas con su poesía y con su circunstancia humana, llega a la conclusión, o mejor al esclarecimiento de que la poesía de San Juan de la Cruz, es cosa bien humana y de este mundo, aunque, claro, no exclusiva y totalmente.

La consecuencia que parece derivarse de estos ensayos es la de que dejando aparte la indudable dosis de fascinación y de misterio que ha habido en la realidad y la concepción de buena parte de la poesía más interesante que nos ha precedido, estos conceptos pasados no son los vigentes, o en todo caso, han de coexistir con otros más de hoy y del futuro, pero cuales sean estos no está muy claro, no está claro de una manera explícita en la letra de estos ensayos.

Pero algo apunta y en *Epilogo abierto* con que cierra el libro hay una frase final que algo indica. "De todo esto, y de los problemas técnicos concomitantes —trabajo en equipo, canto y doctrina conjuntos, retorno de la Poesía leída a la Poesía oída, etc., que ya en San Juan de la Cruz apuntan, me gustaría hablar en una nueva *Exploración* cuyas etapas podrían ser el Arcipreste de Hita, Lope de Vega y José Espronceda".

Para conocer completo el pensamiento teórico de Celaya hay que esperar la continuación de estos ensayos, que de momento despierta el interés, la inquietud y la curiosidad por los problemas de la poesía.

#### ALFREDO MATILLA

*Hemos perdido el sol*, por Angel M. de Lera Avila, Aguilar, S. A. de Ediciones, Segunda edición, 1964. 377 páginas.

Esta novela, "a noticia", por glosar a Torres Naharro, está trabada en tercera persona. El narrador omnisciente mira el mundo a través de una multiplicidad de personajes, urdiendo la acción de modo contrapuntístico. Al narrar distintos segmentos de la realidad, el autor logra su cometido: dar una visión de conjunto de los problemas, sentimientos, choques, etc., de los españoles asalariados en Alemania.

*Hemos perdido el sol* se desarrolla íntegramente en Alemania. Se consigue la separación total de España en cuanto a la localización y el *estar* físicos se refiere. De Alemania, se nos muestran dos mundos, dos ciudades-complejos-industriales: Hamburgo y Múnich. El ámbito espacial de la primera está centrado en Ramón; el último, alrededor de la mujer de éste, Paulina. Dos mundos: lo masculino y lo femenino: el hombre y la mujer españoles en Alemania.

Dicha pareja se separa nada más que al iniciarse la obra, en el punto medio entre Hamburgo y Múnich: Frankfurt. Al reunirse en Hamburgo, termina la novela. Se cierra un ciclo vital para dejar abierto el gran problema que representa el obrero español trasplantado a dicho país y su vida después de la adaptación. La novela, más que nada refleja este proceso de aclimatación a una cultura radicalmente distinta, muchas veces inhóspita. Al lograrla se redondea el asunto. Lo que queda por delante no es menos difícil, pero encierra otra problemática —otra novela—. Y en eso, quizá estriba el valor último de la obra: abrir camino a una temática no planteada antes en España que pueda trascender las fronteras, ahogo de la literatura española contemporánea.

Los personajes están contruidos sobre dos bases: lo sexual y lo nostálgico. Es la libido del español —soledad, tristeza, necesidad de desahogo, curiosidad— en pugna con el bagaje de mores y tabúes de una niñez y juventud vividas en un medio mísero y beato. O es el recuerdo de un pueblo, una ciudad, de calles y plazas y sol. El problema artístico es resolver estos motivos. Lo nostálgico —rémora, por lo que tiene de escapismo— se pierde, como el sol; lo sexual se resuelve en matrimonio —entrega a una nueva vida—, o en rompimiento —incomprensión de la mujer alemana por parte del hombre y vuelta a la esposa española para comenzar al final de la obra, la lucha que venía dada desde el comienzo, antes de la separación en Frankfurt.

Hemos perdido el sol; hemos perdido España. A través de todos los días de la obra no cesa de nevar, o llover; el cielo está siempre encapotado. Toma sentido, por tanto, el título, aunque De Lera lo hace de un modo exageradamente reiterativo. Tanto, que sería lícito preguntarse si la complejidad político-social y humana del problema de la mano de obra española en un país extranjero, no podría reducirse a una cuestión meteorológica.

El sentido de la novela está dado por boca de Ramón (págs. 73-74): "... No queréis datos cuenta de la realidad. Estamos en Alemania, ¿no? ¿Y por qué? Porque en España no tenemos sitio. Nos echaron de allí, como quien dice. Entonces ¿para qué amargarse la vida recordando a todas horas lo que hemos perdido sin remedio, eh?". Y más adelante (pág. 74), "... Tenemos que conquistar un sitio en este país". Hay que perder el sol, España, y crearse una nueva realidad circundante que permita a este ser desarraigado vivir con un míni-

mo de justicia social que le es negada en España.

*Hemos perdido el sol* no aporta nada nuevo a la técnica narrativa actual. Está estructurada apoyándose en un narrador convencional y hasta sin vigencia en la novelística contemporánea. El autor usa el paréntesis para interiorizar recuerdos y mundos. El empleo de este procedimiento literario indica que no siente como natural el proceso de interiorización de la conciencia. Lo que pudo ser un gran recurso de corriente de pensamiento o de monólogo interior se queda en una vulgar asociación de ideas donde se ve, demasiado a las claras, la mano del autor. Falta soltura y flexibilidad.

Angel María de Lera ha buscado la objetividad en la presentación de este mundo. Pero el lastre del escritor español contemporáneo es que para poder ser objetivo tiene que denunciar un estado de cosas al parecer incommovibles en la España actual. Y lo que podría ser una serie de motivos literarios, una actitud crítica o una perspectiva individual de lo circundante, queda, ante los ojos del lector, y del autor mismo, en un exclamar: "¡Lo que se ha atrevido a decir!", lo que al fin y a la postre no es importante desde un punto de vista exclusivamente artístico.

#### ARTURO SORIA Y PUIG

*Rimas y sonetos rezagados. Duendecitos y coplas* de José Bergamín. Ediciones Cruz del Sur. Santiago de Chile - Madrid, 1962 y 1963.

En la España anterior a la guerra civil existían unas cuantas figuras que desde su cátedra, su tertulia de café o su columna de periódico ejercían lo que pudiéramos llamar una labor de clarificación moral. Atacaban abiertamente todo aquello que les parecía intolerable y con sus voces señeras y respetables se convirtieron en guías espirituales de la juventud. En nuestros días intentó José Bergamín, coincidiendo en esta actitud con Antonio Espina, iniciar una tarea similar y con juicio penetrante, agudo y valiente puso al descubierto, en numerosos artículos publicados, como es natural, en la prensa extranjera, la situación actual del país, costándole una serie de ataques por parte del gobierno que le obligaron a salir de España. Desde su segundo destierro la figura de José Bergamín ha adquirido esa significación moral que tuvieron en los años anteriores a la guerra un Unamuno, un Valle-Inclán o un Ortega.

Vamos a hablar aquí de Bergamín como poeta, pues hasta hoy sólo nos era conocido como un gran prosista. En 1962 publicó su primer libro de poesía, *Rimas y sonetos rezagados* y en 1963 apareció *Duendecitos y coplas*. En el primero se incluyen tres sonetos a Cristo crucificado ante el mar, publicados en el año 37, por esto, rezagados.

En Bergamín se dan a la vez la poesía tradicional y la moderna. Domina el arte de hacer sonetos de factura clásica como nuestros grandes poetas y además escribe poesía popular moderna: coplas, rimas o duendecitos. Los duendecitos son una nueva forma métrica creada por Bergamín. He aquí dos ejemplos:

*Mito-mote:*

*Don Quijote.*

*(El amor de don Quijote — está en  
[un brote. —*

*Tronco seco nunca pierde — renuevo  
[verde.*

*Los amores de don Juan — unos vienen  
y otros van... — Uno, dos y tres*

*[y cuatro... —*

*¡Tablas! Tablas de teatro).*

*Don Juan:*

*mote-mítico afán.*

• • •

*En las carnes, el latido;*

*en los huesos, su sentido.*

*(Las semillas esparcidas, florecieron... —*

*pero ajenas florecidas — se perdieron. —*

*Las ho'as que mueve el viento — con*

*[temblor, —*

*hacen un solo rumor — con su lamento).*

*En la piel, la flor del aire.*

*En el alma, su donaire.*

Si analizamos métricamente estos duendecitos, vemos que los dos constan de un pareado inicial con rima consonante y cuyo número de sílabas varía. Este pareado es un verdadero enunciado poético y viene seguido de un texto que muy bien podemos considerar como el desarrollo del enunciado. Por último tenemos el pareado final. El poeta pone el texto entre paréntesis, como si fuera pro.a, digo fuera, porque en realidad no lo es, ya que cada periodo rítmico está separado del siguiente por medio de un guión. En ocasiones tenemos tres pareados y dos textos, es como si el texto central se dividiera en dos y entre estas dos partes pusiéramos un tercer pareado. El texto del segundo duendecito nos recuerda a las coplas de Jorge Manrique y si lo dispo-

nemos de la siguiente manera se ve con mayor facilidad.

*Las semillas esparcidas,  
florecieron...  
Pero avenas florecidas  
se perdieron.  
Las hojas que mueve el viento  
con temblor,  
hacen un solo rumor  
con su lamento.*

Viendo de esta manera el duendecito diríamos que es una estrofa de pie quebrado y además formada por versos octo y tetrasílabos, al igual que las sextinas manriqueñas.

La poesía popular de Bergamín, ya sea asonantada o aconsonantada, está llena de ritmo y musicalidad y se pega fácilmente al oído. Hay veces en que uno casi sin darse cuenta, empieza a repetir sus coplas en las que filosofa a la manera de Machado.

*Morirse no importa nada:  
lo que importa es que la vida  
con la muerte se te acaba.  
La vida cabe en un cuento.  
La verdad en un decir.  
El mundo es un pensamiento.*

Bergamín domina el idioma y juega con él a placer, sus poesías tienen gran agilidad y aire popular:

*Me asombra ser una sombra.  
Pero más me asombraría  
que tú, que eres otra sombra,  
te asombraras de la mía.  
Una media verdad puede  
encontrar su otra mitad  
en una media mentira  
o en otra media verdad.*

Bergamín no sólo hace juegos de palabras o poetiza la sabiduría popular, también toca temas religiosos o líricos y con el mismo acierto. Veamos por ejemplo esta poesía asonantada en los pares llena de originalidad y sutileza.

*Vosotros los más altos,  
estremecidos árboles:  
almezes, olmos, álamos...  
choperas, cipresales.*

*Vosotros, los altísimos  
señores del paisaje:  
rectos, erguidos troncos,  
apretado follaje.*

*Buceando en la tierra  
raíces infernales,  
sois de la luz urdimbre,  
de los cielos, raigambre.*

*Le dais su voz al viento;  
a la niebla, hospedaje.  
Cobijo es vuestra sombra  
de oscuras soledades.*

*Al rumor de las aguas  
dormido en el bosque  
interpretáis los sueños  
de las nubes distantes.*

*Vuestras ramas, penachos  
altivos, blandos, frágiles  
dedos de verdes hojas,  
acarician el aire:  
pulsan en el silencio  
melodioso, la sangre  
que arrebuja en el nido  
su latido entrañable:*

*y señalan al vuelo  
perdido de las aves  
los abiertos caminos  
que nunca siguió nadie.*

Con razón dijo Azorín de Bergamín: "A la hora en que el mundo ramoniano (se refiere a Ramón Gómez de la Serna) es aceptado, aplaudido, admirado por el gran público, ya está José Bergamín, calladito, perseverante, fino, sutil, elegantísimo, es-cudriñando en el fondo de la realidad y comenzando a mostrarnos, con una ligera, imperceptible sonrisa, cosas absurdas, originales, no escritas ni conocidas antes".

Como poeta religioso tiene los sonetos a Cristo crucificado ante el mar, que están sin duda alguna a la altura de los de nuestros grandes poetas del Siglo de Oro, como aquél de Lope de Vega que empieza: "¿Qué tengo yo que mi amistad procuras,..." o aquel otro de: "No me mueve mi Dios para quererte...".

*No te entiendo, Señor cuando te miro  
frente al mar, ante el mar crucificado.  
Solos el mar y tú. Tú en tu cruz anclado,  
dando a la mar el último suspiro.*

*No sé si entiendo lo que más admiro:  
que carte el mar estando Dios callado;  
que brcte el agua, muda, a su costado,  
tras el morir, de herida sin respiro.*

*O el mar o tú me engañan, al mirarte  
entre dos soledades, a la espera  
de un mar de sed, que es sed de mar  
perdido.*



*¿Me engañas tú o el mar, al contemplarte  
ancla celeste en tierra marinera,  
mortal memoria ante inmortal olvidado?*

Antonio Machado en Mairena póstumo 1937 escribió: "El maestro José Bergamín —ignoro cuál sea su filiación política, si alguna tiene— ha escrito recientemente tres insuperables sonetos *A Cristo crucificado ante el Mar*. Tres sonetos en que parecen latir todavía las más vivas arterias de nuestro mejor barroco literario, y que figurarán algún día en los mejores florilegios de nuestra lírica...

Me agradecería decir que el mejor de los tres sonetos es el primero, aunque la verdad sea que los tres son mejores, y ello por no aquiescer el aserto tan frívolo como autorizado, de que sólo es poeta el que afirma o el que niega. A mi juicio es poeta también y sobre todo el que pregunta. Y el primero de los tres sonetos de Bergamín es todo él una interrogación que envuelve un mar de interrogantes. Un mar de confusiones, en el mejor sentido de la palabra. En la estrofa dantesca —fue Dante, según pienso, padre mayor y definidor del soneto, esa tardía flor de la escolástica— nos presenta Bergamín al Cristo crucificado, "anclado en cruz", junto a la mar multisonora. Un Cristo agonizante, la eternidad que expira junto a una muerte cantora. ¿Por qué canta la mar en el silencio de Dios? ¿Por qué muere la vida? ¿Por qué y para qué canta la muerte?"

También de tema religioso, pero tratado con alegría y en otro estilo totalmente distinto, tenemos:

## I

*¿Dios está o es?,  
pregunta alguno  
(que es cada uno),  
Dios al envés.  
Dios al revés,  
(Uno, dos, tres...)  
Dios es estando:  
porque esenciando.  
Dios está siendo:  
porque existiendo.*

*Dios está en tres  
para ser uno:  
porque está en uno  
para ser tres.  
Yo los reúno:  
Dios trino y uno.*

## II

*¿Dios uno es trino  
de ruidos?  
¿Canto divino?*

*¿Llanto de amor?  
Dime, Señor:  
si estás trinando  
¿estás cantando?  
¿O estás llorando?  
¿O estás gritando  
de dolor?*

## III

*A Dios le duele el hombre.  
Le duele al hombre, Dios.  
Doliéndole a los dos  
lo que no tiene nombre.*

Transcribo ahora una crítica de Fernández Almagro a una pieza teatral de Bergamín, pero que en realidad se puede aplicar casi a la totalidad de su obra: "... José Bergamín hace con las palabras verdaderos milagros de sentido, sin esfuerzo aparente, encontrando, sin buscar, cien pies —lo menos— al gato del lenguaje. Pasa la mano por el lomo de todas las expresiones domésticas y despierta relaciones nuevas en cualquier vocablo, en el refrán o en el proverbio, transfigurados así en noble materia de juicio, y hasta de representación plástica —véase, por ejemplo, cualquiera de las escenas agrupadas en "Enemigo que huye", conjunción magnífica de conceptos, lirismo y expresión—, si es que no se resuelven en deliberadas logomaquias". (M. Fernández Almagro, *La Gaceta Literaria*, 1930).

Un ejemplo de lo que Fernández Almagro dijo, lo tenemos en este sonetillo octosilabo, que a primera vista parece un puro juego con las palabras y que si lo leemos con atención está lleno de sentido, sobre todo considerando la actual situación de España.

*Mañana está enmañanado  
y ayer está ayerecido:  
y hoy, por no decir que hoyido  
diré que huido y hoyado.*

*A tal extremo ha llegado  
hoy a perder el sentido  
que al mañana ha convertido  
en "cualquier tiempo pasado".*

*Un ayer futurizado  
y un mañana preterido  
nos han escamoteado*

*un hoy por hoy suspendido  
de un mañana anonadado  
y de un ayer evadido.*

La prueba de fuego de un poeta es hacer buenos sonetos y desde luego Bergamín la supera con éxito. Como demostración final de su calidad poética, copio aquí

estos sonetos, con la esperanza de que este gran poeta de la España contemporánea deje de ser inédito y reciba, no sólo grandes elogios de otros poetas consagrados, entre ellos los de su maestro y amigo Don Miguel de Unamuno, sino también los del mundo de nuestra habla en general.

*Aquí nació mi vida a la esperanza  
y aquí exereé también que moriría;  
ahora que vuelvo aquí, parecería  
que el tiempo me persigue y no me  
[alcanza.*

*Detiene otoño el paso a la mudanza  
que en la luz, en el aire se extasia:  
los árboles son llamas, su alegría  
enciende ya mi bienaventuranza.  
Todo pasó. Todo quedó lo mismo:  
como si en este otoño floreciera,  
ardiendo en el fulgor de su espejismo,  
última para mí, la primavera;  
abismo del no ser al ser abismo  
la eternidad del tiempo prisionera.*

• • •

*Europa no habla griego, que habla gringo  
creyendo que está hablando el europeo:  
babélico balido y balbuceo  
que se americaniza de vikingo.*

*Nunca soñó un Imperio Carolingio  
tan incontinental cacocoleo.  
Ni encontró un Bonaparte a su deseo  
tal respuesta, responso, ni respingo.  
Respuesta que es apuesta y desatina.*

*Responso a la difunta Gran Bretaña.  
Respingo que lo da quien más se empina*

*Y mientras se la ignora o se la extraña  
a una Europa, que, al serlo, fue latina,  
ya no se habla en cristiano ni en España.*

NOELIA TORRES

*El enigma micénico*, de John Chadwick. (El Desciframiento de la escritura Lineal B.). Ediciones Taurus. Madrid.

John Chadwick fue el principal colaborador del difunto arquitecto inglés Michael Ventris en sus trabajos de desciframiento, por lo que se le puede atribuir adecuadamente el título de codescifrador de la Lineal B. En la actualidad continúa trabajando en este problema que está lejos aún de ser completamente aclarado y que suscita todavía una serie de controversias, ya que hay varios investigadores que no aceptan la so-

lución ofrecida por Ventris, encontrándola débil e imprecisa.

El libro *El enigma micénico* consta de 210 páginas, divididas en 1 prólogo, 8 capítulos, 2 apéndices, 1 índice de nombres y palabras, más 17 figuras y 1 fotografía de Michael Ventris. La edición española está hecha sobre la 1.ª edición inglesa aparecida en 1958. El traductor es Enrique Tierno Galván y cuenta con la supervisión del profesor español Martín S. Ruipérez. Hay que lamentar que la edición española contenga numerosas erratas de índole tipográfica.

En esta obra Chadwick resume de un modo adecuado (téngase presente, sin embargo, nuestro comentario acerca del capítulo Nacimiento de una teoría) para una obra de divulgación la historia del desciframiento desde los primeros intentos (capítulo Esperanzas y fracasos) llevados a cabo ya por el propio Arthur Evans, descubridor de la civilización minoica, y pasando por una serie de notables figuras que trabajaron sin éxito en este problema, hasta llegar a Michael Ventris que a través de un análisis metódico de los signos pudo finalmente vislumbrar la verdad. Chadwick no olvida en ningún momento dar el merecido lugar a figuras tan sobresalientes como los americanos Alice Kober, que fue la primera en indicar el camino tan acertado del trabajo metódico, logrando decisivas conclusiones (encontró las *declinaciones* del Lineal B) y Emmett L. Bennett, que descubrió el sistema de medida.

En el capítulo titulado Nacimiento de una teoría nos asomamos a ese mundo tan misterioso que era la Lineal B antes de su desciframiento. Muchos se preguntarán quizá por qué se eligió precisamente la Lineal B entre el conjunto de escrituras minoicas. La respuesta es sencilla: es la que ha proporcionado mayor número de tabletas de arcilla. El capítulo, que nos va explicando los pasos sucesivos dados por Ventris en la confección de su *casillero* de valores fonéticos, base de su descubrimiento, es bastante difícil para un no-especialista y sobre todo para quien no posee un conocimiento mínimo del griego antiguo. A nuestro parecer no está bien explicado el paso de la adjudicación de ciertos valores del chipriota clásico a otros tantos signos del Lineal B (pág. 93). Nos admira indudablemente el esfuerzo titánico de la labor de Ventris, sobre todo si tenemos en cuenta que no se poseía ningún tipo de inscripción bilingüe (como en el desciframiento del egipcio) y que se trataba además de descifrar una lengua desconocida escrita en caracteres desconocidos. Casi todos los estudiosos, in-

cluyendo el propio Ventris, estaban de acuerdo en que *no* era el griego la lengua subyacente a la Lineal B, sino alguna otra de la familia indoeuropea, emparentada con el hitita o el etrusco (opinión sustentada por Ventris hasta mediados del 52, año en que se decidió por la solución griega).

El convencimiento de que la Lineal B escondía en realidad una lengua griega fue de lento madurar. Aplicando valores del chipriota clásico a algunos signos de la B, comenzaron a surgir lentamente palabras que recordaban al griego clásico, pero Ventris, muy cautamente, no se definió de inmediato por esta solución. Sólo después que la transcripción de textos fue entregando cada vez más y más palabras griegas, se decidió por aquélla y así lo dió a conocer en una charla dada en la BBC de Londres y aparecida en *The Listener* el 10 de julio de 1952: "Durante estas últimas semanas he llegado a la conclusión de que las tablillas de Cnosos y Pilos deben estar, al fin y al cabo, escritas en griego, un griego difícil y arcaico quinientos años anterior a Homero y escrito en una forma bastante abreviada, pero no obstante griego". (pág. 100). En 1953, en el *Journal of Hellenic Studies* apareció la primera obra de Ventris, escrita en colaboración con Chadwick, sobre el desciframiento: *Evidence for Greek Dialect in Mycenaean Archives*, en la que se examinaba no solamente "la verosimilitud histórica de que el griego fuese la lengua de la Lineal B", sino que se hacía un análisis de textos y se daban algunas reglas sobre ortografía micénica (éste fue el nombre que ambos estudiosos dieron a la Lineal B) terminando con una explicación sobre el lugar que ocupa el micénico entre otras lenguas, y su estrecho parentesco con el arcadio y el chipriota y, en menor grado con el eolio. (Posteriormente se descartó la relación con el eolio, sustentándose en cambio un parentesco con el jonio).

Las críticas y las adhesiones, que aumentaron considerablemente al aparecer, en 1956, la gran obra de ambos estudiosos, *Documents in Mycenaean Greek*, no se hicieron esperar (cap. Desciframiento y críticas). Entre sus opositores no faltaron quienes acusaron a Ventris de *arreglar* el casillero de tal manera que se debiera llegar obviamente a leer griego. Chadwick, en el capítulo recién nombrado, combate acertadamente tales acusaciones, demostrando con ejemplos lo falso de tales argumentos. No oculta tampoco lo débil de algunas interpretaciones aparecidas en los *Documents*, reconociendo que queda aún mucho camino por recorrer.

Entre los especialistas que dieron su aprobación a Ventris estuvieron Martín P. Nilsson, E. Sittig, L. R. Palmer, I. Gelb y C. W. Blegen.

Un aporte tan importante como el del fallecido arquitecto inglés ensanchó, indudablemente, la visión parcial que se tenía acerca del antiguo mundo egeo: la comprobación de que los habitantes de Micenas, por lo menos en su gran mayoría, eran griegos, es una de las primeras conclusiones (cap. La vida en la Grecia micénica). Como sabemos, esta tesis fue ya defendida por Evans, pero fue refutada categóricamente por otros arqueólogos que no concebían que una población de origen griego hubiese originado el florecimiento de Micenas en una época tan alejada de la Grecia histórica, explicándolo entonces por la intromisión de un elemento extranjero. La Lineal B nos prueba además que Creta, o mejor dicho, Cnosos (ya que sólo en este lugar de la isla se ha encontrado tabletas escritas en estos caracteres) sufrió hacia el siglo XV una invasión griega que se apropió de la escritura de la isla adoptándola a su propia lengua. El que los hallazgos de la Lineal B no se remonten más allá del siglo XV nos prueba de que éste fue el siglo de la ocupación. Hay que dejar en claro que la adaptación del Lineal A por parte de los micénicos o aqueos no fue total (sólo algunos de sus signos pasaron a la B), como lo comprueba el hecho de que esta escritura no ha podido aún ser descifrada, lo que se habría obviamente ya logrado si el préstamo hubiese sido total.

Las tablillas que han sido encontradas especialmente en Cnosos y en Pilos (en el continente griego), nos permiten demostrar con certeza que estas dos ciudades eran monarquías "gobernadas por una burocracia altamente organizada" y que existía una escala social que iba desde el rey, pasando por varias clases de terratenientes, hasta los esclavos. En este punto Chadwick rebate con razones bastante poderosas la tesis del conocido estudioso de la vida micénica, L. R. Palmer, que cree ver en esta organización una especie de sociedad feudal. Un detalle interesante de las tablillas es que la palabra "basileus", que pasó posteriormente al griego clásico designando al "rey", indica aquí un simple funcionario local.

Los inventarios de armaduras que han aparecido en las tablillas con Lineal B, nos han deparado una gran sorpresa: no se ha encontrado hasta ahora ningún vocablo o ideograma referente a "rodilleras" (no olvidemos los aqueos "bien grebados" de Homero) y a "escudo" (el famoso escudo en

forma de ocho que pasó posteriormente a integrarse en el arte como elemento decorativo). La explicación la ignoramos; quizá se aclare el misterio con nuevos descubrimientos de tablillas. Por ahora sólo resta esperar.

Acerca del derrumbamiento de la civilización micénica, uno de los problemas más interesantes de la historia del mundo egeo, no se han hecho desgraciadamente muchos adelantos. Se ha pretendido que fue una invasión de griegos dorios provenientes del Noroeste lo que provocó la caída. Es cierto que algunas tablillas encontradas en Pilos hacen referencia a grandes preparativos de índole guerrera pero como lo declara cautamente el propio Chadwick, cualquiera digresión sobre el particular que viera aquí preparativos para contener alguna invasión, no pasa de ser una mera conjetura.

Otro punto interesante es la importancia dada a la religión en la vida diaria, confirmada no solamente por las ofrendas excavadas junto a los altares, sino también por las tablillas. En ellas encontramos además a la mayoría de los dioses y diosas de la época clásica: Zeus y Hera (ya unidos), Hermes, Atenea, Poseidón, Artemisa, Paia-won (Apolo), Enyalios (Ares). También se ha identificado el nombre de Dionisio, pero aquí no hay seguridad que se trate de un nombre divino.

Y los poemas homéricos ¿qué relación guardan con el mundo micénico de las tablillas? Para ello hay tres respuestas: la que considera "que el elemento micénico en Homero es importante y la de los que creen que no tiene importancia". Y la de aquellos, como Chadwick, que sin negar las similitudes de algunas descripciones de Homero con las de sus originales micénicos, prefiere definirse por una solución ecléctica.

Pero seguramente que la mayor importancia que podemos atribuirle a las tablillas y a su desciframiento es la que nos asigna Chadwick en la página 185 de su libro: "Ha dotado a los mudos documentos de la Grecia prehistórica de un comentario lingüístico, incompleto y oscuro, pero garantía de que sus autores eran griegos. Ha hecho retroceder en unos siete siglos las fechas de las primeras inscripciones griegas, y por tanto ha ampliado nuestros conocimientos de la lengua griega, que tiene ahora una historia con una continuidad documental de treinta y tres siglos, un récord que sólo ha igualado la lengua china".

Mas el famoso hallazgo de Ventris no ha cerrado de manera alguna el capítulo acerca del mundo egeo y más especialmente de Creta, sus habitantes y sus escrituras. Es la Lineal B la que ha sido descifrada y la que

nos ha mostrado que los que la utilizaban eran griegos. ¿Pero la Lineal A y las escrituras jeroglíficas encontradas en la isla? ¿Qué lenguas ocultan ellas? No es griego, como ha podido comprobarse. Desgraciadamente el material disponible es insuficiente y no se ha podido hasta ahora avanzar en forma satisfactoria. Sólo el hallazgo de mayor cantidad de tablillas podrá aclarar el problema.

ANTONIO FERNANDEZ MOLINA

*Abierto a todas horas*, por Rafael Alberti. Afrodisio Aguado, Madrid, 1964.

La primera edición de un libro de poemas de Rafael Alberti es un acontecimiento para la poesía. Rafael Alberti es uno de los más grandes poetas en lengua castellana de todos los tiempos y lo que se diga sobre su poesía ha de ser desde este supuesto previo.

En primer lugar asombra la dedicación continuada, ininterrumpida que viene dedicando a la creación poética. Si bien es verdad que sus poemas más afortunados no son, en conjunto, los de los últimos años, también es cierto que siempre se puede esperar un gran poema de Alberti y de hecho esta espera se confirma muy a menudo por la realidad. Por ejemplo. En julio de 1963, la revista *Papeles de Son Armadans* le dedicó un número homenaje con motivo de su sesenta aniversario. Entre sus poemas inéditos que se publicaban con este motivo, está y sobresale, no sólo entre ellos sino en el conjunto de su obra, el titulado *El sexagenario* (Poema escénico, en tres barbas y un rostro).

El libro que ahora se comenta está dividido en seis partes. La primera, la más extensa de todas, es marcadamente elegiaca. *El otoño, otra vez* y está formado por una serie de poemas breves cuyo tema es la añoranza.

1

*Todavía el verano  
hinca con sed su espada enfebrecida  
en el cuerpo naciente del otoño.*

2

*En cuanto llega el viento del otoño,  
todas las casuarinas afinan el oído  
y el bosque, enmudeciendo, se prepara  
a oír la música de las cuatro estaciones.*

## 3

Saldría con mi perro a la neblina,  
mi nuevo perro, un alano  
feroz y dulce. Saldríamos  
ciegos, y después de andar  
quién sabe por donde, puede  
que nunca más regresáramos  
de esta neblina de otoño.

## 4

También yo ladraría. ¿Quién no ladra  
después de tantos años de hablar sólo  
tan cansado lenguaje conocido?  
Otros seres acaso  
podrían entenderme mejor, porque este  
que escapa de mí ya no me vale <sup>[idioma]</sup>  
para dar con más luz lo que quisiera.

## 5

Este bosque, este bosque  
es igual que otros bosques.  
Y, sin embargo, yo quizá quisiera  
estar en otros bosques.

Una poesía sencilla, desnuda, limpia, en  
que el poeta se acerca a la pobreza para decir  
las cosas más humanas, para hablar directamente  
de sí mismo, aunque su vigor expresivo no sea  
tan pujante como en otras ocasiones, no puede  
menos que emocionarse saliendo de un poeta tan  
hábil, tan probablemente dueño de todos los recursos  
de la expresión, tan original e inquieto. En estos  
poemas es como si no quisiera ya decir apenas  
nada, como si tímidamente nos comunicara una  
confidencia, acaso pueril, pero no así en su sentimiento,  
en su preocupación, en su emoción honda. El poeta  
se siente solo. Le acuden presentimientos, le sacuden  
temores. No por ello hace grandes gestos ni se  
parapeta sobre cualquier clase de elocuencia.

Los dos perros me miran.  
Algo pasa.  
Tiemblan, mudos. Me miran.  
Algo pasa.  
Yo les miro. Me miran.  
No se mueven. Me miran.  
Algo pasa.

En estos poemas hay, con la experiencia,  
con la meditación y el lento laborar de los  
años, un tono de vieja poesía, de poesía decantada  
que recuerda a la poesía china, a lo que de ella  
conocemos, en sus antiguos poetas.

Alguien o muchos pensarán: —¿Qué inútil  
que ese poeta hable del otoño!  
—¿Cómo no hablar, y mucho y con nos-  
[talgia]  
si ya pronto va a entrar en el invierno?

En la segunda parte del libro *De nuevo, el mar y otras canciones* el tono es más alegre,  
más ligero y está emparentado con la poesía  
anónima y popular antigua, con las canciones  
y los romances.

(Adivinanza de la Tónica).

—¿Qué será, qué no será,  
que no es blanco de azahar,  
ni es almendra ni avellana,  
ni es pez ni espuma de mar?  
¿Qué será, qué no será,  
que no es jazmín ni azucena?

—Alcarraza valenciana,  
porosa gracia morena,  
agua de huerta, hortelana,  
de sol y de luna llena.

Más alegre, más sensual, más despreocupado,  
aunque no totalmente, canta y se encanta con el mundo.  
Son poemas muy en la línea de *La amante* y *El alba del alhelí*.  
que representaron una faceta lírica, neopopular del  
Alberti más difundido en su primera época. *Los ojos y las manos*,  
tercera parte de este libro, agrupa cuatro poemas,  
más extensos que los anteriores, en los que canta temas  
de las artes plásticas. Están dedicados a un ceramista,  
una escultora, un grabador y una pintora. La técnica de  
estos poemas es muy semejante a la utilizada en su libro  
*A la pintura*. En ellos exalta la labor del artista que  
trabaja con las manos y crea belleza para la vista. Su  
preocupación plástica que le ha acompañado a lo largo  
de su vida, (su primera vocación fue la de pintor y asistió  
a clases de pintura y abandonó este proyecto para dedicarse  
más exclusivamente a la poesía, aunque posteriormente  
pinte y dibuje, pero ya desde su situación de poeta,  
de gran poeta, que, además, hace eso) está manifiesta  
en estos poemas. Poemas de enfoque más amplio,  
más sosegados y clásicos.

Piedras, piedras pulidas  
por el rodar del agua de los ríos,  
¿De qué lunas caídas,  
de qué astros baldíos,  
de qué montaña sobrecogedora  
estos troncos de Venus, estos restos  
[umbrios]  
de ninfas, emergidas  
a los soles de ahora?

El *mirador de Mira-al-río*, la parte siguiente, agrupa dos únicos poemas. El primero es una serie de trozos, sentenciosos, de muy diversa intención. Recuerdan en cierto modo a Antonio Machado, pero Alberti no posee la hondura melancólica de Machado y no es, precisamente, la parte más afortunada de su libro. El segundo poema es también una mezcla de sensaciones pictóricas, con evocaciones y referencias personales.

La quinta parte se titula *Dos respuestas* y son dos cartas poéticas que le dictó la amistad. Poemas ocasionales que Alberti salva con su maestría.

La sexta y última parte del libro *Escrito en el aire* (9 poemas para nueve dibujos de León Ferrari) tiene un interés muy especial, porque ofrece un Alberti preocupado por la poesía como elemento plástico en sí. Estos poemas son puras experiencias estéticas que le emparentan con algunos poemas de Apollinaire, o con los poemas juveniles de Guillermo de Torre.

CABELLOS  
finos  
cabellos  
riiiiiaaadoos  
y  
desriiiiiaaadoooooo  
axilas  
m s  
o u  
n n  
t e  
e V  
de  
mano a tientas invisible  
Secreto

Este libro, emocionante por muchos conceptos, es como un muestrario de varias facetas de la poesía de Alberti, que no quedan, ni mucho menos, agotadas.

HERNAN LAVIN CERDA

*Canciones para que el mar juegue con nosotros*, de Andrés Sabella. Editorial Universitaria, 1965. 70 págs.

En 1941, con *Vecindario de palomas*, abre Andrés Sabella un período importante de su acción literaria: inicia una ininterrumpida poesía (quién sabe hasta dónde y hasta cuándo) para niños y para grandes. Luego viene *El caballo en mi mano* (1953), y por estos días, en 1965, sus *Canciones para que*

*el mar juegue con nosotros*, bajo portada de Osvaldo Salas y dibujos de Pedro Olmos. Entre el 41 y el 65, están también aquellas lecturas para niños, editadas con el título de *Chile, fértil provincia* (1946), y *Martin Gala* (1952).

Este Andrés, a quien Raúl Iturra Falcka ha visto *desfilando con un pez rojo entre los labios*, y que quién sabe cuándo, en qué época mágica del mundo, *fue construido en un cantar y sobre el vientre de una brizna*, entra a cada una de estas 24 canciones, del brazo de sus elefantes, nubes, congrios, sombreros, guantes, y todo lo que siempre ha de vivir en el país de la fábula.

El cuarteto, una de las formas más usuales en este tipo de poesía, también está aquí —aunque con algunas excepciones—; sobre todo en la primera parte del volumen que se extiende desde los primeros versos hasta la página 48, a partir de la cual cambia por completo la estructura formal y entramos a un permanente diálogo de frases breves, en que cada voz es una imagen.

La canción es clara, sencilla. El reino es claro. Un reino con reyes y doncellas (el mismo asunto de los cuentos de hadas), y juglares (¡yo soy el juglar / por quien las montañas / cambian de lugar!).

Y la fábula, donde no puede faltar la rana, el pinguino, las infaltables ardillas, la gacela, la cebra que *desaparece, hebra por hebra*.

Sabella vuelve al juego de la niñez, de su propia niñez, al tocar su canción *Patio de infancia*. Una infancia graciosa, alegre.

¡Oh, pata,  
pata, patona,  
tu flauta de lata  
cómo desentona  
Pequeña  
señora de goma,  
no fuiste cigüeña,  
tampoco paloma.

Incierto  
nacio de cola,  
no llegues al puerto  
de la cacerola.

(*Patio de infancia*, pág., 13).

Esta canción, de algún modo marina (*nació de cola, puerto*) se toca en curiosidad y chispa, con *Martes de carnaval*, un alegre juego de cocodrilos, y sabor a océano.

Interesa verlo en su totalidad:



¡Vísteme de tiburón!  
 Iré por los mares,  
 asustando naves.

¡Vísteme de tiburón!

Tal vez, quiera un niño  
 pintarme colmillos.

¡Vísteme de tiburón!

Cuando el verdadero  
 me vea los dientes,  
 gritará de miedo,  
 poniéndose verde.

¡Vísteme de tiburón!

(Martes de carnaval, pág. 27)

Lo que hemos llamado segunda parte del libro, tomando en cuenta la variante en la construcción de las canciones, se inicia con el *Retablo en dos colores*. Inmediatamente antes, en el orden, aparece la composición *De cómo aprendí a dar de comer a los relojes*; el único poema que guarda escaso vínculo con los otros 23 que dan cuerpo a estas *Canciones para que el mar juegue con nosotros*. Y está situado, no sabemos si intencionalmente, en el justo lugar en que el libro se divide en su unidad formal.

La segunda parte es más nueva, más brillante y vivaz. Los mayores aportes están aquí. Una síntesis rápida. Un largo y corto diálogo (corto en ritmo) entre el caminito y el norte, el sur, el este, el oeste; el mascarón y el niño; el marino y la sirena del aire, la sirena del viento, la sirena del agua; la bota de siete leguas y el pájaro, la nube, el viento; el niño y la sombra de la luna; y el *Homenaje a la luz del día*, última canción o rito, donde cada uno, y a su manera, le canta, día a día, a la luz.

#### LOS GALLOS

¡Bienvenida, oh, túnica del viento!

#### EL MAR

Tócame para ganar coraza de cristales.

#### LAS ESPIGAS

Eres el pájaro que nunca concluye de  
 [pasar.

#### LAS CAMPANAS

Al primer golpe de tus bucles, arde  
 [nuestra boca.

#### LOS ARBOLES

Tú das a nuestro mentón la barba de  
 [oro de los reyes.

#### LAS HOCES

Nosotros comenzamos donde tú empie-  
 [zas a dorar el aire.

#### EL POETA

Si el Hombre no existiese, tú serías el  
 [presagio del Hombre.

(Homenaje a la luz del día, pág. 65 - 66)

Andrés Sabella (—¿Quién ha visto hoy a Andrés? ¿Dónde estará esta noche Andrés? —Gazando estrellas en mi vino), entre Antofagasta y el océano, al pie de las Ediciones Hacia, entre libros viejos y jóvenes, ha publicado estas *Canciones para que el mar juegue con nosotros*, con los niños que hoy son, y con aquellos que ayer fueron.

#### NOEMI SANDOVAL G.

*Eugene Ionesco y su teatro*, por Marta Glukman. Colección El espejo de papel. Ed. Universitaria, Santiago, 1965. 160 p.

Definió alguna vez Ortega el ensayo como *la ciencia menos la prueba explícita*. El trabajo de Marta Glukman no se ciñe a este concepto. 48 de las 156 páginas del texto constituyen transcripción de fragmentos de las obras de Ionesco, desde *La cantante calva* a *La Soif* y *la Faim*, estrenada en Düsseldorf en diciembre de 1964 (y que la autora declara conocer sólo parcialmente). Se da, además, cuenta sucinta de los argumentos y desenlaces, y los párrafos extractados se complementan con anotaciones explicativas de la ensayista. Nos encontramos así ante un doble propósito eficazmente cumplido: se pone al alcance del lector una síntesis completa de la evolución dramática de Ionesco y ninguna de las aseveraciones de la autora aparece como una audacia imaginativa, una pura especulación infundada, sino que siempre acude prestamente Ionesco para confirmarla.

La obra que ahora comentamos está dividida en seis capítulos. El primero, introductorio, da una información general sobre los principales exponentes del teatro de vanguardia actual y sus antecedentes inmediatos. Artaud, Jarry, Apollinaire, Pi-

randello, Cocteau, Kafka, Brecht, los expresionistas, Sartre y Joyce son citados como fuentes indubitables de Ionesco.

Ante las interrogantes inevitables, ¿qué es, de dónde viene el teatro del absurdo?, la autora acude, a más de los progenitores consagrados del irracionalismo literario contemporáneo (los surrealistas y Kafka) a las declaraciones de Ionesco, que voluntariamente se entronca con Chejov y Mihura.

En los capítulos siguientes se recopilan las ideas de Ionesco sobre su teatro y se analiza éste en torno a sus temas fundamentales; la soledad, el humor, la libertad y la significación de la mujer como última —y frustrada— esperanza de comunicación. Aunque, recalca la autora, "a pesar de esta distancia, de la imposibilidad de establecer un coloquio, la mujer se preocupa por el hombre, lo cuida, lo mimó, lo protege, se interesa por su bienestar, tiene confianza en sus decisiones". (p. 119).

Revisten especial interés las páginas destinadas al lenguaje como sintoma de la no comunicación. "El emplea palabras corrientes, sin importancia, pero las invierte, las mutila, las transforma; proverbios de los cuales mantiene el tono expresivo, pero no así el sentido. Su principal pretensión al emplear estas trivialidades es insistir en un lenguaje que se ha transformado en fórmula y cuya aceptación demuestra claramente el vacío interior, la sumisión al orden establecido de quienes le emplean... Puesto que las palabras no significan nada y el hombre no puede emplearlas ni para enriquecerse ni como medio de comunicación, éste se ve condenado al silencio". (p. 105).

La situación se hace más notoria con las ilustraciones extractadas de la primera pieza de Ionesco, *La cantante calca*:

M. Martin.— *Edward is a clerk; his sister Nancy is a typist, and his brother William a shop-assistant.*

Mme. Smith.— *Drôle de famille!*

Mme. Martin.— *J'aime mieux un oiseau dans un champ qu'une chaussette dans une brouette.*

M. Smith.— *Plutôt un filet dans un chalet, que du lait dans un palais.*

M. Martin.— *La maison d'un Anglais est son vrai palais.*

Mme. Smith.— *Je ne sais pas assez d'espagnol pour me faire comprendre.*

Mme. Martin.— *Je te donnerai les pantoufles de ma belle-mère si tu me donnes le cerueil de ton mari.*

M. Smith.— *Je cherche un prêtre monophysite pour le marier avec notre bonne.*

M. Martin.— *Le pain est un arbre tandis que le pain est aussi un arbre, et du*

*chêne naît un chêne, tous les matins à l'aube.*

M. Martin.— *Charity begins at home.*

Mme. Smith.— *J'attends que l'acueduct vienne me voir à mon moulin.*

M. Martin.— *On peut prouver que le progrès social est bien meilleur avec du sucre.*

Característica constante de Ionesco parece ser el humor negro, aquel grotesco que obliga al hombre a enfrentarse con sus temores y sus fracasos, con su angustia y sus sometimientos, una crueldad a grandes brochazos, bufonería a expensas de situaciones intrínsecamente trágicas, deformación de la realidad...

Se ha dicho que es un teatro hermético, carente de preocupaciones sociales, camino que no lleva a ninguna parte. La ensayista se hace cargo de estas objeciones: su hermetismo es aparental, lo que busca es conmover al espectador por medio del choque, aunque también debe reconocerse que no siempre su lenguaje es claro y el público recién comienza a habituarse a esta nueva manera de hacer teatro. En cuanto a su falta de relevancia social Ionesco, si no con un partido político, estaría comprometido con el Hombre (p. 151) y si no ofrece recetas, si no entrega soluciones listas para el uso, el suyo sería un teatro de denuncia y condena de la estructura social actual.

Adicionalmente anota la autora que Ionesco ha enriquecido los elementos teatrales (la escenografía tiene un papel importantísimo en sus obras) librándolos de las restricciones académicas; el diálogo tiene un inmenso valor poético y ha construido un mundo más allá de los límites lógicos, en que lo único valioso es el absurdo, lo irracional, y que a la postre constituye una manera recíproca de restablecer la realidad.

Pero la duda subsiste: descontemos la sinceridad de Ionesco, el iniciador de la nueva corriente; y los otros, europeos o no, que siguen ahora el camino del teatro del absurdo ¿están haciendo un intento serio, veraz, de comprender el abrumador universo moderno o simplemente son los suyos jugueteos en que, burla burlando con la credulidad del espectador, se saca delante obras que, eliminado el aparato de propaganda, escándalos y exégesis, serían simplemente innecesarias?

JUAN URIBE ECHEVARRIA

Vaquero Turcios, por José María Moreno Galván. Publicaciones del Spanish Pavilion. New York World's Fair 1964-1965. Edi-

ción bilingüe. Talleres Tipográficos Ferreirra, S. L., de Madrid.

Quienes visitan, en la inmensa y abrumadora Feria Mundial de Nueva York, el notable Pabellón Español pueden apreciar, junto a joyas del románico catalán y obras escogidas de Goya, Velázquez y El Greco, los extraordinarios murales del joven y célebre pintor Joaquín Vaquero Turcios.

Joaquín Vaquero, hijo del arquitecto-pintor del mismo nombre, nació en Madrid, en 1933. Su madre, Rosa Turcios, es americana de Nicaragua, sobrina de Rubén Darío.

En 1950 se trasladó a Italia y siguió cursos de arquitectura en la Universidad de Roma. En 1952 ganó el premio internacional *Enit*, convocado entre artistas extranjeros sobre temas italianos, del cual fueron jurados, entre otros Lionello Venturi y Emilio Cecchi. Seducido por la pintura mural italiana estudia la técnica del fresco. En 1955 decora la central eléctrica de Grandas de Salime, en Asturias, pintando un gigantesco mural de 800 metros cuadrados, desde una plataforma colgada de un puente-grúa. Concorre a la Exposición Internacional de Arte Sacro de Salzburgo y obtiene la Medalla de Oro. Participa en la *Interbau* de Berlín y en la Exposición Universal de Bruselas, colaborando en el proyecto que obtuvo el primer premio.

Es seleccionado para representar a España en la XXIX Bienal de Venecia en el grupo que integraron Chillida, Tapiés y otros pintores abstractos peninsulares.

Entra, junto a Picasso y Clavé, en el grupo de pintores de *L'Oeuvre Gravée*. Realiza pinturas murales en América Central, Austria, Suiza e Italia. Es el primer pintor que decora el palacio de Felipe II, en el Escorial, desde que El Greco y Lucas Jordán pintaron para este edificio.

Ha ilustrado algunos libros, entre ellos *La Divina Comedia*, para las ediciones de arte Franco Ferrajolo, de Roma, con motivo del VII centenario del nacimiento de Dante.

En 1963 obtiene el Primer Premio en la Bienal de París.

Tales son a grandes rasgos los puntos sobresalientes de su carrera meteórica.

En el Pabellón Español de Nueva York exhibe tres murales: *Rodrigo de Triana* (3,70 x 10 metros), *Los Sembradores* (3,70x10 metros), y *La Evangelización* (3,70x12 metros), de dinamismo deslumbrante, sobre el tema del Descubrimiento de América. Estos murales, en grises, blancos y negros, recuerdan por su áspera energía, el *Guernica* de Pablo Picasso.

Moreno Galván, el más agudo y respetado crítico de la pintura contemporánea española, destaca los valores plásticos y épicos de obras de Vaquero Turcios:

"Hay —yo lo creo con Brecht— una épica nueva. Llega cargada de presagios y se alimenta de cólera o de protesta. Ya no se atiene a los límites del friso armonioso sino que rompió su escala y su medida con el clamor de un grito. Esa épica ya no vive de su medida sino de su desmesura. Para decirlo formulariamente, en ella la expresión ha sustituido a la proporción. Pienso ahora en el Goya negro de los grandes paneles tempestuosos, donde una idea embrionaria asume definitivamente el papel que la armonía representaba en las batallas del Ucello, y encuentro ahí el primer eslabón de una cadena de gritos desgarrados que conduce directamente a la formación de ese lenguaje expresivo al que hoy empezamos a considerar épico.

La pintura de Vaquero Turcios vive conscientemente inscrita en la órbita de esa manera de expresar el drama contemporáneo. ¿Conscientemente? Hay que descontar siempre de la realidad que nos ofrece el pintor una parte de esa realidad que pertenece inalienablemente a la pintura; algo que desborda a la persona aún cuando habite dentro de ella, porque pertenece a su entorno, a su circunstancia histórica, porque, en definitiva, es involuntario. *A veces pienso y a veces soy*, decía Valéry, y a ese ser —verbo y no nombre— que ya no está determinado por la voluntad, me refiero cuando descuido de su deliberación una parte de su realidad. Como cualquier pintor, Vaquero Turcios dirige, a veces, la realidad que pinta y, a veces, es dirigido por la realidad que arrastra a su pintura. Con todo, se trata sólo de una parte inevitable que hay que restarle, incluso a un pintor tan dueño de sí, tan consciente, como Velázquez. Porque su obra coincide con la vocación de hacer la obra, con su palabra y con su gesto...

Pero si hubiera que justificar de una manera más directa la monumentalidad épica —así me gusta llamarla— de Vaquero Turcios, yo escribiría aquí, sucintamente, estos datos fundamentales: primero, su padre. El pintor ganador a la arquitectura, que es Joaquín Vaquero, lleva siempre un acento ciclópeo a todas sus expresiones, en las que, si las construcciones gigantes no aparecen, aparecen en su lugar una lejanía y una soledad cuaternarias, extendidas sobre la tierra. Segundo, Italia, Roma, las piedras señaladas por el tiempo, el tiempo señalado por las piedras, la pintura consciente de su fun-

ción monumentalizadora. Tercero, América, la extensión sin medida, las expresiones gigantes —el muralismo mexicano, Machu Picchu, Yucatán—, la noción de la desmesura contra de una interna mesura. Cuarto, en fin, España, su voluntad de ser un pintor incrustado en la historia contemporánea de nuestra pintura, la conciencia lúcida de que su españolidad se encuentra situada en el punto equidistante de Roma y América y, sobre todo, la decisión de hacer una épica válida para todos nosotros.

Con su muestra de Nueva York, Joaquín Vaquero Turcios se coloca, a la altura y en actitud polémica frente a los grandes muralistas mexicanos como Diego María Rivera y David Alfaro Siqueiros, que sólo potenciaron lo indígena en el gran cruce sanguíneo y cultural que formó la raza americana.

#### MARIO FERRECCIO PODESTA.

Antonio Quilis, *Fonética y Fonología del español*; Cuadernos Bibliográficos N° 10. Madrid; C. S. I. C., 1963. 104 pp. en 7 cuadernillos en carpeta.

Una bibliografía específica es siempre provechosa como tarea y como producto; dentro de las disciplinas del espíritu entendidas como tradición y progreso, ella es una piedra fundamental que está en la raíz de la investigación científica, haciéndola posible y confiriéndole sentido.

La que Antonio Quilis ha dedicado a la fonética y la fonología españolas es digna de elogio, porque ha dado un esforzado primer molde y ha hecho un empeñoso intento inicial por llenarlo de contenido (unas 1.400 referencias, nutridamente complementadas, a menudo, con listas de reseñas). El molde está principalmente en la clasificación —pues no se trata de un mero elenco alfabético—, faena ésta que presenta coherentemente tantas complejidades cuando tiene uno que vérselas con escritos a menudo heterogéneos. Los límites del trabajo de Quilis están dados por la fecha —la introducción es de noviembre de 1962—, el no haber contado con algunas obras fundamentales de consulta, como el propio autor manifiesta (pp. 5-6), y por las omisiones, que Quilis da por inevitables (p. 4): la recopilación, no hay que decirlo, es incompleta; pero por lo que significa como empresa decidida y valiente y por lo que puede llegar a representar si se toma en serio el propósito de estos "Cuadernos", que es complementar cada carpeta con sucesivos cuadernillos de adiciones, hay que consi-

derar con simpatía el trabajo de Quilis y participar en su perfeccionamiento para convertirlo en el instrumento que hace falta. En tal espíritu, quiero hacer las siguientes observaciones.

No puede permitirse hoy que, a propósito de los sonidos del lenguaje, se hable de "letras" (p. 5); es una exigencia mínima de rigor terminológico emplear las voces *sonido* (o *fono*) y *fonema*, según el caso, sobre todo cuando se está en un trabajo que también considera la Ortografía. Aquello no es permisible ni siquiera a título arqueológico, a no ser como término alusivo puesto entre comillas.

Si bien es un acierto haber incluido un capítulo dedicado a la Ortografía, no parece oportuno el encabezamiento que se le ha dado: "Ortografía". El estudio científico de la representación gráfica de raíz alfabética es hoy el objetivo de la moderna Grafemática; ella contempla también los hechos de grafía originados por la ortografía; en cualquier momento la Grafemática va a comenzar a ser rigurosamente aplicada al español, y tales estudios no tendrán su lugar adecuado en la línea "Ortografía. Este capítulo debería llamarse, pues, "Grafemática" y comprender todo lo relacionado con la representación gráfica alfabética del español.

En las abreviaturas para las publicaciones periódicas cabe poner el nombre completo de la revista cuando se trata de títulos muy breves, como *Hispania*, *Word* y así; pero no se ve dónde está la economía y abreviación si se conservan enteros nombres como *Filología Moderna* (=FM), *Lingua Nostra* (=LN), *Phonetische Studien* (=PHS), *Revue des Etudes* (una barbaridad por *Revue des Etudes Latines* = REL), *Vox Romanica* (=VR); tampoco se entiende qué utilidad reporta un registro de siglas donde se establece la abreviatura RFLCH Habana y en el N° 993 se pone *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*, Universidad de la Habana.

Los datos de las referencias deben ser uniformes, ordenados y suficientes para la identificación. Lo que aquí se censura se ve claro comparando, por caso, el N° 482, Alonso, A.: *De la pronunciación medieval a la moderna en español*. Ultimado y dispuesto para la imprenta por Rafael Lapesa. Madrid, Gredos, 1955, 452 págs. (Biblioteca Román. Hispánica, 1), con el N° 563, Tallgren: *Estudios sobre la Gaja de Segovia*. Helsinki, 1907, donde la manifiesta injusticia llega hasta el extremo de suprimirse el nombre de pila del finlandés. El N° 482, por lo demás, es excesivo: el dato de la co-

lección no ayuda tanto como induce a confusión; 1 no corresponde allí a volumen 1 de la colección, sino a tomo primero de la obra; asimismo, en el N° 484, II no señala el volumen segundo de aquella colección, sino de la serie *Estudios y ensayos*. En alguna revista falta la indicación del tomo (p. ej., N° 503); en otro caso, se omite el año (p. ej., N° 497). En general, no se mantiene un procedimiento uniforme. Este asunto tiene su gravedad, pues, al fin y al cabo, se trata de una bibliografía. Para los libros, los datos imprescindibles, fuera de autor y título, son y en el siguiente orden: ciudad, editorial, año y número de páginas; en las revistas, tomo (número, cuando es preciso), año y número de páginas (inicial y final). En esta misma línea, corresponde notar un procedimiento que es un inútil derroche: para el *Manual de gramática histórica española* de Menéndez Pidal, por caso, se destinan once números distintos, que corresponden a otras tantas ediciones de la obra, siendo que, a partir de su sexta edición, este manual se ha venido reeditando sin alteración alguna. Si bien pueden justificarse distintas entradas para las ediciones revisadas —aunque también esto puede incluirse bajo un mismo número—, las reediciones no merecen más de una nota al pie del título que se reedita —aquí, la sexta edición—.

La cuestión de las omisiones es particularmente censurable cuando ocurre con publicaciones manejadas por Quilis. Hago ver que los *Anales de la Universidad de Chile* (cuyas siglas AUCH emplea él, pero no recoge en la lista de abreviaturas) han sido muy saltuariamente consultados, distrayéndose así varias reseñas de obras recogidas. Tengo delante una entrega de la *Revue de Linguistique Romane* y veo allí dos importantes trabajos no considerados por Quilis (están en la línea de lo que él recoge): F. Schür, "La diphthongaison romane", *RLR*, xx (1956), 107-144 y 161-248, y G. Straka, "La dislocation linguistique de la Romania et la formation des langues romanes à la lumière de la chronologie relative des changements phonétiques", *RLR*, xx (1956), 249-267. De un momento polémico de la llamada "ortografía chilena" recojo los siguientes títulos: Anibal Echeverría i Reyes, *Pronuario de la ortografía castellana usada con particularidad en Chile*. Santiago; Imprenta de "La Gaceta", 1895. 32 págs. Alberto Liptay, *Sobre la v i la b en castellano*. Comunicaciones de los Sres. Duque de Arcos, Don Daniel Barros Grez, Capitán Manuel A. Délano, Don Eujenjo María Hostos, Don Rafael Jover, Dr. Rodolfo Lenz, Dr. Alberto

Liptay, Dr. Aristarco R. Menica, Don Qárlos Qabazon, Don Carlos Toribio Robinet, Pbro. Don M. A. Roman. Santiago; Imprenta Cervantes, 1893. págs. 1-74. Qárlos Qabazon, *Notas sobre la reforma ortográfica*. Santiago; Imprenta Barzelona, 1892. 67 págs. A. E. Salazar, *Qarta al Señor Presidente de la Société Scientifique du Chile sobre ortografía rrazional*. Santiago; Imprenta i Librería Erzilla, 1894. 18 págs.

Hay algún yerro (J. M. López Blanch figura regularmente así y como distinto de J. M. Lope) y bastantes erratas: pág. 7 *Archivo Glottológico* (por *Archivo Glottológico*), *Acta Linguística*; pág. 9 *Journal de Psychologie Normal et Pathologie* (*Pathologique*); pág. 10 *Révue des Etudes Latines*, *Revista Filológica*, *Vox Románica*, etc., (mi propio apellido está errado en el índice).

Antonio Quilis dice (pág. 4) que tiene muy adelantada una bibliografía crítica sobre el mismo asunto; la experiencia adquirida con la presente publicación y el recibimiento que ella tenga entre los interesados le ayudarán en aquel nuevo trabajo y en varios otros que manifiesta estar elaborando. Hay que pedirle, sí, porque el riesgo es grande, que no abandone esta empresa aquí iniciada, que está en el centro de su especialidad profesional, y que persista en depurarla y en completarla.

#### NOEMI SANDOVAL G.

*Los buscadores de prestigio*, por Vance Packard, EUDEBA, Buenos Aires, 1963, 391 págs.

En 1957 se publicó en Estados Unidos la primera edición de un libro ahora clásico para los sociólogos: *Las formas ocultas de la propaganda*, de Vance Packard. Ahora nos encontramos ante la traducción de su segunda obra, publicada originalmente en 1959 bajo el título de *The Status Seekers*.

¿Cuál es el panorama social real norteamericano de estos últimos años?

Recopilando estudios y encuestas realizados a través de una cantidad considerable de poblaciones de los Estados Unidos, especialmente los trabajos ya clásicos de Warner y Lynd sobre comunidades de Massachusetts e Indiana, así como otros practicados sobre grupos particulares de población (obreros de la industria automovilística, adolescentes, pacientes psiquiátricos, jurados, testigos de un huracán), que le proporcionaron información extensa sobre la conducta de los norteamericanos y su estructura de clases, Vance Packard inició su "va-



gabundeo por el paisaje social de los Estados Unidos".

Inmediatamente tropezó el investigador con "el Credo, el Sueño Norteamericano de la sociedad sin clases" que se enfrenta a una efectiva y compleja estructura de clases colmada de divisiones y subdivisiones. Los sociólogos han observado en esta estructura una marcada tendencia a la estratificación: los grandes negocios ya han olvidado las historias emocionantes y ejemplarizadoras de modestos mensajeros que culminaban en la gerencia de la empresa; la capacidad de acceso a los bienes de consumo ha aumentado, pero los puestos directivos del sector público y del sector privado se reservan cada día más a la *élite* de graduados universitarios adinerados. Sin embargo, recalca Packard, los norteamericanos se sienten incómodos cuando se les plantea el problema de las clases sociales...

El libro está agrupado en torno a tres problemas: ¿cuáles son los factores que han condicionado la estructura de clases en los Estados Unidos y como consecuencia alistado a los norteamericanos en esta carrera tras el *status*?, ¿cuál es el sistema de clases que se desarrolla ahora en Estados Unidos? y ¿cuáles son los factores que comúnmente se reconocen y emplean como indicadores del *status*?

Packard considera responsables del sistema de clases norteamericano:

-Al aumento espectacular de los niveles de ingresos y al poderoso impuesto progresivo a la renta, que hacen disminuir apreciablemente el contraste entre ricos y pobres en cuanto a las comodidades materiales de que disfrutan;

-Al aumento en el desplazamiento de la población, lo que da como resultado que el *status* social no se fija ya por los antecedentes familiares como antaño sino por factores visibles: empleo, consumo, conducta, afiliación a clubes, etc.

-Aparición de nuevos campos ocupacionales, inclasificables dentro de los marcos sociales vigentes;

-Aumento del tiempo libre (el ocio ya no es válido como indicador del *status*, como lo calificó Veblen en la *Teoría de la clase ociosa*;

-Al crecimiento de las organizaciones burocráticas, cuyas altas jerarquías confieren *status* ascendente;

-A la disminución de los pequeños empresarios y de las personas que trabajan por su cuenta: la norteamericana es una sociedad de empleados;

-A la fragmentación y simplificación creciente de los trabajos, que reducen el pres-

tigio social de éstos y disminuyen la satisfacción del empleado;

-A la producción de viviendas en masa, destinadas a sectores homogéneos: ingresos, edades, antecedentes étnicos, ocupaciones incluso que tienden a uniformarse sectorialmente.

Estos factores, dice Packard, han condicionado una estructura que podría esquemizarse como sigue:

#### *Elite* del diploma:

1.-La verdadera clase superior (directores de industrias, bancos y universidades, profesionales de gran prestigio, ministros episcopales). En general aquellas personas que manteniendo una conducta "adecuada" poseen además el dinero y las vinculaciones familiares.

2.-La clase semisuperior (gerentes, tecnólogos, profesionales, hombres de negocios locales).

Las clases que la sostienen:

3.-La clase de éxito limitado (empleados, secretarios, tenderos, contratistas, capataces, ayudantes técnicos, obreros especializados, pequeños granjeros).

4.-La clase obrera (obreros semiespecializados, repartidores, operadores de máquinas, choferes, empleados de supermercados y estaciones de servicio, mineros).

5.-La clase realmente inferior (trabajadores no especializados).

Los intelectuales forman un grupo aparte, difícil de definir; tienen a menudo los gustos y la educación de la clase superior, pero no los ingresos correspondientes; son más independientes en sus preferencias y a menudo son imitados por la clase adinerada.

Para confundir aún más al observador, paralelamente a ésta se desarrolla otra estructura social cuyas determinantes principales son la antigüedad como miembro de la comunidad, los antecedentes étnicos, la religión y la pigmentación.

Dados estos antecedentes el investigador pasa a ocuparse de los signos externos utilizados para acreditar estas diferencias: la casa y el menaje que la acompaña, el barrio en que se vive, el tipo de trabajo que se desempeña (una aureola dorada y envidiable parece acompañar en los Estados Unidos a obispos, técnicos electrónicos y altos oficiales del ejército); las compras, el "consumo ostensible" como lo llamó Veblen; la elección cuidadosa de nuevos amigos y el abandono oportuno de los antiguos; las formas de cortesía; el carácter de las relaciones pre y post matrimoniales, la afiliación a determinados clubes y logias; el hecho de adherir a la iglesia Pentecostal o a la Epis-



copal, el sistema de educación de los hijos, etc.

Anotábamos al comienzo la notoria tendencia a la estratificación de la sociedad norteamericana. Packard vuelve insistentemente sobre este problema: cada día es más difícil el ascenso de *status*, especialmente para los individuos de las clases de sostén del edificio norteamericano y, paralelamente, la publicidad juega un papel de agitación, ofreciendo bienes suntuosos y tratando de convencer a todos de su derecho a emplearlos. La gente está empezando a

sentirse defraudada, las tensiones son muchas y la necesidad de acreditar el *status* propio, constante.

Sin recurrir al vocabulario tabú para los norteamericanos de capitalistas, burgueses y proletarios, sin llamar a la revolución ni profetizar el caos, el sociólogo reflexiona: el hombre común puede empezar a examinarse y pensar que está mal vestido, que su casa es mala y sus expectativas de mejoramiento, nulas. Y si alguien canaliza este descontento ¿puede verse lo que ocurrirá?

# Extensión cultural de la Biblioteca Nacional

Segundo semestre de 1964

HUBO EN TOTAL CINCUENTA y cuatro conferencias, las que, comparadas con las cuarenta y una del segundo semestre de 1963, señalan un aumento numérico cercano al 32%.

Clasificadas por su carácter predominante, encontramos treinta y cinco de tipo humanístico; dieciséis de índole político-social y tres científicas.

Se abrió el periodo con un ciclo destinado a conmemorar el cuarto centenario del nacimiento de Shakespeare. Fue inaugurado el 3 de julio en un acto en que, después de discursos del Director de la Biblioteca Nacional, Sr. Guillermo Feliú Cruz, y del poeta Pablo Neruda, cada uno de los cuales enfocó la personalidad total del dramaturgo, el escritor y comediógrafo Sr. Wilfredo Mayorga leyó una conferencia sobre *Los personajes de Shakespeare que andan por la calle*. Así entendió señalar los tipos humanos eternos creados por Shakespeare, que todavía vemos y seguiremos viendo en nuestra existencia cotidiana.

Inmediatamente se abrió al público una exposición bibliográfica e iconográfica de Shakespeare, en la cual, en dos grandes secciones, se presentaron las obras de la Biblioteca Nacional escritas por el genial dramaturgo y las de otros autores referentes a Shakespeare. Las primeras se ofrecían divididas por el idioma de la respectiva edición: el original inglés, el español, francés, alemán, italiano, etc. En lugar separado estaban ubicadas las ediciones americanas. En unas trescientas ilustraciones se presentaron reproducciones de escenas de las obras de Shakespeare, en su interpretación pictórica por los más famosos artistas.

Las restantes conferencias de este ciclo fueron las siguientes: *Los dramas de Shakespeare*, por el profesor Sr. Rodolfo Rojo (día 8 de julio); *Shakespeare: el hombre y sus obras*, y *La Tempestad de Shakespeare*, por el profesor Neville R. Fleming (los días 9 y 10 de julio, respectivamente); *Shakespeare como poeta lírico y Shakespeare visto por la crítica literaria*, por el académico Sr. Fernando Durán (días 16 y 17); *Shakespeare en la literatura francesa*, por Virginia García Lyon (22 de julio), y *Las comedias de Shakespeare*, por Wilfredo Mayorga, el 25 del mismo mes.

Después de dos conferencias aisladas, una sobre el ballet (fue en realidad un foro, dirigido por la señora Yolanda Montecino), el 6 de julio, y otra del catedrático de la Universidad de Barcelona, Carlos Seco Serrano, acerca de *La España de Velázquez*, el 5 de agosto, se inició un nuevo ciclo consagrado al análisis de la obra poética de Pablo Neruda. El día de su inauguración, 7 de agosto, el escritor Sr. Fernando Alegria dio una conferencia sobre *Pablo Neruda y su obra*, después de discursos de circunstancias que estuvieron a cargo del Director de la Biblioteca, Sr. Guillermo Feliú, y del propio poeta Pablo Neruda.

En los días restantes dedicados al tema, se dieron las conferencias que en seguida mencionamos: el 10 de agosto, *Reunión bajo las nuevas banderas o De la conversión*

*poética de Pablo Neruda*, por Mario Rodríguez, profesor de Literatura Chilena en el Instituto Pedagógico, y *Las autorreferencias de Neruda en su poesía*, por el profesor y crítico literario, Sr. Hernán Loyola; el 13 de agosto, *Alturas de Macchu Picchu*, por el profesor de Literatura Chilena de la Universidad Católica, Sr. Hugo Montes, y *El motivo del amor en los Versos del Capitán*, por el profesor de Literatura General en el Instituto Pedagógico, Sr. Nelson Osorio; el 20 de agosto, *Agenda paulina*, por el crítico literario Sr. Luis Sánchez Latorre (Filebo), y *Naturaleza viva y naturaleza muerta en la obra de Pablo Neruda*, por el Decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, Sr. Luis Oyarzún; y el 28 de agosto, día de la clausura del ciclo, *La soledad en la poesía de Neruda*, por el novelista Sr. Manuel Rojas, *Introducción al estudio del Canto General*, por el profesor de Literatura de la Universidad de Concepción, Sr. Jaime Giordano, y *Neruda, el hombre*, por el escritor y parlamentario Sr. Volodia Teitelboim. Cerró el ciclo con una alocución final el Sr. Guillermo Feliú Cruz, Director de la Biblioteca Nacional.

Cronológicamente nos sale en seguida al encuentro la serie de cinco conferencias que analizaron diversos aspectos de una ciencia en formación, la parapsicología. Ellas fueron: *Bergson y la parapsicología*, dos lecciones del profesor y académico Sr. Jorge Millas, los días 12 y 17 de septiembre; *La parapsicología en la Unión Soviética*, por el Dr. Brenio Onetto, el 14 de noviembre; *Psicología evolutiva y parapsicología*, por el profesor Sr. Arturo Piga, el 4 de diciembre, y *La parapsicología como ciencia*, por el profesor y abogado Sr. Eduardo Chiorrini, el 19 de diciembre.

Cronológicamente nos corresponde mencionar tres conferencias dadas aisladamente. El 22 de septiembre la Sra. Virginia Cox ofreció un panorama del París del momento —literatura, teatro, política, etc.—, tal como ella lo pudo apreciar en agosto del presente año, en el viaje que realizara con un grupo de periodistas invitados por el Presidente de Francia. El 7 de octubre el musicólogo Sr. Gastón Soublette dio una conferencia sobre música antigua, francesa, española y alemana, y en el homenaje al artista grabador Sr. René Thénot, celebrado el 18 del mismo mes, después del discurso del Director de Especies Valoradas, Sr. Carlos Beytia, disertó el catedrático Sr. Alamiro de Avila y Martel acerca del arte de la numismática en su desarrollo histórico, particularmente desde el Renacimiento. Antes de darse por terminado el acto se abrió al público la exposición dedicada a esta conmemoración de Thénot, en la que se exhibieron la colección completa de sus medallas grabadas en Chile, algunos yesos y galbanos, documentales fotográficos del proceso de grabación de medallas, etc. Tres días antes, el 5, se había inaugurado el ciclo consagrado a recordar a Miguel Ángel en el cuarto centenario de su muerte. En esa oportunidad la escultora Lily Garafulic disertó sobre *Miguel Ángel, escultor*. El 11 de noviembre lo hizo el profesor Sr. Ricardo Morales, acerca de *La unidad de las artes en Miguel Ángel*, y el 12 el profesor y pintor Sr. Alberto Pérez Martínez sobre *Ideal y verdad en la obra de Miguel Ángel*.

Dos conferencias dio el R. P. Edmundo Stockins, ilustradas con diapositivas en colores, los días 9 y 13 de noviembre. La primera versó acerca de *México arqueológico y actual*, y la segunda sobre el Brasil, enfocado de preferencia como la obra de su gran río: *Remontando el Amazonas* fue el nombre de esa charla.

El catedrático Sr. José Echeverría Yáñez, de regreso en Chile después de varios años de estudios y de docencia en Francia y en Puerto Rico, ofreció una disertación en que analizó la obra del celebrado dramaturgo norteamericano Edward Albee, en particular la intitulada *¿Quién le tiene miedo al lobo?* El Sr. Echeverría intituló su conferencia, dada el 10 de diciembre, *¿Le tenemos miedo a Albee? Una tentativa de autocrítica frente a nuestra situación cultural*.

De las conferencias de este segundo semestre de 1964 sólo clasificaremos entre las de tipo "científico" las dadas por el abogado penalista Sr. Daniel Schweitzer pa-

ra comentar el informe de la Comisión Warren sobre la muerte del Presidente Kennedy. Tales conferencias, que contaron con una extraordinaria asistencia de público, tuvieron lugar los días 23 y 25 de noviembre y 3 de diciembre.

Retrocedamos cronológicamente para reseñar las conferencias de carácter político-social. Se distribuyeron en tres ciclos: el primero, acerca del plan habitacional chileno a cargo de la Corvi; el segundo, sobre nuestro problema limitrofe con Argentina, y el tercero, ubicado en un plano más general y abstracto, sobre el concepto de *Sociología*.

La Dirección de la Biblioteca Nacional accedió a colaborar con la Corvi en el auspicio conjunto de la conmemoración del quinto aniversario de la dictación del decreto con fuerza de ley N° 2 sobre el Plan Habitacional de la Administración Alessandri. El 3 de agosto se inauguró en la Sala de Exposiciones de la Biblioteca Nacional una exhibición de fotografías, maquetas, planos, gráficos estadísticos, etc., referentes al desarrollo del mencionado Plan Habitacional. Las conferencias ofrecidas con este motivo, diez en total, estuvieron a cargo de los señores Jorge Guerra Larraín, Modesto Collado Núñez, Javier Vidal González, Francisco Soza, Gastón Etcheverry, Amador Rivera Alvarado, Fanny Izkson, Eduardo Truyol, Alejandro de Terán, Juan Honold, Moisés Bedrack, Tomás Reyes Vicuña y Jorge Martínez Camps. (Figuran más conferencistas que conferencias porque algunas de éstas fueron el resultado de la colaboración de dos técnicos).

Sobre nuestro problema limitrofe con el país vecino de allende los Andes dio un ciclo de cuatro conferencias al escritor e internacionalista, Sr. Oscar Espinoza Moraga, los días 28, 29 y 30 de octubre y el 2 de noviembre, bajo el rubro general de *El precio de la paz con Argentina*. Un público muy numeroso siguió con el mayor interés la amplia exposición histórico-geográfico-jurídico-política del Sr. Espinoza Moraga.

En los días 26 y 27 de noviembre el distinguido sociólogo español, funcionario de las Naciones Unidas y autor de varios libros, Sr. José Medina Echeverría, dio sendas conferencias para definir, delimitar y precisar la naturaleza de la ciencia de la sociología en su concepción actual.

En este semestre se realizaron tres exposiciones: una de índole bibliográfica e iconográfica en homenaje al cuarto centenario de Shakespeare; otra técnica para exhibir los progresos y logros del Plan Habitacional a los cinco años del acto legislativo que lo puso en movimiento; y la tercera, de tipo técnico y artístico, con las producciones del eminente grabador francés M. René Thénot, que durante varios años trabajó en nuestra Casa de Moneda.

En este mismo período se dieron en total treinta y ocho conciertos, uno más que en el segundo semestre del año anterior. Tales conciertos estuvieron a cargo de los siguientes artistas: Mireya Ithurria Rivera, Pola Baytelmann, Ximena Ugalde, Patricia Cáceres, Eduardo Vila, José Marianov, Isolee Cruz, Luis Merino, Elisabeth Rosenfeld, Carla Hübner, Luis C. Miranda, Leonel Saavedra, Gustavo Ruiz, Roberto Bravo, María Luisa Irrarrázaval, Araminta Donoso, Elisa Alsina, Margarita Herrera, Patricia Parraguez, Denise Robert, Pietro Spada, Gladys Mujica, Irene Hundewadt, Frida Conn, Roberto Bravo, Flora Guerra, Fernando Ansaldi, Roberto González, Oscar Cacitúa, Sergio Prieto Palacios, Gloria Inostroza, María Saavedra, Patricio Salvatierra, Clara Oyuela, Rayén Quital, Zdenka Liberon, María Teresa Reynoso, Georgeanne Vial y Frederick Fuller.

Finalmente, digamos que la Federación de Coros de Chile, representada en cada oportunidad por conjuntos diversos, realizó seis conciertos de música coral en el auditorio de la Biblioteca Nacional.

## PRIMER SEMESTRE DE 1965

En este período se dieron veinticinco conferencias (en el primer semestre de 1964 se dieron veintitrés); ocho conciertos (contra once en igual período el año pasado) y hubo seis exposiciones (en 1964, dos).

Se inauguró la temporada de actividades de la Extensión Cultural de la Biblioteca Nacional en este año de 1965, con el concierto ofrecido por el Cuarteto Santiago (Stefan Terc, Ubaldo Grazioli, Raúl Martínez y Hans Loewe), con música de Debussy, Ravel y Fauré. Los conciertos restantes del período fueron los de la pianista María Iris Rodríguez (día 23 de abril), quien ejecutó trozos del Padre Soler, de Bach, Beethoven, Amengual, Ravel y Chopin; de Lionel Party, quien interpretó a Bach (suite inglesa en re menor, cuatro preludios y fugas, fantasía cromática y fuga en re menor), también en piano, el 26 de abril; de Clara Oyuela, que dio un recital de canto (14 de mayo); de Edgar Fischer, el 15 de junio, quien al interpretar en cello a Brevall, Brahms, Tchaikovsky, Fauré y Ginastera, fue acompañado en piano por Julio Lake; de fagot y piano, por Emilio Donatucci y Alfredo Santa María (16 de junio); de violín y piano, por Patricio Salvatierra y Oscar Gacitúa (22 de junio); de canto y piano, a cargo de Hans Stein y Jorge Lechner (28 de junio), y, finalmente, de canto y guitarra, el 30 del mismo mes, por María Teresa Reynoso y Edmundo Vásquez, respectivamente.

Las conferencias se iniciaron el presente año con un ciclo de homenaje a Winston Churchill, el gran estadista británico y líder mundial fallecido a fines de 1964. La primera disertación estuvo a cargo del Embajador de Gran Bretaña, Sir David Scott Fox, quien habló de *Churchill, el hombre* (6 de abril). Le siguieron: Rafael Cabrera Méndez: *Churchill en la política interna de Gran Bretaña* (8 de abril); José María Navasal: *Churchill, conductor en dos guerras mundiales* (12 del mismo mes); y Fernando Durán: *Churchill, escritor y orador* (22 de abril). Juntamente con este ciclo se mantuvo abierta al público una exposición iconográfica, que comprendió fotografías y pinturas referentes al mismo Churchill y a los sucesos históricos en que le cupo intervenir.

Dos conferencias, digamos dispersas, que sirvieron de introducción explicatoria o comentario a sendas exposiciones de arte, —que más adelante mencionaremos e individualizaremos— fueron las del profesor Sr. José Ricardo Morales sobre *La pintura holandesa* (15 de abril) y la del Sr. Günther Böhm sobre *La Hagadá de Sarajevo, expresión del arte medieval judío*, el 20 del mismo mes.

Viene luego el ciclo de conferencias y exposición científica, histórica e iconográfica para conmemorar el sesquicentenario de la presentación a la Universidad de Bolonia, por el abate José Ignacio Molina, de su célebre memoria intitulada *Analogías poco observadas entre los tres reinos de la naturaleza*. A guisa de preámbulo a este ciclo, el profesor Sr. Rodolfo Jaramillo disertó el 21 de abril sobre *Las concepciones biológicas de Teilhard de Chardin*. El ciclo propiamente tal fue iniciado por el profesor Sr. Hugo Günckel, quien el 27 de abril, bajo el título de *Molina, el hombre*, presentó una semblanza del ilustre sabio, adecuadamente encuadrado en el marco histórico e intelectual en que le tocó vivir. Al día siguiente se inauguró la exposición conmemorativa de Molina, y el profesor Jaramillo habló sobre *La concepción biológica del abate Molina*.

Las conferencias restantes del ciclo fueron la del profesor Sr. Carlos Muñoz Pizarro: *La botánica en la obra del abate Molina* (4 de mayo), y la del profesor Sr. Humberto Fuenzalida: *La mineralogía en la obra del abate Molina* (7 del mismo mes).

Cronológicamente nos corresponde consignar luego tres conferencias sueltas: el día 13, la del escritor Sr. Armando González Rodríguez sobre *La pena de muerte, problema esencialmente humano*; la del Sr. Luis Benoit: *Folklore en la sierra peruana*, acompañada de películas en colores, para ilustrar una exposición sobre la misma materia, inaugurada el día antes; y *La investigación del espacio y su impacto en la educación*, por el Dr. Harry W. Goett, Director del Centro de Investigaciones de Vuelos Espaciales Godard, dependiente de la N.A.S.A., el día 24 del mismo mes de mayo.

En seguida se desarrollaron simultáneamente, en fechas alternadas, dos ciclos de conferencias: uno para conmemorar el séptimo centenario del nacimiento del Dante, y el otro para dar un panorama del psicoanálisis, su importancia en nuestros días y sus perspectivas futuras.

El ciclo dantesco, que también comprendió una exposición bibliográfica e iconográfica, estuvo a cargo de los siguientes conferencistas: Humberto Gianini: *Lo cosmológico y lo ético en la obra del Dante* (días 31 de mayo y 9 de junio); José Echeverría: *Dante en su tiempo y todo tiempo* (3 de junio); Ettore Rognoni: *Visiones del futuro anteriores al Dante* (10 del mismo mes); Fernando Durán: *Dante y la filosofía tomista* (11 de junio), y Virginia García Lyon: *El Dante en su marco histórico*, el día 18.

Las conferencias sobre el psicoanálisis estuvieron a cargo del catedrático de psiquiatría de la Universidad de Chile, Dr. Ignacio Matte. En la primera, el 1º de junio, nos presentó *Una visión del psicoanálisis*; en la segunda (4 del mismo mes), *La posición del psicoanálisis en la psiquiatría contemporánea*, y en la tercera y final, el 8, *Posibilidades de desarrollos futuros*.

En este primer semestre de 1965 hubo seis exposiciones, anteriormente aludidas de paso. La primera fue simultánea con el ciclo de homenaje a Churchill, y ofreció una muestra de fotografías referentes a la vida misma de Churchill y a la época de su actuación, centradas en torno a un retrato al óleo del artista chileno Sr. Enrique Masella, quien lo compuso en Londres durante la segunda guerra mundial. Tal exposición funcionó entre el 5 y el 12 de abril.

Luego vino la de reproducciones de dibujos holandeses pertenecientes a la colección del Rijks Museum, de Amsterdam, muestra proporcionada por la Embajada de Holanda y que estuvo abierta entre el 15 de abril y el 4 de mayo.

Entre el 20 y el 26 del mismo mes de abril se realizó una exposición de libros y manuscritos judíos iluminados. En primer término figuraron en ella facsimiles de todas las páginas de *La Hagadá de Sarajevo*, manuscrito de la segunda mitad del siglo XIV, compuesto muy probablemente en Aragón (España), y que actualmente pertenece al Museo de Sarajevo. En seguida figuraron algunos de los valiosos libros judíos de la colección del Sr. Jorge Kowalski, editados entre los siglos XVII y XX, casi todos adornados con primorosos grabados e ilustraciones. Esta exposición contó con el auspicio del Instituto chileno-yugoeslavo de Cultura.

La exposición conmemorativa del abate Molina tuvo un carácter bibliográfico, científico e iconográfico. Reunió las ediciones primeras de sus obras y sus traducciones a diversos idiomas: castellano, francés, alemán, etc., así como los estudios y biografías consagrados al sabio. En el aspecto científico, se exhibieron ejemplares de museo de los animales y plantas que más atrajeron la atención de Molina, y en el iconográfico, se presentaron ante los visitantes los retratos y trabajos escultóricos que han logrado mayor divulgación y son tenidos por los más auténticos o fieles al original.



# Bibliografía Chilena

Selección de los libros y folletos ingresados a la Biblioteca Nacional (Sección Chilena) por concepto de la ley de depósito legal.

Primer Semestre de 1965.

## OBRAS GENERALES:

*Anuario bibliográfico de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile.* N° 3. Publicaciones aparecidas durante el año 1962. Stgo., 1964. 107 p.

*Anuario del Observatorio Astronómico Nacional de la Universidad de Chile para el año 1965.* Stgo., Imp. y Lito. Universo, 1964. 114 p.

*Biblioteca Nacional. Anuario de la prensa chilena. 1932-1936.* 2.a parte: 1935-1936. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 327-594 p.

*Biblioteca Nacional. Anuario de la Prensa Chilena. 1937-1941.* 1.a parte: 1937-1939. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 357 p.

*Biblioteca Nacional. Anuario de la prensa chilena. 1947-1951.* Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 503 p.

*Biblioteca Nacional. Anuario de la prensa chilena. 1957-1961.* Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 335 p.

*Luzio Vieyra, Walter.* Instrucción general. Texto enciclopédico autodidac-

ta. Ayuda memoria. Cultura básica indispensable para triunfar en la vida... 6.a ed. corregida y aumentada. Stgo., Imp. R. Neupert, 1964. 455 p.

*Oreste Valdés, Héctor.* Base primaria. 6.o año. Castellano. Matemáticas, Ciencias Naturales y Ciencias Sociales. Stgo., Imp. Francisco Carrión e Hijos, 1965. 480 p.

## FILOSOFÍA Y RELIGIÓN:

*Barilari G., Enrique.* Para los hijos de Dios. Catecismo de confirmación y primera comunión. Conforme al catecismo del Episcopado Nacional. Stgo., Tipo. San Pablo, 1965. 80 p.

*Calendario litúrgico para las provincias eclesásticas de Chile.* 1965. Stgo., Imp. Claret, 1965. 148 p.

*Concilio Vaticano 2.o.* Roma, 1964. Constitución sobre la iglesia. Decreto sobre el ecumenismo. Decreto sobre las iglesias orientales. Stgo., Ed. del Pacífico, 1965. 189 p.

*Contardo Egaña, Sergio.* Elementos de Filosofía. 5.o año de humanidades. 3.a Ed. Santiago. Ed. del Pacífico, 1965. 246 p.

*Díaz, Rosendo.* La confirmación en la vida del cristiano. Stgo., Talls. Soc. de San Pablo, 1965. 184 p.

*Gaillard, Pierre.* Los caminos de la oración. Stgo., Talls. de la Soc. de San Pablo, 1965. 96 p.

*Gourbillon, J. G.* Los profetas de la Biblia y Cristo, —por— J. G. Gourbillon, J. Starcky, A. Ferrilet, —y— R. Blonch. Stgo., Talls. Soc. de San Pablo, 1965. 136 p.

*Guidetti, A.* Responded así... si os preguntan cómo han nacido. Stgo., Talls. de la Soc. de San Pablo, 1965. 100 p.

*Instituto Catequístico de Temuco.* Catecismo de primera comunión. Manual del catequista. Padre Las Casas, —1964— 68 p.

*Kempff Mercado, Manfredo.* Introducción a la antropología filosófica. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1965. 238 p.

*Lázaro Urrizola, Felipe.* El credo. Texto de religión para 4.a preparatoria. 6.a ed. Ilustraciones de Claudio di Girolamo. Stgo., Ed. Salesiana, 1965. 95 p.

- Lázaro Urrizola, Felipe.** Los mandamientos. Texto de religión para la 5.ª preparatoria. 6.ª ed. Ilustraciones de Vittorio di Girolamo. Stgo., Ed. Salesiana, -1965- 119 p.
- Matte Varas, J. Joaquín.** Las maravillas de Dios. Iniciación a la historia de la salvación en el Antiguo Testamento. Stgo., Imp. San José, 1964. 64 p.
- Mollat, D.** El Dios de los pobres -por- D. Mollat, A. Georges, J. B. Gourbillon, J. Starcky, Lobez. Stgo., Talls. Soc. de San Pablo, 1964. 152 p.
- Muñoz G., Ronaldo.** La tolerancia cristiana en el mundo de hoy. La posición de la Iglesia frente a la libertad religiosa. Stgo., Imp. Sociedad de San Pablo, 1964. 48 p.
- Naor, Uri.** El sionismo en un mundo cambiante. Conferencia dictada por el Dr. Uri Naor, en la clausura del 44º Congreso Sionista Chileno, Santiago, 17-XI-1964. Stgo., Imp. "El Imparcial", 1964. -20- p.
- Ortega P., Hernán.** Ecce Deus. Stgo., Imp. Germinal, -1965- 34 p.
- Perico, G.** Continencia juvenil e información sexual. -Traductor: Jesús Sánchez Díaz- Stgo., Talls. Gráfs. de la Soc. de San Pablo, 1965. 96 p.
- Poblete Barth, Renato.** Crisis sacerdotal. Stgo., Ed. del Pacífico. 1935. 212 p.
- Porcell G., Néstor.** Filosofía. Guía para la prueba general de filosofía y el bachillerato en letras. (De acuerdo al nuevo programa) Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 135 p.
- Stahl, Gerold.** Introducción a la lógica simbólica. 3.ª ed. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 206 p.
- Tapia Cabezas, Julio.** Teocracia católica. Stgo., Ed. del Pacífico, 1964. v. 6.
- Torretti, Roberto.** Unamuno. Pensador cristiano. Stgo., Ed. Universitaria, -1964- 95-112 p. (Apart. de "Unamuno" -por- Mario Ciudad y otros).
- Undurraga, Antonio de.** Jesús, el Desconocido. Stgo., Imp. Ricardo Neupert, 1964. 319 p.
- Videla T., Alfredo.** Jesús, nuestra verdad. Texto de religión para 1.º año de humanidades. Stgo., Ed. Salesiana, 1965.
- Videla Torres, Alfredo.** Visión cristiana del hombre. 2.ª ed. Stgo., Ed. Salesiana, 1963. 183 p.
- CIENCIAS SOCIALES:
- Albala, Américo.** Hacia una política planificada de expansión universitaria. Stgo., Ed. Universitaria, -1965- 67-80 p. (Separ. de Rev. Atenea N° 405).
- Alejandra Victoria.** Seud. En la tierra de los indios. Stgo., Ed. Avance, 1965. 88 p.
- Aramayo, Oscar.** Régimen legal del comercio interno chileno. Stgo. Ed. Jurídica de Chile, 1964. 203 p.
- Araneda Dorr, Hugo.** Teoría del sistema tributario. Nociones fundamentales. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 137 p.
- Archivo Judicial.** Índice del Archivo Judicial del Departamento de Santiago de Chile. 1963. Stgo., Imp. Vera y Gianini, -1965- 430 p.
- Arnello Romo, Mario.** Proceso a una democracia. (El pensamiento político de Jorge Prat) Stgo., Imp. El Imparcial, 1964. 356 p.
- Balra Cortés, Alberto.** Crecimiento económico de América latina. Problemas fundamentales. 4.ª ed. Stgo., Ed. del Pacífico, 1964. 291 p.
- El Banco del Estado de Chile.** 1964. Stgo., Imp. Marinetti, S. A., 1964. 175 p.
- Banco del Estado de Chile.** Escalafón general al 31 de diciembre de 1964. Stgo., Imp. Vera y Gianini, -1965- 128 p.
- Bórquez P., Fernando.** Manual del viajero. Situación de los viajeros ante las Aduanas de Chile. Stgo., Imp. Francisco Carrión e Hijos Ltda., 1965. 47 p.
- Braun Lyon, Juan.** Algunas características de la población inactiva en Chile y diseño de muestras empleadas para encuestas de ocupación y desocupación, por Juan Braun L. y José Luis Federici R. Stgo., Inst. de Econ. y Comercio, 1965. p. v.
- Bustos, Ismael.** Introducción a la política. 2.ª ed. corregida y aumentada. Stgo., Ed. del Pacífico, 1965. 205 p.
- Caja Autónoma de Amortización de la Deuda Pública.** Informe que presenta la Caja Autónoma de Amortización de la Deuda

- da Pública al Ministro de Hacienda sobre las operaciones realizadas en el año 1963. Stgo., Imp. Artes y Letras, 1964. 40 p.
- Caja Autónoma de Amortización de la Deuda Pública. Ley Orgánica y su reglamento (Decreto-Ley N° 595 (9 de septiembre de 1932) Stgo., Imp. Artes y Letras, 1964. 20 p.*
- Caja Autónoma de Amortización de la Deuda Pública. Servicio de la Deuda Externa correspondiente al año 1962, realizado de acuerdo con lo dispuesto en la Ley N° 8962 de 20 de julio de 1948. Stgo., Talls. Gráfs. Periodística Chile, -1965-68 p.*
- Caja de Compensación de la Cámara Chilena de la Construcción. Guía de orientación e información para el personal administrativo de las empresas adherentes de la Caja de Compensación de la Cámara Chilena de la Construcción. Preparado por Jean Arroyo Z. Colaboraron Ana M. Alliende G. y personal administrativo de la Caja de Compensación. Stgo., Ed. Universitaria, 1964, 5, 51 p.*
- Caja de Previsión de Empleados Particulares. Sueldos vitales, años 1937 a 1965, todas las provincias. Stgo., Imp. Vera y Gianini, 1965. 143 p.*
- Cámara Chilena de la Construcción. Catálogo chileno de la construcción. Stgo., Imp. de la Cámara de la Construcción, 1964. p. v.*
- Carter, Roy E. Occupational prestige in Santiago de Chile, by Roy E. Carter Jr. and Orlando Sepúlveda. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 2-20-24 p. (Reprinted from The American Behavioral Scientist, v. 8, N° 1 Sep., 1964. Inst. de Sociología, N° 5. Stgo., Sept. de 1964).*
- Castro de Patiño, Herta. Las fluctuaciones alternativas. Stgo., Instituto de Economía, 1965. x, 79 p.*
- Castro S., Sergio de. Una aplicación de análisis inferencial. Stgo., Ed. del Pacífico, 1964. 91-108 p. (Apart. de la revista "Cuadernos de Economía", N° 4, Sep.-dic. de 1964).*
- Cerda Llona, Ricardo. Jurisprudencia del artículo 11, N° 1 del Código Penal, en relación con el artículo 10, N° 1 del mismo cuerpo de leyes. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 135 p.*
- Claro Zañartu, Gustavo. Derecho Internacional de la Propiedad Industrial. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 93 p.*
- Coddou Claramunt, Alberto. El delito del tráfico de influencias. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 142 p.*
- Colegio de Abogados de Temuco. Ley orgánica. Mandamientos del abogado. Código de ética profesional. Arancel de honorarios del Colegio de Abogados de Temuco. Padre Las Casas, Imp. y Ed. San Francisco, 1965. 93 p.*
- Cari, Comisión Asesora de Relaciones Internacionales. Depto. de Relaciones Universitarias. La Universidad de Chile. 1964. Stgo., Imp. Londres, 1964. -2-45 p.*
- Conferencia de Facultades de Derecho Latinoamericanas. 3.a Santiago, Valparaíso, 1963. 3.a Conferencia de Facultades (Escuelas) de Derecho (Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales) Latinoamericanas. (Chile: Santiago - Valparaíso, 21 - 28 de abril de 1963). Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 928 p.*
- Congreso Latinoamericano de Entidades Fiscalizadoras, 2º. Santiago, 1965. 2º Congreso Latinoamericano de Entidades Fiscalizadoras. Santiago, 3 al 11 de abril de 1965. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 23 p.*
- Congreso por la Libertad de la Cultura y la Dirección de la Biblioteca Nacional. Nueva sociedad, vieja constitución. Foros dirigidos por Jorge Guzmán Dinatour. Stgo., Ed. Orbe, 1964. 267 p.*
- Corfo. Comoración de Fomento de la Producción. La capacitación de mano de obra en Chile. Stgo., Ed. Nascimento, 1965. 97 p.*
- Cortés M., Mario. Introducción al estudio de la estadística. Stgo., 1965. xvi, 272 p.*
- Corvalán L., Luis. Todo lo deciden las masas. Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile, 22, 23 y 24 de abril de 1965. Stgo., Imp. Horizonte, 1965. 60 p.*
- Corvalán Vea, Manuel. La organización de la acción política. Stgo., Imp. Eros, 1964. 141 p.*
- Cruzat Letter, Jorge. Jurisprudencia sobre la exigente de "enajenación*

- mental". Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 105 p.
- Cuerpo de Bomberos de Santiago.* Memorias de la Secretaría General y de la Comandancia, correspondientes al año 1962. Stgo. Talls. Gráfs. Periodística Chile Ltda., 1964. 154 p.
- Charad Dahud, Emilio.* El Código Tributario. Explicaciones, instrucciones oficiales de la Dirección Nacional de Imptos. Internos. Comentarios. Stgo., Imp. Horizonte, 1965. 375 p.
- Charlin Ojeda, Carlos.* Todos en unidad de acción. Ensayo político. Stgo., Imp. Arancibia Hnos., 1964. 48 p.
- Chile. Leyes, estatutos, etc.* Ley de Presupuesto Fiscal de entradas y gastos de la Nación para el año 1965. Stgo., Talls. Gráfs. "La Nación", 1965. 18 fols.
- Chile. Leyes, estatutos, etc.* Ley N° 10.383 del Seguro Social y Servicio Nacional de Salud. Editado por la Sección Educación para la Salud. Stgo., Talleres de la Sección Educación para la Salud del Servicio Nacional de Salud, 1964. 48 p.
- Chile. Leyes, estatutos, etc.* Ley N° 14.852. Elecciones. Texto completo y actualizado de la Ley General de Elecciones... Actualizada para 1965. Stgo., Imp. Gutenberg, 1965. 96 p.
- Chile. Leyes, estatutos, etc.* Ley N° 15.720 que crea la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas. Reglamento general y programa. Stgo., Imp. Vera y Gianini. 1965. 32 p.
- Chile. Leyes, estatutos, etc.* Ley N° 16.250. Reajustes, 1965. Sectores público y privado. Sueldos vitales para 1965. Impuesto patrimonial. Concordancias legales. Stgo., Imp. Gutenberg, 1965. 64 p.
- Chile. Leyes, estatutos, etc.* Proyectos de ley enviados al Congreso Nacional por el Gobierno del Presidente Frei. Stgo., Imp. "La Nación", 1965, v. 1.
- Chile. Presidente.* 1964. (Eduardo Frei M.). La nueva política del cobre. Mensaje dirigido al país por S. E. el Presidente de la República de Chile, don Eduardo Frei Montalva, el 21 de diciembre de 1964. Stgo., Ed. del Pacifico, 1965. 16 p.
- Chile. Presidente.* 1964. (Eduardo Frei Montalva). New policy for Chilean copper. Text of address to his country by Mr. Eduardo Frei, President of Chile, on the 21th of december 1964. Stgo., Ed. del Pacifico, 1965. 19 p.
- Dahm Guíñez, Tomás.* Estudio crítico de la Jurisprudencia de los artículos 434 al 442 del Código de Procedimiento Civil, por, Tomás Dahm Guíñez y Agustín Venegas Alluceña. Stgo., Ed. Jurídica de Chile, 1964. 183 p.
- Den Dunnen, Emile.* The Chilean Banking System. Stgo., Lito. Star, 1964. 12, 83 p.
- Díaz Salas, Juan.* Legislación Social. Código del Trabajo. Jurisprudencia; reglamentos; leyes complementarias; decretos; leyes; decretos; índice. Comprende desde el 1° de marzo de 1962 hasta el 31 de diciembre de 1964. Stgo., Ed. Nascimento, 1965.
- Díaz, Lain.* La Primera Internacional y nosotros (1864-1964). Conferencia pronunciada en el Sindicato de Marineros Auxiliares de Bahía de Valparaíso el 28 de septiembre de 1964. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 32 p.
- Dirección de Estadística y Censos.* 13° Censo de Población (29 de noviembre de 1960). Provincia de Antofagasta. Serie B, N° 2. Stgo., Imp. de la Dirección de Estadística y Censos, 1964. 5, 140 p.
- Dirección de Estadística y Censos.* 13° Censo de Población (29 de noviembre de 1960). Provincia de Atacama. Serie B, N° 3. Stgo., Imp. de la Dirección de Estadística y Censos, 1964. 5, 138 p.
- Dirección de Estadística y Censos.* 13° Censo de Población (29 de noviembre de 1960). Provincia de Coquimbo. Serie B, N° 4. Stgo., Imp. de la Dirección de Estadística y Censos, 1964. 5, 151 p.
- Dirección de Estadística y Censos.* 13° Censo de Población (29 de noviembre de 1960). Provincia de O'Higgins. Serie B, N° 8. Stgo., Imp. de la Dirección de Estadística y Censos, 1965. 5, 145 p.
- Dirección de Estadística y Censos.* 13° Censo de Población (29 de noviembre de 1960). Provincia de Santiago. Serie B, N° 7. Imp. de la Dirección de Estadística y Censos, 1964. 3, 180 p.
- Dirección de Estadística y Censos.* 13° Censo de Población (29 de no-

- viembre de 1960). Provincia de Valparaíso. Serie B. N° 6. Stgo., Imp. de la Direcc. de Estadística y Censos, 1965. 6, 144 p.
- Dirección de Estadística y Censos.* Minería. Años 1961-1962. Stgo., Imp. Servicios de Prisiones, 1964. 4, 62 p.
- Dirección de Transporte y Tránsito Público.* Tránsito. Nueva ordenanza general. Vigente para todo el territorio de la República. Gráficos e instrucciones. Stgo., Imp. Gutenberg, 1965. 9 p.
- Domínguez Aguila, Ramón Horacio.* El testamento como negocio jurídico. Memoria de prueba. Concepción, Esc. Tipo. Salesiana, 1963. 192 p.
- Dörr Zegers, Juan Carlos.* La sociedad anónima como factor de desarrollo económico. Stgo., Imp. Claret, 1965. 124 p.
- D'Ottone Rudolph, Horacio.* Elementos de Estadística básica. 2.a ed. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 239 p.
- Dunlop Rudolffi, Nelly.* El reconocimiento del instrumento privado. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 93 p.
- Escribar Mandiola, Héctor.* Derecho del Trabajo o Laboral. Prolegómeno. Stgo., Ed. Jurídica de Chile, 1964. 105 p.
- Espinosa, Jorge.* Recursos externos para el financiamiento del desarrollo. Stgo., Ed. Universitaria, 1964.
- Etcheberry, Alfredo.* Derecho Penal. 2.a ed. Stgo., Carlos E. Gibbs A., editor, 1965. 2 v.
- Etcheberry, Alfredo.* Derecho Penal. Parte especial. Stgo., Ed. Carlos E. Gibbs A., 1965. v. 3.
- Facultad de Filosofía y Educación.* Universidad de Chile. Instituto Pedagógico 1889-1964. 75° Aniversario de su fundación. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 187 p.
- Feliú Cruz, Guillermo.* El Instituto Pedagógico bajo la dirección de Domingo Amunátegui Solar. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 1, 81, 117 p. (Apart. de "Inst. Pedagógico, 1889-1964". 75° aniversario de su fundación).
- Ferrer Pérez, Vicente.* Educación física. Stgo., Talls. Arancibia Hnos., 1965. 313 p.
- Frei Montalva, Eduardo.* Discursos del Presidente Frei. Stgo., Imp. "La Nación", 1965. 100 p.
- Fuentealba Prado, Héctor René.* El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. Memoria de prueba. Concepción, Imp. Universidad de Concepción, 1964. 148 p.
- Fuentealba W., Luis C.* Aspectos de la realidad social de los Estados Unidos de Norteamérica. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 23, 53 p.
- González Aninat, Raimundo.* De la inviolabilidad y el fuero parlamentario. Memoria de prueba. Concepción, Imp. Univ. de Concepción, 1965. 80 p.
- González Geldres, María Eugenia.* Desmontes, escorias y relaves. Memoria de prueba. Concepción, Esc. Tipo. Salesiana, 1963. 80 p.
- Guía de la Administración Pública de Chile.* 1964. Los cinco mil nombres más importantes del Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial, con sus respectivos teléfonos. Preparada bajo la dirección de José Manteola. Stgo., Ed. del Pacífico, 1964. 391 p.
- Humphrey, Hubert H.* Prioridad para América latina. En este artículo, publicado en julio de 1964 por *Foreign Affairs*, expone sus puntos de vista sobre los problemas latinoamericanos. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1965. 20 p.
- Iglesias López, Rolando.* Comentario de Jurisprudencia: el embargo y el remate. Memoria de prueba. Concepción, Imp. Univ. de Concepción, 1964. 95 p.
- Instituto de Economía.* Universidad de Chile. Ocupación y desocupación Gran Santiago. Diciembre de 1964. Stgo., Instituto de Economía, 1965. XIII, 28 p.
- Insona, Instituto de Organización y Administración.* Departamento Relaciones Industriales. Estudio de recursos humanos de nivel universitario en Chile. 2.a parte. (Ingenieros Comerciales), Stgo., 1964. 9, IX, 173 p.
- Insona, Instituto de Organización y Administración.* Departamento de Administración Pública. Los presupuestos por programas en las actividades públicas. Su aplicación en una Institución Estatal. —El estudio que damos a conocer, sintetiza las experiencias del asesor de la Direc. de Presupuestos, Ing. Comercial

- Sr. Carlos Bassino Galli... - Stgo., 1964. xiv, 221 p.
- Izquierdo, Guillermo.* Manual de Economía Política. Texto auxiliar para la enseñanza del ramo, por Guillermo Izquierdo y Guillermo Gandarillas Miranda. 10.a ed. Stgo., Imp. "La Nación", 1965. 432 p.
- Jara Urbina, Enrique.* Nociones elementales de Ciencias Naturales para 2º grado primario, 3.a y 4.a preparatorias. Ilustraciones y portada del Sr. Rolando Avila Loyola. 1.a ed. Stgo., Ed. Univ. Católica, 1965. 80 p.
- Jiménez Broussain, Claudio R.* Análisis crítico del procedimiento constitucional del juicio político. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 73 p.
- Jornadas Sociales.* 1as. Santiago, 1964. 1.as. Jornadas Sociales (Estado-Derecho-Sociedad de masas). Seminario de Derecho Privado. Santiago, 1964. Concepción. Imp. La Libertad. 1964. 61 p.
- Labatut Glens, Gustavo.* Derecho Penal. Parte especial. 4.a ed. Stgo., Ed. Jurídica de Chile 1964. v. 2.
- Lackington M., Enrique.* Distribución del ingreso y moderación social. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 23 p.
- Laso B., Alfonso.* Realidad actual de la ALALC y sus proyecciones futuras. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 140 p.
- Leibzon, Boris.* Gonozca a los comunistas. Stgo., Imp. Horizonte, 1965. 76 p.
- Lira Rembges, Juan Gabriel.* La guerra aérea ante el Derecho Internacional. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 133 p.
- M. E. R. Catecismo Masónico.* Plan del Primer Grado desarrollado por el Q. Q. H. H. M. E. R. Gr. C. K. S. Stgo., Talls. Gráfs. Periodística Chile Ltda., 1965. 40 p.
- Maldonado Valenzuela, Roberto.* Teoría económica. I. Teoría de la demanda. (Versión preliminar). Guía de estudio. Stgo., 1965. 8, 98 p.
- Manríquez Ulloa, Juan.* Conflictos colectivos del trabajo. Stgo., Imp. "Diario Ilustrado", 1964. 64 p.
- Marx, Karl.* Manifiesto del Partido Comunista, por Carlos Marx y Federico Engels. Seguido de: Para el estudio del manifiesto comunista por Hermann Duncker. Stgo., Ed. Austral, 1965. 152 p.
- Massiff de la Fuente, María.* Efectos procesales de la amnistía y el indulto. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 70 p.
- Mattelart, Armand.* El reto espiritual de la explosión demográfica. Stgo., Ed. del Pacífico, 1965. 93 p.
- Medina Infante, Roberto.* La valorización de los aportes en el contrato de sociedad. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 179 p.
- Mendoza y Caamaño, Héctor.* Ensayo político sobre África. Tesis. Stgo., Imp. Artes y Letras, 1965. 80 p.
- Mestelán G., René.* Elementos de Derecho Comercial por René Mestelán G. y Antonio Raveau S. 2.a ed. Para uso de los alumnos, Institutos Comerciales, Escuelas de Auditoría, Ingeniería Comercial... Stgo., Sopech, impresores, 1964. 192 p.
- Meyer Aragón, Carlos.* Bolivia ensombrecida. La dictadura terrorista y los negociados del régimen movimientista. (1.a ed.). Stgo., Imp. Ricardo Neupert, 1965. 72 p.
- Moreno Cavieres, Leonardo.* Régimenes legales de reajustabilidad en operaciones de pagos diferidos. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 119 p.
- Naranjo Q., Jemic.* Recopilación y crítica de informes emitidos por el Consejo de Defensa Fiscal que comprenden aspectos relacionados con la Constitución Política. (Años 1926 a 1946). Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 127 p.
- Navarrete Poblete, Manuel Heriberto.* "La Asociación Nacional de Armadores". Stgo. Ed. Universitaria, 1964. 92 p.
- Oddó Atria, Arturo.* Efectos del cambio imprevisto de circunstancias en los tratados internacionales. Teoría de la cláusula "rebus sic stantibus". Memoria de prueba. Stgo., Imp. Artes y Letras, 1964. 58 p.



- Olate Melo, Hernán.** El crédito y sus instrumentos. Memoria de prueba. Stgo. Ed. Universitaria, 1964. 67 p.
- Olivos M., Carlos.** Las Naciones Unidas y la conservación de la paz internacional. Memoria de prueba. Stgo. Ed. Universitaria, 1964. 93 p.
- Orellana Fuentealba, Wilfredo.** La previsión social en el fútbol profesional chileno. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 81 p.
- Fao,** Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Acción de la FAO en América latina. Documento de información preparado por la Oficina Regional para América latina de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) Stgo., "La Nación", 1965. 64 p.
- Orrego Vicuña, Francisco.** Consideraciones acerca de la supranacionalidad. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1965. 12 p. (Separ. de la Rev. de Der. Público, N° 3. 1965).
- Ossa Bulnes, Juan Luis.** Los contratos preparatorios en el Derecho de Minería. Prólogo de Samuel Lira Ovalle. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Jurídica de Chile, 1965. 110 p.
- Parot Delsahut, Jaime.** Asociación de transporte aéreo internacional. Memoria de prueba. Stgo. Ed. Universitaria, 1964. 102 p.
- Parra González, Carlos.** El proceso de Adolfo Eichmann, por, Carlos Parra González y, Hugo Pérez Litschy. Memoria de prueba. Concepción, Imp. Univ. de Concepción, 1965. 184 p.
- Peréz Sánchez, Edmundo.** Delitos contra la libertad sexual. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria 1964. 64 p.
- Peréz Sánchez, Jorge.** La casación en la forma de oficio. (Art. 776 del C. P. C.). Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 95 p.
- Pinto, Aníbal.** Curso de Economía. Elementos de Teoría Económica, por, Aníbal Pinto y Carlos Frides. 4.a ed. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 154 p.
- Ponce Cumplido, Jaime J.** La desconcentración administrativa. Estudio teórico-doctrinario. Stgo., Ed. Jurídica de Chile, 1965. 125 p.
- Presidencia de la República.** Secretaría General de Gobierno. Oficina Relatora del Ejecutivo con el Congreso Nacional. Reformas constitucionales. Stgo., Imp. Instituto Geográfico Militar, 1965. 43 p.
- Quinzio Figueiredo, Jorge Mario.** El Partido Radical. Origen. Doctrina. Convenciones. Stgo., Imp. "Bio-Bío", 1964. xvi, 88 p.
- Ramírez Barrueto, Raúl.** Legislación y Jurisprudencia acerca de la capacidad de los menores de edad. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1964, 108 p.
- Ramírez Necochea, Hernán.** Origen y formación del Partido Comunista. (Ensayo de la Historia del partido). Stgo., Imp. Horizonte, 1965. 320 p.
- Reunión de Jefes Técnicos de Institutos Comerciales.** 1.a Santiago, 1964. 1.a Reunión de Jefes Técnicos de Institutos Comerciales. Santiago en los días 28, 29, 30 y 31 de Octubre de 1964, Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 55 p.
- Rincón Iglesias, Ricardo.** Situación de los acreedores hipotecarios en el juicio de quiebra. Memoria de prueba. Concepción, Imp. Escuela Tipo. Salesiana, 1964. 80 p.
- Ríos de Marimón, Hernán.** Concepto de servicio público. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 85 p.
- Rivera Honorato, Marcos.** Análisis jurídico y práctico del acto aventurero en particular y de la conciliación en general, como medio de eficaz solución del conflicto colectivo y de mejoramiento de las relaciones trabajadoras - patronales en Chile. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 208 p.
- Riveros Izquierdo, Manuel Antonio.** El embargo. Stgo., Ed. Jurídica de Chile, 1964. 102 p.
- Rodríguez Fernández, Hernán Arturo.** "El ejercicio legítimo de un derecho, autoridad, oficio o cargo como eximente de responsabilidad criminal". Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 84 p.
- Rojas, Robinson.** ¡Estos mataron a Kennedy! Reportaje a un golpe de estado. Stgo., Ed. del Pacífico, 1964. 171 p.

- Rosales Valverde, Carlos.** La responsabilidad del Estado: ante la Legislación, la Jurisprudencia y el Derecho Comparado, por, Carlos Rosales Valverde y Gastón Pucheu Arosteguy. Memoria de prueba. Concepción, Imp. de la Univ. de Concepción, 1965. 168 p.
- Rosman, Alan.** La nueva Cuba. Algunos problemas socio-económicos. (Ensayo). Stgo., Talls. Gráfs. de E. H. S. Ltda., 1965. 156 p.
- Sadie, Johannes L.** Población y mano de obra de Chile 1930, 1975. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 76 p.
- Sáez, Raúl.** Chile y el cobre. (Reportaje realizado por don René Silva Espejo, director de "El Mercurio" de Santiago, en Enero de 1965). Publicación oficial del Departamento del Cobre Stgo., Imp. Cóndor, 1965. 74 p.
- Sánchez Nuñez, Artemis.** La independencia del Poder Judicial como base fundamental orgánica. Memoria de prueba. Concepción, Imp. Univ. de Concepción, 1964. 79 p.
- Selowsky N., Marcelo.** La evaluación social de proyectos. Stgo., Ed. del Pacífico, 1964. 7, 52 p. (Apart. de la Rev. "Cuadernos de Economía", N° 4, sept. dic. de 1964).
- Senado.** Reunión interparlamentaria chileno-peruana. Celebrada en Tacna y Arica, 6, 7 y 8 de mayo de 1965. Stgo., Imp. Inst. Geogr. Militar, 1965. 72 p.
- SSS, Servicio de Seguro Social.** Estadísticas, 1963. Stgo., Imp. Vera y Gianini, 1964. 99 p.
- SSS, Servicio de Seguro Social.** Manual de consultas. Edición 1965. Stgo., Imp. Horizonte, 1965. 52 p.
- Siau Salazar, Héctor.** Nociones de comercio y Documentación Mercantil. Texto para primer año de los Institutos Comerciales. Premiado en el Concurso Público de la Sociedad Cooperativa de Cultura y Publicaciones, Ltda. de Santiago. 5.a ed. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 126 p.
- Silva Espejo, Eugenio.** Aspectos prácticos del Seguro Social relacionados con registros, cotizaciones y fuentes estadísticas. Stgo., Imp. "La Nación", 1965. 15 p.
- Silva Solar, Julio.** El desarrollo de la nueva sociedad en América Latina. (Hacia un mundo comunitario) por Julio Silva Solar y Jacques Chonchol. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 160 p.
- Sociedad Criadores de Caballos Fina Sangre de Carrera y Tattersall, S. A.** Nuestras ventas de 1964. Stgo., Imp. Vera y Gianini, 1965. 750 p.
- Stefoni M., Tito.** La derrota del 4 de septiembre y las perspectivas de la revolución chilena en marcha. (Los arquitectos de la derrota). Stgo., Imp. Astudillo e Hijos Ltda., 1964. 2, 46 p.
- Tapia Moore, Astolfo.** Consideración real de la educación. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 264, 269 p. (Separ. de los Anales de la Univ. de Chile. Año 122, N° 130, abril, junio de 1964).
- Tapia Moore, Astolfo.** Sociología. Teoría sociológica general. (Apuntes de las lecciones principales, ordenados, revisados y completados por el catedrático). Stgo., Ed. Universitaria, 1965. v. 1.
- Thambo Becker, Jorge.** Comentarios de jurisprudencia. La cosa juzgada. Memoria de prueba. Concepción, t. p. Univ. de Concepción, 1964.
- Ugás Canelo, Luis R.** El Código Tributario, sus normas complementarias y jurisprudencia. Stgo., Ed. Jurídica de Chile, 1965. 399 p.
- Universidad Católica de Chile.** Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales. Reformas urgentes a la legislación fundamental del país. Ciclo de conferencias, julio, agosto, 1963. Stgo., Ed. Univ. Católica, 1964. 159 p.
- Universidad de Chile.** Presupuesto único de entradas y gastos corrientes y de capital. 1965. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. p. v.
- Vega Leiva, Richards Luis.** Delitos contra el orden de la familia y la moralidad pública. Jurisprudencia, comentarios y procedimiento policial. Stgo., Imp. Vera y Gianini, 1964. 185 p.
- Vega Leiva, Richards Luis.** La responsabilidad penal frente a hechos de la vida diaria. Jurisprudencias, comentarios, consejos y procedimiento policial. 2.a ed. Stgo., Imp. Vera y Gianini, 1964. 227 p.

- Walker Linares, Francisco.* Nociones elementales de Derecho del Trabajo. Suplemento a la 5.ª edición de la obra de 1957, puesta al día con sus modificaciones y agregados hasta julio de 1964. Stgo., Ed. Nascimento, 1964. 70 p.
- Yon Aguilera, Blanca Enriqueta.* Bases administrativas para la unidad de la previsión social en Chile. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 82 p.
- Zamorano Reyes, Francisco.* Cómo se jubila en Chile. La ilusión de un candidato a jubilado, hecha tragedia. Lo que una ley dio, otra lo quitó. Via crucis de un gremio. El pago de Chile con mayúscula. Stgo., Imp. Fantasia, 1965. 29 p.
- LINGÜÍSTICA:
- Alvar, Manuel.* Estructura del léxico andaluz. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 5, 12 p. (Separ. del Bol. de Filol. Publ. del Inst. de Filol. Univ. de Chile. v. 16, 1964).
- Compañía de Acero del Pacífico S. A.* Léxico siderúrgico. Español - inglés. Inglés-español. Preparado por Comisión de Terminología Siderúrgica. Concepción, Imp. Univ. de Concepción, 1965. 144 p.
- Echeverría Weasson, Sergio.* Descripción fonológica del mapuche actual. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 13, 59 p. (Separ. del Bol. de Filol., Publ. del Inst. de Filol. de la Univ. de Chile. v. 16, 1964).
- CIENCIAS PURAS Y APLICADAS:
- Alcayaga P., Carlos.* Aritmética. v. 2, 2º año de Hdes. 6.ª ed. en conformidad al nuevo programa oficial. Stgo., Imp. Universo, 1965. 152 p.
- Anuario hidrológico de Chile.* 1961-1962. Stgo., 1965. xviii, 210 h.
- Anuario meteorológico de Chile.* 1947. Sección Climatología. Stgo., 1964. 5, 106 p.
- Anuario meteorológico de Chile.* 1948. Sección Climatología. Stgo., 1964. 5, 103 p.
- Anuario meteorológico de Chile.* 1949. Sección Climatología. Stgo., 1964. 5, 99 p.
- Anuario meteorológico de Chile.* 1960. Sección Climatología. Stgo., 1964. 5, 44 p.
- Anuario meteorológico de Chile.* 1961. Sección Climatología. Stgo., 1964. 5, 47 p.
- Anuario meteorológico de Chile.* 1963. Sección Climatología. Stgo., 1964. 7, 98 p.
- The Association of American Women of Chile.* The American cook book. El libro de cocina americano. Recetas seleccionadas, editadas y revisadas por miembros de The Association of American Women of Chile. 5.ª ed. Stgo., Ed. The South Pacific Mail, 1965. 252 p. (Texto bilingüe).
- Becker, Julio E.* Tratado práctico de horticultura y floricultura. Stgo., Ed. Nascimento, 1964. 319 p.
- Campos Rivero, Eliana.* Correspondencia mercantil. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 74 p.
- Congreso Chileno de Obstetricia y Ginecología.* 10º, Santiago, 1963. 10º Congreso Chileno de Obstetricia y Ginecología. 10 al 14 de noviembre de 1963. Santiago, Salón de la Universidad de Chile. Sesión inaugural. Discusión de los temas oficiales. Contribuciones - Temas recomendados - Mesas redondas - Conferencias - Homenajes - Actas. Publicado por el Dr. Marcial García-Huidobro López. Stgo., Imp. Horizonte, 1965. v. 2.
- Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Fisiológicas (ALACF).* 6º. Viña del Mar, 1964. 6º Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Fisiológicas (ALACF). Reunión regional de la International Union of Physiological Sciences (IUPS). Viña del Mar (Chile), 23-28 de noviembre de 1964. Programa de Sesiones Científicas. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 98 p.
- Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Fisiológicas (ALACF).* 6º. Viña del Mar, Chile, noviembre 1964. 6º Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Fisiológicas (A.L.A.C.F.). Reunión Regional de la International Union of Physiological Sciences (IUPS). Viña del Mar (Chile), 23-28 de noviembre de 1964. Resúmenes de comunicaciones libres. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 184 p.

- Cortés S., Hernán.** Resultados de análisis de semillas de pino insignie (*Pinus radiata* D. Don). Stgo., 1963. 11 h.
- Cortés S., Hernán.** Tamaño de conos y semillas de pino insignie (*Pinus radiata* D. Don) y sus efectos sobre el vigor de las partículas. Stgo., 1963. 15 h.
- Díaz Meléndez, Aldo.** Curso de geometría por Aldo Díaz Meléndez y Marcelo Rubio Terra. (4.a ed.). Stgo., Fondo Editorial Educación Moderna, 1964. 319 p.
- Dinator Moreno, Mercedes.** Química general experimental por Mercedes Dinator Moreno y Jaime Petit-Breuilh Osorio. Stgo., Ed. del Pacífico, 1965. 351 p.
- Fuerza Aérea de Chile.** Oficina Meteorológica de Chile. Pluviometría de Chile. Fascículo II. Stgo., Imp. Of. Meteorológica de Chile, 1965. x, 268 h.
- Gárate Canessa, Mario.** Texto guía para el bachillerato en biología. 2.a ed. corregida, conforme al nuevo programa. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 327 p.
- Glavič Richardson, Natalio.** Alimentación y nutrición del hombre y de otros organismos vivientes. Texto de biología para 4º año de humanidades. 4.a ed. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 108 p.
- Glavič Richardson, Natalio.** Bases biológicas del comportamiento de los organismos vivientes. Texto de biología para 5º año de humanidades. 3.a ed. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 105 p.
- Grau Villarrubias, Juan.** Primeros auxilios en accidentes y emergencias. Santiago, Ed. Ereilla, 1965. 274 p.
- Herrera F., Roberto.** Texto de Física para el 4º año de humanidades por Roberto Herrera F. y Teodoro Jarufe A. 6.a ed. corregida, totalmente conforme al nuevo programa. Stgo., Esc. Tip. Sales. La Gratitud Nacional, 1965. 312 p.
- Iansa, Industria Azucarera Nacional, S. A.** Resultados de la investigación agronómica en remolacha azucarera, temporada 1962-1963. Stgo., Imp. Roma, 1965. 310 p.
- Instituto de Educación Rural.** Radio-Escuela "Surco y Semilla". Calendario de material pedagógico. Curso A. Octubre. Stgo., 1964. p. v.
- Instituto de Educación Rural.** Radio-Escuela "Surco y Semilla". Calendario de material pedagógico. Curso B. Octubre. Stgo., 1964. p. v.
- Instituto de Educación Rural.** Radio-Escuela "Surco y Semilla". Calendario de material pedagógico. Meses: noviembre-diciembre. Curso A. Stgo., 1964. p. v.
- Instituto de Educación Rural.** Radio-Escuela "Surco y Semilla". Calendario de material pedagógico. Meses: noviembre-diciembre. Curso B. Stgo., 1964. p. v.
- Jara Palacios, Fernando.** Biología. Texto para el 5º año de humanidades de acuerdo con el nuevo programa. Stgo., Fondo Ed. de Educación Moderna, 1965. 170 p.
- Julio A., Guillermo.** Variación del largo de fibra y peso específico en el género *populus*. Stgo., 1963. 10 h.
- Llodrá Ramsay, José Miguel.** Aplicación de la temperatura en el estudio de la germinación de las semillas de pino insignie (*Pinus radiata* D. Don). Stgo., 1964. 19 h.
- Matte H., Ventura.** Problemas de arraigamiento en pino radiata D. Don, por Ventura Matte H. y Dr. Jochen Kummerow. Stgo., 1963. 4 h.
- Meo-Zilio, Giovanni.** El "cocoliche" rioplatense. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 61-119 p. (Separ. del "Bol. de Filol.". Publ. del Inst. de Filol. de la Univ. de Chile. v. 16, 1964).
- Mercado Schüler, Carlos.** Álgebra y geometría. 6º año de humanidades. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 319 p.
- Mercado Schüler, Carlos.** Curso de física. Electricidad - Magnetismo. VI año de humanidades. 2.a ed. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 174 p.
- Ministerio de Minería.** Servicio de Minas del Estado. Anuario de la minería de Chile. Año 1963. Stgo., Imp. Servicio de Prisiones, 1964. 121 p.
- Muñoz Poblete, Ladislao.** Nociones de aritmética y geometría. 6.a preparatoria. De acuerdo al actual programa vigente en el Instituto Nacional. 3.a ed. Stgo., Imp. Soberanía, 1965. 171 p.

- Niemeyer, Hermann. *Bioquímica general*. 2.a ed. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 558 p.
- Peralta Peralta, Mario. Guía para los reconocimientos de conservación y clasificación de la capacidad de la tierra. Stgo., Imp. del Depto. de Extensión Agrícola, 1964. 2, 69 p.
- Pérez D'Angello, Vicente. Ciencias. 1.er año de humanidades. 2.a ed. Stgo., Ed. Lord Cochrane, 1965. v. 1.
- Pérez D'Angello, Vicente. Ciencias. Tomo II. Diversidad de vida en los organismos inferiores. 2º año de humanidades en conformidad al programa oficial. Stgo., Imp. Universo, 1965. 196 p.
- Pérez D'Angello, Vicente. Ciencias. 3.er año de humanidades. 1.a ed. Stgo., Ed. Lord Cochrane, 1965. v. 3.
- Pino Morales, Guido del. Orientación para el bachillerato en matemáticas. vol. 1: 1.a y 2.a parte; v. 2: 3.a y 4.a parte. 2.a ed. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 2 v.
- Pröschle, Francisco. *Algebra*. 4º, 5º y 6º años de humanidades. 23.a ed. Stgo., Imp. Universo, 1965. 477 p.
- Rubio Terra, Marcelo. Curso de geometría, trigonometría y cosmografía. 6º año de humanidades. Stgo., Fondo Ed. Educ. Moderna, 1965. 277 p.
- Schmidt Herman, Luis. El cerdo. Crianza, higiene, alimentación, enfermedades. (Incluye las transmisibles al hombre). Stgo., Imp. *El Diario Ilustrado*, 1964. 200 p.
- Sanguesa H., Arturo. Características macroscópicas y propiedades físicas y mecánicas de la madera de pinus radiata D. Don. Stgo., 1963. 8 h.
- Sutulov, Alexander. Molybdenum extractive metallurgy. Translated by Martyn Pease. Concepción, Imp. Univ. de Concepción, 1965. 240 p.
- Tohá González, Jaime. Vigor de las plántulas, capacidad y energía germinativas en relación a la edad de los árboles padres en Pino Insigne (pinus radiata D. Don). Stgo., 1964. 13 h.
- Ugarte A. José Manuel. Bases estadísticas de la investigación médica. Stgo., Ed. Univ. Católica, 1965. 151 p.
- Uiberall, Enrique. Introducción a la Neurología, por los Drs. Enrique Uiberall y Alberto Politoff. Stgo., Ed. Andrés Bello. 1965. xii, 593 p.
- Ulloa A., Iván. Variación del largo de traqueidas y peso específico en relación a su ubicación en el tronco del árbol. (pinus radiata D. Don). Stgo., 1963. 16 h.
- Urrutia U., Oscar. Gimnasia del lactante. Manual práctico, ilustrado con 20 grabados. Prólogo del conocido médico pediatra Alfredo Debancens. Stgo., Imp. Francisco Carrión e Hijos Ltda., 1964. 24 p.
- Villalobos, Julio. Matemáticas. 2º año de humanidades conforme a programas oficiales. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 196 p.
- Villalobos C., Julio. Matemáticas. Guía para el profesor. Correspondiente a los tres primeros años de humanidades, por Julio Villalobos C., y Bélgica Parra Guzmán. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 41 p.
- Yáñez S., Enrique. Texto de química para 5º año de humanidades. 4.a ed. Stgo., Fondo Ed. Educ. Moderna, 1965. 160 p.
- Zavala Valenzuela, Luis. Ciencias. Texto para el 3.er año de humanidades. De acuerdo con el programa oficial. 1.a ed. Stgo., Ed. Lord Cochrane, 1965. 268 p.

## LITERATURA

## Y BELLAS ARTES:

Alcín, Academia de Letras Castellanas. Poesía. Cuento. Ensayo. Stgo. Imp. Talls. Arancibia Hnos., 1965. 253 p.

Alcott, Luisa May. Mujercitas (Little women). 3.a ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1964. 182 p.

Alliende, Joaquín. Bienandanzas. Poemas. Stgo., Ed. Univ. Católica, 1964. 85 p.

Álvarez, Gerardo H. Contes de Maupassant. Abrégés et adaptés par Gerardo H. Álvarez. Illustrations et couverture, Hernán Pérez. Concepción, Imp. Univ. de Concepción, 1965. 95 p.

Arabena Williams, Hermelo. Piedra y luz de España. Ilustraciones de Francisco Jara. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1965. 131 p.

- Arias, Juan Ramón.** Sur lluvioso. Padre Las Casas, San Francisco, 1965. 75 p.
- Azofeifa, Isaac Felipe.** Canción. Stgo., Ed. Orbe, 1964. 71 p.
- Barraza, Rudy.** El tiempo ajeno. Stgo., Ed. Orbe, 1964. 96 p.
- Bartholomew, Roy.** Las aves en el Martín Fierro. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 169-186 p. (Separ. de Rev. Atenea, N° 405).
- Bartholomew, Roy.** Comedia de las figuras. Cuento de Navidad que ilustró Jimmy Scott. Concepción, Imp. de la Univ. de Concepción, 1964. 11 p.
- Benavides Lillo, Ricardo.** Unamuno y su metanovela. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 129-143 p. (Separ. de los Anales de la Univ. de Chile. Año 122, N° 130. Abril-junio de 1964).
- Blanco, Guillermo.** Gracia y el forastero. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1964. 232 p.
- Botelho Gosálvez, Raúl.** Los toros salvajes y otros relatos. Stgo., Ed. del Pacífico, 1965. 127 p.
- Buron, Nicole de.** Los pies sobre el escritorio. 2.a ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1964. 143 p.
- Calderón S., Alfonso, comp.** Antología de fábulas. Selección, prólogo y notas de Alfonso Calderón S. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1964. 271 p.
- Cañas Parra, Juan B.** El niño y la música. Planes de trabajo. Clases modelos. Repertorio 1°, 2° y 3.er grado para las escuelas preparatorias. Stgo., Ed. Salesiana, 1965. 207 p.
- Castellano Girón, Hernán.** Kraal. Relatos. Stgo., Talls. Arancibia Hnos., 1965. 96 p.
- Castro, Baltazar.** Mi camarada padre. 4.a ed. Stgo., Zig-Zag, 1964. 270 p.
- Cejador y Frauca, Julio.** Epistolario de escritores hispanoamericanos. Recopilación, introducción y notas de Sergio Fernández Larrain. Prólogo. La integración de la literatura hispanoamericana en la castellana, por Guillermo Feliú Cruz. Stgo., Ed. Nascimento, 1965. 2 v.
- Cevallos, Raúl.** Memorables helicones. Stgo., Imp. Arancibia Hnos. 1964. 63 p.
- Cid, Teófilo.** Alicia ya no sueña. Teatro. Comedia dramática en tres actos, por Teófilo Cid y Armando Menedin. Primer premio. Juegos literarios Gabriela Mistral. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1964. 63 p.
- Coloane, Francisco.** Cabo de Hornos. 1.er premio Concurso Municipal del 4° Centenario de Santiago de Chile. (9.a ed.). Stgo., Ed. Orbe, 1964. 183 p.
- Coloane, Francisco.** El último grumete de La Baquedano. 9.a ed. Stgo., Ed. Orbe, 1964. 159 p.
- Comité Chileno del Congreso por la Libertad de la Cultura.** La pintura informalista. Stgo., Ed. Orbe. 1964. 174 p.
- Concha, Jaime.** Aparición. Concepción, Imp. Universidad de Concepción, 1965. 4 p.
- Coppola, Salvador.** Los años de una vida. Premio del Concurso de Cuentos y Poesía del Comando Juvenil Allendista. Stgo., Imp. Horizonte, 1965. 2 p. pl.
- Cordova, Carla.** Inmensidad y entereza en la obra de Gabriel Miró. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 144-166 p. (Separ. de los Anales de la Univ. de Chile. Año 122, N° 130. Abril-junio de 1964).
- Correa Morandé, María.** Inés... y las raíces en la tierra. Stgo., Zig-Zag, 1964. 356 p.
- Daydi Tolson, Santiago.** Necesaria lejanía, por S. Daydi Tolson, Adolfo Nordenflycht, Randolph Pope y Virginio Rodríguez. Valparaíso, Esc. Tipo. Salesiana, 1964. 66 p.
- Délano, Jorge (Coke).** Botica de turno. 3.a ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1965. 219 p.
- Domínguez, Luis.** El extravagante. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1965. 201 p.
- Durand, Luis.** Frontera. Novela del Sur. 5.a ed. Stgo., Ed. Nascimento, 1964. 503 p.
- Durand, Luis.** Sietecientos. 5.a ed. Stgo., Ed. Nascimento, 1964. 151 p.
- Eliot, T. S.** The wasteland. The hollow men. La tierra desechada. Los hombres huecos. Traducción de Flavián Levine. A tierra desolada. Os homens ocios. Tradução de



- Thiago de Mello. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 71 p.
- Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Austral de Chile*, Valdivia. Estudios filológicos N° 1, en homenaje a Eleazar Huerta V. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 302 p.
- Faúndez, Luis Antonio*. Acerca de un caracol marino. Concepción, Imp. Univ. de Concepción, 1964. 4 p.
- Feliú Cruz, Guillermo*. La integración de la Literatura Hispanoamericana en la Castellana. Estudio crítico. Stgo., Ed. Nascimento, 1965. 37 p.
- Fuente Duarte, Dario de la*. Una luz sobre la calle. Stgo., Imp. Talls. Arancibia Hnos., 1965. 47 p.
- Fuenzalida, Mercedes*. Voces del silencio. 3.a ed. Stgo., Imp. de la Libr. Bello, 1964. 72 p.
- García, León Roberto*. La mancha. Stgo., Ed. Orbe, 1964. 125 p.
- Gertner, María Elena*. La mujer de sal. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1965. 308 p.
- Gertner, María Elena*. Páramo salvaje. 2.a ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1964. 205 p.
- Gheorghiu, Constantin Virgil*. Los inmortales de Agapia. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1965. 289 p.
- Gianini, Osvaldo*. El cerco. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos. 1964. 115 p.
- Giordano, Jaime*. Interiores. Concepción, Imp. Univ. de Concepción, 1965. 4 p.
- González Urizar, Fernando*. Los sueños terrestres. Stgo., Ed. Nascimento, 1964. 165 p.
- González Vera, José Santos*. Alhué. 7.a ed. Stgo., Ed. Nascimento, 1964. 149 p.
- Greve, Escilda*. Las venas de la sal. Poemas. Stgo., Imp. de Arancibia Hnos., 1964. 47 p.
- Guerrero, Alténor*. Cantos del recodo. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1964. 63 p.
- Guzmán, Nicomedes*. Los hombres oscuros. Novela. 6.a ed. Stgo., Zig-Zag, 1964. 209 p.
- Huerta, Eleazar*. Unamuno novelista. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 113-143 p. (Apart. de Unamuno por Mario Ciudad y otros).
- Huidobro, Vicente*. Obras completas. Prólogo de Braulio Arenas. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1964. 2 v.
- Hunter, Eduardo*. Poemas desde la sombra. Padre Las Casas, Imp. San Francisco, 1964. 28 p.
- Ibarra, Cristóbal Humberto*. Plagio superior. (Cuentos). Stgo., Imp. Arancibia Hnos., 1965. 48 p.
- Inostrosa, Jorge*. Los huéspedes trágicos. 2.a ed. Stgo., Zig-Zag, 1964. v. 2.
- Instituto de Literatura Chilena*. Antología del cuento chileno. Selección, notas críticas e informaciones bibliográficas. 2.a ed. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 632 p.
- Kneer, Luisa*. Cuando los ángeles crecen. Sonetos. Prólogo de Ricardo Pe-  
ralta. La Serena. Talls. Gráfs. Diario El Día, 1964. 75 p.
- Kuramochi Obreque, Yosuke*. Poemas en el viento. Stgo., Imp. Claret, 1964. 83 p.
- Lafourcade, Enrique*. Novela de Navidad. Primer premio en el Concurso de Novelas CRAV. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1965. 219 p.
- Larrea, Elba M. Octavio Paz*, gran poeta de América. (Ensayo interpretativo de su obra). Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 159-168 p. (Separ. de Rev. Atenea, N° 405).
- Latorre, Marina*. Galería clausurada. Cuentos. Stgo., Imp. N. Mueller, 1964. 79 p.
- Leal Cid, Rubén*. Camino de silencio. Stgo., Imp. Los Andes, 1964. 78 p.
- Lefebvre, Alfredo*. En el cantar de Unamuno. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 76-94 p. (Apart. de Unamuno, por Mario Ciudad y otros).
- Levine, Flavián, comp.* Arte Latinoamericano. Trabajaron en la selección de las obras Flavián Levine, Gabriel Valdés y Thiago de Mello. Stgo., Ed. Lord Cochran, 1964. 53 p.
- Livacic Gazzano, Ernesto*. Literatura española. Con nuevos temas exigidos por el programa del 4° año de humanidades. 4.a ed. Stgo., Fondo Ed. Educ. Moderna, 1965. 512 p.
- Loyola, Hernán*. Los modos de autorreferencia en la obra de Pablo Neruda. Stgo., Imp. Horizonte, 1964. 68 p.

- Llosa, Jorge Guillermo.** El libro de Odiseo. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1965. xxi, 145 p.
- Margaño Mena, Luis.** Educación musical. Folklore, apreciación y repertorio. 2.a ed. Stgo., Ed. Univ. Católica, 1965. v. 2.
- Margaño Mena, Luis.** Educación musical. Plan común. 1.er año de humanidades. 3.a ed. Stgo., Fondo Ed. Educ. Moderna, 1965. 85 p.
- Maupassant, Guy de.** Contes français, por Guy de Maupassant y Marcel Aymé. Lecture personnelle (5º y 6º année d'humanité). Adaptation et notes de vocabulaire par C. Casals M. Stgo., Talls. Gráfs. de Enc. Hispano-Suiza Ltda., 1965. 80 p.
- Maupassant, Guy de.** Contes de Maupassant. Abrégés et adaptés par Gerardo H. Álvarez. Illustrations et couverture Hernán Pérez. Concepción, Imp. Univ. de Concepción, 1965. 95 p.
- Merimée, Prosper.** Colomba. Agrégé et annoté par Ernesto Garrote D. Illustrations: Jimmy Scott. 1.e. ed. 1965. Stgo., Ed. de la Libr. Française, 1965. 87 p.
- Merino Reyes, Luis.** Regazo amargo. 2.a ed. Stgo., Zig-Zag, 1964. 140 p.
- Mesa Seco, Manuel Francisco.** Mundo vecino. Stgo., Imp. Fantasía, 1965. 55 p.
- Meza Fuentes, Roberto.** De Díaz Mirón a Rubén Darío. Un curso en la Universidad de Chile sobre la Evolución de la Poesía Hispanoamericana. Salvador Díaz Mirón. Manuel Gutiérrez Nájera. José Martí. José Asunción Silva. Julián del Casal. Rubén Darío. 2.a ed. Stgo., Ed. Andrés Bello, 1964. 333 p.
- Montealegre Klenner, Hernán.** Cercana inmensidad. Poemas. Stgo., Ed. Universidad Católica, 1964. 63 p.
- Montero Abt, Antonio.** Hombre en clave. Stgo. Talls. de Arancibia Hnos., 1964. 254 p.
- Moustiers, Pierre.** La antesala. Traducción de Estela Lorca de Rojo. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1964. 257 p.
- Muñoz, Carmen.** Una vez una mujer. Cuentos. Stgo., Ed. Orbe, 1964. 87 p.
- Muñoz, Diego.** De tierra y de mar. Cuentos. 1.er premio Juegos Literarios Gabriela Mistral, 1961. Stgo., Talls. Arancibia Hnos., 1964. 263 p.
- Muñoz, Luis.** Llama y celaye. Concepción. Imp. Univ. de Concepción, 1965. 4 p.
- Ochoa Mena, H.** Bestia chica. (Novela). Stgo., Imp. Arancibia Hnos., 1964. 381 p.
- Orjikh, Victoria.** Regreso al misterio. Cuentos. Stgo., Ed. Orbe, 1964. 131 p.
- Pérez, Floridor.** Para saber y cantar. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos, 1965. 31 p.
- Pérez de Arce, Camilo.** La plaza de las cuatro calles. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1965. 233 p.
- Prado, Pedro.** Un juez rural. 5.a ed. Stgo., Ed. Nascimento, 1964. 206 p.
- Puentes Gil, Enrique.** Poemas campesinos recopilados de Guaso de Cepa y Haldada de Rimas. Concepción. Imp. Escuela Ti-po Salesiana, 1964. 52 p.
- Punzón (seud.).** ¡Socorrol estoy veraneando. 1.a ed. Stgo., Ed. del Pacifico. 1964. 164 p.
- Ratnam, Kamala.** Luz oscura. Poemas. Stgo., Imp. Esc. Ind. Superior de Artes Gráficas, 1964. 128 p.
- Reyes, Salvador.** Ruta de sangre. Novela. (3.a ed.). Stgo., Ed. Zig-Zag, 1964. 289 p.
- Rodríguez Lefebvre, Javier.** Enviado extraordinario y otros cuentos. Stgo., Imp. Arancibia Hnos., 1964. 96 p.
- Rojas, Gonzalo.** Contra la muerte. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 92 p.
- Rojas, Manuel.** Historia breve de la Literatura Chilena. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1965. vii, 202 p.
- Rokha, Carlos de.** Memorial y llaves. Poemas (1949 - 1961). Primer Premio Concurso de Poesía Gabriela Mistral. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1964. 71 p.
- Romo Boza, Armando.** Para pasar el tiempo. Cuentos y recuerdos. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos, 1964.
- Saavedra, Pompeyo.** Las palabras de siempre. Stgo., Imp. Horizonte, 1965. 63 p.
- Sabella, Andrés.** Canciones para que el mar juegue con nosotros. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 70 p.

- Sáez Pardo, Guillermo.* Todo tiempo futuro. Mención honorosa concurso Pedro de Oña de la I. Municipalidad de Ñuñoa: 1964. Stgo., Imp. Arancibia Hnos., 1964. 95 p.
- Sáinz Ballesteros, Héctor.* De las voces cósmicas. Stgo., Ed. del Pacífico, 1964. 44 p.
- Santos Guerra, José.* Poemas funcionales. Stgo., Imp. Arancibia Hnos., 1964. 16 p.
- Schwartzmann, Félix.* Sentido de la duda trágica en Shakespeare. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 5, 42 p. (Separ. de los Anales de la Univ. de Chile. N° 130. Abril-junio de 1964).
- Serrana, Elisa.* (seud.). Chilena, casada, sin profesión. 5.a ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1965. 240 p.
- Sinha Dinkar, Ramdhart.* Himalayas y otros poemas. Concepción, Imp. Univ. de Concepción, 1964. 109 p.
- Solar, Hernán del.* Breve estudio y antología de los Premios Nacionales de Literatura. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1965. 373 p.
- Souciton, José María.* Cristo en Torremolinos. Stgo., Ed. del Pacífico, 1964. 243 p.
- Sprovera, Saverio.* Qué hay en el pozo. Stgo., Ed. del Pacífico, 1964. 128 p.
- Talciani, Jaime.* La vida de nadie. Stgo., Ed. Nascimento, 1964. 341 p.
- Tienken, Arturo.* Perfil de Romeo y Julieta. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 81, 98 p. (Separ. de Rev. Atenea N° 405).
- Tirso de Molina.* seud. Don Juan. El burlador de Sevilla y Juan Tenorio por José Zorrilla. 2.a ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1964. 281 p.
- Tobar Carvajal, Sofanor.* El asado al palo. Veinte poemas chilenos. 2.a ed. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1964. 62 p.
- Urzúa, Avelino.* La conversión de Voltaire. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1964. 139 p.
- Valdivieso, Jaime.* Nunca el mismo río. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1965. 220 p.
- Valdivieso, Mercedes.* La brecha. Prólogo de Fernando Alegria. 5.a ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1965. 142 p.
- Valle, Ruth.* seud. Crepúsculo. Stgo., Imp. El Arte, 1961. 74 p.
- Valle, Ruth.* seud. Vendimia. Poemas, por Ruth Valle y su hijo Gerard. Stgo., Imp. Fantasía, 1964. 39 p.
- Vergara Huneeus, Javier.* Tiempo sin tiempo. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1964. 114 p.
- Williams, Miller.* Recital de Miller Williams en Valparaíso. Traductor: Justo Uribe Viguera. Valparaíso, Imp. Mercantil, 1964. 84 p.
- Westheimer, David.* El expreso de Von Ryan. Traducción de Estela Lorca de Rojo. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1965. 341 p.
- Zaccarelli, Humberto.* Más allá del Otoño. Stgo., Ed. del Pacífico, 1964. 56 p.
- ANTOLOGIAS ESCOLARES Y OBRAS DIDACTICAS:**
- Alvarez, Gerardo H.* La Vie année de français, por Gerardo H. Alvarez y Salvador Benadava. Manuel de littérature, grammaire et civilisation françaises. Stgo., Ed. Prensa Latinoamericana, 1964. 64 p.
- Bunster, César.* El niño chileno. Libro auxiliar de lectura para el 5º año de la escuela primaria (5.a preparatoria). Stgo., Ed. Zig-Zag, 1965. v. 5.
- Charó, René.* Je découvre La France. III. Manuel de langue, littérature et civilisation destiné à la 6ème année des humanités de Lycées et Collèges Chiliens, por René Charó and André Rebouillet. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 64 p.
- Dufflocq, Adrián.* Silabario Hispano Americano. (Método fónico - sensorial-objetivo - sintético - deductivo). 38.a ed. Stgo., Ed. Lord Cochrane, 1965. 80 p.
- Livacic G., Ernesto.* Páginas Amigas. Libro de lectura para el 2º año de Hdes. 5.a ed. aumentada con nuevas lecturas y con apéndices gramaticales. Stgo., Fondo Ed. Educ. Moderna, 1965. 256 p.
- Matte, Claudio.* Nuevo método (fonético-analítico-sintético) para la enseñanza simultánea de la lectura y escritura, compuesto para las escuelas, de la República de Chile. 64.a ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1965. vi, 72 p.
- Meza T., Julio.* Gramática Castellana para el 1.er ciclo de Hdes. 9.a ed. Stgo., Ed. Ercilla, 1964. 221 p.

- Miquel, Lydia.* English through practice. Book two (2º año de humanidades) por, Lydia Miquel y Augusto Manriquez. 4.a ed. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 159 p.
- Miquel, Lydia.* English through practice. Book four (4º año de humanidades) por, Lydia Miquel y Augusto Manriquez. 2.a ed. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 172 p.
- Miquel, Lydia.* English through practice. Book five (5º año de humanidades) por, Lydia Miquel y Augusto Manriquez, con la colaboración de Jack Ewer. 1.a ed. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 241 p.
- Montes, Hugo.* Libro de Lectura de 3.a preparatoria por, Hugo Montes y Julio Orlandi. Stgo., Ed. del Pacífico, 1965. 163 p.
- Montes, Hugo.* Libro de Lectura de 2º año por Hugo Montes y Julio Orlandi. Stgo., Ed. del Pacífico, 1965. 279 p.
- Muñoz Poblete, Ladislao.* Ortografía académica y elementos de redacción. Stgo., Ed. del Pacífico. 1965. 119 p.
- Riquelme S., Berta.* Lea. Silabario castellano. Método psicofonético por, Berta Riquelme S. y otros, 18.a Ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1965. 112 p.
- Roa Bleck, Alejo.* Por las rutas del castellano para el 2º año de humanidades, v. 2. Stgo., Ed. Salesiana, 1965. 219 p.
- Roa Bleck, Alejo.* Teoría literaria. Autores y obras. Antología. Para el 6º-año de Hdes. 6.a ed. Stgo., Ed. Salesiana, 1965. 736 p.
- Vilches Acuña, Roberto.* Lecturas escogidas para los establecimientos de enseñanza profesional. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. v. 1.
- Vilches Acuña, Roberto.* "Mi Amigo". Libro auxiliar de lectura para 2º año de la escuela primaria. (2.a preparatoria). Stgo., Ed. Lord Cochrane, 1965. 207 p.
- Vilches Acuña, Roberto.* "Mi Amigo". Libro auxiliar de lectura para el 3.er año de la escuela primaria. (3.a preparatoria). Stgo., Ed. Lord Cochrane, 1965. 212 p.
- Vilches Acuña, Roberto.* "Mi Amigo". Libro auxiliar de lectura para 4º año de la escuela primaria. (4.a preparatoria). Stgo., Ed. Lord Cochrane, 1965. 224 p.
- Vilches Acuña, Roberto.* "Mi Amigo". Libro auxiliar de lectura para 5º año de la escuela primaria. (5.a preparatoria). Stgo., Ed. Lord Cochrane, 1965. 224 p.
- Vilches Acuña, Roberto.* "Mi Amigo". Libro auxiliar de lectura para 6º año de la escuela primaria (6.a preparatoria). Stgo., Ed. Lord Cochrane, 1963. 224 p.
- Wigdorsky, Leopoldo.* I speak english por, Leopoldo Wigdorsky y Elia Diaz de Wigdorsky. Book I. (1.er año de Hdes.), 5.a ed. Stgo., Fondo Ed. Educ. Moderna, 1965. 88 p.
- Wigdorsky, Leopoldo.* I speak english. Book II. (2º año de Hdes., por Leopoldo Wigdorsky y Elia Diaz de Wigdorsky. 4.a ed. Stgo., Fondo Ed. Educ. Moderna, 1965. 117 p.
- HISTORIA Y GEOGRAFIA:
- Academia Chilena de la Historia.* Archivo de don Bernardo O'Higgins. Dirección y recopilación de Luis Valencia Avaria. Stgo., Imp. Inst. Geogr. Militar, 1964. v. 24.
- Aguilar Machado, Margarita.* José Santos Chocano, sus últimos años. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1964. 251 p.
- Alenxarte, Julio.* Orígenes de la República de Chile y notas sobre la Batalla de Rancagua. Stgo., Ed. Orbe, 1965. 71 p.
- Balbotin M., Manuel G.* Manuel Rodríguez en Yerbas Buenas. Apéndice. Cuatro cartas del prócer a San Martín y Parte 7.a del libro Los restos de Manuel Rodríguez. (2.a ed.). Stgo., Ed. Orbe, 1964. 72, 22 p.
- Balbotin M., Manuel G.* Rancagua. (2.a ed.). Stgo., Imp. Ricardo Neupert, 1964. 125 p.
- Barrenechea, Julio.* Frutos del país. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1965. 408 p.
- Bingham, Hiram.* La ciudad perdida de los Incas. (Lost city of the Incas). Historia de Machu Picchu y sus constructores. Traducción de María Romero. 4.a ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1964. 374 p.
- Bunster, Enrique.* Operación vela. Crónica del dé-

- cimo crucero del B. E. *Esmeralda*. Stgo., Ed. del Pacifico. 1964. 220 p.
- Bustos Pérez, Vicente*. Geografía de Chile. Revisado por Ivanhoe Bustos A. 40.a ed. Stgo., Imp. y Lito. Universo, 1964. 147 p.
- Capdeville, Augusto*. Epistolario de Augusto Capdeville con Max Uhle y otros arqueólogos e historiadores. Compilación, introducción y notas de Grete Mostny. Stgo., Talls. Univ. Católica de Chile, 1964. v. 2.
- Cartier, Raymond*. Pedro El Grande. Traducción de Hernán del Solar. Stgo., Zig-Zag, 1964. 284 p.
- Correa Bello, Sergio*. El Cautiverio Feliz en la vida política chilena del siglo XVII. Stgo., Ed. Andrés Bello, 1965. 138 p.
- Cruz Muñoz, Héctor*. Curriculum vitae. Antecedentes para optar al título de profesor extraordinario de Ginecología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Stgo., 1965. 20 p.
- Cunill Grau, Pedro*. Mi geografía. 1.er año de Hdes., por, Pedro Cunill Grau y Alejandro Díaz Peralta. 1.a ed. Stgo., Talls. Gráfs. de E. Hispano Suiza Ltda., 1965. 144 p.
- Cunill, Pedro*. Geografía de Chile. Nuevo texto para la enseñanza secundaria conforme a programas oficiales. 2.a ed. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 254 p.
- Dingman, Robert J.* Carta geológica de Chile. Cuadrángulo San Pedro de Atacama. Provincia de Antofagasta. Escala 1: 50.000. Carta N° 14. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 32 p.
- Encina, Francisco Antonio*. Portales. Introducción a la historia de la época de Diego Portales (1830-1891). 2.a ed. Obra premiada por la Reale Accademia d'Italia. Stgo., Ed. Nascimento, 1964. 2 v.
- Eyzaguirre, Jaime*. O'Higgins. Primer premio en el Concurso Nacional O'Higgins convocado por el gobierno de Chile. 6.a ed. revisada. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1965. 440 p.
- Feliú Cruz, Guillermo*. Claudio Gay, historiador de Chile. 1800-1873. Ensayo crítico. Stgo., Ed. del Pacifico, 1965. 116 p.
- Feliú Cruz, Guillermo*. Manuel Rivas Vicuña. 1880-1937. Esbozo biográfico. Stgo., Ed. Nascimento, 1965. 30 p.
- Frias Valenzuela, Francisco*. Historia y Geografía. Tomo 1º. I. Geografía: la tierra, Chile. II. Historia: prehistoria, Oriente, Grecia, Roma y el Cristianismo. 20.a ed. Stgo. Ed. Nascimento, 1965. 288 p.
- Frias Valenzuela, Francisco*. Historia y Geografía. Tomo 2º. Acompañada de cuestionarios. I Historia: Edad Media y Edad Moderna. II Geografía: América y Europa. 19.a ed. Stgo., Ed. Nascimento, 1965. 359 p.
- Fuentealba Hernández, Leonardo*. Valentin Letelier y el pensamiento educativo en la época de la fundación del Inst. Pedagógico. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 59-80 p. (Apart. de Instituto Pedagógico en el 75º aniversario de su fundación, 1882-1964).
- Godoy, Genaro*. Problemas de Prehistoria Griega. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 78 - 93 p. (Separ. de los Anales de la Univ. de Chile Año 122, N° 130. Abril-junio de 1964).
- Gun, Nerin E.* Las rojas rosas de Dallas. Traducción de Jorge Oñfray. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1965. 258 p.
- Knowles, Paul H.* Exploración de minerales radioactivos en Chile. Primera parte. Provincias de Tarapacá y Antofagasta, por, Paul H. Knowles, William A. Bowes, Mario Serrano. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 2, 80 p.
- Krebs Wilkens, Ricardo*. Historia Universal. 4.º año de Hdes. 4.a ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1964. 2 v.
- León Ecház, René*. Francisco Villota. El guerrillero olvidado. Stgo., Ed. Orbe, 1964. 276 p.
- Mattelart, Armand*. La problématique du peuplement latino-américain, par Armand et Michele Mattelart. Stgo., Esc. Lito. Tipo. Salesiana La Grati-tud Nacional, 1965. 214 p.
- Medina, José Toribio*. Los Errázuriz. Notas biográficas y documentos para la historia de esta familia en Chile. Adiciones y ampliaciones por Carlos J. Larrain. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 322 p.
- Millar, Walterio*. Historia de Chile ilustrada. Texto

- auxiliar para las escuelas primarias y preparatorias de los liceos. 16.a ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1964. 328 p.
- Mogollón, Jospé Vicente.* Francisco Antonio Encina: su personalidad y sus ideas sobre la raza, la economía y la educación. Escenario: Chile 1910. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 3, 21 p. (Separ. de Rev. Atenea N° 405).
- Montaldo B., Galvarino.* La Batalla de Rancagua. Escrita especialmente para *El Diario Ilustrado* de Santiago. Stgo., Imp. El Diario Ilustrado, 1964. 8 p.
- Morales, José Ricardo.* Don Miguel de Unamuno, persona dramática. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 39-53 p. (Apart. de "Unamuno", por, Mario Ciudad y otros).
- Mundt, Tito.* Las banderas olvidadas. Reportaje a una época apasionante. Stgo., Ed. Orbe, 1964. 184 p.
- Mundt, Tito.* De Chile a China. 4.a ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1964.
- Palma Zúñiga, Luis.* Manuel Blanco Encalada, Almirante de Chile. Stgo., Imp. Esc. Industrial Superior de Artes Gráficas, 1964. 159 p.
- Pérez Salgado, Ignacio.* Dos Pioneros. Stgo., Ed. del Pacífico, 1964. 109-120 p. (Apart. de la Rev. Cuadernos de Economía, N° 4, sep.-dic. de 1964)
- Prest, María.* Vida de Jesús. Contada a los niños. Stgo., Ed. del Pacífico, 1965. 127 p.
- Rivas Vicuña, Manuel.* Historia Política y Parlamentaria de Chile. I. Las administraciones de 1891 a 1910.— II. La administración de Ramón Barros Luco (1910-1915).— III. La administración de Juan Luis Sanfuentes (1915 - 1920). Ordenada según diversos manuscritos del autor, con varios apéndices relativos a dicha Historia, a los sucesos de 1920 a 1934 y documentos concernientes a Rivas Vicuña. Publica la con un esbozo biográfico Guillermo Feliú Cruz. Stgo., Ed. Nascimento, 1964. 3 v.
- Rojas, Manuel.* Pasé por México un día. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1965. 286 p.
- Serrano, Miguel.* El círculo hermético. De Herman Hesse a C. G. Jung. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1965.
- Silva Castro, Raúl.* Visión de USA. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1964. 245 p.
- Silva Silva, Guillermo.* Boceto de Talcahuano. Primer puerto militar, industrial y pesquero de Chile. Stgo., Imp. Soberanía, 1964. 112 p.
- Torres Vergara, Belarmino.* Quilpué y Villa Alemana. (Dos ciudades unidas por la historia). Obra histórica, descriptiva y biográfica debidamente separada. Stgo., Imp. Gratiitud Nacional, 1964. 88 p.
- Urarte, Agapito de.* Veintisiete meses condenado a la muerte. Contribución a la historia de la Guerra en el País Vasco. Stgo., Ed. Real Cónдор, 1964. 356, 40 p.
- Viajes relativos a Chile.* Traducidos y prologados por José Toribio Medina. Ordenados y precedidos de unas notas para una Biografía sobre Viajeros relativos a Chile, por Guillermo Feliú Cruz. Homenaje al Sesquicentenario de la Independencia Nacional. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. v. 1.
- Vicuña Mackenna, Benjamín.* Introducción y notas de Cristián Guerrero Yoacham. Stgo. Publicación del Inst. Chileno-Norteamericano de Cultura, 1965. 50 p.
- Vignale, Julio César.* Vida y presencia de Artigas. Stgo., Ed. Universitaria, 1965, 137-157 p. (Separ. de Rev. Atenea N° 405).

EDICIONES DE LA REVISTA  
MAPOCHO

## FILOSOFÍA:

- Hourton P., Jorge.* Teilhard de Chardin: ¿Ciencia o Filosofía? Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 25-36 p. (Apart. Rev. Mapocho, N° 2 de 1965).

## CIENCIAS SOCIALES:

- Feliú Cruz, Guillermo.* El Instituto Pedagógico, bajo la dirección de Domingo Amunátegui Solar, 1892-1922. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 9-43 p. (Apart. Rev. Mapocho, N° 1 de 1965).

- Oroz, Rodolfo.* El Instituto de Chile. Discurso pronunciado en la sesión inaugural, el 22 de octubre de 1964. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 138-142 p. (Apart. Rev. Mapocho, N° 2 de 1965).

- Terpelle P., Germán.* El asilo diplomático en la historia de Chile. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 77-102 p. (Apart. Rev. Mapocho, N° 2 de 1965).

- Uribe Echevarría, Juan.* Cancionero de Alhué. Folklore. Stgo., Ed. Uni-



versitaria, 1964, 2, 25, 113 p. (Apart. Rev. Mapocho, N° 3 de 1964).

CIENCIAS PURAS  
Y APLICADAS:

*Rousseau, Pierre.* En las avanzadas de la vida. Traducción de Carlos Krum S. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 155-176 p. (Apart. Rev. Mapocho, N° 3 de 1964).

*Sáez Sáez, Raúl.* El ingeniero y el desarrollo de los pueblos. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 5-19 p. (Apart. Rev. Mapocho, N° 2 de 1965).

LITERATURA  
Y BELLAS ARTES:

*Escudero, Alfonso M.* Fuentes para el conocimiento de Neruda. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 249-279 p. (Apart. Rev. Mapocho, N° 3 de 1964).

*Caragorri, Paulino.* La Biblioteca Nacional y Mi-

guel de Unamuno. (Artículos de Paulino Caragorri, Fernando Uriarte, Carla Cordua, Eladio García, Guillermo Ferrada, Armando González Rodríguez). Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 113-199 p. (Apart. Rev. Mapocho, N° 1 de 1965).

*Latham, Ricardo A.* Una crónica del barroco hispanoamericano: El carnero de Juan Rodríguez Freile. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 3-10 p. (Apart. Rev. Mapocho, N° 1 de 1965).

*Vodanović, Sergio.* Los fugitivos. Drama en dos actos. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 114-154 p. (Apart. Rev. Mapocho, N° 3 de 1964).

HISTORIA Y GEOGRAFIA:

*Carvacho, Víctor.* Camilo Mori. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 19-24 p. (Apart. Rev. Mapocho, N° 3 de 1964).

*Jaramillo Berriga, Rodolfo.* El abate Juan Ignacio Molina, primer evolucionista y precursor de Teilhard de Chardin. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 37-53 p. (Apart. Rev. Mapocho, N° 2 de 1965).

*Mac Hale, Tomás P.* Notas sobre Luis Alberto Heiremans. Buenaventura. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 57-106 p. (Apart. Rev. Mapocho, N° 1 de 1965).

*Marín Madrid, Alberto.* Un viejo problema: el caso fronterizo del río Encuentro. Stgo., Ed. Universitaria, 1964. 5-18 p. (Apart. Rev. Mapocho, N° 3 de 1964).

*Zapater Equioiz, Horacio.* Las culturas indígenas de América durante la dominación española. Stgo., Ed. Universitaria, 1965. 185-197 p. (Apart. Rev. Mapocho, N° 2 de 1965).

# Noticias Bio-bibliográficas sobre los colaboradores de este número de la revista

MYRIAM BARRIA CAMPOS.

Nació en Santiago de Chile el 18 de septiembre de 1934. Inició sus estudios en San Bernardo y los terminó en la Universidad de Chile, titulándose de abogado en el año 1962. En 1956 trabajó en el Instituto de Ciencias Políticas y Administrativas, donde colaboró en investigaciones sobre legislación sindical. En 1961 se incorpora al Instituto Central de Psicología de la Universidad de Chile, y pasó a colaborar con el Prof. Manuel Zamorano en la Sección de Psicología Criminal y Criminología que él dirigía en ese entonces. A partir de 1965 trabaja con el profesor mencionado en el Instituto de Patología Social en diversas investigaciones, una de las cuales aparecerá publicada dentro de poco con el nombre de *Crímen y literatura*.

JORGE BARRIA SERON.

Profesor de Historia y Administración Sindical de la Escuela de Economía de la Universidad de Chile. Investigador en el Departamento de Relaciones Industriales del Instituto de Administración (INSORA) de la Facultad de Ciencias Económicas. Profesor de Historia de Chile y de América en la Universidad Técnica del Estado. Titulado de profesor de Historia y Geografía y abogado, estudios realizados en la Universidad de Chile. La historia social y los problemas del trabajo son sus preocupaciones académicas. Autor de *Los movimientos sociales de 1910 a 1926*, memoria de prueba de licenciado de Derecho; *Trayectoria y estructura del movimiento sindical chileno 1946-1962*; *La evolución histórica de 1910 a 1960*.

RUDOLF BULTMANN

Es uno de los teólogos más importantes del pensamiento protestante contemporáneo. Desde 1916 se desempeñó como profesor en Breslau y desde 1921 en Marburg, donde reside hasta ahora. No solamente se ha destacado en la interpretación de los textos bíblicos, sino también en la teología sistemática. Entre sus obras

principales cabe señalar: *Historia de la tradición sinóptica* (1921); *Jesús* (1926); *Comentario sobre el evangelio de S. Juan* (1941); *El cristianismo primitivo en el marco de las religiones antiguas* (1949); *Teología del Nuevo Testamento* (1948-1951); *Fe y comprensión* (1933-1952).

El escrito traducido, *Mitología y Nuevo Testamento*, desató una polémica que puede decirse que dura hasta nuestros días. En ella han intervenido teólogos y filósofos, como Karl Jaspers.

FERNANDO DEBESA MARIN.

Arquitecto, escenógrafo, crítico y autor teatral. En la actualidad desempeña el cargo de Adicto Cultural de la Embajada de Chile en Londres. Ha colaborado como crítico literario en las revistas *Vea*, *Ercilla*, *Zig-Zag* y *Pro Arte*.

El Teatro Experimental de la Universidad de Chile estrenó su obra *Mama Rosa* en 1958. En 1961, el mismo teatro universitario dio a conocer su obra *Bernardo O'Higgins*.

GUILLERMO FUENZALIDA MALDONADO

Prosecretario del Fondo Histórico y Bibliográfico "José Toribio Medina", Ayudante del Seminario de Primer Grado "Las ideas políticas en Chile" del catedrático profesor Guillermo Feliú Cruz, del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Colaborador de la "Enciclopedia Chilena".

LAUTARO GARCIA.

El nombre de Lautaro García lo encontramos por primera vez en *Selva Lirica*. En ella figura, entre otros poetas jóvenes, con varios poemas. En 1920 se da a conocer como comediógrafo con *El Peuco* y otra obra costumbrista, *El rancho del Estero*. Su primer libro, *El alma de las máscaras*, una novela sobre la vida de los artistas de ópera, ve la luz en 1922. Luego viaja a Europa en calidad de cantante lírico y de periodista. Después de una estada de varios años en Italia vuelve a Chile

en 1928. Entre este año y 1934 estrena varias comedias, entre otras *Margarita y la Crinolina* y *Vendedor de Sueños*. En 1935 publica su segundo libro, *Imaginería de la Infancia*. Lola Membrives da a conocer en el Municipal en 1940, su comedia *Una sola vez en la vida*, que le vale el Premio Municipal de Teatro de ese año. Más tarde publica *Novelario del 1900*, un libro de evocaciones de principios del siglo.

Lautaro García es Premio Nacional de Teatro de 1958 y pertenece a la Academia Chilena de la Lengua.

#### DR. HERNÁN ROMERO.

En la Universidad de Chile, profesor y Director del Departamento de Medicina Preventiva y Social, profesor del Instituto de Educación Física y de la Escuela de Enfermería, ex Director de la Escuela de Salubridad y de varias Escuelas de Temporada (Arica, Antofagasta, Coquimbo y Magallanes). Graduado en las Universidades de Chile, Columbia y Harvard. Presidente del Colegio Médico de Chile. Ex Director, Vicepresidente y Presidente de la Sociedad de Salubridad; Vicepresidente de la Sociedad de Medicina Física y Rehabilitación. Ex Presidente del Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura y del University Club; Vicepresidente del Instituto Chileno-Suizo de Cultura. Director de la Sociedad de Ayuda al Niño Lisiado. Consultor de Naciones Unidas y de las organizaciones Mundial de la Salud e Internacional del Trabajo. Misiones profesionales en India, Pakistán y varios países de África. Huésped oficial de los gobiernos de Israel, Japón, Paraguay, Taiwán y otros. Extensos viajes de estudio en las Américas, Europa, Asia y África. Ha participado en congresos nacionales e internacionales. Es autor de una trilogía: *India, enigma y presencia*; *Pakistán, improbable y real* y *Japón, hombres y paisajes*. Colaborador de los *Anales de la Universidad de Chile*.

#### MANUEL VALLEJO DIAZ.

Ensayista y crítico literario. Ex profesor de Lógica y Filosofía Medieval en la Universidad de Concepción. Actualmente desempeña la cátedra de Historia y Filosofía de la Educación y la de Problemas de la Cultura en la Universidad Austral de Valdivia. Obtuvo su licenciatura en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile, con una tesis sobre *La doctrina del intelecto en Aristóteles y la interpre-*

*tación de Sto. Tomás*, en 1958. Cursó estudios de Filosofía e Historia de las religiones en la Universidad de Tübingen, Alemania, entre los años 1960 y 1962. Ha colaborado en temas de su especialidad en la revista *Atenea*, de Concepción y en la *Revista de Estudios Filológicos* de la Universidad Austral de Valdivia.

#### MARIA FLORA YAÑEZ.

Novelista y cuentista más conocida con el pseudónimo de *Mari Yan*. Fundadora del Pen Club de Chile.

Obras: *El abrazo de la tierra* (1933), *Mundo en sombras* (1935), *Espejo sin imagen* (1936), *La Piedra* (1952), *Antología del cuento chileno moderno* (1959). Colaboradora de la revista *Atenea* y de los suplementos literarios dominicales de *El Mercurio* y *El Diario Ilustrado*.

#### MANUEL ZAMORANO HERNANDEZ.

Nace en Santiago en 1914. Realiza sus primeros estudios en Curicó y los finaliza en Santiago, titulándose como profesor de Filosofía en la Universidad de Chile. Es también egresado de Biología y Química de la misma Universidad. Se ha desempeñado en labores docentes en todos los niveles de la educación, desde la enseñanza primaria a la universitaria. Desde 1939 dedica sus mejores esfuerzos a los estudios de criminología, tanto en Chile como en el extranjero. Ha sido contratado por las repúblicas de Venezuela, México y Cuba, países donde colaboró en la docencia universitaria, reformas educacionales y en materias de su especialidad. Su producción científica aparece en *Percepción y realidad*, ensayo publicado en Quito, Ecuador; *Hacia el conocimiento del crimen y crimen y alcohol*, editados en Santiago de Chile. Además, ha colaborado en revistas nacionales y extranjeras. La UNESCO lo contrató en 1959 para asesorar la reforma educacional del Gobierno de Cuba. Desde 1956 a 1958 fue miembro del Consejo de la Universidad de Chile y durante seis años se desempeñó como Secretario General Técnico de la Superintendencia de Educación, 1953 - 1959. Durante largos años ha actuado en el periodismo chileno, alcanzando entre 1957 y 1958 la dirección del diario *La Nación*. En la actualidad es Director ad honorem de la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile y Director del Instituto de Patología Social de la misma Universidad.

# Indice

	Págs.
José Ortega y Gasset: <i>Temas del Escorial</i> .. . . . . .	5
Juan R. Salas Errázuriz: <i>El primer canto de La Divina Comedia</i> .. . . . . .	22
Sótero del Río: <i>La medicina social en Chile</i> .. . . . . .	34
Dr. Leonardo Guzmán: <i>Labor social de la Medicina en Chile y la contribución del Dr. Sótero del Río</i> .. . . . . .	49
Fernando Debesa: <i>El Guardapelo</i> .. . . . . .	57
Jorge Barria Serón: <i>Historia Sindical de Chile</i> .. . . . . .	67
Jorge Edwards: <i>Después de la procesión</i> .. . . . . .	89
Manuel Zamorano y Myriam Barria: <i>El crimen como destino</i> .. . . . . .	99
María Flora Yáñez: <i>Sentido de la novela moderna</i> .. . . . . .	120
Hernán Romero: <i>La salud mental en la vida social contemporánea</i> .. . . . . .	123
Lautaro García: <i>Romancero de pájaros</i> .. . . . . .	139
Rudolf Bultmann: <i>Mitología y Nuevo Testamento</i> .. . . . . .	147
Daniel Barros Grez: <i>El político metido a agricultor</i> .. . . . . .	177
Notas Bibliográficas .. . . . . .	180
Extensión cultural de la Biblioteca Nacional .. . . . . .	214
Bibliografía Chilena .. . . . . .	219
Noticias Bio-bibliográficas sobre los colaboradores de este número .. . . . . .	238

# Publicaciones del Servicio para el Canje Internacional

(CREADO POR DECRETO DEL 12 DE MAYO DE 1871)

(Sólo para el exterior)

Lista N° 3 — 1965

AUTOR	TITULO	EJEMPLARES
1.— Academia Chilena de la Lengua	<i>Estatuto de la Academia Chilena de la Lengua, correspondiente de la Española.</i> 1961 . . . . .	20
2.— Alessandri P., Arturo	<i>El General don Manuel Bulnes.</i> 1937. . . . .	5
3.— Alessandri P., Arturo	<i>La reconstrucción de un pueblo.</i> 1938. . . . .	60
4.— Alvarez, A.	<i>Aritmética elemental.</i> 1911-1912 . . . . .	99
5.— Amunátegui Solar, Domingo	<i>La segunda Presidencia de Arturo Alessandri, (1932-1938).</i> 1961 . . . . .	15
6.— Banco Central de Chile	<i>Boletín Mensual. N.os 400 al 434.</i> 1961 a 1964. De cada número . . . . .	30
7.— Barceló, Jorge	<i>Compendio de la Historia Antigua de los Pueblos Orientales.</i> 1903 . . . . .	10
8.— Barquero, Efraín	<i>La piedra del pueblo.</i> 1954 . . . . .	4
9.— Huneeus Gana, Jorge	<i>Biblioteca de escritores de Chile. Cuadro histórico de la producción intelectual de Chile. Tomo I.</i> 1908 . . . . .	20
10.— Pino Saavedra, Yolando comp.	<i>Antología de poetas chilenos del siglo xx. Tomo xvi.</i> 1940 . . . . .	30
11.— Soffia, José Antonio	<i>Poemas y poesías. Tomo xvii.</i> 1950. . . . .	80
12.— Barra, Eduardo de la	<i>Páginas escogidas, Tomo xviii.</i> 1952 . . . . .	80
13.— Biblioteca Nacional	<i>Anuario de la Prensa Chilena, 1877, 1885, 1915, 1916, 1917, 1921, 1922, 1926, 1927, 1931, 1932, 1936, 1937, 1941, 1942, 1946, 1947, 1951, 1952, 1956, 1957, 1961, 1962 y 1963. Números variables de ejemplares . . . . .</i>	30
14.— Biblioteca Nacional	<i>Anuario de Publicaciones Periódicas Chilenas, 1952, 1953, 1954, 1955, 1956, 1957, 1958, 1959, 1960, 1961, 1962. Número de ejemplares variables . . . . .</i>	600
15.— Biblioteca Nacional	<i>Bibliografía musical. 2.a Parte, 1886-1896 . . . . .</i>	15
16.— Biblioteca Nacional	<i>Cartilla elemental de Catalogación y Clasificación.</i> 1963 . . . . .	30
17.— Biblioteca Nacional	<i>Cartilla elemental sobre el Vocabulario del Bibliotecario.</i> 1963 . . . . .	30
18.— Biblioteca Nacional	<i>Catálogo de autores griegos y latinos.</i> 1898 . . . . .	110
19.— Biblioteca Nacional	<i>Catálogo de la Sección Americana. América en general.</i> 1902 . . . . .	30
20.— Biblioteca Nacional	<i>Centenario de Los Miserables de Victor Hugo (1862-1962).</i> 1962 . . . . .	30
21.— Biblioteca Nacional	<i>Chile, su futura alimentación.</i> 1963 . . . . .	30
22.— Biblioteca Nacional	<i>Ensayo de una Bibliografía de la Historia de Francia. s/f . . . . .</i>	60

AUTOR	TÍTULO	EJEMPLARES
23.— Castillo, Homero	<i>La Literatura Chilena en los Estados Unidos de América.</i> 1963 . . . . .	30
24.—	<i>Colección de antiguos periódicos chilenos: ¡Viva el Rey! Gazeta del Gobierno de Chile.</i> Tomo I, (1813-1817). 1952. Tomo II, (1813-1817). 1954 . . . . .	30
25.—	<i>¡Viva la Patria! Gazeta del Supremo Gobierno de Chile.</i> (1817). 1951 . . . . .	35
26.—	<i>Gazeta de Santiago de Chile.</i> (1817). N.os 1-37. 1952 . . . . .	5
27.—	<i>Gazeta de Santiago de Chile</i> (1817). 1952 . . . . .	35
28.—	<i>Gazeta Ministerial de Chile.</i> N.os 38-72. (1818). 1952 . . . . .	40
29.—	<i>El Argos. El Duende.</i> (1818). 1955 . . . . .	30
30.—	<i>Gazeta Ministerial de Chile.</i> N.os 73-100. (1819). 1954 . . . . .	40
31.—	<i>Gazeta Ministerial de Chile.</i> N.os 1-55. (1819-20). Tomo II. 1958 . . . . .	40
32.—	<i>Gazeta Ministerial de Chile.</i> Tomo II, N.os 56-78. (1820-1821). 1963 . . . . .	30
33.—	<i>Gazeta Ministerial de Chile.</i> Tomo II, N.os 79-100 y Tomo III, N.os 1-16. (1821). 1964 . . . . .	30
34.—	<i>Cartas Pehuenches. El Telégrafo.</i> (1819-20). 1958 . . . . .	30
35.—	<i>El Cosmopolita. El Diario de la Convención. El Observador Chileno. El Tizón Republicano. El Clamor de la Patria. Apéndice: Correspondencia entre la Junta Gubernativa y el Mariscal de Campo don Ramón Freyre.</i> (1822-1823). 1962 . . . . .	30
36.—	<i>El Imparcial de Chile. El Interrogante y Respondente. El Corresponsal del Imparcial. El Amigo de la Verdad. El Amigo de los Militares. El Despertador Araucano. El Nuevo Corresponsal. El Apagador. El Redactor del Senado. Actas del Senado Conservador y Legislador. El Observador de Chile. El Observador Eclesiástico. Apéndice: Respuestas a varios periódicos</i> (1823). 1963 . . . . .	30
37.—	<i>Colección de historiadores de la Independencia de Chile: Proceso seguido por el Gobierno de Chile en 25 de mayo de 1810, contra don José Antonio Rojas y el doctor don Bernardo de Vera y Pintado, por el delito de conspiración.</i> Tomo xxx. 1938 . . . . .	5
38.—	<i>Expediente relativo al desgraciado suceso de las Armas Reales en Maipo, el 5 de abril de 1818.</i> Tomo xxxI. 1943 . . . . .	25
39.—	<i>Historia de la Revolución y Guerra de la Independencia del Perú. Desde 1818 hasta 1826.</i> Tomo xxxII, Vol. I, 1946 . . . . .	70
	Tomo xxxIII, Vol. II, 1948 . . . . .	50
	Tomo xxxIV, Vol. III, 1949 . . . . .	90
40.—	<i>Escritos y Documentos del Ministro de O'Higgins, doctor don José Antonio Rodríguez Aldea, y otros concernientes a su persona.</i> (1783-1822). Tomo xxxv. 1950 . . . . .	160
41.—	<i>Biógrafos e Historiadores del Ministro de O'Higgins, doctor José Antonio Rodríguez Aldea.</i> Tomo xxxvIII. 1955 . . . . .	200
42.— Congreso Nacional	<i>Manual del Senado.</i> Santiago, Chile. 1923 . . . . .	10
43.— Coolidge, Calvin	<i>Tacna y Arica.</i> 1925 . . . . .	40



AUTOR	TITULO	EJEMPLARES
44.— Chile. Congreso	<i>Sesiones de los Cuerpos Legislativos. (1889-1907)</i>	30
45.— Chile. Congreso	<i>Sesiones Extraordinarias Cámara de Senadores. (1888-1919)</i>	8
46.— Chile. Congreso	<i>Sesiones Ordinarias Cámara de Senadores. (1888-1919)</i>	10
47.— Chile. Presidencia	<i>Mensajes Presidenciales. Años 1922, 23, 28, 29, 30, 31, 34, 35 a 39, 41 a 50, 60 y 1963</i>	?
48.— Darío, Rubén	<i>Obras escogidas publicadas en Chile. 1939</i>	5
49.— Diario Oficial	<i>Diario Oficial. Años: 1945 a 1949, 1951, 1953 a 1963. 4 Colecciones de cada año.</i>	
50.— Díaz Meza, Aurelio	<i>Leyendas y Episodios Chilenos. En plena Colonia. Tomo II. Prólogo de don José Toribio Medina. 1929</i>	15
	<i>Crónicas de la Conquista. Prólogo de don José Toribio Medina. Tomo II. 1929</i>	5
	<i>En plena Colonia. Prólogo de don José Toribio Medina. Tomo III. 1930</i>	5
51.— Dirección General de Carabineros	<i>Boletín Oficial. N.os 1778 al 1924. (1961 a 1964). 40 ejemplares de cada número.</i>	
52.— Dirección General de Impuestos Internos	<i>Boletín. N.os 89 a 124. (1961-1964). 40 ejemplares de cada número.</i>	
53.— Dirección General de Impuestos Internos	<i>Índice Alfabético. N.os 7, 8, 9 y 10. (1960 a 1963). 40 ejemplares de cada número.</i>	
54.— Dirección General de Impuestos Internos	<i>La sátira política en Chile. 1950</i>	5
55.— Drago, Gonzalo	<i>El Purgatorio. 1951</i>	10
56.— Durand, Georgina	<i>Mis entrevistas. 1945</i>	12
57.— Egaña, Juan	<i>Escritos inéditos y dispersos. 1949</i>	15
58.— Egaña, Juan	<i>Tractatus. 1827</i>	50
59.— Elgueta, Herminia	<i>Suplemento a la Bibliografía de don Ramón Lavall. 1930</i>	50
60.— Espejo, Juan Luis	<i>La Provincia de Cuyo en el Reino de Chile. Tomos I y II (34 tomos de c/u.). 1954</i>	50
61.— Espejo, Juan Luis	<i>Caracterización de la Obra Histórica de Domingo Amunátegui Solar. 1961</i>	10
62.— Espejo, Juan Luis	<i>Cartas inéditas sobre Europa de Domingo Amunátegui Solar. 1961</i>	10
63.— Feliú Cruz, Guillermo y Stuardo Ortiz, Carlos	<i>Correspondencia de Claudio Gay. 1962</i>	30
64.— Feliú Cruz, Guillermo	<i>El problema bibliotecario nacional. 1963</i>	
65.— Feliú Cruz, Guillermo	<i>El solar provinciano y los progenitores de José Toribio Medina. 1961</i>	10
66.— Feliú Cruz, Guillermo	<i>Ensayo de una bibliografía de Domingo Amunátegui Solar (1876-1946). 1961</i>	10
67.— Feliú Cruz, Guillermo	<i>Entre el desastre de Cancha Rayada y la Batalla de Maipo. 1961</i>	10
68.— Feliú Cruz, Guillermo	<i>Historiografía Colonial de Chile. Tomo I. 1957</i>	80
69.— Feliú Cruz, Guillermo	<i>José Toribio Medina. La formación del Bibliógrafo. Estudio crítico. 1958</i>	10
70.— Feliú Cruz, Guillermo	<i>Labor literaria y científica de José Toribio Medina en 1910. 1961</i>	10
71.— Feliú Cruz, Guillermo	<i>La Imprenta durante el Gobierno de O'Higgins. 1952</i>	10
72.— Feliú Cruz, Guillermo	<i>La Imprenta durante el Gobierno de O'Higgins. Cuatro Periódicos de 1818: El Argos de Chile. El Duende. El Sol de Chile. El Chileno. Estudio bibliográfico. 1956</i>	10

AUTOR	TITULO	EJEMPLARES
73.- Feliú Cruz, Guillermo	<i>La Universidad de Chile, Universidad de América.</i> 1953 . . . . .	10
74.- Feliú Cruz, Guillermo	<i>Las Publicaciones de la Biblioteca Nacional (1954-1963).</i> 1964 . . . . .	30
75.- Fogh, Anamaria	<i>29 Hombres en la vida de una mujer.</i> 1957 . . . . .	5
76.- Gallardo, Eudomilia	<i>La canción de la campana.</i> 1925 . . . . .	3
77.- Garay, Félix	<i>Una vida para que vivió David Mendel.</i> 1949 . . . . .	3
78.- García, Ramón V.	<i>Tratado de la verdadera Religión.</i> 1948 . . . . .	10
79.- Garfias, Domingo A.	<i>El proceso plebiscitario de Tacna y Arica.</i> 1926 . . . . .	5
80.- Gómez T., Eliana	<i>Contribución al estudio de D. S. Cabezas.</i> 1950 . . . . .	12
81.- Góngora, Luis de	<i>Poesía escogida.</i> 1939 . . . . .	2
82.- González, A. C.	<i>El cautiverio feliz.</i> 1948 . . . . .	2
83.- González B., Jorge	<i>Del Venero Nativo.</i> 1940 . . . . .	2
84.- Grassel, Armin	<i>Manual del Bibliotecario.</i> Tomo II. 1914 . . . . .	3
85.- Greve, Ernesto	<i>El Conquistador Francisco de Aguirre.</i> 1953 . . . . .	60
86.- Guzmán P., Jorge	<i>Cumbres oceánicas.</i> 1951 . . . . .	8
87.- Hanke, Lewis	<i>Bartolomé de Las Cosas.</i> 1954 . . . . .	60
88.- Hernández, Horacio	<i>El Periodismo.</i> 1949 . . . . .	3
89.-	<i>Himno Patrio de la República de Chile.</i> 1910 . . . . .	30
90.- Iris	<i>Fue el enviado. No lo olvidemos.</i> 1951 . . . . .	10
91.- Jaramillo, Hernán	<i>La buenamoza y el toro.</i> 1951 . . . . .	30
92.- Lafourcade, Enrique	<i>Asedio.</i> 1956 . . . . .	10
93.- Lafourcade, Enrique	<i>El libro de Karem.</i> 1950 . . . . .	12
94.- Larrain D., Eduardo	<i>Dictámenes de don Valentin Letelier.</i> 1924 . . . . .	600
95.- Laval, Ramón	<i>Memoria presentada.</i> 1921 . . . . .	10
96.- Lazo B., Olegario	<i>Hombres y caballos.</i> 1951 . . . . .	10
97.- León Pinelo, Antonio de	<i>Discurso sobre la importancia, forma y disposición de la recopilación de Leyes de las Indias Occidentales. Estudios biobibliográficos por José Toribio Medina. Prólogo de Aniceto Almeyda.</i> (1623) 1956 . . . . .	80
98.- Leyton, Vidal	<i>Araucanía. Rostro de una raza altiva.</i> 1945 . . . . .	30
99.- Lillo, Ginés de	<i>Mensura General de Tierras.</i> Tomos I y II. 1941 . . . . .	2
100.- Lillo, Samuel	<i>Primaveras de antaño.</i> 1951 . . . . .	35
101.- Lindo, Hugo	<i>Movimiento Unionista Centroamericano.</i> 1958 . . . . .	40
102.- Medina, José Toribio	<i>Los Aborígenes de Chile.</i> 1954 . . . . .	50
103.- Medina, José Toribio	<i>Cartas de Pedro de Valdivia.</i> 1953 . . . . .	50
104.- Medina, José Toribio	<i>Colección de Documentos inéditos para la Historia de Chile. Segunda Serie. Tomo I (1590-1594).</i> 1956 . . . . .	60
105.- Medina, José Toribio	<i>Colección de Documentos inéditos para la Historia de Chile. Segunda Serie. Tomo II (1573-1580).</i> 1957 . . . . .	60
106.- Medina, José Toribio	<i>Colección de Documentos inéditos para la Historia de Chile. Segunda Serie. Tomo III (1577-1589).</i> 1959 . . . . .	80
107.- Medina, José Toribio	<i>Colección de Documentos inéditos para la Historia de Chile. Segunda Serie. Tomo IV (1590-1594).</i> 1960 . . . . .	80
108.- Medina, José Toribio	<i>Colección de Documentos inéditos para la Historia de Chile. Segunda Serie. Tomo V (1599-1602).</i> 1961 . . . . .	80
109.- Medina, José Toribio	<i>Colección de Documentos inéditos para la Historia de Chile. Segunda Serie. Tomo VI (1561-1603).</i> 1963 . . . . .	80
110.- Medina, José Toribio	<i>Cosas de la Colonia.</i> 1952 . . . . .	50
111.- Medina, José Toribio	<i>Ensayo biobibliográfico sobre Hernán Cortés. Bibliográficos y bibliografías de Hernán Cortés, por Guillermo Feliú Cruz.</i> 1952 . . . . .	50

AUTOR	TITULO	EJEMPLARES
112.— Medina, José Toribio	<i>Estudios Cervantinos</i> . 1958 . . . . .	80
113.— Medina, José Toribio	<i>Historia de la Imprenta en América</i> . 2 Vols. 1958 . . . . .	80
114.— Medina, José Toribio	<i>Historia de la Inquisición en Chile</i> . 1952 . . . . .	50
115.— Medina, José Toribio	<i>Historia de la Inquisición en Lima</i> . 1956 . . . . .	55
116.— Melfi, Domingo	<i>Tiempos de tormenta</i> . 1945 . . . . .	4
117.— Méndez C., Armando	<i>Juan Firula</i> . 1948 . . . . .	3
118.— Méndez C., Armando	<i>El mundo herido</i> . 1951 . . . . .	2
119.— Mendoza, Humberto	<i>Socialismo, camino de la libertad</i> . 1945 . . . . .	5
120.— Merino Reyes, Luis	<i>Muro de cal</i> . 1946 . . . . .	2
121.— Ministerio de Relaciones Exteriores	<i>El alegato de la República de Chile presentado al Sr. Presidente de E.E. U.U. (Tacna y Arica)</i> . 1924 . . . . .	20
122.— Ministerio de Relaciones Exteriores	<i>Anexos del contra alegato de la República de Chile (Tacna y Arica)</i> . 1924 . . . . .	15
123.— Montt, Luis	<i>Bibliografía Chilena</i> . Tomo II. (1812-1817). 1904 . . . . .	20
124.— Mundy, Evangeline	<i>Joaquín Díaz Garcés</i> . 1944 . . . . .	10
125.— Nabuco, Joaquín	<i>Balmaceda</i> . 1914 . . . . .	180
126.— Orrego V., Eugenio	<i>Ensayos</i> . 1947 . . . . .	3
127.— Orrego V., Eugenio	<i>Vicuña Mackenna. Vida y trabajos</i> . 1951 . . . . .	2
128.— Oviedo, Benjamín	<i>Fundamentos masónicos</i> . 1930 . . . . .	2
129.— Oviedo, Benjamín	<i>Las Logias de San Juan</i> . 1930 . . . . .	30
130.— Oviedo, Benjamín	<i>La Masonería en Chile</i> . 1929 . . . . .	5
131.— Oviedo, Benjamín	<i>Ritos masónicos</i> . 1930 . . . . .	30
132.— Oyarzún, Mila	<i>Estancias de soledad</i> . 1946 . . . . .	2
133.— Palma Riesco, Agustín I.	<i>Índice de los discursos de la R. A. E.</i> 1920 . . . . .	25
134.— Palma Z., Luis	<i>O'Higgins, ciudadano de América</i> . 1956 . . . . .	3
135.— Pérez de Arce, C.	<i>Este poderoso reloj</i> . 1954 . . . . .	2
136.— Pinilla, Norberto	<i>Biografía de Gabriela Mistral</i> . 1946 . . . . .	5
137.— Pinilla, Norberto	<i>La controversia filológica de 1842</i> . 1945 . . . . .	5
138.— Pinto, Anibal	<i>Finanzas públicas, mitos y realidades</i> . 1951 . . . . .	3
139.— Pissis, A.	<i>Atlas de la República de Chile</i> . 1875 . . . . .	25
140.— Plath, Oreste	<i>Baraja de Chile</i> . 1946 . . . . .	3
141.— Prats de Sarratea, Teresa	<i>Educación doméstica de las jóvenes</i> . 1900 . . . . .	7
142.— René-Moreno, G.	<i>Segundo Suplemento de la Biblioteca Boliviana</i> . 1908 . . . . .	10
143.— Reyes, Salvador	<i>Amistad francesa</i> . 1954 . . . . .	4
144.— Riquelme, Daniel	<i>Bajo la tienda</i> . 1952 . . . . .	2
145.— Riquelme, Daniel	<i>Cuentos de la Guerra y otras páginas</i> . 1941 . . . . .	70
146.— Risopatrón	<i>Diccionario Geográfico de Chile</i> . 1924 . . . . .	170
147.— Rojas, Manuel	<i>Hijo de ladrón</i> . 1951 . . . . .	2
148.— Sabella, Andrés	<i>Sobre la Biblia un pan duro</i> . 1946 . . . . .	2
149.— Sánchez A., V.	<i>Angol, la ciudad de los confines</i> . 1953 . . . . .	3
150.— Sarah, Roberto	<i>Mi querido Infierno</i> . 1951 . . . . .	8
151.— Seguel, Gerardo	<i>Continuación del Horizonte</i> . 1944 . . . . .	4
152.— Silva C., Lautaro	<i>Río loco</i> . 1949 . . . . .	2
153.— Silva Castro, Raúl	<i>Alberto Blest Gana</i> . 1941 . . . . .	20
154.— Silva Castro, Raúl	<i>Bibliografía de don Juan Egaña (1768-1836)</i> . 1949 . . . . .	200
155.— Silva Cruz, C.	<i>Balmaceda</i> . 1925 . . . . .	3
156.— Silva Cruz, C.	<i>Luz de intimidad</i> . 1946 . . . . .	5
157.— Silva de la F., A.	<i>Cuestiones Constitucionales</i> . 1953 . . . . .	20
158.— Silva L., Luis	<i>El Conquistador Francisco de Aguirre</i> . 1953 . . . . .	60
159.— Silva Vildósola, C.	<i>Discurso de la Academia Chilena de la Lengua</i> . 1935 . . . . .	30
160.— Sófocles	<i>Antígona</i> . 1951 . . . . .	50
161.— Solari, Armando	<i>Cantata a la muerte de M. Hernández</i> . 1950 . . . . .	2
162.— Soto Cárdenas, A.	<i>Guerra del Pacífico</i> . 1950 . . . . .	3

AUTOR	TÍTULO	EJEM- PLARES
163.—	<i>Souvenir of the visit of Colonel Mr. Theodore Roosevelt.</i> 1914 . . . . .	2
164.— Thein, Gladys	<i>La mitad de la vida.</i> 1949 . . . . .	10
165.— Thein, Gladys	<i>Poemas.</i> 1945 . . . . .	5
166.— Thein, Gladys	<i>Poesía.</i> 1950 . . . . .	5
167.— Vaïsse, Emilio (Omer Emeth)	<i>Estudios críticos de Literatura Chilena.</i> 1961 . . . . .	20
168.— Valle, Juvencio	<i>El hijo del guardabosque.</i> 1951 . . . . .	8
169.— Varas C., J. M.	<i>Cuentos militares.</i> 1948 . . . . .	2
170.— Vicuña Mackenna, Benjamín	<i>El Almirante M. Blanco Encalada.</i> 1927 . . . . .	15



# Fondo Histórico y Bibliográfico

## José Toribio Medina

Ley N° 10.361, de 28 de junio de 1952.

DIRECCION: BIBLIOTECA NACIONAL

### OBRAS PUBLICADAS DE JOSE TORIBIO MEDINA

*Una Excursión a Tarapacá. Los Juzgados de Tarapacá.* 1880-1881.

Reimpresión en un volumen de las ediciones de 1880 y 1881, respectivamente. Homenaje de la Ilustre Municipalidad de Iquique a J. T. Medina en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.

Precio: E° 2,00. Agotado.

*Los Aborígenes de Chile.* Introducción de Carlos Keller.

Reimpresión de la edición de 1882. 1952.

Precio: E° 12,00.

*El Capitán de Fragata Arturo Prat, El Vicealmirante Patricio Lynch.*

Estudio y Prólogo de Roberto Hernández. Reimpresión en un volumen de las ediciones de 1879 y 1910, respectivamente. Homenaje de la Armada de Chile a J. T. Medina en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.

Precio: E° 6,00.

*Cosas de la Colonia. Apuntes para la crónica del siglo XVIII en Chile.*

Introducción de Eugenio Pereira Salas. Reimpresión en un volumen de la Primera y Segunda Series, editadas en 1889 y 1910, respectivamente. 1952.

Precio: E° 12,00.

*Ensayo acerca de una Mapoteca Chilena.*

Introducción de Elias Almeyda Arroyo. Reimpresión de la edición especial de 1889. Homenaje del Ejército de Chile a su autor en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.

Precio: E° 6,00.

*Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile.* Prólogo de Aniceto Almeyda.

Reimpresión en un volumen de la edición en dos tomos de 1890. 1952.

Precio: E° 15,00.

*Tres Estudios Históricos. I - El Escudo de Armas de la ciudad de Santiago. II - El Acta del Cabildo Abierto de 18 de Septiembre de 1810. III - ¿Quiénes firmaron esa Acta?*

Publicadas en 1910. Homenaje de la Ilustre Municipalidad de Santiago de Chile a J. T. Medina en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.

Precio: E° 3,00.

*Las Matemáticas en la Universidad de San Felipe.*

Reimpresión de la edición de 1927. Homenaje de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile a J. T. Medina en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.

Precio: E° 2,00. Agotado.

*Ensayo Bibliográfico sobre Hernán Cortés.*

Obra póstuma. Introducción de Guillermo Felíu Cruz. 1952.

Precio: E° 10,00.

*Cartografía Hispano-Colonial de Chile.*

Reproducción en fototono de la edición de 1925. Homenaje del Ejército de Chile a J. T. Medina en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1953.

Precio: E° 50,00.

*Cartas de Pedro de Valdivia que tratan del descubrimiento y conquista de Chile.*

Introducción de Jaime Eyzaguirre. *Anotaciones Bibliográficas sobre Pedro de Valdivia*, de Víctor M. Chiappa, puestas al día por Rafael Mery. 1953. Reimpresión ordenada conforme a la de Sevilla de 1929.

Precio: E° 24,00.

*Historia del Tribunal de la Inquisición de Lima (1569-1820).*

Dos tomos. Prólogo de Marcel Bataillon. Reimpresión de la edición de 1887. Apéndice Documental de Raúl Porras Barrenechea. 1956.

Precio: E° 20,00.

**Estudios Biobibliográficos sobre Antonio de León Pinelo.**

Discurso sobre la importancia, forma y disposición de la Recopilación de Leyes de las Indias Occidentales. Recopilación. Prólogo de Aniceto Almeyda. 1956.

Precio: E° 10,00.

**Estudios Cervantinos.**

El Disfrazado autor del "Quijote" impreso en Tarragona fue fray Alonso Fernández - Novela de la Tía Fingida - El Lauso de "Galatea" de Cervantes es Ercilla - Escritores americanos celebrados por Cervantes en el "Canto de Caliope" - Cervantes Americanista - Cervantes en Portugal - Cervantes en las letras chilenas - Recopilación. Prólogo del Dr. Rodolfo Oroz Scheibe. 1958.

Precio: E° 12,00.

**Historia de la Imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía.**

Dos tomos. Recopilación de las introducciones de J. T. Medina en sus Bibliografías sobre el particular, con prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Complemento bibliográfico de José Zamudio Z. 1958.

Precio: E° 30,00.

**Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile. Segunda Serie.**

Tomo I (1558-1572) - Rodrigo de Quiroga - M. Bravo de Saravia. 1956.

Tomo II (1573-1580) - M. Bravo de Saravia - Rodrigo de Quiroga. 1957.

Tomo III (1577-1589) - Martín Ruiz de Gamboa - Alonso de Sotomayor. 1959.

Tomo IV (1590-1594) - Alonso de Sotomayor - Martín Oñez de Loyola. 1960.

Tomo V (1599-1602) - Pedro de Vizcarra - Francisco de Quiñones. 1961.

Tomo VI (1561-1603) - Informaciones de méritos y servicios.

Precio: E° 15,00 c/u.

**Biblioteca Hispanoamericana.**

Reimpresión facsimilar.

Tomo I (1493-1600). 1958.

Tomo II (1601-1650). 1959.

Tomo III (1651-1700). 1960.

Tomo IV (1701-1767). 1961.

Tomo V (1768-1810). 1961.

Tomo VI (sin fechas). 1962.

Tomo VII (títulos nuevos y descripciones complementarias). 1962.

Precio: E° 200,00 la colección.

**Biblioteca Hispanochilena.**

Reimpresión facsimilar. 3 vols. (1523-1817).

Precio E° 90,00.

**Actas del Cabildo de Santiago durante el período llamado de la Patria Vieja (1810-1814).**

Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Reimpresión facsimilar de la edición de 1910. Homenaje al Sesquicentenario de la Independencia Nacional. 1960.

Precio: E° 15,00.

**Bibliografía de la Imprenta en Santiago de Chile desde sus orígenes hasta febrero de 1817 y Adiciones y Ampliaciones.**

Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Reimpresión facsimilar de las ediciones de 1891 y 1939, respectivamente. Homenaje al Sesquicentenario de la Independencia Nacional. 1960.

Precio: E° 15,00.

**Viajes Relativos a Chile.**

Tomo I - J. Lemaire y G. Schouten - H. Brouwer y E. Herckmans - A. M. Fanelli - M. Brizuela - J. F. de Sobrecasas - S. B. Johnston.

Tomo II - J. F. Coffin - R. L. Vowel - E. H. Appleton - G. F. Mathison. Recopilación y Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Homenaje al Sesquicentenario de la Independencia Nacional. 1960.

Precio: E° 70,00.

**Estudios sobre la Independencia de Chile.**

Un precursor chileno de la Revolución de la Independencia de América - El Acta del Cabildo Abierto del 18 de Septiembre de 1810 - Los que firmaron el Acta del Cabildo Abierto del 18 de Septiembre de 1810 - D. Manuel Antonio Talavera - Los Errázuriz - Ensayo de una Bibliografía de las obras de don José Miguel Carrera - Las Medallas de la Revolución de la Independencia - La Expedición de corso del Comodoro Guillermo Brown en aguas del Pacífico - Biografía del General de Brigada don José Rondizoni - Un folleto de propaganda hasta ahora desconocido sobre la Revolución de la Independencia de Chile para la biografía de don Antonio de Quintanilla - La Crónica de 1810, por don Miguel Luis Amunátegui, Tomo III. Recopilación y Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Homenaje al Sesquicentenario de la Independencia Nacional. 1960.

**DE OTROS AUTORES**

Annando Donoso. José Toribio Medina (1852-1930). 1952.

Precio: E° 3,00.

Sergio Villalobos. Medina, su vida y sus obras (1852-1930). 1952.

Precio: E° 3,00.



- Carlos Stuardo y Luis E. Olave. *Medina y sus aficiones entomológicas*. 1952.  
Precio: E° 3,00.
- Carlos Stuardo. *Índice de autores y nombres del Ensayo acerca de una Mapoteca Chilena*.  
Homenaje del Ejército de Chile a su autor en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.  
Precio: E° 3,00.
- Luis Silva Lezaeta. *El Conquistador Francisco de Aguirre*.  
Reimpresión de la edición de 1904. 1953.  
Precio: E° 5,00.
- Ernesto Greve. *El Conquistador Francisco de Aguirre. Comentarios y Complementos*. 1953.  
Precio: E° 5,00.
- Juan Luis Espejo. *La Provincia de Cuyo del Reino de Chile*.  
Dos volúmenes. 1953.  
Precio: E° 10,00.
- Lewis Hanke y Manuel Giménez Fernández. *Bartolomé de las Casas 1474-1566. Bibliografía crítica*. 1954.  
Precio: E° 15,00.
- Humberto Burzio. *Diccionario de la Moneda Hispanoamericana*.  
Tres volúmenes I y II texto, III láminas. 1956.  
Precio: E° 80,00.
- Guillermo Feliú Cruz. *Historiografía Colonial de Chile*. Tomo I (1796-1886). 1957.  
Precio: E° 15,00.
- Sturgis E. Leavitt. *Revistas Hispanoamericanas. Índice Bibliográfico 1843-1935*.  
Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Homenaje al Sesquicentenario de la Independencia Nacional. 1960.  
Precio: E° 25,00.
- Augusto Capdeville. *Arqueología de Talca*. Tomo I, texto; II, láminas.  
Precio: E° 25,00.